

Mabel Bellucci

HISTORIA DE UNA DESOBEDIENCIA

Aborto y feminismo

Ci Capital intelectual

Mabel Bellucci

Historia de una desobediencia

Aborto y feminismo

Mabel Bellucci

Historia de una desobediencia

Aborto y feminismo

Ci Capital intelectual

Bellucci, Mabel
Historia de una desobediencia : aborto y feminismo . - 1a ed. -
Ciudad Autónoma de Buenos Aires : Capital Intelectual, 2014.
520 p. ; 22x15 cm.
ISBN 978-987-614-434-6
1. Aborto. 2. Feminismo. I. Título.
CDD 304.667

Edición: Leonor Silvestri
Diseño: Ariana Jenik
Coordinación: Inés Barba
Producción: Norberto Natale

1ª edición: 2000 ejemplares • Impreso en Argentina

Este libro está auspiciado por la Campaña Nacional por el Derecho al Aborto Legal, Seguro y Gratuito.

La foto de la tapa fue cedida por María Elena Oddone de su archivo personal para ilustrar la tapa de este libro.

Capital Intelectual S.A.
Paraguay 1535 (1061) • Buenos Aires, Argentina
Teléfono: (+54 11) 4872-1300 • Telefax: (+54 11) 4872-1329
www.editorialcapin.com.ar • info@capin.com.ar

Pedidos en Argentina: pedidos@capin.com.ar
Pedidos desde el exterior: exterior@capin.com.ar

Para mis compañeras de la Comisión
por el Derecho al Aborto

En el recuerdo a Dora

A Marysa Navarro

PRÓLOGO

El feminismo comprometido con la conquista del aborto voluntario logró desestabilizar los sentidos asociados a esa práctica, que se han cristalizado, de maneras diversas, en las principales regulaciones restrictivas. Así, sus argumentos fueron una cuña en los discursos religiosos, legales o científicos que impregnaban –y saturaban– al aborto reduciéndolo a un entramado compuesto por pecado, delito y enfermedad. De esta forma, puso en circulación –en las calles, en los medios de comunicación, en las universidades y en los parlamentos, entre otros espacios– una construcción diferente del aborto que comenzó a ocupar un lugar protagónico en la política sexual contemporánea.

Y si ello es así en la Argentina, Latinoamérica no es una excepción, ya que el activismo feminista ha logrado impactar en diferentes esferas ampliando la legitimidad de esta práctica más allá de las normas jurídicas que, en general, aún se resisten. Ello se evidencia en las encuestas ciudadanas, en el apoyo creciente de distintos sectores políticos e, incluso, en las modificaciones del sistema legal en algunos países de la región. También se han dado importantes cambios en las prácticas. Si bien el aborto ha sido históricamente utilizado para regular la reproducción, el activismo feminista lo ha resignificado a través de los colectivos de mujeres que acompañan, asesoran e informan. Líneas telefónicas, sitios en la web o encuentros personales operan como vehículos para revertir el secreto o la vergüenza que suelen acompañar la construcción de sentidos de las prácticas abortivas.

Esta lucha ha implicado, entre otros aspectos, confrontar una maquinaria religioso-política que, lejos de replegarse, extremó su ejercicio de poder y sofisticó sus formas de influencia. En la búsqueda por legitimar una práctica histórica, criticar las normas culturales y morales o modificar el sistema legal, el feminismo ha generado la reacción de un complejo entramado de líderes religiosos, políticos y sociales que consideran al aborto como un límite infranqueable. A pesar de la legislación altamente ineficiente de América Latina –ya que los abortos se producen incluso en mayor número que con legislaciones menos restrictivas–, se han diversificado y fortalecido los sectores que se oponen a modificar la regulación restrictiva sobre el aborto. Mixturando discursos religiosos y científicos, manifestaciones públicas y *lobbies* privados, canales democráticos y presiones extorsivas, la maquinaria religioso-política impacta en forma compleja sobre la política sexual contemporánea e instituye la ilegalización como una demanda prioritaria.

Redefinir los marcos de inteligibilidad del aborto resultó ser mucho más radical de lo esperado por muchas y muchos. El terreno de las significaciones, los modos de representar cuerpos y subjetividades en torno a esta práctica se han convertido en un vector central de las disputas políticas contemporáneas.

Historia de una desobediencia. Aborto y feminismo aparece, entonces, en el momento preciso ya que representa, entre otros, un aporte invaluable para comprender a quienes están involucrados en esta lucha, también los discursos y estrategias que han permitido la irrupción de nuevos sentidos sobre el aborto. Frente a la complejidad actual en las políticas referidas a esta práctica, el libro construye una genealogía del activismo feminista y su lucha por el aborto que, combinando distintos registros, convierten en necesaria la reflexión sobre el camino recorrido. Volver a mirar la producción de sentidos del feminismo a lo largo de las últimas décadas es importante no solo para repensar dónde estamos sino también para reimaginar alternativas.

Este libro escapa, por suerte, a las tipificaciones disciplinarias y por ende resiste una lectura convencional. A la vez presenta una profunda y rigurosa cartografía de las luchas feministas por el aborto, relevante para activistas, académicas y académicos y personas interesadas en la temática. Es un libro polifónico, en el que Mabel Bellucci conjuga su propia voz con las de distintas interlocutoras en entrevistas y conversatorios, así como con la bibliografía específica y las producciones colectivas anónimas que van generando miradas diversas y complejas sobre el activismo feminista y el aborto. Este prólogo se suma, entonces, a esta comunidad de voces y miradas. Además de presentar, brevemente, el contenido de la publicación, pretendo identificar algunas tensiones y desafíos que el libro permite iluminar a lo largo de sus páginas.

UNA CARTOGRAFÍA

El recorrido de Bellucci reconstruye, mixtura niveles y dimensiones diferentes. El trabajo comienza retratando al feminismo internacional como un antecedente relevante y complejo para comprender la política del cuerpo y, por consiguiente, del aborto. Así, la primera parte del libro nos acerca al entramado de producciones teóricas, estrategias judiciales y acciones políticas acontecidas en las principales ciudades de Estados Unidos y de Europa durante los años 60 y 70. Estas páginas combinan referencias de las principales obras teóricas que montaron el Feminismo de la Segunda Ola, junto con las organizaciones –algunas ya míticas– generadas por el activismo de una intensa radicalidad. Ese conjunto continúa siendo relevante para confrontar los sentidos del aborto enquistados en culturas y legislaciones represivas. El relevamiento internacional también le permite a la autora comenzar a delinearlos como "la historia de una desobediencia", por la cual las mujeres profundizan la fractura con la reproducción compulsiva en tanto mandato de la heterosexualidad como régimen político.

Este marco internacional da lugar al objetivo principal del libro: exhibir una cartografía del feminismo en la Argentina desde los años 60 hasta los desarrollos actuales. El trabajo ofrece un análisis de los distintos contextos políticos e identifica los principales desafíos y posibilidades de la lucha por el aborto. Así, a lo largo de las páginas, se describen distintas facetas del activismo feminista. Entre ellas, el complejo rol de las mujeres dentro de las organizaciones revolucionarias de esas décadas, caracterizadas por un fuerte disciplinamiento de las costumbres; a lo cual se le ha sumado la experiencia de la dictadura militar –que provocó la devastación de los movimientos sociales pero también la resistencia a través de grupos de estudios–, de la politización de la vida privada, la profundización del activismo en los últimos años de la dictadura y su fortalecimiento durante la transición y consolidación democráticas; las reacciones feministas ante el impacto del neoliberalismo de los años 90, la revuelta de 2001 con sus consecuencias más inmediatas; en particular, la creación de la Campaña Nacional por el Derecho al Aborto Legal, Seguro y Gratuito como un *continnuum* de las batallas emprendidas en 1988 con la creación de la Comisión por el Derecho al Aborto, en manos de la histórica luchadora Dora Coledesky.

Este recorrido se estructura con el entramado de las historias personales y de las organizaciones, con los testimonios y las producciones teóricas, de campañas callejeras o encuentros clandestinos que han permitido la circulación de diversos sentidos feministas sobre el aborto. Este libro es tanto reconocimiento, crítica como desafío para el feminismo. Y es, sin duda, un reconocimiento a las mujeres y también a los colectivos de varones y de personas trans que han hecho del feminismo uno de los movimientos sociales más relevantes en la vida política y académica contemporánea. Brinda un análisis comprensivo de diferentes momentos del feminismo internacional y nacional, mientras marca los principales hitos y también tensiones en la lucha por el aborto. El libro es, al igual que su autora, erudito en

información, en indagación teórica y empírica y se resiste a ser encasillado. No pretende agotar la historia que retrata (no sería posible), sino que se propone hilvanar las décadas de activismo feminista en un valioso trabajo integrador.

Para aquellos que investigamos desde la teoría feminista esta obra visibiliza una historia, una genealogía del movimiento feminista que se vuelve indispensable para comprender la política sexual contemporánea. Para aquellos que nos movilizamos por legitimar el aborto, el libro nos recuerda que el activismo feminista ha sido conformado por desobediencias que buscan desmontar un orden sexual opresivo. No se regodea en el pasado, no lo trae ni como pieza de museo ni como pura nostalgia, sino que lo vuelve interrogante sobre el sujeto político del feminismo que estamos construyendo hoy. Genera, en todo caso, una melancolía politizada que considera al aborto como un momento para pensar horizontes normativos más radicales respecto a la sexualidad.

Bellucci traza el itinerario principal pero el texto inscribe, de formas diversas, una polifonía de voces. Por un lado, se entremezclan y potencian distintos registros: la investigadora, la activista feminista *queer* y también la protagonista del relato que reconstruye. Así, su texto mixtura lecturas teóricas, materiales específicos del activismo (volantes, documentos, archivos), investigaciones empíricas, entrevistas con las principales protagonistas y su patrimonio como "testigas". Una voz situada en el propio relato que construye. Por otro lado, suma a otras autoras, pronunciaciones en su mayoría descentradas de la ciudad de Buenos Aires. Un texto, "La gesta del aborto propio", escrito por Belén Grosso, María Trpin, Ruth Zurbriggen, de la colectiva feminista de La Revuelta, de Neuquén, sobre la valiosa experiencia que vienen desarrollando desde 2009 en *Socorro Rosa*, un servicio de información y acompañamiento de abortos mediante el uso del misoprostol. Un bello escrito desde Rafaela, Santa Fe, de Dahiana Belfiori, quien se identifica como una de

las "hijas revoltosas e insurrectas" de la cartografía propuesta. Un conversatorio con Martha Rosenberg, una voz crucial del feminismo, que deja ver la heterogeneidad y las tensiones que caracterizan a la Campaña Nacional por el Derecho al Aborto Legal, Seguro y Gratuito. Finalmente, otro conversatorio con alejandra ciriza que propone un diálogo complejo y profundo sobre feminismo y lucha por el aborto en y desde Mendoza.

En suma, es este un libro que desafía al feminismo ya que presenta un texto disconforme que se ofrece a distintas lecturas y apropiaciones. La cartografía propuesta nos interpela desde diferentes lugares, abriendo interrogantes y planteos relevantes para la política del aborto. En particular quiero marcar dos contribuciones importantes que se desprenden del libro: la forma en que tensiona los bordes del feminismo como movimiento y los desafíos que la cartografía implica para las luchas contemporáneas por el aborto.

TENSIONANDO LOS BORDES

Un riesgo de las periodizaciones del feminismo es poner en circulación categorías allí donde hay porosidad, impregnación y continuidad. El escrito de Mabel Bellucci resiste las periodizaciones innecesarias y los rótulos simplificadores, se concentra en ciertas etapas o momentos de esa lucha pero lo hace desde su heterogeneidad constitutiva y, por momentos, desde las tensiones no resueltas en el interior del movimiento. Las biografías, las referencias históricas, las producciones activistas, académicas o las estrategias políticas, entre otros aspectos que se analizan, van tejiendo al feminismo como un constructo complejo, con fronteras borrosas y móviles. Uno de sus aportes es tensar los bordes del feminismo ya que al hacer legibles las luchas por el aborto la autora también permite entender un feminismo dinámico y en conflicto.

En esta dirección, uno de los bordes que el libro complejiza es la influencia internacional en el momento de caracterizar al feminismo argentino. En particular, destaco el concepto de "viajeras militantes", como bisagra para evidenciar la presencia del feminismo internacional en los debates y desarrollos del movimiento en la Argentina. Mujeres que con sus desplazamientos geográficos permitieron, durante los años 60 y 70, fortalecer un flujo informativo determinante en la construcción de una agenda favorable al aborto. Estas viajeras traían escritos inéditos a la Argentina, los traducían y, en algunos casos, lograban publicarlos gracias a las editoriales amigas. Sin desconocer su carácter elitista, estos viajes fueron centrales en la llegada y difusión de trabajos teóricos que impactaron notablemente en el activismo favorable al aborto. Gran parte de las consignas y posicionamientos que aún caracterizan los sentidos feministas del aborto circularon durante esos años por el accionar de estas *viajeras militantes*.

Otra dimensión que este libro incluye es la cambiante relación del feminismo con los movimientos y partidos de izquierda. La articulación entre las demandas feministas –en particular la del aborto– con la izquierda, en la Argentina, ha sido un proceso complejo y no siempre resuelto. En las décadas de 1960 y 1970, ciertos sectores de izquierda vieron en el movimiento feminista un riesgo burgués, un orden de demandas no necesariamente compatibles con la lucha social que tenía a la clase como sujeto histórico. A lo que se agrega que, en algunos casos y como señala el texto, los "códigos de moral revolucionaria" implicaban una normatividad antagónica con el proyecto feminista. Sin embargo, estos bordes se han ido, al menos parcialmente, desmontando. La presencia de los feminismos en distintas luchas sociales y sindicales así como la demanda por el aborto desde grupos y partidos de izquierda son ejemplos de la forma en que estos sectores articulan, no sin tensiones y conflictos, sus posicionamientos políticos.

Otro borde que Bellucci devela en su artificialidad es el existente entre el movimiento feminista y el movimiento LGTTB.

A pesar de sus distintos solapamientos, en la política y en la teoría existe la tendencia a enfatizar sus diferencias. La cartografía, sin embargo, muestra cómo las demarcaciones entre estos movimientos siempre fueron porosas o incluso inexistentes. *Historia de una desobediencia. Aborto y feminismo* considera los entrecruzamientos entre las personas y las agendas del activismo feminista y el homosexual, particularmente en la temática del aborto. Así, por ejemplo, la creación del Grupo de Política Sexual (GPS) a principios de la década de 1970, integrado por feministas y miembros del Frente de Liberación Homosexual (FLH), posibilitó, según la autora, el "primer frente entre homosexuales, feministas y militantes de izquierda que se haya dado en nuestro país entre colectivos periféricos con un fin político preciso y puntual". Estos cruces también se despliegan en la actualidad ya que el activismo *queer* integra la lucha por el aborto dentro de sus distintas agendas. Incluso uno de los sentidos del aborto que orienta al libro es considerarlo un acto de desobediencia a la heterosexualidad compulsiva y a su mandato reproductivo.

La cartografía presentada también permite desestabilizar la dicotomización entre activismo y academia. Si bien cierta tradición feminista busca desmontar esta distinción, existe en algunos sectores una tendencia a fortalecer este binarismo. Particularmente en los últimos años, el impacto del feminismo en las universidades y su institucionalización en programas de investigación o de enseñanza relacionados con los estudios de género corre el riesgo de cimentar la diferenciación con el activismo. Sin embargo, este libro nos expone a la porosidad de las fronteras entre el activismo y la academia en la historia, la teoría y la práctica feministas. El profundo relevamiento que el libro hace de escritos, traducciones y notas en diferentes medios de comunicación de masas –en gran medida codificadores y potenciadores del feminismo, así como de los primeros grupos de reflexión o los centros y programas de investigación– trasponen esa dico-

tomía. A ello se agrega que las prácticas del aborto son también consideradas como momentos de generación y acumulación de conocimiento técnico, político y retórico.

DESAFIANDO LA POLÍTICA SEXUAL

Finalmente, el libro nos interpela para que reconsideremos la política contemporánea del aborto, en particular la compleja situación de su ilegalidad. Siguiendo diferentes estrategias, el feminismo ha buscado impactar en el sistema legal como una forma de generar un cambio socio-cultural respecto al aborto y sus prácticas. La Argentina no es la excepción ya que se han ido incrementando los esfuerzos por influir en algunos organismos del Estado y de este modo ampliar su legalidad. Sin embargo, como lo afirma ciriza en el conversatorio, "la demanda de legalización nos coloca en un terreno sobre el cual nuestra posibilidad de incidencia efectiva ha sido hasta ahora escasa, cuando no frustrante". Es una frase difícil pero necesaria para este momento en que se han dado cambios importantes en la forma de regular la sexualidad y la reproducción mientras se sigue resistiendo la legalización del aborto. Sin desconocer la importancia del derecho como arena y vehículo para la lucha por los sentidos del aborto, es también preciso preguntarnos acerca de los desafíos y limitaciones de una agenda feminista montada sobre la reforma del sistema legal.

Como contracara de las políticas de influencia dirigidas al estado, *Historia de una desobediencia. Aborto y feminismo* visibiliza otro tipo de activismo que, a veces, queda velado en las políticas del aborto. Si bien la cara más visible del feminismo politiza al derecho como el espacio de sujeción de los cuerpos y como terreno privilegiado para activar los cambios necesarios, existe un feminismo que politiza un lugar encubierto aunque cotidiano. Un activismo que se focaliza en las prácticas

concretas, en la interrupción del embarazo como un momento de resistencia, de desobediencia. Además de (o junto a) las estrategias de influencia sobre el estado, durante décadas el feminismo se ha movilizado para desmontar la construcción de sentidos que encierran al aborto en el ámbito privado, en el afuera de la política. De distintas formas y en diferentes contextos, las campañas testimoniales del "Yo aborté" reconfiguran al aborto, que pasó del secreto a la voz pública. Caras conocidas o anónimas cuestionan el estigma y la invisibilidad que suelen envolver la decisión de abortar y hablan de sus experiencias desde lugares diversos. Este libro también destaca las formas del activismo feminista que buscan facilitar el acceso –material y simbólico– al aborto en contextos represivos. Allí donde prima un régimen restrictivo, también existen mujeres organizadas que acompañan y facilitan la implementación de las decisiones personales en hechos políticos colectivos por fuera del orden legal.

Esta politización desde las prácticas abre una nueva temporalidad cuando se considera el creciente uso del misoprostol. Sin desconocer los problemas de accesibilidad por razones económicas y las consecuencias en la Salud Pública debido a la ilegalidad, el aborto medicamentoso potencia el poder y la autonomía de las mujeres sobre sus cuerpos reconfigurando los sentidos desde las prácticas. Estos actos de desobediencia no solo desafían las reglas formalizadas por el estado sino que también generan un entramado normativo alternativo. No solo son actos de resistencia a la ilegalidad sino también momentos de construcción de una ética y de un derecho alternativo o, como lo afirma, Martha Rosenberg en su entrevista, "la práctica crea un espacio de derecho".

Si nos alejamos de las miradas formalistas del Derecho –aquellas que lo consideran solo en tanto proviene normatizado desde el estado–, estas nuevas prácticas también producen normas. Mientras el derecho positivo, estatal, ilegaliza, el derecho

“insurgente” o “emancipatorio” que se construye desde las prácticas genera un contradiscurso a favor de la legalización. Una apropiación de la legalidad desde las mujeres que acompañan y las que abortan convencidas, en muchos casos, de su derecho a hacerlo, por su decisión emancipatoria. Allí donde una mujer interrumpe un embarazo se condensa un tejido de emociones y experiencias tan divergentes que escapan a cualquier tipo de caracterización; sin embargo, el feminismo ha ido resignificando este momento como parte de su lucha y generando comunidades de acompañamiento y afecto entre hermanas, amigas y anónimas que revierten la clandestinidad y el secreto.

Así como las fábricas, hoteles o clínicas recuperadas luego de la revuelta de 2001 generaron un derecho alternativo, estos “cuerpos recuperados” de la reproducción compulsiva, junto a las redes comunitarias que los sostienen, van conformando un nuevo derecho, un “derecho vivo”. Un cuerpo no sujeto al derecho formal que construye y hace circular una juridicidad alternativa, un derecho indisciplinado, desobediente, que inscribe posibilidad allí donde el estado cercena libertades. Aunque la ilegalidad siga siendo el sentido que instituyen los estados latinoamericanos, la “historia de una desobediencia” implica una creciente legalización desde abajo. No solo las mujeres siguen abortando como un modo de insubordinarse, sino que cada vez más lo hacen convencidas de que es su derecho a decidir sobre su propio cuerpo.

Juan Marco Vaggione
Córdoba, marzo de 2014

PRESENTACIÓN

Ningún libro da cuenta de todo. Este tampoco. Comencé a escribir un borrador allá por 1994. Lo presenté en una reunión de feministas. Juntas estábamos pensando estrategias para impedir el ingreso de la cláusula antiabortista en la reforma de la Constitución, durante el gobierno de Carlos Menem. Pasados unos cuantos años, luego de modificar, corregir y ampliar las versiones, se transformó en una tesis para la Carrera Interdisciplinaria de Especialización en Estudios de la Mujer, de la Facultad de Psicología de la UBA, en el año 2000, dirigida por la Doctora en Historia Dora Barrancos. Y allí quedó. Por momentos, colgaba esa tesis en la web o en un blog de gente querida. Otras veces la hacía circular por emails. Cuando me citaban, no sabían cómo registrarme. Algunas decían "en prensa"; otras, "en mimeo". Otras decidieron no citarme... Aparecía y desaparecía de manera aleatoria.

Hasta que un día me propuse transformarla en un ensayo histórico-político que dé cuenta de las luchas por el derecho al aborto voluntario, al menos en Buenos Aires. Y así lo hice. Primero, entrevisté a compañeras cercanas. Luego, fui ampliando mis horizontes hasta llegar a tomar testimonios aproximadamente a sesenta personas claves. Los archivos privados de nuestras pioneras fueron las pistas de la documentación examinada. Los abrieron y me aportaron materiales y documentos que luego utilicé con tesón; sin ellos hubiera sido imposible la producción de esta obra. Cumplieron la función protagónica de llevar y traer datos, nombres, fechas y acontecimientos: Osvaldo Baigorria,

Alicia Cacopardo, Nora Ciapponi, Gabriella Christeller, Tununa Mercado, Marta Miguelez, María Elena Oddone, Martha Rosenberg, Elsa Schvartzman, Moira Soto, Sara Torres, entre otros aún no descubiertos. Por supuesto que habrá tantos más en el camino que todavía queda por recorrer. Estos fueron los escogidos una y otra vez por aquellas exploradoras de anaqueles y rinconeras, como es mi caso. Son documentos subterráneos que se produjeron en el fragor de la disputa, de discusiones garabateadas en papeles comunes, volantes, cartas, resúmenes de reuniones y actividades, solicitadas, entrevistas, publicaciones sin año, revistas efímeras, recortes de diarios fotocopiados o pegados en hojas simples, libros de estrecha circulación. A su manera, ellos son transmisores de legados.

Dahiana Belfiori, Rafael Blanco, Martín Boy, Malena Costa, Vanina Escales, Renata Hiller, Daniel Jones, Gabriela Mitidieri, Mario Pecheny y Leonor Silvestri fueron quienes leyeron tramos de mi publicación mientras otras y otros lo trabajaron de arriba abajo. Luego, todas y todos me hicieron una devolución meticulosa, imposible de eludir. Entre tanto, mi hija Eloísa Guzmeroli, junto con mi sobrina Sofía Burló y Ronnie Smeke, me acompañaron desde el comienzo. Finalmente, la historiadora feminista Marysa Navarro[1] me orientó en los primeros tramos de este ensayo; y Horacio Tarcus, investigador y fundador del

---

1. Marysa Navarro es una historiadora nacida en Pamplona que acompañó el feminismo latinoamericano desde los inicios de su etapa de liberación, participando con ideas, presencia y acciones en la mayoría de los Encuentros Feministas Latinoamericanos y del Caribe. Recibió un doctorado en Historia de la Universidad de Columbia en 1964. Durante 40 años enseñó Historia Latinoamericana en Dartmouth College, New Hampshire. Ha escrito varios libros y numerosos artículos. Es autora de la primera biografía académica sobre Eva Perón (*Evita*, Corregidor, 1982). Asimismo, se ha especializado en Historia Argentina y en los Estudios de Mujeres en América Latina. También es Académica Residente en el David Rockefeller Institute for Latin American Studies de Harvard University, donde prosigue sus investigaciones actuales. En el presente, está trabajando sobre una historia de la Comisión Interamericana de Mujeres con su colega mexicana Ana Lau Jaiven, y en un relato de su vida y la de su familia durante la Guerra Civil y la Segunda Guerra Mundial.

CEDInCI, quien le dio el útlimo impulso. Siempre pienso que un libro, aunque esté firmado solo por el autor, siempre encarna una producción colectiva. Michel Foucault, en su obra *Microfísica del poder*, señala: "El comienzo histórico de las cosas no es la identidad aún preservada de su origen, es la discordia con las otras cosas, es el disparate". Con los textos pasa algo parecido. Hay una transmisión de saberes preexistentes, una circulación de textos; alguien que lee lo que una escribe y lo comenta; otras que lo publican; otras que lo corrigen; quienes acercan materiales incunables y los ofrecen; una que guarda en su archivo información y lo abre para que otra persona lo revise; quienes quieren testimoniar; quienes a través de las redes virtuales envían ese dato sustancial y necesario. Yo atravesé todo eso y mucho más. Entonces, *Historia de una desobediencia. Aborto y feminismo*, si bien fue pensado por mí en la tremenda soledad de un escritorio frente a una computadora y tapada de papeles simboliza, de todos modos, un relato compuesto por una polifonía de voces, de manos, de cabezas pensantes, que colaboraron en esta trama compleja de acercamientos a los documentos para tejer una historia.

Cuento esta historia parada en Buenos Aires, la ciudad que nunca duerme, con un Obelisco en el centro y una Plaza de Mayo en donde rondan todo los jueves desde las 15.30 hasta las16 horas las Madres con la divisa del pañuelo blanco. Mi activismo feminista, de izquierda crítica, antibelicista, autonomista, *queer*, abortero, asambleario, justamente se centró aquí. Me parece una imprudencia de mi parte escribir de lo que no conozco. Además, los papeles tan necesarios y urgentes que ayudaron a componer estas memorias moran también en esta gran urbe. Por eso tomé la decisión política de no analizar a lo largo de mi trabajo a ningún grupo o colectiva por fuera de la Avenida General Paz. Si hablo de Rosario o de Córdoba dejo de lado al resto de las provincias. Entonces, me ajusté a lo que conozco, nada más. Como sé que es un fallo arbitrario y autoriza a avivar senti-

mientos hostiles, invité a colectivas y personas amigas para que me acompañen. En realidad, les manifesté mis deseos de que se asocien a este proyecto. Con muchas de ellas, oriundas de distintos rincones del país, constituimos redes, grupos de afinidad político-afectiva, membresías activistas. El aborto es el único lugar donde convergen todas las tendencias del feminismo. Sus heterogéneas constelaciones se aúnan siempre allí y no, precisamente, en la identidad "mujer".

Nada mejor que recuperar las palabras de Audre Geraldine Lorde: "Tenemos que habitar orgullosas la casa de la diferencia". En nuestra situación, esta casa es el aborto. Hablamos de las maneras más diversas para instalar el debate, sus contiendas, sus entradas y salidas de la órbita pública y los modos en que ciertas feministas nos proponemos visibilizar lo que se mantiene entre cuatro paredes de lo íntimo y provoca tanto escozor con solo nombrarlo. Independientemente de lo que apunten la iglesia, los gobiernos, el parlamento, la corporación médica y jurídica, las mujeres implantamos nuestra propia decisión de abortar como una gesta de desobediencia frente al mandato compulsivo de la maternidad. ¿Ante quién nos insubordinamos? Básicamente, desobedecemos a la heterosexualidad como régimen político, así nos enseñó nuestra amada Monique Wittig.

Mabel Bellucci
Buenos Aires, marzo de 2014

I. EL MOVIMIENTO DE LIBERACIÓN DE LA MUJER

MARGINALIDADES DINÁMICAS

Mientras nosotras amábamos, ellos gobernaban.
Kate Millet, 1984.

Hacia 1960, el mundo era otro mundo. Estados Unidos irrumpió después de la maraña de destrucción y aniquilamiento que significó la Segunda Guerra Mundial, con el fin de perpetuarse y ejercer su dominio de potencia imperialista del planeta. Promovía desplegar su control sobre la humanidad entera. Sin embargo, ese reino de las necesidades y el consumo también fue el epicentro de la conflictividad en sus múltiples variantes. Así, desde las entrañas del capitalismo imperial se escucharon y se vivieron transformaciones de radicalidad cultural surgidas en los bordes del orden hegemónico, que, a la vez, prefiguraron nuevos modos de vida. Explosionaron como "marginalidades dinámicas", parafraseando la sagacidad del filósofo francés Félix Guattari; fueron luchas cualitativas y paradigmáticas contra todo tipo de opresión: manifestaciones de la comunidad negra por la conquista de sus derechos civiles, de los y las estudiantes,[2] las mujeres, los

2. El castellano es una lengua de géneros, es decir, que posee morfemas distintivos del género femenino y del masculino, mientras que perdió el neutro. Además, la diferenciación binaria intensificó la hegemonía del masculino como un valor universal. "Lo que no se nombra no existe". Desde hace décadas, quienes ensayamos un uso no sexista de la lengua desde la escritura utilizamos nuevas convenciones para lograr ese fin. Al principio se empleaba el protocolo de la a/o. Luego se usó la arroba. En la actualidad, los textos *queer* recurren a la x. Esta aclaración se presenta porque todas las personas comprometidas con la redacción de este libro decidimos adoptar esta última convención. A diferencia de la política adoptada por Capital Intelectual.

homosexuales, las lesbianas, junto a un poderoso movimiento antibelicista contra la guerra colonial en un país lejano como era Vietnam, conocido por sus arrozales. Esa década, tan recordada como añorada por las generaciones siguientes, quedó enmarcada por un complejo contexto histórico internacional que originó las condiciones favorables para que estas revueltas se produjesen en el momento y el lugar indicados. Eran tiempos de acelerados cambios geopolíticos que llevarían a la ruptura del sistema colonial de dominación europea.

En 1959, asomó el triunfo de la Revolución Cubana junto con la insurrección de los movimientos de las izquierdas revolucionarias y las exploraciones contraculturales, artísticas, estéticas y musicales en nuestro continente. En el instante que dura un resplandor, las rebeliones cruzaron océanos y continentes. Primaba la tentativa de subvertir el orden social y económico con planteos hostiles contra las instituciones, las normas y las jerarquías. La aparición, en 1949, de *El segundo sexo*, escrito por Simone de Beauvoir, cumplió su cometido. Desde ese momento, fue un anuncio irreversible de la asimetría de los roles entre ambos sexos.

Dentro de esa coyuntura turbulenta, se acuñó el término "revolución sexual", que invitaba al varón y a la mujer a experimentar los placeres por fuera de la coalición matrimonio-amor-maternidad, aunque de ningún modo surgieron nuevas coaliciones que compitiesen con las tradicionales o que se hubiesen arrogado sobre aquellas ciertas prioridades. En esta ambicionada "emancipación de las costumbres", el amor libre, sin límites de edad, fue un componente fundamental para la conquista de una transformación radical dirigida contra el sistema en su conjunto. Pese a ello y a los efectos logrados por la liberación sexual, aunque proliferaban las fiestas de sexo grupal, el nudismo, las exhibiciones de arte erótico y la nuevos rumbos de exploración del cuerpo, la arraigada institución del matrimonio monogámico heterosexual no perdía vigencia.

A la hora de hablar y pensar sobre los modos amatorios de la época, se elaboraron informes científicos que proponían liberar a las personas de la represión coactiva que adaptaba e integraba los cuerpos a un régimen regulatorio dominante. Tanto el pensamiento de Wilhelm Reich como el de Herbert Marcuse repercutieron en este torbellino de reivindicaciones rupturistas. Ambos, con sus teorías, aportaron a la emergencia de los movimientos antisistémicos más emblemáticos de la época. En ellos jugaba un mismo interés por reflexionar en torno a la categoría de familia. Por ejemplo, para Reich, en su libro *La revolución sexual*, de 1936, esa entidad se erigía como una "fábrica de ideologías autoritarias y estructuras mentales basadas en prohibiciones y en prejuicios".[3] Y al ser sustento indispensable del capitalismo, resultaba imprescindible su disolución. Por lo tanto, este pensador pionero consideraba: "La reforma sexual conservadora ha cometido siempre el error de no realizar concretamente el derecho de la mujer sobre su propio cuerpo, de no plantear y defender de modo neto y claro a la mujer como ser sexual que es, al menos en tanto que madre. Ha contado demasiado, por otra parte, en su política sexual, con la función de reproducción, en lugar de abolir de una vez por todas la identificación reaccionaria entre sexualidad y reproducción".[4]

La familia jurídica, la consagración religiosa y civil de la unión conyugal, la doble moral, la castidad, el sometimiento de la mujer por el varón, la fidelidad y la durabilidad de la relación representaban serias trabas para un nuevo patrón, basado en el amor o en la unión libre. Solamente las pasiones y los deseos sin ningún tipo de frenos provocarían las condiciones necesarias para deponer el compromiso formal. En este punto Reich

---

3. Wilhelm Reich, *La revolución sexual. Para una estructura de carácter autónoma del hombre*, Barcelona, Planeta, 1985, p. 95.

4. Idem, p. 161.

proponía ultimar tanto al matrimonio monogámico como a la familia nuclear, al ser considerados instituciones claves del patriarcado por sus implicancias autoritarias, que presionaban a favor de una moral conyugal restrictiva que incluía la pena contra el aborto. En caso de legalizarlo tanto para mujeres casadas como solteras, traería consigo una incitación a una vida sexual desenfrenada y, por lo tanto, el reconocimiento de las relaciones extramatrimoniales.

Frente a tantas propuestas que impugnaban lo instituido, albergadas por los dorados años 60 con su prometida "liberación", la lucha por la legalidad del aborto estuvo desvinculada de esa revolución sexual promovida por Marcuse, celebrado como "padre de la nueva izquierda mundial". Mientras tanto, el amor libre siguió su ruta y fue asociado con la contracultura comunitarista, el ecologismo, el festival de rock y artes de Woodstock, la generación *beat* y el hippismo. Como respuesta a las transformaciones económicas y laborales, luego de la Segunda Guerra Mundial en Europa –y en la que Estados Unidos tuvo un rol insoslayable–, cuando parecía que había sido sepultado, el feminismo hizo oír su voz al colocarse dentro del marco de estas luchas. Más aún, fue pionero por su necesidad imperativa de instalar en el debate político la noción de la diferencia sexual entre las personas.

A primera vista, tal coyuntura histórica implicó la expansión del crecimiento económico que provocaría una entrada masiva de las mujeres al mercado formal de trabajo, sin perder de vista su avanzado ingreso y egreso de la universidad.[5] Ambas variables configuraron el telón de fondo del impresionante renacer del movimiento feminista, que se sumó a las luchas contra todo

5. "Hubo una reestructuración del capitalismo y un avance en la internacionalización de la economía con un crecimiento acelerado, que no podrá compararse con ningún otro momento histórico anterior. Se combinó en ese período de máxima expansión del siglo pasado el pleno empleo y una sociedad de consumo auténticamente de masas que transformó por completo la vida de la gente de los países desarrollados"; en Eric Hobsbawm, *Historia del siglo XX,* Buenos Aires, Crítica, 1998, p. 285.

tipo de opresión. En realidad, su retorno sería inexplicable sin el desarrollo de tales acontecimientos en el capitalismo central.

En este contexto, como un conejo de la galera surgió el Movimiento de Liberación de la Mujer (MLM), conocido también con la abreviatura coloquial *Women's Lib* con la que se hizo popular. Marysa Navarro recuerda que recién en la década del 80 fue bautizado Feminismo de la Segunda Ola.[6] Eso sí, arremetió con una pujanza arrolladora en las monumentales urbes del país del Norte, con una peculiaridad poco registrada: allí, algunos grupos de científicos husmearon en el velado mundo de las sexualidades cuando todavía el filósofo Michel Foucault no era una figura de renombre ni había publicado su *Historia de la sexualidad*.

Cabría recordar el tan mentado informe elaborado por Alfred Kinsey y Wardell Pomero, el resultado de un estudio publicado en dos monumentales tomos: *Comportamiento sexual del hombre*, en 1948, y *Comportamiento sexual de la mujer*, en 1953. Sus conclusiones pusieron en cuestión los tabúes que inhibían hasta entonces a la población estadounidense respecto de sus vidas sexuales y eróticas. Luego, en 1966, apareció *La respuesta sexual humana*, de William Masters y Virginia E. Johnson, investigación referida a la morfología y el funcionamiento del aparato sexual masculino y femenino. Estos trabajos, aclamados como una significativa contribución a favor de la ola de cambios, omitieron referencias en torno a la ilegalidad del aborto y sus secuelas. Quizás en aquellos tiempos no lo concebían como parte constitutiva de la sexualidad. Sin duda, semejante desatención predijo

6. Esta denominación se debe a que hubo una Primera Ola del Feminismo que se desarrolló, básicamente, en Inglaterra y en Estados Unidos, hacia fines del siglo XIX y principios del XX. Sus demandas, de cuño liberal pero también socialista, tenían como objetivo la igualdad ante la ley entre mujeres y varones, en el marco de la premisa de que todas las personas nacen libres e iguales. Por esta razón, convocaban a la conquista de los derechos civiles, políticos, laborales y educativos. Una de las caras más significativas de este feminismo quedó exhibido en la amplia movilización colectiva del movimiento sufragista internacional.

los límites de lo que se entendía como pasible de ser investigado. De todos modos, se iniciaba así la lista de *best-sellers* de una disciplina que, de modo particular producía desvelo: la sexología.

ANTICONCEPTIVOS PARA NO ABORTAR

A partir de los años 60, emergió una acentuada preocupación por la explosión demográfica y una puesta en marcha de políticas de control de la natalidad. La aparición de la píldora anticonceptiva, su comercialización y su uso se generalizaron durante los inicios de esa década, en Estados Unidos. Estaba destinada especialmente a las señoras casadas, amas de casa y con un número suficiente de hijos, más que a las solteras tentadas por incursionar en aventuras amorosas. En sus comienzos, la píldora era recetada previa presentación de la libreta de matrimonio. Pese a ese obstáculo, por cierto, representaba "el mal menor" frente la complicación del aborto ilegal, la numerosa cadena de partos y el infanticidio.

Fue así que la planificación familiar, que implicaba el empleo intencional de nuevas tecnologías anticonceptivas, comenzó a pensarse como la alternativa más rápida y efectiva para un esperable impacto sobre el descenso de la fecundidad: las mujeres emprendieron el uso de la anticoncepción oral, la colocación de dispositivos intrauterinos y también fueron sometidas a las esterilizaciones quirúrgicas masivas de manera involuntaria, en especial, en los países del Tercer Mundo.

Las investigaciones científicas comprometidas con la pastilla oral no mostraban su descubrimiento como una consecuencia directa de la revolución sexual sino que había un interés biopolítico para su desarrollo. De ese modo, surgieron organismos filantrópicos y académicos abocados a cuestiones demográficas que luego incentivaron un movimiento mundial de programas de planificación familiar. Reglamentaban así a poblaciones

completas teniendo en cuenta su tamaño, crecimiento y movilidades, con métodos que se difundían a través de dichas asociaciones internacionales y de los organismos estatales.

En líneas generales, estaban apoyados por los países centrales y dirigidos a las regiones empobrecidas de los continentes ricos en recursos naturales. El clima de recelo con respecto a la pastilla prosiguió su rumbo cuando se hizo público que los testeos implementados por los laboratorios norteamericanos se llevaban a cabo en poblaciones pobres y con la comunidad negra en Harlem, Estados Unidos. Por ejemplo, las primeras pruebas se centraron en la población femenina de Puerto Rico, México o Haití y también en pacientes de hospitales psiquiátricos. De ahí que destacadas voces feministas advirtieran sobre su uso como herramienta de intervención sobre el cuerpo de las mujeres, utilizada principalmente por esos mismos movimientos de control de la población. Incluso, apareció el resquemor a la hora de reivindicar el uso de la píldora oral por más que fuese el primer método contraconceptivo que suministraba una independencia plena a las heterosexuales lejos de la aprobación masculina. Ante la situación de dar su consentimiento pesó más en ellas saber que se empleaba a las mujeres como conejillos de Indias. Si bien el nuevo anticonceptivo encarnaba el símbolo de la liberación porque proporcionaba el control de la fecundidad, también esa potencial libertad gritada a los cuatro vientos se ligaba estrechamente con la condición de raza, clase y etnia de las propias consumidoras. Al representar una herramienta al servicio del imperialismo estadounidense, impedía verlo como una promesa alentadora.

En 1963, la británica Juliet Mitchell pronosticó –en el mismo instante en que la píldora hacía su debut– que repetía fielmente la desigualdad sexual de Occidente.[7] Mientras, se cuestionaba

7. Juliet Mitchell, "Las mujeres: la revolución más larga", en Margaret Randall (comp.), *Las mujeres*, México, Siglo XXI, 1970, p. 122.

duramente a las instituciones extranjeras de origen estadounidense, volcadas a regular la población con el suministro de contraceptivos para mitigar el problema demográfico en América Latina. Pese al listado de denuncias que brotaban de las propias filas feministas, esos organismos disponían también otras acciones a cumplir y procuraban dar atención a las demandas de las parejas, en especial a las mujeres, en relación con el control de su fecundidad.[8]

De todas maneras, más allá y más acá de la condición económica y del estado civil de las mujeres, los nuevos métodos anunciaron a las heterosexuales la posibilidad de quebrar su destino de inexorables procreadoras, orientándolas cada vez más hacia una maternidad elegida. De un modo u otro, se les presentaba la ocasión de escoger en primera persona entre el placer y la fecundación, por fuera del arbitrio masculino y biológico. Según la investigadora Ágata Ignaciuk: "El impacto de la píldora fue enorme: al augurar una plena eficacia en prevenir el embarazo cambió los estándares de la anticoncepción en general. A la vez, contribuyó al desarrollo de nuevas formas de medicina preventiva, dado que su uso demandaba visitas médicas regulares. Precisamente, esta necesidad de seguimiento médico fue el factor decisivo para la incorporación de la planificación familiar a la medicina institucional".[9]

Hasta ese entonces, las formas más difundidas para evitar una gestación pasaban por el uso del condón, el diafragma, el DIU, el *coitus interruptus*, la abstinencia periódica y, asimismo, las esterilizaciones quirúrgicas y el aborto clandestino. Se incluía la práctica abortiva como parte de la anticoncepción.

---

8. Karina Felletti, *La revolución de la píldora. Sexualidad y política en los sesenta*, Buenos Aires, Edhasa, 2010, p. 45.
9. Ágata Ignaciuk, *Discursos feministas sobre el aborto y la anticoncepción; discursos feministas en Italia (años setenta) y Polonia (años noventa)*, Granada, Instituto de Estudios de las Mujeres, Universidad de Granada, 2002, p. 22.

La trascendencia de los saberes científicos sobre el embarazo y la fertilidad separaron la anticoncepción del aborto. Hubo voces que lo sostuvieron; por ejemplo, la ensayista Germaine Greer: "Dada la frecuencia con que muchos métodos anticonceptivos solo pueden calificarse como abortos disimulados, es justo considerar al aborto como una extensión de dichos métodos".[10] Tal presupuesto no cayó en balde roto. Pese al paso de los años, la jurista italiana Giulia Galeotti profundizó ese legado cuando apuntó "que el aborto ha sido una realidad siempre existente y como en todas las grandes cuestiones resulta difícil escribir al respecto la palabra fin".[11]

En relación al preservativo, se lo desplazó por estas nuevas técnicas de control de la fecundación. Anteriormente, se los extraía de las máquinas automáticas en los baños públicos masculinos, cuando las enfermedades venéreas preocupaban a las capas medias por su masividad, en consonancia con el consumo continuo de la prostitución femenina. El sexo comercial permitió, por un lado, preservar la virginidad de las futuras cónyuges y, por otro, explorar todo lo que un matrimonio no podía contener.

En una rápida apreciación, el mundo de las alcobas recorrió un camino sinuoso pero aún "tironeado" entre lo viejo por morir y lo nuevo por nacer. Se presentaron serias dificultades para el acceso a la anticoncepción moderna, las más de las veces difundida de boca en boca sin una información apropiada: olvidos en cuanto a mantener una regularidad en su consumo, posibles riesgos para la salud y, además, en ese momento un bien destinado para un grupo social reducido. La idea de que el cuidado por el embarazo o de los posibles efectos secundarios de la anticoncepción quedaba bajo la competencia de las mujeres adquirió un significado sin vuelta atrás. No cabe duda de que liberó a los hombres de su

---

10. Germaine Greer, *Sexo y destino*, Buenos Aires, Emecé, 1986, p. 159.

11. Giulia Galeotti, *Historia del aborto*, Buenos Aires, Nueva Visión, 2004, p. 159.

rol tradicional en el empleo del preservativo, a salvo de que se propiciasen políticas referidas a la sexualidad y la reproducción también para ellos. Al parecer, la mujer asumía completamente la responsabilidad de dicha decisión, resolvía sola como si fuera una carga que debía sostener por fuera de la pareja.

En cambio, la posibilidad de prevenir un embarazo encaminó una serie de cambios sociales, por la mayor libertad de las mujeres para decidir en el mercado laboral, en el matrimonio o respecto de la propia experiencia materna. Si retomamos a Ágata Ignaciuk, aparece una contundente afirmación: "No parece exagerado relacionar el lanzamiento de la píldora con el nacimiento de la Segunda Ola del Feminismo como un movimiento masivo".[12] Fue en esa dirección que la historiadora estadounidense Linda Gordon aseguró con tanto criterio que la historia de la anticoncepción era una clave fundamental para comprender la historia de la emancipación femenina y, además, la historia de las transformaciones de los roles de géneros en la sociedad industrial.[13] Sustraer su sexualidad a la dominación masculina implicaba, entre otras cosas, pelear por la anticoncepción y el aborto.

Efectos indeseados

Durante los años 60, las mujeres que se embarcaban en una vida sexual sin ataduras y requerían de una protección anticonceptiva comprobaban que los métodos del momento eran todos, de alguna manera, incómodos e ineficaces. Por ejemplo, el preservativo masculino no les resultaba demasiado atrayente por estar asociado con los prostíbulos, las aventuras pasajeras y las enfer-

12. Ágata Ignaciuk, op. cit, p. 21.

13. Ágata Ignaciuk, "Memoria del Seminario Internacional Anticoncepción, maternidades y derechos de la salud en los siglos XX y XXI", *Aljaba*, vol. 14, Luján, 2010, p. 8.

medades. Además, para que fuese eficaz se debían adoptar precauciones para evitar su rotura y el convencimiento constante de emplearlo sin concesiones. Mientras, el diafragma debía usarse de manera combinada con cremas espermicidas con la exigencia de aprender a colocarlo en el lugar correcto. En cuanto al Dispositivo Intrauterino (DIU), en la mayoría de los casos no era bien tolerado y en ocasiones expulsado por el cuerpo.

No todo se mostraba con la eficiencia esperada. Quedaba pendiente solucionar los fracasos, es decir, los embarazos involuntarios cuando el método no funcionaba correctamente. De alguna manera, la píldora resultó ser la práctica más adecuada, aunque habría que recordar: no todo lo que reluce es oro. Volviendo al relato de Greer, el uso de las pastillas implicaba correr ciertos riesgos: "Su efecto secundario es el problema del cáncer. Exige extensos estudios que hasta ahora no se han realizado. Su problema es que simplemente no sabemos cuál es la verdadera situación".[14] Para esta autora, aún no asomaban a la palestra elementos de juicio claros y los pocos que circulaban no eran tranquilizadores. Entre ellos, los derivados de la investigación de las compañías farmacéuticas como así también la resistencia de dichas corporaciones a actuar sobre la base de sus comprobaciones. Por último, Greer llegaba a conclusiones escépticas pero no por eso alejadas de la realidad: "Deshacerse de la píldora sería útil para las mujeres si adquiriesen la certeza de que existen otros métodos a su alcance e igualmente eficaces".[15] Una de las dudas partía del alto costo de su venta y del control que ejercían los dispositivos médicos para recetarlas a las solteras.

Por otro lado, su advenimiento promovió consideraciones agraviantes y discriminatorias no solo por parte de las prédicas religiosas sino también de las instituciones estatales. Se pensaba

---

14. Greer, op. cit. p. 133.
15. Idem, p. 136.

que su consumo volcaría a las jóvenes modernas a una masculinización como producto de no querer fecundar. Además, su sexualidad se tornaría más activa y desenfrenada. Esos mismos razonamientos se repetían para el aborto libre frente a la preocupación de que su práctica se convirtiese en una costumbre de vida, una moda. Al menos así lo anticipaban los médicos soviéticos en los años 30 al sostener argumentos que competían cuerpo a cuerpo con la ortodoxia católica. Para ellos, "el motivo esencial del crecimiento en el número de abortos no era la penuria económica entre las mujeres sino la prueba de que ante todo desean el placer sexual, independientemente de la procreación".[16]

En cuanto a los varones, con respecto a la anticoncepción oral se presumía que vivirían en una especie de *laissez faire, laissez passer* constante al desligarse de todo tipo de responsabilidad paterna y matrimonial. Así, sus detractores se empeñaron en declarar una batalla contra el control de la natalidad por restringir la función primaria y única de la mujer: la procreación; al tiempo que se alertaba sobre sus efectos negativos y devastadores en la familia y en la pareja.

Mientras tanto, la controvertida escritora y periodista londinense Erin Pizzey impugnó con la misma hostilidad tanto el uso de la píldora como de la práctica abortiva al considerar que los hombres, liberados de cualquier limitación, exigirían relaciones sexuales a la medida de sus deseos. Presumiblemente, muchos de ellos se desentenderían de toda consecuencia previsible y darían la espalda a cualquier tipo de compromiso por miedo a la responsabilidad que podría implicarles durante el resto de sus vidas. Además, para esta autora, Londres se había convertido "en la capital mundial del aborto y alcanzaba los niveles más elevados de partos de adolescentes de todo Occidente".[17]

---

16. Reich, op. cit., p. 216.

17. http://www.cronicas.org/pizzey01.htm.

Aunque con la pastilla no se corría peligro de muerte o amenaza concreta de presidio como con el aborto ilegal, lo mismo se mantenía dicha práctica difundida puertas adentro y, a la vez, clandestina de puertas afuera. Por lo tanto, en la cotidianidad las mujeres hablaban del aborto entre ellas mientras era castigado en el orden público. En cuanto a la nueva anticoncepción, en sus comienzos, al estar destinada a una minoría con privilegios, además de la exigencia de un compromiso regular de consumo atentaba contra su aceptación generalizada; más allá de saber que de ningún modo aseguraba evitar una posible preñez. El aborto significaba lo opuesto, es decir, una solución frente al hecho consumado. Así, se convirtió en el medio más eficaz para concluir con un embarazo no deseado en la medida en que hubiera certeza de no exponer la vida o de ir presa.

Otro dato para no soslayar: en los años 60 existían generaciones precedentes de mujeres que habían abortado y que, de alguna manera, lo verbalizaban dentro de su entorno íntimo. En líneas generales, su acogida era cuasi familiar. En cambio, la anticoncepción oral carecía de trayectoria en cuanto a comportamientos reproductivos. Y como todo lo nuevo, por un lado generaba incertidumbre y, por el otro, se ignoraban sus efectos potenciales. Las pastillas aún requerían de mejoras técnicas adicionales. Además, había dificultad en el acceso y la poca información que circulaba no era tranquilizadora. Por lo tanto, este método anticonceptivo, como fue comprobado años más tarde, si bien resolvía con ardides el desgraciado final tan temido por parte de las abortantes, tenía secuelas a largo plazo que provocaban serias complicaciones. No obstante, a las mujeres se les presentaba la ocasión de escoger en primera persona entre un método conocido y otro por conocer. Al fin y al cabo, ¿qué otra cosa puede leerse en esos lemas provocativos de la época: "Un hijo, si quiero y cuando quiera" o "Dueñas de nuestros vientres" que no sea la reapropiación de su sexualidad y de su función reproductora?, pregunta ingeniosa, por cierto, que se hicieron

Georges Duby y Michelle Perrot en la sólida producción intelectual de cinco tomos titulada *Historia de las mujeres*.[18]

CRITICONAS CON GANAS

En estos días, poco faltaba para que en los países de Occidente un nuevo ícono en germen se asentara, adquiriese temple y triunfase: el ideal de la "mujer moderna". Autónoma, rebelde, liberada eran algunos de los tantos epítetos que armaron sentido común acerca de las mujeres de esta generación. De este modo, el impulso del naciente modelo instaló una nueva óptica de las relaciones entre ambos sexos, entre padres e hijos y demás vínculos familiares. Las palabras de la periodista Gabriela Courrèges confirman este proceso: "La idea de realización personal se asoció con las posibilidades que ellas habían adquirido con su autonomía económica y desarrollo laboral, entendido este último como propuesta gratificante y no como una oposición a la estructura socioeconómica, o a los mandatos culturales".[19]

En 1963 hubo un indicador de que algo nuevo salía del cascarón: comenzó a circular la obra *La mística femenina*, de Betty Friedan.[20] Innumerables voces coincidieron en que este texto había contribuido a darle forma al malestar de miles de mujeres de mediana edad, clase media, casadas y con hijos. Rápidamente, se convirtió en el libro más vendido y seguido apasionadamente por grupos del MLM en más de cien ciudades del país. En poco tiempo un millón y medio de norteamericanas lo leyeron sin pausa aunque tal experiencia de domesticidad no se

18. Georges Duby, Michelle Perrot, *Historia de las mujeres*, Madrid, Taurus, 2000, t. 5, p. 615.

19. Gabriela Courrèges, "Periodismo escrito y mujer", en *Todo es Historia*, n° 280, Buenos Aires, 1990, p. 64.

20. Se publicó en inglés como *The feminine mystic*. En castellano se lo conoce como *La mística femenina* y, también, como *La mística de la feminidad.*

circunscribía tan solo a Estados Unidos, sino que se imprimió como una marca de época en esa nueva fase del capitalismo: el consumo en masa de bienes y servicios, la prosperidad y los descubrimientos tecnológicos.

Friedan había dado en el clavo: descubrió *el problema que no tiene nombre*, el tedio y la insatisfacción de esas mujeres de posguerra secuestradas por el confort doméstico, sin otra mira más que la vida familiar y la cotidianidad hogareña. Si bien esta autora logró encontrar respuestas a la serie de incomodidades de sus congéneres en el cumplimiento de los roles claves y protagónicos del *reino del hogar*, no obstante no pudo registrar otras incomodidades también procedentes de la esfera íntima, como los límites de una maternidad no deseada. Tanto la anticoncepción como la práctica abortiva no asomaron en su contrapunto entre una realidad idealizada y la vida de sus pares. Probablemente, la pertenencia política e ideológica de la autora jugó en contra o, quizá, resultaba prematuro escupir tantas verdades sin freno alguno. Incluso, podría pensarse que en este inicio del resurgir del movimiento de mujeres, el aborto era considerado un tema controvertido y tampoco se había instalado un debate público respecto de su ilegalidad.

Por caso, en el interior de la mayor agrupación feminista de ese entonces, como fue la Organización Nacional de la Mujer (NOW), se planteaban desacuerdos –en un primer momento– en torno a la cuestión del aborto hasta que decidieron ingresarlo en la cartografía de sus demandas junto con el pedido de guarderías infantiles subvencionadas por el gobierno para los hijos de las trabajadoras.[21] En una época en la que todo estaba por hacerse, los rasgos más preocupantes se relacionaban con la reestructuración de lo doméstico y familiar como así también

21. Nancy Hollander Caro, "La posición de la mujer en los Estados Unidos: La realidad detrás del mito", en *Sur*, Buenos Aires, 1970, p. 66.

con la paridad económica y laboral para asimilar derechos entre hombres y mujeres. Por una u otra razón, a *La mística femenina* le faltó una pata para que su descripción alcanzara a evidenciar las pesadumbres del ideal regulatorio del amor romántico y la maternidad obligada.

Con este tembladeral climático desatado en poco tiempo, otras feministas, con sus voces y sus cuerpos, llamaron la atención de la supremacía masculina y sus dispositivos biopolíticos para normalizar y reforzar la subordinación femenina y, por ende, su exclusión. La rebeldía no estallaba solo por su estado cívico sino que impugnaba el manifiesto dominio de los hombres, el tono protector que tendía a mantenerlas sumisas y empequeñecidas mientras ellas se sentían prisioneras y objeto sexual para el copular viril.

En 1964, un pequeño grupo de mujeres que activaba en organizaciones estudiantiles como el Comité de Coordinación Estudiantes No Violento (SNCC) o en Estudiantes por una Sociedad Democrática (SDS), por ejemplo, comenzaron a plantear fuertes cuestionamientos por las pugnas que se presentaban entre ambos sexos en el interior de dichos frentes. Fue así que, con una audacia inusitada, ellas presentaron un documento titulado "Posición de la mujer en los grupos de estudiantes".[22]

Años más tarde, en 1969, el Comité de Movilización Estudiantil organizó un acto en Washington DC para manifestar su apoyo a todas las luchas que estaban alcanzando algún tipo de victoria en ese entonces.[23] Así, pasaron lista a su desenvuelto compromiso contra la guerra de Vietnam, la conquista de los derechos civiles de la comunidad negra, entre otros, pero se olvidaron de nombrar y, por consiguiente, de solidarizarse, con el MLM. De inmediato,

---

22. Juliet Mitchell, "Antecedentes de los movimientos de Liberación de la Mujer", en *FEM* n° 5, México, 1977, p. 25.

23. Margaret Randall, op.cit., p. 67.

desde las gradas, un grupo de feministas indignadas hasta rabiar increpó al orador por no haberlas incluido en su discurso. Con los pelos de punta, una de ellas tomó la palabra. Y este fue el resultado: "Nuestra presentación comenzó con la lectura de un documento a favor del movimiento de las mujeres. Algunos hombres entre el público nos abuchearon, se rieron e iniciaron una rechifla. Para acallar vociferaron 'Llevátela de la plataforma a la cama'. Los organizadores, en vez de pedir silencio a los alborotados, nos hicieron abandonar el tablado rápidamente".[24]

Más que una humorada machista esa expresión tenía su seriedad y culminaría en un grito de guerra en el momento en que las activistas feministas expresaban sus propios proyectos políticos para elegir nuevos caminos. Entonces Shulamith Firestone, una activista y pensadora radical clave del MLM, junto con otras compañeras, lanzaron en Nueva York la Declaración del Grupo pro Liberación Femenina. Fue una clara respuesta a la postura de los militantes marxistas tanto blancos como negros que se sentían orgullosos de su chauvinismo.[25] Una gesta provocadora para colocar en primerísimo lugar el interés de las activistas feministas por encima de los logros anticapitalistas y antiimperialistas de las izquierdas radicales, dominadas por los hombres. Su mentora, con una lucidez sorprendente, presagiaba el anuncio de un suceso futuro: "Los hombres radicales tienen una posición de poder que no abandonarán hasta que tengan que hacerlo".[26]

Fue uno de los tantos comienzos del activismo feminista, al comprobar su propia opresión dentro de los espacios compartidos con los varones y ello llevó a elaborar iniciativas hacia dentro

---

24. Declaración del Grupo Pro Liberación Femenina de Nueva York; en Margaret Randall, ibidem.

25. También el chauvinismo es conocido como patrioterismo; se define así a la creencia de que aquello que es del propio país es superior a lo que proviene de cualquier otro.

26. Idem, p. 68.

y hacia fuera de sus entornos. Hoy, al revisar sus punteos, no se puede menos que pensar que su auditorio se componía mayoritariamente de mujeres blancas, heterosexuales, y de los sectores medios profesionales. Por todas estas razones, y muchas otras más que aún no son reveladas, las feministas blancas de Estados Unidos estuvieron urgidas por crear nuevas colectividades de lucha política compuestas solo por mujeres, en la medida en que en el interior de las organizaciones comprometidas con la justicia social –como eran los frentes anticapitalistas o los partidos políticos de las izquierdas–, las activistas continuaban siendo el "segundo sexo".

A medida que se removían las capas de pintura del friso, se acrecentaba la virulencia de las mujeres contra los comportamientos de los varones, ya como compañeros de lucha, de cama, o de lo que fuera. En primer lugar, comenzó su destrono a partir del fastidio que provocaban ciertas costumbres masculinas derivadas del mundo de lo privado que recalaron en lo público. En especial, se hacía gala de autoridad y jactancia del saber mientras se desestimaba la toma de decisión o de la palabra por parte de sus compañeras dentro de las organizaciones políticas mixtas. Ser tratadas como "menores de edad", al igual que en la vida íntima y hogareña, en un espacio afín para ambos, generó disturbios de todo tipo.

La expulsión fue la vía imprescindible, pero en vez de irse ellos se fueron ellas y armaron "rancho aparte". El éxodo en masa de las organizaciones políticas y de los movimientos sociales fue una muestra de lo experimentado. Esas instituciones jerárquicas, con discursos monolíticos y pensamientos seniles, no permitían desplegar sus propias visiones. Y además, sus compañeros de lucha y de ruta dejaron de ser sus aliados estratégicos desde el momento en que no deseaban el mismo tipo de rebelión que ellas: las microrrevoluciones. En un santiamén, una pléyade de activistas formadas en las calles, en las fábricas y en las universidades se incorporó a la vida de las agrupaciones

feministas. En fin: en vez de seguir reclamando por ser reconocidas, se corrieron de las filas partidarias para generar sus *cuartos propios.* Entonces adoptaron una actitud basada en la autonomía sexual que denunciaba vigorosamente el sexismo masculino. Y como quien no quiere la cosa, esta corriente del feminismo radical colocó en claro cuáles eran sus propios malestares y también los ajenos. Por lo tanto, decidieron hacer un giro en el orden de prioridades. Primero, centraron sus declaraciones en la opresión de las mujeres. Después, se independizaron de los objetivos de los hombres del campo de la izquierda radical. Los acontecimientos posteriores confirmaron que la elección del corrimiento había sido la correcta. De allí que el MLM se haya nutrido, básicamente, de las experiencias y trayectorias de todas las que rompieron lazos con esas estructuras vetustas y egoístas propias de una vieja dama indigna.

LA POLÍTICA SEXUAL

En tanto, la escritora y activista feminista Kate Millet, egresada de la Universidad de Oxford, proponía como estrategia del activismo desconfiar de las reformas legales y rechazar lo establecido por la sola fuerza de la costumbre. De esta manera, ella exclamaba a los cuatro vientos que se iniciaba un nuevo movimiento y se acababan milenios de opresión. Previsiblemente, la agitación permitió el autorreconocimiento de las mujeres blancas como grupo y la consolidación de su identidad colectiva. Ahora bien: la generación de las casadas, a la que Friedan le hablaba, se cruzó con las que luchaban contra la guerra imperial, más las estudiantas que hacían lo suyo. Para la escritora Nancy Caro Hollander, representaba una protesta con un alto protagonismo juvenil que impulsaba innovaciones en torno a los usos y prácticas cotidianas. Y esa franja, junto con la de las docentes de universidades públicas y privadas, encarnó las voces provo-

cadoras para desnudar lo que Hollander denominó "el modelo categórico del sexismo".[27]

Con la precipitación de las urgencias políticas debida a la radicalidad de la población negra que bregaba por sus derechos civiles, las integrantes del *Women's Lib* entendieron su propia discriminación al compararla con el fenómeno del racismo. Así, ellas descubrieron sus semejanzas con aquella comunidad impunemente discriminada porque ambas encarnaban los estereotipos de inferioridad e irracionalidad desde la mirada hegemónica. Identificación que se ampliaba a otros grupos oprimidos del mundo. A ello se sumó la resistencia contra la guerra en Vietnam que impulsó a las jóvenes, a la par de los varones, a usurpar las calles de Nueva York, Chicago, Washington y San Francisco, bajo la emblemática consigna que trascendió hasta el presente: "Hagamos el amor, no la guerra", tal como lo recuerda Marysa Navarro[28].

En esa dirección va el testimonio de la ensayista Margaret Randall, quien sostenía que "las mujeres han sido esenciales en las acciones más radicales antibelicistas: quemaban los archivos de reclutamiento del ejército, destruían las credenciales electorales para impugnar al sistema político, repudiaban el sufragio bajo la consigna 'devolvamos el voto'; sostenían huelgas de hambre en prisión hasta llegar a inmolarse, todos eran gestos de desobediencia civil".[29]

Entre tantas expresiones de lucha por la liberación de las mujeres existía una gran cantidad de facciones que incorporaban diversas corrientes de acción y pensamiento. En consecuencia, hacia el inicio de los años 70, el MLM exhibía una complejidad cada vez más acentuada a raíz de la puesta en mar-

27. Hollander Caro, op. cit., p. 63.

28 Esta cita y todas las que aparecen entrecomilladas y sin nota al pie pertenecen a los tsestimonios recogidos por la autora. El listado de las personas que dieron su opinión o aportaron la información se encuentra al final del libro.

29. Randall, op. cit., p. 10.

cha de fines y métodos heterogéneos. Sirve la voz de la filósofa Simone de Beauvoir en una entrevista titulada "El segundo sexo, 25 años después", realizada por el escritor estadounidense John Gerassi. En ella analizaba las razones por las que Estados Unidos se había convertido en el epicentro del movimiento feminista desde los años 60 en adelante: "Como eran muy difundidas las innovaciones tecnológicas, las mujeres no escaparon a sus influencias. Por eso fue natural que el movimiento feminista tuviese su mayor ímpetu en el corazón del capitalismo imperial, aunque ese ímpetu hubiera sido estrictamente económico, esto es la reivindicación por salarios iguales a trabajos iguales. Pero fue dentro del movimiento antiimperialista donde la verdadera conciencia feminista se desenvolvió. Tanto en el movimiento contra la Guerra de Vietnam por parte de Estados Unidos como, después, en la rebelión de 1968 en Francia y en otros países europeos, las mujeres comenzaron a hacer sentir su poder".[30] De acuerdo con Simone, ellas entendieron que el capitalismo llevaba necesariamente a la dominación de los pueblos pobres en todo el mundo; así, millares de mujeres comenzaron a adherir a la lucha de clases, aun cuando no aceptaban el término y sus alcances dogmáticos.

De esta manera, se transformaron en activistas, con protagonismo en las marchas, las campañas, los grupos clandestinos y la militancia de izquierda. Es decir, lucharon a la par por un futuro sin explotaciones ni alienaciones. Sin embargo, en esas organizaciones a las que se habían incorporado reproducían lo que en la sociedad intentaban combatir: ser encasilladas como el segundo sexo.

Entre tanto las activistas de los partidos que integraban el movimiento de la Nueva Izquierda, *New Left*, con un cariz

---

30. http://feministautonoma.blogspot.com.ar/2008/01/simo.ne-de-beauvoir-el-segundo-sexo-25.html

antiestatista y muy afín al socialismo libertario, promovían un feminismo más heterodoxo y plural, justamente al cruzar la condición de clase con la raza y la etnia. Tal fue el caso de la socióloga Marlene Dixon, que resaltaba las transformaciones que se produjeron con la luminosidad de un rayo, al contagiarse de ese fermento que estalló entre los estratos más bajos de la sociedad: los negros, los latinoamericanos, los indios y los blancos pobres. Así, cada grupo descubrió la naturaleza de su opresión dentro de la sociedad norteamericana. Entonces Dixon planteaba: "Las mujeres desean saciar su sed de vida libre y plenamente humana. El resultado es el crecimiento de un nuevo movimiento femenino que abarca mujeres pobres, negras y blancas, trabajadoras explotadas, clase media, aprisionadas en las casas soñadas, estudiantes y mujeres militantes que descubren, en el seno de los movimientos de liberación, que ellas no son libres".[31]

En esa dirección, la periodista y escritora Mildred Adams Kenyon formuló un pensamiento que procedía de otra vertiente en cuanto a la diversidad del MLM, ya que "consideraba necesario que la extrema izquierda del movimiento se proclamara abiertamente lésbica y, por ende, desconocía la igualdad entre los sexos en la medida en que el varón siempre iba a concentrar el dominio del poder".[32] Así como venía la cosa, esa rebelión desafiante que protagonizaban las mujeres se equiparó con la revuelta de Stonewall, en 1969, en Nueva York, en la que los homosexuales dieron paso a una efervescencia activista por su propia liberación. Al ritmo de la lucha se volvieron a encontrar codo a codo las feministas y las minorías sexuales al compartir juntos inagotables acciones públicas que apuntaron al reclamo por la igualdad de derechos y de oportunidades.

31. Marlene Dixon, "¿Por qué la liberación de las mujeres?", en Otilia Vainstok (comp.), *Para la lilberación del segundo sexo*, Buenos Aires, Ediciones de la Flor, 1972, p. 39.

32. Mildred Adams Kenyon, "El nuevo feminismo en los Estados Unidos", en *Sur*, op. cit., p. 59.

ABORTOS Y ALGO MÁS

A fines de la década de 1960, gran parte de las reivindicaciones reclamadas por estas precursoras se fueron alejando de la tradicional demanda de igualdad entre sexos y sus críticas se ampliaron a todos los aspectos de la vida: la cotidiana, la sexual, el mundo conyugal y familiar. Entonces, las propuestas del MLM partían de situaciones concretas vividas también por mujeres anónimas y sin voces protagónicas, atravesadas por una constante tensión entre la incertidumbre y la adversidad. Aquellas militantes relacionadas con las formas clásicas del debate político se corrieron para dar paso a un enfoque de autonomía sexual que denunciaba enérgicamente el sexismo en la esfera de lo privado.

En el listado de reclamos de los grupos feministas radicales, la exigencia de la interrupción voluntaria del embarazo se mantuvo invariable y, a la vez, dichos requerimientos se enlazaron entre sí sin un orden jerárquico que plantease la importancia o primacía de uno sobre el otro. De este modo se acompañaba con peticiones de guarderías gratuitas, centros de cuidados infantiles y subsidios para las madres trabajadoras. Contrariamente a lo que ocurre hoy, no se suscitaban divergencias entre el reclamo de no parir y el deseo de maternidad. Tampoco los tiempos sonaban propicios para que el tema del aborto promoviera un territorio propio de especificidad teórica. Mejor aún, su práctica era frecuente y aceptada como una parte más de la vida reproductiva de las mujeres.

Quien sí disponía del poder de trasladarlo a la esfera política era el dispositivo médico, ya que se consideraba al aborto una cuestión de salud pública o demográfica; durante años el conocimiento técnico había quedado concentrado en sus manos. Ahora bien, ¿qué razones hubo para que el pedido del aborto saliese de la propiedad de algunos especialistas de la salud y se transformase en un tema privativo de las mujeres? La consagrada politóloga Rosalind Petchesky explica el salto que permitió el pase de manos de unos hacia otras por una confluencia de

variables.[33] Por un lado, el denodado activismo de las feministas que contribuyó a politizar el debate sobre las políticas de planificación familiar; por el otro, los cambios provocados por los avances y la movilidad social de las mujeres en cuanto a obtener logros claves con respecto al ingreso en el mercado de trabajo y a la educación universitaria; también, a las innovaciones en el orden amoroso y familiar.

Los esfuerzos iniciales del activismo estuvieron a cargo de grupos de profesionales, tales como funcionarios y funcionarias de la salud, médicos y médicas reconocidos, demógrafos, demógrafas, abogados y abogadas que enfocaban el aborto como una cuestión de salud institucional. Sus discursos y métodos resultaban infranqueables. En cuanto al movimiento feminista, su situación era más compleja por las tensiones que abrigaba en su interior. Al respecto, Petchesky describe: "Frecuentemente, los grupos más radicales se oponían a ejercer presiones moderadas y elegían realizar actividades más abiertas y de confrontación, como manifestaciones y reuniones, enfatizando la exigencia del acceso concreto al aborto. Una de sus iniciativas proponía aborto gratuito a petición, en tanto que los grupos más liberales hablaban del derecho legal a elegir".[34] Por lo tanto, se podría considerar que el esfuerzo por visibilizar la clandestinidad del aborto estuvo básicamente entrelazado con los intereses de las activistas feministas radicalizadas y el apoyo de ciertos grupos médicos y de algunos sectores religiosos.

En un otoño soleado de 1967, hizo su debut la colectiva Mujeres Radicales de Nueva York (NYRW). En palabras de María Arias, "este grupo estaba identificado como el más ofensivo dentro del movimiento feminista estadounidense al ser la punta de

---

33. Rosalind Petchesky, *Aborto y Derechos de Mujeres. El estado, la sexualidad y la reproducción libre,* Massachusetts, Northeastern University Press, 1990, p. 103.

34. Idem, p. 104.

lanza en la cuestión del aborto legal".[35] Por la fuerza de su agitación, resistió dos años más.

Sus integrantes provenían de la Nueva Izquierda, de la lucha por los derechos civiles de la comunidad negra y contra la guerra de Vietnam, razones por las que habían organizado, y con éxito, movilizaciones multitudinarias. La fundaron la reconocida Shulamith Firestone junto a Pam Allem, Carol Hanisch, Rose Morgan, Sarachild Kathie, Ros Baxandall, Patricia Mainardi, Ellen Willis, Kathie Sarachild e Irene Peslikis, entre otras. Firestone fue una de las figuras cabeceras de esta agrupación, autora de un libro clave y revulsivo que forma parte del canon feminista: *La dialéctica del sexo*. Además, pluma mentora de importantes artículos, documentos y manifiestos.[36]

En junio de 1969, apareció un artículo pionero titulado "Pan y Rosas", [37] escrito por las feministas Kathleen McAfee y Minna Wood, y editado por la revista de la nueva izquierda *Leviathan*. Las citadas autoras exigían reforzar las peticiones sobre el derecho a decidir, oponiéndose a las prácticas de los hospitales y a los consejos de médicos previstos por las reformas. Consideraban que esas instituciones no facilitarían de ningún modo los

35. María Arias, *La liberación de la mujer*, Barcelona, Salvat, 1973, p. 92.

36. En 1968, Firestone coeditó *Notas del primer año: liberación de la mujer*, una revista mimeografiada de veintinueve páginas a cargo del NYRW, donde se publicaban artículos elaborados por los grupos de discusión. Allí, la feminista dinamarquesa Anne Koedt puso en circulación su glorioso escrito "El mito del orgasmo vaginal", luego recopilado en el libro *La liberación de la mujer; año cero*. Ella había llegado hasta lo más hondo: "Es necesario, pues, definir nuestra sexualidad. Hay que rechazar las ideas normales de sexualidad y ponernos a pensar en función de una satisfacción nuestra". Koedt sostenía que el orgasmo femenino se alcanzaba exclusivamente mediante el clítoris. Sin embargo, para la sexualidad de las mujeres no tenía importancia ya que se alineaba en torno al placer masculino. Para ese entonces, ese ensayo se había convertido en un clásico de la lectura feminista. Luego, en 1970, ambas editaron *Notas del segundo año: el feminismo radical*. Desde sus páginas, se planteaba lo que serían las preocupaciones fundamentales para el movimiento emergente: el significado de la libertad sexual, el del placer sexual, las raíces psicológicas de la dominación masculina más la subordinación femenina.

37. Su título remitía a la consigna levantada en 1912 por las hilanderas de Massachusetts en una toma de fábrica que unió a miles de mujeres inmigrantes en el reclamo de mejoras en las condiciones de trabajo como así también el derecho a sindicalizarse.

abortos a las mujeres que no perteneciesen a la burguesía ni a la franja de las jovencitas, y que quienes no tuviesen recursos económicos se verían obligadas a recurrir a la clandestinidad con los consiguientes efectos colaterales, incluido el riesgo de muerte. Y cerraban su reclamo diciendo: "Debemos insistir en el derecho de toda mujer a disponer de su propio cuerpo".[38]

El caso de los numerosos y sucesivos abortos era reflejado tanto por la prensa amarilla como por la del *establishment*. Para ambas corrientes, Nueva York representaba la capital del aborto, tal cual lo fundamentó Mildred Adams Kenyon, justamente "por la expandida exigencia por parte del *Women´s Lib* de conquistar el aborto voluntario".[39] En esa misma ciudad de catártico despilfarro consumista a la par que de pobreza extrema, saltaba un dato revelador que denunciaba las diferencias en el corte de clase y raza de las mujeres, es decir, el impacto más cruento de la ilegalidad se plasmaba en las mujeres negras, portorriqueñas y chicanas. Por ejemplo, en los años 60, el 80 por ciento de las muertes recaía sobre esta franja, en comparación con el 25 por ciento que correspondía a las muertes de las blancas. Y sin más rodeos que los que venían dando, los pequeños –pero activos– grupos se propusieron como remate un accionar directo para acceder sin mediaciones a las perjudicadas por la restricción legal. Y tal como si fueran castores armaron sus diques por fuera de las instituciones, tanto para desafiar como para eludir el orden médico, jurídico y político. De esta manera, con una desmesurada apuesta a la desobediencia civil, estas colectivas transmitían el conocimiento de la práctica abortiva como modo de potenciar la autonomía de las mujeres que querían interrumpir sus embarazos. Era parte de las estrategias de visibilidad y de empoderamiento, un modo de romper el cerco

---

38. Kathleen McAfee, Minna Wood, "Pan y Rosas", en *La Liberación de la Mujer, año cero*, Buenos Aires, Granica, 1972, p. 30.
39. Mildred Adams Kenyon, "El nuevo feminismo en los Estados Unidos", en *Sur*, op. cit., p. 59.

de la clandestinidad y de testimoniar sobre sus propios abortos. En otoño de 1969, la justicia de Nueva York intimó a varias personas a comparecer ante un jurado de acusación en el distrito del Bronx, imputadas de proporcionar información sobre dónde obtener una práctica abortiva sin riesgos. Desde 1828 se penalizaba la interrupción voluntaria del embarazo duramente en ese estado. Una de las primeras medidas que el MLM tomó fue entrar en contacto con la Comunidad Sanitaria Femenina.[40] Así, convocaron a una reunión para discutir el litigio, a la cual concurrieron más de cien mujeres. Varias de ellas trajeron los nombres de otras que deseaban tomar parte en el juicio y no podían hacerse presentes. En un santiamén, se organizó una coalición denominada Proyecto Femenino de Aborto, con el fin de coordinar las intervenciones vinculadas con el juicio.[41] En la historia del feminismo estadounidense este caso se conoció con el nombre de Abramowicz, por ser la doctora Helen Abramowicz la primera demandante. El 28 de octubre de 1969, la sala del tribunal estaba colmada de querellantes y con una hinchada femenina que apoyaba en silencio mientras desplegaban perchas de alambres, elemento que, junto con la aguja de tejer, se usaba para las prácticas abortivas clandestinas.[42]

DESFILE POR MANHATTAN

El 28 de marzo de 1970, se convocó a una de las primeras manifestaciones para demandar expresamente la legalización de la interrupción voluntaria del embarazo, organizada por una coalición de diferentes agrupaciones feministas neoyorkinas. Se agruparon

40. Idem, p. 163.
41. Idem, p. 105.
42. Idem, p. 106.

en la escalera de entrada de la Catedral de San Patricio y luego desembocaron en la Plaza Unión.[43] Mientras se pronunciaban discursos, una simpatizante irlandesa católica distribuyó perchas de alambre pintadas de color rojo sangre. Para amenizar la espera intervino un grupo de teatro de guerrilla que leyó fragmentos de la pieza teatral, de producción colectiva, *¿Qué has hecho por mí últimamente?* Asimismo, una multitud a paso ligero y con el impulso de una borrasca atravesó de punta a punta la ciudad para desembocar en la Quinta Avenida al grito desafiante de "¡Salgan de sus casas! ¡Salgan de las tiendas¡ ¡Levántense mujeres y a unirse todas![44] Frente a la algarada hubo, claro, rostros espantados y boquiabiertos de personas que prolijamente correctas salían de compras. Entre los pocos que se opusieron aparecieron algunos varones que levantaban carteles que decían: "Mamá, gracias por no haberme arrojado al retrete". A ellos, las mujeres les rebatían: "Chovinistas, tengan cuidado: el cerdo de hoy es tocino mañana".[45] Merece resaltarse que una escritora argentina presenció esta marcha vibrante: María Rosa Oliver. Detallaba lo presenciado de esta forma: "Vi una movilización feminista que marchaba por las calles de esa ciudad cosmopolita y hacía gala de un inmenso cartel con el lema "quinientos dólares el aborto equivale a su prohibición".[46] En efecto, ese era el precio tentativo de un aborto en una clínica privada. A veces hasta llegaba a los mil dólares. Además, circulaba un dato revelador: dentro de la comunidad portorriqueña, en el barrio de Harlem, aumentaba el número de muertes por abortos baratos, en condiciones sanitarias deficitarias.[47]

También al mediático antropólogo Marvin Harris no dejaba de sorprenderle que diez mil feministas desfilaran por una de

43. Idem, p. 173.
44. Idem, p. 176.
45. Idem, p. 176.
46. María Rosa Oliver, "La Salida", en *Sur, o*p. cit., p. 117.
47. Idem, p. 118.

las principales arterias del centro de Manhattan, símbolo de la bonanza económica de Estados Unidos. Desde ya que hubo hostigamiento por parte de los curiosos que les gritaban al rojo vivo: "Traidoras sin sostén", "Acosadoras de varones". Pero allí no terminaba su asombro: él comentaba que otras tantas se manifestaron en Boston y en San Francisco. Mientras que en el Rittenhouse Square de Filadelfia las feministas se preparaban para la lucha aprendiendo karate en plena calle y a la luz del día. Simultáneamente, en el Duffy Square de Nueva York, Mary Orovan hacía la señal de la cruz en una ceremonia en honor de Susan B. Anthony, entonando: "En el nombre de la Madre, de la Hija y de la Santa Nieta. Ah, mujeres". Y la muchedumbre enarbolaba pancartas que decían: "Arrepiéntanse machistas, su mundo se está acabando" y "No prepares la cena esta noche: matá de hambre a una rata".[48] Hasta aquí la descripción detallada de Harris sobre la proliferación, a una velocidad asombrosa, de las mujeres devenidas activistas rebeldes que requerían manifestarse en público.[49]

Apenas unos meses después de la concentración, la Legislatura de Nueva York votó la enmienda a las leyes sobre aborto que entraría en aplicación tres meses más tarde. Justamente, el 1 de julio de 1970 se sancionó una legislación que permitía la interrupción del embarazo siempre que la efectuase un médico antes de las 24 semanas. Pese a todos los avances, la Campaña Femenina por el Aborto (CFA) exigía la fijación de topes para los abortos. Proponían además un *rally* de educación sexual, clases preparatorias para médicos por abortistas expertos; el funcionamiento de un comité de reclamo; un consejo de investigaciones sanitarias y clínicas de abortos gratuitos.

---

48. Marvin Harris, *La cultura norteamericana contemporánea. Una visión antropológica*, Madrid, Alianza, 1981.

49. Ibídem.

Transcurridos tres años, los grupos defensores del aborto libre iniciaron una estrategia de efecto *punch*: litigar mediante un caso prueba para llevar el tema a la Suprema Corte de Estados Unidos, que generalmente aceptaba casos cuando las diferentes cortes federales no se ponían de acuerdo sobre el mismo problema. Así lo consignaron dos consagradas investigadoras, Marlene Geber y Friedy Shelia Clark, sobre Roe vs. Wade, el juicio que finalmente permitió elegir abortar legalmente.[50] Sucedió en 1973, a través del famoso fallo –seis votos contra dos– se decidió que todas las leyes existentes sobre el aborto eran inconstitucionales y que una mujer en el primer trimestre del embarazo podía tomar su propia decisión ya que estaba protegida por el derecho a la privacidad. Sin embargo, la corte no confirmó el derecho a la autonomía sobre el cuerpo. Ese era, por cierto, el punto que las feministas exigían con plena convicción y fundamentos. Claro que hoy, con la perspectiva del tiempo, podemos aceptar que la resolución final en su contexto histórico demostró ser una respuesta lógica a la coyuntura.

CHICAGO Y BOSTON EN LA MISMA LUCHA

A decir verdad, no todo se movía en torno a la metrópolis en la cual se asienta la estatua de la Libertad; también Chicago y Boston tuvieron sus historias. Se cumplieron importantes hitos que fueron dejados en el olvido por las generaciones siguientes. Con una consigna premonitoriamente afín a la del posterior movimiento punk londinense, que proclamaba "Hazlo tú mismo", los grupos de activistas radicales convocaban a sus

50. Marlene Geber, Friedy Shelia Clark, "Ampliando el acceso al aborto; la experiencia de los Estados Unidos", en Klugman, Barbara y Debbie Budlender, *Estrategias para el acceso al aborto legal y seguro. Un estudio en once países*, Foro por los Derechos Reproductivos, Women´s Health Project, University of Witwatersrand, 2001, p. 141.

pares a apropiarse del conocimiento médico. Sin ir más lejos, en 1969, funcionó un legendario grupo secreto de mujeres en Chicago, subsumidas bajo el nombre en código Jane, que era el seudónimo del Servicio de Consejería en Aborto para la Liberación de las Mujeres.[51] Jane pasó de ser un grupo de derivación a uno de prestador, de allí que comenzaran a practicar abortos clandestinos en hoteles contratados para ese fin. Al principio los realizaba un médico, pero luego se deshicieron de él y comenzaron a entrenar a sus integrantes para practicarlos ellas mismas y así evitar toda forma de dependencia. Descubrieron que si las mujeres dependían de practicantes ilegales, estarían virtualmente indefensas. Entonces decidieron controlar el proceso y practicarlos ellas mismas. Ninguna era profesional de la salud. De más está decir que lograron reducir el precio de la intervención y mejoró la calidad de la atención de manera notable.

Una meta las guiaba en estimular la conquista por el derecho a decidir. Claire, una de sus fundadoras, sostenía que "el aborto era el eje de la lucha por la liberación de las mujeres pues les daba el control de su propia reproducción, y que esperar algo del gobierno era ilusorio. Las mujeres se tienen únicamente a sí mismas".[52] Jane cobraba solo lo necesario para cubrir los gastos de material médico y administrativo. Jamás rechazaba a una mujer que no pudiera pagar. Además, otorgaban información de métodos anticonceptivos y atención postaborto. La activista libertaria Laura Kaplan, autora del libro *La historia de Jane: el legendario servicio feminista de abortos clandestinos*, fue integrante de esta colectiva. Su relato es fresco y emotivo: "Fuimos únicas en el sentido de que elegimos actuar teniendo como guía las necesidades de las mujeres. Al hacerlo transformamos el aborto de una prác-

---

51. Esta experiencia será relatada con más referencias y profundidad en el capítulo "La gesta del aborto propio".

52. http://www.gire.org.mx/documentos/subidos/Bol15.pdf http://www.rimaweb.com.ar/articulos/2013/just-call-jane/

tica silenciosa y sórdida, en un acto de reafirmación y poder. Jane encarnó un cambio en la concientización que fue el de tener que pedir algo a hacerlo por una misma. Nosotras aprendimos que el cambio social no es un regalo que nos dan nuestros líderes y héroes, sino que se obtiene mediante el trabajo de gente común trabajando en equipo. Lo obtenemos por medio de lo que decidimos hacer al respecto".[53]

La historiadora Marcela Brusa relata que la mayoría de las activistas que intervenían en esta colectiva eran estudiantas de la Universidad de Chicago. La primera edición de este libro fue publicada por Pantheon Books de New York[54], en 1995. Dos años más tarde la University Chicago Press lo lanzó por segunda vez. Además, Brusa considera que tal acontecimiento podría emparentarse de manera lejana con el uso actual de las líneas telefónicas que orientan con información –producida por la Organización Mundial de la Salud– para un aborto autoinducido a través del empleo del medicamento "misoprostol". Está comprobado que dicha práctica disminuye las complicaciones en países donde el aborto es ilegal.

Ahora bien: a 1580 kilómetros de distancia de Chicago, en línea recta hacia el Este, se encuentra Boston. También allí, en 1969, un grupo de feministas se reunió en un taller para discutir el tema "La mujer y su cuerpo". Este encuentro se llevó a cabo en la universidad Emmanuel, y fue el primero en reunir a mujeres para hablar sobre sus especificidades. Y de tanto dialogar dentro y fuera de la conferencia, estas pioneras descubrieron lo mucho que sabían en relación con sus cuerpos. Las discusiones que se generaron en la conferencia resultaron por demás estimulantes y provocativas.

---

53. Ibídem.

54. Pantheon Books fue fundada en 1942 por un grupo de intelectuales europeos que se radicaron en Estados Unidos para escapar del fascismo y el Holocausto. Publicaban obras izquierdistas de ficción y no ficción sin una hoja de ganancias y con pérdidas a la vista. En otras palabras, sus editores se enorgullecían de subsidiar el costo de publicaciones de menos éxito comercial pero social o intelectualmente importantes.

Luego de los talleres, ellas decidieron escribir una serie de panfletos, recoger la información que tenían y el conocimiento que habían adquirido y ponerlo a disposición de sus pares. El objetivo estaba en crear un modelo en el que las mujeres se apoyasen unas a otras en el proceso de aprender sobre ellas mismas y se comunicaran con sus médicos para mejorar los servicios de salud. Así fue que antes del cierre de ese evento inaugural, un grupo decidió proseguir la discusión. Al principio se hacían conocer como "el grupo médico". Todas habían pasado por angustias similares provocadas por el sistema de salud que, con actitudes paternalistas, sentenciosas y nada informativas, ejercían su poder sobre las pacientes. Por esta y otras razones, dicha comunidad de afinidades decidió dictar cursos en espacios disponibles –escuelas, guarderías infantiles, iglesias o casas particulares–.

Estas mujeres tenían cosas que decir pero también mucho que aprender. Luego de veinte reuniones, se lanzaron a diseñar una pequeña cartilla que luego fotocopiaron. Crearon entonces La Colectiva de Salud de las Mujeres de Boston. Al año siguiente, se publicó el panfleto que entonces tenía 120 páginas, bajo el título "Las mujeres y sus cuerpos". Con el correr del tiempo y con las ventas multitudinarias cambiaron el nombre: pasó a denominarse "Las mujeres y nuestros cuerpos", hasta llegar a su título final *Nuestros cuerpos. Nosotras mismas*.[55]

Por fin, en 1973 se tradujo al castellano como *Nuestros cuerpos. Nuestras vidas.* En su prefacio, las integrantes de la colectiva se definían de la siguiente manera: "Somos blancas, tenemos entre 24 y 44 años, la mayoría de clase media y hemos recibido alguna educación secundaria y universitaria. Hay casadas, separadas, solteras, con y sin hijos. Para concluir, somos un grupo muy común y muy especial a la vez, como las mujeres lo son en cualquier país. Como blancas de clase media, solamente podemos describir la

55. http://www.ourbodiesourselves.org/uploads/pdf/lhi.pdf.

vida tal como ha sido para nosotras. Pero comprendemos que las mujeres pobres o de color han sufrido y mucho más la mala información y los malos tratos que describimos en este texto".

A esa cartilla artesanal que luego devino libro, se le fueron agregando distintos capítulos de acuerdo con el ingreso de una diversidad de colectivas, de nuevas lecturas, de comentarios e ideas que llegaban mediante cartas postales de diferentes lugares de Estados Unidos, de conversaciones telefónicas o de testimonios personales. Terminó convirtiéndose en un texto por y para las mujeres, con la colaboración de componentes latinoamericanas que residían en ese país. Por ejemplo, en el capítulo 11, con el título "Aborto" reseñaban las complicaciones que atravesaban pese a estar legalizado. Entre las cuestiones más urgentes aparecía la realidad acuciante de las pobres que aún no podían acceder a los servicios de abortos, por razones obvias: "Si bien se inauguraron muchas clínicas para las que tienen menos de doce semanas, algunas como las de Planificación Familiar no son lucrativas, y otras no están orientadas hacia la mujer. Unas pocas clínicas regidas por feministas, como las Woman´s Choice Clinics de California, están desarrollando modelos de servicios orientados hacia la salud de las mujeres de las que cualquier servicio sanitario del país tiene mucho que aprender". Y continuaban con un claro planteamiento: "La legalización del aborto es solo el primer escalón. ¿Qué queda por hacer? Primero, debemos saber que existe un fuerte movimiento contra el aborto que amenaza permanentemente con deshacer lo que hemos hecho. Segundo, la calidad y la disponibilidad de los servicios de abortos varían tremendamente y es necesario estar alerta y hacer algo al respecto".[56]

En fin, mientras Jane se desvanecía y *Nuestros cuerpos. Nuestras vidas* se traducía al francés y al italiano, la ensayista española

---

56. Colectiva del libro de Salud de las mujeres de Boston, *Nuestros cuerpos, nuestras vidas. Un libro por y para las mujeres,* Boston, 1976. http://www.ourbodiesourselves.org/publications/ncnvsp.asp

María Arias[57] confesaba que si las activistas del feminismo radical no lograban conquistar la legalización del aborto, guardaban un plan B bajo la manga: planeaban ya en esos años un anticipo de Mujeres sobre las Olas: "fondear un hospital en aguas extraterritoriales, donde médicos y enfermeras voluntarios cuidarán a cualquier mujer que lo desee".

Mujeres sobre las Olas,[58] fundada en 1999, es una fundación sin fines de lucro que opera en un barco en el que viaja un servicio de salud especializado para practicar abortos seguros sobre el mar. La nave ancla fuera de las aguas territoriales de los países en donde el aborto está penalizado. Además, aprovechan la ocasión para brindar educación sexual, control ginecológico, anticoncepción, apoyo psicológico y todo tipo de servicios en forma gratuita. A Rebecca Gomperts, médica holandesa y artista plástica, se le ocurrió la idea. Como en un relato de ciencia ficción, cruza intrépida el mundo con una clínica móvil instalada en un galeón llamado *Aurora*. Seguramente, sus ancestros marinos le habrían enseñado a sacar provecho de la turbulencia del oleaje en ayuda de las tantas náyades condenadas injustamente por querer interrumpir sus embarazos.

EL MALESTAR EN LA CULTURA MACHISTA

Cuando Sigmund Freud escribió su obra crítica más influyente del siglo XX, *El malestar en la cultura*, planteó que esa angustia existencial era fundante de los seres humanos en la Modernidad. A las feministas blancas, la disconformidad no les era ajena y estuvieron entre las primeras en denunciar públicamente su desasosiego. El dominio varonil de las alcobas trastabilló hasta

57 María Arias, op. cit., p. 79.

58. http://www.womenonwaves.org/es/page/650/who-are-we

caer como las esfinges y los panteones de un régimen oprobioso e infame. Y todo quedó patas para arriba. La sola mención de la maternidad o la sola definición de la maternidad como la servidumbre reproductiva determinada por la biología revelaba hasta dónde querían llegar estas insobornables pensadoras sin frenos delanteros. Shulamith Firestone convocaba a reponer aquella revuelta tan ingeniosa como lo fue la huelga de vientres postulada por el anarquista catalán Luis Bulffi, en 1906, que representó una guía emancipadora para las aguerridas libertarias bien entrado el siglo XX.[59] En cambio, en el plan orquestado por Firestone, las mujeres no tenían necesidad alguna de preñarse como cualquier mamífero. Para ella, resultaba primordial confiscar el control de la fertilidad humana como modo de restituir la propiedad sobre sus propios cuerpos, es decir, posibilitar el encuentro con el placer personal. De ese modo, su prédica se centraba en entrever que el núcleo de la opresión femenina partía de sus funciones procreadoras y de la crianza. Además, en 1970, la fecundación *in vitro* estaba en camino. Y hacia allí apuntaba con su hocico: "El caso es que las mujeres no tienen ninguna obligación reproductiva concreta para con la especie. Si se muestran definitivamente reacias, será necesario desarrollar a toda prisa los métodos artificiales o, en caso extremo, proporcionar compensaciones satisfactorias que harán que la gestación merezca la pena. Con ello fenecería la psicología del poder aunque puede siempre subsistir clandestinamente".[60] Convocaba a liberar a las mujeres de la tiranía de su biología reproductiva por todos los medios disponibles.

Ahora bien: del NYRW se desprendieron numerosas colectivas a raíz de distintos desacuerdos en torno a la acción política, la teoría feminista y la estructura de liderazgo; todas ellas famo-

---

59. Luis Bulffi, *¡Huelga de vientres! Medios prácticos para evitar las familias numerosas*, Barcelona, Biblioteca de Salud y Fuerza, 1906.

60 Shulamith Firestone, *Dialéctica del sexo: El caso de la Revolución Feminista*, Barcelona, Kairós, 1976, p. 21.

sas por su espectaculares manifestaciones culturales, ya que alimentaban posicionamientos revulsivos contra la supremacía masculina en las diversas caras del sistema. Margaret Randall proclamaba que "la metodología de los grupos de acción es sin duda la más revolucionaria".[61] Los presentaba como un ejemplo de retrato urbano de intervenciones públicas con una inclinación sustancial de condena al machismo y a la explotación capitalista. Así nació, en 1968, y se mantuvo activo hasta 1973, la colectiva Cell 16. Para ciertas entendidas en quitarse de encima los lastres del ideal romántico, a esta célula fundada por Roxanne Dunbar y Lisa Leghorn se la conocía tanto por su propuesta de que las activistas prescindiesen de aquellos varones que no acompañaban al MLM como por la enseñanza de autodefensa a sus integrantes. Fue impulsada por las referentes más conspicuas del movimiento: Dana Densmore, Betsy Warrior, Abby Rockefeller, Betsy Guerrero, Ellen O'Donnell, Jayne West, Mary Anne Weathers, Maureen Maynes, Gail Murray, Hillary Langhorst y Sandy Bernard. Si bien ellas proponían el celibato como una acción política trascendente, de alguna manera fue un mojón para avanzar hacia el principio del separatismo lésbico que estallaría más allá de los 70. Con certeza, este llamado a la resistencia en la cama posibilitó un cuestionamiento declarado contra la heterosexualidad obligatoria, sin que aún apareciese la oportunidad de asumir públicamente el lesbianismo, como *la* alternativa sexo-afectiva y política de las mujeres. Para dar cierre al contrapunto, Susan Lydon anticipó los embates próximos: "Definir la sexualidad femenina normal desde la perspectiva de los hombres es una forma de mantener dominadas a las mujeres, de hacerlas dependientes en lo sexual, al igual que en lo económico, lo social y lo político".[62] Todavía no había llegado el

61. Randall, op. cit., p. 8.

62. Susan Lydon, "La política del orgasmo", en Otilia Vainstok, op. cit., p. 81.

turno para que Adrienne Rich y Monique Wittig fueran reconocidas como voces propias.

Al poco tiempo, bajo el lema "Somos brujas, somos mujeres. Somos liberación. Somos nosotras", se presentó WITCH, Conspiración Terrorista Internacional de Mujeres del Infierno, cuya traducción es *Bruja.* Ellas honraban a las hechiceras por considerar que "fueron mujeres sin miedo de existir, valientes, agresivas, inteligentes, inconformes, curiosas, independientes, liberadas sexualmente y revolucionarías".[63] En su Manifiesto WITCH se definían como "combatientes y guerrilleras contra la opresión femenina".[64] También condenaban los trasfondos políticos y económicos de las corporaciones empresariales y de las instituciones estatales. Su activismo se centró en organizar lo que ellas llamaban "teatro de guerrilla", un *bricolage* de acción callejera y de protesta nutrido por el humor y la parodia. Hacían uso de las técnicas del teatro, la sátira, la poesía, la música, los esténciles, las pegatinas, las escobas, las pistolas y las muñecas vudú. Cada grupo WITCH se formó de manera independiente en los distintos Estados, inspirados en los ejemplos de las acciones anteriores.

Siguiendo el paso se impuso la agrupación Las Medias Rojas.[65] Si bien este color se inscribe dentro de las tradiciones revolucionarias insurreccionales, también sirvió como escudo para contraponerse a la denominación peyorativa que en el siglo XVIII, en los circuitos londinenses, utilizaban para nombrar a las intelectuales y literatas: bluestockings. Sus llamamientos poseían una creatividad burlona y hacían uso de las demostraciones públicas, del teatro callejero y las acciones directas. En consecuencia, para estas jóvenes, las mujeres del mundo se unirían con el objetivo de

63. María Arias, op. cit., p. 92.

64. Idem, p. 93.

65. www.redstockings.org

conquistar su liberación final de la supremacía de los hombres. Estas rojas desafiantes consideraban que la unidad se construía de manera progresiva, es decir, como un movimiento en el que sus pares llegarían a adquirir conciencia sobre la propia opresión bajo el lema "La Hermandad es Poderosa". De alguna manera, esta propuesta anticipó lo que más tarde se llamaría Sororidad y, tiempo después, Affidamento.[66]

En marzo de 1969, la agrupación Las Medias Rojas fue la primera en organizar rondas públicas para plantear de cara a la sociedad sus travesías abortivas. No cabía menos que sentir horror e indignación al presenciar una audiencia legislativa relacionada con el tema en la que había al menos una docena de varones con dedos en alto en tono acusador y la única mujer que hablaba era monja. A modo de protesta, estas activistas organizaron un tribunal propio en el que se animaron a hablar

66. Sororidad proviene de *soror*, en latín "hermana". Esta noción incluye algo más que la solidaridad. La diferencia radica en que la solidaridad define un intercambio que mantiene las condiciones como están; mientras que la sororidad lleva implícita la modificación de las relaciones entre mujeres. Sororidad se traduce como "hermandad, confianza, fidelidad, apoyo y reconocimiento entre mujeres para construir un mundo diferente" Según, la antropóloga Marcela Lagarde es "una experiencia de las mujeres que conduce a la búsqueda de relaciones positivas y a la alianza existencial y política, cuerpo a cuerpo, subjetividad a subjetividad con otras mujeres, para contribuir con acciones específicas a la eliminación social de todas las formas de opresión y al apoyo mutuo para lograr el poderío genérico de todas y al empoderamiento vital de cada mujer. Asumir que cada una es un eslabón de encuentro con muchas otras y así de manera sin fin". Ver: http://www.mujerpalabra.net/pensamiento/analisisfeminista/sororidad.htm) y Lagarde y de los Ríos, Marcela, *Pacto entre Mujeres. Sororidad,* Celem, Barcelona, 1997, p 126.
Luego, hacia 1983, con el paso redoblado de la teoría feminista, el activismo intelectual de la Librería de las Mujeres de Milán acuñó el concepto de Affidamento. A grandes rasgos, esta idea hace referencia a la práctica de la mediación entre mujeres, de forma que unas puedan apoyarse en el valor o el saber de otras. Se trata de un proyecto político: poner en juego en el mundo la diferencia femenina no a través de jerarquías sino de asociaciones para aprovechar los saberes mutuos y hacer frente a las necesidades comunes, a partir de la base de que existe disparidad entre las personas, dado que unas tienen más fuerza que otras o un conocimiento del que las demás no disponen. En efecto, Affidamento consiste en encomendarse a una mujer más fuerte para sustentar el propio deseo, o para darse valor. Así, una corriente del feminismo radical aseveraba que las mujeres constituían una clase social y, por lo tanto, estaban dominadas como clase. De allí que sus problemas no fueran individuales o entre personas como se suele pensar sino que, básicamente, representaban conflictos políticos. Ver: Colectivo de la Librería de Mujeres de Milán, *No creas tener derecho,* Madrid, Horas y horas, 1991, p. 238.

de sus experiencias personales cuando decidieron abortar. Así, doce de sus integrantes frente a trescientas compañeras dialogaron con llaneza, calma y una pizca de emoción acerca de los incidentes que hasta entonces se habían reservado en su fuero íntimo. Quebraron el aislamiento de aquellas que habían atravesado esa situación y guardaban con celo el secreto. Al no estar dispuestas a seguir calladas, sus confesiones en voz alta, con el tiempo, derivarían en la famosa campaña internacional del "Yo aborté".[67]

Las Medias Rojas tenían en su mira tanto al feminismo liberal como al feminismo socialista. Según ellas, unas y otras debilitaban las estrategias, los objetivos y los conceptos del feminismo. Años más tarde, con lo acumulado en cuanto a experiencias y vivencias de concientización, además de los escritos atesorados, editaron la publicación Revolución Feminista.

MANIFIESTOS POR LA LIBERACIÓN DE LA MUJER

Entre tantas palabras y verdades sin sosiego, se fue al encuentro de la escritura, dadas las innumerables proposiciones que se barajaban para crear conciencia de grupo e intercambiar preocupaciones políticas. Una de las tantas fue el uso del manifiesto, lejana tradición socialista tanto del filósofo Karl Marx como del escritor Émile Zola. Hacia 1968, se conoció el Manifiesto SCUM, *Society for cutting up men*.[68] Su exotismo era de tal de magnitud que ni la mismísima Lorena Bobbit, emblema del coraje en los años 90, logró lo que Valerie Solanas, su autora,

---

67. Diane Schulder, Florynce Kennedy, *Aborto ¿derecho de las mujeres? Testimonios de mujeres que han sufrido las consecuencias de leyes*, Buenos Aires, Ediciones de la Flor, 1973, p. 113.

68. La traducción en castellano sería, aproximadamente, Sociedad para hacer picadillo a los hombres. María Arias, op. cit., p. 92.

expresaba como el mayor desafío de la organización: odiar a los hombres hasta su exterminio.

Con una corredera más moderada en cuanto a desenlaces sangrientos pero no por ello con incitaciones menos filosas, el grupo Pro Liberación Femenina de New York, de 1969, no quiso ser menos y lanzó una proposición con tono impugnativo sobre las metodologías de los varones en el campo político: "Nuestra opresión trasciende las clases, las edades, las religiones y el color. Como el racismo, la supremacía machista afecta todos los estratos de la sociedad. Los hombres, incluyendo la mayoría de los radicales, blancos y negros, están orgullosos de su chauvinismo. La supremacía machista es la forma de dominación más antigua de todas las dominaciones y la más resistente al cambio. Para nosotras, el movimiento radical de izquierda ha estado y sigue estando dominado por los varones. Por lo tanto, sus teorías, prioridades y estrategias solo reflejan los intereses masculinos y nada más".[69]

El año 1970 fue sumamente fructífero tanto para las plumas como para las musas. El reconocido Manifiesto de Las Medias Rojas pegó la vuelta al mundo en 80 días, habría dicho el novelista Julio Verne. Se componía de una carga de perdigones de siete puntos que apuntaban contra los privilegios viriles y, al mismo tiempo, les exigían renunciar a sus fueros de imparcialidad omnipotente: "Nosotras identificamos a los hombres como los agentes de nuestra opresión. La supremacía masculina es la forma de dominación más antigua y básica. Todas las demás formas de explotación y opresión (el racismo, el capitalismo, el imperialismo) son extensiones de la supremacía masculina: los hombres dominan a las mujeres, algunos pocos hombres dominan al resto". Luego, por ese mismo año, se presentó la organización estadounidense Liberación Femenina, con una declaración en la que se exigía:

---

69. Randall, op. cit., p. 65.

"El completo control de nuestras propias vidas; hemos comenzado a actuar de acuerdo con estas ideas y estas decisiones. En esta época de concientización general, las mujeres están expresándose públicamente a favor de los derechos básicos que durante tanto tiempo se les han negado, que van más allá de las meras enmiendas legislativas y plantean el problema de que la mujer controle su propia vida. Nuestra organización abarca todos los aspectos de la lucha feminista, el cuidado de los hijos, el aborto libre y gratuito e iguales salarios. Ninguna mujer que se interese por un movimiento de mujeres fuerte y autónomo está excluida de nuestra organización".[70]

Sin más tardanza, apareció otro manifiesto, "Un grupo de militantes proponemos", que también adelantaba el camino a desmontar. Desde la apertura procuraban articular estrategias de lucha con todas las mujeres: "Todo análisis, toda acción debe partir de nosotras porque sufrimos una misma opresión. No nos dejemos dividir: nos liberaremos todas juntas o no nos liberaremos más. Acometamos contra las instituciones patriarcales y capitalistas que se apropian de nuestros cuerpos. No seamos las máquinas de procrear del Estado. Luchemos contra todas las prohibiciones legales, religiosas, sociales. Luchemos en favor de la anticoncepción gratuita y sin restricciones. Luchemos en favor del aborto legal y gratuito en clínicas y con un personal capacitado. Luchemos por la libertad sexual de las mujeres".[71]

Hoy, sus lecturas llaman a la reflexión. Algo del tan citado verso del escritor Jorge Luis Borges referido a la ciudad de Buenos Aires, "no nos une el amor sino el espanto", se habrá puesto en juego aquí a la hora de elaborar el mapa y las definiciones sobre el terreno donde se desarrollaría la batalla contra el "primer sexo" y el modo de llevarla a cabo.

---

70. "Liberación femenina", en Otilia Vainstok, op. cit., p. 187.

71. "Un grupo de militantes proponemos" en *La liberación de la mujer: año cero*, op. cit., p. 100.

Con un empeño desmedido por desentrañar sus propias opresiones, las feministas de entonces se agruparon en pequeñas colectivas que enfocaban su actividad hacia la reflexión: fueron los llamados "grupos de autoconciencia". Esta práctica consistía en testimoniar sobre las encerronas de lo íntimo y así romper el aislamiento en la búsqueda de la solidaridad con otras mujeres. Al mismo tiempo, intentaban implementar otras conductas: subvertir el orden jerárquico de las estructuras tradicionales, con organización horizontal por fuera de cualquier institución, incluir modos de democracia directa, la participación de todas y que las voces se expresaran en primera persona. Ello constituyó una pieza esencial para aquellas agrupaciones feministas de cuño independiente y autónomo. Se reunían para hablar de sí, descubriendo el carácter común de sus experiencias como mujeres entre mujeres, que hasta ese momento se suponían del orden privado.

La formación de tales grupos provino, como herencia directa, de la revolución cultural en China. Así lo relata la escritora Leda M. Trejos Correia: "Luego de que el ejército revolucionario de Mao Tse Tung eliminó el control enemigo en el norte de China, los trabajadores políticos llamaron a las campesinas para que testificaran sobre los crímenes cometidos contra ellas. De esta manera manifestaron su opresión, narraron que habían sido vendidas como concubinas por sus padres, violadas por los terratenientes y golpeadas por sus esposos y suegros".[72] Una metodología grupal de expresión del padecimiento que con el transcurrir de los relatos se volvió liberador en lo personal. Esta

72. Leda Trejos Correia, "Grupos de concientización de mujeres: Aportes metodológicos para el trabajo con mujeres", en Nilsa M. Burgos Ortiz, Sara Sharratt, Trejos Correia, Leda M, *La mujer en Latinoamerica: perspectivas sociales y psicológicas*, Buenos Aires, Humanitas, 1988, p. 46.

práctica revolucionaria puesta en circulación desde 1940 en adelante se llamó “Hablando de amarguras”. Las anglosajonas, apenas vislumbraron una coyuntura favorable, adoptaron como propia esta técnica de convertir los lamentos privados de las mujeres en actos políticos.

En Occidente, el grupo Las Medias Rojas fue el que reinterpretó y organizó trabajos de autoconciencia que sirvieron para descifrar las vivencias colectivas y las huellas presentes en las historias de las integrantes. Al tornarse la autogestión en una tendencia, se difundió por el impulso inicial de las estudiantes blancas en los ámbitos universitarios urbanos para luego expandirse por Estados Unidos como una política central feminista. Y como un tornado incontrolable involucró a colectivas convocadas espontáneamente de acuerdo con su condición de clase, edad y etnia. En un gesto de avanzada, el NYRW también organizó grupos de autoconciencia. De allí que sus propuestas ardieran como llamaradas: “Estamos cansadas de participar en las revoluciones de los otros. Ahora trabajamos para nosotras”.

A decir verdad, si bien esta inventiva nació al calor del feminismo autonomista, más tarde se orientó a las políticas partidarias de acuerdo con las necesidades de las feministas socialistas. Posteriormente, lo adoptaron organizaciones con formatos institucionales. Por ejemplo, en 1970, se presentó el Programa para la Autoconciencia Feminista, con el propósito de delinear un esquema común entre todos los colectivos neoyorkinos en acción.

Mildred Adams Kenyon, en el artículo nombrado anteriormente, “El nuevo feminismo en los Estados Unidos”, comparaba risueñamente los modos organizativos del descontento de esas muchachas instruidas y de buenas maneras pertenecientes a esa década con las reuniones de bridge de sus madres o los talleres de costura de sus abuelas. Para ella, en los grupos del pasado se comentaban los problemas con los maridos y las dificultades con los hijos, pero sin la franqueza ni el grado de intimi-

dad verbal común en los grupos del MLM. Según lo expresaba, el propósito explícito de estas colectivas, integradas por no más de diez mujeres, era despertar la conciencia entre las camaradas y sus entornos, conversar en un plano de igualdad con quienes quizás hubiesen atravesado dificultades íntimas semejantes.

En simultáneo, Marysa Navarro destaca que "fue en esos cenáculos en donde se comenzó a discutir la variedad de temas en torno a la sexualidad femenina, básicamente, la heterosexual". Y prosigue con su punto de vista: "Solo en ese ambiente permisivo las mujeres podían descubrir su cuerpo. Nadie tenía idea de qué era ni cómo era su cuerpo. La maternidad vino después. Básicamente, eran las jóvenes a quienes les preocupaba su sexualidad".

Tiempo más tarde, todo ello se convirtió en los instrumentos conceptuales que sirvieron para enfocar nuevas temáticas. Por lo visto, fue en estos recintos erigidos por nuestras antecesoras donde los flujos que atentaban contra el feudo de lo íntimo y lo cotidiano fueron ventilados a los cuatro vientos.

CON NOMBRE PROPIO

A las activistas las desvelaba transcribir sus experiencias concretas en categorías para luego poder descifrar que el sufrimiento se plasmaba en un "nosotras" y no de manera aislada. Pese a ello, aún faltaba madurar el desenvolvimiento de una teoría que diera cuenta de sus destemplanzas. Es tentador para cualquier grupo oprimido buscar cobijo en otras vertientes cuando las alternativas son pocas y, de alguna manera, se reproducen los postulados del régimen del orden. En un inicio, un buen número comprendió el carácter de la opresión que vivían a partir de sus lecturas marxistas; otras, sentaban su sentido desde el psicoanálisis. Las que quedaron al costado del camino fueron aquellas liberales como Friedan que reclamaban sus derechos para una integra-

ción plena a la sociedad. Por último, se plantaban las feministas de izquierda, que cuestionaban a la Nueva Izquierda por negarse a ensanchar sus paradigmas para incluir la opresión femenina. Sus experiencias develaban que no siempre comprometerse con la causa de la clase aseguraba integrar su propia causa. Es más, solían ir por carriles paralelos o muchas veces encontrados.

A la lucha entre proletarios y burgueses se le sumó la lucha entre sexos. En efecto, el chauvinismo machista de los pensadores marxistas fue puesto en discusión por omitir en sus análisis la subalternidad de las mujeres. Al retomar el pensamiento de las autoras de "Pan y Rosas", ambas se preguntaban sobre el fracaso de la izquierda en la medida en que no lograban resolver el problema de la supremacía masculina entre sus filas: "La mayoría de las activistas que dedican todo su tiempo a la organización trabajan en una atmósfera dominada por la agresividad de guerrilleros y de teóricos pontificantes, en un medio en el que la voz de los hombres es raramente interrumpida por la de una mujer más dotada para la palabra".[73] En cambio, Shulamith Firestone proponía que la fusión entre la liberación sexual y la social, por momentos, resultaba imperiosa e irremediable: "La revolución sexual no es tan solo una pieza del engranaje sino el sustento mismo de cualquier transformación real en la vida de las mujeres". Por lo tanto, consideraba necesario reclamar "una revolución sexual que fuera más amplia que una revolución socialista y que la incluyera, para erradicar de verdad todos los sistemas de opresión".[74] Indudablemente, la propuesta de Firestone no resultaba sencilla de llevar a cabo: había que agrietar ideas y costumbres. Desde Adán y Eva, el cambio de las mentalidades ha sido la más peliaguda de todas las conjuras.

De alguna manera, Wilhelm Reich, pese a su aporte vanguardista, anticipaba un fracaso señalado: "La causa primera

73. Kathleen Mc Afee, Minna Wood, op. cit., p. 21.

74. Shulamith Firestone, en Otilia Vainstok, op. cit., p. 213.

de asfixia de la revolución sexual es, pues, la ausencia de toda teoría sobre la revolución sexual".[75] A lo largo de prolongadas y, por cierto, noctámbulas discusiones que giraban en torno a las nuevas formas de vida amorosa, sexual y erógena, este filósofo de la discordia decía algo para recordar y colocarlo en la mesita de luz: "Los conservadores tuvieron el patrimonio de todos los argumentos y pruebas. Los progresistas, los revolucionarios, sentían claramente que no eran capaces de expresar lo nuevo en palabras. Ellos mismos eran prisioneros de las viejas normas de las que no conseguían liberarse a sí mismos".[76] ¿Quién más idóneo que Reich para aventurar semejante predicción?

Pero no todo fue denuncias y chispazos. En un momento determinado hubo que concentrar las energías en producir hechos concretos. Así, las activistas se corrieron de los cánones políticos distintivos de la época, es decir, del feminismo liberal, del socialista y del marxista para volcarse de lleno a un feminismo que, de alguna manera, carecía de modelos. A partir del entretejido de repasos del marxismo crítico, del psicoanálisis, la sexología y las experiencias que emergían de las urgencias vividas en los grupos de autoconciencia, se elaboraron nuevos conceptos y se reformularon nociones clásicas. Sin duda, tanto unos como otras se transformaron en el punto de partida y los cimientos de lo que sería la teoría feminista que heredamos –cuyos dispositivos se expandieron a nivel internacional desde fines de 1970– y que sigue vigente en la actualidad.

Por ejemplo, en un principio, no sabían cómo denominar los comportamientos y las expresiones ostentosas de poder por parte de los varones frente a las mujeres. Entonces surgió el apelativo "chauvinismo masculino". En el citado texto "Pan y Rosas" se tomaron el trabajo de definirlo "como una actitud que pretende

75. Reich, op. cit., p. 20.

76. Idem, p. 37.

que las mujeres sean sirvientas y pasivas de la sociedad y de los hombres para reducirlas a la condición de objetos sexuales".[77] Mientras, Marlene Dixon terminaba por llamarlo "racismo masculino". De esta manera lo enunciaba: "Los mismos estereotipos que expresan la creencia de la sociedad en la inferioridad biológica de la mujer recuerdan las imágenes usadas para justificar la opresión de los negros, de los pueblos inmigrantes y del prejuicio contra los judíos".[78] Luego, con el correr del tiempo asomaron criterios primorosos y expresiones más ajustadas: *patriarcado, género, lucha entre sexos, casta sexual* y, en menor medida, se escuchó *misoginia, heterosexismo* y *falocentrismo*, conceptos de una notable elaboración teórica utilizados hacia los años 80. En cuanto a la noción de sexismo, derivó de la discriminación sexual y de la relación entre los sexos. De una u otra manera, estas fueron las formas más frecuentes para precisar ese modo universal de subalternidad femenina transferido de lo privado a lo público y de lo público a lo privado. Lo que sí planteaba ardorosos desacuerdos era cómo definir las relaciones entre ambos sexos: no quedaba claro si los términos giraban en torno a la subordinación, la discriminación o la explotación.

Kate Millet, retomando conceptos tradicionales del marxismo y del psicoanálisis, escribió *Política sexual*, una de las obras pilares del MLM, y que también forma parte del canon feminista. Para ella, los vínculos binarios se manifestaron en la historia bajo las categorías tanto de dominación como de subordinación: el hombre mandaba y la mujer obedecía. Gracias al desvelo de Millet, por primera vez se analizaba al patriarcado como un sistema de dominación autónomo de los otros, por fuera del capitalismo y del racismo. Lo definía como un régimen de opresión sexual sobre el que se fundaba el resto de las

77. Idem, p. 22.
78. Dixon, op. cit., p. 34.

opresiones. Su planteo condensaba un interrogante crucial: "¿Es posible analizar la relación entre los sexos desde una perspectiva política?".[79] De esta manera, la autora comparaba la diferencia sexual con los vínculos de poder. En su libro explicitaba: "Cuando hablo de política me refiero a las relaciones estructuradas del poder, al sistema que hace que un grupo sea gobernado por otro, que un grupo sea dominante y otro subordinado".[80] En ese trazado, la autora concibió un hallazgo: "el sexo reviste un cariz político que, las más de las veces suele pasar inadvertido, y en el que se manifiesta una relación de poder". Su escrito data de 1968. Entre tanto, Michel Foucault –conocido por sus estudios de cómo los regímenes políticos necesitan disciplinar a partir de la creación de cuerpos dóciles– publicaba el primer tomo de *Historia de la sexualidad* en 1976. Ello significa que la noción de política del sexo acuñada por este filósofo francés, como producto de un discurso político que el poder dominante utiliza en cada época histórica para controlar la sociedad de su tiempo, había sido concebida por el pensamiento feminista radical en los años 60.

La historiadora italiana Silvia Federici analiza cómo la sexualidad, la procreación y la maternidad se han colocado en el centro de la teoría feminista y de la historia de las mujeres. Con un criterio a contrapelo del marxismo ortodoxo, esta pensadora recupera la triangulación necesaria entre las categorías de sexo, raza y clase para reconfigurar el discurso sobre las mujeres, la reproducción y el capitalismo: "Las feministas han sacado a la luz y han denunciado las estrategias y la violencia por medio de las cuales los sistemas de explotación, centrados en los hombres, han intentado disciplinar y apropiarse del cuerpo femenino, poniendo de manifiesto que los mismos han constituido

---

79. Millet, op. cit., p. 85.
80. Idem, p. 85.

los principales objetivos –lugares privilegiados– para el despliegue de las técnicas de las relaciones de poder".[81]

Efectivamente, la enorme cantidad de estudios feministas que se han producido desde principios de los años 70 acerca del control ejercido sobre la función reproductiva de las mujeres, los efectos de las violaciones, el régimen de maltrato y la imposición de belleza como condición de aceptación social, constituyen una contribución fundamental al discurso sobre el cuerpo en nuestros tiempos. Por lo tanto, Federici considera errónea la atribución de este hallazgo, en forma exclusiva y por parte de la academia, al filósofo francés. Y así defiende su postura: "Las feministas han acusado al discurso de Foucault sobre la sexualidad de omitir la diferenciación sexual, al mismo tiempo que se apropiaba de muchos saberes desarrollados por el Movimiento Feminista".[82] Como señala la socióloga Mabel Campagnoli: "Foucault no considera particularmente la operación de género en su análisis del dispositivo. Millet revela el carácter político de la sexualidad y sus implicancias para las mujeres, cuestión no relevada por este autor".[83] Esta crítica resulta sumamente acertada porque encuentra en sus conceptos las marcas de la producción feminista, si bien lo significativo sería que las ideas se expandan hasta el punto de no disponer de una propiedad intelectual y, en cierto modo, olvidar de dónde salieron. Lo importante reside en apropiarse de las herramientas de liberación.

Por lo demás, este movimiento maduro y en ascenso arrojó un emblema tan trascendente que se instituyó como el paradigma ideológico del feminismo hasta nuestros días: "Lo per-

---

81. Silvia Federici, *Calibán y la Bruja. Mujeres, cuerpo y acumulación originaria,* Buenos Aires, Tinta Limón, 2011, p. 29.

82. Idem, p. 30.

83. Mabel Campagnoli, "El feminismo es un humanismo. La década del 70 y lo personal es político". En Andrea Andújar, Débora D'Antonio y otras (comps.) *Historia, género y política en los 70*, Buenos Aires, Facultad de Filosofía y Letras (UBA), Feminaria, 2005, p. 155.

sonal es político". A decir verdad ese enunciado, supuestamente anónimo, recorrió el mundo, ganó popularidad como un grito de guerra feminista y se oyó con frecuencia, hacia fines de los años 60 y principios de los 70. Fueron varios los nombres de las activistas de grupos encumbrados a las que se les adjudicó su sello. Siempre este tema ha sido objeto de debate y, lo más probable, es que se trate de un lema no atribuible a una sola persona sino más bien a una producción intelectual colectiva interdisciplinaria y de reflexión crítica acuñada por el feminismo de la Segunda Ola, que habilitó tanto a las mujeres como a otros grupos subalternos, también, a interpretar el orden jerárquico y desigual que regula el régimen de lo íntimo y de lo privado, a enfocar el cuerpo en sus relaciones con el poder, la violencia y la sexualidad.

Para volver a las palabras de Campagnoli, ella considera que "para dicho movimiento ese eslogan representaba tanto un proyecto político como un espacio político. La politización de los cuerpos y de las sexualidades permitió desocultar la neutralidad de lo público y evidenciar el carácter socio-histórico de las relaciones íntimas y de la construcción de las subjetividades".[84] "Siento mi casa como una trampa", bramaba la escultora Louise Bourgeois, famosa por su monumental araña Maman de más de nueve metros de largo.

LA HETEROSEXUALIDAD EN LA MIRA

Así, comenzada la década del 70, varias tendencias feministas coincidieron en que la propuesta "la política del cuerpo" desempeñase un papel fundamental en el debate sobre la sexualidad femenina y los cambios implicados en los distintos órdenes.

---

84. Idem, p. 161.

A partir de ese ideario, se cuestionaba lo que hasta ese entonces era considerado el patrón normal de la sexualidad.

Con tenacidad, las activistas suscribían la idea de que el cuerpo femenino estaba disciplinado para cumplir los férreos intereses de las normas heterosexuales. En aquellos días, estas preocupaciones eran francamente luminosas. Se advertía sobre la enajenación de los cuerpos al servicio de las necesidades del estado, de la iglesia, de las grandes corporaciones médicas y, en especial, de los varones con los que convivían. Abrieron caminos de reflexión pero también provocaron osadas batallas. Era preciso entonces explorar nuevas formas de acercamiento erótico. Y así fue que, junto con el placer físico prometido por el régimen heterosexual, se derrumbaron, como en el crepúsculo de los dioses, el orgasmo vaginal, la penetración y la pretendida frigidez femenina. Al evaluar las conquistas a partir de las propias experiencias, el orgasmo clitoriano, la masturbación, el lesbianismo y, en general, la relación con el propio cuerpo se convirtieron en requerimientos fundamentales del movimiento feminista. Demandas de este orden ofrecían una fuerte carga liberadora que estimulaba una lucha de la política sexual al tiempo que se valoraba la experiencia personal como fuente de conocimiento, en el extremo opuesto de las teorías investidas tanto por la medicina como por la religión.

Esos modos de placer ajustados a la decisión femenina ganaron la delantera. Quien corrió la cortina para mirar dentro de la cama fue Christiane Rochefort, la famosa novelista de *El reposo del guerrero*. En un escrito al respecto, puso blanco sobre negro al decir que "el coito es convencional no por su posición sino por su toma de posición, y que cuando es utilizado, desviado, institucionalizado, no tiene de sexual más que la ubicación".[85] Y con

---

85. Christiane Rochefort, "El mito de la frigidez femenina" en *La liberación de la mujer: año cero*, op. cit., p. 92.

intenciones de ventilar algunos trapitos al sol, su crítica apuntó en dirección al miembro viril: “El poder está en la punta del falo, entonces que se lo metan de nuevo en el pantalón. Envuelto en el pañuelo, en caso de necesidad”.[86] Por lo tanto, ese vergel del gozo femenino (mediante la unión tradicional), que también la revolución sexual prometía como un edén de pronto alcance, sucumbió al ser rebatido por la mayoría de los textos inaugurales de aquel momento. Hubo una disputa cuerpo a cuerpo con el régimen heterocentrado –aunque no se conocía bajo esa denominación– porque las mujeres podían privarse de la penetración clásica e igualmente garantizar, por cuenta propia, su orgasmo.

Tanta agua fue al cántaro que al final se propuso como panacea de la liberación feminista la abstención sexual con los varones. Por cierto, los argumentos no faltaron. A Roxanne Dunbar la indignaba ver cómo sus pares agachaban la cabeza: “Las mujeres deben, por supuesto, tener el control de sus cuerpos y no sentir nunca que deben someterse a las relaciones sexuales por temor a perder a un varón. Parece evidente que el problema sexual es un problema del hombre y que él tendrá que elaborarlo. Ellas han estado aceptando esa responsabilidad durante demasiado tiempo. Ahora deben hablar de estrategias políticas, no de sexo”.[87]

A las casadas se les permitía amar, hacer el amor, gozar de hacer el amor, solo con sus maridos. Estaban privadas de tener sexo previo al matrimonio, por lo tanto, no había modo de comparar. En ello consistía el secreto de la virginidad. Así, dominadas y oprimidas por las represiones y los miedos, simulaban una entrega no siempre sentida ni correspondida. Sin ir más lejos, Dana Densmore desnudó la serie de hartazgos de las féminas

86. Ibídem.

87. Dunbar, “La Liberación Femenina como base de la Revolución Social”, en Otilia Vainstok, op. cit., p. 115.

para alcanzar la consumación amatoria: "¿Es acaso una solución salir a coleccionar orgasmos para compensar todos esos años frustrantes, lamentables? Pero lo peor es que aun con una perfecta satisfacción sexual, con un placer libre de culpa, seguimos oprimidas. Después de todo, suficientes mujeres se arreglaron lo mismo para tener orgasmos y seguir oprimidas, sometiéndose completamente a la voluntad del hombre y adorando ser mujer y todo lo que ello lleva implícito".[88]

De este modo, las nuevas reivindicaciones, sostenidas por las tendencias radicales que pugnaban hacia la construcción de una cultura de mujeres, profundizaron el ámbito personal y se organizaron para posicionarse políticamente respecto de la determinación de interrumpir un embarazo no deseado. Se razonaba que cada una podía decidir sobre el destino de su fecundidad, sin arriesgar en ello la salud, la libertad o la vida. Han sido esas mismas activistas las que transformaron el aborto, de un hecho personal y privado, a uno político y público. Entonces, con ese marco ancho y vasto se visibilizó la práctica clandestina como una de las caras más cruentas de la sexualidad femenina.

Así, hacia fines de 1970, el reclamo del aborto libre y gratuito dejó de ser una consigna más de las agendas radicalizadas para constituirse en un discurso elaborado a partir de las categorías teóricas específicas y los datos estadísticos necesarios. Se inscribió en la órbita pública como un derecho civil con la demanda de una política del cuerpo. Por cierto, concebir un discurso particular sobre la práctica abortiva contribuyó a visibilizar el valor crítico de su contenido político frente a la imposición de la omisión y el silencio velado por parte de las instituciones en su conjunto.

---

88. Dana Densmore, "Independizarse de la revolución sexual", en Otilia Vainstok, op. cit., p. 139.

Tanto la narración personal, los manifiestos de barricada como los documentos políticos elaborados por las activistas del MLM fueron decisivos para definir la retórica de una opresión común, tal cual lo reflejó el libro *Sisterhood is powerfull* (La Hermandad femenina es poderosa), publicado en 1970 por la poeta y fundadora del colectivo NYRM, Robin Morgan. Comenzaba el prefacio con un simple enunciado: "Este libro es una acción". Dicho lema intentaba atrapar al lector desprevenido causando una colisión entre el mundo en general pasivo, elitista y refinado de la creación literaria y el mundo del *underground* del feminismo radical. No cabe duda de que el vínculo entre las categorías enunciativas y el proyecto de emancipación se exhibió como una de las particularidades paradigmáticas del movimiento feminista y, específicamente, de su flanco intransigente. Así, tanto su oratoria como su ideología se presentaron en el perfil de textos pioneros –en su mayoría tesis doctorales–, en los manifiestos y en la inventiva de los grupos de concienciación.

Junto con *La Hermandad Femenina es Poderosa* todos los demás confeccionaron una diversidad de definiciones al propio malestar: ya lo había hecho Simone de Beauvoir en *El segundo sexo* (1949). Le siguieron *La mística de la feminidad* (1963) de Betty Friedan; *Las mujeres: la revolución más larga* (1963) de Juliete Mitchell; *Política sexual* (1970) de Kate Millet; *La liberación de la mujer: año cero* (1970), de Christiane Rochefort y otras; *El eunuco hembra* (1971), de Germaine Green; *La dialéctica del sexo* (1971) de Shulamith Firestone; *¿Qué define a las mujeres?* (1971), de Maggie Benston; *Escupamos sobre Hegel* (1972), de Carla Lonzi; *Les guerrillères* (1969); *El cuerpo lesbiano* (1973), de Monique Wittig, y *La política de la liberación de la mujer* (1975), de Jo Freeman.

De estas producciones, las de Beauvoir, Lonzi y Firestone representan planteos significativos sobre el tema del aborto voluntario más allá de que son una proclama confrontativa.

Beauvoir lo analizaba en estos términos: "Existen pocos temas respecto a los cuales la sociedad burguesa despliegue más hipocresía: el aborto es un crimen repugnante, y aludir al mismo es una indecencia. El que un escritor describa las alegrías y los sufrimientos de una parturienta es impecable; pero si habla de una mujer que ha abortado se la acusa de revolcarse en la inmundicia y de pintar a la Humanidad bajo una luz abyecta: ahora bien, en Francia se producen todos los años tantos abortos como nacimientos. Se trata de un fenómeno tan extendido, que es preciso considerarlo como uno de los riesgos normalmente implícitos en la condición femenina. El Código se obstina, aun así, en considerarlo delito: exige que esta delicada operación sea ejecutada clandestinamente. Nada más absurdo que los argumentos invocados contra la legislación del aborto. Se pretende que sea una intervención peligrosa".[89]

En tanto, la filósofa italiana Lonzi bramó una verdad acallada: "La negación del libre aborto debe ser considerada parte del veto global que se ejercita sobre la autonomía de la mujer. No queremos continuar pensando toda la vida en la maternidad y continuar siendo instrumentos inconscientes del poder patriarcal".[90] Y proseguía con un tono intransigente: "Desde Rivolta Femminile sostenemos que el número de abortos clandestinos que se calculan en Italia, entre uno y tres millones anuales, constituyen un número suficientemente alto para considerar derogada de hecho la ley antiaborto. Las mujeres arriesgaron la vida y el ostracismo civil y religiosos de un estado patriarcal, afrontando clandestinamente las prácticas abortivas, que continúan siendo consideradas el último recurso para liberarse de un proceso de gestación no deseado. Hoy nos rehusamos a aceptar la afrenta de que unos

---

89. Simone de Beauvoir, *El segundo sexo*, Madrid, Cátedra, 2005, p. 211. (La primera edición de Gallimard es de 1949).

90. Carla Lonzi, *Escupamos sobre Hegel y otros escritos de liberación femenina*, Buenos Aires, La Pléyade, 1978, p. 16.

pocos miles de firmas, masculinas y femeninas, sirvan de pretexto para solicitar de los legisladores, de los varones en el poder, lo que en realidad ha sido el contenido expresado por millares de vidas femeninas que pasaron por la carnicería del aborto clandestino. Nosotras alcanzaremos la libertad de abortar –pero no una nueva legislación sobre el particular– al lado de esos millares de mujeres que constituyen la historia de la rebelión femenina".[91]

Por último, Firestone propuso el aborto "dentro del estado de guerra en contra de la naturaleza y aunque se reconozca que la familia está arraigada a realidades biológicas como el hecho de que solo la mujer puede quedar embarazada; sin embargo, que aun así ella podría lograr su liberación a través de la absoluta revolución sexual de clases, eliminando el privilegio masculino y la distinción misma del sexo. Para asegurar la eliminación de las clases sexuales se necesita una revuelta de la clase inferior (las mujeres); la confiscación del control de la reproducción es indispensable no solo para la plena restitución a las mujeres de la propiedad sobre sus cuerpos, sino también para la confiscación (temporal) por parte de ellas del control de la fertilidad humana y del aborto a petición".[92] Y finalizaba con un anuncio directo de contenido revulsivo: "Se destruiría así la tiranía de la familia biológica". Además, en la publicación *Notas del primer año*, de junio de 1968, Firestone escribió un artículo dedicado enteramente al aborto. Por el contexto político en el que el feminismo irrumpió hacia mediados de la década del 60, el tema dejó de ser una preocupación central de la corporación médica y del Estado y sus políticas públicas de salud para transformarse en una demanda de los colectivos de mujeres.

Con sus plumas sueltas de osadía, ese conjunto de escritoras pioneras del MLM no sucumbieron al silencio. Todo lo contra-

---

91. Idem, p. 59.

92. Shulamith Firestone, *La dialéctica del sexo,* Barcelona, Kairós, 1976, p. 20.

rio, sus lecturas reforzaron las acciones políticas para conquistar el derecho a decidir sobre el cuerpo, la interrupción voluntaria del embarazo y la denuncia de la violencia sexual. Con distintos matices, las feministas se movilizaron para promover y defender la legislación y liberar el aborto en casi toda Europa Occidental. Al mismo tiempo, provocaron una corriente de afinidades y cooperaciones internacionales entre agrupaciones feministas con desafiantes pronunciamientos colectivos, grupos de autoconciencia y ofrecimientos de servicios de aborto a cargo de los movimientos locales.

De allí que de todas estas intervenciones públicas sea posible elegir dos tipos de campañas a favor del derecho al aborto realizadas en el viejo continente y que, de formas diversas, replicaran sus debates como sus metodologías en la Argentina durante esos años díscolos en los cuales asomaban nuestras primeras agrupaciones feministas. Por ejemplo, aquellas organizadas tanto en Francia como en Italia y que, por más que mantuvieron su perfil particular, se enmarcaron dentro de esa gran burbuja exploratoria que fueron las luchas por el aborto libre y gratuito en Estados Unidos, en especial en Nueva York, sin olvidar la estrecha afinidad que mantenían con el feminismo canadiense y el inglés.

El traspaso se prolonga actualmente en nuestro país, en la medida en que el movimiento vuelve con insistencia al planteo sobre la ilegalidad del aborto. Es preciso reconocer entonces los sucesos, las sacudidas y las derrotas que dan cuenta de los comienzos y de los atavismos. De ese modo la historia, con sus intensidades y sus furores secretos, se constituye en el cuerpo mismo del devenir acontecido de la revuelta.

FRANCIA: ELEGIR LA CAUSA DE LAS MUJERES

Entre tanto, el activismo feminista galo se impregnó de una radicalidad similar a la estadounidense y al amparo de los tesoneros

movimientos de izquierda, estimulado además por los acontecimientos de Mayo del 68 en París. Nació así el Mouvement pour la Libération des Femmes (MLF), en parte como herencia de la gran movilización que provenía de los grupos estudiantiles, de los círculos intelectuales y artísticos. En términos políticos, clamaban por acciones relacionadas con el cuerpo, es decir, una política sexuada dirigida a sus congéneres para alcanzar la autonomía y la identidad femeninas.

El principio rector de esa época giraba en torno a la denuncia del sexismo y de la opresión de las mujeres en todos los órdenes. La historiadora Mary Nash hace saber que "una de las primeras declaraciones del MLF francés publicada en un número de la revista *Partisana*, de 1970, postulaba una guerra contra la opresión femenina en una radical denuncia del sistema patriarcal".[93] Su peculiaridad consistía en el corte político que presentaba a raíz de un legado histórico vinculado con el comunismo, el trotskismo y el maoísmo. Sin embargo, aunque muchas de sus militantes salieron de las filas de las izquierdas, las corrientes más importantes del MLF se distanciaron de estas organizaciones e instituyeron ámbitos apropiados tanto para la acción como para la producción teórica. De hecho, se enmarcaban dentro del campo de estas vertientes ideológicas pero al margen de las estructuras partidarias, al considerarlas arcaicas y machistas. En cuanto a las propuestas de Nash, uno de los grupos más destacados fue Feministas Revolucionarias, fundado en 1970, y que contaba, entre otras, con la pensadora lesbofeminista Monique Wittig. Posteriormente, se abrieron librerías especializadas en diversas ciudades francesas. Asomaba entonces un espacio cultural, tachado por otros feminismos por su cariz netamente elitista. A semejanza del feminismo cultural estadounidense, el

---

93. Mary Nash, *Mujeres en el mundo. Historia, retos y movimientos* Barcelona, Alianza, 2004, p. 18.

francés partía de la premisa de promover una cultura de mujeres desde lo que todas tenían en común: la sexualidad. Y era esa situación compartida la que además diferenciaba claramente un sexo del otro.

Las Feministas Revolucionarias optaron por la protesta pública como estrategia de actuación, pusieron énfasis en la identificación e identidad de las mujeres. Hicieron hincapié en el orden de las sexualidades, en el control de la natalidad y en la libertad de decidir como modo de erosionar el dominio masculino sobre sus propios cuerpos. En 1970, se lanzaron a implementar iniciativas performáticas que visibilizaran sus protestas para alcanzar la legalización del aborto. Evidentemente, no se equivocaron al adoptar metodologías de acción directa. Por ejemplo, una apelación al recuerdo consistía en la irreverente toma de lugares evocadores del honor patriótico que las llevó a colocar una corona de flores para la esposa desconocida sobre la lápida del *soldado desconocido* en el Arco de Triunfo. Esta acción fue percibida como un gesto de sacrilegio que ridiculizaba lo sagrado del universo francés, al ultrajar el ideario de coraje y de entrega de la vida masculina dentro de la lógica patriarcal que glorifica tanto la guerra como la muerte. La presencia de activistas que reclamaban el reconocimiento de las mujeres en tales atrios de orgullo nacional provocó la consternación y el rechazo generalizado. Otro giro de impertinencia resultó la marcha sobre la Bastilla, en 1971, un espacio emblemático de la historia francesa, para reclamar el derecho al aborto y al uso y difusión de los métodos anticonceptivos.

En ese mismo año impugnaron el significado del “Día de la Madre” y reivindicaron los derechos de las madres solteras. A la vez, denunciaron los crímenes contra sus pares en una marcha en París donde promovieron con otros grupos de todo el mundo el Tribunal Internacional de Crímenes Contra las Mujeres.

Basarse en las experiencias personales como colectivas resultó la piedra angular de sus intervenciones y reflexiones

feministas. Asimismo, eligieron la autogestión y la crítica al liderazgo para derivar en un movimiento autónomo sin grandes estructuras organizativas. La escritora feminista alejandra ciriza nos recuerda que fue "en 1971, en los días del proceso de Bobigny, cuando el juicio levantado contra cinco mujeres y una menor que habían abortado tras una violación fue elevado a la categoría de juicio político contra la ley de 1920 que penalizaba a las mujeres por abortar. La causa fue tomada y defendida por la abogada argelina Gisèle Halimi, feminista que constituyó, junto con Simone de Beauvoir y otras tantas más, la prestigiosa agrupación "Elegir la causa de las mujeres".[94]

Cientos de famosas y destacadas de las artes, la literatura y las ciencias, tales como Jeanne Moreau, Christiane Rochefort, Violette Leduc, Dominique Desanti, Catherine Deneuve, Marguerite Duras, Monique Wittig y las propias Gisèle Halimi y Simone de Beauvoir firmaron el histórico documento conocido como el "Manifiesto de las 343 *salopes*", atorrantas o putas, en castellano. Fue publicado en la revista *Le Nouvel Observateur,* el 5 de abril de 1971. Cuenta una leyenda que la idea surgió de Jean Moreau y la concretó la pluma de Simone. La verdad, no interesa demasiado quién fue su mentora, lo importante es que esta propuesta atesoró una significativa repercusión a nivel mundial. Las 343 *salopes* declaraban haber abortado y se exponían a ser sometidas a procesos legales hasta correr el riesgo de terminar en un calabozo. Además, reclamaban que el aborto fuera gratuito y libre durante las diez primeras semanas de gestación. Este accionar fue considerado el paradigma de la desobediencia civil, al menos en Francia. Ellas planteaban lo siguiente:

94. alejandra ciriza, "Simone de Beauvoir. Del cuerpo, la libertad y la sexualidad", *Baruyera,* n° 6, Buenos Aires, 2009, p. 12.

> Un millón de mujeres abortan cada año en Francia.
> Ellas lo hacen en condiciones peligrosas a causa de la clandestinidad a la cual están condenadas, cuando esta operación practicada bajo el control médico es de las más simples. Se sume en el silencio a este millón de mujeres.
> Yo declaro ser una de ellas.
> Yo declaro haber abortado.
> De la misma manera que nosotras reclamamos el libre acceso a los medios anticonceptivos, reclamamos el aborto libre.[95]

Mientras las movilizaciones se expandían por todo el país, surgió el Movimiento de la Liberación por el Aborto y la Contraconcepción (MLAC), que abrió clínicas abortistas ilegales. Luego de la acción de visibilidad llevada a cabo por las feministas, en 1973, irrumpió un manifiesto de 345 médicos que admitían haber practicado abortos. Por lo tanto, se declaraban a favor de interrumpir los embarazos en hospitales públicos. En consecuencia, en enero de 1975, el parlamento galo aprobó la ley que despenalizaba el aborto durante las diez primeras semanas de gestación, siempre con el consentimiento de un profesional de la salud. Fue presentada por la diputada Simone Veil, abogada superviviente del Holocausto, durante la presidencia de Valéry Giscard d'Estaing.

Luego de aquella victoria, el MLAC se oscureció durante un período hasta que decidió retornar a la política del *socorrismo* en la clandestinidad frente a las limitaciones que presentaba la norma legal, que no consideraba los casos de las mujeres que no cumplían con determinada edad como tampoco el caso de las extranjeras. Sumado a ello, se presentaba además la objeción de conciencia por parte del cuerpo médico que se oponía a realizar abortos. De allí que el feminismo haya retomado el accionar

95. Comisión por el Derecho al Aborto, " *El segundo sexo* cumple 50 años", Buenos Aires, *Nuevos aportes sobre aborto,* 1999, p. 4.

directo y atendido cuestiones en las que no reparaba la ley. Efectivamente, una vez visto cómo se desencadenarían las tensiones por lo no contemplado, el activismo logró resolver a su manera las dificultades presentadas.

De esta manera, miles de mujeres en revuelta salieron a las calles con el emblema feminista de las manos en forma de triángulo, que representa la vagina. Por más que haya pasado el tiempo, resulta imposible olvidar el conmovedor salvataje entre las mismas y la capacidad de configurar redes y articulaciones para una conquista tan anhelada. Como una corriente caudalosa que no admite contención, estos dos acontecimientos analizados en Francia (lo mismo sucedió en Italia) acompañaron estas tres últimas décadas a una cantidad numerosa de países en América Latina, con una tradición de lucha frágil y discontinua relacionada con las sexualidades y los géneros. Por ejemplo, las triunfantes campañas del "Yo aborté" siguen alimentando anhelos de conquistas y de ahí su constante replicar de maneras disímiles, pese a los obstáculos y las prescripciones tanto del orden jurídico como consuetudinario, para quitar al aborto de su encierro.

ITALIA: LA LOTTA FEMMINISTA

Las italianas, incitadas por las francesas –tanto por la necesidad de crear una identidad propia como por la experiencia de los grupos de autoconciencia estadounidenses–, se manifestaron tempranamente, en 1966, en Milán, con el grupo Desmitificación del Autoritarismo Patriarcal (DEMAU), el cual establecía que: "las mujeres no son un problema social, sino que más bien han de plantearse el problema que la sociedad (les) crea a ellas".[96]

96. María Garretas, Milagros Rivera, *La diferencia sexual en la historia*, Valencia, Universitat de Valencia, 2005, p. 30.

Surgido por iniciativa de Daniela Pellegrini, en sus comienzos se constituyó como una agrupación mixta. Se dieron a conocer a través de un manifiesto y luego su producción se caracterizó por la publicación de textos escritos por activistas de las diferentes izquierdas. Otra colectiva de significativa trayectoria fue Anábasis. Su fundadora, Serena Castaldi, al regresar de Estados Unidos intentó reproducir en Milán la experiencia de los grupos de autoconciencia en relación con las sexualidades y el aborto.[97]

El año 1970 se caracterizó por la activa participación del movimiento feminista en Roma. Por ejemplo, Lotta Femminista Pompeo Magno instó a todas las mujeres a salir a la plaza en ocasión de la "Primera Jornada Internacional para la abolición de las leyes prohibitivas del aborto".[98] Al año siguiente, se constituyó el Movimento di Liberazione della Donna (MLD), asociado al Partido Radical (PR), una pequeña agrupación anticlerical, liberal y anticomunista, sin representación parlamentaria. Con el correr del tiempo, se presentaron distintos proyectos para el aborto terapéutico, de diferentes fuerzas políticas. Sin embargo, ninguno prosperó. Mientras tanto, el MLD estableció entre sus objetivos la lucha por el divorcio vincular, el aborto y la educación sexual. Al mismo tiempo, una variedad de tendencias de ultraizquierda promovían la revolución social por encima de la revolución sexual. También las socialistas y las comunistas avivaron sus cuestionamientos al feminismo entendido como una desviación burguesa al no privilegiar como demanda convocante la lucha de clases. En sus filas batallaban mujeres provenientes de partidos históricos como Lotta Continua, II Manifesto y Avanguardia Operaria. En

---

97. Paola Solorza, *Cuerpo femenino y subjetividad. Ritos de pasaje: De la inacción al agency en* Donna in Guerra, *de Dacia Mariani*, Artes & Humanidades, vol. I, California-USA, Buenos Aires, julio de 2013, p. 5.

98. Idem, p. 25.

verdad, el concepto de revolución socialista no logró articular lo suficiente como para contener los posicionamientos feministas en plena sacudida. Por lo tanto, sus activistas se enfrentaron contra dos fracciones potentes que atacaban en simultáneo. No solo recibían el embate por parte de la derecha católica sino también del partido comunista y del estudiantado.

Cuando se formaron los grupos feministas dentro de los sindicatos, lograron una expansión jamás pensada en todo el país. Entonces las militantes de las tendencias obreristas comenzaron a ensayar un enfoque diferente con respecto a esta corriente. Así, al resultarles inflexible reconciliar el feminismo con los cánones marxistas, decidieron pegar la retirada multitudinaria para ingresar de lleno en la lucha feminista y en la desobediencia sexual. A partir de ese momento, hubo una decisión política de relacionar las fuerzas dispersas con el objetivo de obtener legislaciones más *aggiornadas* en relación con el derecho de familia, el divorcio vincular y el aborto. En consecuencia, se inauguró un espacio de acuerdos dirigido a abolir las vetustas regulaciones que se arrastraban del régimen fascista y reflejaban la moral católica en su más pura expresión.

La Lotta Femminista aglutinó fuerzas del norte del país que tenían conexiones internacionales con Inglaterra, Estados Unidos y Canadá. Sin pérdida de tiempo, se constituyeron grupos de autoconciencia en Milán, Roma y Florencia. Tales cenáculos fueron adquiriendo una influencia notoria, dado que en cada ciudad funcionaba un grupo de mujeres con una comunicación permanente mediante sus redes de afinidades; sin olvidar la publicación de boletines, revistas y todo tipo de expresión impresa. En junio de 1973, sucedió que una muchacha fue procesada por haber abortado y condenada a tres años de prisión. Sin proponérselo, ella se convirtió en un símbolo de la lucha en torno de la cual se organizaron agrupaciones feministas, de sindicatos y partidos para visibilizar su práctica.

A partir de ese momento, se pasó a la acción directa y comprometida con el método abortivo. El artículo "El aborto ya no es más un delito en Italia", publicado en la revista *Persona*, de julio de 1981, sostiene que "este proceso se convirtió en un acta de acusación contra una sociedad con una doble moral. Las activistas del MLD que asistieron al Tribunal declararon también haber abortado".

En 1974 se ganó el referéndum solicitado por las organizaciones católicas para derogar la ley que había aprobado el Parlamento. Para que esa consulta no cayese, Roma amaneció con miles de personas que marchaban por sus calles empedradas mientras el movimiento feminista activó por la defensa del divorcio vincular mediante acciones callejeras y nuevas formas de intervención pública, lo cual generó una acumulación de experiencia. Por un lado, provocó la articulación de grupos de mujeres que funcionaban de manera autónoma. Por el otro, después de lograda esta conquista el feminismo se fortaleció de tal manera que se impuso ir por más.

Un año después, la lucha por la legalización del aborto y la liberación de los anticonceptivos se intensificó por una cantidad de factores que incidieron para desplegar acciones con un rumbo estratégico: 1) el crecimiento del movimiento feminista; 2) la victoria del referéndum para el divorcio vincular en 1974; 3) la iniciativa del PR junto con agrupaciones feministas dispuestas a abolir un punto del Código Penal que prohibía la propagación de anticonceptivos y aborto; 4) La sentencia de la Corte Constitucional que ampliaba los casos de aborto terapéutico en caso de necesidad. En fin, todos estos elementos pusieron más en evidencia la necesidad de una ley de aborto.[99]

---

99. "La cuestión del aborto en el feminismo italiano", *Nuevos aportes sobre aborto* n° 1, 2, 3, Buenos Aires, Comisión por el Derecho al Aborto, 1990, p. 15.

No obstante, hubo que esperar hasta ese año para obtener la independencia del uso de la anticoncepción; se crearon centros de asesoramiento sobre salud familiar que funcionaban como asambleas de mujeres para discutir sobre la sexualidad y sobre los dispositivos médicos en las pacientes.[100] La presión se hacía evidente en las calles de Roma, Milán, Florencia, con gigantes manifestaciones en las que participaban mujeres llegadas de todas partes del país. El consenso fue creciendo gracias al trabajo cara a cara en los consultorios, en los grupos de reflexión, las volanteadas en los barrios, en las puertas de las fábricas y en las escuelas secundarias. Simultáneamente, dentro del movimiento feminista se profundizaba el debate en torno a determinar cuál sería la estrategia acorde a la coyuntura. Por un lado, convocar a un referéndum. Por el otro, presentar un proyecto de ley sobre despenalización. A favor de la primera medida se encontraban los grupos relacionados con el PR, con un claro recelo hacia los virajes ideológicos que podían presentar los y las legisladoras en el Parlamento. Mientras que a favor de la segunda propuesta se nucleaban las militantes comunistas agrupadas en la Unión de Mujeres Italianas (UDI). Ellas temían perder dicha consulta y además obtener la despenalización sin una debida reglamentación. Pese a las diferentes posiciones, el movimiento feminista en su conjunto se albergó bajo un lema convergente: "Aborto libre para no morir, anticonceptivos para no abortar". Sin mayores reservas, la Democracia Cristiana y el Movimiento Social Italiano, ambos capitaneados por la iglesia católica, notaban que no todo estaba bajo control. De allí que constituyeran el Movimiento por la Vida, abocado a organizar misas y acciones de repudio contra la avanzada de las mujeres y sus compañeras y compañeros de ruta.

---

100. Antonietta Cilumbriello, Daniela Colombo, en Klugman y Budlender, "La lucha por los derechos reproductivos en Italia", op. cit., p. 227.

Mientras tanto, el movimiento feminista organizó un programa llamado *Soccorso Rosa* (Socorro Rosa). ¿En qué consistía este proyecto de jugado color? Asistir a las mujeres de diferentes regiones del país que deseaban realizar un aborto. "Para ello las feministas se lanzaron a practicarlos en domicilios particulares o reuniéndose en oficinas o en sótanos, donde las mujeres recibían ayuda". Siguiendo el traqueteo de estas ingeniosas activistas italianas, en el artículo anteriormente citado de la revista *Persona* se hacía referencia a que "se fundaron centenares de consultorios y centros de asesoramiento sobre métodos anticonceptivos mientras allí se realizaban abortos gratuitos". Estas iniciativas no solo se organizaron en centros urbanos sino también en pequeñas zonas campesinas de Calabria y Sicilia.

El ejemplo se esparció como un reguero de pólvora y una diversidad de luchadoras se congregó alrededor de uno de los motores centrales en la batalla por la conquista de la legalización de dicha práctica como fue el Coordinamento Romano Contraccezione Aborto (CRAC). Fundada por Simonetta Tosi, esta red, constituida por un número importante de médicas, se convirtió en una herramienta imprescindible para convocar a protestas masivas. Asimismo, se volcaron de lleno a llamamientos públicos por la difusión y liberación de los métodos anticonceptivos y por el reclamo de un aborto digno y sin riesgos. Además, realizaban charlas sobre sexualidad, grupos de reflexión, provisión de métodos y hasta habían aprendido a practicar abortos con el método Karman durante los tres primeros meses de embarazo, en momentos trascendentes de controvertida polémica.

También comenzaron a financiar chárters a las clínicas de la ciudad de Londres, para realizar abortos después de los 90 días, debido a que tal recurso había sido despenalizado en 1967. En aquellos años Inglaterra era uno de los pocos países de Europa que tempranamente autorizó la práctica abortiva.

Por lo tanto, mujeres de otras nacionalidades, colores y religiones cruzaban a la isla para acceder a esta intervención sin correr riesgo alguno dado que la prestación médica del Servicio Nacional de Salud de Gran Bretaña se caracterizaba por su seguridad y eficiencia.[101]

El 20 de junio de 1976, se convocó a elecciones generales. El movimiento feminista llamó a votar por partidos de izquierda que estuviesen comprometidos con causas emblemáticas que eran sus propios escudos de trincheras, entre ellas: a igual trabajo, igual salario; aborto libre y gratuito, venta libre de anticonceptivos a cargo del seguro social, guarderías y jardines de infantes. Fueron elegidas 80 representantes para el parlamento, ámbito en el que se desarrollaban alianzas entre partidos laicos para conquistar un proceso de secularización del Estado, sin poner en riesgo la estabilidad institucional. Fue en ese ámbito que se lanzó una campaña para reunir firmas con el objetivo de presentar un proyecto de ley para el aborto terapéutico.[102]

A lo largo de estas confrontaciones políticas e ideológicas y de sus experiencias sustanciales, el movimiento feminista italiano, con sus diferentes tendencias, adquirió fuerza y significación para el desarrollo de una teoría como la de Estados Unidos. Así, se caracterizó por ser una corriente sin estructuras centralizadas, radicada de acuerdo con los escenarios regionales, marcados por las diferencias entre el Norte y el Sur, además de contar con una movilización constante que no menguaba. Al año siguiente, las integrantes de la famosa Librería de las Mujeres de Milán abogaron por la conquista de la despenalización del aborto. No así su legalización, ya que para ellas significaba someterse a normas elaboradas por los varones.

---

101. Erica Dummontel, "Las luchas de las mujeres y la ley de aborto en Italia", IV jornadas de Atem -25 de noviembre, Buenos Aires, 1987, p. 8.

102. "El aborto ya no es más un delito en Italia", *Persona,* año 2, n° 8, Buenos Aires, 1981, p. 21.

En esta dirección, la acreditada teórica Rossana Rosanda afirmó que la legalización implicaba el reconocimiento de una sexualidad femenina sometida. De este modo fue que la mayor parte de los colectivos de Turín y Milán no levantaron la consigna del aborto libre y gratuito, tal como lo demandaba el feminismo de la época, sino que plantearon la divergencia entre despenalizar y legalizar. De acuerdo con esta nueva mirada, los conflictos en la diferencia sexual no debían ser reivindicados mediante el soporte legal que operaba como dispositivo del domino del varón. Por otra parte, planteaban que de nada servía que las normas diesen valor a las mujeres si estas de hecho no lo tenían. Para esta corriente del feminismo de la diferencia, las estructuras sociales, jurídicas, políticas y científicas habían sido desarrolladas históricamente por el pensamiento masculino y pretendían mostrarse como neutras.

El 10 de julio de 1976, un accidente industrial ocurrido en una pequeña planta química generó una nube de gas de una sustancia altamente maligna que se expandió como un manto negro sobre la ciudad de Seveso, al norte de Milán. De inmediato, ante los posibles riesgos de contaminación, 462 mujeres exigieron a los consultorios médicos no proseguir sus embarazos. La jerarquía de la iglesia, junto con la corporación médica, insistían en que el feto era una vida humana. Recién en mayo de 1978 se aprobó la Ley N° 194, con 308 votos contra 260, que contenía “Normas para la protección social de la maternidad y sobre la interrupción voluntaria del embarazo (IVE)”. Dos años más tarde, hubo un referéndum convocado por el Movimiento por la Vida para derogar la ley ganada. Los resultados de dicha consulta fueron rotundos sin temor de volver atrás como proponía la iglesia católica. Así, Italia transmitió un ejemplo que provocó ondas expansivas de admiración: conquistar el aborto legal en una sociedad que había sido gobernada durante 40 años por un partido católico, la Democracia Cristiana.

Como una corriente caudalosa difícil de contener, estos dos acontecimientos analizados en Francia e Italia acompañaron a lo largo de estas tres últimas décadas a una cantidad numerosa de países de América Latina, con una tradición de lucha frágil y discontinua relacionada con las sexualidades y los géneros. Por ejemplo, las triunfantes campañas del "Yo aborté" siguen alimentando anhelos de conquistas y de ahí su constante replicar de maneras disímiles, pese a los obstáculos y las prescripciones tanto del orden jurídico como consuetudinario para liberar al aborto de su prisión.

Al hilvanar situaciones, reflexiones y testimonios en cuanto al derecho a decidir de las mujeres, hubo una puesta en marcha de los movimientos feministas en América Latina y el Caribe –tal como México, Nicaragua, Brasil, Perú, Colombia, Chile, Uruguay, entre otros tantos– que dio sentido a la necesidad de conquistar una legislación que arrancase al aborto de su clandestinidad y, a la vez, apuntara a profundizar la noción de soberanía sobre sus propios cuerpos. Pese a todo lo explicitado, en los años 70 las feministas locales incorporaron, tanto a sus debates como a sus acciones, los contenidos pensados y escritos por sus pares de las naciones imperiales, aunque unos y otros se diferenciarían por sus tiempos y ritmos desiguales. Se debió esperar hasta comienzos de los años 80 para que se derrumbaran, unas tras otras y con las particularidades de cada nación, las tiranías criminales. Con los esfuerzos de las mujeres organizadas en acciones grupales, el aborto volvió a sentar bandera.

En fin, todas estas historias refieren entonces a una absoluta batalla cultural, terreno del régimen heterocapitalista, ya que supone "romper con todas las prohibiciones y con todas las cadenas mediante las que se reconstruye y se reconduce la individualidad normativa", como afirma Michel Foucault en su libro *Microfísica del poder*, cuando convoca a hacer saltar el cerrojo

a la hora de decidir sobre nuestro propio cuerpo. Incluso estar sujetas a la regla jurídica conduce invariablemente a configurar soberanías sometidas y adaptadas a su destino. O sea, legitimar el aborto por fuera del marco de la ley es una de las estrategias de resistencia que conlleva la ofensiva de "des-sometimiento" de la voluntad de poder de las mujeres.

II. VIAJERAS MILITANTES

Si al volver a la isla la encuentras pobre,
no creas que te ha engañado. Ítaca te dio
un maravilloso viaje. Sin ella, no habrías partido.
Pero ya no tiene más que darte. Serás rico
con todo lo que habrás ganado en el camino.
"Ítaca", Constantino Kavafis

PEREGRINAS

El intenso valor depositado en el camino por las palabras de Kavafis, la primacía del recorrido que tutela esta página condensa el sentido del capítulo. Algo de lo narrado en el poema sostuvo las inquietudes de las v*iajeras militantes.* Por más que esta clasificación parezca una entelequia, aunque reunirlas pueda parecer artificioso –por las diferencias naturales, que las hubo–, las viajeras existieron. Al caracterizar el perfil de estas argentinas de los años 70, lo que emerge es su condición de profesionales y universitarias y, además, su disponibilidad económica para viajar. Estas peregrinas se desplazaban de un lugar a otro con el propósito de explorar idearios, experiencias y materiales fuera de su suelo, para traerlos e instalarlos en beneficio de sus congéneres. En líneas generales, trasladaban obras, acciones y pensamientos de otros continentes, otros

idiomas y otras culturas. Seguramente, a semejanza de la composición poética de Kavafis, estas mujeres marcharon de su terruño para satisfacer la búsqueda de contenidos políticos y teóricos feministas, aunque ello implicara traspasar fronteras, arriesgarse por países transatlánticos: el hallazgo les resultaba indispensable e insustituible.

Iban y volvían y también vivían por un tiempo en las "usinas" que generaban esos contenidos: Nueva York, San Francisco, Londres, Roma, Milán y París. No solo se apersonaron para ser espectadoras o partícipes de los acontecimientos en ebullición en esas grandes metrópolis, también tomaban contacto con las producciones de ideas y textos claves del feminismo. De ahí su partida. Los ejemplos abundan a pesar de las diferencias de clase, de edad, de horizontes: Victoria Ocampo, María Rosa Oliver, Otilia Vainstok, María Luisa Bemberg, Gabriella Christeller, Marysa Navarro, Isabel Larguía, Linda Jenness, Martín Sagrera Capdevilla (viajero español que vivió en nuestro país) entre otros tantos casos. Si bien Mirta Henault, María Elena Oddone y Nora Ciapponi no se trasladaron a otros epicentros ni abandonaron Buenos Aires, igualmente cumplieron con el designio de *viajeras militantes* al pedir en préstamo lo que ellas habían detectado como importante en el pensamiento estadounidense y europeo, con el fin de traducirlo y difundirlo entre sus pares.

Agrupar a estas personas tiene por objetivo escribir sus historias. Ya es hora de restituir sus voces, rescatar el aporte de esas mujeres del pasado hacia este presente, su contribución a las disidencias sexuales y otras minorías. Como sería un despropósito no aprovechar la oportunidad, retomamos las experiencias del siglo XX, un período en el que las mujeres empezaron a viajar solas por el mundo; con más frecuencia y en mayor número, desde la década de 1970. Algunas se movilizaban de modo original; otras, de acuerdo con las pautas tradicionales. Los motivos siempre resultaban heterogéneos.

Tal como lo dicta el rito de iniciación de las clases medias, la travesía podía inscribirse en la fase final de la educación universitaria, en la práctica de las lenguas extranjeras, que les abrían un horizonte interesante para su desempeño laboral posterior o, simplemente, como viaje de formación o aprendizaje de la vida. Entonces, a partir de esa década, fue posible para ellas cumplir con "la gran gira", que equivalía al viaje iniciático permitido y estimulado desde mucho tiempo atrás a los varones. Las había traductoras, escritoras, científicas, activistas y artistas varias. En verdad, más que el periplo con fines culturales o turísticos nos interesa aquí el "viaje acción", aquel por el cual ellas intentaron una verdadera "salida" para generar cambios en sus entornos políticos próximos. Para esta "transgresión", era menester una voluntad de fuga, un espíritu de exploradora dispuesta a atravesar las distancias hasta sus confines, aun sorteando adversidades y movidas por una convicción política que las distinguía de las demás.

La gloriosa Emma Goldman, en sus memorias *Viviendo mi vida*, publicadas en Estados Unidos en 1931, otorgaba una importancia especial a los desplazamientos suscitados por su compromiso con el ideario anarquista y feminista. En esta misma dirección encontramos las vivencias personales unidas a los acontecimientos sociales, que solían operar como telón de fondo en autobiografías, epistolarios, diarios, relatos de viaje, bitácoras. A diferencia del conocido "viaje de iniciación", en el que se parte de lo conocido para explorar lo inédito, en el "viaje militante" se lleva consigo un cúmulo de conocimientos previos –lecturas, criterios, imágenes, contactos, presunciones– para alcanzar el propósito, luego ratificado o corregido por las nuevas experiencias. También podría ser denominado *gira* o *tour*. Sin embargo, ambos conceptos encierran la noción de un paseo largo o corto con fines turísticos o recreativos. Y no es este el caso.

Una forma de acción visible por parte de las *viajeras militantes* fue su compromiso con el feminismo que, históricamente, exhibió una voluntad y una inquietud del orden de lo internacional. Desde hacía tiempo, estas mujeres rastreaban la información y buscaban la formación por fuera de sus circuitos corrientes para obtener un aprendizaje en los centros operativos, los que concentraban conocimientos, nuevas intervenciones y polémicas totalmente ausentes en sus lugares de origen. Así sucedió con la presentación del debate del aborto entendido como un derecho de las mujeres sobre el control de su cuerpo y la reproducción acorde con los planteos del feminismo de los países centrales; sin olvidar su perfil blanco, etnocentrista y académico devenido en militante.

Con sus travesías hacia el Norte, tanto las luchadoras como las pensadoras del Sur de los años 70 tendieron un puente de aprendizaje y familiarización con las campañas por la legalización del aborto que llevaban a cabo sus congéneres en el exterior. Este flujo de corrientes y transferencias feministas podría ser revisado como una expresión más del colonialismo, en tanto movimiento de unificación del mundo a partir de la mirada civilizatoria de Europa primero y de Estados Unidos después. Desde este punto de vista, dicha crítica no resulta ajena a este mecanismo del rostro *culto* que aporta conocimientos a pueblos que carecen de ellos. En efecto, no siempre un viaje por sí mismo resolvía el rastreo del intercambio y la reciprocidad; por el contrario, a veces podía dejar al desnudo las contradicciones, la frontera cultural entre lo propio y lo ajeno. De la misma forma, las comprometidas lograron reconfigurar los traslados como aparejo para su propia capacitación y la de las demás. La despenalización del aborto fue una de esas polémicas privilegiadas que este ramillete de personas trajo bajo el brazo. Importaron la premisa del aborto legal y del derecho a decidir como una conquista a lograr por parte de las mujeres organizadas y

la situaron entre el listado de reivindicaciones del feminismo local. Además, lo percibieron desde una inicial reflexión teórica y desde los modos de acción, con la influencia de las corrientes tanto estadounidenses como europeas. Damos por descontado que nadie se encontraba frente a un páramo, es decir, no se comenzaba desde cero.

En paralelo, la comunidad médica argentina había desplegado importantes discusiones sobre los efectos de la píldora anticonceptiva en la salud de las mujeres como así también relativos interés y preocupación sobre el aborto inducido en nuestro país. Por ejemplo, desde el campo de la obstetricia y la ginecología se desarrollaron encuestas, estudios de casos e investigaciones con respecto a la temática, dentro de un contexto de debate internacional en torno a la explosión demográfica y a los programas de control de natalidad.[103] Si bien

103. Los y las autoras de los primeros trabajos académicos presentados en congresos especializados o bien editados en publicaciones científicas fueron los siguientes: en 1961, el Dr. Dante Calandra. Dos años más tarde, le siguió el Dr. Liberto Bases. Luego, en 1964, las Dras. Nydia Gomes Ferrarotti y Carmen García Varela publicaron "Encuesta sobre el aborto y sus variables, incluyendo métodos de planificación de familia", en los Anales de la Decimatercera Sesión Científica Ordinaria de la Sociedad de Obstetricia y Ginecología de la Provincia de Buenos Aires (SOGBA). En 1965, el Centro Latinoamericano de Desarrollo (CELADE), en colaboración con el Instituto Di Tella, realizó una encuesta sobre fecundidad. Un año después, la Asociación Argentina de Protección Familiar (AAPF) desarrolló otra encuesta entre sus pacientes, quienes prestaron sus testimonios de haber abortado. Más adelante, se presentó una tesis doctoral en la Universidad de Rosario. Mientras que en 1971, Raúl Castro Olivera llevó a cabo una investigación sociológica. Para esa misma fecha, la Federación Argentina de Sociedades de Ginecología y Obstetricia (FASGO), en San Juan, llevó a cabo una reunión dedicado al tema del Aborto Séptico. Hacia 1973, se lanzó al mercado editorial, el libro más completo y mejor documentado de esos tiempos, *Aborto: estudio clínico, psicológico, social y jurídico* escrito por los doctores Dante Calandra, Elsa del Valle, Domingo J. Olivares, César D.Regueira y Osvaldo J.Mormandi, de Editorial Médica Panamericana. A modo de descripción, se presentan las líneas fundamentales del abordaje: aspectos médicos del aborto; aborto espontáneo y provocado o inducido; aspectos sociológicos del aborto provocado o inducido; la lucha contra el aborto provocado y sus consecuencias; aspectos psicológicos y repercusión del aborto; aspectos médico legales y jurídicos; conducta del médico frente al aborto; legislación argentina e historia mundial de la legislación sobre aborto a la luz de los cambios en las estructuras socioeconómicas. En los circuitos de especialistas se entendía que tanto Olivares como Calandra eran los profesionales que más habían publicado en torno a la materia.

el listado de producciones expertas era sucinto, abrió paso, desde el dispositivo médico, al reconocimiento del impacto del aborto sobre la Salud Pública, aunque no lograran incidir en el desarrollo de programas oficiales sobre planificación familiar. Más aún, el Estado no otorgaba ningún tipo de solución ni tampoco se cumplía con las formas previstas en el Código Penal en cuanto a los casos de abortos no punibles, situación que se repitió hasta el fallo de la Suprema Corte de Justicia de la Nación de marzo de 2012.

Pese al reconocimiento del problema tanto de parte de las voces feministas, por un lado, como de las voces médicas, por otro, no lograron cruzarse; peor aún: se desconocieron entre sí. Si algún sector de la Salud hubiese acompañado el ritmo del activismo, se podría haber orientado una estrategia a favor de la legalidad, al menos como un tema de debate público. Solo ciertas esferas de la comunidad médica y algunas experiencias educativas aisladas ubicaron la planificación familiar en el terreno de los derechos y defendieron la capacidad de decisión tanto de las parejas como de las mujeres. Lamentablemente, no fue lo suficientemente generalizado. En palabras de la sexóloga feminista Sara Torres, "las pocas instituciones privadas que trabajaban sobre planificación sexual en Buenos Aires, por más que dispusiesen de amplios recursos técnicos, económicos y de conocimientos, no mantenían diálogo con el feminismo local y menos con otros grupos próximos al marxismo".

Así, se insertó la lucha por el derecho al aborto en los cenáculos feministas de Buenos Aires. Sea como fuere, la presencia de las *viajeras militantes*, emprendedoras de carácter decidido, marcaron el perfil del trasiego: en la publicación de textos, en la formación de grupos de autoconciencia, en las conferencias, en las calles, en los medios de comunicación, en las librerías, en el vínculo *tête à tête* con las consagradas figuras del feminismo dominante de esos tiempos.

Pero hacia fines de 1970, las *viajeras militantes* alcanzaron un carácter menos excepcional, las andanzas de las mujeres perdieron la originalidad de las primeras décadas del siglo XX. De regreso a nuestro país se sentían favorecidas por haberse compenetrado con las luchas en otros continentes y luego volcaban el contenido, aunque no siempre en sintonía con la singularidad de sus experiencias. En ese pasado reciente, y aunque hayan transcurrido apenas cuatro décadas, todo se hacía a pulmón, paso a paso. Primero, se encaraba la búsqueda de la obra o materiales oportunos para difundir el tema en el país. Después, se hacían las traducciones con las herramientas disponibles y se publicaba en editoriales amigas o por cuenta propia. En consecuencia, las mismas traductoras podían ser después las editoras de la obra; con frecuencia cumplían ese doble papel sin mayores problemas. Publicar devenía una tarea común siempre en beneficio de las pares. Incluso, hacían memoria de las que no habían escrito pero sí vivido la experiencia de apostar a la acción. De más está decir que las *viajeras militantes* acompañaban la puesta en circulación de esos escritos inéditos en los círculos porteños con un sustancioso prólogo en el cual, con pelos y señales, se enfatizaba la trascendencia de incluir en la agenda de entonces polémicas inagotables comprometidas tanto con un cambio social como con la lucha por la liberación de la mujer.

A veces, si esas mismas viajeras no podían cruzar el charco, recopilaban artículos y ensayos de teóricas estadounidenses, canadienses, españolas y francesas, extraídos de publicaciones internacionales, y los reproducían en los medios locales. De ahí que no haya habido obras inéditas requeridas a sus autoras extranjeras, no eran textos autógrafos. Seleccionaban a casi todas las de cuño radicalizado. De acuerdo con los conceptos de alejandra ciriza y Eva Rodríguez Agüero, las *viajeras militantes* elegían a las pensadoras "por las que sentían admiración, o

cuyos proyectos les parecían interesantes en términos teóricos, éticos y/o estéticos".[104]

Hasta acá todo lo dicho habla de la forma en la que circulaban los escritos y los debates de un lado y otro. Sin darse cuenta, ellas hicieron algo que no se había realizado antes en la Argentina en cuanto al pensamiento feminista[105]. Por supuesto que lo que hemos heredado de ese pasado reciente son versiones que probablemente no sobrevivieron por su calidad sino por tratarse de las primeras traducciones locales sobre tales temáticas. Seguramente nadie pretendía esconder que se trataba de traducciones caseras, artesanales, sin profesionalismo alguno, con giros lingüísticos difíciles de trasponer a nuestra lengua con la precisión que requería esa literatura para ingresar en el campo intelectual local. Efectivamente, no había recetas ni fórmulas preconcebidas; solo una cierta voluntad militante para lograr un diálogo cercano pero sin el desafío estético que implica el arte de traducir de un idioma originario al propio.

El testimonio de la escritora y editora feminista Mirta Henault, al encontrarse con el escrito clave de Juliet Mitchell, de 1963, es una muestra acabada de lo expresado. Si bien ella aún no había cruzado continentes, tal como afirma, "algo de inglés hablaba, entonces lo traduje rápidamente".

Eso sí: de lo que estaban convencidas era de que lo que transcribían iba a ser eficaz para un público que se estaba congregando en pequeños grupos de estudio y formación, al menos en Buenos Aires hacia los inicios de los años 70. Por esa razón,

---

104. ciriza, alejandra, Eva Rodríguez Agüero, "Experiencias, lecturas, traducciones, tráficos, debates. Complejizar nuestras lecturas de los feminismos en la argentina de los 70", Buenos Aires, Actas del II Congreso Feminista Internacional de la República Argentina, 2010.

105. Tanto las socialistas como las anarquistas de la Primera Ola del feminismo en el Río de la Plata, difundían materiales escritos por plumas consagradas en sus boletines y publicaciones regulares, pero casi siempre eran pensadoras españolas. A veces se filtraba alguna que otra francesa o inglesa pero no era lo habitual.

el requisito de importar ese material debía cumplir una misión informativa para que sus congéneres no solo analizasen la sociedad en la que les tocaba vivir sino también sus propias condiciones de subalternidad.

VIAJERAS *SUI GENERIS*

Para completar la presentación de estas damiselas falta una nota de color. Integraba las filas del feminismo argentino una condesa italiana, radicada en la Argentina, Gabriella Christeller, nacida en 1924 en Milán, el epicentro de la moda europea. Quienes la miraban de reojo por su título de nobleza consideraban que su único mérito parecía ser su amistad con Simone de Beauvoir. Ambas se veían cada vez que Christeller viajaba a París. Otras la estimaban por su generosa contribución de bibliografía procedente de países lejanos y, también, en ocasiones, por el ejercicio de traducirlos. Se presume que ella introdujo en la agrupación los escritos de la Rivolta Femminile, junto con el libro *Escupamos sobre Hegel*, de Carla Lonzi, obra reveladora sobre la libertad de abortar. En palabras de Gabriella: "A Carla yo le tenía un gran cariño y estábamos siempre conectadas. No recuerdo en qué año mandé a traducir su famoso texto". Y hubo una segunda vuelta. Además de viajar asiduamente por Europa también recorrió Estados Unidos. Por caso, la ciudad de Los Ángeles: "Por los años 60, yo me contacté con el feminismo estadounidense. Una funcionaria venezolana de Naciones Unidas me había dado dos archivos llenos de materiales relacionados con la situación de las mujeres. Me dijo que a nadie le interesaba y menos a los varones de ese organismo. Estaban escritos en español y en inglés. Algunos de ellos yo los traduje".

La escritora feminista Leonor Calvera recuerda el temple de andarinas tanto de la productora y cineasta feminista María Luisa Bemberg como de Gabriella: "Eran viajeras impenitentes,

nos traían el material casi en el mismo momento de aparecer. Nos sentíamos formando parte del mismo cuerpo, el mismo organismo que nuestras hermanas del Norte".[106] La poeta Hilda Rais dijo al respecto: "Nadie más que ellas dos viajaban (o habían viajado) a USA y a Europa respectivamente. Las traducciones las hacía Leonor Calvera, probablemente Analisa Matiussi y también Nelly Bugallo, del inglés al castellano". Y prosigue: "Teníamos poquísimo material al alcance. Algunos libros que habían traído de afuera Gabriela de Italia y María Luisa de Estados Unidos. Hacíamos fotocopias de muchos artículos".

Pero quien dio un remate fue la consagrada periodista y diseñadora de modas Felisa Pintos, quien aún nos incita con sus notas. Dado que ella mantuvo una estrecha amistad con la Bemberg, puede dar cuenta de su aporte: "Hacía cine con su propio dinero y estaba al tanto del feminismo en general. Su tendencia era seguir a una publicación parisina, *Torchon brulé* (Trapo de cocina quemado), del conocido MLF. Además, María Luisa leía en todos los idiomas a la perfección, por lo cual accedía fácilmente a los materiales publicados en las principales urbes del viejo y nuevo continente, traídos dentro de sus maletas". En una entrevista del diario *Clarín*, titulada "María Luisa Bemberg, la otra película", la directora de cine se declaraba una viajera incansable y confesaba su amor por las travesías: "Como todos los argentinos, visitaba París, Londres, New York y algunas veces Roma".[107] Cuando describía las demandas más sentidas por las mujeres con las que ella se comprometía, se identificaba con el feminismo blanco de la igualdad; sus reclamos se vinculaban más al mundo laboral y profesional, a la falta de acceso de sus congéneres a la participación política y su invisibilidad en los rangos del estado.[108]

---

106. Leonor Calvera, *Mujeres y feminismo en la Argentina,* Buenos Aires, Editor Latinoamericano, 1990, p. 34.

107. http://www.marialuisabemberg.com/descargas/mlb-entrevistas/notageneral.pdf.

108. Liz Spett, "María Luisa Bemberg", *Metrópolis*, Buenos Aires, Magendra, 1984.

En ese peregrinaje, algunas *viajeras militantes* impusieron el aborto voluntario en la agenda del activismo feminista local. La cuestión más gravitante era densificar el concepto de las políticas del cuerpo y el derecho a decidir, en debates relacionados con la sexualidad desligada del campo médico. Después de mucho investigar se sabe de buena tinta que la tecnología de la traducción encierra diversas espesuras, voces y matices: entre ello, encarna un sentido heterocolonial. En ese aspecto, a la hora de replicar producciones posiblemente se hayan expandido discursos que reposan en la consabida premisa "el saber es poder". La producción suponía un desplazamiento, el tránsito de una realidad cultural a un contexto nuevo, un abrirse camino a través de la escritura. Ahora bien: una forma de tomar las riendas ha sido dilucidar lo que establecen alejandra ciriza y Rodríguez Agüero sobre ciertas especificidades de la traducción: "Se halla ligada, en realidad, más que al traspaso de una lengua a otra, a condiciones materiales que establecen relaciones asimétricas que marcan los intercambios culturales".[109]

Por lo tanto, siguiendo esta línea de pensamiento, al instante de traducir un texto, en especial cuando se llevaba a cabo entre Norte-Sur, se ponían en juego mutaciones conceptuales, ruidos y mecanismos de poder culturales y políticos. No obstante, sin omitir la violencia de la conquista que desata el hecho de jerarquizar un saber de supremacía sobre otro colonizado, importa rescatar de nuestras *viajeras militantes* el arrojo de sus osadías al abrir un camino imposible de desandar, tal como fue la demanda del aborto libre y gratuito, escoltada por voces propias y también ajenas. Se las invitaba a colocar en palabras el registro de la desigualdad y la opresión de sus pares, en una sociedad convulsionada y frente a una coyuntura histórica particular, como fueron los años 70. Ese discurso anclado en el cuerpo y en la sexualidad,

109. Ibídem.

tal vez por el contexto histórico, no levantaba polvareda ni crucifijos en nuestro país. No se decía sí, pero tampoco no.

Es probable que, desde el presente, las malas lenguas caratulen a las *viajeras militantes* como señoras aristócratas, símbolos de un feminismo de ricas que se arrojaban a probar aventuras en las grandes ciudades, con viajes de coleccionistas y objetos suntuarios al estilo de los rancios conquistadores, o de iniciación cultural dentro de los cánones de una elite. Al contrario, se podría pensar que ellas ofrecían una perspectiva distinta e imponían un modelo que se encontraba lejos de lo convencional. No cabe duda de que administraban recursos económicos y relacionales que les permitían otras correrías más cercanas al modelo de su época y de su comunidad de pertenencia. Mejor dicho: disponían de un *habitus* cultural y social, como el sociólogo Pierre Bourdieu denomina al conjunto de esquemas generativos a partir de los cuales los sujetos perciben el mundo y actúan en él. Esos contactos con las capitales no servían para un interés personal, mezquino y acumulativo. Todo lo contrario, las relaciones las llevaban directo a los escritos que luego ponían al servicio de quienes los quisiesen. Con sus aportes aparecían los discursos gestados desde una coyuntura histórica y permitían destapar cabezas con la misma rapidez y eficacia con que se descorcha una botella de champagne. Hacían lo que hacían sin titubeos ni escondrijos.

Pero, a la vez, y como nadie es de bronce, seguramente entre bambalinas armarían juegos de poder, ejercerían arbitrariedades y exclusiones, levantarían posiciones eurocentristas y de un centralismo porteño. No obstante, ello no ensombrece la labor estratégica y la apuesta desafiante de haber sido mensajeras, de haber tendido un puente entre mundos feministas en contextos y condiciones tan desiguales. Pudieron apropiarse de escritos y pensamientos y “versionaron” las obras de gran vuelo filosófico porque estaban empeñadas en su difusión. La travesía por ese “mundo letrado” no era para ellas una experiencia desconocida,

ya que se vinculaba de manera directa con sus propias historias, familiarmente unidas al universo artístico y cultural.

Respecto de la forma concreta que tomaron esos pensamientos y convicciones, cuenta Leonor Calvera: “En panfletos, en hojas sueltas, en boletines se iban esbozando las grandes lineamientos del nuevo feminismo. En papeles mimeografiados, en páginas escritas a máquina y luego fotocopiadas. Artículos, pequeñas antologías, encuestas mínimas, conferencias, epistolario... A mitad de camino entre el boletín y la hoja suelta y la decantación del libro, la revista ofrece condiciones óptimas para exponer ideas, hacer propaganda y unirse colectivamente... Llega a su expresión más plena en la edición de libros”.[110]

Por lo tanto, se sentían hermanadas en la lucha feminista desatada en los distintos continentes. Quizás para las *viajeras militantes* no representaba un punto de inflexión en el que sus aconteceres y pareceres se sostuviesen en el marco de relaciones asimétricas entre regiones, lenguas, culturas y clases. De igual modo, no solo “tomaban conocimiento” sino que además tomaban parte. Leían y prologaban, accedían a los libros y a la vez traducían, los traían y hacían circular; es decir, llegaban al saber y lo reproducían con gestos de apropiación, hacían para sí y también para otras.

Mientras el modo clásico de la intervención política se restringía a la agitación colectiva, del tipo de “poner el cuerpo en el espacio público”, en estas mujeres, en cambio, el compromiso se encarnó a partir de la práctica del oficio de escritoras, editoras, cineastas, académicas, periodistas y traductoras. Concebían la política de otra manera, desde su especificidad, desde un ámbito particular, con el ánimo de globalizar ideas y hacer rodar obras que alimentaban y dinamizaban la vida cultural de entonces.

---

110. Calvera, op. cit., p. 33.

Con la dinámica del proceso periodístico-cultural, al estilo de las publicaciones *Time* y *Le Monde*, los medios de comunicación hacían lo suyo: las conectaban con el afuera y enfatizaban su nuevo rol, el de "lectoras persuadidas". Tal vez las mujeres de ese presente fueran pensadas como consumidoras de bienes culturales dentro de la lógica de un mercado editorial en expansión. Apuntaban a un público inquieto al que se le ofrecía distinguirse, capaz de apreciar las novedades estéticas y la apertura cultural. El desembarco de los nuevos emprendimientos editoriales y los cambios en las estrategias periodísticas promovieron una sacudida en la comunicación escrita. Para desencadenar primicias resultaba primordial un número de plumas femeninas con amplitud de pareceres que escribieran y firmaran en las publicaciones más encumbradas de ese ciclo.

Hasta entonces, la mayoría de las periodistas trabajaban en revistas femeninas tradicionales y en los suplementos culturales de los diarios en carácter de colaboradoras *free lance*. A partir de ese momento, se incorporaron no solo por su capacidad de adaptación a nacientes parámetros sino también por su identificación con el proyecto que auspiciaban. Así, ciertos medios gráficos de la época acompañaron el proceso de modernización de las mujeres en su avance por conquistar nuevos dominios tanto en el terreno político, intelectual como sexual. Los medios de comunicación, en especial la prensa gráfica, con los límites impuestos por el mercado en una etapa de florecimiento del consumo de masas, supieron ser voceros de estas nuevas expresiones que justamente emergían más como un fenómeno inducido por la onda expansiva del feminismo internacionalista que por la radicalización del nuestro.

Cabe recordar que la influencia del MLM suponía gestos soberanos también para aquellas que posiblemente no se reconocían dentro de la oleada del activismo pero que en sus vidas

cotidianas y amorosas ponían en práctica los llamados del feminismo que se habían esparcido sorteando todo tipo de murallas. Así, hasta las publicaciones más tradicionales –las que estaban al servicio de patrullar el régimen del orden– debieron remozarse. Es cierto que el mercado exigía ese registro para multiplicar el margen de lectoras. Otra de las novedades que se registraron a lo largo del período fue el caso de las periodistas corresponsales en semanarios de información general y política: *Primera Plana*, *Siete Días*, *Panorama*, *Confirmado*, entre otros tantos.

El reconocido diario *La Opinión* representó una experiencia de periodismo avanzado y modelo de la década de los 70, ya que allí se alojaron muchas luminarias de la prensa escrita. La escritora Tununa Mercado y Felisa Pintos habían constituido una dupla en ese medio gráfico que resultaba más que imprescindible para el feminismo porteño que emergía a la intemperie y con cierto altruismo, en un escenario político de pasmosa rigidez en cuanto a los presupuestos emancipatorios feministas. Ambas trabajaban acaloradamente, contra reloj, frente a sus máquinas de escribir Olivetti y con sus grabadores en los bolsillos; iban detrás de las noticias de último momento. Así recuerda Felisa su experiencia: "Cuando se inauguró *La Opinión*, escrito por periodistas políticos y culturales, no necesariamente generaron un mercado para lectoras con interés en las luchas feministas. Fui secretaria de redacción de la sección La Mujer, que constaba de dos páginas (a veces más), donde imprimí mi criterio cercano al feminismo militante que empezaba a desarrollarse con fuerza y definición política". Ella y Mercado lograron conformar un espacio disponible para reflejar todas las contiendas tanto locales como internacionales. Reproducían artículos de Betty Friedan, Germaine Greer, Susan Sontag y Angela Davis, entre otras. Por su parte, Tununa Mercado, en 1971, había vuelto de Francia con un espíritu libertario. Su feminismo era de palabras, de lecturas dirigidas a despertar esa conciencia. Apenas ingresó al diario se creó un pacto entre ambas para aprovechar los subterfugios que

les interesaban. No fue solo un compromiso con ese feminismo explosionado de Simone de Beauvoir como una rectora de la liberación, sino también con una posición política de denuncia de otras temáticas.

Mercado trae a su memoria esa vivencia de un protagonismo periodístico transgresor: "Nosotras íbamos a meter gato por liebre. Eran estrategias que nosotras urdimos en la relación con un diario que se creía muy masculino con gente así, tan brillante. Yo empecé a crear un sector de notas en donde entrevistaba a psicólogas, sociólogas, pedagogas y de pronto podía entrar ese sesgo que nosotras queríamos marcar como feministas. En ese momento era muy difícil pensar en esos términos".[111] Demás está decir que eran conscientes de que estaban inaugurando un costado nuevo dentro de la llamada "prensa femenina".

Hasta entonces había tres temas básicos que históricamente el periodismo les reservaba a las lectoras: moda, cocina y vida cotidiana. De este modo, una y otra, sin descuidar esos tópicos pero intentando "ideologizarlos", se propusieron reflejar a una mujer moderna, libre de prejuicios y dispuesta a romper el estatus burgués, pasado de moda. Tanto los escritos como los criterios de teóricas y ensayistas extranjeras disponían de una claridad de pensamiento ostensible que, por supuesto, generaban debates en el interior de los grupos feministas locales, cuyo espacio elegido para pronunciarse públicamente era esta sección a cargo de la dupla Tununa & Felisa.

En líneas generales, las contribuciones partían de la boca y de la pluma de María Elena Oddone, Mirta Henault, Isabel Larguía, Otilia Vainstok, María Luisa Bemberg, entre pocas. Ellas fueron siempre apasionadas y eficaces en su hacer, aunque algunas escribían textos o columnas propias. Más que nada las

---

111. Testimonios. *Mora* (B. Aires), Buenos Aires, v. 17, n. 1, jul. 2011. Disponible en <http://www.scielo.org.ar/scielo.php?script=sci_arttext&pid=S1853-001X2011000100010&lng=es&nrm=iso>.

entrevistaban para que dieran sus puntos de vista sobre determinados sucesos o sobre la actualidad de la mujer. Fundamentalmente, se hacía referencia a lo que acontecía en Buenos Aires más que a lo que pasaba en el exterior. Por esa razón, ambas periodistas funcionaban como portavoces imprescindibles de aquellos acontecimientos que se suscitaban en las correrías de estas mujeres. Por ejemplo, el dúo le hizo una entrevista a Henault y también reseñó su libro *Las mujeres dicen basta*, editado en 1972. Con un tono picaresco, Mirta secretea que "eso fue posible porque Jacobo Timerman, el entonces director de *La Opinión*, estaba de viaje y como él era machista no hubiese salido de otra manera. Ellas eran muy jugadas en publicar temas de mujeres".

Al hablar de periodismo femenino resulta imposible olvidar el advenimiento de la revista *Claudia* (1957-1973). Dicen las buenas lenguas que fue la primera en protagonizar una prensa de mujeres para mujeres, con un estilo propio por fuera de lo estandarizado. En realidad, el secreto de *Claudia* consistía en proponer una actualización de la agenda temática. Respecto de este punto, opinaba la periodista Gabriela Courrèges: "La aparición de la sexualidad en el cerrado y pacato temario de la mayoría de las revistas para la mujer no se inspiraba tanto en el propósito de las editoriales de jerarquizar sus publicaciones como en una contestación de los sondeos de opinión: las mujeres se psicoanalizaban; la sexualidad era un tema que vendía".[112] Tal como ella dice, las publicaciones de esos años no hicieron más que replicar las marchas y contramarchas de nuestra sociedad sacudida por una diversidad de innovaciones que socavaron sutilmente las costumbres, los estilos y las modas. El activismo feminista pudo sacar su fruto y armar atajos en un campo donde

---

112. Gabriela Courrèges, "Periodismo escrito y mujer" en *Todo es Historia* nº 280, Buenos Aires, 1990, p. 35.

siempre se libran batallas ideológicas cuando la legitimidad de la palabra queda en manos tanto del discurso médico como jurídico. En esta oportunidad, sin demasiadas estrategias de comunicación, ellas presentaron sus propios debates, tal fue el caso del aborto voluntario como una cuestión inaugural.[113]

DE MUJERES Y DE LIBROS

Durante la década de 1970, la Argentina formó parte de esa fiebre revolucionaria que atravesaba océanos y continentes y que convulsionó la vida social y política. Eran momentos de notables producciones intelectuales, además de la ya mencionada expansión de la industria editorial, que provocó una mayor apertura y actualización de temáticas sobre nuevas identidades porque, simultáneamente, asomó un público ávido de novedades, con un perfil diferente.

Para tener una idea de lo que Buenos Aires representaba como centro promotor por excelencia de toda novedad editorial, está el ejemplo de la publicación de *El segundo sexo* –aparecido en Francia en 1949. Primero, se tradujo al alemán y después al inglés. La periodista Vanina Escales rastreó su recorrido en nuestro país: "En 1954, la Argentina fue la responsable de su

113. En cuanto a la televisión local, estuvo la figura destacada de Paloma Efron, más conocida como Blackie. Con un talento y una inteligencia inusuales, además de una tenacidad sin límites, promovió a las mujeres en sus largas y polémicas entrevistas en vivo, en sus programas Tarde, bien tarde, Diálogos con Blackie, Cita con las Estrellas, en el viejo Canal 7. Tanto María Elena Oddone como Nora Ciapponi la recuerdan con admiración y gratitud por su arrojo en franquear puertas para que ellas, casi sin práctica en el lenguaje mediático, se impusiesen con un discurso totalmente novedoso para esa televisión de los años 70. Oddone hace memoria del programa Derecho a réplica. Ella fue invitada y se colocó frente un grupo de periodistas, ubicados en dos tarimas, para discutir sobre las cuestiones más urgentes de las mujeres. En su mayoría, se trataba de dirigentes políticos y economistas. Al consultar a la periodista Hinde Pomeraniec autora de *Blackie, la dama que hacía hablar al país*, plantea que "posiblemente en los programas que más mujeres volcadas a la crítica patriarcal participaron habrán sido Toda la tarde, en Canal 13, y otro, más conocido, que produjo y condujo, llamado La Mujer".

lanzamiento. Hubo una primera edición de la editorial Psique. Tres años después, lo publicó en dos tomos Leviathán y luego la editorial Siglo XX". Por cierto, la capital porteña aseguró su difusión por todo el mercado iberoamericano. Tanto es así que, durante la sangrienta dictadura de Francisco Franco, miles de españolas se iniciaron clandestinamente en su lectura a través de nuestra edición local.

Las palabras de Gregorio Schvartz, librero y fundador de sellos emblemáticos, sirven para entender las causas que lo llevaron a publicar *El segundo sexo*, previo a la caída del peronismo, en un libro de dos tomos (poco frecuente para la época), escrito por una mujer que, a su vez, analizaba la condición de subordinación de sus pares: "En esa etapa, empecé a editar ensayos sociales y filosóficos básicamente. Si bien no era muy importante nuestra editorial, me sorprendió que me aceptaran para publicarlo. Lo mío fue una quijotada, una corazonada como decimos los porteños, aunque Simone ya era una figura de estatura y yo intuía su importancia fundacional".

Entre tanto, los textos que inauguraron nuestra senda en dicha temática eran pocos y no todos recién salidos del horno. Entre ellos, *La mujer en la vida nacional*, de Fryda Schultz de Mantovani (Nueva Visión, 1960) y *La mujer en el mundo del trabajo*, de Elena Gil (Libera, 1970). Es preciso aclarar que las iniciativas provenían solo de las empresas editoriales o gráficas, también unas pocas emprendedoras apelaron a recursos propios para crear sus editoriales, como estrategas decididas a no tolerar más derrotas. En líneas generales, se mostraban dispuestas a acompañar el proceso de cambiarlo todo y en el menor tiempo posible, ya no solo con palabras sino con hechos.

Con el fin de reconstruir la lucha por el derecho al aborto voluntario, vale considerar los primeros textos que abonaron esa dirección: la revista *Sur* y los títulos *Para la liberación del segundo sexo* y *Las mujeres dicen basta*. La primera vez que el aborto apareció como tema de preocupación femenina se plasmó en papel

y sucedió en la primavera de 1970 en la revista *Sur*. Luego de un tiempo, se reprodujo con la aparición de *Para la liberación del segundo sexo*, prologado por la científica Otilia Vainstok[114]. Ambas fueron las primeras obras en trasladar los colosales argumentos que asomaban en los feminismos centrales, por caso la disputa por el aborto legal llevado a cabo por el MLM en Estados Unidos e Inglaterra. En esa dirección, el advenimiento de estos textos sobre temáticas de mujeres, escritos y prologados por mujeres, presumía sentar una posición relacionada con las polémicas medulares, a la par de las corrientes internacionales. Incluso, impulsó una fugaz intervención pública que, aunque efímera, estuvo mejor integrada al accionar político que al académico.

Las mujeres dicen basta se incluyó en esta terna para no contrariar la sabiduría del proverbio que aconseja que "no hay dos sin tres", y nos referiremos a él unas páginas más adelante. Sin duda, inauguró el ensayo de cuño feminista y marxista en la Argentina. Lamentablemente, por más que se haya concebido al son de un futuro posible y al alcance de las manos, los temas de sexualidad, anticoncepción y aborto no fueron tratados a la altura de lo deseable porque era una gesta novedosa aún.

Por lo pronto, el afán "por cultivar musas" partió, como dijimos, de Victoria Ocampo, Otilia Vainstok y Mirta Henault. En fin, queda todavía por desentrañar si las preciosistas eligieron la ocasión o la ocasión las eligió a ellas. Lo cierto fue que las condiciones históricas no proporcionaban el tiempo justo de maduración para que esa trilogía feminista modificase algo de la brutalidad que implica el aborto clandestino.

---

114. Vainstok tiene formación de posgrado en Sociología Matemática de la Johns Hopkins University. Es socióloga egresada de la Universidad de Buenos Aires. En 2001 organizó el Comité Nacional de Ética en la Ciencia y la Tecnología del Ministerio de Ciencia, Tecnología e Innovación Productiva, y Coordinadora Nacional por Argentina del Programa Argentino - Brasileño de Ética en la Ciencia y la Tecnología, MINCyT-MCT.

Una perla encontrada en el fondo del mar –por su interés temprano sobre la temática en cuestión– fue *Sur*, prestigiosa revista literaria de trascendencia nacional e internacional, fundada y dirigida por Victoria Ocampo, en 1931. Esta traductora, editora y gran mecenas de la cultura se autoimpuso el objetivo de que los números 326, 327 y 328 se fusionaran en un solo tomo y salieran a la calle como una revista especial denominada "La Mujer". Esta publicación afrontó las cuestiones urgentes de las mujeres desde diferentes ángulos ideológicos y de la heterogeneidad de sus pares. Probablemente, como el proyecto era tan ambicioso, haya sido ayudada por su círculo más íntimo. Es sabido que Ocampo tuvo una entrañable amiga, María Rosa Oliver[115], también viajera impenitente pero, antes, gran escritora, que visitaba Nueva York, como era su costumbre, y que también lo hizo en el álgido 1970, cuando el MLM hizo visibles sus luchas en cuanto al derecho a decidir a interrumpir un embarazo.[116]

En este valioso ejemplar sobresale un sondeo de opinión realizado por la misma editora, con el objetivo de aportar un panorama aproximado sobre la situación y el pensamiento femeninos de esa década. Un pie de página servía de aclaración al cuestionario. Era obligatorio responder por escrito sin la intervención de entrevistadoras a fin de conservar el anonimato y lograr una mayor sinceridad en las respuestas. La consigna propuesta consistía en profundizar el rol de las mujeres en el mundo con respecto a la búsqueda de respuestas contundentes sobre preguntas simples y, al mismo tiempo, fundamentales. Para ello, fueron entrevistadas 74 residentes en la Ciudad, en el Gran Bue-

115. Corresponsal y traductora de escritores destacados. Al mismo tiempo, se convirtió en una escucha valorada por los íconos culturales más selectos a nivel internacional.

116. "La salida", *Sur* , suplemento"La Mujer", nº 326, 327, 328, Buenos Aires, septiembre 1970- junio 1971.

nos Aires y en algunas provincias, con una población de jóvenes que oscilaban entre los 15 y los 35 años.

Todas se desempeñaban en actividades diversas: las había antropólogas, abogadas, fonoaudiólogas, dietistas, profesoras, maestras, periodistas, asistentes sociales y estudiantes universitarias de disciplinas varias. Tampoco las obreras fueron dejadas de lado, junto a un número importante de vendedoras y oficinistas, una cosmetóloga, una modista y un ama de casa. Con sus más y sus menos, a ese conjunto se parecía el universo femenino que la escritora había armado en su cabeza y puesto a rodar en esa edición en concordancia con los cambios que prometía el MLM en Estados Unidos, Italia, Francia e Inglaterra. Evidentemente, la escritora cuya figura se hizo reconocible por sus gafas blancas, seguía con atención los impulsos embestidos por sus congéneres en Occidente.

Los ítems elegidos fueron los usuales de cualquier sondeo y, más aún, de aquellos que se hicieron a puro olfato casero: trabajo, religión, política, educación, soltería y matrimonio, igualdad con el hombre, imagen de sí misma. De alguna manera, supo leer a la luz de su momento histórico y publicó esta encuesta donde se incluía la anticoncepción y el aborto. Los hechos posteriores le dieron la razón. Tan desprejuiciada resultó que ella misma se propuso ser la primera en contestar las preguntas del sondeo de opinión y sus respuestas aparecieron en el prólogo de la revista. En cuanto a "la sexualidad y los preceptos", el ítem era presentado de la siguiente manera:

> 1. En el caso de que una mujer soltera espere un hijo y no pueda casarse ¿Qué solución le parece mejor?; y 2. ¿Cree que las leyes que rigen el control de la natalidad o el aborto deben estar en manos de la Iglesia o de los hombres que gobiernan, o bien de las mujeres protagonistas de este problema que, sin embargo, hasta ahora no tienen voz ni voto en algo que les concierne por encima de todo?

Ambas preguntas disparaban una información importante para desglosar. Primero, usaba la denominación "control de la natalidad" para nombrar seguramente los métodos anticonceptivos. Por esos años en Buenos Aires faltaba una difusión más acabada de temas inherentes a las sexualidades. En cuanto a la práctica abortiva, era ilegal (del mismo modo que en el presente) pero, sin duda, conocida por todas las consultadas sin excepción. Nadie se negó a contestar. Además, muchas se acreditaban para sí el rol de ciudadanas y justamente por esa condición pedían el derecho también a interrumpir su embarazo. El destino de fecundar, como en otras cosas de la vida, puede ser subvertido. Si nos atenemos al texto, Ocampo planteaba "que no tenemos voz ni voto en algo que nos concierne". En realidad, nos alertaba que todavía esa demanda de carácter individual no se había trasladado a una exigencia política del conjunto de las mujeres. Tal vez, al no seguir las enseñanzas del poeta Antonio Machado en aquello de "caminante no hay camino, se hace camino al andar", no se había transitado lo suficiente como para configurar un "nosotras" en la lucha por el aborto legal.

Aunque sin tirar demasiado de la piola, está claro que hubo una inclinación de la balanza: el 39 por ciento de las encuestadas consideraban que no proseguir un embarazo quedaba en manos de las mujeres, mientras que un 14 por ciento reservaba esa decisión a la pareja. Frente al resultado de los datos obtenidos, Victoria no quedó del todo conforme: "Si bien algunas se inclinan por el aborto, otras tantas no contestan. Sin profundizar demasiado, llama la atención el hecho de que en la realidad ocurra precisamente lo contrario". Y agregaba que "las estadísticas disponibles acerca del aborto clandestino, con sus cifras abultadísimas, corroboran nuestras palabras".

En principio, su información partía de la realidad local pero sin aportar mayores puntas para un rastreo de las fuentes invocadas que permitiese localizar esos registros. Ahora bien, en dirección a lo forjado por el ideario feminista de otras latitudes,

en especial el anglosajón, y al igual que sus pares argentinas, Victoria Ocampo proponía que el aborto fuese libre y gratuito. En este sondeo de opinión, a diferencia de la práctica abortiva aquí sí había respuestas unánimes acerca de la necesidad de una educación sexual. De ahí que su optimismo la autorizara a proyectar: "No es aventurado entonces formular la hipótesis, a la vez una expresión de deseo, de que las hijas de las encuestadas, correctamente guiadas e informadas, tal vez logren vivir y asumir de un modo más adulto y libre de tensiones su sexualidad".

No cabe duda de que Victoria se reunía con mujeres preciosistas a la usanza británica del *five o'clock tea*, que era una anfitriona excepcional con sus invitados de prestigio internacional, como Rabindranath Tagore, Waldo Frank o José Ortega y Gasset y, al mismo tiempo, que le gustaba la compañía de las chicas osadas con ánimo coloquial. Incurrir en cuestiones de un filo tenso era parte del dominio de la escena pública en su totalidad.

Volviendo a la consulta: en ella asomaban otros puntos predominantes como picos de un *iceberg*: el matrimonio como un ideal de la realización femenina, la fidelidad conyugal y las experiencias sexuales previas al casamiento.

En el segundo tramo del cuestionario, las mismas preguntas hechas a mujeres anónimas ahora estaban dirigidas a figuras con una trayectoria pública, conocidas de tertulias y cenáculos porteños por tratarse de escritoras, actrices, periodistas, científicas, pintoras, profesoras y cineastas, es decir, celebridades escapadas del severo tutelaje patriarcal. En un redondeo de cifras, Ocampo conquistó 49 respuestas, un récord para la época. Las elegidas fueron las excepcionales que brillaban por su propio colorido y por su voz en alto.

La escritora Mirta Arlt expresó: "Las leyes deben estar en manos de quienes manifiestan probada capacidad para no considerar a la mujer como la incubadora primera y más funcional de la humanidad". Mientras, la psicóloga Eva Giberti dijo: "No creo que las mujeres no hayan tenido ni voz ni voto: son ellas quienes

se someten al aborto y son sus actoras principales. Tenemos el derecho a decidir acerca de los abortos aunque estemos limitadas por imposiciones sociales, culturales y legales. También tenemos derecho a recibir asistencia profesional, responsable y legal sin necesidad de recurrir a maniobras peligrosas. Pero antes que ello tenemos derecho a ser informadas acerca de la anticoncepción". Por su parte, la fundadora del Movimiento Feminista en 1906, Alicia Moreau, declaraba: "El aborto es una consecuencia no querida, no ha habido cálculo previo. La mujer lo elige porque no está dispuesta a asumir todas las responsabilidades, limitaciones y compromisos que significa un hijo. No creo que la ley pueda aceptar el rechazo de una responsabilidad de esa índole".

A su vez, la escritora Marta Lynch afirmaba: "Hasta ese momento y después, de todas maneras, el aborto debe dejar de ser tabú para entrar en la categoría de una operación quirúrgica más, tanto más simple cuanto más francamente se la encare. Nadie se espanta cuando el jardinero troncha yema y ramas para que la planta crezca mejor". Y entre tanto, la destacada poeta Alejandra Pizarnik resolvía la cuestión de esta manera: "Esta pregunta hace referencia a un estado de cosas absurdo. Cada uno es dueño de su propio cuerpo, cada uno lo controla como quiere y como puede. Es el demonio de las bajas prohibiciones quien, amparándose en mentiras morales, ha puesto en manos gubernamentales o eclesiásticas las leyes que rigen el aborto. Esas leyes son inmorales, dueñas de una crueldad inaudita". Por último, María Luisa Bemberg demandaba una posición más enérgica frente al reclamo de los derechos: "La mujer no tiene voz ni voto en algo que le concierne vitalmente por su propia culpa, por su milenaria mansedumbre y pasividad. La mujer se siente inferior al hombre y prefiere que sea él quien mande en su casa y en el mundo".[117]

117. Estas declaraciones pertenecen a la revista *Sur*, op. cit.

Si bien estos testimonios no tenían una intención precisa de salir a defender en público el derecho al aborto legal, igualmente pueden ser enlazados con las históricas campañas feministas llevadas a cabo bajo el pronunciamiento del “Yo aborté” de esos años, en Estados Unidos, Francia, Bélgica, Inglaterra e Italia. Seguro que ninguna de las entrevistadas intentaba visibilizar la práctica abortiva mediante la confesión de su propia experiencia personal. Pese a ello, se vislumbra en estos dichos una suerte de desahogo al sentar posición ante la oportunidad brindada por una ocasión tan coyuntural como fue ser consultadas por la revista *Sur*.

Por último, otro dato sabroso y oportuno: este sondeo de opinión permitió adquirir una visión más aproximada de cómo se vivía la vida cotidiana y cultural porteña como así también de cuáles eran los ideales de emancipación femenina. Además, evidenció las condiciones de sometimiento por parte de las mujeres tanto a nivel social como religioso. Si bien para muestra, tal como reza el dicho, solo basta un botón, lo cierto es que no ha sido interés de Victoria Ocampo representar unánimemente a todas las mujeres en su conjunto. De todos modos, y por su intento, solo resta decirle *¡chapeau!*

EL SEGUNDO SEXO EN LA ARGENTINA

En noviembre de 1972, surgió otra novedad dentro del ensayo nacional: *Para la liberación del segundo sexo*, libro con prólogo de Otilia Vainstok, también responsable de seleccionar los artículos escritos por teóricas y activistas feministas estadounidenses de arrolladora trascendencia internacional. En su desahogada introducción Vainstok reconocía que Rita Arditti, una bióloga argentina especializada en bioética, también participó del libro. Arditti vivía en Estados Unidos y, juntas, concibieron la idea de presentar al público argentino los principales deba-

tes del movimiento feminista norteamericano. Casi todas las autoras de este libro reivindicaban, a pesar de sus diferencias, la conquista por la despenalización del aborto. Probablemente, las circunstancias no habían madurado tanto como para que la decisión de interrumpir voluntariamente un embarazo tomase la trascendencia que adquirió con el tiempo en nuestro país. No obstante, fueron estas amazonas las que tiraron la primera piedra con suficiente garra como para derribar a Goliat.

Por lo pronto, en los textos recopilados para preparar este ensayo, surgieron preguntas que se repitieron en la publicación respecto de la elección de abortar. Por ejemplo: ¿por qué la atención se centra casi exclusivamente en la responsabilidad de la muchacha?; o bien ¿cómo ha ocurrido que el mito de los sentimientos de culpa después del aborto se haya expandido tanto y sea fácilmente aceptado por las propias mujeres?; o ¿esa aflicción es inducida también por los médicos? Mientras, otras autoras subrayaban la magnitud de valoración del control sobre sus propios cuerpos y la negativa a someterse a juicios ajenos a su voluntad; sin que faltara a la cita la convocatoria a una huelga de vientres. En resumen, la pujanza original de los escritos que componen *Para la liberación del segundo sexo* sirvió de faro y de dique de contención a las tantas indignadas que buscaban escapar de la opresión por el cuestionamiento de ese lugar apartado en el que se las había mantenido a lo largo de la historia.

En cuanto a Vainstok, su prologuista, había sido una entusiasta observadora del clima de resistencia de los movimientos sociales del Norte, en particular del feminismo y de los negros por la conquista de los derechos civiles. Evidentemente, durante su estadía en el exterior habrá participado o presenciado intervenciones de un alto voltaje desempeñadas por aquellas díscolas feministas. En efecto, su obra puso a disposición de las ávidas lectoras argentinas los detalles en torno al agitado clima de batalla en el que se habían sumergido las estadounidenes por sancionar una ley sobre el aborto voluntario. A partir de su

apuesta militante en el MLM, Vainstok presentaba el siguiente cuadro de situación: "Esperamos que el conocimiento de estos escritos feministas norteamericanos aliente a las mujeres argentinas para analizar su condición dentro de nuestra sociedad".[118] Hablaba también de las características del feminismo del Norte, de esa época que incluyó a las estudiantes, amas de casa, empleadas, obreras, blancas, negras, chicanas y portorriqueñas. Todas trabajaban en torno a la opresión en que vivían y elaboraron sus propias estrategias de intervenciones públicas.

En su introducción el libro desarrolla la categoría de *sexismo* para abordar la diferenciación clásica entre los estereotipos binarios femeninos y masculinos. De esta manera, deriva en "la exigencia de la legalidad del aborto, de la educación sexual en las escuelas y de la instrucción sobre el uso de métodos anticonceptivos para que todos cumplan dos funciones. Por un lado, reclamar el derecho de la mujer a decidir si desea o no tener hijos, lo cual le permite optar por una carrera o por la acción política. Por el otro, señalar la opresión sexual y psicológica que ejerce el sistema patriarcal".[119] Vainstok manifestaba una abierta admiración por aquellas activistas comprometidas en la lucha por la liberación de sus congéneres. Evidentemente, durante su estadía habrá participado o presenciado intervenciones de gran efervescencia. Esta científica no perdía de vista que en el país del Norte la investigación académica se integraba a la acción política, promoviendo resultados transformadores tanto en lo privado como en lo público.

Por último, queda pendiente hablar de Ediciones de la Flor. El título atrapante de la publicación lo ideó Daniel Divinsky, a quien le sobraba imaginación para apostar a que este libro se divisara como la continuación del de Simone de Beauvoir. De

118. Otilia Vainstok (comp.), op. cit., p. 10.
119. Idem, p. 19.

acuerdo con el testimonio de Kuki Miller, responsable ejecutiva de la editorial junto con Divinsky, el preparado y la cocción de *Para la liberación del segundo sexo* fue más o menos el siguiente: "Nosotros siempre estuvimos abiertos a proyectos innovadores, sea en la literatura como en el ensayo, por más que no hubiese un público cautivo. Si no me equivoco Otilia tardó más de un año en darle forma a su idea inicial. También fue la que se encargó de conseguir el material, relacionarse con las autoras y pedir la autorización correspondiente para ser reeditado". Miller cuenta que en realidad el libro no constituyó una ganancia económica ni un éxito comercial, aunque esa no era su intención ya que el objetivo consistía en contribuir a instalar la problemática. En fin, tampoco se llevaron a cabo presentaciones ni críticas en la prensa gráfica, con excepción de la que realizó *La Opinión.* Asimismo, llama la atención que aún hoy se conozca en escasos circuitos esta publicación de vanguardia respecto a debates que no están saldados y a otros que establecieron genealogías y devinieron guías para la acción inmediata del movimiento feminista en nuestro país una década más tarde.

Entre los artículos elegidos se encontraban nombres glamorosos que aún están presentes en el legado feminista. De una u otra manera, ellas, con sus plumas y protestas radicales, todas integrantes del MLM estadounidense, contagiaron el fermento de estallido contra la tiranía del régimen heteropatriarcal y su anhelo de inminente destrucción del orden.

LAS MUJERES DICEN BASTA

Firmado por las feministas Mirta Henault y Regina Rosen, el 4 de agosto de 1972 apareció en las librerías de Buenos Aries el primer libro publicado por Ediciones Nueva Mujer, bajo la responsabilidad económica de Pedro Sirera (editor de la obra completa del historiador Milcíades Peña). Su título tenía la

contundencia de un eslogan sumamente famoso en Estados Unidos: *Las mujeres dicen basta*. Cuando el historiador se suicidó, su oficina quedó vacía. Su viuda, Regina Rosen, decidió ocuparla y la invitó a Henault para que la acompañase. Allí, juntas, empezaron a leer la correspondencia que Peña recibía. Llegaban revistas, libros y publicaciones de todas partes del mundo y muchas de ellas reproducían textos de teóricas feministas. Históricamente, el trotskismo internacional –en especial el estadounidense y el francés– dudaba de que su ejercicio intelectual y su lucha fueran concebibles si no se ampliaban las fronteras de sus debates. En ese contexto, se pensó la cuestión del compromiso revolucionario combinado con una articulación progresiva de temáticas, lecturas y referentes ya fuera del movimiento feminista como del de las minorías sexuales. Razón por la cual estas dos intrépidas exploradoras ligadas también al trotskismo, descubrieron el arca de Noé, que estaba al alcance de sus manos. Tanto una como otra tenían afinados sus oídos para escuchar el llamado de sus pares feministas a intervenir en el combate.

Las mujeres dicen basta contiene tres capítulos: el primero, "La mujer y los cambios sociales. La mujer como producto de la historia", escrito por Mirta Henault; el segundo, "El trabajo de la mujer nunca se termina", de la canadiense Peggy Morton; por último, "La mujer", de la argentino-cubana Isabel Larguía. A decir verdad, los artículos y libros que desfilaban en el Buenos Aires de entonces no siempre partían de escrituras de pluma propia. Aunque sí hubo una excepción: el primer capítulo de este libro representó un ensayo sin habérselo propuesto como tal. En esos años, Henault cuenta que "la habían invitado a integrar un grupo de estudio sobre imperialismo y países dependientes que compartía con el economista Jorge Schvarzer. Él fue quien le acercó la obra de Mitchell. Le dijo de manera profética: esto te puede interesar". Este documento le otorgó a esta *viajera militante* la posibilidad de pensar la lucha de las mujeres por

fuera de los contenidos teóricos del marxismo. Le cambió su mirada ideológica y política. De acuerdo con sus palabras, ella tenía muchas cuentas pendientes con las ideas revolucionarias y esta psicoanalista británica ponía el dedo en la llaga con sus duras críticas a la misoginia de las izquierdas. En verdad eso era lo que estaba buscando. Se hizo feminista de la noche a la mañana. Por supuesto, ya estaba preparada para ese cambio de paradigma. Lo cierto fue que Henault se despidió de todos sus compañeros de grupo y se volcó de lleno al activismo feminista. Ese mismo recorrido lo hicieron todas las militantes de las izquierdas europeas y estadounidenses, sin excepción. "Hablan primero de la revolución y luego de nuestros problemas", acusaban sabiamente las activistas del Norte. Y no se quedaban atrás al declarar que la mayor revolución que se estaba produciendo no era en absoluto la del proletariado, sino la de las mujeres. En nuestro país, su caso fue una cabal muestra de ello.

Las mujeres dicen basta empezó a rodar y Sirera se encargó de su distribución. No lo presentaron en las librerías ni tampoco lo hicieron circular por las redacciones de los medios gráficos para que fuese reseñado. En realidad, Henault acota que "las únicas personas que lo difundieron fueron nuestras amigas que trabajaban en *La Opinión*, a diferencia del resto de los periódicos y de las revistas literarias más elocuentes de la época que cerraron bien el pico". Así fue que ese diario, en un artículo titulado "Tres ensayos de interpretación crítica sobre las luchas de la liberación femenina", del 18 de enero de 1973, hizo la reseña acompañada por una entrevista realizada a la autora. Sin esfuerzo, este libro circuló de forma tan natural como la vida misma.

Ambas comenzaron a tomar impulso cuando le enviaron una carta a Larguía, instalada en Cuba. Isabel, una rosarina de pura cepa, había emigrado en la década de 1950 a Francia y luego, tras el triunfo de la revolución caribeña, se trasladó a ese país de ron y revoltijos. Al poco tiempo, conoció a John Dumoulin, un norteamericano doctorado en Harvard, que también se radicó

allí. Inmediatamente, entre ellos venció el amor tanto como la revuelta en la isla. Con el tiempo, en 1969, la pareja Larguía-Dumoulin publicó en la revista *Partisana* una versión de su estudio con el título "Contra el trabajo invisible". El concepto explicaba la invisibilidad de la actividad socio-económica femenina y su raíz en las labores domésticas como así también su reproducción en la fuerza de trabajo. Ambos sospechaban que esa idea novedosa y significativa que permitía explicar lo que aún era inexplicable rodaría por el mundo apenas fuese conocida. Ese texto de Larguía-Dumoulin, en *Las mujeres dicen basta* obtuvo una repercusión insospechada, al tiempo que se sellaba una amistad a la distancia.

En simultáneo, Mirta y Regina proseguían sus lecturas con la misma tenacidad que las hormiguitas obreras y, de tanto revolver, encontraron en la revista estadounidense *Leviathan* un artículo de Peggy Morton: "El trabajo de la mujer nunca se termina". Entonces, lo editaron en forma de extracto sin que la autora se haya enterado. Recuerda Henault que "fue Regina quien tradujo a Morton al castellano". *Las mujeres dicen basta* centró su estudio y discusión sobre cuestiones relacionadas con el mundo de las mujeres en la vida cotidiana y familiar como así también su inserción en la producción industrial. Transitaban en la misma dirección que las europeas y estadounidenses.

No obstante, no dejan de asombrar las ausencias en relación a las sexualidades, a los métodos anticonceptivos y al aborto voluntario. Está visto que Henault, en su ensayo "La mujer y los cambios sociales", no hizo cruce alguno. Solo se aproximó a la cuestión cuando enumeró los logros conseguidos por las cubanas después de la Revolución, en 1959. Así, citaba de manera fugaz las conquistas en torno al derecho de interrumpir un embarazo y las prevenciones necesarias, de modo "que los anticonceptivos son libres sin restricciones y el aborto es legal". Mientras, Morton consideraba al control de la natalidad y el aborto como medidas reformistas y planteaba que "serán eventualmente concedidas,

ya que no amenazan las necesidades básicas del propio sistema. Pero debemos verlas no como la prueba de que estas demandas sean reformistas, no debemos organizarnos en torno a ellas sino considerarlas nuestra primera victoria. La resistencia general de la clase gobernante para concederlas debe hacernos conscientes de su naturaleza de doble filo. Por una parte, la propia familia podría funcionar mejor si el control de la natalidad y el aborto a solicitud estuvieran al alcance de todas las clases. Por la otra, la existencia de la familia como tal se ve intimada en la medida en que no cuestiona el dilema medular del capitalismo, la familia nuclear".[120]

En cambio, Larguía disparaba gruesos dardos contra la revolución sexual por su efecto adverso a los cambios sociales: "En la vida política actual se plantea como principal la liberación sexual de la mujer, desenfatizando la lucha de clases. Se manifiesta con extremada fuerza en una parte de los movimientos feministas y de la nueva izquierda, inspirándose en ideólogos como W. Reich que sitúan la problemática humana en las formas autoritarias de relación sexual y no en la opresión de sectores sociales que les dan origen".[121] Todas estas caracterizaciones iban a contramano del nuevo orden de cosas que el tono de época exigía. Por un lado, las temáticas del aborto y los métodos anticonceptivos constituían un núcleo revulsivo de lo político en momentos en que las activistas armaban fogatas para la quema de sus corpiños. Por el otro, tanto sus editoras como sus autoras eran feministas de fuste, resistentes al tiempo. Anteriormente, Mirtha Henault y Regina Rosen habían probado suerte con la salida de un folleto, *La mitología de la femineidad*, del chileno Jorge Gissi, donde el aborto tampoco fue invitado.

---

120. Pegui Morton, "El trabajo de la mujer nunca se termina"; en Henault, M., *Las mujeres dicen basta*, Buenos Aires, Nueva Mujer, 1972, p. 55.

121. Isabel Larguía, op. cit., p. 107.

Es posible que *Las mujeres dicen basta* se haya convertido en el primer libro de esas características ideológicas no solo en la Argentina sino también en América Latina, hasta iniciados los años 80. Lo cierto fue que los tres textos reseñados, *Sur*, *Para la liberación...* y *Las mujeres...* apuntaban a un mismo público, de sesgo feminista, intelectual y profesional. No eran precisamente de fácil lectura como podrían resultar en el presente. En ese pasado la teoría feminista se hallaba en paños menores y su divulgación no trascendía los grupos de lectura o de reflexión.

Se podría inferir que se pensaron como herramientas ideológicas para aquellas feministas involucradas que se proponían enfrentar políticamente la subalternidad femenina sin excepción, la explotación económica, las guerras y el colonialismo. Hubo notables coincidencias de sus mentoras por más que no se hayan propuesto acordar en un proyecto motivado desde un mismo espacio y tiempo. Pese al empeño titánico que implicaba cimentar esa gesta inaugural, estas escribas trabajaron por separado. No sabemos si se conocían o si se reconocían entre sí como figuras quijotescas plantadas para un naciente activismo dentro del abanico ideológico de los años 70 en nuestro país. Hasta el momento no hay verdades reveladas. Tampoco había nacido la crítica literaria como género, tan desarrollado en la actualidad. Antes, la difusión se hacía de boca en boca, sin el apoyo de revistas y de suplementos especializados que permitiesen la llegada de estas obras a un público más extenso.

Aun así, Ocampo, Vainstok-Arditti y Henault-Rosen vislumbraron una lucecita entre tanta oscuridad y se embarcaron en semejantes proyectos editoriales. Se puso en marcha lo que Eve Kosofsky Segdwick denominaría "salir del armario y tomar las calles". Seguramente, ninguna de ellas tuvo el gusto de conocer a la estrella de la teoría *queer*. No importó, aun sin haber sido presentadas tales mecenas llevaron a cabo lo que esta filósofa aconsejó una década más tarde.

A partir de esos encuentros entre feministas de un lugar y de otro, se produjo un colapso del viejo orden. En la medida en que tales acercamientos no tenían precedentes se configuró una agenda *aggiornada* al clima del momento. Solo con la voluntad se procura la conquista de manifestaciones determinantes. Quizás, hoy resulta un tanto obsoleta, por no decir anticuada, semejante proeza cuando la mercadotecnia editorial, acompañada por las redes digitales, no nos deja descansar frente al bombardeo de la primicia, de lo nuevo, un mundo vertiginoso en el que las páginas se esfuman, los soportes cambian y el sistema olvida. En simultáneo, se genera y se pierde información. Al comparar la idea de la aldea global hiperconectada que postula la democratización de las nuevas tecnologías de comunicación con aquellas formas rudimentarias de intercambio que pese a ello igualmente les permitía modificar sus propias vidas, podemos pensar que jamás estuvimos tan desconectadas como hoy.Al comparar la aldea global hiperconectada que postula la democratización de las nuevas tecnologías de comunicación con aquellas formas rudimentarias de intercambio podemos pensar que jamás estuvimos tan desconectadas como hoy. Ellas estudiaban, nosotras hacemos clic con el *mouse*. Este es uno de los dilemas y también de las ironías de nuestro momento histórico aunque también es cierto que las nuevas tecnologías pueden ser una herramienta valiosa para volver a interconectarnos.

En cambio, en los años 70, poco se sabía de lo que acontecía afuera. Lejos estaba aún la etapa de los financiamientos por parte de los organismos internacionales, de las agrupaciones de mujeres que promovían viajes y contactos con otras experiencias, de los foros internacionales y, menos aún, de las organizaciones no gubernamentales que en ese presente no existían todavía y que en la actualidad prosperan como hongos después

de un aguacero. Las visitas de extranjeras a la Argentina –ya fueran profesoras, alumnas o militantes feministas– eran poco menos que de una sofisticación oriental. Movilizarse de acá para allá era un privilegio de unas pocas. Tampoco las comunicaciones ayudaban mucho. Se dividían entre el teléfono, el fax, la máquina de escribir, el mimeógrafo y el medio más frecuente, el correo postal para enviar cartas manuscritas, a la vieja usanza, un universo inimaginable en la era del black berry. Faltaban más de tres décadas para que pudieran acceder masivamente al mundo de las redes virtuales.

No obstante, las *viajeras militantes* apuntaron hacia una política global. A decir verdad, no fueron las únicas que sostuvieron tal objetivo: en aquel presente sublevado, los movimientos obrero, estudiantil y las minorías sexuales ocuparon la historia como un territorio de conquista colectiva internacional. Frente a tanta ida y vuelta, libros, folletos y revistas que salían de las maletas, asombra que no haya habido una producción de textos propios. Probablemente, en aquellos años, muchas se limitaran a imaginar, incluso con las armas en la mano, que otro mundo era posible. Para otras, integrantes de los cenáculos feministas, estos escritos traducidos abonaban más la lectura y la reflexión intensiva –tal como se presentaba en los grupos de concienciación– que la escritura de obras. Importaba ante todo la elaboración colectiva de documentos, folletería y volantes. Tampoco hubo una recuperación de los libros del pasado, pese al pasaje de la lectura a la escritura femenina, legitimado en las primeras décadas del siglo XIX como una destreza cultural enraizada entre las preciosistas, no solo en su condición de autoras sino también de editoras. Siguiendo el trazo de la ruta para visibilizar las luchas por el derecho al aborto voluntario, el foco de atención se posa en *Muchacha* y luego en *Persona*, editada en 1974. Ambas revistas acompañaron la trayectoria de sus referentes políticas comprometidas en conquistar la libertad de decisión sobre nuestros cuerpos.

A manera de un arca perdida, al abrirla una se sorprende ante los sucesos que desconocía o bien que pasaron inadvertidos para la mirada tradicional, no exenta de sexismo, que entendía la llegada de las viajeras militantes como delegaciones de turistas. Un viejo lema: “Somos oportunistas, queremos llevar el feminismo a todos lados” quedó enunciado como una premisa fundamental de las *viajeras militantes*. Así como los fenicios les regalaron la escritura a los griegos, como el explorador veneciano Marco Polo hizo llegar las especias y la pasta de Asia Central a Europa, o como la filósofa Hipatia, egipcia de nacimiento, viajaba a Roma y a Atenas y con su arte de enseñar matemática y astronomía educó a una selecta escuela de aristócratas, en ese ayer inmediato las *viajeras militantes* transportaron sus conocimientos y experiencias de un lugar a otro. Siempre hubo un antes y un después. Sus protagonistas leyeron la política como quien surca un terreno en diagonal. Abrieron caminos atravesando campos minados; lo hicieron avanzando, mirando hacia atrás y removiendo los modelos hasta entonces posibles.

III. SUCESOS ARGENTINOS

ACTIVISTAS FEMINISTAS Y MILITANTES POLÍTICAS

Al tiempo que seguía su lucha en torno a las sexualidades, la anticoncepción y el aborto, y dada su impronta internacionalista, el feminismo acompañó otras causas de radicalidad que resistían el régimen del orden impuesto por décadas y siglos. El MLM de Estados Unidos, Inglaterra y Francia representaba la cabecera y la matriz de la lucha por los derechos de las mujeres. Esa atmósfera que fomentó el accionar político desde los más diferentes estratos de la sociedad para abrir la senda hacia lo nuevo también hizo vibrar el escenario americano. Mientras tanto, la Argentina no fue ajena a los vientos de cambio y se adentraba en la experimentación de transformaciones revolucionarias.

En 1973, frente a la intensidad de la protesta política y social, el peronismo retornó al poder después de 18 años de proscripción, con el 50 por ciento de los votos. Dentro de este contexto de intensa algarabía multitudinaria, una obrera textil, Nora Ciapponi, se presentó como candidata a vicepresidenta por el Partido Socialista de los Trabajadores (PST), a sabiendas del triunfo arrasador del peronismo.[122] No importó, ella estuvo allí con un

122. El Partido Socialista de los Trabajadores (PST) fue el resultado de la fusión entre el Partido Revolucionario de los Trabajadores (PRT), fracción La Verdad (por el nombre de su periódico) y el Partido Socialista Argentino (PSA), Secretaría Coral. Para las elecciones de 1973 se presentó con la fórmula presidencial Juan Carlos Coral y Nora Ciapponi.

discurso y con una cuota de feminismo obreril. Es más, uno de sus puntos nodales fue el tema de los métodos anticonceptivos y también la lucha contra la ilegalidad del aborto. Si bien era un gesto desafiante, la apuesta pasó inadvertida por parte de sus congéneres durante la misma contienda. Ello no le impidió entrar tiempo después en un diálogo con las feministas, en grupos o de manera individual, para llevar a cabo acciones puntuales de alcance e intensidad acordes con esos momentos.

Este escenario histórico encarnaba una oportunidad para que las mujeres, de manera organizada, reclamaran por sus derechos a un gobierno votado por una amplia mayoría, ante la carencia de representación femenina en el Congreso Nacional. De igual modo, esta razón no asomó como la más gravitante en la agenda de las militantes políticas, tampoco en la del activismo feminista, ya que para ambas, por diferentes motivos y objetivos, no estaba en sus metas interpelar a la democracia liberal. Por un lado, las feministas reivindicaban una radical independencia respecto de las agrupaciones políticas clásicas, como la izquierda revolucionaria. Por el otro, el ideario de las militantes políticas atesoraba la intención de subvertir el orden instituido. Esa sedición se definía en términos de clase y sus planteos colocaban en las antípodas al capitalismo y la revolución socialista, destacando el rol central que jugaba el imperialismo estadounidense, un diagnóstico compartido por uno y otro sexo.

La sensación de que un cambio era posible en el campo económico, político y cultural –que, incluso, podría triunfar en un futuro inmediato– fue compartida unánimemente y se constituyó en una meta factible puesto que se estaba forjando la idea del “hombre nuevo”, como propuesta que pretendía transformar a la sociedad en su conjunto.

Poco tiempo después, esta participación comprometida sufrió los embates de la sangrienta represión del grupo paramilitar de extrema derecha conocido como La Triple A (Alianza Anticomunista Argentina), que operó con la protección del gobierno

peronista. La masacre de Ezeiza, en 1973, anunció con premura ese trágico destino para las aspiraciones revolucionarias.

Ahora bien: las jóvenes, en su amplia mayoría, integraban las batallas contra la injusticia social de los sectores postergados más que aquellas que las afectaban de modo directo. Por caso, hubo una extendida tradición de participación femenina en las famosas insurrecciones obreras y estudiantiles.[123] Un número importante de mujeres se volcó hacia la militancia política disciplinándose dentro de las organizaciones político-armadas y engrosó las filas de los partidos de izquierda. Provenían de diferentes vertientes, como suele suceder en la vida. Había razones del orden privado y del orden público. Muchas traían con ellas una militancia previa acumulada en la universidad, la fábrica, la escuela secundaria, el sindicato, la parroquia del barrio, la villa y, también, desde la propia familia. Cualquiera fuese el motivo, lo importante era que una multitud se acercaba en su afán de comprometerse tanto por los acontecimientos de orden nacional como internacional.

A partir de 1970, llegaron a conformar aproximadamente el 40 por ciento de la militancia de una de las organizaciones político-armadas más relevantes de la época como fue el PRT-ERP, tal cual lo detalla el historiador Pablo Pozzi.[124] A decir verdad, no todas compartían características comunes (clase, lugar de procedencia, edad, vínculo familiar y social) que permitieran

---

123. Participaron en el Cordobazo (1969), Rosariazo (mayo y septiembre de 1969), Tucumanazo (1970), Viborazo (1971) y Mendozazo (1972). Del mismo modo, entre 1966 y 1970, las mujeres sufrieron la represión, las cárceles y las salas de torturas durante la desgarradora dictadura militar de Juan Carlos Onganía. También en la masacre de Trelew, en 1972, hubo 4 mujeres entre las 16 víctimas. De esas experiencias se nutrieron y, al mismo tiempo, contribuyeron a su impulso, numerosas organizaciones armadas y no armadas que acompañaron tales contiendas. Entre ellas, se destacaban: las Fuerzas Armadas Peronistas (FAP), las Fuerzas Armadas Revolucionarias (FAR), los Montoneros, el Partido Revolucionario de los Trabajadores-Ejército Revolucionario del Pueblo (PRT-ERP) y la Organización Comunista Poder Obrero (OCPO).

124. Pablo Pozzi, *Por las sendas argentinas. El PRT- ERP. La guerrilla marxista,* Buenos Aires, Eudeba, 2012, p. 239.

identificar con precisión un proceso colectivo complejo y multifacético. Este historiador describe el protagonismo de las militantes políticas durante esta etapa, vivida con una intensidad frenética en el denodado esfuerzo por quebrar ciertas estructuras duras de roer. De esta manera, Pozzi plantea que si bien demostraron arrojo para abordar sus especificidades propias como mujeres insertas en las organizaciones apuntadas o en los partidos de izquierda, sin embargo no hubo entonces menciones al aborto voluntario, la violencia conyugal, las madres solteras o la violación.[125]

NO HAY REVOLUCIÓN SIN LIBERACIÓN DE LA MUJER

En paralelo, irrumpían las corrientes feministas involucradas también en "una revolución", pero de otra estirpe, tan disímiles entre unas y otras que por ello ambas no tuvieron intenciones de aproximación para entender los objetivos de largo alcance que encerraban sus proyectos. Pozzi propone algo más al respecto: "Las problemáticas de las mujeres eran soslayadas por parte de las dirigencias de tales agrupaciones ante el predominio de valores tradicionales vinculados, muchos de ellos, con el mandato católico a la hora de reivindicar como virtudes las provenientes del mundo común". Por otra parte, la orientación obrerista de las izquierdas revolucionarias, al mancomunarse con criterios de un machismo tan solidificado, no lograba superar las prácticas discriminatorias más allá de la retórica. También, de un modo u otro, no hacía más que reflejar la cultura política de la sociedad, que llevaba impreso un ardoroso sesgo sexista. Así, la combinación de diferentes tradiciones forjó una actitud ética y moral a la que Pozzi llamó "la estrategia de cuerpo y alma entregados a

125. Idem, p. 244.

la revolución y de saber escuchar a las masas". Evidentemente, ante estas premisas, las que eran feministas no podían menos que huir despavoridas.

Esa serie de reglas dirigidas a un modelo preciso de lucha impidieron que las militantes políticas fueran más lejos con su combatividad pese al aumento notable de simpatizantes y comprometidas con el ideario a partir de la revuelta política posterior al Cordobazo, la marca en el orillo de toda una generación. Probablemente, ese brío tuvo un techo y no siempre emergieron cuestionamientos vinculados con las relaciones binarias desiguales. En ese momento, en dichas membresías, no era relevante el tipo de demandas relacionadas con la opresión. Es más, en un gran número primaba un discurso en pie de igualdad con los varones, es decir que en ese presente no se sentían discriminadas por ser mujeres aunque la misma práctica y la cotidianidad se lo demostraran. No visualizaban que sus propios grupos de procedencia reproducían parcial o totalmente las concepciones hegemónicas de una sociedad a la que se disponían derrumbar junto a sus compañeros. Años más tarde tomaron conciencia de las exclusiones que atravesaron, pero después de haberlas sufrido.[126]

En cuanto a las sexualidades y su regulación, como el caso de la decisión de interrumpir un embarazo, fueron temas que quedaron enterrados o bajo llave a la hora de definir los giros innovadores de los comportamientos desde la postura ideológica y la perspectiva grupal. No está en duda que las que se volcaron a la militancia política en sus diversas expresiones fueron transgresoras e intentaron posicionarse de otra manera ante la vida, las más de las veces con intenciones de romper el muro entre

126. Melina Alsogaray, Ana Laura Noguera, "Lo personal y lo político. Mujeres y militancia estudiantil en la nueva izquierda en Córdoba. 1967-1976",en Andrea Andújar, Débora, D' Antonio, Karin Grammático y María Laura Rosa (comps.), *Hilvanando historias: mujeres y política en el pasado reciente latinoamericano*, Buenos Aires, Luxemburg, IIEGE,Instituto Interdisciplinario de Estudios de Género-UBA, 2010, p. 28.

lo público y lo privado. Lo que interesaría indagar es qué primó ante la opción, o si hubo tentativas de quebrantar ambos frentes en simultáneo –en especial, en cuanto a la decisión de sus propios cuerpos y, en particular, a la autodeterminación frente a la maternidad como mandato obligatorio. Lo cierto es que prevalecía el ideario de que el compromiso político con la revolución también se sustentaba en la reproducción biológica y aun en medio del clima reinante. Por lo tanto, las regulaciones sexuales se modelaban a partir de un fuerte imperativo heterocentrado, es decir, la pareja asentada en la familia nuclear y monogámica. No hubo indicios de plantear una sexualidad libre, de mujeres solas, sin hijos, sin compromisos amorosos, tal como reivindicaban las feministas de la Segunda Ola. Poco a poco a veces, y de manera bastante abrupta, otras, la presumida armonía entre el "amor libre" y la "revolución social" cedió terreno ante la evidente conflictividad tendida entre ambos términos.

Las aspiraciones libertarias del "afuera" respecto de una vida íntima y sexual sin mayores restricciones y prejuicios se verían finalmente enfrentadas o sofocadas por una disciplina partidaria o militarizada. Con todo, los grandes acontecimientos políticos no alcanzaron a configurar nuevas subjetividades en esa coyuntura. En suma, dentro de los espacios impulsores del protagonismo militante, con una polifonía de agrupaciones, activaron pero no siempre con una voz propia. Cabe recordar que ese potencial de acción permaneció desligado de las corrientes feministas y que esos poderíos transformadores no se dispusieron para un nuevo orden sexual tal como se vislumbraba desde las revueltas feministas. La historiadora Paola Martínez propone una interpretación que da cabida a ambos posicionamientos: "Puede decirse que la militancia en el PRT-ERP, aun cuando no estuviera ligada específicamente a reivindicaciones de género o propiamente feministas, y pese a que las limitaciones siguieran persistiendo en la práctica política, dejó una huella definitiva en las mujeres y abrió las puertas a un proceso de cuestionamiento

que no había tenido lugar en el contexto de la lucha revolucionaria de los setenta".[127]

En fin, lo cierto es que las comprometidas por la causa revolucionaria debieron atravesar destierros forzosos, tanto por sus exilios externos como por los internos; una década después esa diáspora redundó en favor de los feminismos conocidos en otras latitudes.

NUNCA PIENSES QUE ESTÁS SOLA

Durante el inicio de la década de 1970, las apuestas y los proyectos en el terreno de la lucha política y cultural –no solo en nuestra región sino en las principales urbes del mundo occidental– generaron circunstancias especiales para que asomasen dos organizaciones feministas en nuestro país: la Unión Feminista Argentina (UFA, 1970-1976) y el Movimiento de Liberación Femenina (MLF, 1972-1976). Con un esfuerzo imaginativo, estas antecesoras se presentaron a través de los medios escritos para adentrarse en el nuevo espacio político que se abría. Tenían cierta prensa en la medida en que el movimiento provocaba innegable intriga en las publicaciones gráficas.

Ese fue el caso concreto de la UFA. Por ejemplo, si nos retrotraemos al período de la dictadura militar, se puede destacar la aparición de un recuadro en el diario *La Opinión*, el 20 de octubre de 1971, bajo el título "El primer signo feminista local", en el cual se daba cuenta del surgimiento de dicha agrupación. Así decía: "El primer signo visible del feminismo en la Argentina se concretó en el Día de la Madre, bajo la forma de un volante en papel verde claro que se distribuyó por el radio céntrico. Y

127. Paola Martínez, *Género, política y revolución en los años setenta. Las mujeres del PRT- ERP*, Buenos Aires, Imago Mundi, 2008, p. 163.

se leía: "Este día es el bombón para hacernos aceptar 80 horas de trabajo semanal no remunerado. Felicitaciones mamá, descansa hoy que mañana vuelve todo a empezar". Ese minúsculo anuncio provocó la atención de las mujeres que luego serían sus futuras activistas. Sara Torres escribió a la casilla de correo 95, sucursal 12 B, Buenos Aires, para saber de qué se trataba.

También en 1971, pero un mes antes, en septiembre, se constituyó el Movimiento de Liberación Femenina (MLF), liderado fuertemente por María Elena Oddone. Su nombre provenía de la agrupación francesa consagrada por sus campañas de denuncias y acciones públicas. Muchas de las activistas argentinas sentían atracción por el clima de ruptura del vanguardismo de las parisinas de ese entonces. El origen del MLF fue tan azaroso como el origen de la vida misma. A semejanza de un culebrón televisivo, Oddone estaba en plena separación matrimonial cuando leyó en la revista *Claudia* una nota del periodista Miguel Brascó que transcribía una burla contra las feministas norteamericanas. Sin una gota de pudor, él consideraba que sus comentarios no injuriaban a las mujeres ya que en estas moradas aún no había prendido el fragor de las faldas. Como era de esperar ese artículo fue recibido entre escándalos y sorpresas.

En noviembre de 1972, en una página de la revista, aparecía un recuadro que decía "Novedades del MLF", para dar cuenta del surgimiento con comentarios alusivos, donde se afirmaba, respecto de la organización: "está belicosamente dispuesta a cambiar el concepto patriarcal del poder, fundado en la supremacía masculina y sostiene el derecho incuestionable de la mujer a ser considerada un ser libre y autónomo". Seguramente, no fueron los únicos ejemplos: habrán existido otros casos aún no registrados. De esta experiencia, la historiadora Catalina Trebisacce encuentra un perfil novedoso que todavía ha sido poco evaluado: "Estos modos de ingreso a la militancia feminista ciertamente contrastaban con los que por entonces se daban en la izquierda. Mientras que ingresar a la militancia política en algunas orga-

nizaciones suponía haber conseguido un contacto personal y haber pasado bien las entrevistas personales previas, ingresar al feminismo parecía un camino más fácil, lejos de la clandestinidad y el secreto, que imitaba los pasos de las convocatorias a lectores y lectoras a participar de eventos culturales o del estilo".[128]

La indignación de Oddone se transformó en un derecho a réplica con su nombre, su apellido, y con su dirección. Para sorpresa de Brascó, su jugueteo machista había abierto una compuerta que no se cerraría más. Mi abuela diría "jugarretas del destino". Así, como el remolino de una tempestad, la casa de María Elena se convirtió velozmente en un correteo de mujeres mientras el teléfono no paraba de sonar. Las primeras en visitarla fueron las integrantes de la UFA. Para ella resultó una enorme sorpresa, ya que ignoraba la existencia de ese grupo; si bien todas se proclamaban feministas, no llegaron a un acuerdo en cuanto a las formas de instalar la temática e intervenir en lo público. Por consiguiente, ella decidió no unirse a esa primigenia agrupación. Una de las razones que no podía soslayar era que la UFA carecía de visibilidad social, opción elegida por el conjunto del colectivo al considerar que no estaban en condiciones de responder a los posibles ataques en el momento de dar la cara. El diagnóstico era verdadero pero de alguna manera había que comenzar. Además, quién iba a suponer que el ida y vuelta de cartas entre María Elena Oddone y Miguel Brascó anticiparía los orígenes de dicha organización.

En cuanto a la declaración fundacional del MLF se establecía: "Tenemos una ideología revolucionaria que nació de una necesidad de justicia y de un anhelo de libertad de todas las mujeres que se proponen la construcción de un mundo más humano". Por eso la agrupación impugnaba la familia patriarcal, la supremacía

128. Catalina Trebisacce, "Una segunda lectura sobre las feministas de los 70 en la Argentina", *Conflicto Social*, año 3, n° 4, Buenos Aires, 2010, p. 39.

y el autoritarismo masculinos, el sistema de roles, la educación sexista, la dependencia económica, psicológica y sexual del varón, la maternidad como destino, la esclavitud doméstica, la violencia sexual y el aborto como una práctica delictiva. Por último, cerraba el documento con una frase de cuño libertario: "Nuestra liberación es la lucha por la libertad. Las mujeres estamos oprimidas por la sociedad, el Estado, la ley, el varón y las religiones".

En 1972, el MLF ya acreditaba un recorrido con cierto reconocimiento y contaba con las siguientes integrantes: Ester Block, María Dávila, Victoria Mungo, Paula Cobos, Lía Albertelli, Delia Finzi, Agueda Salaberri y Leticia Lambruschini. En ese mismo año, el diario *Clarín* en su revista dominical publicó una nota, con la firma de Alicia Lobianco, que detallaba las acciones de dicha agrupación, poniendo el acento en el perfil provocativo de sus gestos públicos.

ENCANTADA, MUCHO GUSTO

Con un estilo mediático, el MLF se propuso instalar en pocos escenarios receptivos una serie de polémicas en torno a la educación sexual obligatoria en los ciclos primarios y secundarios y el uso de métodos anticonceptivos. También reivindicaba la patria potestad compartida y el divorcio vincular. Con respecto a la práctica del aborto voluntario, decidió implementar acciones de difusión sobre su ilegalidad y sus consecuencias al comprobar que nadie se comprometía seriamente y menos en los espacios feministas. Así comenzó su batalla. Esta adalid cuenta que su particular interés por el tema "surgió nada menos cuando ella residía cómodamente en Canadá con su familia, de 1962 hasta 1964, a causa de una misión especial encargada a su ex marido, militar de carrera". Día tras día, leía las noticias sobre las turbulentas manifestaciones de las feministas radicales estadounidenses, la larga y pesada condena a mujeres por haber

abortado ilegalmente; los allanamientos por parte de la policía a clínicas privadas que practicaban abortos como así también la detención de profesionales de la medicina, procesados por leyes inconstitucionales. Sus hijos le traducían de los periódicos y revistas la información que necesitaba para foguearse en una causa que repercutiría en un futuro próximo. Cuando ella era un ama de casa en Buenos Aires, jamás se había topado con un cuadro de tal dimensión social y política protagonizado por las que querían abortar y las que habían abortado. Durante su experiencia canadiense, comenzó a admirar a esas feministas que hablaban sobre el aborto como un derecho de las mujeres. Vuelta a la Argentina, mucho tiempo le llevó levantar el guante que había dejado en el piso durante su estadía en aquel país. Entonces, con un afán por conquistar lo que se reclamaba con virulencia en otros lugares, se impuso. Simpatizó con las organizaciones feministas estadounideses para copiarlas, aunque con un talante más latino.

A diferencia de Victoria Ocampo, María Elena no tradujo ningún texto sagrado, fue una mujer de acción directa. De inmediato, se lanzó a colaborar comprometidamente con un grupo de militantes socialistas en la Sociedad de Fomento de La Boca, al abrir una cooperativa para que las vecinas de menores recursos adquirieran remedios, útiles escolares y ropas. Entre tanto, con la supervisión de dos médicas, que asistían dos veces a la semana, se propuso capacitar a jóvenes y a señoras del barrio sobre el uso de los nuevos métodos anticonceptivos para decidir sobre su fecundidad. La experiencia fue exitosa y se prolongó durante un año; se acercaban las mujeres masivamente con el interés de consultar sobre las múltiples dificultades que ocasionaban los embarazos no deseados.[129] Los contratiempos de la

---

129. María Elena Oddone, *Pasión por la libertad. Memorias de una feminista*, Buenos Aires, Colihue, 2001, p. 154.

coyuntura histórica hicieron que la puerta de la casona alquilada en la calle Gaspar Melchor de Jovellanos, de La Boca, se cerrase de modo abrupto.

En una entrevista titulada “Los caminos de la libertad”, realizada por la revista *Siete Días* el 22 de junio de 1972, ella declaró: “Aspiramos a que se nos conozca en los barrios, que se nos escuche en las fábricas, en los gremios. El movimiento que encabezo apoya a la mujer trabajadora contra los prejuicios que la siguen poniendo en la difícil disyuntiva de elegir entre el hogar y el trabajo, dando preeminencia al hogar en vez de armonizar ambos espacios”. Si bien sus prédicas contenían iniciativas vinculadas con la lucha contra el sistema sexista, también confrontaba con los posicionamientos políticos de la época.

El 19 de octubre de 1972, organizó su primera conferencia sobre feminismo en un salón alquilado en la calle Cangallo. Y luego le siguieron un par de charlas más. Su presencia provocó un impacto tal que el diario *La Nación* del 31 de diciembre la incluyó entre las doce mujeres del país más publicitadas del año. De más está decir, su nombre y su rostro fueron noticia. Curiosamente, fue ese mismo medio gráfico el que, al escribir la nota, modificó el contenido de la sigla. A partir de ese equívoco, el grupo pasó a llamarse Movimiento de Liberación Feminista. Nadie se opuso. Ese cambio le resultaba beneficioso para su imagen porque acuñaba un perfil más combativo.

Mientras tanto, la pretensión del MLF resultaba un tanto ambiciosa: con su discurso quería llegar a todas más allá de la clase social a la que pertenecieran. Por ejemplo, en una nota titulada “Discriminación y opresión”, en *La Opinión* del 20 de junio de 1973, ponía en discusión el lema de la liberación nacional porque no acompañaba ni incluía la noción de liberación femenina. Incluso para ella la propuesta del cambio social también debía contemplar las opresiones del patriarcado, “para que no sea solo un cambio de las estructuras económicas sino también una profunda revolución cultural. Los hombres que

levantan la liberación no comparten el poder con las mujeres por eso no puede haber justicia social si hay discriminación por sexo. No puede haber liberación si las mujeres no tienen iguales oportunidades para acceder al poder y no puede haber cambio verdadero si no cambia la mentalidad masculina. La liberación de la mujer requiere sacudir hábitos mentales profundamente arraigados. Para luchar contra ellos rechazamos la pasividad y el silencio. Haremos oír nuestra voz cuantas veces sea necesario, no para pedir sino para exigir justicia. El feminismo es la lucha contra el patriarcado". Y terminaba diciendo: "No hay liberación de la mujer sin revolución y no hay revolución sin liberación de la mujer".

Un poco después, en el artículo "La urgente emancipación femenina" también publicado por *La Opinión*, el 26 de agosto de 1973, las activistas del MLF declaraban que sus luchas iban más allá de las conquistas legislativas, al cuestionar las instituciones básicas de la sociedad como la familia, el matrimonio y la maternidad. Para sus integrantes, representaban aparatos reproductores de la opresión femenina. Al respecto, Oddone declaraba: "Las feministas no han aprendido la lección de que no se puede hacer todo: cuidar a los hijos y dedicarse a su profesión. Siguen bregando por una maternidad libre y responsable, pero no hablan de las alternativas antagónicas: maternidad o lo propio. Tratan de reducir las molestias del embarazo pero no dicen que hay que dejar de parir. No falta en televisión alguna profesional que dice con orgullo mentiroso 'yo pude criar a mis hijos y hacer carrera', no dicen que esclavizó a su madre, a su abuela o a una empleada que se ocuparon de lo que ella no pudo hacer. Las mujeres que quieran igualdad con los varones deberían dejar de parir y adquirir el estatus de personas. Aterra tanto a ellas como también a los varones: comprobar que se puede vivir sin hijos y ser feliz. La liberación costará un largo proceso de concienciación, de la cual la premisa fundamental es comprender la explotación que sufrimos en nuestro cuerpo

y la enajenación que nos implica reproducir un destino animal. Durante siglos la habitación de la mujer ha sido compartida por todos, la sala, la cocina, el cuarto, nada de la casa fue suyo. Para crear hay que tener cierto distanciamiento de la vida cotidiana, no estar atada a los problemas concretos de la organización doméstica".[130]

Con mucha audacia, esta empecinada activista aceptaba todas las invitaciones que recibía por parte de los medios gráficos, televisivos y radiales. Su reiterada exposición, junto con el reconocimiento que la gente le hacía en las calles, fue duramente criticada por sus compañeras. Para su sorpresa, la censura partía de su propio riñón: eran las activistas las que cuestionaban con dureza su protagonismo. Comparaban su talante con el estilo masculino tradicional, mientras que para ella las equivocadas eran sus colegas que confundían liderazgo con autoritarismo. Más aún, se conocía bien y no negaba su temple de dirigenta tenaz y obstinada, todo lo contrario, sabía que ese lugar se lo había ganado con el redoblar de su trabajo en la calle, con la pegatina de afiches y la repartija de volantes. Ella relata que en el interior de los grupos feministas, por un lado se carecía de interlocutoras y, por el otro, las activistas no hablaban del aborto porque estaba asociado a la mala prensa: "En mi grupo también sucedía lo mismo que en los otros. Fui la única que di la cara sin temor, siento que lo instalé en los medios. Me entrevistaban más publicaciones dirigidas a la clase media que a otros sectores. Por ejemplo, los diarios *La Nación*, *La Opinión* y *Clarín*, las revistas *Claudia* y *Para Ti*. Nunca nadie me censuró ni tampoco suprimieron partes de mis discusiones en la televisión. Y finalizaba con un interrogante que desbarataba todo artilugio posible "¿Qué más hace falta?". Es cierto, todo sale de nuestras propias vivencias.

130. Idem, p. 104.

Por lo visto, a ella le quedaron grabadas a fuego las consignas que impartían las activistas del Norte en cuanto a la decisión de elegir sobre el propio cuerpo. Guiada por la fuerza de sus lecturas, con una voracidad estremecedora, continuó los pasos de aquellas filósofas y escritoras con las que se había deleitado. Únicamente en ese lugar de adelantada a su tiempo se entiende que se haya sentido tan atravesada por las experiencias de sus pares en otras latitudes.

A diferencia de las prácticas del MLF, la UFA no salía al cruce cuando se presentaban discusiones de ese tenor, sus referentes no siempre daban sus nombres al ser interpeladas por el periodismo frente a debates de cierto voltaje, por más que muchas de sus integrantes dispusieran de una trayectoria pública y representaran la cara ostensible de su agrupación. De allí que Oddone creyera que el feminismo era inexistente desde el momento en que no daba batalla ideológica para contrariar las difamaciones. Le resultaba indignante el argumento esgrimido por las otras activistas que se negaban a la visibilidad por miedo de correr riesgos en sus lugares de trabajo, con los familiares y cónyuges.

Al ritmo de estos acontecimientos, el MLF inauguró una oficina de un solo ambiente en el piso 8° de Corrientes 848, al lado del tradicional Cine Ópera, lugar que se convirtió en la polis del activismo por el desfile y convocatoria de grupos y personas. También se instaló allí la redacción amateur de *Persona*. Oddone armó una biblioteca con sus libros, a los que les sumó los del Frente de Liberación Homosexual (FLH), que podían dejar guardados los suyos en un placard vacío. Ella le prestaba ese departamento al poeta, ensayista y agitador del deseo Néstor Perlongher, que siempre asistía junto con su grupo de amigos. Una vez por semana y a la noche se reunían con las persianas bajas y el visto bueno de su portero para que la Triple A no los secuestrase. Por lo visto, el terror no tenía horario ni día preciso para su embestida.

Un tiempo antes de lo narrado, el 29 de julio de 1971, se había estrenado en Buenos Aires la película *Crónica de una señora*, dirigida por Raúl de la Torre, cuyo guión estaba basado en la pequeña obra de teatro *La Margarita en flor*, escrita por María Luisa Bemberg. En una entrevista en la revista *Gente*, llevada a cabo por Renée Salas un tiempo antes, la cineasta, además de hablar de su consagrado film, se presentaba como feminista y planteaba una preocupación concreta que consistía en la ausencia de mujeres en las instituciones públicas y en el poder. Por el azar de la vida, tales declaraciones se convirtieron en una invitación a aquellas que compartían esos malestares. Bemberg recibió numerosos llamados telefónicos, como así también cartas que adherían a su postura. Y una comunicación especial que la interpeló: "Sos la primera feminista que conozco". Era Gabriella Christeller. Ambas se citaron en el Café Tortoni. Con el tiempo, a cada reunión se agregaba una nueva integrante a la tertulia.

En el reportaje titulado "María Luisa Bemberg", que realizó la escritora Liz Spett para la revista *Metrópolis*, de editorial Magendra, en noviembre de 1984, la cineasta contó los inicios de algo que sería un acontecimiento a futuro: "Nos reunimos a tomar un café y a conversar. Enseguida, llevé a mi hermana y ella a dos amigas más. Y descubrí que cinco mujeres que se reúnen a charlar no sobre asuntos domésticos o sobre cuestiones sentimentales, sino sobre su condición, eso ya era militar en el feminismo. Era octubre de 1970 y la conclusión fue la fundación de la primera agrupación feminista, la Unión Feminista Argentina (UFA)". Así fue que Christeller se sumó a ellas; ya estaba lista para compartir sus experiencias, contactos y materiales de estudio con el nuevo colectivo feminista.

Esta organización inicial se constituyó con una lista de figuras relevantes que luego ocuparían espacios protagónicos en las organizaciones feministas posteriores: Nelly Bugallo, Leonor Calvera,

Alicia D'Amico, Marta Miguelez, Hilda Rais, Sara Torres, entre las más eximias. Desde allí, crecerían sin traba alguna. Al menos los primeros documentos definían a la UFA como un movimiento de mujeres inclusivo, sin discriminaciones económico-sociales, político-ideológicas ni culturales o generacionales. De hecho, en la nota de *La Opinión*, fechada el 26 de agosto de 1973, sus integrantes declaraban apelar al principio federativo, a la dinámica horizontal y no jerarquizada. A la vez, proponían que entre sus objetivos centrales se encontraba alcanzar la liberación femenina. Para ello consideraban de suma importancia la formación de cuadros ideológicos a partir del funcionamiento de grupos dedicados al esclarecimiento teórico de la opresión y de la toma de conciencia. Una de sus premisas consistía en convocar a mujeres activistas a la agrupación. Para ese fin, utilizaban desde los métodos más convencionales hasta los más novedosos. La difusión se efectuaba mediante contactos personales, familiares, de trabajo, de amistad, declaraciones públicas, impresas, cursos, charlas y conferencias. Fue un de boca en boca. El recuerdo de Mirta Henault lo confirma: "De otras agrupaciones nos cuestionaban el no haber efectuado muchas acciones callejeras. Es cierto, así fue. Se pensaba más para adentro de la agrupación, no se quería la exposición pública. Más aún, se la rehusaba". Evidentemente, estaba en sus miras reflexionar sobre sus propias prácticas cotidianas y sexuales que les permitían descubrir la cultura de una sociedad impresa de un ardoroso sesgo machista.

Las antiguas integrantes de UFA evocan en sus primeros momentos el "elenco estable" de 30 asistentes. Pasado un tiempo comenzó una renovación de sus activistas al sumarse militantes de partidos políticos de izquierda y el número aumentó de manera significativa. En los soplos más pasionales, lograron reunir a más de 100.

Como en las imágenes potentes de un collage, en esta colectiva se entreveraba de todo un poco: amas de casa, intelectuales, estudiantes, obreras; es decir, no siempre todas representaban el

estereotipo de clase media y profesional, las había también de sectores medios bajos y acompañantes con tradiciones marxistas, tal como el grupo Muchacha y la editorial Nueva Mujer. Su estructura no jerárquica y abierta presentó una apertura de fronteras al punto que las referentes de las izquierdas ingresaron sin ningún impedimento por más que muchas de ellas disponían de un tibio compromiso en la lucha contra el sexismo. De acuerdo con las coordenadas de su tiempo, la inserción política tanto de unas como de otras solía inscribirse en una multiplicidad de planos ideológicos, hecho conocido como la "doble militancia". Muchas de ellas se desplazaban desde la arena del feminismo y de la izquierda, trance que, por cierto, reflejaba tensiones y no resultaba sencillo de resolver, no solo por la intensidad del tiempo que ocupaban en simultáneo y en espacios divergentes sino también porque se enfrentaron a severos cuestionamientos por parte del partido, zanjados con la deserción de las filas feministas. Asimismo, las mismas agrupaciones de mujeres miraban con suspicacia o desconfianza a las que provenían del ámbito político partidista.

Si bien ambas posiciones desafiaban "el orden establecido", lo que estaba en juego era definir esa *episteme*, es decir el significado que encerraba para cada una de las corrientes la noción de orden y revolución, manifestar la confrontación desde la forma más certera. Estos cruces entre izquierda y feminismo eran conocidos como política de "entrismo", a través de la cual los partidos respaldaban el ingreso de las compañeras a las filas del feminismo con el objeto de ganarse militantes para su causa. De acuerdo con el testimonio de Sara Torres la integración fue elocuente: "Alrededor de 1971 se incorporaron las mujeres de los socialismos: Mirta Henault, Susana Ferretti, Ladis Alanis, Juanita Pereyra, Regina Peña. Luego, las compañeras del PST. Eran de distintas líneas del trotskismo. En ese momento me pareció muy importante que se integraran, incluso daban la discusión dentro de sus partidos. Sentían que era importante trabajar en el feminismo, pero se planteaban la posibilidad de acercar

militantes para sus partidos. Recuerdo a una de ellas que decía que se sentía muy bien en la UFA porque se había cansado de darle vuelta a la manija del mimeógrafo, estar en las luchas pero nunca en la conducción y de no decidir nunca nada. También se acercaron del Partido Comunista, de la Unión de Mujeres Argentinas (UMA), del Frente de Izquierda Popular (FIP) y de otros movimientos y partidos políticos".[131]

Pese a la sintonía descripta, la etapa de turbulencia política a nivel nacional, en la que la clase obrera pasó a la ofensiva junto con el movimiento estudiantil universitario, llevó a puntos de fricción en el interior de la UFA. Justamente, esa coyuntura histórica no permitió desenvolver la doble militancia: por un lado, se encontraban las feministas que privilegiaban la lucha anticapitalista y antiimperialista, y, por el otro, las feministas a secas que redoblaban sus apuestas acerca de la opresión y subalternidad de las mujeres. El clima de inflexión instó a tensiones discursivas y de pertenencia con enfrentamientos en los que no hubo vuelta atrás. En líneas generales, para el grueso de las activistas de la UFA el compromiso con la causa socialista representaba un factor de segundo orden, por más que esa etapa histórica local enfatizara la lucha de clases y antiimperialista, tal como se había dado desde el Cordobazo en adelante. Con la retirada de las integrantes de los partidos de izquierda, la UFA volvió a los inicios de sus correrías.

PERONISMO VERSUS FEMINISMO

Como se recuerda, el 11 de marzo de 1973 ganó las elecciones la fórmula del peronismo integrada por Héctor Cámpora y Vicente Solano Lima. Si bien los momentos de restitución democrática

131. Sara Torres, "Mujeres Socialistas en UFA: otra mirada", *Brujas*, año 25, n ° 32, Buenos Aires, 2006, ATEM, p. 85.

representan coyunturas claves en los que la dirigencia política se expone, se vuelve vulnerable y se sitúa en un rol significativo para facilitar el curso de determinados reclamos, ambas agrupaciones –la UFA y el MLF– no llevaron a cabo acciones de repercusión pública para posicionarse en cuanto a sus demandas e ingreso institucional. De esta manera, continuaban el camino recorrido por las corrientes internacionales, al mantener una distancia más que prudente respecto de los partidos políticos y del sistema representativo así como de la esfera del Estado. Por esa razón, en aquella instancia, expresaron sus posiciones solo a través de entrevistas efectuadas por los medios de comunicación.

La Opinión del 23 de marzo de ese año realizó una nota llamada "Tres sectores feministas reclaman reformas más radicales". Allí, ellas expresaban sus reivindicaciones más apreciadas en este orden: "el divorcio vincular, la patria potestad compartida, la igualdad de salarios, la creación de guarderías infantiles populares, la participación en la función pública, la lucha contra la prostitución, programas de educación sexual en la escuela secundaria, propiciar la legalidad del aborto gratuito en hospitales".

De inmediato, presentado el gabinete en sociedad, los dos grupos emitieron comunicados de repudio. Para estupor de unas y arrebato de otras, quedaron explícitas las intenciones del peronismo de mantener a sus compañeras en el anonimato. Al respecto, María Elena Oddone declaró su enojo en *La Opinión* del 20 de junio de 1973:

> Los hombres que prometieron la liberación nacional y del pueblo son sostenedores de una estructura social machista que margina políticamente a las mujeres de ese pueblo. La escasa representación femenina en el Congreso, la ausencia total de mujeres en el gobierno nacional y los provinciales es una certeza de que los hombres no nos quieren en la política. Por eso nosotras debemos asumir solas el esfuerzo de

> la lucha por nuestra liberación, imponiendo nuestras demandas y denunciando las injusticias que nos hacen solo por ser mujeres.

Evidentemente, el ala más radicalizada de la protesta sospechaba que el ideario de la liberación nacional no sumaba nada a la lucha contra la opresión sexista ni tampoco contra la discriminación de las minorías sexuales. De allí la inflexibilidad de Oddone frente a la noción de justicia social que no contemplaba la de la injusticia sexual.

En efecto, para un sinfín de activistas el verdadero cambio sería posible con una profunda revolución social y cultural, condiciones que el peronismo no colocaba entre sus objetivos de largo alcance. La UFA también emitió un comunicado que sugería un punteo de propuestas de cara al gobierno entrante. Así, hizo llegar a *La Opinión* del 26 de agosto de 1973 sus planes futuros: "Incluir en la Constitución Nacional leyes contra la discriminación de sexos; reformular el sistema educativo para eliminar la discriminación condicionante de los roles sexistas; creación de guarderías estatales gratuitas que funcionen las 24 horas atendidas por varones y mujeres; libre elección de la maternidad; difusión masiva de los métodos anticonceptivos; aprobación del aborto legal; patria potestad compartida".

A decir verdad, un número considerable de las pioneras feministas estaban deseosas de introducir debates relacionados con el cuerpo y la sexualidad dentro de sus agrupaciones, si bien presumían que la coyuntura histórica era al menos poco propicia para dar rienda suelta a polémicas tormentosas, tal cual se llevaba a cabo en los feminismos centrales del Norte. Las aliadas internacionales no experimentaron la magnitud revulsiva de los advenimientos de nuestra región, por lo tanto las categorías teóricas producidas en las usinas del centro no eran suficientes para enfrentar y entender los sucesos políticos regionales desplegados en esos años. Demás está decir que las tensiones vividas tanto por parte de las europeas como de las estadounidenses

eran otras. Por supuesto que también muchos de aquellos grupos feministas del Norte sufrieron rupturas y divisiones insalvables debidas a hechos políticos de trascendencia que cruzarían sus vidas y sus activismos.

Sin embargo, ellas no tuvieron que sortear los efectos de las pujas de las organizaciones político-armadas de la Argentina; tampoco la persecución de la Triple A, grupo que hostigaba con amenazas de muerte a las feministas para que cesaran sus actividades, publicaba sus nombres en las tapas de las temerosas revistas de ultraderecha, colocaba bombas en sus oficinas. Las activistas locales estaban en su mira al igual que otros sectores del heterogéneo arco de las izquierdas del momento. No les sucedió lo mismo con la imposición del Terrorismo de Estado, no todas fueron fustigadas por las bayonetas.

Ahora bien: de la misma manera que prevaleció estar al margen de la gran sedición insurgente revolucionaria, esta opción también primó durante la dictadura militar. De allí que, con sus singularidades, se hayan desplazado hacia los costados, es decir, desde un devenir minoritario impulsaron prácticas micropolíticas. Sus intereses no se inscribían en la efervescencia por la toma del poder, sino que decidieron tejer otras revoluciones: la amistad como modo de vida y práctica comunitaria, al decir de Michel Foucault; la sociabilidad como convocatoria para hablar en primera persona y teorizar sobre el día a día en situaciones opresivas; la apelación a una *sororidad* internacionalista, el entendimiento del sexismo a partir de sus vivencias como aprendizaje, la mediación entre mujeres para apoyarse en el valor o en el saber de otras, las disparidades femeninas resueltas no a través de jerarquías sino de asociaciones; el aprovechamiento de los saberes de unas para hacer frente a las necesidades de otras. En suma, postulaban prácticas sociales y políticas en las que se pretendía hacer causa común y de confianza, sin desconocer por ello su autoridad o su palabra desde las propias diferencias.

Mirta Henault no puede menos que recordar aquellos momentos de reencuentro con sus pares en un pie de igualdad al *Banquete* de Platón:

> En cuanto a las charlas en UFA fueron de una revolución total para su época. Por primera vez se hablaba de orgasmo genital, del clítoris. Era disruptivo discutir sobre nuestra sexualidad desde nuestras experiencias. No recuerdo un planteo contra el lesbianismo; como existía la heterosexualidad, también existía la homosexualidad. Venían a visitarnos activistas europeas que estaban en plena campaña por el derecho al aborto. En cambio, para nosotras la ilegalidad de esta práctica no era una preocupación tan sentida como para las estadounidenses o italianas. Acá había muy buenas parteras que sabían resolver el tema sin correr riesgos de vida.

Con una modalidad propia, estas envalentonadas feministas hacían ceder y cortaban las cadenas de las soberanías sometidas y adaptadas a su destino sexual.

LAS FEMINISTAS DEBIERON AFRONTAR MÁS TORMENTAS QUE BIENVENIDAS

Por las razones que fuera, la voluntad feminista no creció en número a la altura de las congéneres a las cuales intentaba representar, y las jóvenes prefirieron engrosar las filas tanto de los movimientos de liberación nacional como de la izquierda revolucionaria, al servicio de una causa común con los varones: la toma del poder para la construcción del socialismo. Por consiguiente, en esa coyuntura histórica, iniciados los años 70, el feminismo, una manifestación cultural recién anclada en el puerto, fue recibida como una muestra de exotismo, con resistencia y también con desinterés.

Asimismo, escaseaban otros circuitos políticos dispuestos a escuchar sus premisas en relación con la libertad sexual, la anticoncepción, la despenalización del aborto, las impugnaciones a los modelos hegemónicos de varones y de mujeres como así también a una sexualidad fálica: todo ello se manifestaba dentro de un contexto poco propicio. Debieron enfrentarse tanto a los objetivos demográficos por parte del estado como a la imagen de la familia basada en una pareja monógama y heterosexual, sostén de la maternidad como mandato imperativo, ya desde la lógica revolucionaria ya desde el poder del régimen. Tal como lo planteó la historiadora Alejandra Vasallo: "La revolución de la que hablaba el feminismo era mucho más revolucionaria potencialmente que cualquiera de los proyectos que estaban siendo ensayados en el campo de la izquierda en Argentina".[132]

De este modo, el feminismo argentino resultó ser el fruto más de un acontecer de la modernidad que del contexto social, político, económico y cultural a nivel local. No emergió como una consecuencia directa de la historia política y social argentina. Las tesis insurreccionales de los 70 le restaron lugar al desarrollo de un movimiento feminista al estilo europeo o de otros países de América Latina, privilegiando un discurso totalizador que propiciaba procesos de liberación nacional o socialista. De una u otra manera, las pioneras debieron imponerse frente a la adversidad tanto en las esferas de lo público como en la esfera de las propias mujeres. En la Argentina, el feminismo fue francotirador, solitario y autodidacta, carente de condiciones sociales para sustentar sus postulados y sin representación en la órbita política.

Estudiosas de la temática consideran que durante la primera mitad de esa década, en Buenos Aires, existieron alrededor de

---

132. Alejandra Vasallo, "Las mujeres dicen basta: movilización, política y orígenes del feminismo argentino en los 70", en Andrea Andújar et. al. (comps.), op. cit., p. 79.

ocho pequeñas colectivas de este cuño. Efectivamente, los grupos no perseveraban en el tiempo y tendían a su disolución; volvían a congregarse en nuevas expresiones que también se apagaban a corto plazo. Si bien había una discontinuidad, no dejaban de conformar una constelación de voluntades políticas feministas tendientes a asumir alguna forma organizativa por más leve que fuese.

En fin, apenas amarrado, el feminismo se cobijó en grupos reducidos para la lectura de textos en el campo de la antropología, la sexualidad, la psicología y particularmente de la teoría feminista. Básicamente, se concentraba en enclaves, con discusiones de puertas adentro. En las "catacumbas", ellas se nutrían de las obras prestigiosas para una apuesta de actualización y traducían todo lo que llegaba a sus manos de teóricas radicales y reformistas más estadounidenses que europeas. Entre ellas, las ya citadas Kate Millet, Shulamith Firestone, Juliet Mitchell, Carla Lonzi y Simone de Beauvoir, como lo describió la historiadora Marcela Nari.[133] Por su parte, en la entrevista, Marta Miguelez recuerda los estudios que provocaban rupturas de cabezas: "Susan Sontag, Nancy Hollander, Margaret Randall y Margaret Mead. Asimismo, la vasta producción de Carlos Marx y Federico Engels. Y los consabidos informes Kinsey y Masters & Johnson, sin dejar de lado el Manifiesto SCUM y el de Redstockings".

El activismo feminista argentino organizó grupos de autoconciencia con el desarrollo de metodologías propias al incorporar las experiencias de autoconciencia estadounidenses y europeas junto con los significativos aportes de estudiosos del continente. Según Leonor Calvera, el método era muy sencillo y constaba de tres etapas: "Proponer al grupo un tema determinado sobre el cual exponer testimonios personales. Relacionar luego los tes-

133. Marcela Nari, "Abrir los ojos, abrir la cabeza", *Feminaria* IX, nº 17-18, Buenos Aires, 1996, p. 20.

timonios personales para extraer una raíz común, una generalización para evaluar el grado de opresión de las pautas culturales internalizadas. Y, por último, propiciar los cambios probables e incorporarlos a cada uno de los estratos individuales".[134] También se suma el testimonio de Hilda Rais: "Nosotras, a lo largo de la semana, participábamos en dos tipos de grupos. Uno de reflexión y de lectura de textos y otro de concientización". Aquellas comprometidas con el feminismo intuían que algo diferente estaba por suceder.

EL ABORTO, A LA ESPERA

En sus demandas asomaban algunas cuestiones novedosas para la órbita local, acordes con las preocupaciones del ciclo histórico. Ellas, a imitación de sus pares de los otros continentes, denunciaban los efectos del sexismo en la regulación normativa de sus vidas. Al efectuar una lectura detallada de los primeros documentos elaborados tanto por la UFA como por el MLF, se puede acceder a un listado preciso de temas convocantes. Hablaban tanto de la falta de igualdad de oportunidades en el orden laboral, político y cultural como de su ausencia en los cargos públicos. También la esfera jurídica, por su anacronismo, quedó en la mira de las activistas. A la vez, proponían incluir en la constitución nacional una amplia legislación antidiscriminatoria. Mediante una apuesta creativa dirigida a aliviar las tareas hogareñas, que aún hoy se encuentran en un estado de irresolución, levantaban un punteo de propuestas innovadoras. Por caso, con la coordinación de madres y padres, reclamaban guarderías gratuitas que funcionaran las veinticuatro horas del día en los barrios, en los espacios laborales y en los de estudio.

---

134. Leonor Calvera, op. cit., p. 37.

Pero la lista de pedidos no se detenía allí: exigían además la creación de lavanderías colectivas, propiciaban la doble escolaridad en todo el país con la inclusión de comedores y transportes escolares estatales. Tales requerimientos permitirían a las mujeres disponer de su tiempo libre. Asimismo, insistían en cuestiones relacionadas con el mundo del trabajo en cuanto a calificar las tareas rutinarias y secundarias en las fábricas como así también a jerarquizar puestos en los empleos estatales. Por último, reivindicaban la conquista histórica de "igual salario por igual trabajo", erigida por el movimiento obrero femenino a nivel internacional.

Respecto de la difusión del uso de los métodos anticonceptivos, proponían activar programas de educación sexual en los niveles secundarios y universitarios, en los centros de asistencia pública pediátrica y ginecológica en todo el país. De todas las demandas, las que despertaron sus preocupaciones más sentidas fueron la sexualidad y sus derivados. Entre tanto, el aborto libre y seguro quedó en sala de espera.

En el caso de María Luisa Bemberg, pese a sus periplos inagotables y a su fidelidad a la causa feminista, asombra no haber encontrado una mención de su parte sobre el aborto voluntario, ya que se trata de una de las figuras más requeridas por los medios durante ese período e identificada como una cara visible y destacada de la UFA. Probablemente, de la misma manera que su condición de clase le concedió la distinción de volar a tierras lejanas, también la limitó a la hora de hablar del tema en público. Al revisar las entrevistas realizadas a la cineasta en distintos medios gráficos nacionales como internacionales, se advierte que Bemberg declaraba sin tapujos su pasión feminista pero no era así en cuanto a las sexualidades y a la decisión frente a un embarazo no deseado.

En eso, la cineasta convergía con Gabriella Christeller. Ambas, tras asumirse públicamente feministas y dar batalla desprendida para conquistar espacios por el común de sus

pares, también compartían silencios o distancias en relación con la interrupción voluntaria del embarazo. Evidentemente, para Christeller no representaba una traba ser católica y feminista a la vez. Los hechos demuestran que no se convirtió en un impedimento para desplegar su activismo aunque ella no apoyara las campañas por la legalización del aborto. Aún hoy considera "que es una cuestión que le hace ruido y le genera contradicciones". Asimismo, Gabriella simpatizaba con el grupo de Carla Lonzi, "Rivolta Femminile", pero eso no significaba compartir los postulados en bloque del feminismo de la diferencia italiano ni tampoco de la izquierda. Si bien pueden comprenderse esas reservas o discrepancias dentro de los parámetros acordes al clima de época, por suerte hubo otras activistas de la UFA que plantearon el debate en el interior de la agrupación como así también intentaron realizar acciones de cara a la sociedad porteña. Por otro lado, las compañeras de otras organizaciones –con un paraguas más lábil que el de ellas dos– apoyaron el aborto, por lo cual corrieron severos riesgos de exclusión, sin vuelta atrás.

De manera artesanal, estas pioneras diseñaban volantes con un punteo de reclamos, pero carecían de un programa que sistematizase las reivindicaciones iniciales del período. Partían de la premisa de organizar acciones colectivas con una fuerte impronta cultural que, a su vez, no desconocían la calle. Por esos años, las distintas expresiones del MLM de los países centrales adoptaban estrategias de práctica grupal, a través de gestos performáticos, con la intención de provocar la atención pública sobre símbolos que desnudaban la subalternidad de las mujeres. Entonces qué mejor que satirizar hasta la parodia aquellos estereotipos tradicionales, fuera el ama de casa o la maternidad, exaltados por la lógica del mercado como espacios de disfrute sin precio alguno de sacrificio. Evidentemente, las feministas europeas y estadounidenses no se privaban de nada cuando debían manifestar su bravura.

A imagen y semejanza de sus congéneres, aunque menores en número y más primerizas en la acción, las feministas argentinas se sumaron para provocar gestas como la de repartir volantes a la salida de una actividad pública en fechas emblemáticas, como el Día de la Madre, para refutar su significado patriarcal y caricaturizar las tensiones que atravesaban las amas de casa durante las largas jornadas cotidianas. De igual modo, desarrollaban conferencias relacionadas con la sexología y esporádicas apariciones mediáticas, entre ellas, en la televisión, pero también en algunos diarios y revistas amigables. Más allá de tales prácticas, no cabía oportunidad para otro tipo de maniobras de visibilidad. Estos intentos minúsculos, años más tarde, fueron los que motivaron a otras mujeres a rastrear y ponerles nombres a sus incomodidades.

En ese escenario, y para asentarse, el feminismo debió batallar con un perfil frágil y sin bases de sustentación, ya que representaba a embrionarios grupos que atravesaban una fase exploratoria, distinto del universo de las izquierdas tanto marxistas como nacionales, que fueron las voces interpretativas y protagónicas que imprimieron el sello ideológico en el mapa político de ese entonces. Pese a ello, ese pequeño ramillete de activistas encarnó un arranque germinal, al estilo de la novela de Émile Zola, semillas que algún día brotarían, al ser sembradas en la búsqueda del sol y del mañana. En realidad, no difirió de manera sustancial de lo acontecido en otros movimientos, como el de las minorías sexuales. Ambos tuvieron un destino cercano en cuanto a los continuos desencuentros vividos durante los años protagonizados por la "juventud maravillosa" hasta replegar las polémicas propias del resto de las luchas sociales. Seguramente, la relación entre el activismo feminista y los partidos de izquierda con las organizaciones político-armadas estuvo revestida de una rabiosa tensión. De esta manera, lejos estaban de constituir acuerdos en sus miras y en sus acciones. En realidad, fue lo contrario, con algunas que otras clásicas

excepciones a la regla. En efecto, ellas leían los acontecimientos desde otros lugares y su inclusión se daría mediante estrategias de coaliciones frente a hechos puntuales de articulación con otros movimientos sociales o partidos políticos. Con el regreso de la democracia en 1983, hicieron su entrada triunfal con las que habían del exilio externo y también las del interno, devenidas feministas.

GOBERNAR ES POBLAR

En la Argentina, el número de población se proponía como un factor primordial de la geopolítica que no podía descuidarse: la cantidad de habitantes y su tasa de envejecimiento, las inmensas extensiones despobladas de nuestro territorio y la amenaza de la escasez de alimentos e insumos básicos en otras regiones –a diferencia de la superabundancia de nuestros recursos naturales– convocaban a contar con premura con una política nacional de población. Ello permitiría, por un lado, alcanzar un desarrollo económico a la altura de las potencias y, por el otro, resguardarse contra una eventual agresión extranjera. De ahí que se contara con diferentes propuestas que se encaminaban hacia el fomento de la inmigración y, especialmente, un aumento de la tasa de natalidad.

Por consiguiente, eran combatidos todos aquellos discursos que se centraban en el control demográfico. Con cierta suspicacia, la anticoncepción y el aborto eran entendidos como estrategias de dominio imperialista por parte de Estados Unidos hacia las regiones del Tercer Mundo. De alguna manera, se corría el peligro de que la práctica abortiva se pusiese al servicio de los programas de planificación familiar que contenían un valor político y demográfico sustantivo. Si algo así llegaba a suceder, entonces el aborto se convertiría en un mero instrumento o plan para regular la natalidad en poder de los ricos amenazados

por el continuo aumento de los pobres. Tampoco las izquierdas brindaron su apoyo por considerar –entre otros motivos– que la revolución sexual y anticonceptiva era una "desviación burguesa". Mientras tanto, la mirada dominante de las sociedades centrales asociaba el incremento poblacional de los países periféricos con la miseria, la desnutrición, el analfabetismo y la inestabilidad política de sus gobiernos.

Tanto fue así que en los espacios políticos y especialmente en el oficial se enfatizaba la particularidad argentina de disponer de una baja tasa de fecundidad en relación con los vecinos, básicamente, Brasil. Por ende, el movimiento feminista, con la demanda de los métodos anticonceptivos y el aborto, se exponían no solo a las reacciones contrarias de parte de los sectores conservadores sino también de las corrientes de izquierdas populares. Durante el tercer mandato de Juan D. Perón (1973-1974) circulaba por los corrillos partidarios un informe oficial que había sido presentado a la dirigencia justicialista, en el cual se demostraba que la Argentina estaba siendo sometida "a un sutil plan exterior de largo alcance para despoblarla de hombres y mujeres en edad útil",[135] apoyado con campañas de esterilizaciones femeninas. Para contrarrestar esta situación, el gobierno oficiaría medidas que implementaran políticas de protección a las familias, que les permitiera ampliar su descendencia, para cumplir con objetivos de largo alcance.[136]

Marta Miguelez, sin pelos en la lengua, recuerda que, con "la llegada de Juan Domingo Perón del exilio, su gobierno comenzó a perfilar un proyecto futuro de país basado en el aumento demográfico: suponía que hacia 2000, la Argentina debía alcanzar 50.000.000 de habitantes". Y cierra su testimonio: "Este proyecto reveló la aplicación de políticas estatalistas impugnati-

---

135. Karina Felitti, op. cit., p. 72.
136. Ibidem.

vas tanto de los métodos anticonceptivos como de la práctica abortiva". Sin embargo, la retórica pública entraba en una dura contradicción entre sostener una legislación restrictiva y un Estado que consentía el aborto ilegal al margen de las sanciones. En efecto, tal como lo planteó Iván Illich: "En nuestro país es posible iniciar una promoción sistemática de abortos con fines anticonceptivos sin que sea necesario hacer antes cambios en la ley. Estas acciones se tolerarían con tanta facilidad como se tolera la evasión de impuestos o el contrabando. Una ley totalmente inefectiva es una ley irrisoria y justificadamente promueve el desacato".[137]

Pero no todo sonó al ritmo de un solo instrumento. Está el caso de Martín Sagrera Capdevilla, otro *viajero militante,* demógrafo español, licenciado en la Sorbona y en Barcelona, con una decena de libros en su haber, todos ellos abocados al amplio campo de la sexualidad, la planificación familiar, la explosión demográfica y el aborto, que vivió en la Argentina hacia comienzos de los años 70. En un intento por conocer mejor la incidencia del aborto en Buenos Aires, este especialista quiso efectuar una encuesta en el Hospital Rivadavia, con solo cuatro variables: edad, número de hijos, número de abortos y razón del último. La respuesta debía depositarse en un buzón metálico cerrado. Lamentablemente, no pudo lograr su propósito de facilitar la data vinculada a la situación de las mujeres que abortaban frente a la negativa del directorio de la institución. Pese a ello, insistió nuevamente con ese mismo sondeo en el Hospital de Clínicas San Martín, dependiente de la UBA. Allí también le impidieron desarrollar su iniciativa justamente por su interés respecto del control de la natalidad. Entonces, Sagrera no tuvo duda de que "al nuevo gobierno no solo no le preocupaba conocer el problema que afecta tan gravemente al pueblo sino

---

137. Iván Illich, "El aborto", *Persona* n ° 5, Buenos Aires, 1975, p. 16.

que reprime que se investigue".[138] También abordaba la multiplicidad de aristas que encierra el aborto provocado que, en sus palabras "es el que plantea el mayor número de problemas sociales de muy diversa índole".[139] Asimismo, hacía referencia a las campañas feministas que se llevaron a cabo, tanto en París como en New York, por la lucha por la despenalización. Su discurso estaba teñido por los emblemas típicos del feminismo de la década y, a la vez, compartía los giros expresivos del activismo de las mujeres.

Al ser entrevistado por las razones que lo llevaron a insistir en la búsqueda de información sobre abortos en instituciones públicas, su respuesta fue concreta: "Me contacté con la Asociación de Planificación Familiar cuando vivía en Nueva York. Allí presencié las grandes campañas de las feministas en los setenta como las de las francesas después de la conmovedora revuelta de Mayo del 68, durante mi estadía como estudiante en la Sorbona. Y mi sensibilidad se inclinaba a defender la causa de las mujeres, en especial el derecho a que decidieran libremente un embarazo. Como era un exiliado del franquismo oscurantista, me trasladaba de un continente a otro. Pasé por el Chile de Allende, en 1971, y el clima político estaba complicado. Entonces crucé a Buenos Aires".[140] Fue así que, apenas aterrizado el avión, se vinculó con aquellas personas que de inmediato irradiaban una afinidad común. En realidad, una de las cuestiones que más

---

138. Martín Sagrera Capdevilla, *¿Crimen o derecho? Sociología del aborto*, Buenos Aires, Librería El Lorraine, 1975, p. 142.

139. Idem, p. 5.

140. Entrevista realizada desde Madrid, donde Martín Sagrera vive hace más de treinta años. Lamentablemente, no recordaba una encuesta realizada en la Argentina en 1971 a la que él hizo referencia en su prólogo del libro *Aborto ¿ derechos de las mujeres?*. Justamente ese dato coincide con el de Victoria Ocampo en la introducción de la revista *Sur*, "La Mujer", en los números citados anteriormente. Ella sostuvo que "las estadísticas disponibles acerca del aborto clandestino, con sus cifras abultadísimas, corroboran nuestras palabras". Por lo pronto, su información partía de la realidad local pero sin aportar mayores puntas para un rastreo de las fuentes invocadas que permitiesen localizar esos registros.

lo sorprendió fue la ausencia de discusiones en torno al aborto. Para este activista trashumante, ese vacío se percibía en todos lados, nadie se oponía pero tampoco se hablaba en público.

Sagrera recuerda a María Elena Oddone por las reuniones en su oficina de la calle Corrientes y también a Sara Torres por haber participado juntos en el Grupo de Política Sexual (GPS), una coalición entre activistas feministas y del FLH. Y prosigue con sus evocaciones: "Solo las feministas planteaban el tema, pero estaban transitando una etapa más vinculada a los estudios y a la reflexión que a la acción callejera. Muy difícilmente se movilizaban por el aborto clandestino. Por esa razón, decidí como demógrafo sondear en los hospitales las cifras aproximadas de muertes por aborto. Los resultados no fueron los que hubiese esperado. El peronismo se oponía incluso a los métodos anticonceptivos".

En realidad, Sagrera así como vino se fue, dejándonos el legado de su recorrido activista y también su compromiso intelectual con aquellos cenáculos porteños de la época. Llama la atención que luego de haber elaborado, con un esmero profundo, las encuestas sobre abortos inducidos en los hospitales públicos y haber escrito una innumerable cantidad de obras, no esté registrado en la mira de la investigación sobre sexualidades en nuestro país. Más aún, las historiadoras especialistas en estudios de género, historia de las mujeres, derechos sexuales y reproductivos en la Argentina, lo nombran sin detenerse a analizar ni sus escritos ni su trayectoria, tanto en su condición de estudioso solitario como de activista durante tres intensos años en nuestro país.

En su copiosa producción, de manera un tanto enredada, se brindaban datos significativos no solo de la Argentina sino también de América Latina en general. En el libro *El mito de la maternidad en la lucha contra el patriarcado*, editado en 1972, Sagrera expresaba con suma lucidez que los centenares de miles de abortos, aun en los países más "avanzados", indica-

ban la trágica seriedad de ese rechazo a la maternidad forzada que llevaba a las mujeres a poner en riesgo su vida con tal de liberarse de lo impuesto.

Al año siguiente, escribió un copioso prólogo titulado "La sociedad y el Estado ante el aborto" para el libro que publicó Editorial de la Flor –*¿Aborto: derecho de las mujeres? Testimonios de mujeres que han sufrido las consecuencias de leyes restrictivas sobre aborto*,[141] el título con el que se tradujo *Abortion Rap*, escrito en 1971 por las juristas Diane Schulder y Florynce Kennedy, texto que recopilaba los testimonios de mujeres de Nueva York y que atestiguaban sobre sus abortos en el caso Abramowicz contra Lefkowitz.

Los directores de esta histórica editorial –los ya mencionados Daniel Divinsky y Kuki Miller– cumplieron una misión para la que nadie los había destinado, pero que ellos igualmente quisieron llevar a cabo: publicar libros de temáticas fronterizas que carecían de público y de mercado, que no eran promovidos por los medios gráficos debido a que en esa época no se solía anticipar la aparición de nuevas producciones con comentarios sobre los contenidos. Sin embargo, ambos apostaron a que esta obra circulase por los cenáculos porteños. El interés se centraba en desnudar la mentalidad jurídica que consideraba irrelevantes las opiniones de las mujeres que abortaron. De todos modos en las audiencias del caso Abramowicz contra Lefkowitz, las víctimas manifestaban la problemática que acarreaba la clandestinidad del aborto, las pésimas condiciones higiénicas en que se realizaban, sin omitir la actitud abusiva de los médicos.

---

141. Ediciones de la Flor lo publicó en septiembre de 1973. No tuvo difusión alguna porque esta única edición en castellano fue secuestrada por la Triple A. Mientras, los directores de la editorial tuvieron que escapar del país casi con lo puesto por las continuas amenazas de muerte que recibieron en aquel momento. De allí que este libro haya quedado sepultado en el olvido. Fue en el Centro de Documentación de la Librería de las Mujeres, a cargo de Carola Caride, donde encontré una fotocopia como parte de una donación de textos feministas.

Por todo ello, seguramente Sagrera culpó al sistema patriarcal de lo que llamaría el "constante genocidio femenino", no por el hecho de que las mujeres abortasen sino por la insuficiente información sexual y anticonceptiva de que disponían durante su etapa reproductiva.[142] Además, hacía hincapié en que la técnica del aborto había avanzado tanto que los riesgos podían llegar a ser inferiores a los del parto. Lo que él llamó "genocidio" no sería más que un *feminicidio* encubierto frente a la violencia que genera la clandestinidad del aborto hasta provocar la muerte.

La filósofa Elizabeth Badinter, en su nuevo libro *La cuestión: la mujer y la madre* (*Le conflit: la femme et la mère*), define la reproducción biológica como una nueva manera de esclavitud. No podría criminalizarse el aborto si, al mismo tiempo, no se hubiera sacralizado largamente la maternidad por el olvido de su historia. Algunas deciden liberarse de ese embarazo impuesto por la heterosexualidad como régimen político con el único procedimiento que les garantiza certeza y eficacia: el aborto voluntario.

ABORTO: LO QUE NO SE NOMBRA

Al recopilar las declaraciones y documentos del movimiento feminista local, asomaron otros modos enunciativos de la temática en cuestión: libre elección de la maternidad, aborto legal y terapéutico, legalidad del aborto sin discriminación del estado civil, derogación de la penalidad del aborto, derecho a decidir la maternidad, a poner fin a la clandestinidad del aborto que hace peligrar la salud y la vida de las mujeres. Estas fueron algunas de las tantas formas de plantear un mismo tema. Por ese entonces,

142. Martín Sagrera Capdevilla, *El mito de la maternidad en la lucha contra el patriarcado*, Buenos Aires, Rodolfo Alonso, 1972, p. 72.

no resultaba una cuestión controversial como en el presente. Por lo tanto, su fórmula era llana, carente de un discurso específico con contenidos teóricos y estadísticos que permitiese presentarlo a la altura de un debate político. Tanto fue así que un número reducido de feministas, al ser consultadas por los medios gráficos en relación con sus demandas, lo incorporaban al listado de reivindicaciones sin censura alguna. Por cierto, algunas de ellas carecían de reparos en reclamar públicamente el derecho al aborto voluntario y en paralelo el periodismo no ejercía censura en preguntar. De igual forma, no deja de sorprender que algunas publicaciones de tiraje masivo, muchas de ellas orientadas al universo clásico de las mujeres, y otras de signo político vinculadas con el mundo y sus alrededores, interpelaran a las entrevistadas en relación con la ilegalidad de la práctica.

A pesar de su universalización, el aborto permanece como una actividad practicada en secreto, que se tolera, pero se habla de ella con vergüenza. Por ese entonces, hasta los 70 aproximadamente, en la vida cotidiana se lo nombraba de manera corriente. Quizás no se estilaba decir "yo aborté", se usaban algunos eufemismos que refieren cierta lejanía: "hacérmelo", "me lo saqué", "el charco de sangre", "vomitarlo", "no lo quiero tener". Quizás por eso existen pocas representaciones del aborto, que se sitúa en la frontera entre lo prohibido y lo permitido, lo público y lo privado. Estas mujeres que desoían los mandatos sobre sus cuerpos y ponían en entredicho el andamiaje de la maternidad disponían de un paisaje social que en esos tiempos era más permeable a no juzgar en público, a mantener un silencio forzado. En líneas generales, en la confesión íntima hablar del aborto voluntario no siempre provocaba escozor y rechazo como sucede hoy.

Durante la década de 1970, en Buenos Aires, las pocas activistas feministas que se comprometieron con la causa lo incorporaban al listado de sus reivindicaciones sin censura ni temor alguno cuando eran entrevistadas por los medios gráficos.

Tampoco necesitaban empuñar cifras de muertas por abortos inducidos para situar el debate, y no siempre anclaban su discurso en el dispositivo médico o de salud pública. Fugazmente, manejaban estudios o experiencias comparadas con otros países centrales en donde se encontraban en una guerra declarada. Su tratamiento se dirigía más a desenmascarar los lados imbricados y oscuros de la sexualidad femenina. El aborto voluntario se visibilizaba junto a otras cuestiones relacionadas con la heterosexualidad. Más que nada, su sentido partía de las vivencias personales o de su entorno desde una experiencia corporal particular y única que no siempre quedaba reducida al lenguaje, a los hábitos de las mujeres. A ciencia cierta, somos cuerpos marcados por la historia y nuestras experiencias subjetivas quedan determinadas por las prácticas sociales. En aquellos tiempos, el intercambio se hacía entre las mujeres más próximas, en la familia, en la órbita privada.

Dora Coledesky, una *viajera militante* y figura imprescindible de la lucha por la legalización del aborto de los años 80, de su trayectoria como trabajadora textil contaba que en las fábricas algunas obreras comentaban sobre los propios abortos y los ajenos. A ella la sorprendían esas confesiones que se hacían a la hora de la comida o del descanso. Dora provenía de sectores medios y profesionales, con una militancia trotskista, donde lo íntimo estaba sellado con cerrojos.

A la vez, los sectores de la derecha conservadora y católica aún carecían de fundamentos sólidos para una contraofensiva. No siempre circulaban las argumentaciones culpógenas, de dureza social, como hoy, porque no había madurado lo suficiente la noción de igualar un embrión con un niño, un feto con una persona, independientemente de la mujer embarazada. En América Latina, en los años 70, se comenzaba a denominar "supresión deliberada de la vida" o "protección del futuro fruto de su cuerpo", como lo expresaba Iván Illich. Esas prédicas no proliferaban lo suficiente entre las abortantes como para ser

tenidas en cuenta en el momento de elegir. No había tallado en demasía como para que cada una asumiera un discurso personal: "yo maté a una persona". A decir verdad, en aquellos años se temía más por la propia vida que por la del embrión. Todo estaba por arrancar.

Sin embargo, hacia 1969 se había formado un grupo, autodenominado "Los amigos del feto", que se presentaba en los juicios en Nueva York donde penalizaban a las mujeres por haber abortado. Así, se puede medir hasta dónde llegaba el posicionamiento antiabortista de ese momento, que no iba en procura de defender a una persona o a una vida sino a un feto. Del mismo modo, en la revista *Sur*, un buen número de los testimonios de las entrevistadas –pese a no provenir de una tradición religiosa y acordar con la legalización del divorcio vincular– relacionaban la maternidad con un designio natural femenino y, al mismo tiempo, cuestionaban a las abortantes por su falta de compromiso frente al no deseo de tener un hijo o una hija.

UN SECRETO A VOCES

En cuanto al relato feminista, no se partía de un montaje teórico armado para anunciar el tema en sociedad. Es más, determinadas activistas lo planteaban sin demasiadas vueltas, de manera directa y hasta con cierta naturalidad. Hilda Rais testimonia en esta dirección:

> Desde todos los grupos que se armaron durante los setenta, no existía debate porque no cabía duda sobre la ilegalidad del aborto. Nadie planteó una sugerencia, una objeción. No aparecían argumentos incipientes de los que circulan ahora. Nunca se logró una ley a la altura de las expectativas de las feministas y siempre se llegó a una negociación entre los partidos políticos y el Estado. En la Argentina, el aborto estaba penado como en

> la actualidad, con la diferencia de que no había persecución a quienes lo realizaban ni tampoco a quienes se lo practicaban. En esos momentos, nadie pensaba en leyes que criminalizasen ni se temía ir a prisión. Entonces, ¿cuál es el castigo para la mujer que aborta? Justamente, la clandestinidad y no solo para las de menores recursos sino para todas. El castigo real es abortar ilegalmente tal como hoy lo hacemos en esta sociedad. El aborto es en el presente una práctica pública en el orden privado y secreta en el orden público. Hay que ubicarse en la época y no verlo desde el presente.

En cambio, María Elena Oddone, del MFL, tiene otra opinión. Con lucidez, ella recorre su trayecto: "El aborto era un tema sumamente publicitado en los países del Norte porque las mujeres se morían igual que acá, lo único que en la Argentina aún no se hacían campañas como en aquellas sociedades. En muchos Estados las que abortaban eran condenadas. Iban presas por haber abortado, cosa que acá no pasaba. Yo era una ignorante total porque en mi ambiente no se hablaba de nada ni tampoco lo conocía en carne propia. Me pareció que era una cuestión de silencio social. Era un secreto dentro de la clase media ya que había mucha hipocresía y miedo de hablarlo. Si no se decía, ¿cómo se iba a perseguir? El Estado miraba para un costado y las mujeres abortaban como podían".

Además, en su autobiografía Oddone cuenta sus impresiones surgidas después de haber acompañado a una obrera a abortar en lo que ella tituló "Abortadero", lugares sórdidos al que recurrían las humildes, con sus monederos viejos, pagaban lo que les costaba ganar en muchos días de trabajo: "Tal como sucede en el presente: humilladas, en recintos fétidos utilizados como salas de operaciones, con una falta total de asepsia y sin ningún tipo de contención emocional. Nada ha cambiado en la práctica clandestina del aborto para el pobrerío de aquellas que no pueden dar vuelta su bolsillo y que caigan unas pocas monedas sin

valor".[143] Entre un dejo de confesión y de dolor por comerse con la vista a tantas mujeres amontonadas unas sobre otras, su relato se advierte espeso de cansancio, asco y rabia.

En cuanto a la UFA, era en los grupos de reflexión donde se hablaba sobre el aborto. Para Marta Miguelez significaba una cuestión muy sentida por sus compañeras, como una verdad que no merecía ocultamiento. Lo que sí admite es que la agrupación carecía de estrategias de cara a la sociedad. Ella cuenta que "las salidas eran pocas y más que nada se reducían a repartir volantes en fechas puntuales". Aún no se actuaba por reacción.

Hacia fines de 1975 se juntaron un grupo de cuatro activistas –Hilda Rais, Sara Torres, Marta Muñoz y Miguelez– a pergeñar una campaña en torno al lema "Basta de abortos clandestinos", por tratarse de un tema pendiente en sus agendas. Luego de varias reuniones decidieron postergar la iniciativa hacia el final del verano. No pudieron, con el golpe militar del 24 de marzo de 1976 todo lo hablado cayó en saco roto.

Entre tanto, Rais evoca haber atravesado un mal momento cuando, en un reportaje que les iban a realizar para hablar del feminismo y de sus reivindicaciones, la periodista les preguntó sobre el tema del aborto y frente a la respuesta de la cineasta Bemberg fueron echadas y esa nota nunca se publicó. Así, ella relata esa pésima experiencia: "María Luisa, antes de dedicarse de pleno al cine, nos acompañó a Marta Miguelez, Leonor Calvera y a mí a la cita acordada por la revista de *Clarín*. Al ser consultada sobre cuál era su postura frente al aborto, ella declaró ser madre de 4 hijos y abuela también, y que el último embarazo lo abortó porque consideraba que tenía los hijos que había querido y ya no deseaba más. Ante el estupor de la periodista, recuerdo que María Luisa dijo que no tenía un hijo en su vientre sino un

---

143. Oddone, op. cit., p. 213.

tumor y por eso lo eliminó. A la cronista le resultó insoportable oír eso y dio por terminada la nota".

La tirria provocada por las declaraciones de la Bemberg respondía a un planteo del aborto desde el marco de una lucha política. Era predecible que la impugnación ocurriera asimismo porque las entrevistadas, al definirse con el rótulo de feministas, politizaron una cuestión que tenía vida para adentro, que formaba parte de la vida íntima. Estas activistas, al narrar sus experiencias públicamente, lo arrancaron del silencio más profundo, lo volvieron político.

En simultáneo, un volante de la UFA, sin fecha pero con el número de una casilla de correo, planteaba: "El embarazo no deseado es un modo de esclavitud. Basta de abortos clandestinos. Por la legalidad del aborto. Feminismo en marcha. UFA (Unión feminista argentina). Casilla de Correo 117. Sucursal 14".

Como bien trae a la memoria Tununa Mercado, en los subterfugios de los grupos intelectuales había un despertar en cuanto al tema: "Recuerdo haber tenido en mis manos un informe exhaustivo, con cifras y estadísticas sobre el aborto séptico, que trajo el biólogo Daniel Goldstein al diario *La Opinión* en 1971. No fue publicado, pese a que quienes lo firmaban eran investigadores de Ciencias Exactas de la UBA. Era utópico pensar que en aquellos años, y acaso en muchos otros años, la dirección de un diario pudiera tener claridad sobre la gravedad del tema; y que, por añadidura, quisiera dar curso a un planteo de salud pública enfocado a salvar vidas de mujeres". Ya en su poder, lo tuvo en consideración para publicar un resumen en la sección "La mujer" que tenía a su cargo junto con Felisa Pintos. A partir de ese instante, la cuestión siempre la rondó como una pesadilla. En un momento, Otilia Vainstok decidió organizar algunas reuniones en su casa para tratar el aborto desde un punto ético-político. Sin dar demasiadas explicaciones, invitó a cada una de sus convidadas y fue así que se juntaron la militante peronista Alicia Eguren, la obstetra Graciela Scolamieri y Tununa, esti-

muladas por evaluar el tema como un conflicto humano pero además como un derecho de las mujeres. La escritora presume que lo que ellas hacían "eran conversaciones informales entre nosotras, hablábamos sobre nuestros problemas a la manera de las *radicals* norteamericanas".

El aborto ingresaba también dentro del marco de esas prácticas culturales anticonceptivas y se podía expresar sin mayores vueltas. Así, se presentó en la revista *Para Ti*. En dicha publicación se editó una larga nota con el título "Mujeres: ¿A quién votar?", del 19 de febrero de 1973, donde se contraponía la figura de María Julia Alsogaray, del partido Nueva Fuerza, con la de Nora Ciapponi. Esta última –tanto en su plataforma política como en sus declaraciones– planteaba "la legalización y gratuidad del aborto, practicado en establecimientos del Estado, y con todas las garantías necesarias que aseguren la salud". No es un secreto a voces que *Para Ti* representaba la llamada "prensa femenina" dirigida a las lectoras interesadas históricamente en los tres temas básicos: moda, cocina y vida cotidiana. Sin embargo, hasta estos semanarios más tradicionales en cuanto a discurso y formato, debieron actualizarse frente a las propuestas globalizadoras del MLM. Por esa razón, el aborto, la anticoncepción y la libertad sexual irrumpieron como gesto soberano entre listados de recetas, sugerencias sobre el cuidado de niños y ofertas para agraciar con esmero al marido.

ARRÁNCAME LA VIDA

Hablar de la revista *Persona* trae a cuento la historia de un proyecto armado desde las entrañas, un testimonio gráfico de los sucesos feministas de los años 70 en la Argentina. Nació en agosto de 1974 y persistió hasta 1982. Con mano férrea y sin olvidar detalle alguno, dicha publicación variada y polimorfa estuvo dirigida por María Elena Oddone. Ella llamó de esa manera a su

revista como un gesto reivindicativo frente al avasallamiento a su dignidad: cuando su ex marido le faltaba el respeto, ella le respondía que era una persona y no una cosa.

De algún modo, *Persona* fue pensada como un proyecto político amplio, al igual que otras publicaciones sagradas, insertas en las coordenadas de su tiempo. Su público se centraba básicamente en la juventud y en las mujeres de sectores medios ilustrados. Tenía como objetivo la aparición mensual. Pese a ello, apareció de tanto en tanto y con una escasa tirada. Para esa década se convirtió en una de las primeras manifestaciones culturales y políticas de cuño feminista. Por ser un emprendimiento autogestivo, asombró la supervivencia que tuvo a lo largo de catorce números. Pasado un tiempo, se la consideró como otro clamor más que resistía en aquellos lúgubres días del Terrorismo de Estado. En cuanto a su contenido, levantaba las banderas más solicitadas durante esa coyuntura: patria potestad compartida, métodos anticonceptivos, despenalización del aborto, divorcio vincular, familia patriarcal, violación y abuso sexual, maternidad forzada, trabajo doméstico invisible, prostitución, homosexualidad, sin olvidar, por cierto, la violencia conyugal.

En su discurso primaba la impugnación tanto de la esfera pública –en su cuestionamiento al estado, los partidos políticos y la iglesia–, como de la privada, en su objetivo de quebrantar el sistema de roles desiguales como así también desvincular el placer sexual de la fecundación biológica. No obstante, hubo una escasa presentación de artículos en torno a la cuestión del aborto entendido como un derecho de las mujeres sobre el control de su cuerpo y la reproducción acorde con los planteos de los feminismos centrales. Por ejemplo, en el primer número apareció un editorial dedicado a rebatir con firmeza las convenciones constitutivas de la maternidad tradicional. Por lo que se infiere, el interés estaba puesto en refutar más respecto de la esfera familiar y la maternidad normativa que sobre el aborto voluntario. Se suponía, entonces, la existencia de un terreno fér-

til para abordar la condición femenina por fuera del mandato progenitor ancestral.

Cabe pensar que emergía aquí una lucha de sentido entre la maternidad clásica –sin limitación reproductiva– y la nueva maternidad –con limitación planificada– , y fue en ese campo y no en otro donde se concentró la mirada de *Persona*. A partir de tal planteo, el derecho a interrumpir un embarazo quedó subsumido dentro de las disquisiciones concernientes a la legitimidad o ilegitimidad del uso de métodos anticonceptivos. Evidentemente, la libre opción de las parejas en torno a su fertilidad constituía una apuesta de resistencia, al ser un flanco de embate por parte de los agentes del control del sistema. Por esta razón, la revista inclinaba su balanza y tomaba un compromiso frente a una cuestión tan urgente y vital de defender.

Dado que esos años fueron una etapa belicosa contra los discursos y las experiencias de regulación voluntaria de la natalidad mediante los programas de planificación familiar, se pueden entender las razones que explican la elección de Oddone entre un tema y otro. Si bien María Elena introducía los frentes de tormenta en las agendas mediáticas en lo relativo a las restricciones impuestas al derecho del aborto, no sucedió lo mismo en *Persona*. Ella no se arrojó a la escritura para condenar los pesares de una maternidad no deseada con la misma intensidad que lo hizo cuando era entrevistada por la prensa gráfica o por la televisión. Tampoco tradujo o hizo traducir lo que se editaba en otros países. Únicamente, en julio-agosto de 1981, se publicó un extenso escrito sobre las luchas por la conquista del aborto legal en Italia, titulado "El aborto ya no es más un delito en Italia", que carecía de todo tipo de referencias. Un hecho bastante frecuente en una revista realizada a pulmón dirigida a un público activista, sin la pretensión de un formato y del contenido de una publicación institucional. Seguro que alguien descubrió ese artículo, le resultó interesante y lo tradujo de modo artesanal. Así se puso en circulación y siguió la rueda.

Al consultar a Oddone por la ausencia en su revista de materiales relacionados con el aborto, ella respondió desconocer los motivos que la llevaron a comprometerse más con otras cuestiones que con las regulaciones sobre el cuerpo de las mujeres. Esta situación puntual no hace más que revelar las contradicciones que encerraba la militancia en aquellos años cuando el que más y el que menos carecían de visibilidad. Con todo, es imposible omitir sus permanentes citas referidas a dicha problemática en sus distintas intervenciones públicas como así también su pleno compromiso en abrir paso a un conflicto social emergente –como es su ilegalidad y la falta de garantías de vida de las abortantes–. Pese a ello, su abordaje se sostenía con fundamentos que hasta ese momento no trascendían sus propias reflexiones.

Es verdad que, para sustentar un debate que supere el estado punitivo en el que se encuentra incluso hoy el aborto voluntario, se requiere de ciertas herramientas conceptuales, y aquellos tiempos todavía eran áridos para configuraciones argumentativas que desocultasen la violencia de las muertes en los circuitos clandestinos. Por otra parte, hasta ese momento no hubo una apropiación de la palabra por parte de las feministas locales que desencadenasen escritos que reivindicaran la libre gestión de la propia sexualidad. A diferencia de lo que acontecía en el Norte, en donde los colectivos feministas, bajo el grito de lucha "Mi cuerpo es mío", tomaban las correderas para dar una de las tantas batallas que quedaban por ganar.

En medio de toda esa exaltación mundial, hacia fines de los 70, en *Persona* se publicó un cierto número de artículos concernientes al aborto voluntario. Pese a no haber sido tantos, su trascendencia radicó en la elaboración de premisas que, con el tiempo transcurrido, aún mantienen el ánimo en puja. "Una historia verídica" se llamaba el artículo escrito por Oddone y aparecido en *Persona*, luego amplificado y publicado como "Aborta-

dero" en la biografía de la autora. "Muerte por aborto" era el otro escrito, a cargo de María Celia Roldán y publicado en noviembre de 1980. El fuerte de su matriz se centró en identificar la ilegalidad de la práctica abortiva con el ejercicio de la pena de muerte dirigida a las que interrumpen voluntariamente un embarazo. De igual forma, señalaba que "las mujeres jamás consultadas en nada dan su opinión abortando. Diciendo no a la maternidad compulsiva. Con la negación a la maternidad las mujeres se rebelan contra una sociedad despiadadamente cruel que gasta más en armamentos que en comida y en educación".

Apenas emprendido el recorrido de la revista, comenzaron a colaborar figuras con una relevante trayectoria en las incipientes movidas feministas, tanto en la autoría de los escritos, en la gráfica como en la corrección de estilo. Pese al abrupto arrojo del totalitarismo que empezó a rondar en los contornos, a partir de 1975 estas activistas mantuvieron la inventiva de la escritura a modo de resistencia cultural. Escribir encarnaba una apuesta a la vida, además de persistir con un estilo de procederes contra viento y marea. Eran aquellas que, ante la embestida de la feroz dictadura militar padecieron el exilio interno, refugiadas en la cultura de catacumbas –reuniones cerradas de estudio en casas particulares volcadas a profundizar toda línea de pensamiento. De las tantas que participaron se recuerda a Graciela Sikos, Ana María Fernández, Inés Cano, Mirta Botta, Sara Rioja, Hilda Rais, Dionisia Fontán, Lidia Otero, Felisa Pintos, María Isabel Constela, María Elena Walsh.

El staff de *Persona* estaba compuesto por Ester Block, Mari Dávila, Victoria Mungo, Paula Cobos, María Cías Moreno, Lía Albertelli. Mientras que las fotografías fueron cedidas gratuitamente por dos talentosas artistas, Alicia D'Amico y Sara Facio. La editorial quedó a cargo de Leonor Calvera, quien la definía así: "*Persona* planta un mojón y entiende que el problema individual no es una excepción sino que repite de una manera u otra un mismo diseño. Por eso, y porque es desgarrante ser mujeres,

preferimos que hablen los testimonios y los análisis personales ante que la teoría, que al identificar sus problemas con los ajenos, las mujeres se conozcan mejor". Por último, la potencia de la pluma del poeta Néstor Perlongher, que firmaba bajo el apodo de Víctor Bosch o Rosa Grossman, la llevó a su pináculo de gloria. A decir verdad, otras también publicaron con seudónimos, aunque más que representar una estrategia propia de la clandestinidad la decisión probablemente encerrara un temor a ser descubiertas por el entorno laboral o familiar.

Asimismo, para nutrir de una calidad eximia el envase casero, recopilaban ensayos de Adrienne Rich, Juliet Mitchell, Kate Millet, Valerie Sinason, Susan Sontag y, a la vez, reproducían artículos extraídos de los suplementos culturales tanto de los diarios *La Nación* como de *La Prensa*. Así, trabajos de Alicia Jurado, Manuel Puig, Victoria Ocampo y otros escritores de estampa de la literatura argentina fueron publicados *in extenso*. De tanto machacar, la influencia de *Persona* se expandió más allá de las tierras porteñas. Por ejemplo, no solo en Rosario sino también en Córdoba se constituyeron grupos de mujeres que promovieron actividades en apoyo a su difusión.

A la vez, Ilse Fuskova, fundadora de Convocatoria lesbiana e integrante en sus orígenes del MLF, recuerda la difusión que le dio el diario *Buenos Aires Herald*, el único medio gráfico que acompañó a los organismos de Derechos Humanos al publicar las listas de las personas desaparecidas. Allí, en mayo de 1978, en la contratapa, apareció un pequeño recuadro que promocionaba la revista y, debajo, un número de teléfono. De inmediato, Ilse llamó y del otro lado escuchó la voz de María Elena Oddone. Días más tarde se citaron en el antiguo y porteñísimo café La Paz, en Corrientes y Montevideo. A partir de percibir una trama en común, sus encuentros se intensificaron con el cruce de registros de las experiencias vividas. De ese modo, sin más, Ilse comenzó su magno recorrido por las sendas del feminismo.

En esos años, el Partido Socialista de los Trabajadores (PST) tomó relevancia por ser el único partido local empeñado en proponer un programa específico en diversos planos del terreno de las mujeres, por los contenidos de sus reivindicaciones como así también por las formas de lucha contra el sexismo. De alguna manera, logró apartarse de la mirada economicista propia del marxismo clásico. Si bien en ciertos enclaves partidarios de la época también hubo intentos por reconocer tanto la subalternidad como la trascendencia de las mujeres en el proceso revolucionario, de todos modos no pudieron dar respuestas a dicha opresión por entenderla únicamente como una consecuencia de la condición de clase. En efecto, los reclamos feministas fueron desechados o minimizados, en el mejor de los casos, por considerarlos fuera del campo estratégico para la toma del poder, con una acentuada insistencia en asumirlos como un desviacionismo de la causa revolucionaria.

De allí, la importancia de que el PST introdujera en sus normas programáticas parte de aquellas reivindicaciones realzadas por el MLM. Por lo tanto, abordaron los derechos civiles, políticos, laborales y sexuales de las mujeres en su calidad de doble explotación en tanto que trabajadora y ama de casa. De este modo y de muchos otros más, las activistas de este partido consideraron que la raíz de la opresión femenina partía de la articulación entre la sociedad capitalista y la patriarcal, es decir, que tanto la explotación de clase como la opresión de las mujeres representaban dos caras de un mismo sistema y se retroalimentaban mutuamente. No cabe duda de que tal apuesta de articular desde un sector de la izquierda con el feminismo se llevó a cabo en un clima de tensiones e incertidumbres, por cierto, en una práctica entre ensayo y error.

Ahora bien: a lo largo de este período que desembocará en el golpe militar de 1976, no siempre hubo por parte del PST una

constante voluntad por incorporar o interpelar al feminismo. Razones no faltaron para explicar tal oscilación en el rumbo de las concordancias entre dicho partido y los grupos de mujeres como tampoco la falta de práctica en desplazar los propios márgenes. Sin embargo, tal como Catalina Trebisacce propone: "La aceptación, entonces, de la existencia de dos sistemas independientes de opresión, el capitalismo y el patriarcado, permitía al partido dar la bienvenida a las organizaciones feministas que luchaban contra la opresión de las mujeres por fuera de sus filas".[144]

Más allá de las pautas tradicionales de cualquier estructura política de cuño marxista, tales como guarderías en las fábricas y establecimientos, lavanderías, igualdad salarial y de oportunidades en los puestos laborales y jubilación para las amas de casa, se encumbraban otras. Exactamente, en el punto 8 de las pautas programáticas, se pedía "por la libertad en las relaciones sexuales, el divorcio absoluto, la libre venta de anticonceptivos y la protección a la madre soltera". En esos momentos predominaba un clima de recelo con respecto a la pastilla oral por el desconocimiento de sus secuelas futuras. Por eso, en su campaña electoral proponía el uso de la nueva anticoncepción que aún no alcanzaba un destino masivo. Del mismo modo, el punto 8 abogaba por "la legalización y gratuidad del aborto, practicado en establecimientos del Estado, y con todas las garantías necesarias que aseguren la salud".

Es decir, Ciapponi contribuyó desde su candidatura a presentar el tema sobre la clandestinidad del aborto, sin reparo alguno. Al respecto, señala: "En realidad, estas cuestiones no provocaban altercados insondables, se asumían sin tanto hermetismo. Aún no se vivían los prejuicios que aparecieron con la última

---

144. Catalina Trebisacce, "Aunque algunos se rían de nosotr(o)s"... Crónica de las exploraciones en la militancia feminista del Partido Socialista de los Trabajadores (1972-1975), revista del CEHIM, nº 8, año 8, Buenos Aires, 2012, p. 108.

dictadura militar y el proceso hacia la transición democrática. En cambio, el debate de la emancipación total de las mujeres era lo que provocaba tensiones". Para esos tiempos, tales planteos representaban idearios radicales aunque fueran postulados en los términos de la dupla heterosexual, sin explorar otros modos sexo-afectivos, por fuera de la pareja tradicional.

Además, daban un claro mensaje a la sociedad de que fuera una mujer y activista obrera quien se presentaba al cargo de vicepresidenta. En un volante diseñado de forma artesanal, que promocionaba a los postulantes del PST, se exhibía una foto de ella con pelo largo, risueña y con un estilo apegado a la época. Abajo acompañaba la siguiente consigna: "¿Va a votar a un patrón, un militar, un político patronal? ¿O va a votar a Nora?". En ese mundo de chimeneas humeantes, se la conocía como Nora. Por la cercanía del trato, su apellido quedaba en el olvido, sin que a ella le trajese problemas de filiación y, en la mayoría de los casos, apareciera mal escrito. En aquel momento tenía 31 años.[145]

Revisar con atención la historia del movimiento de mujeres en nuestro país permite descubrir que ella fue la primera que asomó a un lugar de esa trascendencia aunque hubo un precedente poco rescatado: en 1928, la docente y gremialista Angélica Mendoza se postuló como Presidenta de la Nación por el Partido Comunista Obrero (PCO).

Pero volvamos al testimonio de Ciapponi. En la publicación feminista *Brujas*, de octubre de 2007, ella relataba que siempre había vivido la contradicción entre desarrollar las actividades políticas y sociales que le gustaban (donde por otra parte más fuerte se sentía) y la lucha de género, aunque muchas veces había levantado el tema de la mujer, pero no en forma continua.

---

145. Ciaponni empezó a trabajar de obrera en Alpargatas, de la Avenida Patricios, cuando era ún adolescente, y luego en La Hidrófila Argentina, donde fue delegada, huelguista del gremio textil. También estuvo al frente de conocidas movilizaciones reivindicativas; y presa en cuatro ocasiones durante la dictadura de Juan Carlos Onganía.

De alguna manera, sin quererlo se convirtió en una referente para todas sus compañeras. Trataba de mostrar que podían hacer cuanto quisiesen, lo que por otra parte sentía como una profunda convicción. Si bien Nora llevó a cabo todo lo que quiso como militante y nada le fue por sí mismo vedado, por supuesto tuvo que luchar contra muchos prejuicios también dentro de su organización. Ella, en torno al tema, plantea lo siguiente: "El aborto no era una demanda más, había que explicarlo mucho. Sin embargo, de lo que estoy segura es de que hablar de un aborto era mucho más fácil antes que ahora. Vos lo decías con naturalidad y no había censura. Yo trabajé en una fábrica hasta el 70 y las mujeres abortaban y se sabía. Era clandestino como hoy en día y para las clases humildes resultaba costoso aunque tenías que ser muy marginal para llegar a extremos de peligro. Actualmente, hay que ir a los médicos, antes estaban las parteras en los barrios. Había muchas más que hoy. Vos te criabas con la información de que se podía abortar, por lo tanto, no representaba una situación traumática. Mi mamá tuvo 6 hijos y yo de chica la veía que estaba dos días en cama. La que ejercía una impugnación era, como siempre, la iglesia. Para mí el debate más difícil se planteaba cuando al embrión o al feto se lo igualaba a una persona".

A la vez, esta luchadora reconoció que por aquellos años se carecía de argumentos filosóficos tanto desde la izquierda como desde el feminismo. Representaba una cuestión muy compleja de explicar cuándo comenzaba la gestación de la vida. No obstante, al existir una aceptación social sobre la práctica del aborto, la Iglesia debía convencer a las que lo hiciesen que cometían un crimen o un pecado. Como vemos, si bien se hablaba de muerte, la relación "feto igual a persona" no tallaba tan hondo.

Su compromiso con la causa del derecho al aborto la reprodujo Martín Sagrera Capdevilla en un fragmento de un discurso de trinchera que ni la misma Nora recordaba, y que decía así: "Cuando la fortuna o las circunstancias lo exigen hay que

decidirse por adoptar una continencia absoluta. Insistamos que sirve a los partidarios de los regímenes más reaccionarios y fascistas para mantener su supremacía. Frente a todos ellos reclamamos y exigimos la libertad de amar y de abortar en las condiciones que nuestra propia conciencia lo dice, como un derecho elemental que debe disfrutar sin restricciones toda persona humana".[146]

Ladis Claribel Alanis, otra militante trotskista e integrante de la UFA, testimonia: "Mi preocupación era cómo incorporar el feminismo a la lucha de clases y tratar de convencer a mi grupo político. Pero no sabía cómo relacionar, como explicar que era el tema de la mujer, el feminismo. Nunca fui una intelectual. Conocí el socialismo trabajando en la fábrica. Entendía que los varones eran privilegiados. Algunas compañeras de mi grupo habíamos leído individualmente a Clara Zetkin, pero no teníamos grupos exclusivos de mujeres".[147] En el presente, Alanis ha ido cambiando su posición, a partir de su participación en los espacios feministas y de mujeres. En efecto, en la actualidad para ella el problema de la subordinación femenina es profundamente revolucionario, a diferencia de lo que pensaba en aquella década. Y con su experiencia visceral acumulada entre palabra y acción, anuncia que "es algo que una lo va masticando, lo va entendiendo con el correr de la lucha".

MUCHACHA, OJOS DE PAPEL...

Con todos estos compromisos enunciados, no sorprendió la aparición de la revista *Muchacha* con el siguiente encabezado: "Por la liberación de la mujer", cuyas integrantes se manifesta-

---

146. Martín Sagrera Capdevilla, *¿Crimen o derecho? Sociología del aborto*, op. cit., p. 137.
147. Entrevista a Ladis Claribel Alanis, en *Brujas*, año 25, n° 32, Buenos Aires, 2006, p. 80.

ban como una expresión local del feminismo socialista radical. De inmediato, para que su voz no cayese en saco roto, nació el grupo con el mismo nombre. Desde el inicio, sus integrantes mantuvieron independencia de la estructura política; de allí que hayan desarrollado actividades con el MLF y también participado en la UFA. Incluso se reunían en el local de esta última agrupación, posiblemente por cuestiones de afinidad o por el manifiesto desinterés del PST. Ambas situaciones podrían haberse presentado en forma simultánea.

La historiadora Karin Grammatico describe el ida y vuelta de una doble pertenencia: "Las militantes del PST adquirieron la incorporación de algunas de las demandas feministas en el ideario del partido y en sus publicaciones sindicales y políticas han destinado en forma permanente parte de las páginas al tema de la opresión de la mujer".[148] Lograron, además, la edición de la revista *La liberación de la mujer* y del libro *Los problemas de la liberación de la mujer*, de Evelyn Reed, quien dotaba de una teoría y un programa al movimiento estadounidense.

Muchacha articulaba desde su doble pertenencia política; a partir de su compromiso con el feminismo socialista radical, ellas adherían a la premisa de que la subordinación de las mujeres configuraba un sistema de opresión específico. La revisión de las nociones de jerarquía desde una visión más amplia que la lucha de clases constituyó una de sus preocupaciones centrales. A decir verdad, su nombre no fue elegido de manera azarosa. *Muchacha* quería interpelar a un nuevo público en expansión: el movimiento estudiantil secundario y universitario, en el que fueron recibidas con beneplácito. Se distribuía también entre bancarias, maestras y alguna que otra fábrica con personal femenino.

---

148. Karin Grammático (2005): Las "mujeres políticas" y las feministas en los tempranos setenta: ¿Un diálogo (im)posible? En Andrea Andujar et. al. (comps.), op. cit., p. 24.

Con un lenguaje accesible, la publicación se planteaba el siguiente objetivo: "ser un órgano de todas las jóvenes que tengan algo que decir sobre la liberación de la mujer, sea cual fuere su posición ideológica, política o religiosa. Lo que nos une es el deseo de luchar contra la opresión de la mujer", concluían. Salieron cuatro números nada más. En el número cero, en octubre de 1971, que era una prueba de galera, en su pequeña introducción señalaban: "Escribimos de mujeres y para mujeres que se sienten jóvenes. ¿Virginidad, relaciones prematrimoniales? ¿Anticonceptivos?". Y proseguía: "Estamos luchando por el derecho a controlar nuestro propio cuerpo (derecho al aborto para quienes lo deseen y dinero para la investigación de métodos anticonceptivos). No más hijos no deseados. Estamos luchando por igual paga igual trabajo". En el número 1 proponían un ramillete de consideraciones a tener en cuenta para explicar su salida: "Llamamos a las cosas por su nombre. Queremos actuar, movernos, investigar, ser independientes, manejar nuestro propio cuerpo y ser dueñas de nuestra sexualidad. Queremos pelear por nuestros derechos".

Mientras que en el número consecutivo, sin referencia al mes ni al año, aunque posiblemente date de 1971, su título de tapa era: "No más objetos en manos de los hombres o de la sociedad". Dentro de sus artículos, había un reportaje a una obrera del frigorífico La Negra. Ante la pregunta sobre el aborto en un hospital, ella respondió: "La mayoría de las compañeras no tienen información sobre métodos anticonceptivos y deben recurrir a los abortos uno tras otro, muchas veces con peligro para su vida. Varias compañeras han muerto por los métodos brutales que usaron para abortar. Todas las mujeres debiéramos exigir que los abortos se puedan hacer en los hospitales. Hace rato que hubiera sido así, si los que quedaran embarazados fueran los hombres." Luego, para actualizar a lectoras, se reproducía un Manifiesto de ¡UFA! Entre el punteo de "Basta a Estas Diferencias" no se contemplaba el aborto sino el "embarazo no deseado".

Tantos las crónicas publicadas como las entrevistadas eran casi siempre anónimas o bien aparecían los nombres de las jóvenes junto con el de sus escuelas, menos las opiniones que transcribían de escritoras y activistas relevantes del universo socialista y feminista del exterior. Por todo lo expresado, se podía inferir que, a su manera y con su estilo, *Muchacha* conquistó un rol significativo en el activismo por visibilizar los debates y las contiendas de las mujeres en esos años revulsivos.

UNA VISITA MOVILIZADORA

Poco tiempo después, en 1972, las integrantes y los integrantes del PST, partidarios de la solidaridad internacional de las luchas obreras, invitaron a la feminista Linda Jenness, candidata a presidenta de Estados Unidos por el Socialist Workers Party (SWP). Ella participó de las elecciones que le otorgaron posteriormente el triunfo al republicano Richard Nixon con su famoso discurso "La mayoría silenciosa", en el que llamaba a resolver mediante la unidad de la ciudadanía norteamericana la crisis ocasionada por la horrorosa e impopular guerra contra Vietnam.

Lo cierto fue que se constituyó un comité de recepción para recibirla en el que tallaban figuras notables del Partido Socialista Popular, el Partido Socialista Argentino, el Partido Socialista Democrático junto con el MLF y el grupo Muchacha. Faltaba muy poco para que el PST adquiriera la personería jurídica y pudiese presentarse como tal. Mientras tanto, las personalidades del mundo de la cultura manifestaban abiertamente su apoyo a la llegada de Jenness. Apenas aterrizó el avión en Ezeiza, una multitud de mujeres y varones esperaban con ansiedad encontrarse con esta luchadora socialista y feminista que se trasladaba del Norte al Sur: otra *viajera militante*. Junto con Ciapponi comenzaron su febril *rally* con dos conferencias de prensa y dos

presentaciones en Buenos Aires y una atiborrada recorrida por Rosario, Mar del Plata y Bahía Blanca.

El 26 de mayo de ese año, en el salón de *Unione e Benevolenza*, ícono de la comunidad italiana, con sus fachadas *art nouveau*, estilo privativo de la *belle époque* europea, la invitada hizo su debut de gala. Ciapponi guarda en un cofre cerrado las fotos emblemáticas de aquella bienvenida que permitió convocar a dirigentes de izquierda tales como Juan Carlos Coral, Nahuel Moreno, junto con el escritor Ernesto Sábato y la dirigenta socialista Alicia Moreau. Trebisacce afirma: "La estadía de Jenness indudablemente oxigenó y permitió la visualización en primer plano de una militancia feminista que se practicaba dentro del partido y que aguardaba latente. Pero no solo eso. Posibilitó también la visualización de las tensiones que en torno a aquella se suscitaban".[149] A la vez, esta investigadora señala con certeza que a partir de la visita de la referente estadounidense, en el interior de este partido se comenzó a utilizar la palabra "feminista".

A decir verdad, como las militantes del PST no se caracterizaban por mezquindades, compartieron con el MLF un acto de mujeres para presentar a la invitada de lujo en el Teatro del Centro, en Sarmiento al 1200. Muchas integrantes de la UFA y del grupo Nueva Mujer no colaboraron con esta actividad con el argumento de que Jenness visitaba el país más que como feminista como candidata de una estructura política. Entonces le pidieron a Oddone que la anunciara y también que colaborase con el evento. El objetivo principal consistía en plantear el crecimiento del MLM en su país y la estremecedora respuesta juvenil contra la guerra imperialista en Vietnam. Fue tal la expectativa generada por su presencia que buena parte de las asistentes debió resignarse a permanecer afuera y escuchar a través de los altoparlantes estas palabras de Jenness:

---

149. Catalina Trebisacce, "Aunque algunos se rían de nosotr(o)s... op. cit., p. 109.

> El año pasado se registraron en los Estados Unidos un millón de abortos ilegales. Como las estadísticas no son exactas se supone que la cifra puede ser mayor. Ya han muerto más mujeres a causa de intervenciones mal hechas que soldados en la guerra de Vietnam. Por eso, como líder feminista me avergüenzo de que en mi país, el más rico y poderoso del mundo, se inviertan millones de dólares para enviar hombres a la Luna. Deberían emplear todo ese dinero y el esfuerzo de la ciencia en descubrir un eficaz anticonceptivo que libere a la mujer de tantos vejámenes y agresiones físicas.[150]

Esa rubia menuda, a cara lavada, acaparó la atención tanto de un enfervorizado público como de nuestra dirigencia de izquierda y también feminista. Por suerte, hablaba correctamente castellano y su posición feminista dentro de un partido político se convertía en un halo encantador para todas las activistas tanto de una corriente como de otra. María Elena Oddone hace referencia a esa elocuente experiencia: "Era la primera vez que hablaba ante un teatro colmado con mis compañeras y activistas socialistas. Fue un éxito de público que a mí misma me impresionó". Esa misma vivencia la atravesó Ciapponi, cuando compartió también el escenario: "Joven e inexperta en un espacio que no fuese la fábrica, me impactó un recinto atiborrado de mujeres". A partir de esa instancia inaugural, ambas le tomaron el gusto y nunca más bajaron de un palco.

Era evidente que el empuje de este conjunto de estas activistas partía del fuerte vínculo que disponía el PST con el Partido de los Socialistas Trabajadores de Estados Unidos, donde reconocían a las mujeres como fuerza integrante de la revolución socialista mundial, como también contemplaban el carácter anticapitalista del movimiento, sin rehusar a la significativa importancia

150. Dionisia Fontán, "El camino a la libertad", *Siete Días*, Buenos Aires, 1972.

que implicaba su organización autónoma. En efecto, la Nueva Izquierda norteamericana estimaba que la revolución socialista era una combinación de distintos movimientos multitudinarios de similar importancia: el movimiento negro, y los movimientos feministas, obrero, juvenil, de homosexuales, que llegarían casi pacíficamente al triunfo del socialismo.

Constituía una vanguardia antipatriarcal que se abría a las influencias feministas internacionales. Al menos en la Argentina, era impensado cruzar una tendencia con la otra. No cabe duda de que la venida de Jenness fue un hito más que importante y que justamente esa actividad, en los inicios de la construcción de lo que iba a ser el PST más adelante, cambió el pensar y el sentir de la militancia. La más grande influencia que recibieron fue entender la lucha de las mujeres durante los años 60 y 70 llevada adelante en otros países.

En torno a esta experiencia, Ciapponi relata: "Leíamos a Simone de Beauvoir que nos influenció fuertemente como así también encontrábamos un rumbo para la revolución sexual con el Informe Kinsey y el de Masters & Johnson. En ese sentido, sin duda, junto al surgimiento de los movimientos puramente feministas en Buenos Aires, fuimos precursores como partido en presentarlo en el país. Insisto, aunque no teníamos nada que inventar, estábamos hermanadas en ese camino de transformación, por esa razón nuestro carácter no sectario supo trabajar con las corrientes feministas ya constituidas". Cabe pensar que no les era fácil a estas activistas abrir tantos frentes de combate al mismo tiempo. Sin duda, existía una conciencia feminista, al menos así vivían como tal sus sexualidades. Mientras, la lucha contra la ilegalidad del aborto seguía presente sin haber perdido el brío de la sublevación.

AÑO INTERNACIONAL DE LA MUJER

A poco de comenzado 1975, La Asamblea General de las Naciones Unidas (ONU) declaró el "Año Internacional de la Mujer"

(AIM). Así fue que convocó a la "Primera Conferencia Mundial del Año Internacional de la Mujer" en ese país de mariachis y consagrados muralistas que es México. Se marcaron tres objetivos primordiales: la igualdad plena de género, la eliminación de la discriminación, la integración y su plena participación en el desarrollo. Y por último, la contribución de las mujeres al fortalecimiento de la paz mundial. Ahora bien, gran parte del feminismo internacional impugnó el carácter ideológico de tales lemas contemplados por la ONU como las causas fundamentales que originaban la exclusión femenina.

Otro argumento que llevó a mantener a un sinnúmero de activistas al margen de la Conferencia fue justamente el tipo de delegaciones que enviaban los gobiernos para ser representados. Entonces hubo una necesidad imperiosa por concebir acciones públicas que hicieran mucho ruido y fueran espectaculares para mostrar el florecimiento de los grupos autónomos. Por ejemplo, el MLM mexicano acompañó dicha decisión. Igual, sus feministas entraron en contacto con aquellas relevantes figuras extranjeras que habían cruzado océanos, continentes y fronteras para intervenir y contar sus experiencias en las reuniones previas a este suceso de magnitud. De alguna manera, se constituyó un engranaje que estimuló al activismo para un redoble de la apuesta.

En la Argentina, apenas se supo el anuncio del llamamiento, se desató una urgencia por congregar a representantes de partidos políticos junto con agrupaciones feministas. De inmediato, surgieron diferencias entre ambos espacios en torno a los temas de sexualidad y de aborto por parte de las militantes políticas. Mientras que las feministas planteaban la necesidad de incluir tales debates, las segundas preferían excluir su tratamiento por considerarlo excesivamente provocativo dada la imbricada coyuntura nacional. Así, las tensiones aumentaron y las referentes partidarias comenzaron a reunirse a solas. Esta situación radicalizó el activar de las feministas y las volcó a la organización

del Frente de Lucha por la Mujer (FLM), donde confluyó una diversidad de colectivas identificadas ideológicamente junto con asociaciones ligadas con partidos políticos. El motivo del FLM se centraba "en la búsqueda de puntos en común y trabajar esas posturas, a fin de presentar opciones distintas a las oficiales que no compartimos". En ese año, también se había constituido la Agrupación de Mujeres Socialistas (AMS), ligada al PST, quien se sumó a la nueva coalición sin reparos.

El FLM, a pesar de su corta vida, llevó adelante un interesante sumario de propuestas y actividades. Elaboró un programa de trabajo de once puntos, entre los que se destacaban la remuneración para el trabajo hogareño, anular la prohibición del uso de anticonceptivos y su difusión, la patria potestad y la tenencia compartida, la inclusión de los artículos de protección de la maternidad en el sistema de seguridad social, el aborto legal y gratuito y el divorcio vincular a petición de una de las partes.

Según Grammático, "estos movimientos de mujeres se definían como policlasistas, es decir, no se hacían distinciones económicas, sociales, culturales o generacionales, ni tampoco políticas e ideológicas".[151] Entre tanto, por su lado, la AMS lanzó un boletín de efímera duración llamado *Organización y lucha*. Si bien sus reivindicaciones provenían de la misma matriz que las del FLM, no obstante presentaban sobre el mundo del trabajo formal una mirada más a tono con las simpatías obreras de su partido. Por lo tanto, dichas demandas eran más abarcadoras: igualdad de salarios y oportunidades, desempleo, acceso a todos los niveles de capacitación, licencias especiales para las madres, representación proporcional de las delegadas en los sindicatos, fondo compensador patronal y el reconocimiento de las tareas domésticas como una ocupación productiva.

---

151. Grammático, op. cit., p. 26.

En cuanto al aborto, reclamaban que fuese libre y gratuito. Un pequeño texto sostenía la muestra de esta manera: “La existencia de una legislación represiva del aborto es la hipocresía con que la burguesía pretende ocultar la pavorosa realidad argentina de 300.000 abortos anuales, o sea 1 por cada 2 nacimientos. Por esta penalización se ha logrado una vasta gama de comerciantes que lucran con las mujeres cobrando precios exorbitantes a cambio de buena atención médica, hasta inescrupulosos curanderos de barrio con los cuales nos exponemos a la infección o a la muerte. Por eso, la derogación de la legislación represiva debe ir acompañada por la realización de los abortos por médicos en los hospitales y pasar a formar parte de los planes de atención sanitaria para la población femenina”.[152]

Pese a lo realizado por el PST, la ilegalidad del aborto no logró integrar el debate político en 1973 ni 1975. Tampoco ingresó a las prédicas de lucha contra el capitalismo, la expectativa de numerosos sectores de nuestra sociedad que clamaban por una revolución social desconectada de la sexual. De igual modo, a diferencia de otros partidos marxistas más dogmatizados y de organizaciones político-armadas, el PST mantuvo un compromiso con el tema de la lucha contra la clandestinidad del aborto, el uso y difusión de los nuevos métodos anticonceptivos junto con la ruptura de prejuicios sobre una sexualidad sin tapujos entre una mujer y un varón. Seguramente, su impronta de cuño internacional los alejó de un posicionamiento pronatalista. Ello no significó que el compromiso de dicha estructura partidaria con las agrupaciones feministas se presentara en bloque, lo más probable es que haya sido por grupos de afinidades, por personas que se conocían entre sí y con las limitaciones propias del clima de época local que difería del de los países centrales. Sin

152. Documento *Organización y Lucha*, Buenos Aires, Agrupación de Mujeres Socialistas, 1976, p. 4.

disimulo, es hora de que sean nombradas aquellas figuras que se comprometieron con la contienda por decidir libremente su maternidad desde su implicancia activista.

LOS ESTUDIOS DE GÉNERO: MEJOR NO HABLAR DE CIERTAS COSAS

La visión colectiva entre el ayer y el hoy cargados de significados y de significantes suscita la idea de que los años 70 quedaron inexorablemente vinculados a la lucha armada. Más aún, habría que recordar que dentro de los posicionamientos políticos, dentro de esa visión del mundo como sentimiento de época, también el feminismo tuvo su presencia. El sentido común sobre esa década, desde un balance cercano a la "historia oficial", contribuyó a construir una narrativa cuidadosamente montada para acercarnos a experiencias colectivas e históricas. Lo interesante sería entonces colocar en diálogo o en tensión otras vivencias relacionadas con las políticas del cuerpo y las sexualidades de las mujeres, como fue el sentir del feminismo. En cuanto a los modos retóricos y a los hechos concretos desde las corrientes autodefinidas como revolucionarias –ya de las izquierdas marxistas como del peronismo revolucionario–, no difieren sustancialmente en torno al control de la reproducción.

La abogada y activista feminista Magui Belotti recuerda la consigna callejera de Montoneros: "Procrear, procrear, porque lo ordena el General"; o la otra que se escuchaba repetidamente en las movilizaciones: "Mujeres, mujeres son las nuestras, mujeres montoneras, las demás están de muestra", lo cual dejaba a la vista la necesidad de fomentar la maternidad "militante" y el plus valor que dispuso en el mapa político de ese entonces. Para un feminismo radicalizado, una de las matrices de su pensamiento consistía en invocar a resistir el embarazo no deseado, a retomar las viejas tradiciones anar-

quistas cuando convocaban a una huelga de vientres, es decir, resistir la maternidad como mandato y exigencia patriarcal. Asimismo, respecto del silencio o la mudez sobre el carácter ilegal y clandestino del aborto hubo un empate entre ambas corrientes. Está visto que la comprensión entre el ideario revolucionario sexual y social tuvo sus dimes y diretes.

La historiografía del período, con su voluminosa producción, así lo puso de manifiesto al analizar estas prácticas políticas, encuadradas en una rígida y constreñida moral revolucionaria. Todo ello delineó un deber ser que, por momentos, no difería demasiado, con la debida restricción por parte de los poderes tanto para regular las sexualidades como para la vida amorosa. En una cantidad de trabajos presentes centrados en la militancia política de las mujeres en los años 70, se observa que los tópicos más abordados se remiten a la vida cotidiana, a la división del trabajo doméstico, el cuidado de los hijos, a la maternidad y, el menos destacado es el de la sexualidad, y dentro de ésta, los abortos voluntarios. Resulta ser una cuestión velada por una pluralidad de escritos actuales que abordan esta coyuntura histórica específica del mundo de las mujeres, por más que el aborto haya estado en la agenda feminista de entonces. En más de un caso, existe una reticencia a tocar este punto cuando se toma un relato personal o se realiza una revisión crítica de aquella década tumultuosa, cuando levantar el velo sobre las sexualidades en su conjunto podría complejizar nuestra comprensión del período si se incluyeran las formas de regulación sexo-afectivas.

Más aún, un sinnúmero de entrevistadas pudieron explayarse cómodamente al describir las formas violentas de la tortura y de las violaciones a las que fueron sometidas en los campos de detención ilegal o en la prisión pero no así en cuanto a sus abortos, la anticoncepción utilizada, la posibilidad de una no maternidad y la soltería como opción política también frente a la obligación consentida de armar una pareja o una familia.

No cabe duda de que pesa una reserva entre la entrevistada y la entrevistadora, aunque no se trate de una estrategia consensuada de antemano y por más que la biografía política de estas mujeres quede igualmente desplegada y a la vista. Probablemente, sucedió así por considerar al aborto vinculado a la esfera de lo privado. Sin embargo, este argumento no alcanza para entender los olvidos al que todo testimonio se expone. No cabe duda de que la ausencia de pregunta invisibiliza, en mayor medida, las prácticas abortivas, no como una arista de la vida íntima sino como dispositivo de un régimen político. En general, esta cuestión no surge por sí sola, es necesario intervenir explicitando la búsqueda. No verlo ni hablar del aborto voluntario en ciertos contextos es ostensiblemente querer negarlo. No habría que dejar rodar un juicio de valor sobre un hecho tan frecuente en la vida de cualquier mujer. A veces con ciertas realidades resulta más fácil acordar desde una proximidad intelectual que desde un ángulo corporal, sexual o vivencial.

De todos modos, la sexualidad, sus posibilidades, sus normativas, sus elementos más represivos están en todas partes, hasta en estas mujeres que prestan sus narraciones y también en las que las piden. Justamente, a las militantes políticas haber abortado no es algo que las convierta en más heroínas de lo que se supone que fueron. Instalar los debates en torno a la libertad de decidir sobre sus embarazos aliviaría a sus relatos de la carga de arquetipos sin quiebres. En consecuencia, el trabajo de la memoria no se agota en la enunciación de los recuerdos, requiere de una interpretación feminista de esa historia para que emerja a la superficie un resultado regido por las tonalidades propias de la sexualidad con toda su carga. Una vez más, interrumpir voluntariamente un embarazo sigue siendo un tema en permanente negociación en las agendas institucionales.

El impulso de estos últimos años de la comunidad LGTTB (Lesbiana, Gay, Travesti, Transexual, Bisexual) habilitó la emergencia de las diferencias de base y de perspectivas entre los

feminismos y, por lo tanto, en el presente estos revisten perfiles menos heterocentrados y más próximos a las sexualidades diversas. Así, se lograron acuerdos ideológicos que llevaron a todos estos movimientos a un mismo puerto: la posibilidad de un frente común de situación que los ligue a un fin político táctico, decir las cosas como son y conquistar terreno en una guerra de sentidos, al menos ganada por la inquisición de los contrincantes. Esto no hace más que hablar del estatuto del aborto voluntario hoy.

Lo enigmático aparece cuando se revela que la mayoría de las entrevistadoras están vinculadas al feminismo o a los estudios de género y que las referencias sobre las sexualidades, los modos de no fecundar y el aborto de esa determinada generación disminuyen a la hora de preguntar. De algún modo, cuesta comprender si estas experiencias en discusión conocen el lema fundante del ideario feminista de los años 60: "Lo personal es político". Los hechos hablan por sí mismos: la profusa bibliografía tanto comercial como académica, y que aún hoy permanece como referente significativo para emprender lúcidos estudios del accionar tanto de las organizaciones político-armadas y partidos de izquierda como de los dramáticos años de violencia y represión genocida de la dictadura, desconoce la cuestión aludida o bien prima el criterio de guardar silencio porque remite a los vericuetos de la privacidad.

En el ímpetu por situar lo nuevo, la batalla cultural promovida por el feminismo en los años 70 confrontaba con la homilía católica pero también con los protocolos constreñidos de los campos de la exploración política, por más que en el amplio espectro de sus diversas corrientes las respuestas sobre el mundo de las sexualidades resultaron siempre dentro de la heteronormatividad. En efecto, las militantes políticas se relacionaban estrechamente con el vínculo heterosexual, la pareja, la maternidad y la constitución de una familia con todas las peculiaridades que fijaba una época que de algún modo lidiaba entre lo viejo

y lo nuevo. Si bien con padrones más laxos que la matriz hegemónica, no dejaban de ser estructuras que conservaban su validez en la mayoría del conjunto social por más que estuviesen adaptadas y bajo otras pautas culturales. Entre tanto, las otras tendencias marxistas desvinculadas de la guerrilla carecían de discursos relevantes acerca de los cuerpos y ciertos enclaves deslizaban una tolerancia no explícita. Mejor dicho, se soslayaba la discusión en la medida en que la sexualidad no representaba, según su análisis, un núcleo fuerte de interés ideológico.

Entonces, a partir de todo el encadenamiento revulsivo movido por el activismo feminista, se promovió la comprensión como parte intrínseca de la revolución social a partir del encuentro con el propio cuerpo. Aunque las mujeres no fueran conscientes, el hecho de situarse como feministas provocaba las rupturas necesarias con el dominio de los varones heterosexuales. Hasta que ellas no se hicieron cargo de su propio discurso sexual, el tema del aborto, el lesbianismo y la sexualidad por fuera de la reproducción no aparecieron como demandas políticas a conquistar a través de estrategias de lucha, por más que la tradición marxista haya incorporado al aborto y la anticoncepción como puntos en sus plataformas.

Las militantes del MLM del Norte rápidamente lo divisaron como una unicidad dentro del régimen político. De allí que hayan logrado fugarse de las instituciones clásicas, de los partidos políticos y cortaran amarras con sus compañeros de lucha y de cama. En el feminismo local de antaño se hablaba, por un lado, del orgasmo clitoriano y, por el otro, de la clandestinidad del aborto, sin disponer de una mirada holística, donde todo tenía que ver con todo. Hablar en voz alta en los grupos de concientización, despejar dudas con materiales llegados del exterior y también conocer activistas de otras latitudes que visitaban la ciudad; ésas eran unas de las tantas maneras de conectarse con lo suyo y con los acontecimientos suscitados en las grandes urbes; entre ellas, las campañas que tensaban la analogía entre

sexualidad femenina y reproducción llevaban al debate sobre la ilegalidad del aborto como un malestar con nombre.

JUNTITAS Y JUNTITOS

Aproximadamente hacia los años 60, los colectivos homosexuales de las principales urbes de Occidente acordaron sobre la trascendencia del feminismo en cuanto a su teoría y práctica política sobre todo en lo referente a la batalla por la liberación sexual. Hubiera sido imposible alcanzar los propósitos y aspiraciones de otros movimientos sin el aporte crucial de la propia experiencia feminista, cuyos postulados descorrieron el manto de las políticas sexuales y aportaron herramientas de análisis cada vez más sofisticadas para ejercer una mirada crítica sobre la cultura sexista. Desde los orígenes del feminismo de la Segunda Ola, en los grupos de autoconciencia se planteó la siguiente premisa: "Partimos de la experiencia, hacemos elaboraciones teóricas que luego volcamos a las prácticas".

Había antecedentes internacionales, aunque pocos, de alianzas entre grupos de diversidad sexual junto con feministas, estrategia que en un futuro cercano fue verosímil realizar. Así, en especial, el Front homosexuel d'action révolutionnaire (FHAR), fundado en febrero de 1971 en París, el resultado del acercamiento entre un pequeño grupo de lesbianas feministas y activistas homosexuales, tal como se autodenominaban en aquel entonces, que continuaron la estela de los levantamientos estudiantiles y obreros del Mayo Francés. Casi en simultáneo, el primer grupo gay lésbico universitario, Gay academic union (GAU), en Estados Unidos, llevó a dicha institución los debates en torno a las minorías y culturas sexuales que tomaba como modelo los programas de *Women´s studies*. Tal como lo declara categóricamente el activista Dennis Altman: "Sin el ejemplo de los negros, los jóvenes radicales y básicamente del movimiento

feminista, la liberación homosexual no habría nacido bajo el grito de Stonewall".[153]Altman sostiene que los homosexuales necesitaban el ejemplo de otros movimientos rebeldes, entre ellos las rebeliones feministas, porque habían aceptado la idea de que eran unos enfermos y unos pervertidos y vivían en un submundo furtivo que olvidaba la opresión que padecían.

De una manera u otra, estas experiencias aportaron argumentos para luchar por los derechos de los homosexuales junto con sus compañeras de ruta. Rápidamente, Néstor Perlongher percibió que las revueltas de las minorías sexuales eran parte de esa gran masa crítica que a modo de diluvio universal azotaba las más profundas raíces del capitalismo en expansión. En consecuencia, con la premura de un activista de garra, se involucró no solo en las huelgas obreras y estudiantiles sino también en el feminismo local para pergeñar un enfoque más combativo de la problemática sexual y de las luchas contra la discriminación en sus caras más diversas. Con espíritu de arrojo convocaba a coalicionar con las mujeres para encarar a un mismo enemigo en común: el machismo autoritario. Su accionar político resultó una suerte de alianza que implicaba generar un auténtico laboratorio de pugnas y modos de resistencia alrededor de una premisa ambiciosa para la época: "Erotizar la política y politizar el cuerpo". Consigna que sintetizaba, por un lado, un enfrentamiento a la heterosexualidad compulsiva, de la que años después la escritora lésbica Monique Wittig definirá como un régimen político. Por otro lado, descarga su mirada impiadosa hacia el lucro usufructuado del capital.

En una circular del FLH –sin fecha ni firma aunque se supone que fue escrita por nuestro poeta agitador– se reseñaban sus orígenes y las actividades que se propusieron desde el

153. Dennis Altman, *Homosexual: oppression and liberation*, New York, University Press, 1993.

primer momento. Así, se organizaban grupos que apelaban a la formación y en el seno de las reuniones se esbozaban técnicas de concientización tomadas del feminismo que pretendían descubrir a partir de discursos individuales sobre un tema dado (la familia, el amor, la pareja) los lineamientos comunes de la opresión en una fuerza de modificación revolucionaria. Con estos ejemplos queda demostrado que los materiales que circulaban en los pequeños circuitos de mujeres llegaban también a manos del FLH. En el caso de Buenos Aires, seguramente por vía de Perlongher, por las afinidades político-afectivas[154] con sus aliadas de vida.

Por último, en el peregrino documento *Sexo y revolución*, editado en 1973, esta agrupación consideraba "que el sexo es una cuestión política. A partir de que la política es algo que se ejerce en todos los momentos de la vida cotidiana y que se trasluce en todas nuestras elecciones, por íntimas que sean. Por ende el cuestionamiento revolucionario de la sociedad de dominación debe entenderse en todas las esferas de actividad. Los sentimientos, los afectos no deben dejarse en manos de la moral burguesas la cual reconstruirá sus baluartes a partir de ellos".[155] Incluso, convocaban a constituir alianzas con las mujeres para encarar a un mismo enemigo común: el machismo autoritario.

Sus manifiestos rara vez aparecían con firma autoral, casi invariablemente sus producciones eran anónimas, aunque había posibilidades de percibir de dónde venía ese escrito por el *usus scribendi*. Cualquier persona que hoy lea sus textos se preguntará de dónde surgían estas ideas tan anticipadoras. Siguiendo las teorías de Gilles Deleuze y Félix Guattari, toda enunciación es siempre una enunciación colectiva, no existe una autoría que surja de

---

154 Concepto extraído de Leonor Silvestri, *Ludditas sexxxuales. Ética amatoria del deseo libertario y las afectaciones libres y alegres*, Buenos Aires, Milena Caserola, 2012.

155. Frente de Liberación Homosexual, *Sexo y Revolución,* Buenos Aires, 1973, p. 12.

la nada absoluta, desde un lugar cerrado e individual, tal como pregonó el mito de la Ilustración. De allí que gran parte de los textos que el FLH elaboraba para intervenir en la acción pública contuvieran dejos de lecturas insondables. No siempre trataban obras precisas de autores específicos, a la usanza de la academia actual, sino más bien de órbitas de pensamiento y afinidades filosóficas, de climas epocales que impregnaban el aire, y aun sin contar con un conocimiento erudito y acabado de esos materiales, no obstante, los destinaban para la barricada intelectual. En verdad, existen conceptos, pues, con tal capacidad de resonancia que no necesitan ser profundizados en su totalidad para percibir sus intenciones y hacer uso de ellos después. Y tal como había ocurrido en esas latitudes, se produjeron coaliciones que, más adelante, dejaron huellas por las callecitas de Buenos Aires.

Desde el comienzo, el FLH, en 1972, procuró entablar un diálogo ameno con la UFA y el MLF. A contramano de las prácticas políticas de tal coyuntura en la Argentina, el FLH suscribía un acuerdo *sui generis* en el cual nada ni nadie debían ser excluidos. Para esta agrupación, adelantándose al concepto de Beatriz Preciado de "multitudes *queer*", todas aquellas personas explotadas y oprimidas por ese mismo sistema, que además margina a los homosexuales, componían una cofradía dispuesta a conquistar la liberación tanto social como sexual con un brío emancipatorio. De esta manera, se constituyó esa amplia alianza de divergencias sexuales con un toque político-afectivo: el Grupo de Política Sexual (GPS). Por cierto, todo un posicionamiento disruptivo en el revolucionarismo porteño de los años 70. De acuerdo con el testimonio de Rais este colectivo eligió su linaje inspirándose en la obra *La política del sexo,* inicialmente una tesis doctoral, de la escultora y feminista estadounidense Kate Millet.[156] Entre tanto, el escritor Osvaldo Baigorria propone que

---

156. Moira Soto, "Cuando las mujeres dijeron UFA", *Pagina/12*, 8 de enero de 2010.

"Wilhem Reich fue el referente guía para el activismo revolucionario sexual durante la posguerra". En efecto, un faro de ingenio arrebatado.[157] Ahora bien, como corresponde a una algarada pionera, sus orígenes fueron difusos.

En marzo de 1972, la revista *2001* armó una mesa redonda llamada "Sexo y Liberación", una urgencia temática del momento histórico.[158] Por lo publicado allí no emergieron grandes consensos, ya que había dos revoluciones hacia las que ir al encuentro. Las y los invitados eran testigos de la sucesión de experiencias que en esos tiempos se estaban llevando a cabo tanto en una como en otra revolución, pero por caminos separados, sin que la sociedad incluyese dentro de sí ambas transformaciones radicales. Además, estos insistentes polemistas no alcanzaban a convenir un diagnóstico final sobre si las nuevas prácticas sexuales y eróticas que embrionariamente se exploraban en las sociedades respondían a una variante meramente hedonista como coartada para sustraerse de una realidad social conflictiva mucho mayor. Es decir, que el nuevo desorden amoroso también representaba una forma de reprimir la sexualidad al darles a las personas como espectáculo la mercancía sexual. Aun más, se diagnosticaba que el hecho de reprimir las diversas manifestaciones sexuales reprimía la capacidad de crear y defender el mecanismo del trabajo alienado, para que el capitalismo prosiguiese con su reproducción. La nota terminaba proponiendo que la discusión de nin-

---

157. En 1930 Reich, con una militancia en el Partido Comunista alemán, participó en el nacimiento de la "Asociación Alemana para una Política Sexual Proletaria" conocida también como Sex-pol o Sexual politik (Política Sexual), cofradía deseosa por unificar la diversidad de los movimientos sexuales existentes

158. El nombre de la revista *2001* anunciaba la clausura de un milenio y las expectativas generadas por el advenimiento del otro. Esta publicación comenzó su ruta en 1969 y finalizó en 1974. Se amoldó a los nuevos tiempos que le tocó atravesar e interpretó los problemas sociales de modos disímiles.Intervineron en esa mesa el psicoanalista Carlos Coquet, el escritor y periodista Eduardo Goligorsky, la psicóloga Sara Glikin, el periodista Miguel Grinberg, en ese entonces el estudiante de periodismo Osvaldo Baigorria; el psicólogo Luis Karpt, Norma y Pablo Lamas, ambos editores gráficos.

guna manera quedaba cerrada y los integrantes de la redacción esperaban los aportes de sus lectores en cuanto a experiencias y opiniones. ¿Qué consecuencias generó ese debate? De inmediato, el FLH realizó su aporte mediante un extenso texto, llamado "Sexo y Liberación: un debate que no se cierra", en el cual la pluma de Perlongher se revelaba a simple vista. Apareció en la revista *2001*, número 47.

¿Cómo llegaron a oídos del poeta activista estos controvertidos jaleos? Será un secreto jamás revelado. Habrá tantas hipótesis como dudas al respecto. Lo importante era su planteo, en estos términos:

> Es necesario provocar una revolución cultural, entendiendo como tal el conjunto de cambios en lo cotidiano, político, social, económico necesarios para la existencia de un hombre libre en una sociedad no autoritaria. Los hombres al nacer no son considerados como individuos libres sino como mercancías. Entran de inmediato a ser adiestrados mediante la opresión a formar parte del sistema productivo. La familia es una unidad básica de reproducción del sistema, o sea una micro-sociedad capitalista. Nuestra sociedad está organizada de acuerdo con un sistema heterosexual fundamentado en la represión de la sexualidad y el placer. Los homosexuales son aquellos varones o mujeres que renuncian a cumplir el proyecto sexual establecido.

Por supuesto que no faltaban dardos contra los llamados socialismos reales que, al no cuestionar a la familia ni al sistema machista, consentía que las estructuras autoritarias permanecieran intactas por más que se hubiera hecho un cambio en la explotación económica. Asimismo, ponía la lupa sobre la aparente tolerancia y admisiones que se llevaban a cabo en las sociedades de consumo compulsivo que convierte al sexo en una mercancía más. Precisaba diferenciarla de la libertad sexual buscada. Y partía de la definición por "clases sexuales", concepto

por el cual se anticiparon al planteo del mismo tenor que hacía Wittig en su momento.

Para esta agrupación, el macho representaba la forma de represión y autoritarismo por excelencia y definía al homosexual como la clase sexual más oprimida. También convocaba a las mujeres, con sus reivindicaciones específicas, a redefinir todos los mecanismos de pensamiento estructurados bajo la opresión sexual enunciada en la reproducción biológica. Evidentemente, cuando hablaban de mujeres su discurso se dirigía a las heterosexuales en la medida en que las lesbianas no estaban en sus miras. Esto se desprende por la omisión y falta de referencia con respecto a este colectivo dentro de sus propuestas. Por último, hacía un llamado a los varones heterosexuales a que renunciaran a sus privilegios para que esa multiplicidad de identidades sometidas convergiera en un frente amplio de liberación sexual.

Por suerte, la memoria de Baigorria coloca las cosas en su lugar: "Tiempo después se reunieron alrededor de cincuenta personas de todo tipo de talante para seguir la discusión: juventudes anarquistas, parejas que ambicionaban probar otras recetas por fuera de la heterosexualidad, feministas, nudistas, místicos, partidarios de la liberación sexual de menores, pacifistas, varones heterosexuales concientizados. En tal ocasión, conocí a Néstor Perlongher".

En fin, esa galáctica psicodélica y revolucionaria era un abrigadero de mortales que deseaban experimentar vivencias más intensas y, a la vez, radicalizar sus cotidianidades y discursos. Como suele suceder con las convocatorias espontáneas, luego de un tiempo, varios integrantes decidieron replegarse y armar un grupo de afinidades. En esas entradas y salidas, transitaron desconocidos, conocidos, activistas, personas salidas del clóset y otras que más tarde quisieron olvidar la propuesta. Al final se constituyó el GPS. Los iniciadores fueron Perlongher, Eduardo Todesca, Norma y Pablo Lamas, Osvaldo Baigorria y otros pocos

más. A diferencia de él, Sara Torres, al historizar los comienzos del GPS plantea lo siguiente: "A partir de la convocatoria de la revista *2001* nos juntamos. Estaban Hilda Rais, Osvaldo Baigorria, Eduardo Todesca, Néstor y yo en la primera reunión que se hizo en un centro comunitario". Así comenzaron sus encuentros en aquellos lugares que tenían más a mano, fuera en el barrio de Avellaneda, en el departamento de Perlongher o en una casa señorial de Flores, sobre la calle Boyacá. Poco después, se trasladaron a la oficina de María Elena Oddone, en la avenida Corrientes, tal como rememora Marta Miguelez.

Más allá de las precisiones puntillosas en cuanto a sus orígenes, nadie duda de que el cerebro organizativo del enlace inicial entre homosexuales y feministas fue el propio poeta. Él entendió la profunda ruptura que planteaba el feminismo de entonces. Lleno de convicciones, atento a los sucesos dentro y fuera de su entorno, tomó contacto no solo con las organizaciones feministas que comenzaban su lucha en un Buenos Aires agitado por las rebeliones políticas, sino también con gente dispersa, venida de otros universos culturales pero que disentían con el modelo patriarcal imperante. Más allá de lo opinable sobre si tales estrategias de alianzas tácticas podían aplicarse en esa determinada coyuntura local, lo cierto fue que nuestra *Armata Brancaleone* bregaba por el libre ejercicio de la sexualidad como un intento de franquearle el ingreso a una revolución venidera. Preocupaciones sobraban, había un franco interés por demoler los famosos edictos policiales que permitían el abuso impune de la autoridad. Las *razzias* policiales utilizaban como fundamento para su accionar violento los edictos y la Ley de Averiguación de Antecedentes; estos fueron soportes cruciales para que la policía, mediante allanamientos y detenciones arbitrarias, pudiese perseguir, detener y reprimir a las minorías sexuales en sus lugares de encuentro.

En cuanto a sus reuniones, con el tono necesario para el funcionamiento de un salón literario, a semejanza de los cono-

cidos en el mundo parisino del siglo XVIII, las y los integrantes del GPS se juntaban para avanzar un paso más en torno a las lecturas grupales. Todo anunciaba un grito de guerra contra las instituciones, entre ellas la familia patriarcal y monogámica. Desaprobaban la organización genital compulsiva y reivindicaban la emancipación del deseo. Baigorria lo definió como "una usina ideológica del liberacionismo sexual". Sus talantes cruzaban textos del universo clásico del marxismo, del feminismo y del psicoanálisis con la intención de profundizar cambios radicales en torno de las sexualidades y combatir cuanta sumisión posible hubiese bajo un régimen de explotación sexual y de clase. Frente a sus reclamos resultaba factible deducir cuáles eran las lecturas recorridas. Por lo pronto, concebían una mixtura de interpretaciones a través de Marcuse y Reich como así también una radicalización del marxismo freudiano, tendencias reinantes en el campo intelectual contrahegemónico de ese entonces.

Hilda Rais recuerda el comienzo de los grupos de estudio: "Empezamos a trabajar con los chicos del FLH que había arrancado poco antes. Nos conectamos porque ellos estudiaban el feminismo. Ahí estaba Néstor Perlongher, de formación marxista, de una lucidez enorme. Entonces nos juntamos con algunas feministas de UFA, María Elena y un varón heterosexual español, demógrafo".[159] Ese era Martín Sagrera Capdevilla, nuestro curioso demógrafo español al que se hizo referencia en el capítulo anterior.

Con arranques marcadamente declaracionistas, el GPS también elaboraba documentos de consenso sin un destinatario concreto, es decir, nadie recogía la botella a la deriva en el mar pero tampoco se trataba de palabras arrojadas al viento. Tanto el público de la izquierda marxista como el peronista seguramente

159. Moira Soto, "Cuando las mujeres dijeron UFA", op. cit.

interpretarían estas señales de humo con malhumores y altercados significativos por no querer que aquellos y aquellas ingresaran a la Gran Historia. Las propias turbulencias de la época exigían que todo grupo político contase con un manifiesto de ilimitadas declaraciones fulgentes.

Este pequeñísimo ramillete de feministas del que hablamos percibió que sus únicos interlocutores legítimos por fuera de las mujeres eran ellos. No se equivocaron y tampoco ellos, al poder desentrañar las propuestas de sus compañeras de ruta. Del diálogo entablado entre ambos frentes, Marta Miguelez relata: "Nuestro aporte como feministas consistía aparte de leer, escribir y provocar tanto discusiones como acciones, era hacer cotidianas nuestras prácticas políticas. No solo nos preocupábamos por la teoría sino que también colocábamos frenos a las actitudes machistas que aparecían en los varones integrantes del grupo y que percibíamos de inmediato".

En realidad, sus años de vida fueron pocos. Duró lo que duró la democracia: hasta la caída del gobierno constitucional peronista en manos del totalitarismo uniformado. Hicieron todo lo que pudieron: participaron con una intensidad rayana en el fanatismo en fructíferas discusiones semanales en el interior del grupo como así también en el armado de coloquios públicos. Su articulación contra las formas de discriminación y subalternidad constituyó el modo de su intervención pública. Se encontraban allí para efectuar proyectos comunes, dando lugar a reuniones informales de discusión sobre objetivos y metodología de lucha, y montajes de acciones callejeras. De acuerdo al clima de entonces, la sexología empujaba hacia lo irreverente y, por cierto, a lo raro. En ese sentido, le encontraron la vuelta para intervenir con performances en aquellas conferencias en donde primaban temáticas novedosas.

De esta manera, se entreveraron feministas y homosexuales para erosionar los cimientos de la opresión en común, con el esmerado anhelo por combatir cuanta sumisión posible hubiese

bajo un régimen de explotación sexual y de clase, confluyendo en gestas y diálogos que, por cierto, no fueron de sordos.

LA MORAL SEXUAL EN LA ARGENTINA

De tanto reunirse y activar, el GPS confeccionó un documento que tomó por asalto el universo ideológico de aquel entonces: "La moral sexual en la Argentina", escrito en septiembre de 1973, de autoría anónima y colectiva aunque se percibía el desenfrenado espíritu estético de Perlongher. Esta investigación circuló impresa en mimeógrafo entre los sectores porteños, universitarios y políticos radicalizados, de mano en mano. Después, con el *glamour* propio de la pluma de Baigorria, lo publicó como artículo en la revista *2001*.[160] Se tituló: "Investigación: La moral sexual en la Argentina" y hacía referencia al documento en cuestión que al final nunca fue publicado hasta el presente. Reproducía textualmente varios de sus párrafos y secuencias mechados con información elaborada por el propio escritor. De inmediato, se preguntaban ¿qué es la moral sexual? Y respondían: "suponemos que todas las reglas y leyes sobre la convivencia sexual que se difunden y aceptan socialmente. Tiene una finalidad explícita: dominar, reprimir y manipular los impulsos sexuales para amoldar a los individuos al principio del trabajo alienado y compulsivo y extender esa adaptación a la política".

Evidentemente, sus planteos cuestionaban el no haber ampliado la reprobación a la totalidad del proceso cultural por parte del movimiento de liberación nacional y social, totalidad que permanecía inmune por más que se intentara derribar políticamente al sistema. De igual modo cuestionaba la ligazón entre la estructura socioeconómica y la psicología colectiva tomando

160. *2001* año 6, n° 65, Buenos Aires, 1973.

como base el conflicto entre impulsos sexuales y superestructura ideológica. Para sus prosistas, las propuestas de transformación radical contemplaban solamente las condiciones económicas y políticas impuestas por las clases dominantes, dejando intacta la moral de clase, en especial la moral sexual que sostiene como único modelo la heterosexualidad compulsiva, y todo ello diez años antes del famoso planteo de la poeta y activista lesbiana Adrienne Rich.

Esa misma moral tradicional tiende a coexistir con el recambio e, incluso, a "mestizarse" con las pautas morales por fuera del régimen. Y allí lanzaban ejemplos tales como: "los métodos anticonceptivos al lado de la prohibición del aborto ilustran la mencionada coexistencia y también que el aborto, penado por la ley, es tolerado por vastos sectores como método clandestino. En cuanto a la píldora viene a sentar las bases bioquímicas de la reivindicación sexual femenina que ansía desprenderse de la condena de la maternidad. Sin embargo, relega a la píldora a una inofensiva neutralidad científica, de modo que su inserción en la pareja no cuestione la relación de dependencia de la mujer respecto al varón".

Con un desenfrenado espíritu, al modo de Perlongher, este documento ultimaba un final de vanguardia: "La principal dificultad es todavía la falta de ligazón con la lucha política, es decir, la politización de la cuestión sexual". Posiblemente, la "moral sexual" inauguraba un tipo de pesquisa sobre sexualidad y vida cotidiana, más vinculado a la génesis del ensayo político, dentro de un escenario urgido por la liberación de las masas. Luego, a partir de 1983, esta serie de ideas enunciadas serán retomadas por grupos de estudios y de concienciación feministas con el empuje intemperante del tránsito democrático en nuestro país. De alguna manera, quizás a sabiendas pero no del todo, la apuesta del GPS con su investigación consistió en desarticular el clásico esquema marxista basado en las categorías dominación/revolución, a través del cual el poder solo emana de las

estructuras económicas. Se diría entonces: "Esto significa que siendo autoritarias las relaciones sociales, la mejor forma de internalizar la autoridad es domesticar aquellos impulsos vitales que no reconocen otro principio más que el placer y no exigen otra cosa más que la libertad absoluta para obtener gratificación permanente".

Como cierre, sin estirar demasiado la cuerda, probablemente se descubra un foco insurreccional teórico sin el sostén de la estructura filosófica de lo que más adelante proveerá el postestructuralismo francés. *El Antiedipo* de Gilles Deleuze y Félix Guattari se publicó en 1972 y *Vigilar y castigar*, de Michel Foucault, tres años después.

El arrojo intelectual de este grupo comprometido con la politización de la sexualidad y con el cruce de alianzas entre disidencias minoritarias sirve como un antecedente próximo de lo que hoy se conoce como teoría *queer*. No para decir que lo *queer* comienza entonces o para hacer anacrónicas lecturas de hechos anteriores, sino para entender que lo que en este presente llamamos *queer* abreva desde tiempo atrás en todos los excluidos no solo sexuales sino del pensamiento heteronormativo. El impulso de este espacio posibilitó el primer frente entre homosexuales, feministas y militantes de izquierda que se haya dado en nuestro país entre colectivos periféricos con un fin político preciso y puntual. Los varones estaban tan interesados como ellas en el cuestionamiento de la heterosexualidad compulsiva y en la ideología sexista como un sistema de opresión, por lo que identificaban un mismo horizonte: que desaparecieran las jerarquías y los instrumentos de control para un cambio que hiciera desvanecer el motivo de esa lucha. Así, lograron un acuerdo ideológico táctico mediante la constitución de un frente signado por el libre ejercicio de las sexualidades.

Extrañamente, aún hoy no se percibe la incidencia y el impulso de tales proposiciones para lograr una contienda más amplia y compleja de las que eran protagonistas esas pocas

mujeres. La estrechísima amistad con Perlongher les permitía acompañar coaliciones de nuevos campos que acrecentaban originales entramados políticos no reconocidos por la macropolítica del momento. No cabe duda de que él abría camino a los movimientos de los márgenes y, en especial, a las feministas.

EL PERONISMO PROHÍBE LA PÍLDORA

El 24 febrero de 1974, día de calor agobiante, los transeúntes capitalinos quedaron asombrados por la movilización llevada a cabo por el GPS, a través de la Comisión contra la Prohibición de los Anticonceptivos. El MLF, la UFA, el FLH y unos pocos heterosexuales "concientizados" se movilizaban para repudiar la norma que prohibía las actividades destinadas a la información, difusión y venta libre de métodos anticonceptivos en hospitales públicos. Se cerraron sesenta servicios de planificación familiar, prohibiendo así todas aquellas actividades vinculadas con el control de la natalidad en los espacios públicos. Al mismo tiempo que se suspendía la difusión de anticonceptivos, se exigía para su venta una receta por triplicado: una para la farmacia, otra para la paciente y la tercera para la Secretaría de Salud Pública, que debía explicitar nombre, apellido y diagnóstico de la paciente.[161]

El Decreto presidencial 659/74 no fue firmado por Isabel Martínez de Perón sino por Juan Perón y José López Rega, como ministro de Bienestar Social. No conforme con ello, fueron por más. Así, organizaron campañas populares de educación sanitaria para destacar los riesgos de someterse a métodos y prácticas anticonceptivas.

161. Agustina Cepeda, "Historiando las políticas de sexualidad y los derechos en Argentina: entre los cuentos de la cigüeña y la prohibición de la pastilla (1974-2006)", *Investigación y reflexión en Ciencias Sociales*, n° 2, Buenos Aires, 2008, p. 25.

La conjura entre el estado y la iglesia logró su cometido: afectar seriamente los servicios de asistencia en el ámbito público surgidos a principios de los años 70 por iniciativa de profesionales de la salud y la sexología. Karina Felletti considera que no existen registros de que la campaña sanitaria se hubiera llevado a cabo ni tampoco la exigencia de la receta por triplicado, y opina lo siguiente: "Mientras algunos consultorios de planificación familiar que habían funcionado en hospitales públicos y centros privados dejaron de atender, otros continuaron haciéndolo. Lo cierto es que las restricciones afectaron en mayor medida a los sectores de menores recursos, quienes pasaron a depender de la buena voluntad de los médicos y en especial de los jefes de servicio de los hospitales para acceder a estas prestaciones".[162] Evidentemente, en la Argentina no sucedía lo mismo que en el resto de América Latina, donde se llevaban a cabo campañas de esterilización multitudinarias por parte de organismos internacionales. A diferencia, en nuestro país en ese momento se estaba promocionando y se distribuían los anticonceptivos orales que respondían más a la demanda de parejas heterosexuales que a programas que tenían como objetivo controlar la natalidad, muchas veces en forma compulsiva. Esta tentativa de guerra a favor de la procreación obligatoria no se merecía otra respuesta más que tomar las calles aunque la experiencia haya sido fugaz y espontánea.

Si bien el GPS destinó encuentros, entre otras cosas, para divulgar las formas de control de la fecundación, lo cierto fue que no activaron para oponerse a la clandestinidad de la práctica abortiva. Al preguntarle a Baigorria su parecer en torno a este punto, él aclara:

---

162. Karina Felitti, op. cit., p. 117.

> Dentro del grupo estaba sobrentendido que nadie discrepaba con la lucha por el aborto libre, seguro y gratuito. Por esa razón nunca se planteó un debate al respecto. Aunque ahora que lo pienso debería haberse tenido en cuenta. Quizás al estar vinculado con cuestiones jurídicas se lo relacionaba con el Estado, al cual no se le reconocía soberanía ni tampoco se le demandaba nada y menos promulgar leyes. Es más, se lo quería destruir, reemplazar por otro o por ninguno, tal como lo planteaba el ideario anarquista. En realidad, el gran dilema de la época consistía en difundir el uso de los métodos anticonceptivos para separar el deseo de la reproducción biológica. Por ejemplo, se hacían críticas sumamente impugnativas al rol de la madre como cadena de transmisión del orden patriarcal.

Es probable que una coalición de ese tipo confluyera mediante acontecimientos puntuales y fugaces al calor de las tensiones políticas por instalar un nuevo orden social desligado de la propiedad privada del cuerpo y del control autoritario de las sexualidades. No había duda alguna de que la meta del Decreto 659/74 coincidía con los objetivos poblacionistas del gobierno peronista de procrear para poblar a lo largo y ancho del territorio argentino.[163] En realidad, poco importó que las víctimas principales en acceder a los servicios de planificación familiar que funcionaban en los hospitales públicos o en centros de salud barriales fueran las mujeres de menores recursos. A ellas se les impedía la colocación de dispositivos intrauterinos como así también la entrega de píldoras anticonceptivas en forma gratuita. No resultaba difícil concluir que este accionar provocaría de manera indudable el aumento del número de abortos clandestinos. Por donde se lo mire, representaba una política estatal intervencionista, coercitiva con un acento en violentar los derechos individuales.

163. Agustina Cepeda, op. cit., p. 25.

La historia testimoniará los logros alcanzados por estas experiencias que acuñaron nuevas prácticas cotidianas y políticas marcadas por la voluntad de cambio que sustentaron esos grupos primigenios de feministas junto con los homosexuales. Lo cierto fue que más allá de las contrariedades, de ninguna manera puede considerarse aislado del entorno social, político, económico y cultural que lo dotó y al que pretendían transformar mediante su accionar colectivo. Como se ha visto, un movimiento feminista estaba despuntando y acababa siendo una curiosidad y, por cierto, era contemplado con algo de desconfianza.

En estas tierras, si bien fue endeble en cuanto al impacto social provocado, no por ello se debería descartar su legado intelectual, cuyos frutos serán recogidos. Por lo pronto, habría que reflexionar cuánto de este feminismo argentino aportó e influyó sobre los otros de América del Sur y cuánto de su recorrido fue recuperado por las nuevas agrupaciones feministas y de mujeres nacidas durante la apertura democrática, en 1983, generándose un territorio propicio para la apertura y visibilidad de acontecimientos inaugurales para la agenda local. Allí se inició un nuevo recorrido histórico de nuestro movimiento que, con sus avances y retrocesos, plasmó la esperanza de lograr soluciones al fragor de la batalla.

IV. ¡ARREMETE, MUJER!

ATAJOS EN EL INSILIO

Mientras el feminismo internacional ensanchaba sus fronteras como pocas veces en su historia, en la Argentina las militantes y los militantes de las izquierdas, del sindicalismo combativo, del movimiento obrero –y de otros tantos movimientos sociales–, las activistas del feminismo, pasaron a la clandestinidad o a otras formas de preservación como medida precautoria, motivados por la incertidumbre y el miedo. Provocar esas conductas fue uno de los objetivos de la represión sistemática del Terrorismo de Estado. Otro camino para escapar a la desaparición, en muchos casos, fue el del exilio político, el refugio y el asilo, a veces en forma de peregrinaje por las grandes urbes de Europa y de América Latina. Estos traslados forzosos dieron lugar, en un número significativo de casos, a que las mujeres potenciaran su crecimiento personal con modos nuevos de ver el mundo y de reflexionar sobre sí mismas.

Las preocupaciones sintonizaban con los desvelos de la época, en el marco de una coyuntura histórica particular dada por la globalización de la economía, ya que la reforma del capitalismo emprendido en la posguerra terminó colapsando hacia la mitad de la década de 1970. Así, se logró alterar el control de los movimientos de capitales por parte de los gobiernos, situación que condicionó todos los aspectos de la vida colectiva de acuerdo con la lógica del mercado. Este fue un destino compar-

tido por toda una generación del continente comprometida con los procesos revolucionarios. Por consiguiente, la estricta vigencia del estado de sitio, los allanamientos y las detenciones ilegales obligaron a la autodisolución de las agrupaciones que intervenían públicamente en esos años. En esta dirección, se aceleró el decaimiento y la desintegración de todas las organizaciones populares, entre ellas, las feministas. De acuerdo con lo que sostiene Hilda Rais: "Los servicios de inteligencia habían caracterizado a las mujeres que militaban en el feminismo como grupos de ultraizquierda no ligados a partidos políticos". Se podría decir que, a pesar de que el régimen llegaba a todas partes, las que no tuvieron otra alternativa más que el retiro silencioso y permanecer ocultas se las ingeniaron para generar situaciones que hicieran esa vida más vivible. Imperaba la necesidad de propagar los acontecimientos tanto locales como internacionales y también de sostener relaciones a la distancia con quienes habían partido sin otra opción para salvar sus vidas.

Integrarse a los grupos de estudio cerrados fue uno de los atajos para quienes se quedaron en el país. Mayormente, en esos cenáculos se profundizaban y discutían lecturas de viejas y viejos pensadores, también de los nuevos y nuevas, como una manera de resistir y de compartir informaciones sobre los desmanes de la dictadura que, obviamente, no aparecían en los periódicos nacionales. Esta modalidad autogestiva y de soporte intelectual, pero también política y cultural, se propagó entre los circuitos militantes de las clases medias urbanas y fue denominada "la cultura de catacumbas", al decir del ensayista Juan José Sebreli. Justamente, al desaparecer del ágora la "política con mayúsculas", hubo una salida a la micropolítica, a configurar un mundo público desde el encierro y la autogestión.

En consecuencia, las que habían sido activistas quedaron refugiadas en un "exilio interno" o "insilio", como lo plantea el periodista Chango Illánez en su trabajo "Exilio e insilio. Una mirada sobre San Juan". Para este investigador, el insilio "es una

identidad vulnerada porque es una memoria reprimida. Aunque esa contención acumulativa tiende a liberarse y entonces se transforma en cultura, es una conciencia extrañada. El insiliado está en su propia tierra en calidad de desterrado".[164] Pese a esta aguda visión no siempre hablan de lo mismo las historias de vida de una cantidad de activistas feministas. Algunas atravesaron crecimientos personales al desprenderse del formato corporativo institucional, como los partidos políticos, las organizaciones político-armadas o los sindicatos. Esos territorios que constituían el *demos* de toda una generación solían empuñar patrones severos y rigurosos en cuanto a los comportamientos sociales y privados. Sin embargo las mujeres, al estar aisladas pero también acogidas por su mundo íntimo y familiar, comenzaron a politizar lo privado.

A partir de las fisuras corroídas que el régimen iría presentando entre intersticios con posibilidades abiertas, ellas, de acuerdo con sus propias necesidades y destinos, hicieron cuerpo. De allí el lema ya comentado "lo personal es político" o el de "transformar la experiencia subjetiva en saber político", como le gusta expresar a Martha Rosenberg, psicoanalista y activista feminista, plasmado en grupos de reflexión.[165] Esta fue una característica dominante de casi todos los feminismos de América Latina, donde gran parte de los países atravesaban criminales dictaduras militares; con excepción de México, que no sufrió golpe alguno y mantuvo una desenvuelta recepción a las ondas expansivas del feminismo estadounidense. Recuerda Hilda Rais de aquellas lecturas y discusiones que llevaban a cabo en medio del creciente horror: "las feministas comenzamos a reagruparnos de a tres o

164. Chango Illánez, "Exilio e insilio. Una mirada sobre San Juan, su universidad y las herencias del proceso"; en *La Universidad*, Año III, nº 19, Facultad de Ciencias Sociales, CUNSJ, San Juan, 2006.

165. Martha Rosenberg, "Diferencias y desigualdades. Acerca del V Encuentro Feminista Latinoamericano y del Caribe", año I, nº 2, *El Cielo por Asalto,* Buenos Aires, 1990, p. 25.

cuatro, ignorando que las demás también lo hacían. Eran pequeños grupos de estudio disfrazados de reuniones informales, de encuentros para tomar el té".

Evidentemente, en el caso particular de las feministas, se impulsó la lógica de la autopreservación activa, es decir, formar grupos para no perder el contacto entre ellas, la oportunidad de reunirse, de hablar con el pretexto de estudiar cualquier cosa. Quizá también, y por pura casualidad, si aparecía un trabajo feminista entre tantos otros temas que alguien traía sin un objetivo preciso, simplemente se socializaba lo hallado. Según el testimonio de la abogada feminista Marta Fontela, "durante 1978 empecé junto a otras compañeras a formar grupos de estudio para no perder lo mínimo que teníamos. Nos reuníamos para ver diferentes textos y de pronto pasamos a estudiar feminismo pues una compañera llevó trabajos. Los leíamos y los discutíamos hasta que se generó una cierta inquietud que nos llevó a continuar las reuniones".[166] A partir de 1979, Magui Bellotti recuerda que se constituyeron dos grupos abocados a los estudios de teoría feminista donde había discusión, deliberación y charlas.[167]

Dos años antes, en 1977, las militantes del FIP de la Corriente Nacional, junto con otras sin presencia partidaria, habían creado la Asociación de Mujeres Argentinas (AMA). Esta agrupación comenzó a estudiar aspectos de la situación discriminatoria. Todas leían, sin chistar, bibliografía argentina mechada con lo poco que llegaba del exterior. A partir de su encuadre ideológico afín con el feminismo, AMA salió a la búsqueda de otras interlocutoras. De allí que hayan conformado un grupo en el barrio de La Boca que se reunía una vez por semana para deba-

166. Autorretrato. Marta Fontela, *FEM* n° 6, año 11, México, 1987, p. 34.

167. Magui Bellotti, "1984/1989, el feminismo y el movimiento de mujeres", Buenos Aires, *Cuadernos del Sur*, 1989, p. 2.

tir cuestiones afines. Un año más tarde, en 1978, esta agrupación se transformó en la Asociación de Mujeres Alfonsina Storni (AMAS). Entre sus objetivos principales se encontraba el de "mejorar la situación social de la mujer y aumentar su participación en el desarrollo económico del país y en el mantenimiento de la paz".[168] Editaron un Boletín que tuvo una tirada limitada de números. Junto a esa actividad, organizaban conferencias y proyectaban películas para la toma de conciencia.

Pero AMAS no fue la única. A lo largo de este período se mantuvieron, con sumas precauciones, otras organizaciones tales como Derechos Iguales para la Mujer Argentina (DIMA) y el Centro de Estudios Sociales de la Mujer Argentina (CESMA). En 1978, el diario *La Opinión* lanzó al ruedo, bajo la coordinación del periodista y escritor Marcelo Moreno, el Suplemento de la Mujer. En esos momentos –¿quién podría dudarlo?– de profunda censura y represión ya que este medio gráfico había sido intervenido por la dictadura militar, las colaboradoras –básicamente las periodistas María Moreno y Moira Soto– se las ingeniaron para llevar adelante entrevistas a figuras vinculadas con la emancipación femenina, las críticas de libros y de películas relacionadas con la temática, como así también reproducir artículos de revistas feministas europeas. Este suplemento constaba de cuatro páginas y, milagrosamente, pudo salir unos pocos meses. Aún se los recuerda por su tenacidad.

TANTO VA EL CÁNTARO A LA FUENTE...

Al finalizar la década de 1970, se produjeron algunos acontecimientos de potente repercusión tanto nacional como inter-

---

168. Inés Cano, "El movimiento feminista argentino en la década del 70"; en *Todo es Historia* n° 183, Buenos Aires, 1982, p. 84.

nacional, lo cual comenzó a resquebrajar el poder de la junta militar. El año 1979 se convirtió en el año bisagra. En abril, 3.800 obreros, en su amplia mayoría mujeres de la empresa textil Alpargatas del barrio de Barracas, decretaron un paro por tiempo indeterminado. Días después, la Comisión de los 25, sector gremial vinculado con el peronismo combativo, organizó desde la clandestinidad una huelga general en reclamo de sus reivindicaciones y repudio a la dictadura militar de entonces. Al mismo tiempo, la Organización Internacional del Trabajo (OIT) se convirtió en un foro de denuncia por la presencia de gremialistas exiliados que facilitaban información frente al clima de violencia contra el movimiento obrero. Portuarios argentinos y canadienses organizaron un piquete que impidió la salida de un barco de carga de agua pesada a nuestro país, con la exigencia de liberar a 17 sindicalistas. Luego, el 6 de septiembre del mismo año arribó a Buenos Aires la Comisión Interamericana de Derechos Humanos (CIDH), organismo dependiente de la Organización de Estados Americanos (OEA).[169] Sus miembros lograron recoger testimonios de los familiares de los desaparecidos, desaparecidas y víctimas del Terrorismo de Estado.

Entre tanto, un artículo publicado en el suplemento cultural del diario *Clarín*, el 16 de agosto, galvanizaba a la ciudadanía. Se titulaba "Desventuras en el País-Jardín-de Infantes" y lo firmaba la audaz poeta María Elena Walsh. De pronto, se transformó en un ejemplo de resistencia frente a la censura y las listas negras imperantes. "La reacción es inmediata. Pasa de mano en mano en hojas mimeografiadas. Sale del país llevando al exterior la

---

169. La visita de Amnesty International del 6 al 15 de diciembre de 1976 arrojó un informe muy crítico sobre la situación de los derechos humanos en el país y fue una de las primeras denuncias que hicieron internacionalmente pública la situación argentina. Entre varias recomendaciones, en el informe se pedía la publicación de una lista de prisioneros, muertos y "desaparecidos", el cese de la tortura y la visita de una comisión de las Naciones Unidas.

fuerza de una voz que no calla. [...] Una voz de poeta, la voz de una feminista de todas las horas que, con la potencia de su verdad, enfrentó a un régimen". Así describió el acto de rebeldía Leonor Calvera.[170]

Un año después, la entrega del Premio Nobel de la Paz a Adolfo Pérez Esquivel, fundador del Servicio de Paz y Justicia (SERPAJ), significó un gesto temible para el régimen que acentuó su aislamiento mundial, pese a lo cual pudo mantenerse en el poder varios años más. En simultáneo, el campo intelectual y político fue sacudido sin retorno posible. Por ejemplo, en pleno invierno de ese año, una solicitada en el diario *Clarín* que recogía firmas de relieve exigía publicar la lista de desaparecidos e informar sobre su paradero. Luego, aparecieron revistas indicadoras de un camino de augurios, tales como *Punto de Vista, Humor* y *El Porteño*. Asimismo, tanto el periódico judío *Nueva Presencia* como el diario *Buenos Aires Herald* acompañaron la soledad de los organismos de Derechos Humanos, sin olvidar que, tiempo después, salió *Respiración artificial*, la novela de Ricardo Piglia publicada por la editorial Pomaire. Dentro de ese contexto de agitación acompasada, el activismo político y social emprendió la salida de su encierro, incluido el feminismo.

En 1979, sucedió algo inesperado: un caso de despido de una empleada del Poder Judicial de Mendoza por ser madre soltera se convirtió en un símbolo de la discriminación sexual y, además, en una causa destinada a ser abrazada por las feministas que estaban deseosas de salir de los hoyos de la tierra. Nuevamente, se recupera la palabra de Calvera para describir este accionar: "Redactamos una nota de protesta y solidaridad. En menos de una tarde conseguimos la adhesión de cincuenta mujeres de prestigio reconocido en los distintos ámbitos de la

170. Leonor Calvera, op. cit, p. 71.

cultura. Afortunadamente, en los medios de comunicación se consiguió tener una fuerte resonancia".[171]

Mientras se aceleraban los tiempos para que la feroz dictadura militar se viese forzada a apresurar las etapas del proceso de transición democrática, de la Confederación Socialista Argentina se desprendió la Unión de Mujeres Socialistas (UMS), presidida por la feminista Alicia Moreau. Su objetivo se centraba en la conquista de la emancipación de la mujer trabajadora para enfrentar todas las opresiones sociales junto con la discriminación específica. En su manifiesto inicial reconocían que "la lucha no era tan solo contra el capitalismo sino también contra el patriarcado opresor, que es una de sus consecuencias".[172]

En ese momento, el socialismo vernáculo no tenía en sus miras a la sexualidad como un tema de agenda, pese a que durante los años 70 fue la famosa dirigente socialista quien se declaró en favor de la lucha por el derecho al aborto en la revista *Sur*. Hacia finales de la misma década, a la UMS le interesaba más convocar a todas las mujeres para luchar por una nueva democracia, por la devolución del poder al pueblo y por la plena vigencia de los derechos humanos que resaltar lo oprobioso de la clandestinidad del aborto.

Entre tanto, la Unión de Mujeres Argentinas (UMA) mantenía su ruta. Fue fundada en 1946 y todavía conserva una trayectoria sin interrupciones hasta el presente. Fue la primera de su tipo y estaba ligada al Partido Comunista, aunque también convivían otras identidades políticas. De inmediato, sacaron una publicación: *Nuestras Mujeres.*[173]

---

171. Idem, p .72.

172. Inés Cano, op. cit., p. 89.

173. Al recomponer su genealogía, se advierten las ausencias tanto de Victoria Ocampo como de María Rosa Oliver y Susana Larguía, quienes le dieron vida a esa agrupación. Estas tres personalidades la fundaron en 1936, como una muestra de confrontación contra las fuerzas falangistas en España. Lamentablemente, estos datos no fueron reconocidos por parte de las distintas referentes de UMA durante estas últimas décadas.

Si bien el contexto de opresión generado por el régimen militar tendía a concentrar energías en lecturas e intercambios de materiales, otra nueva perla pudo ver la luz. En 1980, con obstinación y porfía surgió el grupo autonomista GAIA. Su nombre hacía referencia a la diosa de la Tierra en la mitología griega, también conocida como *Gea*. Primero, difundió en la clandestinidad un documento donde proponían su pensamiento venidero: "Durante la dictadura militar, la lucha feminista se aliará a las acciones conjuntas de todos los sectores perseguidos por alcanzar los derechos democráticos. Nuestro objetivo final consiste en la destrucción de la sociedad patriarcal y capitalista". De esta manera, en su plataforma se cruzaban las demandas propias de los organismos de derechos humanos y la supresión de la familia, la división sexista del trabajo y el ejercicio de una sexualidad libre y no reprimida. Con una visión marxista cuestionadora de la explotación del capital, interpelaban al patriarcado por el sometimiento ignominioso hacia las mujeres.

A decir verdad, una infinidad de activistas emprendieron la creación de nuevas agrupaciones, muchas de las cuales tuvieron una trayectoria de corto alcance aunque, de una u otra manera, las mujeres contaban con sus experiencias de la década anterior en cuanto a cómo intervenir políticamente. Según palabras de la historiadora Karina Felitti, en 1980, "DIMA organizó el Primer Congreso Argentino 'La mujer en el mundo de hoy', donde, durante dos extensas jornadas se presentaron distintos trabajos sobre la situación de las mujeres, con una importante concurrencia: más de 300 ponentes y alrededor de 800 participantes".[174] Entre los temas tratados se hallaban trabajos relacionados con los medios de comunicación, el civismo, la creatividad, la psicología, el trabajo y la política; pero las cuestiones que podían

---

174. Karina Felitti,:"La politización de la (no) maternidad durante la dictadura militar argentina (1976-1983)", Labrys /Estudos Feministas, Universidad de Brasilia, Brasilia, enero-diciembre de 2009.

parecer más conflictivas, como las vinculadas a la sexualidad, estuvieron ausentes.

Un año después, Oddone rompió el silencio y con varias de sus compañeras de ruta reaparecieron con una nueva asociación: la Organización Feminista Argentina (OFA). En varios de sus volantes anticipaban que "el feminismo es la lucha contra el patriarcado". Para este grupo, "el patriarcado discrimina, explota y oprime a las mujeres en las leyes y las costumbres". Dos eran los puntos que marcaban como un aguijón para combatir contra ese sistema: "que la mujer elija la maternidad o la rechace" y "que la mujer sea dueña de su cuerpo".[175] Otro volante, también de 1981, comenzaba con varias preguntas precisas relacionadas con la violencia sexual y física de las mujeres. Por ejemplo, aparecía una vinculada con el aborto: "¿Sabe usted cuántas mujeres mueren por abortos mal hechos en nuestro país?" Y finalizaba con el siguiente lema: "Por todas ellas, por usted y por nosotras. SOMOS FEMINISTAS". [176] A lo largo de 1981, las feministas se agruparon en torno a unas pocas colectivas: Líbera y Reunión de Mujeres.[177] Estas agrupaciones se proponían como meta la reflexión y lectura de nuevos textos como así también el armado de grupos de concientización. Por momentos, también consideraban la posibilidad de acciones callejeras. El CESMA editó la revista *Mujeres*, bajo la dirección de María Esther Recabarren, como una forma de llevar agua al molino de las causas propias.

El 27 de abril de 1982, se creó ATEM (Asociación de Trabajo y Estudio de la Mujer)–25 de Noviembre. Su nacimiento coincidió con el inicio de la guerra de las Malvinas. Una de sus principales fundadoras, Marta Fontela, recuerda la apertura del evento: "Estábamos en contra de la guerra, no sabíamos qué

---

175. Documentos del CECYM,"Feminismo por Feministas. Fragmentos para una historia del feminismo argentino 1970-1996", *Travesías* nº 5, Buenos Aires, 1996, p. 15.

176. Idem, p. 16.

177. Magui Bellotti, op. cit., p. 3.

hacer. Habíamos alquilado un lugar y mandamos invitaciones, entonces decidimos continuar. Nos dividimos en comisiones, organizamos talleres, jornadas, donde invitamos a feministas y no feministas a participar con ponencias relacionadas con la condición de la mujer".[178]

De inmediato, ATEM y CESMA organizaron las primeras jornadas nacionales sobre La Mujer y la Familia. En las conclusiones del taller "Familia y Sexualidad" se planteó el tema del aborto. La propuesta fue la siguiente: "debe legalizarse por constituir una realidad generalizada, clandestina y discriminatoria según las posibilidades económicas. Es un hecho que se torna más violento para la mujer teniendo en cuenta las deplorables condiciones en que se realiza en la mayoría de los casos".[179] De verdad, emprender una actividad feminista cuando aún la dictadura no había abandonado el poder se convertía en un gesto de osadía por más que haya sido convocado mediante consignas tradicionales relacionadas con el mundo femenino y el entorno familiar.

ACADÉMICAS Y ALGO MÁS

Las primeras manifestaciones en torno a los "estudios de la mujer" coincidieron con los cambios ocurridos a fines de la década de 1970, cuando se vislumbraba el desenlace de la dictadura militar y el feminismo comenzaba a retomar un cauce en la sociedad argentina. En simultáneo, la era de los grandes relatos que pretendían brindar una visión totalizadora de la historia tuvo su caída. Y, desde los escombros, surgieron nuevas narrativas, como el feminismo y las micropolíticas como variables a

---

178. Autorretrato: Marta Fontela, op. cit., p. 25.

179. ATEM -25 de noviembre (1982): "Primeras Jornadas Nacionales sobre la Mujer y la Familia", Año I, n°3, Buenos Aires, ATEM, p. 22.

poner en juego. Lo importante en aquel entonces era resignificar nociones clásicas para plantear nuevos problemas, lo cual convocaba al desafío a todo espacio que se preciara de rupturista. El grito del filósofo Jean-François Lyotard "hagamos la guerra a la totalidad" había golpeado en exceso.

Así, en la Argentina se produjeron ciertos acontecimientos que allanaron el camino para más tarde celebrar el recorrido de lo que fueron los "estudios de la mujer". Tal es el caso del Centro de Estudios de Estado y Sociedad (CEDES) creado en 1975. La investigadora Elizabeth Jelin, junto con un grupo de académicos e intelectuales, logró conformar este centro privado, sin fines de lucro, que le permitió mantener un espacio de investigación y debate crítico durante el terrorismo de Estado. De esta manera, el CEDES llevó adelante diversos estudios y congresos académicos de ciencias sociales y humanidades en torno a la problemática de la mujer. En esa dirección, el primer encuentro de investigadoras e investigadores se realizó en Buenos Aires, en marzo de 1974, bajo el título "Perspectivas femeninas en la investigación social en América Latina". Según recuerda Jelin, "las antropólogas feministas Hellen Safa y June Nash fueron las promotoras para su ejecución, mientras era patrocinado por el Social Science Research Council y el paradigmático Instituto Di Tella se convirtió en su sede".[180]

180. En 1975, se editaron dos libros que recopilaban gran parte de los trabajos presentados. Fueron el tomo I y II, publicados por la Secretaría de Educación Pública de México; Extensión Cultural de SEP-SETENTAS, bajo el sello editorial Diana. Entre 1978 y 1979, las primeras colecciones de Estudios del CEDES, tanto de Elizabeth Jelin como de María del Carmen Feijoó, giraban alrededor de las cuestiones vinculadas con las relaciones de parentesco, la ayuda mutua de los sectores populares urbanos en América Latina y el Caribe, las unidades domésticas, entre otros. En cuanto a Jelin, durante 1978 lanzó su primera publicación, *Mujer y mercado de trabajo urbano*, editada por el CEDES. Al año siguiente, el subgrupo sobre Participación femenina en el mercado de trabajo perteneciente al grupo "Ocupación-Desocupación" de CLACSO, coordinado por Zulma Recchino de Lattes, desarrolló en Buenos Aires un congreso sobre "Participación Femenina y Familia". Intervinieron Celia Barbato de Silva, Celia Recher, Susana Prates y Silvia Llomovate (Uruguay); Martina Rodrígues (Sao Paulo), Magdalena León Leal (Bogotá), Brígida García y Lourdes Arizpe (México), Elizabeth Jelin y Catalina Wainerman (Argentina).

Durante los años 70, las grandes discusiones en el feminismo académico en nuestro continente pasaban por la desigualdad entre los sexos, la familia, la división sexual del trabajo y el trabajo doméstico y extradoméstico. Desde ya que el análisis de la participación femenina en la fuerza laboral constituía una línea clásica de investigación con un precedente asentado en los estudios de cuño marxista sobre el proceso de explotación en el capitalismo. En esos momentos, ese enfoque ofrecía la posibilidad de salir de la mera denuncia para entender el fenómeno desde las ciencias sociales. Más que nada era hacer visible lo invisible. Básicamente, los impactos prolongados y acumulados de la crisis económica sufridos por los países latinoamericanos en esa determinada coyuntura provocaron una mayor presencia de mujeres tanto en los ámbitos públicos como privados, presencia que se constituyó en una profunda crítica hacia los modelos de desarrollo seguidos hasta ese momento.

En tanto, la investigadora María del Carmen Feijoó considera que "la primera legitimidad del tema provino en buena medida del aval que le otorgaban investigadoras e investigadores que, con una sólida posición académica en el contexto de las ciencias sociales, legitimaron ese viraje en términos de objeto de estudio".[181] Ella asegura, además, que hubo condicionantes propios del medio político –como la aparente quietud que la dictadura prestaba, la atención a problemas relacionados con la vida cotidiana, la posibilidad de explorar nuevas metodologías en esa situación de relativo aislamiento. Para Feijóo, ese fue el contexto en el que se ubicó el nacimiento de la investigación científica, sistemática y moderna sobre la mujer.

Por otra parte, era sabido que el corpus teórico afluía con bríos desde el Norte y, de alguna manera, fijaba la agenda en

---

181. María del Carmen Feijoó, (1987) "Experiencias de las mujeres en el campo académico: una forma de hacer política". *Participación política de la mujer en el Cono Sur. Conferencia Internacional*, Buenos Aires, Fundación F. Naumann, t. I, p. 192.

su totalidad. De todos modos, las académicas latinoamericanas plantaron discusiones sin reservas en cuanto a quién estudiaba a quién y cuáles eran los resultados que había que obtener. En esos momentos se hablaba más del control de la sexualidad y del cuerpo que del aborto. Había una razón: al partir desde una visión demográfica, en los aspectos de fecundidad y mortalidad se enfocaba más la mirada hacia los temas vinculados con población, fertilidad y planificación familiar. Aun el debate en torno a la ilegalidad del aborto no era contemplado como un campo de estudio específico y solamente se lo nombraba cuando se analizaban los comportamientos reproductivos.

Asimismo, quienes estaban interesadas en debatir la teoría académica feminista que recorría el mundo por ese entonces –en especial la de cuño anglosajón e italiano– se concentraron en el Centro de Estudios de la Mujer (CEM).[182] Entre 1977 y 1978, tuvo sus inicios un grupo de discusión convocado por la invitación personal cursada por la profesora e investigadora Gloria Bonder. Así lo recuerda la activista feminista y miembra fundadora del CEM, Cristina Zurutuza:

> En un comienzo las reuniones se hacían en su consultorio privado de psicóloga y mantenían una dinámica interactiva. Con posterioridad, llegó el alquiler de un altillo en una inmensa casona de Barrio Norte, donde se organizaban seminarios internos y discusiones bibliográficas, por los que se pagaba una cuota. De esas convocatorias surgieron otras propuestas. Por ejemplo, la psicóloga clínica Clara Coria tomaba nota de los debates y comentarios del grupo que integraba y, tiempo después, con ese material, escribió sus artículos sobre la mujer y el dinero hasta llevar a convertir todo ese material en su famoso libro *El sexo oculto del dinero*.

---

182. Marcela Nari, op. cit., p. 21; Magui Bellotti, op. cit., p. 3.

Ahora bien, en julio de 1979, luego de que Bonder tomara contacto con autoridades del Instituto Goethe de Buenos Aires, se efectuó el Primer Seminario Interdisciplinario, con el título "Ubicación de la mujer en la sociedad actual", en la sede de esta prestigiosa institución alemana. Allí, se presentaron ponencias de investigadoras e investigadores y profesionales tanto nacionales como extranjeros a fin de definir la producción de los "estudios de la mujer"; corriente que a esa fecha estaba sumamente arraigada en las universidades estadounidenses. A partir de este evento, se encontraron aquellas que provenían del feminismo de los años 70 con otras caras nuevas que armarían sus trayectorias tanto académicas como activistas recién con los inicios de la democracia. En verdad, tal convocatoria fue una apuesta de un perfil alto y de una proyección a futuro de largo aliento, que produjo sus frutos.

Según la profesora y ensayista Ana María Fernández, "Bonder realizó una amplia invitación a gente que manifestaba inquietudes vinculadas con un feminismo naciente. No dejó a nadie afuera. Los temas cruzaban de una punta a la otra. Aún eran momentos complicados, el terror no cesaba. Recuerdo que fue Mirta Videla quien me pasó su entrada. Y allí en ese evento conocí a la *crème* de la *crème* de las académicas vinculadas al estudio de la identidad femenina; antiguamente se lo denominaba así".

En dicha ocasión, Ana María presentó un trabajo de cinco hojas titulado "La fobia al placer femenino". Había sido escrito con anterioridad, en coautoría con la sexóloga Graciela Sikos. Más adelante, fue publicado en el número 9 de la revista *Persona*, en noviembre de 1981, por intermedio de Sikos, que integraba el *staff* de la revista. Pasado un año, lo editó el CEM en forma de cuadernillo. Al mismo tiempo, avivaba en ellas la pretensión de convertirse en un centro de formadores de estudiantes, gradua-

dos y graduadas de carreras humanísticas y sociales en relación con los temas de mujeres, con una punzante determinación para implementar espacios específicos dentro de la órbita académica tradicional. El CEM se configuró como un espacio de pertenencia para toda alma ansiosa de reencontrarse con los libros. Con el lema "Revisar lo sabido, pensar lo omitido" sintetizaban el espíritu crítico que orientaba todas sus intervenciones.

En un documento de presentación, sus fundadoras advertían que sus actividades se concentrarían en la docencia, las investigaciones y las publicaciones. Y cumplieron con lo prometido. A partir de 1980, llevaron a cabo un número importante de seminarios multidisciplinarios: conferencias, participación en jornadas internacionales, entre otras tantas maneras de vincularse con su público que crecía a pasos agigantados. Al año siguiente, se mudaron a otra casona en Palermo y allí se completaron los estatutos para constituir formalmente la asociación. Por lo tanto, de los grupos de estudios de las catacumbas se saltó a otros con un formato institucional. Instalada la democracia en la Argentina, se abrieron a la investigación que se estaba llevando a cabo en los centros latinoamericanos de Chile, Costa Rica, México, Perú y Brasil.

En líneas generales, sus intereses comprendían las siguientes líneas temáticas: "Mujer, cultura y sociedad"; "La mujer y sus crisis"; "Mujer y maternidad"; "La mujer y el dinero"; "Teorías psicológicas de la sexualidad femenina"; "La mujer y el divorcio"; "La mujer y la soledad"; "La mujer y el derecho"; "La mujer en la edad media de la vida"; "Madres e hijas". Hubo mucho de psicoanálisis, sociología e historia. A simple vista, los temas no faltaban. No obstante, si bien las sexualidades femeninas y sus pesares no quedaban dormitando en un arcón, no se puede desconocer que el aborto fue un punto sin explicitar, omitido por parte de sus integrantes. Sin sonrojos, pesó cierta mudez. En cuanto al tema, Zurutuza pone en consideración las limitaciones en el marco inicial: "Para aquellos momentos, nosotras

planteábamos conquistas más globales alrededor de la autonomía del cuerpo. Desde esa perspectiva –aunque estaba incluido por el propio peso– el aborto solo no tenía sentido. Era prácticamente impensable y, además, en términos políticos, poco adecuado; no era una buena propuesta ante la falta de oportunidad de debates amplios y democráticos, si se tiene en cuenta la coyuntura histórica".

En simultáneo, Ana María Fernández también da su punto de vista sobre los campos de indagación preferidos por las integrantes del CEM. En un viejo documento de tapa amarilla, ella recorre con el dedo el largo listado de las preocupaciones de entonces y, ante la ausencia de la demanda del aborto, aclara lo venidero:

> El aborto como temática específica no era que estuviera silenciado, sino que en esos tiempos no se veía como un problema moral, aunque sí social, o sea para las pobres. Se insistía con esos casos. Ninguna de nosotras dudaba de la legitimidad de la interrupción de un embarazo. Las argumentaciones estaban más ligadas al derecho a la libertad sexual. La novedad era la sexualidad femenina y sus conquistas. [...] Nos indignaba la sanción moral hacia las abortantes.

Reconoce, además, que en aquellos años no se consiguió armar narrativa en torno al debate por la despenalización, aunque considera que con anterioridad a los 80 el aborto se planteaba de manera más natural, si bien siempre se hacía hincapié en el riesgo de vida de las mujeres de escasos recursos. Habría que registrar lo que Fernández llama más "natural". Efectivamente, las mujeres no sentían que estaban cometiendo un delito o que mataban a una persona por el hecho de haber abortado, aunque se mantuviera en secreto y nadie lo llamara por su nombre. Eso sí, cabían olvidos debido a que se trataba de una época pacata. En efecto, era una práctica sin el apelativo propio y con

una variedad de alusiones sustitutivas. Con suma familiaridad se lo incluía como otra de las alternativas para lograr la limitación y el espaciamiento de los embarazos.

En líneas generales, el aborto era usado en reemplazo de los anticonceptivos como una forma de regular la fecundidad, tal como lo plantea el reconocido demógrafo Axel I. Mundigo: "¿Por qué las mujeres optan por el aborto para regular la fecundidad, incluso en contextos en los que la planificación familiar está ampliamente disponible?".[183] Para responder a esta pregunta, Mundigo revisó temas relacionados con el aborto y la anticoncepción como así también las actitudes de las mujeres frente al aborto de acuerdo con sus edades.[184]

Por su parte, Martha Rosenberg relata que algunas profesionales feministas organizaban, en casas particulares, grupos de estudios y de autoconciencia. Entre los que ella frecuentó nombra a uno, previo a la constitución del CEM, en el cual abordaban las cuestiones ligadas a la maternidad, la sexualidad femenina y el psicoanálisis como un desarrollo de las posturas de psicoanalistas feministas, con el objetivo de analizar temas básicos de teoría junto con lecturas de crítica feminista. Así, recuerda que compartían las reflexiones y la actividad de estudio con Eva Giberti, Clara Coria, Ana María Daskal, Ana María Fernández, Gloria Bonder, Gisella Rubarth, Graciela Sikos, entre otras. Rosenberg se esfuerza por dar los pormenores de aquellos acontecimientos. Ella considera que el estudio de la maternidad era un componente imperioso de los estudios feministas pero también del interés propio por la etapa vital que estaba atravesando y por sus inquietudes teóricas relacionadas con el psicoanálisis. Y aclara que "todavía el aborto no asomaba como una premisa

183. Axel I.Mundigo, Cynthia Indriso, *El aborto en el mundo en desarrollo,* Organización Mundial de la Salud, 1999, p. 79.

184. Ibidem.

política a encarar independientemente de la problematización del ejercicio de la maternidad".

Así Rosenberg reanuda su repaso: "Eva Giberti traía una larga experiencia relacionada con la creación de la Escuela de Padres junto a Florencio Escardó. También yo comencé mi práctica profesional con niños y niñas que incluía el trabajo de orientación de madres, individual y en grupo. De ahí derivé al trabajo con familias y siempre me interesó, en especial, el ejercicio de la maternidad". En cuanto a su exilio interno, Rosenberg cuenta que al menos a ella le sirvió para saldar deudas pendientes que arrastraba de la década anterior por el descomunal compromiso que exigía la militancia de los 70: "Estudiamos más que antes, aprendimos oficios y profesiones a partir de lo que eran solo actividades militantes, inventamos formas de sobrevivir de cualquier manera, cambiamos de forma de pensar, nos dedicamos a nuestras familias, conservamos en las catacumbas libros, ideas y discursos políticos que (nos) costaron muchas vidas". Con respecto a su posicionamiento feminista, representaba un plus de sus preocupaciones por unir prácticas y cotidianidad con sus convicciones teóricas y políticas.

LÁZARA, LEVÁNTATE Y ANDA

La historia del feminismo en las penumbras del insilio no ha dejado demasiados rastros en la producción de textos colectivos o personales, tampoco en las intervenciones públicas. Por ejemplo, del seminario en el Instituto Goethe no quedó registro alguno. Pese a que se lo recuerda como un hito, una puesta inicial potente, no hay papeles guardados en cofre alguno –al menos que se sepa– hasta el momento. De aquí que no se encontraran referencias más precisas sobre tantas acciones realizadas con un esfuerzo emocional abrumador. Se perdieron las huellas, incluso para las propias protagonistas. Los datos que existen

en la actualidad se transmitieron de boca en boca, sobre todo mediante el testimonio y el recuerdo de las involucradas. Por momentos, permanece confusa y difícil de chequear la información recogida. Lamentablemente, poco lugar quedó para la reconstrucción de lo acontecido mientras un reto perdura como un compromiso: erigir genealogías, linajes, guías para lo inmediato del feminismo.

No obstante, no todo fue oscuridad durante el insilio: gracias a la tesonera labor de archivo y registro de las acciones en los inicios del movimiento, la revista *Brujas* cumplió un papel destacado, algo parecido a un cuenco de la historia del feminismo local. Escasas cosas perdieron de vista tanto Marta Fontela como Magui Bellotti, sus principales redactoras y editoras, integrantes de ATEM–25 de noviembre. Lo mismo aconteció con la publicación *Persona*, y el suplemento "La Mujer" del diario *La Opinión*, que atravesaron gran parte de la dictadura militar. Por supuesto que hay mucho en el camino que se desconoce, la cuestión es empezar a tirar del hilo. Seguramente, aparecerán señales que nos guíen en la búsqueda de voces y caras al despejar el lodo del terror que todo lo tapa. Está en la voluntad y en el compromiso que se tenga en rastrear esas marcas y pisadas.

A medida que transcurría el tiempo, y aunque resultase peligroso, estas mujeres fueron, poco a poco, perdiendo el miedo. En verdad, se desconoce si hubo detenciones y persecuciones al feminismo que por ese entonces era reducido y disperso. Si lo hubo, no quedó registrado a diferencia de lo sucedido en plena expansión de las garras de la Triple A, durante el gobierno peronista, desde 1974 hasta 1976. Ellos sí persiguieron y amenazaron con vocación falangista a las activistas de esos años, una etapa de estremecimiento y pánico que aún se mantiene en el olvido.

Si se vuelve la mirada a la acción subterránea de nuestras insiladas, se encuentran los nombres de quienes seguían escribiendo en periódicos o revistas de tirada comercial, reuniéndose en casas, sin desconocer la producción de ediciones par-

ticulares. Así, el hecho de haberse aglutinado durante tanto tiempo animó a esas pocas mujeres solas, anhelantes, a apostar por una salida y reclamar. Entonces, en 1980, se inició la primera petición pública por parte de las feministas luego de silencios y opresiones ciudadanas: reformar el régimen de patria potestad, que otorgaba solo al padre los derechos sobre los hijos. Poco después, recién conquistada la democracia, se ganó esta demanda tan sentida.[185]

Mientras tanto, en ese período, en Buenos Aires, se instituyeron nuevos espacios, tales como Amas de Casa del País, Conciencia, y se fundó la Asociación Argentina de Mujeres de Carreras Jurídicas. Había una intención de adherir e impulsar proyectos en contra de la discriminación como así también de bregar por la igualdad de oportunidades y de trato.

Asimismo, siguiendo con la cronología de los acontecimientos de 1982, con los inicios de la retirada de la dictadura militar comenzó la apertura de un periodismo ensayístico de significativa importancia para las décadas posteriores. Tal fue el caso de la revista *Todo es Historia*, con su emblemático N° 183, de agosto de 1982, dedicado por entero a la mujer en la vida argentina.

La escritora Inés Cano abrió camino con un artículo sobre la historia del movimiento feminista en nuestro país a lo largo de la década de 1970. Fue uno de los primeros estudios ensayísticos en testimoniar ese recorrido en un medio gráfico. Otro punto de inflexión fue la salida del primer libro cabecera de toda una generación de feministas, *El género mujer*, de Leonor Calvera, publicado por editorial Belgrano. En el capítulo VIII, "Hoy el futuro", trataba la clandestinidad del aborto junto con la anticoncepción. También se llevó a cabo el Seminario "Mujer y Sociedad" –organizado por el CEDES– que funcionó en forma

185. Con la reforma se ganó el ejercicio indistinto por parte de madre y padre cuando viven juntos y el ejercicio de quien detente la tenencia del hijo en caso de divorcio, separación o nulidad del matrimonio.

permanente con una periodicidad de una reunión mensual entre 1982 y 1983.

Mientras que en el exterior nuestras compañeras exiliadas formalizaban denuncias sobre los crímenes y atrocidades que azotaban a sus compatriotas en manos de la dictadura militar, los y las simpatizantes del régimen totalitario las denominaban campañas antiargentinas. “Somos derechos y humanos” sentenciaban frente a los agites emprendidos por las distintas agrupaciones y organizaciones de compatriotas en diversos países del mundo.

Si bien fue el movimiento de derechos humanos el que situó en el centro de la polis el protagonismo de las mujeres, otras que provenían de diferentes espacios también clamaron contra el régimen militar.[186] Estaban aquellas anónimas que se convirtieron en piezas claves en las estrategias familiares de vida frente a la crisis económica de los años 80, a partir de su concurrencia a organizaciones barriales que convergieron en el grupo Amas de Casa del País, surgido en 1982 y que luego se convirtió en el Movimiento de Amas de Casa. Por todo ello y mucho más, suele decirse que la resistencia a la dictadura fue femenina en la medida en que tanto las agrupaciones de mujeres, feministas, de organismos de derechos humanos como de organizaciones de base, desde sus insilios, por distintos andariveles y con sus demandas específicas, alcanzaron profunda conciencia sobre la discriminación y el alcance de la lucha por democratizar la sociedad en una emergencia histórica que no daba tregua.

Mientras tanto, las feministas generaban otros atajos por donde desembocar: ATEM–25 de noviembre se constituyó en una de las primeras agrupaciones que entró en diálogo con los

186. Cabe recordar a las madres de los soldados que pelearon en la guerra de las Malvinas. El 12 de agosto de 1982, en el diario *Clarín*, publicaron una solicitada: “Mamá ¿Qué vas a hacer en la paz? Una convocatoria por el presente y futuro de nuestros hijos”. Entre el punteo de compromisos se encontraba la conquista por la abolición de la obligatoriedad del servicio militar.

organismos de derechos humanos y, en especial, con el Movimiento de Madres de Plaza de Mayo. Asistían a las famosas rondas de los jueves alrededor de la Pirámide en apoyo a las premisas de la vida, la verdad y la justicia. Nora Cortiñas, una referente indiscutible de la denominada Línea Fundadora, que rompió con la corriente de Hebe de Bonafini, hace referencia a ese incipiente acercamiento: "Nos costó mucho compartir ese espacio de resistencia con las feministas. Ellas comenzaron a venir a principios de los 80. Estas nuevas ideas de ser mujer nos producían confusión y temor y no siempre fueron bien interpretadas. Nos resultaba muy difícil descubrir el carácter patriarcal de la maternidad, teniendo en cuenta que nuestra identidad como movimiento partía de ese rol tradicional".[187]

Así, con escasa comunicación con el exterior, sin llegada a la nueva producción feminista que rondaba en otros países y específicamente en América Latina, con una presencia activista discontinua y minoritaria, en nuestro país el feminismo dio el puntapié para intervenir políticamente. En este renacer pleno de tensiones resurgieron, con la vehemencia propia de un sismo, nuevas agrupaciones feministas y de mujeres. Un territorio distinto se comenzó a diseñar con el aporte de la experiencia de las que se quedaron, de las que volvieron del exilio externo y, finalmente, con tantas otras sin trayectoria política previa, que tampoco se sintieron atraídas por las estructuras jerárquicas de los partidos pero sí por la dinámica autogestiva de las nuevas sedes feministas.

Para la constitución de los Encuentros Feministas Latinoamericanos y del Caribe hubo que esperar hasta 1981, año en el que franquearon sus compuertas en Colombia. Rápidamente, este evento se convirtió en un ámbito para deliberar acerca del carácter político del quehacer feminista, como refugio y cruce

187. Mabel Bellucci, "El Movimiento de Madres de Plaza de Mayo"; en Fernanda Gil Lozano, Valeria Pita (comps.), *Historia de las Mujeres en la Argentina. Siglo XX*, Buenos Aires, Taurus, 2000, t. II, p. 283.

para el grueso del activismo bajo el régimen de las dictaduras. Por otra parte, representó un antecedente de manifiesto alcance de lo que más adelante sucedería a lo largo del continente.

Por cierto, en las cuestiones vinculadas con el desarraigo, el hecho de vivir exiliada o refugiada, a miles de kilómetros de distancia de su país de origen, provocó fisuras importantes en las numerosas mujeres que estaban en esa condición al tiempo que tomaron verdadera conciencia de lo acontecido. Por ejemplo, la historiadora Marcela Nari considera que "durante la forzada estadía en el exterior muchas se acercaron a grupos feministas descubriéndose, por primera vez, políticamente mujeres".[188] El exilio les permitió familiarizarse con experiencias militantes y lecturas feministas en países donde los movimientos disponían de una reputación ascendente, además de habilitar la oportunidad tanto para reflexionar y evaluar sobre sus prácticas políticas anteriores como para intervenir en nacientes espacios constituidos solo por mujeres. Mientras, Feijoó considera que no siempre el contacto entre estas corrientes fue armónico, ya que "descubrimos que las mujeres que estuvieron afuera realizaron, en muchos casos, procesos de cambio y concientización similares a los que nosotros hicimos desde el pozo: las que fueron militantes partidarias regresaron feministas, calificadas, contendientes, habiendo descubierto afuera un mundo tan importante como el que algunas creemos haber descubierto adentro". [189]

Por lo visto, suficientes gérmenes quedaron plantados en todas ellas. Unas hicieron lazos con los feminismos europeos y latinoamericanos y se embebieron tanto de sus palabras como de sus acciones. A partir de 1981, con esos conocimientos retornaron a la Argentina. De algún modo, eran las flamantes v*iajeras militantes* de los años 80. Otras, decidieron transitar ese mismo

188. Marcela Nari, op. cit., p. 18.

189. María del Carmen Feijoó, op. cit., p. 192.

proceso guardadas entre cuatro paredes, y de sus anteriores órbitas políticas pasaron a constituir los pequeños grupos feministas. Así, con todo eso y algo más, se configuró el mapa inicial de lo que más adelante se conocería como el movimiento de mujeres, ya bien entrada la democracia en nuestro país.

LOS FEMINISMOS LATINOAMERICANOS

De una u otra manera, las referentes de los feminismos históricos de la región llegaron a conclusiones convergentes: la coyuntura de los años 80 les planteaba a las mujeres una necesidad de responder a los nuevos desafíos. Por caso, la paz en Centroamérica, el impacto de las políticas de ajuste del Fondo Monetario Internacional sobre la vida cotidiana y las necesidades básicas, el desarrollo de estrategias de sobrevivencia, las secuelas de las dictaduras militares, las democracias emergentes y el afianzamiento en los órdenes institucionales, entre otras variedades temáticas. La agudización de la crisis económica del continente impulsó a las mujeres a incorporarse masivamente al mercado de trabajo tanto formal como informal. Las más pobres, en cambio, tomaron bríos para constituir estrategias colectivas en términos de producción, consumo de bienes y servicios.[190] El movimiento feminista se ensanchó en forma visible y vertiginosa en toda América Latina desde esa década en adelante. "Fue un crecimiento desplegado en las más diversas situaciones: de transición democrática, de democracias acotadas, en situaciones de

190. Frente a estas circunstancias económicas de corte neoliberal, otros acontecimientos históricos se abrirían al calor de esta coyuntura: la Revolución Nicaragüense, en 1978, protagonizada por el Frente Sandinista de Liberación Nacional (FSLN), que generalizó la situación revolucionaria en el resto de Centroamérica, especialmente, en El Salvador. Un año después, se constituyó la Coordinadora Político Militar, integrada por las Fuerzas Populares de Liberación "Farabundo Martí" (FPL), inspirado en el sandinismo para obtener la victoria militar.

guerra y de violencia, en propuestas de construcción socialista y en situaciones de profundas crisis económicas", tal como se concluyó en la Plenaria Final del V Encuentro Feminista Latinoamericano y del Caribe en San Bernardo, en 1990.[191]

Mientras tanto, en los países que atravesaron la experiencia traumática del Terrorismo de Estado o de guerras, las organizaciones autogestivas por los derechos humanos adquirieron una relevancia política significativa dado su protagonismo a través de acciones comunes. Así se generaron nuevas propuestas de participación, tomas de conciencia, tomas de palabra. En ese marco, operaron como figuras con capacidad de resistir el orden violentado por los regímenes totalitarios. Se conocieron mundialmente los comités de madres y familiares de presos políticos, sociales y desaparecidos.

La necesidad de justicia y verdad aglutinó la búsqueda: la desaparición forzada, los centros clandestinos de tortura, los presos políticos, los refugiados, las legislaciones de pacificación nacional, las matanzas en masa y el pedido de cumplimiento de condenas a los responsables de crímenes de lesa humanidad representaron algunas de sus banderas más distintivas. Tununa Mercado sostiene:

> El feminismo en América Latina, en los países donde hubo en esos años las condiciones mínimas para que surgiera, logró decir lo que tenía que decir con diferentes voces. Por cierto su diversidad es su distingo. Fue un objeto tan contundente, con una densidad y un volumen tan altos y al mismo tiempo con una flexibilidad y una capacidad de infiltración tales que logró implantarse de manera irreversible en la conciencia colectiva.[192]

---

191. Documento: El feminismo de los 90. Desafíos y propuestas, Santiago de Chile, 1991, *Mujer/Fempress*, n° 111.

192. Tununa Mercado, "Ser mujer y ser feminista en América Latina", *FEM*, año 13, n° 73, México, 1989, p. 26.

Entre tanto, Marysa Navarro dispone de otra lectura en cuanto al desplazamiento de los feminismos en América Latina, un continente que había permanecido aparentemente ajeno al movimiento de liberación de la mujer: "Si bien había grupos feministas en algunos países como México, Colombia o Brasil, no parecía existir un movimiento de proporciones continentales. Los hechos daban ostensiblemente la razón a aquellos o aquellas que veían al feminismo como un fenómeno característico de los países industrializados pero sin futuro en América Latina y a las feministas como pequeñas burguesas que se habían entusiasmado con una moda y no se daban cuenta de que le hacían el juego a los Estados Unidos".[193]

Para Navarro, los Encuentros Feministas de Latinoamérica y del Caribe generaron el objetivo de hacer una reunión de latinoamericanas comprometidas en una praxis feminista, para intercambiar experiencias, opiniones, identificar problemas y evaluar las distintas prácticas desarrolladas, así como planear tareas y proyectos hacia el futuro. Las que allí se encontraron tuvieron un ejercicio y en particular un interés feminista por avanzar en el proceso de organización y liberación de la mujer; las "mujeres muy distintas", como diría la teórica Teresa de Lauretis. Es decir, revalorizar las diferencias de las otras y las internas para construir un proyecto político común de conocimiento e intervención en el mundo.

En verdad, estos feminismos nacieron en contextos de dictaduras militares y lucharon codo a codo junto con una diversidad de movimientos sociales por la vuelta de la democracia. En esa batalla cuasi monolítica frente a un enemigo común, se intentaba superar las diferencias entre los propios grupos feministas para mantener una consonancia ante las exigencias

193. Marysa Navarro, El primer Encuentro Feminista de Latinoamérica y el Caribe, 1982 http://ideasfem.wordpress.com/ Portal de Ideas Feministas de Nuestra América.

del momento, que requería la construcción de una alternativa sólida contra los militares. Existían espacios para todas sin exclusión alguna. Este movimiento, al reflejar una multiplicidad de procesos que expresaron los infinitos y contradictorios contextos en que se incorporaron las mujeres, con esa riqueza y esa potencialidad, contribuyó a enfrentar la cultura autoritaria militar en nuestra región. No hay mejor oportunidad para recordar el planteo de la histórica Gina Vargas, al decir que "el feminismo, como todo movimiento social que surge en la transición, está obligado a construir un sentido para su acción política y para la sociedad. Construcción que puede darse desde una visión excluyente o desde la pluralidad".[194] Es decir, que no fue ni pudo ser ajeno a los tiempos ni a las corrientes dominantes del pensamiento. También la coyuntura ofreció nuevas oportunidades de intervención por fuera de los ámbitos políticos convencionales. Las zonas conquistadas brindaban autonomía suficiente por su falta de estructuras jerárquicas y su diversidad de procederes.

Un caso paradigmático de aquella época fue la gravitante contribución de la teórica y militante feminista Julieta Kirkwood. Junto a otras compañeras refundó en Chile este movimiento, en pleno terrorismo desaforado de Augusto Pinochet, y provocó una red de afinidades en torno a la consigna "Democracia en el país y en la casa", lema que cruzó la cordillera y se hizo propio para los feminismos de esta región. A partir de la resistencia empedernida contra el régimen tiránico, se pusieron en tensión todas las certezas que traían de la década anterior. Su encaro veloz hacía referencia a la necesidad de un "hacer política" desde las mujeres a partir de sus propias carencias y sus alienaciones.

194. Virginia Vargas, "El movimiento feminista latinoamericano: entre la esperanza y el desencanto (Apuntes para el debate)", *El Cielo por Asalto*, año I, n° 2, Buenos Aires, 1991, p. 9.

En una ponencia de agosto de 1983, "Feministas y políticas", Kirkwood planteaba el aprendizaje que hacían las mujeres desde las experiencias personales y cotidianas. Así lo expresaba: "'No hay feminismo sin democracia' y 'No hay democracia sin feminismo'".[195] Estas dos consignas denotaban la oportunidad de hablar, de señalar juntas todas las opresiones en una nueva síntesis no estratificada desde afuera.

Asimismo, en los inicios de los años 80, representaron también una fase de intensa producción intelectual del movimiento a través de la prensa alternativa, las cartillas, las tesis académicas, las cátedras universitarias, la edición de libros específicos, la realización cinematográfica, televisiva y radial; la separata de suplementos en diarios y revistas, los seminarios internos, los encuentros nacionales y los congresos internacionales. Incluso, organizaron su pensamiento en términos propios y sin más forjaron un universo discursivo desde pautas estrictamente feministas para desembocar, años más tarde, en una epistemología antipatriarcal y frontal contra la heterosexualidad como régimen político.

Como modelo de acción se las ha visto sumamente movilizadas en las primeras filas de una diversidad de luchas: marchas de obreras despedidas, acciones de protesta contra la violencia ejercida hacia las mujeres y menores de edad, grupos de trabajo y talleres de reflexión con refugiadas y exiliadas, apoyo a mujeres violadas y abusadas sexualmente, participación en las marchas de las minorías sexuales y en las movilizaciones en favor de la conquista por el aborto libre y gratuito.

En fin, esta década les posibilitó expresar una mayor rebeldía frente al orden que las sometía como una máquina trituradora que siempre va por más. Sin embargo, aunque la cuestión de la

195. Julieta Kirkwood, "Feministas y políticas", *Mujeres Latinoamericanas. Diez ensayos y una historia colectiva,* S/R, Flora Tristán, Centro de la Mujer Peruana, 1988, p. 19.

pluralidad social, cultural, étnico-racial y geográfica de nuestro continente se hizo presente en los distintos encuentros latinoamericanos y fueron acompañados por un conjunto de reclamos precisos, no hubo un compromiso político por parte del feminismo hegemónico blanco –las heterosexuales, de clase media, universitarias, educadas bajo los parámetros del feminismo del Norte– para derribar el carácter racista tanto en su acción como en su pensamiento. Sin duda, se presentaron grandes dificultades en la comprensión y en el abordaje de otra identidad por fuera del modelo heterocolonial etnocentrista. Por lo tanto, entre tantas identidades y la genérica quedó impreso un vínculo de subordinación. Según Sergia Galván, "el género adquirió supremacía o prioridad ontológica sobre las otras entidades, dejando de lado la relación dialéctica que se establece entre todas estas".[196]

Luego, numerosas profesionales de las ciencias sociales militaron en las filas del feminismo y avanzaron con datos, informaciones y antecedentes para dialogar más tarde con instituciones receptivas las propuestas que ellas habían elaborado. Aun así, la fuerza de las organizaciones de mujeres era, más bien, una fuerza de resistencia hasta ese momento, si bien las aperturas democráticas de la región ampliaban los espacios institucionales. Por otra parte, ellas salieron de los pequeños grupos para integrarse a organizaciones nacionales más complejas. En aquel tiempo, tuvieron que imaginar ese salto en la medida que, al presentarse en la arena política con un punteo claro de demandas y diagnósticos, ingresaban en el juego gubernamental con la exigencia de constituir áreas de influencia para sus congéneres en la formulación de políticas públicas específicas que se intentaban diseñar. La investigadora Claudia Serrano relata que "el

196. Sergia Galván, "El mundo étnico/racial dentro del feminismo latinoamericano; África-América Latina, *Revista de análisis sur-norte para una cooperación solidaria*, n° 19, SODePAZ, 1995, p. 33.

problema que enfrentaron las mujeres de la región fue más bien de aprender a negociar un espacio de autonomía y de especificidad y al mismo tiempo participar activamente de las trascendentes disputas de la sociedad".[197]

Las peticiones feministas desplegaron una heterogeneidad de cuestiones que, por cierto, superaban las alternativas previstas. Los reclamos se movilizaron en diversas direcciones y propusieron fórmulas disímiles en relación con el Estado, las instituciones y la propia experiencia de resistir. Del mismo modo, esta etapa estuvo cruzada por agendas internacionales de mujeres estimuladas lo suficiente como para ganar espacios y luego presionar en el interior de sus propios países. Se recuerda como escenarios claves la II Conferencia Mundial de la Década de las Naciones Unidas para las Mujeres: Igualdad, Desarrollo y Paz, Copenhague, 1980; el I Encuentro Feminista Latinoamericano y del Caribe, en Bogotá, 1982; el II Encuentro Feminista Latinoamericano y del Caribe en Perú, 1983; la III Conferencia Mundial para el Examen y Evaluación de los Logros del Decenio de las Naciones Unidas para las Mujeres: Igualdad, Derecho y Paz en Nairobi, en 1985; el III Encuentro Feminista Latinoamericano y del Caribe, en Brasil, 1985.[198]

Ahora bien, viniendo de esas canteras concretas, los feminismos de América Latina –varados en procesos de resistencia y luego de interlocución– fueron dimensionados por las activistas y además por las académicas argentinas, que hasta esa época solo miraban hacia el Imperio. Entonces, los enfoques múltiples a partir del conflicto social y cultural operaron como motor de la crítica transfronteriza, desparramados en un movi-

197. Claudia Serrano, "Entre la autonomía y la integración" *Transiciones. Mujeres en los procesos democráticos.* vol. XII, Santiago de Chile, Isis Internacional, 1990, p. 99.

198. Ver: http://www.cimacnoticias.com.mx/node/45969 http://www.americalatinagenera.org/es/index.php?option=com_content&view=article&id=980&ml=1&mlt=system&tmpl=component&Itemid=63

miento por fuera del colonialismo blanco y eurocéntrico. En especial, los Encuentros Feministas Latinoamericanos y del Caribe marcaron una ruptura de toda ilusión de homogeneidad entre el Norte y el Sur.

Y desde sus inicios, en 1981, no se pudo negar la existencia de otros tipos de rostros que planteaban su incomodidad a las trampas de la exclusión y la desigualdad, en sus múltiples facetas. A partir de la autoidentificación de chicanas, negras, indígenas, mestizas, campesinas, pobladoras pobres urbanas y rurales, migrantes, lesbianas, inmigrantes irregulares, trabajadoras a domicilio, jornaleras, refugiadas políticas y económicas, entre otras, resultó decisivo para estos feminismos alejarse de las tendencias de proyección global que imponían una falsa unidad instalada por el proyecto civilizatorio occidental. Así, ese modelo blanco y heteropatriarcal se había inscripto como una matriz monocultural universalista. En un contexto mundial dominado por Occidente, se prestó mayor atención a la diferencia sexual binaria sobre todas las serias y abundantes diferencias que existen entre las mujeres: de clase, raza, orientación sexual y sexualidad, generacional, geográfica, étnica, lingüísticas, y cultural, entre otras tantas. No cabe duda de que los feminismos de la década anterior hicieron su recorrido desde allí y no avizoraron en el horizonte cercano la posibilidad de fugar de esos paradigmas centrales.

Desde el germen de todos estos acontecimientos y de otros que, probablemente, hayan quedado en el olvido, los años 80 encarnaron una etapa de crecimiento del ideario feminista como expresión de pluralidad. Así consiguieron cuestionar las opresiones dentro de sus propias fronteras. En paralelo, se gestó un ensanchamiento de los márgenes de los movimientos populares de mujeres en la región. La consagrada periodista feminista Ana María Portugal, en el prólogo de *Entre la democracia y la utopía*, cierra con una hipótesis potente: "La convergencia entre movimiento feminista y movimiento de mujeres fue el mayor aporte

que dio América Latina al feminismo internacional".[199] Portugal no se equivocó: esta confluencia entre ambas vertientes representa nuestra marca en el orillo.

MÉXICO: PUERTA DE LLEGADA

Este país de grandiosas dimensiones culturales, demográficas y naturales, se convirtió en la casa de miles y miles de personas que a lo largo del siglo XX se vieron obligadas a salir forzosamente –tanto por razones políticas como económicas– de sus lugares originarios. Por esa evidencia, a esta nación se la llamó Puerto de Llegada. Es conocida la solidaridad mexicana del presidente Lázaro Cárdenas hacia los republicanos y anarquistas españoles que, durante la década de 1930, vagaban como almas trashumantes para salvar sus vidas de las garras del franquismo y de los otros fascismos europeos. Para ellos, México era su destino y allí había algo que flotaba en el aire. En efecto, fue y seguirá siendo pueblo de recepción de exilios, no solo de América Latina sino también de Europa y de Estados Unidos.

A partir de las dictaduras militares del Cono Sur, un sinnúmero de refugiados de Bolivia, Uruguay y Chile, junto con haitianos, guatemaltecos, venezolanos, se encontraron en este país durante el gobierno de Luis Echeverría. Paradojas de la historia: su mandato presidencial fue conducido con mano implacable y despiadada para sus compatriotas y, a la vez, les procuró un clima de libertades a los extranjeros. Tanto es así que se les otorgaron facilidades extraordinarias en términos políticos, educativos y laborales a los que llegaban escapados con lo puesto. El primer contingente de exiliadas y exiliados

199. Ana María Portugal, "Entre la democracia y la utopía"; en *Transiciones. Mujeres en los procesos democráticos,* vol. XII, Santiago de Chile, Isis Internacional, 1990, p. 9.

argentinos ancló en México en septiembre de 1974, espantados de la debacle de un gobierno constitucional en descomposición y del grupo paramilitar que funcionó bajo las órdenes del entonces ministro de Bienestar Social, José López Rega, la ya mencionada Triple A.

José Steinsleger, escritor y periodista, da cuenta de la mixtura de la fuga de una Argentina montada en llamas: "Entre 1974 y 1983, llegaron casi cinco mil compatriotas. Un contingente compuesto tanto por académicos e intelectuales como por dirigentes obreros, políticos y estudiantes".[200] La ruta de las y los connacionales expulsados por la fuerza sanguinaria de la dictadura se diseminó por Brasil, Venezuela, España, Francia, Italia, Estados Unidos, Israel, entre otros tantos. Pero fue México el receptáculo más importante del destierro argentino. Asimismo, se enfrentaron como pudieron a las complejas diversidades étnicas de un pueblo mestizo e indígena. Este país en espera se transformó en el sitio donde se afincarían alrededor de ocho años y, en muchos casos, en su lugar de radicación definitiva.

Escrituras abocadas al trazo de la propia vivencia del exilio se reproducen en la Argentina como una marca, una huella traumática. Esas memorias sirven para dilucidar, por ejemplo, el significado de los años transcurridos en México en la vida de las mujeres que encontraron allí un refugio donde repensar y problematizar su militancia política anterior para luego vincularse estrechamente con ese feminismo tan decisivo para América Latina. Para la investigadora Estela Serret, el desarrollo del feminismo mexicano ganó sustento en la riqueza del movimiento estudiantil de Tlatelolco, en 1968, que con su terrible desenlace incitó a una permanente actitud crítica de la sociedad civil y alimentó el desarrollo de una activa resistencia al orden.

---

200. José Steinsleger, "El primer exilio argentino en México (1974-76)", México, *La Jornada*, 2011, p. 36.

Además, sus mujeres se permearon de la influencia desbordante de los feminismos estadounidenses que esparcían sus acciones y conocimientos con una expansión gravitante que atravesaba sus fronteras.[201] Pero no solo se nutrieron del Movimiento de Liberación de la Mujer (MLM) de los años 60, sino que también giraron su mirada en dirección a las corrientes europeas, en especial hacia Francia e Italia.

Ahora bien, en los años 70, las mexicanas fueron influidas por el masivo ingreso al mercado laboral, a la educación superior, al uso difundido de los métodos anticonceptivos y los cambios en su situación jurídica; además del importante crecimiento de la izquierda, donde ciertos referentes del feminismo se nutrieron para después abandonar sus filas definitivamente.

En cuanto a sus inicios, fue un movimiento con características similares al resto de América Latina: sus militantes provenían de sectores medios, universitarios, con una convocatoria reducida, concentrada en grupos autónomos y de reflexión, sin estrategias de luchas pensadas a largo plazo ni tampoco con la necesidad de interpelar al Estado ni a las instituciones. Con todo ello, desparramaron idearios que germinarían años más tarde. Una de las principales investigadoras del movimiento feminista en su país, Ana Lau, recuerda que "entre 1970 y 1975, se constituyeron cinco grupos que fueron los pioneros de este movimiento: Mujeres en Acción Solidaria (MAS) y Movimiento Nacional de Mujeres (MNM). Del primero surgieron tres escisiones: el Movimiento de Liberación de la Mujer, en 1974 (MLM); el colectivo La Revuelta, en 1975, y en el mismo año el Movimiento Feminista Mexicano (MFM).[202] Este último tuvo una incidencia

201. Estela Serret, "El feminismo mexicano de cara al siglo XXI", *El Cotidiano, Realidad mexicana actual*, n° 100, vol. 16, México, Universidad Autónoma Metropolitana Azcapotzalco, 2000, p. 48.

202. Ana Lau Jaiven, "El neofeminismo mexicano (1968-2010)", en Gisela Espinoza, Ana Lau Jaiven (comps.), *Un fantasma recorre el siglo. Luchas feministas en México.1910-2010*, México, UAM/Itaca/ Conacyt/ Ecosur, 2011.

decisiva en las hileras al emprender la lucha por la conquista del aborto libre y gratuito. Para ello hospedó a los distintos grupos feministas y de mujeres independientes que atravesaban en ese momento un receso.

Al año siguiente, se presentó a la Cámara de Diputados un anteproyecto de ley de maternidad voluntaria, desde la Coalición de Mujeres Feministas, (CMF) luego de haber sido reproducido por el Partido Comunista Mexicano. Fue una de las primeras instancias de coordinación de los grupos feministas junto con la primer colectiva de lesbianas, Lesbo. Todas ellas tomaron una decisión suprema al entender qué era lo que las unía más que aquello que las dividía. Sin embargo, hubo una reacción defensiva de las heterofeministas, temerosas de perder la legitimidad social que habían ganado, a partir de la decisión de Lesbo de querer presentar sus propias demandas en el listado de reclamos generales, como así también de hacer pública su condición de lesbianas. A esta altura, el movimiento feminista mostraba su rostro lesbofóbico y discriminador. Al no poder desarrollar estrategias en común, este colectivo decidió abandonar el espacio sin demasiada espera.

En 1979, se creó el Frente Nacional de Lucha por la Liberación y los Derechos de la Mujer (FNALIDM). Se acordó trabajar sobre tres ejes que habían sido prioritarios para la práctica feminista: 1) La despenalización del aborto, la maternidad voluntaria y la educación sexual; 2) la lucha por erradicar la violencia en contra de las mujeres en todas sus formas (física, psicológica, sexual, económica); 3) la protección a las mujeres golpeadas. En ese mismo año, fue presentado otro proyecto de ley en la Cámara de Diputados por el bloque parlamentario Partido Mexicano Socialista. Sin embargo, fue congelado y no prosperó.[203]

---

203. La Comisión por el Derecho al Aborto, *Nuevos Aportes sobre Aborto*, Buenos Aires, n° 1, 2, 3, 1990, p. 15.

Hacia fines de 1979, se organizaron centros que efectuaban abortos en la clandestinidad, aunque estas iniciativas no avanzaron demasiado. Mientras, las activistas estadounidenses formaban centros de capacitación en la práctica abortiva en Colombia y en México. La médica y feminista Martha de la Fuente, quien trabajó durante sus años de exilio en la Escuela de Medicina de la Universidad Autónoma de Sinaloa y fue integrante del Grupo Mujeres de Culiacán, recuerda "que las activistas de la Organización Civil Comunicación e Intercambio para el Desarrollo Humano en América Latina (CIDHAL) –ubicada en Cuernavaca, Morelos– hacia 1980 se capacitaban en California para realizar abortos por AMEU a mujeres mexicanas".[204]

Diez años más tarde, ocurrió una tragedia: ocho Mujeres de Tlaxcoaque decidieron abortar y fueron arrestadas y torturadas en el subsuelo de una comisaría. Corrió la misma suerte el personal médico. Rápidamente, la movilización de feministas y de partidos políticos de izquierda consiguió liberarlas frente a la presión de los movimientos.[205]

Mucho tiempo después, este país dio una sorpresa gigantesca: en la Ciudad de México, el 27 de abril de 2007, la Asamblea Legislativa despenalizó la práctica del aborto durante las 12 primeras semanas de gestación. Esta conquista necesitó años de lucha para decidir la suspensión de un embarazo sin correr riesgos de muerte. Pese a quedar centrado en los límites del Distrito Federal, la victoria fue efecto del empeño tenaz del accionar feminista.

A la peculiaridad de este movimiento se le sumó la incidencia de factores internos que, si bien no obraron como ejes vertebradores, ayudaron a presentar a México en el contexto político de América Latina como un caso particular. Ello a pesar de la

---

204. www.cidhal.org/

205. La Comisión por el Derecho al Aborto, op. cit., p. 5.

enérgica impronta de su machismo decimonónico y su catolicismo medular. Un ejemplo de su particularidad es que fue una de las pocas naciones del continente que no atravesó dictaduras militares o cívico-militares, situación que vivieron casi todos los demás países. Este dato no es menor, si se lo piensa en términos de transmisión encadenada de las prácticas colectivas y de los legados políticos de una generación a otra. Así resultó ser para el feminismo mexicano al lograr construir su genealogía sin los obstáculos que atravesaron otros grupos de mujeres de la región. A diferencia de las activistas del Cono Sur, ellas no retomaron su recorrido de cero. No tuvieron que volver a empezar, reiniciar el discurso o sentirse las inventoras de lo que ya se había inventado en otros lugares. Tampoco necesitaron lidiar con el vacío histórico que siempre deja un régimen totalitario de muchos años ni se les robó la oportunidad de aprovechar las experiencias ajenas.

Resulta paradójico que precisamente estos hayan sido los contextos de surgimiento de todos los feminismos de América Latina, con excepción de México. Tal vez ese pionerismo de protagonizar gestas contra un poder omnímodo las constituyera como referentes políticas para un número significativo de compañeras exiliadas que residían allí y que no habían experimentado la práctica feminista en su pasado militante. Fue un camino de doble dirección. Las exiliadas, a su manera y con sus diversidades, trasladaron esa vivencia cuando regresaron a sus lugares de origen. Las múltiples experiencias feministas en los países de acogida les otorgó la oportunidad de vivir el destierro como un ejercicio formativo, centrando sus miradas en nuevos rasgos adquiridos que, tiempo después, pondrían en práctica a su regreso.

En muchas de estas mujeres, el "mundo de la militancia", que había hegemonizado tanto los comportamientos públicos como los privados, perdía, en la lejanía, su espesura. Grammático describe que, dentro de estos contextos, ellas dispusieron de un espacio propio para la reflexión tanto sobre sus trayectorias polí-

ticas como personales. Además, la desaparición de ese mundo tal cual lo habían experimentado en nuestra región "implicó el quebranto de un marco contenedor que ayudó a percibir de manera más directa las distintas formas de discriminación ejercidas contra las mujeres. Por último, sería necesario reparar en la situación de los feminismos en los países receptores para saber hasta qué punto éstos pudieron facilitar dicho acercamiento".[206]

No fue extraño, entonces, que las luchas por las reivindicaciones en torno a las sexualidades y, en especial, por la conquista del aborto legal en la Argentina, se hayan encarnado en nuestro movimiento feminista a fines de los años 80 y de ahí en adelante.

Mientras, en el movimiento feminista mexicano de los 70 y de los años siguientes, ingresó cada una de las realidades continentales debido a la multiplicidad de refugiadas que moraban en sus tierras. Se miraba atentamente a Nicaragua, El Salvador, Perú, Bolivia, sin perder el rastro de los acontecimientos que presionaban sobre el resto del orbe, acosado e invadido por los Estados Unidos.

No obstante, el país azteca representa uno de los principales centros del Tercer Mundo; en cuanto a la explosión de la violencia ilimitada que se aplica a toda la población como una herramienta del capitalismo mundial y del crimen organizado. Mientras tanto, la ejecución como consigna a cumplir bajo el mandato de la masculinidad hegemónica y el machismo poderoso incide brutalmente en los cuerpos de las mujeres hasta provocar matanzas en masa. Este fenómeno se conoce como feminicidio, tal cual lo define la antropóloga feminista Marcela Lagarde. Esta estudiosa denomina así "al conjunto de delitos de lesa humanidad que contiene los crímenes, los secuestros y las desapariciones de niñas y mujeres en un cuadro de colapso institucional. Se trata de una fractura del estado de derecho que

---

206. Karin Grammatico, op. cit., p. 31.

favorece la impunidad".[207] Por ello, Lagarde afirma que el feminicidio se presenta tanto en condiciones de guerra como de paz. Este dato que sugiere la especialista no es para pasarlo por alto: independientemente del contexto político coyuntural, el feminicidio está presente y no sería tan desatinado vincular la ilegalidad del aborto –por el riesgo de muerte que conlleva– como parte, también, de esta maquinaria del crimen contra las mujeres.

---

207. http://aquiescencia.net/2011/05/02/marcela-lagarde-y-la-invencion-de-la-categoria-feminicidio/ mayo, 2011.

V. SOBRE TRANSICIONES Y CONSOLIDACIONES

CON LA DEMOCRACIA SE COME, SE CURA, SE EDUCA, PERO NO SE ABORTA

El año 1983 significó el retorno de la democracia a la Argentina. En las elecciones de octubre de ese año triunfó el presidente Raúl Alfonsín, candidato de la Unión Cívica Radical (UCR). La conquista de las demandas largamente esperadas y la urgencia por recobrar los derechos perdidos les devolvieron las expectativas a amplios sectores de la sociedad. Desde ya, se presentaba un clima político totalmente propicio para albergar las controversias mientras una agenda feminista recuperaba viejos reclamos y además trazaba nuevos horizontes. Así, un número considerable de mujeres acompañaron al gobierno constitucional, estimuladas por la tarea de democratizar las instituciones en los lugares de administración y gestión y, también, en las instancias resolutivas.

En los partidos, sindicatos, en las empresas privadas, el parlamento, las universidades, o en algún estamento de los tres poderes del Estado, ellas apostaron a que con su ingreso se garantizara la conquista de gran parte de sus reivindicaciones específicas. Una buena cantidad de sus planteos recibieron la bienvenida de parte del grueso de la dirigencia masculina. Excepto uno que, en un suspirar, fue desalojado de la vitrina: el derecho al aborto voluntario. Más adelante, será el lesbianismo el tema segregado por las miras del poder, como elección sexo-afectiva y política de las mujeres.

Apenas producida la apertura republicana, específicamente en Buenos Aires y en otros centros urbanos, las feministas tomaron aliento para organizar todo tipo de agrupaciones de diferentes talantes, que reflejaban las diversidades de tendencias y posicionamientos, expresadas en vertientes opuestas que luego lograron converger en su interior. Todo ello tuvo lugar en el término de un año nada más. Pocos movimientos sociales se organizaron de manera autónoma en tantas direcciones, en simultáneo y en un corto lapso. Los grupos feministas se multiplicaron en esas primeras avenidas que se abrían con la transición. Y con el clima de las urgencias por reencauzar la democracia, surgieron las demandas de un nuevo compromiso social. Su carácter fue y sigue siendo multiforme debido a la composición heterogénea de las organizaciones de características disímiles que no siempre lograron articularse internamente.

Cabría recordar que no todas las agrupaciones que surgieron a la luz de los acontecimientos se autodefinían como feministas. Muchas de ellas diferían en cuanto a los modos organizativos, su vinculación con el Estado y el listado de propuestas. En líneas generales, las activistas feministas tenían plasticidad para incorporarse a espacios en donde el feminismo era visto con desconfianza por esa trillada muletilla de "estar contra los varones".

Al comienzo de la democracia, los grupos que asomaban se centraban en rebatir la noción de jerarquías y el sistema representativo. Se autoorganizaban bajo la premisa de horizontalidad y democracia participativa con rotación de la palabra, sin apoyo de las instituciones clásicas. Un legado histórico de pensamiento colectivo, por tanto anónimo, proponía: "No hagan política en nuestro nombre, no nos incluyan. Hagan política en nombre de ustedes, pónganse nombre". En esos días, las movilizaciones de todo tipo y color eran moneda corriente; el clima, propicio para el encuentro, la visibilidad y la iniciación. Justamente, "estar en la calle" implicaba una forma de socialización y de cruce informal que provocaba altercados pero también encuentros entre

las agrupaciones afines y con otros movimientos. De allí que el muro infranqueable que marcaba diferencias se haya podido soslayar en una circunstancia histórica tan particular como fue la llamada *primavera democrática*, desde 1983 hasta 1986, período que convocó a recuperar lo perdido. Pese a ello, los acuerdos no siempre se sostenían debido a esa mezcla caótica de tendencias y personajes, propia de los tiempos que corrían. La politóloga Nélida Archenti aclara las líneas divisorias entre unas y otras corrientes: "En general, las organizaciones feministas son grupos pequeños con bajos grados de organización formal, que funcionan como grupos de pares, sin estratificación interna. En algunos se destacan figuras con mayor liderazgo pero siempre se trata de liderazgos informales".[208]

En agosto de 1983, abrió sus puertas la histórica casa Lugar de Mujer. Como lo define Hilda Rais, "un sitio para el diálogo y el encuentro, para una reflexión conjunta además de la recuperación de nuestra historia junto con la difusión del trabajo que durante la dictadura había sido silencioso y aislado". Fue un proyecto autogestionado y financiado por sus seguidoras a través de cuotas sociales y aranceles mínimos; se autodefinía como una *institución con orientación feminista*. Se presentaba como un ámbito de convergencia de todas las corrientes feministas. Desde allí intervinieron el activismo y sus adherentes por la lucha de las conquistas anheladas, aunque el grueso de sus acciones giraba en torno a la cuestión de identidad, sexualidad y violencia doméstica.

Y enseguida, en medio de un clima de entusiasmo y solidaridad, en diciembre de ese año se organizó La Multisectorial de la Mujer, colectiva de una magnitud significativa, en tanto convocaba a sectores diversos de partidos políticos mayoritarios y

---

208. Nélida Archenti, *Situación de la mujer en la sociedad argentina: formas de organización en Capital Federal*, Buenos Aires, Fundación Friedrich Naumann, 1987, p. 31.

de izquierda, sindicatos, organizaciones de derechos humanos, religiosas, amas de casa, agrupaciones feministas y de mujeres, entre otras más, que confluían en una misma dirección.[209]

Entre sus filas participaban ATEM–25 de noviembre, Reunión de Mujeres, Conciencia, Amas de Casa del País y La Asociación Argentina de Mujeres de Carreras Jurídicas. De acuerdo con el artículo "8 de Marzo hacia la Unidad y Organización de las Mujeres", publicado en la revista *Brujas*, "la discusión de las reivindicaciones que constituirían nuestras banderas inmediatas permitió discernir un nivel básico de acuerdos que sellaron un pacto de unidad, pese a las indudables divergencias ideológicas y políticas de las integrantes". Pero su atención no se posaba en una demanda clásica con legado histórico como era el derecho al aborto, por más que proponían campañas de corte social a modo de conexión entre los temas económicos y los de mujeres, tal como "el cese de la explotación, el trabajo en negro y la desocupación, del que son víctimas las trabajadoras". La Multisectorial concentró sus fuerzas en ese foco más que en otros espacios que se mantuvieron por fuera de la coyuntura local. Además, tuvo un mayor compromiso con los conflictos de la actualidad nacional e integró los reclamos de aquellos organismos de derechos humanos más propensos al diálogo.[210]

TÁCTICAS CON ESTRATEGIA

La primera y dimensionada actividad de la Multisectorial fue organizar la conmemoración del 8 de Marzo de 1984, Día Internacional de la Mujer, en la Plaza de los Dos Congresos. Se redactó un volante de siete puntos básicos que, pese a ser

---

209. Para mayor información, idem, p. 34.

210. *Brujas*, año 2, n° 5, Buenos Aires, noviembre de 1984.

insuficientes, les permitió superar las viejas divisiones que no solo les imponía el régimen patriarcal sino también sus propias extracciones de clase y política. Para sus referentes, la continuidad histórica de las luchas feministas en nuestro país había permitido la unidad de sectores diversos en torno de un buen número de reivindicaciones específicas. Transcurrido un tiempo, después de asumir el gobierno constitucional, se efectuó un primer balance acerca de los cambios posibles, el seguimiento paso a paso por parte del movimiento, la probabilidad de concretar los postulados a partir de los avances legales. ATEM, desde el editorial titulado "Asunción del gobierno institucional" de su publicación *Brujas*, cuestionó los virajes producidos por los encendidos y entusiastas discursos y las promesas de los partidos políticos durante el período electoral, comparándolos con lo conseguido hasta ese momento. Para la agrupación, "no hubo respuestas a la dramática situación de las mujeres violadas o golpeadas, al problema del aborto, de la anticoncepción y de la discriminación laboral".[211]

Pese a la amplia participación de mujeres en las organizaciones partidarias, no se reflejaba su presencia a la hora de elegir candidatos. Por lo tanto, ATEM afirmaba que "nuestros pregonados derechos fueron olvidados o relegados tan pronto como se disipó la euforia preelectoral". Sin embargo, esta organización sostenía su apoyo a la democracia "desde una mirada crítica y la defensa de las medidas que la afirmen y la profundicen, el señalamiento de todos los pasos que aparten al gobierno de los intereses del pueblo que lo votó o no". Y, como cierre, aclaraban que "dentro de ese pueblo, las mujeres somos mayoría y hace muchos años que hemos alzado nuestras voces por los derechos humanos, por nuestras reivindicaciones y por una democracia real.

---

211. *Brujas*, año 2, n° 6, Buenos Aires, noviembre de 1984.

El año 1984 significó entonces la apertura de un sinnúmero de agrupaciones: Alternativa Feminista, La Mesa de Mujeres Sindicalistas, El Tribunal de Violencia contra la Mujer, El Programa de Investigación Social sobre la Mujer Argentina (PRISMA). Al año siguiente, se constituyó El Movimiento Feminista, conformado por Alternativa Feminista, Prisma, CEM, Lugar de Mujer, El Tribunal de Violencia contra la Mujer y Líbera. Contaba con un sumario de diez principios básicos. Tanto este naciente colectivo como ATEM fueron los primeros en levantar públicamente la despenalización del aborto.

En ese sentido, podría pensarse que un derecho inalienable debería recibir toda la recepción que se merece; no obstante, no fue así. Hasta dentro del feminismo, el régimen disciplinario tenía sus propios gendarmes. Pero como suele suceder, en toda familia siempre hay una oveja negra que desentona. En septiembre de 1983, a menos de un mes de las elecciones presidenciales, en una revista clásica y por demás tradicional como era *Vosotras*, Moira Soto escribió un extenso artículo bajo el título "Aborto, ¿delito o necesidad?".[212] Es llamativo por donde se lo mire: la fecha, la fuente y, además, los argumentos esgrimidos que aún hoy mantienen vigencia. La nota recogía datos extraídos de los diarios de ese momento, que daban cuenta de la muerte de una joven de 18 años a raíz de un aborto ilegal. Además, aparecía la opinión del Secretario Académico de la Facultad de Medicina, doctor Rey, quien reconocía que "cada dos días moría una mujer por aborto. Es decir, más de 120 mujeres perdían la vida en nuestro país anualmente por dicha práctica".

La periodista centró su interés en la decisión de la mujer a optar por el aborto para resolver un embarazo no deseado, como así también en la falta de acceso a la información anticonceptiva.

212. Moira Soto, "Aborto ¿Delito o necesidad?", *Vosotras*, Buenos Aires, 1983, p. 25.

Hacía hincapié en un mapeo internacional de los países centrales que habían conquistado su legalización. Y cerraba con el siguiente interrogante: ¿qué hacer frente a una situación donde la ley dice una cosa, las cifras otra y la vida de muchas mujeres está en juego? Ante tanta osadía y mirada hacia el futuro, al ser consultada tiempo después, la autora se colocó en la coyuntura de la época: "Recordemos que esta nota se ubica dentro de un contexto de inspiración feminista. Yo era colaboradora semanal de *Vosotras* y siempre proponía un punteo de temas candentes del feminismo local sin objeción alguna por parte del director. Poco después, la revista lanzó un Suplemento, La Mujer". Indudablemente, Soto desplegó su pluma amparada por su destreza y conocimiento de la prensa gráfica de los años 70, junto con sus lecturas y su activismo feminista de larga data. Por último, en el artículo señalado no aparecía un reclamo al estado por las condiciones precarias de la práctica abortiva en cuanto a su clandestinidad; es decir, si el Estado no estaba presente era ante todo por la ausencia de un movimiento de mujeres comprometido con esta causa específica.

Sin embargo, los feminismos históricos suponían que las metodologías implementadas en hacer visible lo que era invisible para la sociedad estaban dando sus frutos. Quizás en ese clima fervoroso prendió una lógica por alcanzar lo posible, y un poco más también. Mejor aún: el debate político respecto de la decisión sobre el propio cuerpo no tuvo lugar dentro de la retórica de las funcionarias incorporadas a los estamentos estatales ni de las integrantes de los partidos políticos tradicionales y de los sindicatos. Es cierto que el feminismo tuvo presencia en la esfera de lo representativo, en cuanto a las regulaciones legales y la creación de un nuevo discurso oficial; no obstante, ello no subvirtió, necesariamente, las miradas del orden.

La teórica Silvia Chejter, en la publicación *Travesías 5*, analiza con precisión lo acontecido en la década de 1980: "Hubo intentos de formar coordinadoras feministas que no prosperaron por

enfrentamientos políticos, disputas de liderazgos o disensos sobre qué hacer. Hubo en cambio espacios de trabajo compartido, ya sea a través de temas convocantes como la patria potestad, la lucha contra la violencia, la legalización del divorcio, las primeras conmemoraciones del 8 de Marzo y la formación de La Multisectorial".[213] En aquel tiempo, las principales referentes de ese feminismo en ebullición delimitaron su campo de acción y de diálogo básicamente con dos interlocutores. Por un lado el estado, en cuanto al reclamo de derechos civiles y políticos. Por el otro, la búsqueda de reconocimiento de la sociedad en general y de las mujeres en particular.

Frente a estos perfiles, fue previsible el posicionamiento de distintas agrupaciones feministas con el objetivo de determinar cuál sería el plazo oportuno para plantear sus peticiones relacionadas con las sexualidades. Por ejemplo, muchas de ellas, nacidas al calor de la coyuntura, consideraban desacertado reclamar por cuestiones que parecían impugnables y descontextualizadas ante los dilemas heredados de la sangrienta dictadura cívico-militar.

En efecto, las sexualidades, con sus amplios pliegues y sinuosidades, continuaron sin ser presentadas en sociedad. Si en aquel momento llamar al sexo sin tapujos cuestionaba lo imperativo de la normatividad, convocar al aborto y a la decisión de no parir resultaba un discurso inviable. Las mujeres más públicas reclamaban plazos y, a la vez, postergaban la polémica. En términos tácticos, buscaban provocar un impacto político acompañado por una repercusión mediática trascendente pero sin que nada de ello sonase a rupturas bruscas. A un amplio espectro del heterofeminismo le importaba tanto permear como ingresar masivamente a las instituciones, aunque debía hacerse con cierta reserva.

---

213. Documentos del CECYM, op. cit., p. 28.

Plantear esas cuestiones no implicaba convocar a una caza de brujas o señalar con el dedo en alto a quienes se corrían para no ser salpicadas. Se podría decir también que eran comprensibles los argumentos que en esos momentos se esgrimían para tomar distancia de una demanda con tanta carga controversial y con tan escaso compromiso por parte de innumerables mujeres. Asimismo, tampoco se planteaba la producción de argumentos nuevos o de tácticas de implementación para dar una salida pública al aborto. Ciertamente, no era fácil llevar a cabo este desafío. Para el grueso del activismo feminista, si bien la heterogeneidad de criterios enriqueció el debate, igualmente encarnó una disparidad en las propuestas de acción. Hubo quienes consideraron necesario introducir el planteo con mayor cautela y otras que formularon estrategias de ruptura con aquellos modelos que las antecedían. No en vano se acuñó la frase "el placer es revolucionario". De allí que los debates de ese momento giraran en torno a separar el placer de la procreación, a quebrantar la idea de la maternidad obligatoria así como a vivir el deseo con menos ataduras.

Con los primeros pasos de la democracia constitucional, la agenda se abasteció a partir de las urgencias de los organismos de Derechos Humanos. Por consiguiente, las propuestas prioritarias femeninas se integraron también a lo establecido. Las acciones y las campañas contra la violencia hacia las mujeres estimularon la convergencia táctica de los feminismos de la época. Inminente fue el legado de polemizar la dimensión social y política de la violencia de género –conocida así en este presente– como una puesta en práctica por grupos de diferentes extracciones.

La convocatoria a las III Jornadas Feministas de ATEM-25 de noviembre, "Mujer y Violencia", en noviembre de 1984, resulta una clara muestra de lo dicho. Entonces establecieron lo siguiente: "Tenemos una concepción extensa de la violencia. Entendemos por violencia no solo la aplicación de medios

violentos para vencer una resistencia, sino todo tipo de dominación que ejerce un ser humano sobre otro y que asume distintos modos y formas según las circunstancias". Así, desarrollaban la amplia gama del arco: desde la dictadura militar, pasando por las violaciones, la violencia cotidiana, el maltrato, los golpes, hasta la imposición de la heterosexualidad obligatoria como norma. Asimismo, Chejter exhibe otros casos, tal como la Coordinadora Feminista, compuesta por Alternativa Feminista, ATEM-25 de noviembre, Lugar de Mujer, Mujeres en Movimiento y Feministas Independientes, cuyo lema era: "La violencia contra la mujer es también una violación a los derechos humanos". Sin más, esta fue la estrategia de conjunto.[214]

Si bien los efectos del Terrorismo de Estado habían sensibilizado a estas activistas y podían comprender las otras formas de agresión tanto social como privada que atravesaban sus congéneres, en esa ecuación no ingresó el horror brutal que implica el aborto clandestino. Durante esos primeros años se mantuvo como un tema casi tabú, carente de todo debate abierto tanto por parte de las organizaciones feministas como de las instituciones públicas. No obstante, ciertos grupos volvieron al rodeo sin obtener resultados favorables desde el momento en que se omitió el aborto en el punteo de apelación de La Multisectorial, a lo largo de más de seis años.

Las activistas próximas al oficialismo y a las coaliciones cercanas sostenían posiciones mesuradas, que no priorizaban el cuerpo de las mujeres como un territorio en pugna. En cambio, en el interior de algunas agrupaciones, la polémica estaba presente pero de puertas adentro. El proceso de institucionalización de las feministas llevó a confinar dicha demanda entre bambalinas. Ello no impidió que numerosas activistas presentaran batalla y resistieran la violencia que significaba no solo su

214. Idem, p. 29.

omisión pública sino también el silenciamiento dentro de sus propias filas. Lo cual llevó a reconocer una marca de época: no todas estaban dispuestas a encarar el aborto voluntario con la misma responsabilidad política que otras cuestiones vinculadas también con el cuerpo de las mujeres. Se generó con ello una profesionalización de temáticas, en especial respecto de la violencia de género. No está de más repetirlo: tanto el aborto como el lesbianismo fueron discriminados, pero de manera silenciosa. Por lo visto, no solo la Iglesia y el Estado penalizan lo suficiente a las abortantes. También están las excusas por parte de ciertos feminismos, en especial el institucionalizado, que a la larga se convierten en vallas infranqueables cuando se logra a duras penas desplazar una piedra, nada más.

EL ABORTO SALE DE LAS CATACUMBAS

El 8 de Marzo de 1984 fue jueves y soleado. La Plaza de los Dos Congresos, exactamente frente al edificio del Congreso de la Nación, se colmó de mujeres de toda estirpe: las famosas del feminismo y de la política partidaria, las legendarias que hicieron historia y también las caras conocidas del espectáculo local. Entre tanto revoltijo, los carteles y las banderas más controvertidas para la época aludían al aborto y a la no maternidad.

María Elena Oddone, esa señora y ama de casa paqueta de Barrio Norte, con trajecito entallado blanco y con una cartera de marca colgada del brazo, hizo lo que ninguna otra pudo hacer por más que apareciese vestida de guerrillera o de punk. Subió las escaleras del Monumento de los Dos Congresos, cual estrella de Hollywood a recibir su Oscar, y con orgullo alzó con sus dos manos la pancarta que decía: “No a la Maternidad, sí al Placer”. Aún hoy ese lema provocaría el escándalo al que incitó en aquella época. Con una mirada incendiaria puesta en la multitud, ella podía percatarse de que su sueño de tantos años se estaba

cumpliendo. En un acto multitudinario flameaban las consignas más sentidas del feminismo radical, como si se tratara de un hecho de todos los días: "Aborto Libre"; "Nosotras parimos, nosotras decidimos"; "Despenalizar el aborto ya"; "Basta de falocracia"; "Reivindiquemos el clítoris". Mientras, las integrantes de ATEM repartían volantes alusivos: "No queremos abortar pero tampoco queremos morir de aborto"; y los carteles de Lugar de Mujer repetían esos reclamos y otros nuevos también.

Al poco tiempo, la prensa estalló en cólera. En la tapa de la revista *Gente* –el número 973 de ese año– se leía el titular "Por qué pelean las mujeres". Aparecían Susana Giménez, Adriana Brodsky, Verónica Castro y María Elena Oddone. En la nota, la periodista Renée Salas se horrorizaba por los carteles que esta activista feminista levantaba con orgullo y consideraba que "todo iba bien… Las reivindicaciones estaban para obtenerse y de pronto esto. No entiendo por qué equivocan siempre de ventanilla, las feministas insisten en desafiar antes de conciliar, en provocar antes de imponer sus razones civilizadamente, en dar vuelta la cara ofendida en lugar de negociar hábilmente".[215] Otras revistas, como *Para Ti* y *Somos,* tampoco se quedaron afuera de las críticas por el contenido de las pancartas, considerándolas leyendas provocativas.

Oddone cuenta en su autobiografía que dos días después del acto se llevó a cabo una reunión evaluadora que terminaría siendo un proceso inquisitorio para aquellas que habían sacado

---

215. Pasados los años, el 26 de enero de 1984, en la nota "María Elena Oddone. Devenir feminista", en la revista *Alfonsina,* N°4 –firmada por Rosa Grossman, es decir, por Néstor Perlongher– ella reflexionaba y decía que "el feminismo argentino es subdesarrollado. Tiene miedo de caer mal, de no agradar. Y, sobre todo, le tiene miedo a la soledad. Por eso hay alianza con las mujeres de los partidos políticos. Esas alianzas pierden al feminismo. La fuerza del feminismo no está en el número sino en el coraje de alzar la voz en el desierto. Decir verdades que asustan pero que en el fondo de su conciencia cada mujer las sabe ciertas. Eso valdría para el aborto y vale para el tema de la violencia sexual. Fugarte de eso para hacer un proyecto de vida, en el cual una deja de ser víctima y pasa a ser protagonista".

los pies fuera del plato. Entonces, fue recibida con miradas de hielo por parte de las integrantes de la Multisectorial de la Mujer: “Sobre la mesa se habían desplegados los diarios y publicaciones con las fotografías del acto de la plaza. Ellas descargaron sobre mí sus críticas lapidarias”. Cuando le tocó su turno, les apuntó sin que le temblara la voz para dejar en claro cuál era su posición: “Yo no soy feminista para agradar a nadie sino para decir la verdad sobre nuestra condición. No escribí esas pancartas para gustar. Si provocaron escándalo, es porque la verdad siempre es escandalosa. La recibimos a la doctora Justo con admiración y cariño. Hace ochenta años, a ella y a sus compañeras que pedían el voto se las llamaba ‘locas’. Estoy dispuesta a esperar la misma cantidad de años para que se entiendan mis pancartas”.[216]

Si hablamos de Alicia Moreau podríamos hablar también de Elena Tchalidy, presidenta de la Fundación que lleva el nombre de esta ilustre dirigenta socialista, una de las tantas que reprimió duramente a la Oddone por su exhibición incitante. En una entrevista que le hizo el portal de la Agenda de Mujeres, Elena expresó sus molestias: “El 8 de Marzo era el primer acto público y ella andaba con un cartel que decía: ‘No a la maternidad, sí al placer. Salió en la revista que hoy sería *Caras* o *Gente*. Después me dijo: ‘Ah, se me acercaron tres chicas’. Sí –le dije yo– y alejaste a unas miles”.[217]

Ahora bien, iniciada la democracia, en las primeras agrupaciones o frentes de trascendencia, ya fuera la Multisectorial de la Mujer, el CEM, o Lugar de Mujer, el aborto no asomó como un punto a ser levantado en sus demandas. Es más, no surgió con la virulencia del pasado y, menos aún, con la claridad reivindicativa de las feministas de antes. En cuanto a la Multisec-

216. María Elena Oddone, op. cit., p. 34.

217. Portal de la Agenda de Mujeres. Entrevista a Elena Tchalidy http://www.agendadelasmujeres.com.ar/

torial, cumplió otro papel dentro del engranaje institucional. Como suele suceder con los frentes de izquierda que siempre han relegado a un segundo lugar a las minorías sexuales y de género. "Se tiene la costumbre de verlos blandir un hacha heterosexual", es un dicho de la filósofa *queer* Beatriz Preciado que explicita esta actitud.

Así, las sexualidades y los géneros quedan siempre fuera del marco de las peticiones necesarias. Esa mirada dificulta comprender al cuerpo como un territorio de disputa. Pese a saberlo, las feministas políticas –luego, las más de las veces, en el interior del movimiento– reproducen esos mismos métodos jerárquicos y diferencian "lo principal" de "lo secundario", con lógica discriminatoria. Además, casi invariablemente sucede que las coaliciones suelen subsumir aquello que resulta de avanzada y disruptivo para ser tratado en una mesa de negociación. En esa coyuntura histórica, al ampliarse las demandas del movimiento de mujeres, se retrajeron, al mismo tiempo, aquellas de cuño y legado feminista y cobraron fuerza otras cuestiones relacionadas con ese momento tan particular que fue la transición democrática[218].

En ese estado de cosas, se abrieron las compuertas para los reclamos referidos a la gestión institucional, al poder, a las formas de participación política y sindical; al mundo del trabajo formal y doméstico, a la pobreza, a la vida cotidiana en los barrios populares, entre otros tantos que se perdieron o aún siguen su ruta. Como señala con criterio Chejter, "estas reivindicaciones, aunque fueron sustentadas por el feminismo, no eran las más

---

218. En ese año se creó la comisión "Sociología de la Mujer" en el Colegio de Graduados en Sociología. El grupo de estudios estaba conformado por un pequeño grupo de cientistas sociales feministas que elaboró un trabajo llamado "Democracia y dictadura: dos contextos para analizar la problemática de las mujeres". Un extracto de este documento se presentó en el Primer Encuentro de Mujeres, llevado a cabo en Buenos Aires, entre el 23 y 25 de mayo de 1986 en el Centro Cultural San Martín. Al mismo tiempo, bajo el nombre "Mujer y Sociedad" integró un capítulo del libro Estudios sobre la Sociedad y el Estado, compilado por el profesor Héctor Roudil, publicado por EUDEBA para el ciclo básico común (CBC) de la UBA.

esenciales para aquel y de ello hablan las pancartas que las feministas, distinguiéndose de las demás manifestantes, llevaron a la Plaza Dos Congresos, sosteniendo demandas que no tuvieron respaldo unánime de la Multisectorial".[219]

POR LA MISMA SENDA

En paralelo, durante los primeros días de abril de 1984, un grupo reducido de activistas gays constituyeron la Comunidad Homosexual Argentina, más conocida como la CHA. De inmediato, apareció en la tapa de la revista *Siete Días* la primera exposición pública de dos hombres abrazados cariñosamente. Después, el 28 de mayo, en el diario *Clarín*, se publicó la primera solicitada de la organización, titulada "Con discriminación y represión no hay democracia". Estas nuevas modalidades caminaron de manera análoga a las de las feministas, aunque parezcan desconocidas para una parte de ellas. En verdad, quizás por lo prematuro de tales acciones, no fueron entendidas en el pasado como una estrategia de visibilidad que permitiese situar a las sexualidades en su conjunto como un tema de agenda.

En sintonía con el Grupo de Política Sexual, la CHA convocaba a coalicionar con las mujeres para encarar a un enemigo común: el machismo autoritario. Aunque sin tener el espíritu de arrojo de Néstor Perlongher, también Carlos Jáuregui, el adalid del movimiento homosexual de ese entonces, apostó a una suerte de alianza con los distintos movimientos sociales que configuraron la historia de la Argentina desde la postdictadura en adelante. Ambas figuras convergían en cuanto a generar acciones políticas que implicaban un laboratorio de modos de resistencia e impugnaciones al orden.

219. Documentos del CECYM, op. cit., p. 43.

Ahora bien: hacia 1985, pasó de todo. Por ejemplo, en un acto cerrado, en el hall del Centro Cultural San Martín, se celebró el 8 de Marzo. La publicación bimestral *Alternativa feminista*, en su segundo número, hizo el balance de ese acontecimiento inaugural y consideró que la realización del encuentro marcaba un momento importante del feminismo argentino. Su organización dio lugar al Movimiento Feminista. Dentro de este nuevo espacio convergieron casi todos los grupos que luchaban contra la subordinación femenina, y contaban con la adhesión de figuras públicas y personas independientes además de la participación de algunos varones tentados a discutir sobre el patriarcado. Se redactó un documento con un punteo de nueve temas a reivindicar que fueron, a la vez, las consignas de la jornada conmemorativa. El grupo volanteó en favor del uso de los métodos anticonceptivos y de la legalización del aborto. Al mismo tiempo, planteaba que continuar con su penalización solo les convenía a quienes se beneficiaban con el maltrato, la clandestinidad y la muerte.

Por último, elaboró un documento, "Despenalización del aborto", en el que desarrolló líneas de propuestas similares a las actuales. Comenzaba de esta manera:

> El aborto es el último recurso que tenemos ante un embarazo no deseado. No queremos abortar, queremos educación sexual, una política sexual sanitaria preventiva, difusión de métodos anticonceptivos, información y atención en los hospitales y en obras sociales y todo lo que esté al servicio de la libre elección de la maternidad. Pero mientras haya un embarazo no deseado, tenemos derecho a interrumpirlo en condiciones no lesivas para nosotras.

Cerraban el texto diciendo que el aborto es un método utilizado por las mujeres de todo el país y de todas las clases sociales. Estos fueron los primeros indicios de lo que vendría con posterioridad.

A partir de *Alternativa Feminista* se conformó un pequeño colectivo, Mujeres en Movimiento, constituido por la periodista María Moreno, la antropóloga Mónica Tarducci, la filósofa Laura Klein (en esos momentos firmaba como Laura Rossi), la periodista Silvia Vicente, Lea Fletcher, futura editora de la revista teórica *Feminaria*, y Perla Wasserman, integrante de Madres de Plaza de Mayo-Línea Fundadora. Sus premisas básicas giraban en torno de la violencia hacia la mujer, la lucha contra todo tipo de discriminación sexual y la conquista del aborto libre y gratuito. Por cierto, intentaban recuperar el feminismo radical y de izquierda con una mirada puesta en la organización autónoma de mujeres. Así, con un estilo nómade, comenzaron a funcionar sus grupos de autoconciencia que se reunían cuando y como podían. En líneas generales, las casas particulares operaban como nichos de encuentro y a veces convocaban a tertulias más amplias –en Lugar de Mujer o en algún aula vacía de la Facultad de Ciencias Sociales– para debatir con una invitada la lista de sus preocupaciones.

Mónica Tarducci cuenta: "La primera visitante que habló sobre el aborto fue Martha Rosenberg, desde una visión psicoanalítica, siendo ella también una compañera de ruta del grupo". También recuerda que "María Moreno organizaba mesas redondas para el Suplemento La Mujer del diario *Tiempo Argentino* y, haciendo ciertas triquiñuelas, el tema afloraba pero no en todo su esplendor. María había escrito diferentes notas en la revista *Alfonsina*, que dirigió entre 1983 y 1984".

El 1 de noviembre de 1985 salió el primer folleto de esta agrupación, titulado "Feminismo y Política (contribución al debate en el feminismo argentino)". Tuvo tal impacto que a los pocos meses lo reeditaron con una tirada de mil ejemplares. Aunque dentro de Mujeres en Movimiento aún no circulaban lecturas profundas sobre el tema, la llegada de la histórica luchadora española, lesbiana e integrante del Movimiento Comunista, Empar Pineda, revolucionó el mundillo del feminismo por-

teño. Después de haber participado en el III Encuentro Feminista Latinoamericano y del Caribe, en Bertioga, Brasil, en 1985, Empar se pegó una escapada a Buenos Aires. Dio un par de charlas que resultó una bomba de radiación directa a las cabezas y a los cuerpos de nuestras locales. Repartió como *souvenir* una variedad de textos fundantes del feminismo lésbico traducidos al castellano. También la revista *Nosotras, que nos queremos tanto*, publicación del Colectivo Lesbianas de Madrid.

En el libro *Amor de mujeres. El lesbianismo en la Argentina, hoy*, escrito por Ilse Fuskova junto con Claudina Marek, estas autoras testimoniaron ese paso decisivo que dejó marcas políticas de honda repercusión en la militancia de entonces: "La primera vez que pudimos pensarnos lesbianas fue allí",[220] relatan, además de los amores encendidos que despertó entre sus *groupies*. De alguna manera, al activismo local que recién empezaba a escarbar lo que podía, ella lo sacudió con ganas para expropiarle su tono pacato y meterlo de lleno en la burbuja del destape español. Además, esta visitante estaba sumamente comprometida con la lucha por la despenalización del aborto en su país. Así que repartió sacudones hacia todos lados.

Aunque Empar no llegó hasta Ushuaia, fin del mundo, principio de todo, allí tuvo lugar un acontecimiento que no se puede eludir: el 3 de noviembre de 1985, Marcelina Borja de Newbond, integrante de Madres de Plaza de Mayo, fue candidata a diputada por el Partido Socialista Independiente de esa ciudad. Según María Moreno, "durante su campaña propuso la despenalización del aborto".[221] No se supo nada más de un hecho tan contundente. Una verdadera pena.

---

220. Ilse Fuskova, Claudina Marek, *Amor de mujeres. El lesbianismo en la Argentina hoy*, Buenos Aires, Planeta, 1994, p. 38.

221. María Moreno, "Aborto fuera de la ley", Buenos Aires, *Sur*, 1990, p. 12.

Para el Día Internacional de la Mujer de 1986, Mujeres en Movimiento lanzó el número cero de su publicación con la sigla MM y el lema "No hay hombres libres sin mujeres libres". Repartieron la revista frente al Monumento de los Dos Congresos, donde afloraban las primeras pancartas. El cartel de María Elena Oddone llevaba una consigna tan polémica como la que había levantado tiempo atrás: "La mujer debe dejar de parir para ser persona". Otras, a su vez, levantaron las Mujeres en Movimiento. Si bien esta colectiva tuvo un fugaz recorrido no por ello fue menos intenso. Contó con ramificaciones hacia el futuro por la calidad y el compromiso de sus integrantes que aún hoy continúan en la lucha por la despenalización del aborto.

En agosto de ese mismo año, la investigadora Ana María Amado escribió un informe especial llamado "Aborto". Comenzaba con una aclaración precisa: "En nuestro país, la ilegalidad y la clandestinidad son la regla: está vigente la ley que prohíbe la anticoncepción y pone trabas para la educación sexual; se suele soslayar la reflexión sobre los embarazos no deseados. Resulta imprescindible un debate para posibles soluciones". Se publicó en agosto de 1986 en la revista *Vivir.*

El año 1987 fue crucial en los avances de la institucionalización de las demandas del movimiento feminista, al menos en Buenos Aires. Primero, desde el Estado se organizó por decreto presidencial la Subsecretaría Nacional de la Mujer, bajo la conducción de Zita Montes de Oca, quien constituyó un Consejo de Asesoras que comprendía más de cincuenta feministas con un recorrido público de talla.[222] Era la concreción de un reclamo

---

222. Graciela Maglie, Eva Giberti, Haydeé Birgin, María del Carmen Feijoó, Leonor Vain, Martha Rosenberg, María Cristina Vila, Gisella Rubarth, Susana Filkestein, Sara Torres, Mabel Fillipini, Elizabeth Jelín, Elena Tchalidy, Ana Amado, Marta Bianchi, Marcia Baranovsky, Marina Bitar,entre otras.

anhelado por el feminismo de entonces al disponer de un cuerpo específico dentro de la estructura de los organismos públicos y, al mismo tiempo, un desafío: dejar de pensar a las mujeres como "objetos" de políticas para dar el salto a las "sujetas" con plena participación. Después, se abrió la cátedra de Introducción a los Estudios de Género, a cargo de Ana María Fernández. Y se constituyó la Carrera Interdisciplinaria de Especialización en Estudios de la Mujer, bajo la responsabilidad de Gloria Bonder. Ambos acontecimientos se llevaron a cabo en la Facultad de Psicología de la UBA.

Además, nació el primer número de *Cuaderno de Existencia Lesbiana*, con el que Ilse Fuskova y Adriana Carrasco supieron responder a una necesidad de la época. Por último, aparecieron las primeras investigaciones sobre aborto: "Una investigación social sobre anticoncepción y aborto",[223] que consistió en la reproducción de un seminario en el que participaron Cristina Zurutura (CEM), y la dupla Silvina Ramos y Juan José Llovet (CEDES). Estos dos últimos investigadores trabajaron con una muestra de 121 mujeres que asistían a un hospital público de San Martín y a dos clínicas pertenecientes a obras sociales. El objetivo era analizar sus comportamientos en relación con el uso de los métodos anticonceptivos y el aborto. Luego, editaron *La práctica del aborto en las mujeres de sectores populares de Buenos Aires*.[224] En estos sondeos iniciales el aborto siempre estuvo vinculado con la anticoncepción.

La travesía de dichos informes se restringió a los ámbitos académicos de entonces. No obstante, se hizo extensivo al activismo

223. Silvina Ramos, Juan José Llovet, "Una investigación social sobre anticoncepción y aborto", II Taller de Investigación en Ciencias Sociales y Salud. Secretaría de Ciencia y Técnica, Área de Estudios e Investigación en Ciencias Sociales para la Salud, Buenos Aires, Ministerio de Educación y Justicia, 1987, p. 52.

224. Documento 4, CEDES. Esta producción fue un proyecto autónomo regional de América Latina presentado a la organización "Programa de Investigaciones Sociales sobre Población en América Latina" (PISPAL).

y varias referentes del feminismo se aproximaron al CEDES para hablar sobre estos textos. Al respecto, el testimonio de Silvina Ramos: "Mi recorrido con el feminismo tuvo idas y vueltas. A muchas las conocí de haber asistido al Primer Seminario Interdisciplinario en el Instituto Goethe. Allí presenté una ponencia donde hacía foco en la maternidad de los sectores populares. Comencé a tomar el tema del aborto como punto neurálgico de mi investigación, no por una impertinencia feminista, de la cual no era consciente, sino a raíz de una entrevista que le hice a una mujer de sectores populares que iba por el sexto hijo y que no había querido tener a los últimos tres, mientras yo estaba embarazada y era un embarazo buscado".

En cuanto a las áreas de políticas públicas imperaba el silencio, no asomaba siquiera una palabra de apertura relacionada con el debate del aborto. Zita Montes de Oca fue entrevistada por la revista del diario *La Nación*, el 2 diciembre de 1987. Allí se supo que no solo desconocía las fatales consecuencias del aborto sobre la vida y la salud de las mujeres sino que lo trataba como una cuestión menor. Por sus declaraciones, la funcionaria respondió a boca de jarro, sin previa consulta a sus asesoras: "Algunas organizaciones feministas promovieron luchas llamativas por temas que, por el momento, preocupaban solo a un sector algo intelectual y sofisticado, como la legalización del aborto, que no parece tan urgente por estas latitudes como la alimentación de los hijos y la protección de las madres para poder criarlos".[225]

Pese al compromiso con el feminismo que mantenía parte de las especialistas que integraban los equipos de trabajo y del Consejo de Asesoras, por cierto nadie desconocía la violencia que encerraba la ilegalidad del aborto. No cabe más que pensar que fue un tema omitido en las discusiones en el interior de

225. Entrevista a Zita Montes de Oca, *La Nación*, Buenos Aires, 2 diciembre de 1987.

este espacio estatal. Con respecto a esta cuestión, la psicóloga y especialista en psicoterapia de traumas, María Cristina Vila, afirma que en ese entonces "no siempre en el Consejo de Asesoras se podía hablar de asuntos espinosos en la reunión mensual de la que participaban tantas voces. Por ejemplo, yo no falté a ninguna de ellas y puedo decir que de ese tema nunca se habló. Zita provenía de la Democracia Cristiana y era lógico que pensase como pensaba. Ella escuchaba y prestaba atención a lo que le interesaba. Si resultó difícil colocar la conflictividad de la violencia física y psíquica de las mujeres, más complicada era la demanda del aborto".

En relación con la falta de compromiso en abrir una discusión pública sobre la ilegalidad del aborto, tanto de parte de las instituciones como de las feministas que las integraban, Silvina Ramos presenta su parecer: "Si analizamos hacia atrás, la Argentina durante el proceso de transición democrática y después también, traía consigo un atraso y un rezago impresionante a diferencia de otros países de Latinoamérica en cuanto a anticoncepción y aborto. Se había dado un golpe duro con la aplicación del decreto del peronismo de prohibir la difusión y uso de los métodos anticonceptivos más el lastre oscurantista que acarreábamos de la última dictadura militar".

Por eso, cuando ellas fueron convocadas por el Estado y por otras instituciones, eligieron colocar en su agenda antes el tema de la anticoncepción que el del aborto. Y prosigue con su hipótesis: "Habrá sido ese el camino que les quedaba para luego llegar con más legitimidad a abocarse a una cuestión tan silenciada y oculta como es el aborto ilegal". Ramos recuerda cuando, junto con las médicas Diana Galimberti y Ana O´Reilly, montaron el primer programa público sobre planificación familiar en la ciudad de Buenos Aires. Ese hecho ocurrió en 1987. Comenzó en tres hospitales para intentar desarmar las barreras que impedían el acceso a la anticoncepción segura, en especial en el caso de las mujeres de sectores populares.

Hacia enero de 1989, por primera vez una revista de divulgación científica y tecnológica, *Ciencia Hoy*, publicaba un ensayo llamado "Aborto", escrito por Silvina Ramos. Al año siguiente, un grupo de activistas oriundas de La Plata se unieron para problematizar la participación política, la salud, la violencia y el lugar de las mujeres en los procesos históricos. Así, arrancaron Las Azucenas. Durante mucho tiempo, fue la única agrupación feminista autónoma de esa ciudad estudiantil. Al adquirir un espacio físico, decidieron llamarse Casa de la Mujer Azucena Villaflor. Rescatar ese nombre, esa identidad y hacerlo bandera, para sus integrantes, fue reconocer a una mujer que se impuso como un símbolo de resistencia contra el terrorismo de Estado y del dolor por las desapariciones forzosas. En tanto que, en los primeros años de consolidación del grupo, su principal actividad consistió en la reflexión y la lectura de materiales para generar debates en el interior del grupo y empezar a pronunciarse en favor de la despenalización del aborto.

En fin, por una razón u otra, faltaba un largo recorrido para que el movimiento feminista en su conjunto comenzara a discutir estrategias de corto y largo plazo, frente a las muertes por abortos precarios. Hacia fines de los 80, unas pocas centraron su accionar y sus tácticas de sensibilización sobre la temática en cinco direcciones: movimiento de mujeres, medios de comunicación, partidos políticos, frentes sociales e instituciones académicas. La senda no se transitó de manera escalonada, sino superpuesta y simultánea.

UN CAMBIO DE TIMÓN

En ese andar entre dimes y diretes, el activismo feminista y de mujeres en Buenos Aires terminó por acotar la petición ya histórica de "aborto libre y gratuito" propio de los años 70 por la de "despenalización del aborto"; emblema que, más tarde, ini-

ciada la democracia en nuestro país y de acuerdo con el testimonio de Marta Miguelez, “se convirtió en el eje articulador de las diversas agrupaciones que no necesariamente se sentían representadas por nuevas categorizaciones teóricas que comenzaron a ser usadas”.

Podría decirse que no apareció un enunciado renovado que hablase sobre el aborto concebido para ese presente reciente y que escapara de las proclamas y de la consigna callejera. Por ejemplo, en el documento de ATEM-25 de noviembre, titulado “El derecho al aborto: una lucha feminista por la igualdad”, de manera sensata se hacía hincapié en “la argumentación basada en la alianza entre la clandestinidad y la pobreza, [poniendo el acento] en las dificultades de clase y en la salud. Prevaleció entonces un discurso social sanitarista que tenía repercusión en una cultura donde solo el sufrimiento justificaba y confería dignidad mientras que la libertad de decisión, la sexualidad placentera y la maternidad como una elección posible, pero no única, aún se mantenían en reserva”.[226] Este tipo de discurso se suponía más adecuado a la correspondencia de fuerzas existentes entonces y, por lo tanto, referirse a las muertes y los riesgos para la salud ofrecía resultados efectivos de corto plazo para su desembarco. Pese a ello, no lograba modificar del todo el sentido común ya que no había un pronunciamiento respecto de la autonomía de las mujeres y la posibilidad de su logro.

Es cierto que para sensibilizar almas opositoras o dubitativas golpeaba más presentar los casos fronterizos y vulnerables respecto a la minoría de edad, la pobreza extrema y todos los sacudones potenciales de movilización. A la larga, esa estrategia “eficaz”, se convirtió en la única causa valedera que estaban dispuestos a escuchar y aceptar como viable los medios de comunicación y el

226. ATEM- 25 de noviembre (2005), “El derecho al aborto: una lucha feminista por la igualdad”, *Brujas,* año 24, n° 31, Buenos Aires, 2005, p. 69.

oyente habitual. En esos momentos, apelar a motivos por fuera de la tragedia resultaba inconducente para instalar el aborto en la opinión pública, por más que formara parte de la vida sexual de cualquier persona. Hacia comienzos de 1980 y en adelante, el término "derechos reproductivos" inició su ruta para después instalarse por siempre y con mayor brío apenas comenzaron los años 90. Aparece con un origen desdibujado, sin precisiones acerca de su configuración como categoría; quiénes la hicieron circular, qué necesidad política encarnaba sostener, cuáles eran los "derechos reproductivos" que implicaba y encerraba la noción de aborto.

Sería imprescindible conocer si emergió de las entrañas del feminismo central como una necesidad de reflejar la compleja realidad en cuanto a las sexualidades de las mujeres o como una estrategia de los organismos internacionales gerenciados por mujeres y para mujeres que mundializaron su hegemonía durante esa etapa de capitalismo global. La inquietud asoma al preguntarle a cualquier persona que desconoce la existencia de dicho enunciado qué significa o encierra la noción "derechos reproductivos". Seguramente, no lo relaciona con anticoncepción y aborto. Cabe esa posibilidad a partir de que el concepto "reproducción" se inclina, precisamente, hacia el lado opuesto.

Por experiencia histórica se constata que el feminismo es uno de los pocos movimientos que delibera y define su *episteme* en un constante proceso de trasformación, en el que nada es inmutable. En cambio, otros relatos permanecen en el tiempo con carácter de pensamiento único y universal y carecen de la capacidad de analizarse a la luz de las coyunturas históricas, imposibilitados de abrir nociones para trazar nuevos enigmas. Se trata de relatos que insisten con argumentos antiguos para justificar sus posiciones políticas e ideológicas, por más que la realidad y los hechos concretos ya les hayan dado la espalda. Al contrario, desde las corrientes del feminismo teórico apenas emerge un concepto de inmediato se alistan voces adversarias. Es una constante práctica intelectual a la que nos tienen acostumbradas.

La idea de "derechos reproductivos" afloró con pujanza en diversas publicaciones. Comenzó a rodar a partir de 1987, por más que no siempre se ajustara a las condiciones en que fueron concebidos los frentes de lucha por el aborto legal, al menos en el Sur. En el primer número de la publicación *Nuevos aportes sobre aborto*, editada por la Comisión por el Derecho al Aborto, de agosto de 1988, se transcribe una Declaración del Colectivo Feminista por los Derechos Reproductivos de Lima, quienes explicaban sus alcances y en el último punto formulaban "el derecho a la decisión de hacerse o no un aborto".

De igual forma, también hubo otro blanco en la mira en torno al planteo de "elección" –*choice*–, utilizado por el feminismo estadounidense como fundamento del derecho al aborto. Martha Rosenberg puso su ojo crítico sobre el uso de esta expresión que, según ella, "vehiculiza una ideología que otorga al individuo su soberanía al máximo valor. Hemos tenido que decidir si reflejamos esa hegemonía conservando la expresión [...] con culturas que no privilegian de igual manera la realización individual".[227] Y así prosigue su hilo de pensamiento y agrega que, "por eso, cuando lo tradujimos, preferimos hablar de *decisión* y no de *elección* para subrayar los aspectos de condicionamiento externo y de evaluación ética que caracterizan las conductas de las mujeres ante los acontecimientos de su vida reproductiva".[228] En verdad, el control de la reproducción humana escapó de las manos de las mujeres hace mucho tiempo.

No puede precisarse si la idea de "derechos reproductivos" surgió de una autoría individual o colectiva y mucho menos establecer su procedencia. De todos modos, se presume que la aplicación de esta categoría se inició a mediados de los años 70 en Estados

227. Bárbara Klugman, Debbie Budlender (comps.), *Estrategias para el acceso al aborto legal y seguro. Un estudio en once países*, Buenos Aires, Foro por los Derechos Reproductivos y Women´s Health Project, 2001, p. 9.

228. Ibídem.

Unidos. Igualmente, llaman la atención tantas imprecisiones cuando su uso es algo reciente y, además, el consentimiento de su empleo fue unánime a nivel internacional. Todavía se esperan investigaciones que respalden la hipótesis de que haya sido acuñada dentro del feminismo anglosajón en épocas vitales para la conquista del aborto legal en el viejo o nuevo continente, cuando el término "reproducción" provocaba arrebatos de furia a estas activistas radicales por la ofensiva que estaban dando tanto contra la maternidad obligatoria como contra la penetración coital.

SI HABLAMOS A CALZÓN QUITADO

Pero es mejor dar la palabra a las especialistas en el tema, quienes además pueden aportar datos sobre su propagación. Martha de la Fuente fue quien reconstruyó sus orígenes: "La expresión derechos reproductivos (DDRR) significa que las mujeres deben tomar el control de las decisiones sobre su cuerpo en relación con la reproducción. Recién el 22 de julio de 1984, en el Tribunal Internacional de Ámsterdam, fue ingresado por el Movimiento Internacional de Mujeres y Salud a través de la Red Mundial de Mujeres por los Derechos Reproductivos (RMMDR). La organización de este evento estuvo coordinada por ICASC (Campaña Internacional por el Aborto, Anticonceptivos y Esterilizaciones) con sede en Londres. Este organismo funcionaba como una red internacional y constituyó su propia reunión dentro del contexto de este tribunal.

Dada la amplia participación de mujeres de África, Asia y América Latina que habían expresado sus necesidades y luchas en este evento, decidieron cambiar su nombre y convertirse en la RMMDR y trasladar su sede a Ámsterdam". Para esta histórica militante feminista también "el giro de la denominación intentó reflejar las más variadas preocupaciones de las representantes de los diferentes continentes presentes con una diversidad de

temas relacionados con la reproducción que oprime y violenta la vida de las mujeres. [...] De ese modo, amplió su agenda; además del aborto, incluyó los anticonceptivos accesibles y las esterilizaciones elegidas (contra las esterilizaciones forzadas que se venían llevando a cabo en diferentes países)". Para Martha De la Fuente, la categoría "derechos reproductivos" implicó una forma de articular intereses de género, étnicos y de clase atravesados por las desigualdades entre el Norte y el Sur. En cambio, en el registro enunciativo y temático del feminismo del Sur, al menos en la Argentina adquirió un giro heterocolonial al ser introducido por las grandes conferencias internacionales de Naciones Unidas, donde se implantó un nuevo paradigma de argumentos en relación con las mujeres, su sexualidad y sus derechos que, previamente o al mismo tiempo, habían sido desplegados por organizaciones internacionales de mujeres.

ATEM-25 de noviembre también dio su punto de vista:

> En la medida en que un importante número de feministas, especialmente con pertenencia a ONGs, privilegiaran estrategias de acercamiento a los organismos internacionales y a los estados a fines de influir sobre ellos, la consigna "Anticonceptivos para no abortar, aborto legal para no morir" fue perdiendo la fuerza que la acreditaba en sus inicios. Incluso, representaban términos más directos y más ligados a la experiencia y con un correlato de identificación preciso: aborto es aborto y anticoncepción es anticoncepción.[229]

Posiblemente, estas categorías se comenzaran a aplicar con la siguiente correlación. Primero fue *salud reproductiva*, luego *procreación responsable* y, por último, *derechos reproductivos.* Hacia fines de los años 80, se transnacionalizó de la mano de técnicas,

229. ATEM- 25 de noviembre, op. cit., p. 79.

académicas, investigadoras, gerentas de organismos y organizaciones internacionales de mujeres del Norte que efectuaron su despliegue por fuera de los lemas clásicos del feminismo de los años 70. De alguna manera, Charlotte Bunch, en su artículo *Bringing the global home*, nos advertía de los cambios que se desarrollaron a partir de los "Planes de Acción" presentados en las Conferencias Internacionales: "Hacia 1980, cuando las Naciones Unidas llevan a cabo la 'Reunión de la Mitad de la Década de la Mujer', en Copenhague, el temperamento cambió. Ellos dejaron de considerar una diversión femenina eso de juntarse las mujeres a hablar de política. Por lo tanto, los gobiernos mandaron a sus más leales delegadas para ejercer un estricto control, recuperar el control del comité y restablecer las líneas tradicionales".[230]

A raíz de estas sustituciones no solo merece explicación su contenido simbólico sino también que la reproducción biológica haya consolidado su territorio después de haber recibido distintas derrotas a lo largo de la década de 1960. En efecto, el debate discurrió por carriles atenuados. Dice alejandra ciriza que se asistió al "silenciamiento de la lucha por la despenalización y la legalización del aborto cuando no a la lisa y llana renuncia a tan siquiera nombrar la cuestión. El clima cultural contribuía a la expulsión de la incómoda palabra del vocabulario político, incluso del de las feministas".[231] Más tarde, estas clasificaciones se integraron con suma comodidad al *corpus* académico. De allí saltaron para formar parte del patrimonio discursivo de grupos feministas, de mujeres institucionalizadas y de ONGs.

---

230. Charlotte Bunch, "Bringing the Global Home", *Brujas*, año 5, n°11, Buenos Aires, 1987, p. 11.

231. alejandra ciriza, (2013):"Sobre el carácter político por el derecho al aborto. 30 años de luchas por el derecho a abortar en la Argentina"; en Ruth Zurbriggen, Claudia Anzorena (comps.), Campaña Nacional por el Derecho al Aborto Legal, Seguro y Gratuito, *El aborto como derecho de las mujeres. Otra historia es posible*, Buenos Aires, Herramienta, 2013, p. 73.

Con ello, el aborto voluntario quedó subsumido hasta perderse en la noción de derechos reproductivos, ocultando así su contenido de pugna permanente al régimen político de la heterosexualidad obligatoria. Incluso, cuando eran utilizados por voces feministas en recintos del Estado, en los ruedos universitarios, en los centros de investigación privados o desde las especializaciones en cuestiones de género, se aclaraba con precisión que no se estaba hablando de aborto sino de su prevención. Aún hoy, ambas tendencias políticas encarnan posiciones antagónicas frente a la decisión de asumir o no el aborto como una gesta de desobediencia sexual.

Al hacer referencia a la noción de derechos reproductivos se volvió sobre dos cuestiones que ya habían sido fuertemente debatidas a partir del potencial con que asaltó el feminismo de la Segunda Ola. Primero, desligar la sexualidad de la procreación. Después, cuestionar la heteronorma como forma de organización de la vida social y como el único modo de ejercicio de la sexualidad. Habría que preguntarse entonces si no resulta sugestivo que estas categorizaciones hayan provocado retrocesos, en la medida en que se centró en la reproducción, por más que se evoquen los métodos anticonceptivos y, por tanto, haya quedado ceñido al régimen heterosexual.

A la vez, importantes referentes del feminismo requerían de imperiosos cambios emblemáticos y señales *aggiornadas* frente al entramado ideológico médico, ético, legal y religioso de las derechas más recalcitrantes que influían de modo directo en las respuestas políticas, sociales o gubernamentales. La nueva tendencia activista de esos años señalaba que los viejos términos mostraban caducidad y dificultades para colocar fórmulas claras en el calendario político de las estructuras partidarias y también en la gestión estatal. Reclamaban la sustitución por otras más ajustadas a los nuevos tiempos que corrían. También el concepto "igualdad" se sustituyó por "paridad", "mujeres" por "género" y el aborto y el feminismo quedaron en el olvido

de parte de las propias activistas y referentes del movimiento feminista de ese entonces. Además, el contexto histórico definía el lugar del debate y éste redimensionaba el campo de competencia del tema para su presentación, en cuanto a si era tratado desde la perspectiva médica, jurídica o política.

La teórica Marta Lamas remarca que "en la construcción de un nuevo discurso ha sido muy provechosa la coincidencia de objetivos entre el feminismo y los organismos internacionales como la ONU, para que las nuevas señas de identidad ganen legitimidad. El peso del discurso de las Naciones Unidas sobre la situación de la mujer, con la utilización de términos nuevos, como *género* o *empowerment* (el empoderamiento de las mujeres) ha sido rotundo. Asimismo, el hecho de que las demandas que nacionalmente fueron acalladas se hayan convertido en objetos discursivos en foros internacionales obligó a los gobiernos a tomar posición ante ellas".[232] Nada desechable un argumento de esa naturaleza que permitiría esclarecer aquellas operaciones discursivas que filtraron el ámbito del debate político tanto local como mundial. Lo importante sería levantar tal análisis teniendo como meta abrir fisuras en la fachada monolítica, reacia a presentar batalla a las instituciones. Dora Coledesky, en una carta publicada en *Brujas* de octubre de 2000 y enviada a la feminista boliviana Bolshia Bravo se preguntaba: "¿Por qué el aborto está invisibilizado o descafeinado por las propias feministas?".[233] Y era ella misma la que lo atribuía a "las relaciones de las ONGs o partidos políticos con las instituciones y el poder. Esa es la razón y nosotras nos enfrentamos a un feminismo que es revolucionario y otro que no lo es. El aborto y el

---

232. Marta Lamas, "Movimiento Feminista y discurso político: los derechos sexuales y reproductivos en la construcción de una ciudadanía moderna", Seminario Nacional sobre Políticas Sociales, Sexualidad y Salud Reproductiva, México, 1996, mimeo, p. 36.

233. Dora Coledesky, "¿Por qué el aborto está invisibilizado o descafeinado por las propias feministas?", *Brujas*, año 19, n° 27, Buenos Aires, 2000, p. 56.

lesbianismo son los temas más urticantes para llegar a una coincidencia entre las diversas corrientes aunque en otros temas se llega a algunos acuerdos".[234]

Batalla importante si las hay: el nombre de un campo otorga significado, identidad y limita su esfera de acción. Al menos en la Argentina de fines de los años 80, hablar desde la noción de derechos reproductivos se presumía como una estrategia para no hablar a secas del aborto. Esto está totalmente documentado en la reconstrucción de los debates sobre la organización de los talleres de aborto en la historia de los Encuentros Nacionales de Mujeres en la Argentina, desde 1986 hasta 2003. Hubo mayor recepción en las agendas oficiales de las comisiones organizadoras de dichos eventos para abrir espacios en torno a los derechos reproductivos que en torno al aborto.

En estos encuentros, quienes impulsaban el tratamiento del aborto en talleres específicos, a lo largo de casi una década debieron peregrinar como errantes, con un destino azaroso, lo cual derivó en una situación de mayor estímulo para su funcionamiento y continuidad por parte del activismo comprometido en visibilizar la disputa. Incluso, hay más tela para cortar. Si se tiene tiempo para rastrear en los diversos centros de investigaciones de las universidades públicas se podría ponderar el gran número de investigadoras e investigadores que están abocados a trabajar sobre derechos reproductivos pero no sobre aborto. Seguramente, existe más financiamiento público y privado para el primero que para el segundo.

Asimismo, si se lee el documento de la primera "Jornada de debate de estrategias para el acceso legal gratuito y seguro al aborto", llevada a cabo el 14 de mayo de 2005 en Córdoba, en la que se discutió elaborar argumentos sólidos para lograr una estrategia común en favor de la constitución de una campaña a

---

234. Idem, p. 58.

nivel nacional, aparecen estas fuertes discrepancias. Interesante sería también saber que, de alguna manera, las molestias enunciativas fueron zanjadas para consolidar el proyecto común que las unía. Resolvieron acordar las mejores tácticas para lograr una articulación federal de todas las decisiones. Pese a ello, las inquietudes pueden prevalecer. Ya nadie ignora que la condición de imperativo categórico y de lema crítico inflexivo –tal como el feminismo radicalizado del Movimiento de la Liberación de la Mujer presentaba al aborto– se perdió en el silencio de la noche. Pero, además significó, ¡vaya estrategia!, separar al activismo feminista de la producción teórica. ¿No se debería repensar entonces en esta disociación? Si hay algo difícil de obviar es el ida y vuelta que se había alcanzado entre ambos campos de acción y de pensamiento desde la década del 60 en adelante. Cabe recordar que, en aquellos comienzos, las académicas devinieron activistas y sus tesis doctorales en libros de cabecera de las primeras colectivas feministas.

El dilema entre aborto y anticoncepción se presentó, tiempo después, durante el debate de la Ley de Salud Sexual y Reproductiva y Procreación Responsable, en 1995. Por más que Coledesky haya sido una tenaz interlocutora con un grupo de diputadas nacionales, aun así cuestionó con dureza la renuncia política de algunas activistas feministas. Dora planteó que, "con esa media sanción obtenida, las mujeres consiguieron migajas de esta lucha: la respuesta es débil frente a la exigencia de las mujeres. No nos sorprenden las presiones que se han ejercido desde los sectores electoralistas para que solo se limitara a la anticoncepción, creyendo erróneamente que con esta ley se logran votos pero con una legalización del aborto los pierden. Nos preguntamos ¿por qué las mismas que se manifestaron de acuerdo con nuestra consigna han retrocedido borrando la segunda parte de este lema?; ¿qué sintetiza en forma exacta el derecho de las mujeres a ejercer libremente su sexualidad? Y también [sabemos] que la realidad es contradictoria y a veces

la gravísima situación económica y social oscurece o nubla la prioridad de la legalización del aborto; aún no ha sido posible revertir la derrota y la disgregación social. Como conclusión, no podemos desconocer los aspectos positivos de esta ley, por el contrario debemos exigir su aplicación y seguir luchando por la legalización del aborto".[235]

Es sabido que abrir el discurso no siempre equivale a debilitarlo políticamente. Por el contrario, se pueden direccionar las energías hacia nuevos canales que aporten a nuestras causas de manera sino directa al menos como eco o con resonancia diferida. Ante lo cual nadie opone resistencia. No obstante, no se cuestiona simplemente un enfrentamiento de etiquetas sino la instalación de otros sentidos que se fueron construyendo desde las instituciones clásicas de representación y también desde las organizaciones no gubernamentales. Las referentes tanto de unas como de otras, en procura de interpelar a sus pares, apaciguaban las aguas.

Junto a este proceso de resignificaciones y también de ultraespecializaciones en determinadas temáticas, el debate del aborto voluntario empezó a ser timoneado mucho más por los sectores católicos y por la derecha política que por las propias feministas en los espacios de poder. Parte de esta paradoja quedó demostrada en relación con el tratamiento de la temática en los medios de comunicación y en el parlamento de nuestro país. Mientras voces varias del feminismo temían nombrar la palabra aborto y a cambio de ello utilizaban el eufemismo "derechos reproductivos" para hablar sobre lo que no se debía, la Iglesia Católica lo enunciaba sin pudor alguno. Nunca será excesivo recordar las intervenciones de una diputada de la Coalición Cívica, durante el debate por la creación

---

235. Comisión por el Derecho al Aborto, Documento "Un nuevo 8 de Marzo", Buenos Aires, 1995.

del Programa Nacional de Salud Sexual y Procreación Responsable, en octubre de 2002, que, si bien apoyaba el proyecto de ley sobre derechos reproductivos no pensaba lo mismo respecto del aborto. Para ella y sus seguidoras no había ningún tipo de contradicción en esa postura.

LAS PALABRAS NO SON INOCENTES

Es justamente en el plano del lenguaje institucional en el cual la potencia creativa del feminismo debería librar una de sus batallas más espinosas. A través del enunciado se transmite y se reproduce el imaginario social en la medida en que este vehiculiza las representaciones de lo real. Ya advertía el Colectivo de Mujeres de Boston, en 1970, sobre la ausencia de palabras para registrar nuestras experiencias como mujeres. Hasta ahora, las nuevas categorizaciones impuestas por los organismos internacionales del capitalismo global desdibujaron nuestra vivencia como personas que desean y eligen en qué momento procrear y, al mismo tiempo, instalaron el aborto como una insignia muda dentro de nuestra cotidianidad sexual y amorosa.

Es sensato plantear que el sentido revulsivo del testimonio vivencial de las mujeres de otras décadas fue desalojado por las tasaciones y las estadísticas de la actual. Cabe preguntarse: ¿importa el número de muertas por aborto ilegal? El estado mantiene su despreocupación y su negligencia por más que se trate de cien o mil mujeres en esa situación, pobres o jóvenes, solas o acompañadas. Todo cae en el mismo colador. Entonces, ¿por qué insistir en la cantidad cuando tampoco nosotras sabemos con exactitud justamente cuántas son, por su condición secreta? Esa actitud consiste en mirar el árbol en vez del bosque. No solo hay que desmontar los aparatos de captura y de dominación sino también estar pendientes de una serie de subterfugios que aparecen como criterios de buena voluntad pero que a la larga se

convierten en barreras inexpugnables. Tal el caso de reiterar la estrategia de los números. Se sabe que es una maniobra dúctil, efectista, para instalar la polémica de adentro hacia afuera. La tarea es de esclarecimiento y de desenmascaramiento pero sobre todo de decisiones. Si el aborto está prohibido, no es porque al Estado le interese salvaguardar la vida del feto sino todo lo que saliera de su control, o sea, que las mujeres sean quienes decidan sobre sus vidas posibles y, en especial sobre sus cuerpos.

En suma, a las instituciones no les interesa que las mujeres aborten sino que tengan el derecho a hacerlo. Les importa que esta práctica esté fuera de la ley. De acuerdo con las propuestas de la filósofa Laura Klein, "el exigir para la mujer el derecho a los derechos humanos constituye una endeble estrategia para lograr aquello que queremos cuando exigimos que el aborto sea legal. Primero, porque confía en los discursos y no en los sujetos para cambiar la relación de fuerzas. Segundo, porque confía en los dominadores más que en los dominados. Tercero, porque busca persuadir al victimario aplastando la imagen de las mujeres, en discursos que las victimizan. ¿Hablar del derecho de las mujeres a abortar como si no tuviésemos ese poder? El aborto es ilegal, abortar es un delito penal pero las mujeres abortan igual. No tienen el derecho, pero tienen el poder".[236]

Con marcaciones como las esgrimidas, además, se obstruyó la posibilidad de que las mujeres se apropien de su historia, en la medida en que se interrumpen las genealogías de las luchas por el derecho al aborto. El testimonio público "Yo aborté", que imprimió un alto voltaje a las campañas tan vastas por su conquista en Occidente, pasó por la trituradora de la repetición mecánica y perdió el escenario histórico que lo convalidara como había sucedido en su pasado reciente. Entonces debería-

---

236. Laura Klein, *Fornicar y matar. El problema del aborto*, Buenos Aires, Planeta, 2005, p. 122.

mos resignificarlo de otro modo. No hay necesidad de que sea una producción mediática, simplemente un acto preformativo usual en los ámbitos cotidianos. Por ejemplo, alcanza con una charla con un grupo de alumnos: "Yo soy *un aborté* siempre y en toda ocasión". Volverlo cotidiano y colocarlo en un presente constante. Dejar por completo la tercera persona y personificar esa acción. Estar más allá del reconocimiento jurídico y estatal. Encarnar el ejercicio de un poder ilegítimo. Lo sustancial es des-ocultar la ilegalidad a la que está sometida dicha práctica por los guardianes del régimen heterocapitalista. Las palabras no son inocentes, tienen detrás propuestas no solo jurídicas sin también políticas: de política sexual.

No se puede menos que elogiar el talante de Tununa Mercado cuando dice, sin que le tiemble el puño, en su escrito "Hablarle a la mudez":

> Nadie quiere el aborto, como si con esa frase se neutralizara todo el estruendo que produce la defensa del derecho al aborto y a partir de ella, con buen sentido común, la negociación comenzara en el mercado de los términos; despenalización en vez de legalización es otro de los enroques. Si hubiera que ser absolutamente sinceros, *nada se quiere tanto como el aborto*. Cuando una mujer ha decidido no tener un hijo, no ser madre, no parir, no reproducir y queda embarazada, lo que más quiere es abortar, y en esas circunstancias no hay nada que la amedrente. Va como un ariete a casa del partero, quiere abortar cuanto antes, el tiempo conspira en contra de ese deseo y esa necesidad de no procrear, lo quiere hacer ya mismo. Lo que no quiere es morir, como no querría morir quien se somete a cualquier intervención de bajo riesgo. Lo que no quiere es que, al privársela de atención médica, se la esté obligando a gestar contra su voluntad.

No tributar nuestros logros como feministas es retroceder. Luego, no hay arrepentimiento que valga.

VI. CARTOGRAFÍAS DEL ABORTO

EXTENDER REDES

Al volver hacia atrás en el tiempo se encuentra la fecha clave, cuando el aborto voluntario asomó nuevamente de los cascajos del relego: 1987. En ese año, en Buenos Aires, emergieron dos agrupaciones de mujeres, aunque con acentuadas diferencias entre una y otra, abocadas a pelear la correlación de fuerzas frente a la estrechez que planteaba la discusión en torno a su ilegalidad: Católicas por el Derecho a Decidir (CDD) y la Comisión por el Derecho al Aborto (CDA). De diferentes modos, ambas se propusieron disputar espacios y debates tanto dentro de las colectivas feministas como por fuera de ellas. Más tarde, apareció el grupo Elegir, el Foro por los Derechos Reproductivos y, tiempo después, Mujeres al Oeste. En cuanto a Católicas por la Libre Elección, surgió en el momento en que el conservadorismo neoliberal estadounidense ganó una amplia popularidad en las esferas tanto políticas como académicas frente al fracaso del modelo keynesiano, apenas desatada la crisis del petróleo en 1973.

Frances Kissling –una neoyorquina proveniente de una familia católica, educada en un colegio de la misma orientación e, incluso, integrada a un convento en su más tierna juventud–, en 1982 tomó las riendas de esta organización.[237]

237. http://cddelsalvador.wordpress.com/estado-laicohaciendo-memoria-catolicas-por-frances-kissling/

No por nada su historia personal se entrelazó con la historia recorrida por el movimiento feminista en la conquista por la despenalización del aborto en Nueva York, su ciudad natal. Durante los dorados 60, Kissling fue una activista de base. Luego devino directora de una clínica de aborto y con tal acopio de experiencia, en 1977, presidió la Federación Nacional del Aborto en su país.[238]

El carácter internacionalista del feminismo permite cruzar fronteras sin presentar pasaporte ni boleto de avión. De este modo, comienza una historia en Estados Unidos, salta al Uruguay y desembarca en Buenos Aires. Algo de ello sucedió con Católicas por el Derecho a Decidir. Como su nombre lo indica, esta agrupación reúne a las católicas más atentas a sus sexualidades, a la reproducción y al aborto desde una perspectiva ética y de derechos humanos. El espíritu de esta organización echó anclas en la Argentina hacia 1977, cuando Safina Newbery–parienta del pionero de la aviación argentina y discípulo de Edison– comenzó a difundir materiales con el objetivo de promover los derechos de sus pares, en especial los referidos a las sexualidades y la reproducción. No asombra entonces el enfoque vanguardista de esta importantísima figura desde el momento en que conformó las huestes iniciales de la histórica Comisión por el Derecho al Aborto, sin desdecirse de su procedencia católica.

Al armar el recorrido genealógico de esta agrupación en América Latina, Católicas por el Derecho a Decidir, de América Latina y el Caribe (CDD/AL), se advierte que nació en el V Encuentro Internacional de Mujer y Salud que tuvo lugar en Costa Rica, en 1987, al entrar en contacto con la estadounidense *Catholics for a Free Choice*. Ante la convicción de que era necesario crear grupos locales para atender la situación

238. "Yo aborto, Tú abortas, Todos callamos", *Cotidiano Mujer*, Montevideo, 1989, p. 50.

de emergencia regional con las peculiaridades de los países que integran el continente, en 1989 se fundó la Oficina Regional de CDD para América Latina y el Caribe. Esta oficina funcionó en Uruguay con la coordinación de la médica feminista Cristina Grela. Esta montevideana de pura cepa está convencida de "que las católicas se hacen más abortos que el resto de la población".[239] Grela recuerda con gran cariño y, a la vez, con admiración, la labor persuasiva de Safina en expandir las redes del movimiento feminista, en especial entre las católicas y el derecho a decidir. Pasado un tiempo, dispusieron de sedes en México, Bolivia, Brasil, Chile, Ecuador, El Salvador, Nicaragua, Perú y Colombia.

Mientras, mantenían relaciones cordiales con Estados Unidos, Canadá y España. En 1994, después de celebrado el Encuentro de la Red, en Caxambú, Brasil, se definieron los contenidos de la Carta de Principios. Entre los puntos nodales se encuentra "el respeto por la diversidad, la diferencia y la pluralidad como necesarias a la realización de la libertad y la justicia. Cabe destacar que desde sus orígenes CDD/AL se ha articulado con otras redes regionales: tales como la Red de Salud de las Mujeres de América Latina y el Caribe (RESLAM), el Comité de América Latina y el Caribe para la Defensa de los Derechos de la Mujer (CLADEM) y con las acciones que se llevan a cabo cada año el 28 de septiembre.[240]

Entre idas y vueltas, este grupo tuvo que esperar hasta 1995 para disponer de un sitial en Buenos Aires. Por lo tanto, se configuró una red para retomar y actualizar la tarea emprendida por la intrépida Newbery, para postular la legalización del aborto y combatir los estrechos territorios de las mujeres dentro de la Iglesia Católica.

---

239. "Por el derecho a elegir", *Página/*12, Buenos Aires, 16 de junio de 1994.

240. http://catolicasporelderechoadecidir.net/cdd_redla.php?idr=3

LA UNIÓN HACE LA FUERZA

Hacia 1990 surgió en Buenos Aires el grupo Elegir: Mujeres por el Derecho a la Anticoncepción y el Aborto Legal, fundado y coordinado por Silvia Coppola, junto con Claudia Pasquale y Analía Vitale. Coppola fue una conocida médica clínica y anestesióloga, además de haber sido la hija de la talentosa fotógrafa germano-argentina Grete Stern. Ella participó en los inicios de la Comisión por el Derecho al Aborto y más tarde en la convocatoria al Foro por los Derechos Reproductivos. Entonces la agrupación integraba la Red Mundial de Mujeres para los Derechos Reproductivos y, también, la Red Nacional por la Salud de la Mujer, en la Argentina. Intervino en grupos con el objetivo –tal cual quedó asentado en su documento fundacional– "de que las mujeres dispusiesen de los medios necesarios para practicar esa libertad de ejercer su derecho a decidir y a elegir sobre el propio cuerpo; [y] realizar una reflexión profunda, hombres y mujeres, para promover un debate serio sobre la práctica anticonceptiva y el aborto". El listado de objetivos cerraba de esta manera: "Poner en práctica esa libertad de manera real, ejerciendo su derecho a Decidir y a Elegir".[241]

A pesar de su timidez, Coppola se presentaba junto con Safina Newbery en debates radiales y televisivos durante los primeros años del retorno de la democracia. Ambas, hidalgas, enfrentaban las descalificadoras posturas tanto de sacerdotes como de personalidades laicas católicas. En ese año, Elegir publicó el artículo "Una perspectiva feminista del derecho al aborto", escrito por la constitucionalista Marcela Rodríguez; un listado de "Servicios de anticoncepción en la Argentina" y el "Panorama legal sobre Anticoncepción y Aborto. Informe de la Coyuntura". En noviembre de 1990 apareció también el ensayo *La penúltima batalla de la moral dogmática*, escrito por Carlos Alberto Brocato. Seguramente, fue

241. Documento *Elegir*, Buenos Aires, julio de 1991, p. 1.

el primer artículo de un ensayista argentino sobre esta temática en nuestro país.[242] Su objetivo se centraba en proveer argumentos en favor de la legalización del aborto, las sexualidades y contra la opresión hacia las mujeres; como así también desafectar el dispositivo de regulación y de reproducción que constituye la familia patriarcal. Para su autor, "estos debates son burlados y predomina ostensiblemente la posición oscurantista y conservadora de la derecha de la Iglesia Católica romana. Además, los antiabortistas se revisten de defensores de los derechos humanos, de la vida, con lo que logran un efecto que sorprende pues en la mayoría es conocido que tal defensa no se extiende de hecho más allá del feto. Las últimas décadas demuestran que el pensamiento oscurantista ha perdido la batalla contra la anticoncepción, que representó el verdadero choque ideológico. En cambio, el aborto lo potencia simbólicamente y como situación límite lo exacerba en el imaginario social. La palabra 'vida' no resuelve nada, ni a favor ni en contra del aborto. Porque tampoco el feto es una pierna, es algo reductible a la mujer que lo contiene".[243] Probablemente, Brocato haya proseguido los criterios de las antecesoras feministas de otros tiempos, que planteaban que la maternidad voluntaria era un paso decisivo en la emancipación femenina. De esta manera, sus palabras aún suenan como en un presente continuo.

En la década de los 90 el grupo Elegir no fue la única sorpresa que asomó en Buenos Aires: hacia comienzos de 1991, Silvina Ramos y Silvia Coppola convocaron a personas interesadas en el tema, provenientes de diferentes áreas de investigación y de acción. En ese encuentro se originó un espacio autónomo

---

242. Carlos Alberto Brocato (1932-1996) fue poeta, escritor, ensayista y periodista. Colaboró esporádicamente en *Hoy en la Cultura* y fue cofundador de la editorial y de la revista *La Rosa Blindada*, importante medio poético, literario y político de los 60. Con el seudónimo de Cayetano Bollini dio rienda suelta a su expresión humorista y punzante Escribió los poemarios *La sonrisa del tiempo*, *Mundo de sucia lágrima* y *Furia*.

243. Carlos A. Brocato, *La penúltima batalla de la moral dogmática*, Buenos Aires, Elegir, 1990, p. 12.

sin fines de lucro, de mujeres y varones, con una dinámica de encuentros. Se llamó Foro por los Derechos Reproductivos. Rosenberg recuerda la presencia en ese lugar de reconocidos médicos con un extenso camino recorrido en el tema de la salud pública y la demografía y con un enfoque biomédico que incorporaba la reproducción y la anticoncepción: Domingo Olivares, Juan Carlos Escudero, Luis María Aller Atucha y el sociólogo Mario Margulis. Ellos asistieron a las primeras reuniones. Después se restringió su presencia porque la Red de Salud de la Mujer argentina no aceptaba organizaciones mixtas. De todos modos, luego de dos o tres años ya casi no participaban, por lo cual las integrantes aceptaron esa propuesta y se despidieron de sus compañeros.

El Foro por los Derechos Reproductivos defiende y promociona los derechos reproductivos vinculados con la salud reproductiva, entendidos como derechos humanos referidos a la libertad de elección de las mujeres y de las parejas en materia de reproducción biológica, a la decisión de tener hijos o no, cuándo y cómo tenerlos. Exhibe un perfil interdisciplinario y heterogéneo en la medida en que sus participantes adhieren a diferentes posiciones políticas, áreas de investigación y corrientes del feminismo. Desarrolla actividades y ofrece asesoramiento en instituciones públicas y privadas. También está conectado con centros de investigación y asistenciales, universidades, organismos gubernamentales y no gubernamentales de mujeres, asociaciones profesionales. Asimismo, organiza eventos nacionales e internacionales.

En un principio se formó una Comisión Coordinadora para participar de la Red Nacional por la Salud de la Mujer.[244] A la vez,

---

244. En 1990, un grupo de organizaciones de mujeres crearon la Red Nacional por la Salud de la Mujer. Se conformó para proporcionar un espacio de intercambio y apoyo mutuo entre las organizaciones y los grupos autónomos, para optimizar la comunicación interinstitucional y llevar adelante proyectos de trabajo comunes.

integraron la Red Mundial de Mujeres por los Derechos Reproductivos[245] y la Red de Salud de las Mujeres Latinoamericanas y del Caribe.[246] Apenas comenzada su ruta publicó dos solicitadas, bajo la emblemática consigna, enarbolada anteriormente por la Comisión por el Derecho al Aborto.[247] La primera apareció en la revista *La Maga*, el 26 de mayo de 1993. Dos días más tarde, en el diario *Página/12*, en forma de artículo en la sección de psicología, con el título "Firmas para la despenalización". Al año siguiente, repitió la operación, en el mismo medio y fecha, con el título "Aborto, basta de silencio", con el lema "Aborto legal para no morir, anticonceptivos para no abortar".

En 1992, el Foro hizo una declaración de apoyo al proyecto de ley sobre Procreación Responsable en La Pampa. Además, elaboró un listado de servicios de anticoncepción existente en la Ciudad de Buenos Aires y el Gran Buenos Aires. Un año más tarde, intervino en la Campaña por la sanción de la Ley de Salud Reproductiva. En 1996, integró la Campaña por los Derechos Sexuales y Reproductivos en el Estatuto de la Ciudad de Buenos Aires en estrecha relación con las y los estatuyentes. Además, a partir del taller de estudio "Repensando discursos y estrategias acerca del aborto", invitó a los referentes de partidos políticos, las académicas y del movimiento de mujeres como así también del

245. El 28 de mayo de 1987, se realizó en Costa Rica el V Encuentro Internacional de Salud de las Mujeres. Allí, las integrantes de la Red Mundial de Mujeres por los Derechos Reproductivos plantearon luchar por una mayor participación en las políticas públicas en el área de la salud. Entonces se declaró el 28 de Mayo como el "Día Internacional de Acción por la Salud de las Mujeres".

246. Después de la reunión de la Red Mundial de Mujeres por los Derechos Reproductivos, efectuada en Manila en 1990, se convocan, en San Pablo, las representantes feministas de casi toda América Latina. Como resultado, se crean foros sobre esta temática en varios países de la región.

247. En tanto, la Comisión por el Derecho al aborto en América Latina, el 28 de septiembre de 1992, publicó una solicitada en *Página/12*, invitando a la presentación de su proyecto de ley en el Parlamento. Dos años más tarde, el 8 de marzo de 1994, se publicó otra solicitada en el mismo diario, que anticipaba la intervención directa de la Iglesia Católica en la reforma de la Constitución Nacional, para incluir la cláusula antiabortista.

feminismo, a intercambiar conocimientos acerca de las experiencias a nivel internacional.

En 1996, esta organización llamó a un concurso de ensayos con el título: "Peligro para la vida y la salud de la madre". En esa dirección, fueron citados representantes de los sectores académicos e intelectuales y feministas comprometidos activamente en la temática relacionada con el artículo 86 del Código Penal nacional. Un año más tarde, los trabajos se recopilaron en *Aborto no punible.* Poco tiempo después, se llevó a cabo un seminario: "Nuestros cuerpos, nuestras vidas: propuestas para la promoción de los derechos sexuales y reproductivos". Con las once ponencias presentadas se publicó otro libro con el título del seminario. Consecuentemente, esta organización se integró al proceso de las luchas por el derecho al aborto legal junto con un ramillete de agrupaciones de mujeres y feministas.

Ahora bien, la onda expansiva que se produjo durante esta década en la organización de grupos permitió que las mujeres del Gran Buenos Aires creasen su propio espacio. Así, al saber que un número significativo de compañeras no podían acceder, por falta de tiempo disponible como de recursos económicos, a las actividades que se llevaban a cabo en la Capital Federal decidieron sumarles, en 1995, la creación de Mujeres al Oeste. De acuerdo con las especificidades regionales, este ámbito feminista se comprometió a mejorar la calidad de vida de las mujeres y también de las y los adolescentes. Años atrás, habían probado suerte con un programa de radio, Aquelarre al Oeste, en FM En Tránsito, con el esfuerzo de cinco activistas que durante un largo período reflexionaron sobre cuestiones diversas. Después de concluido ese proyecto y con las fuerzas acumuladas se lanzaron a armar Mujeres al Oeste. Así, participaron en los encuentros nacionales y regionales.

En su documento fundacional explicitan reconocer "las diversas formas de opresión patriarcal y capitalista que se ejerce sobre los cuerpos y las vidas de las mujeres de todas las edades.

Nuestra tarea es hacerlas visibles y lograr a través del activismo social y político, como así también mediante diversos servicios, superarlas y erradicarlas de nuestras vidas y de las de todas las mujeres".[248] Desde sus orígenes, son activas promotoras del derecho a decidir sobre los cuerpos y las vidas. Por esta razón, trabajan para ejercer plenamente el derecho al aborto en un marco de legalidad y seguridad que no brindan actualmente la legislación y el sistema de salud de la Argentina. Han desarrollado los proyectos "Aborto seguro, derecho de ciudadanía de todas las mujeres" y "Mitos y realidades sobre el aborto", como así también cursos de capacitación y actualización en aspectos médicos, psicológicos y jurídicos del aborto en contextos restrictivos.

Desde 2003, llevan a cabo talleres sobre esta temática específica. Trabajan en forma de asociación, independiente de los partidos políticos y de las instituciones públicas. El área de comunicación se compone de un centro de documentación, una biblioteca y dos páginas web. En el ámbito de capacitación y prevención organizan talleres, cursos, jornadas y seminarios en escuelas y centros comunitarios, tanto en su sede como en colegios profesionales. Para ello producen materiales gráficos, en forma de folletos que tienen una tirada de difusión gratuita. Desde los orígenes de la lucha por el derecho al aborto estuvo presente en las primeras y principales agrupaciones. Ahora activa en su propio terreno. De esta manera, tanto Católicas por el Derecho a Decidir, el grupo Elegir como el Foro por los Derechos Reproductivos y Mujeres al Oeste comenzaron junto con otras agrupaciones feministas y de mujeres el recorrido que lleva a cabo –desde hace nueve años– la Campaña Nacional por el Derecho al Aborto, Legal, Seguro y Gratuito. En torno a este punto, Martha Rosenberg y alejandra ciriza se ocuparán de ana-

248. http://mujeresaloeste.blogspot.com.ar/p/institucional.html

lizar más adelante los alcances y los retos de un movimiento de carácter nacional que presenta su lucha, sin tregua.

HONOR Y GRATITUD: LA COMISIÓN POR EL DERECHO AL ABORTO

Si bien tanto Católicas por el Derecho a Elegir, el grupo Elegir y el Foro por los Derechos Reproductivos y Mujeres al Oeste exigen un reconocimiento por sus trayectorias y el compromiso con la legalización del aborto, se impone de lejos la trascendencia del alcance que tuvo la Comisión por el Derecho al Aborto (CDA).

Hacia mitad de los años 80 y por una década, fue la colectiva que reinstaló el debate del aborto como única premisa constitutiva y la sostuvo durante todo su recorrido. A diferencia de la CDA, las otras agrupaciones presentaban una variedad de propuestas entre las cuales también incluían esta demanda. Todas ellas se convirtieron en compañeras de ruta de la lucha. Al mismo tiempo, la Comisión sustentó la polémica y la acción sin apartarse de su propósito central. Fue una voz que colocó el acento siempre en el mismo punto, ya sea dentro del feminismo como del movimiento de mujeres, es decir, repitió, insistió, machacó, reiteró hasta dejar grabado su propósito, sin vueltas atrás. Por si no queda claro: desde sus inicios, este grupo fusionó su denominación con su propio objetivo como un imperativo categórico, en momentos en que el aborto era aún un "no dicho", un "sin nombre", una zona franca, un agujero negro. Nunca tan preciso Pierre Bourdieu cuando planteó: "Nominar es un acto político".

Este pequeño reducto de instigadoras instituyó un feminismo en acto. Creció sin masividad pero se reservó como un germinal político, una latencia que no cesaría. En ese entramado colectivo por la conquista del derecho al aborto, su fortaleza política provino de esa autoidentificación bien habida,

bien empoderada. Lejos de toda sutileza, sin ánimos de ocultamiento alguno y con una directriz fija, la CDA profundizó la comprensión del tema con un ímpetu potencial sellado por la fuerza de los hechos a lo largo de su existencia.

Así, el aborto fue capitalizado mediante el impulso del *demos* que suponía aceptar la efectiva demanda. Por tanto, estas prácticas feministas convivían con las luchas discursivas y las denominaciones señaladas anteriormente. Este presente actual de forcejeos por arrancar al aborto de las garras de la ilegalidad no hubiese sido el mismo sin el apasionado activismo de contienda y la voluntad política desplegados por parte de esta agrupación autogestiva.

Pese al deseo de Dora Coledesky de rehusarse a los recordatorios que siempre se le quisieron hacer en vida, ella relata, a modo de genealogía, un tramo de la extensa trayectoria de la CDA, su *opus magnum* activista: "No queremos hacer una historia de la Comisión, ni enfatizar la importancia de su creación. Solamente queremos resaltar la decisión de un grupo de mujeres que se animaron a levantar la voz para tocar un tema tabú, que, aunque rodeado de la más grande hipocresía, forma parte intrínseca de la vida de las mujeres". Esta agrupación funcionó de manera autónoma, financiada con el aporte de sus propias integrantes.

Además, contaba con la estrecha e incondicional colaboración de los y las amigas comprometidas con la causa. A raíz de este cruce de voluntades se armaba una "vaquita", más las contribuciones de todo tipo que se pudieran esperar de parte de quienes se identificaban con la lucha y también por el reconocimiento hacia la figura de Coledesky. Sin parpadear, se podría decir que esta agrupación se hermanaba con las tendencias del feminismo radical y con una izquierda crítica e independiente. Constituir dicho espacio fue fruto del entusiasmo derivado de una mesa sobre aborto, realizada en las VI Jornadas de ATEM-25 noviembre, bajo el nombre "Vida cotidiana y hacer político de las Mujeres", en noviembre de 1987. El panel lo integraban la

bióloga Susana Sommer; la antropóloga Safina Newbery; la filósofa Laura Klein; la abogada feminista italiana Erica Dummontel y ella. Dora tuvo presente que: "Después de las exposiciones, alguien del público –creo que Marta Fontenla– preguntó qué debíamos hacer. Surgió entonces la idea de crear una agrupación para la lucha por el derecho al aborto".

Todo quedó allí hasta que el 8 de Marzo del año siguiente, durante la manifestación en la Plaza de los Dos Congresos, nació una parte de la Comisión. En "Reflexiones sobre la lucha por el derecho al aborto", Magui Bellotti enlaza este hecho con la presencia en ese mismo evento "de un grupo de cincuenta mujeres con un cartel que decía 'Cuadernos de Existencia Lesbiana'".[249] Un dato para no perder de vista: durante años, en simultáneo, fueron ocultados de la exhibición pública tanto el aborto como el lesbianismo, de parte de las feministas institucionalizadas, y emergieron por igual en un mismo contexto y espacio político. La convocatoria para su constitución fue inmediata. Sin más, se reunieron Alicia Schejter, María José Rouco Pérez, integrantes también de ATEM-25 de noviembre, Laura Bonaparte, una referente histórica de Madres de Plaza de Mayo-Línea Fundadora, y Safina Newbery. Rosa Farías, enfermera del Hospital Muñiz, le había acercado a Schejter una estadística confeccionada por médicos y enfermeras de los abortos allí realizados. Dora recuerda que "resolvimos entonces publicarla en un pequeño folleto y distribuirlo en el Tercer Encuentro Nacional de Mujeres en Mendoza, en 1988".

Asimismo, la CDA ensanchó sus filas al incorporar a varias médicas: Zulema Palma, Susana Mayol y Silvia Coppola. Todas ellas se habían conocido en ese encuentro que reunió a 1.800 mujeres y en el que se propusieron numerosos cambios que

---

249. Magui Bellotti, "Reflexiones sobre la lucha por el derecho al aborto en Argentina", *Brujas* año 18, nº 26, Buenos Aires, 1999, p. 3.

tuvieron su fruto años más tarde. Al tiempo, se añadió otra médica, Alicia Cacopardo, invitada por Coppola. Ambas se conocían desde hacía tiempo y estrecharon un lazo de amistad. Interesa detenerse en este grupo de médicas que, transcurridos unos años, constituirán sus propias redes y agrupaciones con una consistente presencia en el recorrido feminista en Buenos Aires.

Es decir, la CDA facultó tanto con su accionar como con la capacitación específica a especialistas de la salud que luego adquirieron un pujante protagonismo en nuevas experiencias relacionadas con las políticas del cuerpo. En realidad, sin proponérselo se convirtió en un espacio preparatorio de figuras feministas con proyección futura. Además de las cuatro médicas, esta agrupación quedó compuesta por Laura Bonaparte, Alicia Schejter, María Rouco Pérez, Susana Mayol, Safina Newbery, Rosa Farías, Carmen González y Nadine Osídala. Por el perfil de sus integrantes se podría suponer que la influencia de aquellas que atravesaron exilios fue determinante para sostener el aborto como la única causa en el horizonte de esta agrupación. Razones no faltaban: Nadine, Coppola y Coledesky venían de Francia; Bonaparte, de México. Esos conocimientos avivaron como ningún otro el legado de las campañas por el "Yo aborté". Las cuatro sentaban posición por haber intervenido o bien por haber estado impregnadas del efervescente movimiento feminista internacional.

En una entrevista, "La Vida en Verde", en el Suplemento Las 12, del diario *Página/12* del 30 de mayo de 2008, Dora contaba su experiencia en el exterior. Sin su trayectoria política en Francia, difícilmente se hubiese convertido en la inspiradora del movimiento por el aborto legal durante la primera etapa de la democracia: "En París se hacían reuniones de quinientas mujeres, en la universidad de Vincennes, por ejemplo. En una de ellas nos invitaron a las exiliadas para que contásemos lo que sucedía en nuestros países, luego surgió la idea de hacer un grupo de muje-

res latinoamericanas que duró bastante tiempo".[250] También allí descubrió el libro *El segundo sexo*: "Antes no conocía a Simone, no había leído nada escrito por ella. Esto es explicable porque yo no era feminista. Estaba incorporada a la lucha revolucionaria desde muy joven, pero en el campo de los partidos llamados revolucionarios había verdaderos prejuicios con respecto al feminismo".[251] Después cuenta que "el descubrimiento del movimiento no fue solo de las francesas sino de un sinnúmero de mujeres latinoamericanas venidas de México, Perú, Colombia, Venezuela, Guatemala, no todas ellas eran exiliadas políticas también había aquellas que estaban estudiando o trabajando". Y prosigue: "Muchas veces me pregunté: ¿De dónde mamaron estas compañeras el feminismo? Es difícil decirlo, yo creo que la propia experiencia, unida a que captaron enseguida lo que significa ser feminista en esas tierras. Este consagrado libro constituido por dos tomos era para todas nosotras como la biblia".[252]

María José Rouco Pérez, en su trabajo "El derecho al aborto: iniciando la lucha"[253], también aportó datos sobre los orígenes de esta colectiva: "Formábamos comisiones de trabajo para impulsar una polémica que tomara estado público. Analizábamos la legislación vigente en nuestro país y hacíamos derecho comparado". En realidad, acá no se armaron grupos de estudios sobre teoría feminista o de reflexión hacia adentro como era costumbre de la época sino básicamente se abocaron a abordar en profundidad los temas puntuales que las llevaba a estar en las calles. Apenas constituido el grupo hacían reuniones donde podían y con bastantes rotaciones, en gran medida en casas par-

---

250. Moira Soto, *La Vida en Verde*, Suplemento Las 12, Buenos Aires, *Página/ 12,* 30 de mayo de 2008.

251. Ibidem.

252. http://www.eurosur.org/FLACSO/mujeres/argentina/orga-1.htm http://abortolegalseguroygratuito.blogspot.com.ar/

253. María José Rouco Pérez, "El derecho al aborto: iniciando la lucha", *Brujas*, nº 15, p. 25, Buenos Aires, 1989.

ticulares. Según Cacopardo, "el lugar predilecto era el departamento de Silvia, en Uruguay y Tucumán. Otras veces en Ramos Mejía, en lo de Zulema Palma, si no en Constitución, en lo de Alicia Schjter". Más adelante, fue en la Biblioteca anarquista José Ingenieros y después en la Casa Cultural del Uruguay, en el local del Frente Amplio. Y así seguía la lista. En verdad, solían ser fugitivas de la norma, erráticas del imperio dominante.

Al hurgar en la memoria y en esos papeles tan viejos como los recuerdos, queda un atisbo pendiente que provoca cierta curiosidad. En esos momentos, todas las agrupaciones feministas y de mujeres que asaltaron lo público se remitían a una especie de canon para armar su logo, es decir, se autotitulaban a partir de ciertas premisas que se usaban en aquellos años. Algunas se definían como una asociación, otras un movimiento, otras como grupo, otras por ser un foro, una casa. No había tantas fórmulas más. En cambio, acá decidieron denominarse "Comisión". ¿Quién utilizaba el concepto "comisión"? En realidad, ese destino era ajeno a las tradiciones feministas y familiar a los traqueteos obreros y sindicales. Siempre en el plano de aventurar hipótesis, de todas las integrantes Coledesky era la única que disponía de un *curriculum vitae:* no solo como militante fabril sino también como obrera en su juventud y en el exilio. Seguramente, predominó su trayectoria a la hora de definir el nombre de la agrupación. Aún queda más, ya que aparecen otros datos que no son para soslayar: este término no se acompaña con el término "mujer" ni tampoco con "feminista" pero sí con "aborto", la palabra más "ninguneada" por el feminismo institucionalizado y académico hegemónico de entonces.

Dora retornó del exilio convertida en feminista, como tantas y tantas otras que atravesaron una transformación similar al dejar atrás la pasada militancia política y volver con la energía y el arrojo por pugnar por su propia subalternidad. Así, vino con un compromiso a cumplir: luchar por la despenalización del aborto en su país. A ella le costó un tiempo adaptarse a

los vaivenes de la postdictadura, pero igual golpeó la puerta y entró. A partir de allí, la rueda siguió andando sin parar hasta su muerte, el 17 de agosto de 2009. Otro caso más de una v*iajera militante*.

En 1989, por primera vez, la CDA se sumó a la movilización del 8 de Marzo, empuñando la bandera con un rojo vivaz que flameaba en la Plaza de los Dos Congresos. Como era su costumbre, colocaban una mesa con revistas propias y producciones ajenas también. A contra reloj, de 1990 a 1991, el tiempo no les alcanzaba para tantas metas a realizar. Ofrecían charlas en barrios carenciados; intervenían en jornadas organizadas por la Facultad de Medicina, el Colegio de Abogados, el Teatro IFT, el Foro Gandhi, el Centro de Estudiantes de la Facultad de Filosofía y Letras de la UBA, el Hospital Muñiz, el Sindicato del Personal Civil de la Nación, los Comedores Infantiles y los Centros Culturales del Gran Buenos Aires, entre otros tantos espacios que recorrieron con su mochila al hombro. Sus integrantes participaban en los Encuentros Nacionales de Mujeres, debatían en programas de radios comerciales como alternativas, escribían notas para periódicos y revistas de variado tipo y color, vendían sus publicaciones, recolectaban firmas de adhesión a su anteproyecto de ley, redactaban cartas a los políticos, hacían visitas a la hora del té para tomar contacto con las mujeres que integraban las filas partidarias. Hasta ese instante, se movían en barrios del cordón suburbano en Córdoba, La Plata y la ciudad de Buenos Aires.[254]

Ellas participaron en el video "Calladita la boca", escrito y dirigido por Adriana Yurcovich, premiado con una mención honorífica por su coraje, valor testimonial e intención ética en el Concurso Nacional de Cortometrajes y Videos, en abril de 1990. Hubo una excelente noticia: la adhesión del Movimiento

---

254. La Comisión por el Derecho al Aborto, *Nuevos aportes sobre aborto*, n° 1, 2 ,3, Buenos Aires, 1990, p .23.

de Planificación Familiar de Francia que ofreció todo su apoyo y su material a este grupito de aventureras del Sur.

LA LUCHA, QUE ES CRUEL Y ES MUCHA

Con temperatura polar, un 25 de Mayo de 1990 y sin que se tratara esa vez de un festejo patrio, en el viejo local El Cántaro, donde los vecinos del barrio de La Boca supieron de la primeras reuniones anarquistas, cincuenta mujeres se dieron cita para tratar cuestiones bien distintas de las que desvelaban a sus antecesores: realizar la "I Jornada de la Comisión por el Derecho al Aborto y a la Anticoncepción". Cumpliendo con el mandato votado en la Primera Asamblea Feminista realizada en Mar del Plata, la actividad se constituyó a partir de dos talleres: 1. Anticoncepción y aborto. 2. Aborto y Anticoncepción. Esta actividad finalizó con una gran plenaria. Presentaron trabajos el CEM, Indeso, ATEM y Lugar de Mujer, con el aporte médico de Susana Mayol, Zulema Palma y Alicia Cacopardo. Para las activistas los temas más inquietantes estaban focalizados en las políticas poblacionales, en los laboratorios multinacionales y en la corporación médica. A ello se sumaba un pedido expreso de incorporar a los varones a la sensibilización de la temática.[255] De esta jornada se invitó a participar a otras agrupaciones de mujeres interesadas con el fin de organizar la Campaña Nacional por la Legalización del Aborto.[256]

Como en la película *El cartero llama dos veces*, así fue para la CDA, tuvieron un redoble de buenas noticias: la Multisectorial de la Mujer, después de siete años de existencia tomó como reivindicación propia la despenalización y legalización del aborto

---

255. Dora Coledesky, Mabel Darnet y Mabel Bellucci, "La Historia de la Comisión por el Derecho al Aborto", Buenos Aires, web site Campaña Nacional por el Derecho al Aborto Legal, Seguro y Gratuito, 2007.

256. Dato extraído de un borrador: "Actividades de la Comisión de 1991".

en hospitales y obras sociales dentro del punteo de reclamos que año tras año elevaban al Parlamento.

Al finalizar septiembre de 1991, la CDA preparó un simulacro de juicio oral y público al aborto ilegal para conmemorar el 28 de septiembre, en la Librería Gandhi, lugar oracular que unía el activismo feminista y la intelectualidad de la calle Corrientes. En este evento, el primero de su tipo, participaron diputadas, médicos, pastores y muchas mujeres que testimoniaban los riesgos que encierra la práctica clandestina. Dora lo recuerda de la siguiente manera: "En el mismo intervino un fiscal representado por un artista que defendía el Código Penal, se expuso una acusación también representada contra el aborto y diversos testimonios. El tribunal estaba constituido por algunas personalidades que pudimos contactar, entre ellas el pastor De Luca y Florentina Gómez Miranda, partidaria del derecho al aborto".[257]

En 1992, se elaboró el texto "Nosotras acusamos", un profundo análisis de la Constitución Nacional y de las leyes civiles y penales, con la intención de instalar un instrumento argumentativo en la defensa del derecho a decidir de las mujeres. En esa misma fecha, se llevó a cabo el Primer Encuentro Zonal de Mujeres de Capital Federal como propuesta de las conclusiones emitidas en el VI Encuentro Nacional de Mujeres, realizado en Mar del Plata, el año anterior. Una de ellas consistía en organizar encuentros zonales y regionales con el objetivo de intercambiar y debatir cuestiones urgentes que afectaban a las mujeres; entre ellas la despenalización del aborto.

El 25 de septiembre de 1993, una vez más la CDA lanzó este proyecto audaz de constituir una Coordinadora Nacional de Lucha por una Ley de Anticoncepción y Aborto Legal. El objetivo consistía en invitar a las organizaciones de mujeres femi-

---

257. Dora Coledesky, Mabel Darnet, Mabel Bellucci, op. cit.

nistas, sindicales y políticas a formar parte de una coordinadora amplia y mixta.[258] Para ello se convocó a una reunión preparatoria en la Facultad de Filosofía y Letras de la UBA. Probablemente, esta idea como tantas otras que se fueron dando a lo largo de la década, se convirtió en germen de lo que en un futuro próximo sería la Campaña Nacional por el Derecho al Aborto Legal, Seguro y Gratuito.[259]

Pasados dos años, más exactamente, el 31 de julio de 1995, en el Colegio de Abogados del Departamento de San Martín se organizó el Juicio Oral al Aborto, bajo el título "¿Despenalización o castigo?". Se constituyeron dos paneles: uno, el de las defensoras del primer interrogante. Intervinieron cuatro integrantes de la Comisión por el Derecho al Aborto. El otro estaba conformado por los fiscales y un juez coordinador. Se desenvolvió con una exposición interdisciplinaria de las panelistas, además de los alegatos, el retiro del jurado a deliberar y, por último, los veredictos. El jurado estuvo compuesto por siete personas que se ofrecieron de manera espontánea entre los concurrentes. Después, al dictar el veredicto se eligió un representante por la minoría y otro por la mayoría. Ellos fueron quienes fundamentaron brevemente sus conclusiones. Existe una grabación de los hechos que aún espera ser difundida. Contamos con ese registro para no perder pisada alguna.

Las apreciaciones de sus integrantes se requerían como pan caliente en el desayuno. Tanto fue así que este grupo desplegó un activismo intenso en frentes diversos y simultáneos: hospitales, instituciones educativas secundarias y universitarias, parlamento, mesas redondas, seminarios, partidos políticos y sindicatos, entre otros tantos espacios. Evidentemente, sus activistas y adherentes no detenían su ajetreo y participaban

---

258. Reporte de las actividades de la Comisión 1993, mimeo.
259. Comisión por el Derecho al Aborto, "Un nuevo 8 de Marzo", Buenos Aires, 1995.

en un número importante de intervenciones públicas para promover y generar discusión y debate político en cuanto a su propuesta aglutinadora, tanto hacia fuera como hacia dentro del movimiento feminista.

En esa época contaban con soporte mediático casero, una radio abierta. A veces funcionaba en la puerta de la librería Liberarte y otras a la salida del Teatro General San Martín. Con un gran esfuerzo militante editaron, en 1989, *Nuevos aportes sobre el aborto*. Los primeros cuatro números fueron fotocopiados, y los cuatro restantes se hicieron en una hoja impresa. A pesar de que todas colaboraban codo a codo para su producción, en una circunstancia funcionó una colectiva editorial constituida por Leonor Aquino, Rosa Farías, Alicia Schejter, Pastora Campos, Alicia Cacopardo, Dora Coledesky y Patricia González. A partir del número 9, en 1994 salió en formato de revista de manera irregular hasta marzo de 1997: el 16 fue su último número.

Mientras tanto, entre 1990 y 1997 se sumó *Prensarios*, una recopilación de artículos periodísticos específicos para ser vendidos especialmente en los Encuentros de Mujeres y en la esquina de Callao y Rivadavia. En esta ardua tarea de cortar y pegar notas de diferentes medios gráficos, Cacopardo cumplió el cometido cual maestra de primaria. Ella cuenta sus andanzas: "Yo compraba nada más que el diario *Página/12* y el resto me lo facilitaba el vecindario, las amigas o quien estuviese con ganas. Era un trabajo de gleba. Hacerlos acordar, ir a buscarlos y luego armar con cola de pegar y hojas blancas las secciones. Me llevaba todo el tiempo del mundo". Pese a la amplia difusión de la que gozó este grupo de activistas, en los grandes medios de comunicación, hasta ese momento el tema se abordaba de manera lateral. Sus acompañantes más fieles fueron los diarios *Sur, Página/12* y *Crónica*, además de los periodistas radiales Eduardo Aliverti y Lía Salgado. No había duda: en esos años la presencia de la CDA estaba asegurada en casi todas las jornadas

tanto públicas como privadas referidas al aborto y los medios se cercioraban de que la palabra quedase avalada por la acción.[260]

De las agrupaciones feministas abocadas a la lucha por el aborto legal, ésta fue la de mayor permanencia en la vida pública, y con un alto reconocimiento por parte de los organismos sociales y políticos. Efectivamente, durante casi dos décadas acompañó el surgimiento de nuevas colectivas de jóvenes que asomaban a la causa y también contribuyó con propuestas argumentativas que provocaron las condiciones fácticas para el contexto futuro. Era una organización que, por momentos, recurría a la acción directa. Algunas de sus prácticas rememoraban aquellas pintorescas modalidades de las sufragistas estadounidenses e inglesas de principios del siglo XX. Pese a ello, tampoco desconocían la labor de las investigadoras especializadas en el tema. Por ejemplo, Silvina Ramos recuerda que apenas publicados sus textos, en 1987, quienes se acercaron al CEDES para discutir y abrir diálogo fueron Zulema Palma y Dora Coledesky, por separado.

La mayoría de las veces, con un megáfono en mano y una tarima repleta de publicaciones, se instalaban regularmente con pancartas en la esquina estratégica de Callao y Rivadavia, formando codo en la confitería El Molino. Esa fue su parada dos lunes al mes, de 18 a 19:30 horas. En voz alta, con un alcance de cincuenta metros, hacían que la gente de paso se acercase para curiosear. Unas veces dialogaban y otras tan-

260. Un documento escrito por Laura Bonaparte llamado “Derechos Humanos”, sin fecha, fue retirado de circulación a pedido de la autora por requerimiento de algunos organismos de derechos humanos. Ella comparaba la situación de las niñas nacidas en cautiverio con las violaciones que ejercieron sobre los cuerpos de las mujeres quienes reprimieron durante la dictadura militar y el castigo al apropiarse de sus cuerpos, favorecidos por la clandestinidad del aborto. Entonces la autora se pregunta: ¿Eso no es terrorismo de estado también?. Al final, propone: “Reclamamos el derecho a ser mujeres enteras: íntegras ya lo somos. Que nuestra enteridad sea reconocida por ley. Reclamamos el derecho a que se nos considere libres de toda esclavitud legal. Digo esclavitud. No digo deberes ciudadanos, de los que tenemos plena conciencia y fervor. Quiero decir que no queremos ser transformadas en lo que no somos, probetas bípedas, pedazos de cuerpos. Solo vientre. Y reclamamos además el derecho al goce”. Material aportado por Alicia Cacopardo.

tas discutían. Usaban chalecos con las consignas propias de la campaña. La permanencia continua les otorgaba el derecho de evaluar el grado de recepción en cuanto a la temática. Además, recogían enseñanzas de todas las personas que se acercaban a preguntar. También eran filmadas por canales de televisión o bien entrevistadas por emisoras radiales como si fuesen *damiselas en apuros*.

Entre tanto, la figura de Coledesky adquirió un protagonismo cada vez más intenso por sus numerosas intervenciones públicas y por su creciente inserción en el movimiento de mujeres. Una muestra de lo expresado fue el homenaje que se le hizo a la CDA por sus diez años de existencia. Para dicha ocasión Tununa Mercado leyó su escrito "Hablarle a la sordera": "La Comisión es un ejemplo de esa persistencia alerta, que no tiene miedo de incomodar, que no espera dar el salto para argumentar en las situaciones límites, aunque lo dé con decisión. La insistencia es alentadora y también la decisión de llegar hasta la conciencia política de este país tan poco feminista, tan sordo a las reivindicaciones que las mujeres han logrado ampliamente en otros países, desde luego, nunca sin lucha".[261] Mientras, Magui Bellotti, con sus palabras "A diez años" puso blanco sobre negro: "Aunque con antecedentes a partir de los años 70, la lucha por el derecho al aborto comienza en el país en 1988 con la formación de la Comisión por el Derecho al Aborto. Esta puesta en el mundo público de un discurso sobre el aborto, desde una perspectiva que tiene raíces en las prácticas y las ideas feministas, es uno de los hitos más importantes del movimiento de los años 80 y 90".[262]

En verdad, la Comisión expresó desde su nombre una voluntad de instalarse en el mismo registro de un feminismo

261. Comisión por el Derecho al Aborto, (1998) *Nuevos Aportes sobre aborto* n° 12, Buenos Aires, p. 6.

262. Idem, p. 7.

que, en Latinoamérica, como en Estados Unidos y en Europa, reivindicó sin eufemismos el aborto, como un derecho de las mujeres. Este camino abierto solo por momentos recibió el apoyo del movimiento feminista aunque, en un proceso lento y permanente se fue extendiendo por el país para luego recibir la creciente adhesión de miles de mujeres en los Encuentros Nacionales de Mujeres desde 1988 hasta 2003.

Una parte del feminismo o del movimiento de mujeres definió una estrategia que secundarizó y silenció la lucha por el derecho al aborto, al plantear una primera etapa para obtener una legislación sobre anticonceptivos. Supuso un momento de retroceso que, de todas maneras, activó los mecanismos de la reacción política y eclesiástica.

Por último, en aquel homenaje a la Comisión, habló Nora Cortiñas:

> El trabajo de la Comisión por el Derecho al Aborto fue importante como esclarecimiento a la sociedad de un tema que siempre estuvo tapado y que es muy difícil de hacer entrar en las cabezas porque la propaganda de la iglesia por una parte y de los intereses médicos por el otro confunden. Esta Iglesia que condena el aborto es la misma que contempló y apoyó los tormentos y las torturas de mujeres embarazadas durante la dictadura militar e incluso miró para otro lado cuando los mismos torturadores les robaban los niños y las niñas y se apropiaban de ellos y ellas, entregándolos a quienes les pareciera, asesinando a sus madres.[263]

Como no podía ser de otra manera, su nombre y el de sus compañeras de ruta y de lucha quedaron asociados al fragor de la contienda.

---

263. Ibídem.

PARA LA MUJER, LA LIBERTAD COMIENZA POR EL VIENTRE

Dentro de la CDA había unanimidad de criterio en considerar *El segundo sexo* como el libro guía de las nuevas corrientes feministas y también como lectura alentadora que ayudó a cimentar a aquellas organizaciones inaugurales de los años 70 y a las de ese presente. Durante la salida del primer tomo, el 24 de mayo de 1949, publicado por la imprenta Gallimard, el feminismo se encontraba en una total retracción en la Europa de posguerra. Incluso, cuando Simone de Beauvoir escribió este libro pionero aún no mantenía compromiso alguno con el feminismo. Por lo tanto, este texto impulsó, con su gravitante influencia, a un movimiento que salió a la luz veinte años más tarde. Su imperio careció de fronteras. Fueron las activistas radicales estadounidenses quienes lo removieron de las ruinas. En Buenos Aires, después de su edición en noviembre de 1954, forjó cuatro generaciones de activistas feministas locales. Para no pecar de olvidadizas, Simone de Beauvoir merecía un homenaje. Y así se hizo.

En junio de 1999, al cumplirse 50 años de su aparición, hubo agasajos y reconocimientos por parte de los feminismos tanto del Norte como del Sur. A partir del envión de la CDA, en la Argentina se constituyó una mesa para recuperar las lecturas y los recuerdos de esta filósofa y, a la vez, realizar un rescate crítico de esta obra mayor. El salón de fiesta fue la Biblioteca anarquista "José Ingenieros". Con una foto de Simone de dimensiones 3D que pesaba sobre las espaldas de las y los panelistas, el historiador Emilio Corbière estuvo a cargo de la apertura. Su relato se centró en describir la coyuntura histórica de la cual había surgido este texto revolucionario. Luego, tomó la palabra Coledesky, para relatar la influencia meritoria de la obra entre las exiliadas latinoamericanas en Francia. La siguió Sara Torres, quien habló de su experiencia personal después de haberlo

leído siendo aún adolescente. Por azar había llegado a sus manos cuando una compañera de la escuela secundaria se lo pasó como un paquete que se quiso sacar de encima. Esta *biblia* del feminismo fue obsequiada y agasajada por una concurrencia sumamente diversa, conforme a un espacio libertario. Nadie faltó a la cita; estuvieron allí Hebe Clementi, Elsa Mura, Nora Domínguez, Adriana Litwin, Alicia Moscardi, Martha Rosenberg y Mónica Tarducci.

Meses más tarde, la academia levantó el guante y organizó las Jornadas de homenaje a Simone de Beauvoir, desde el Instituto Interdisciplinario de Estudios de Género de la Facultad de Filosofía y Letras de la UBA, en el Museo Histórico Roca.

Tanto Simone como sus compañeras amazonas siempre serán recordadas por haber presionado a los poderes para arrebatarles la conquista de una ley que despenalizó el aborto en Francia. Esa era la misma meta de las integrantes de la CDA. Por ello compartían su certera propuesta: "Para la mujer, la libertad comienza por el vientre". Por esta razón, con pasos acelerados las activistas locales rompieron el cerco que las separaba de las mujeres de los partidos políticos. Fue así que se entabló un diálogo para impulsar la incorporación de la temática en los espacios de gestión de poder.

Gran parte de la dirigencia política conocía a la Comisión por su esforzado intento de instalar el tema en períodos electorales y, además, por debatir acaloradamente con cualquier figura pública que se cruzase ya fuera en los medios de comunicación como en los encuentros y mesas redondas. Antes de avanzar sobre el recorrido impuesto por la CDA, sería sustancial recordar que en 1990, la Diputada Nacional de la UCR, Florentina Gómez Miranda, elevó un proyecto de ley que contemplaba la reforma de los artículos 86 y 88 del Código Penal, es decir, la autorización de un aborto para la mujer violada. La iniciativa provocó un clima de arduo debate en los medios de comunicación y una esperable respuesta por parte de la Iglesia y de los sectores de

la derecha política.[264] También hubo señales del movimiento feminista y de mujeres que generaron algún tipo de efecto: poco tiempo antes –el 1 de junio de 1989– se había publicado, por primera vez en nuestro país, una solicitada en apoyo a una mujer embarazada que, por haber sido violada, demandaba a la justicia su derecho de abortar en un hospital público. Por supuesto, la víctima no fue autorizada. El diario *Página/12* dio cobertura al caso con el siguiente título: "Derechos Humanos. Solidaridad y apoyo a la joven violada y embarazada que solicitó la autorización para someterse a un aborto, amparada por el artículo 86 del Código Penal. Se abre el debate sobre una práctica que incumbe a toda la sociedad". Firmó toda la gente amigable. Después salió otra sobre el mismo tema pero en apoyo a la diputada Florentina Gómez Miranda: "Declaración de apoyo al anteproyecto de la diputada Florentina Gómez Miranda", en el diario *Sur*, el 22 de julio de 1990. Entre los puntos más sensibles se encontraban: "La mujer no es un estuche en el cual se prepara un niño para ser adoptado. Quienes nos pronunciamos a favor de este anteproyecto nos estamos pronunciando a favor de ese espacio íntimo de lo que puede atribuirse por derecho propio una mujer. Quienes legislan a espaldas de la realidad castigan con su indiferencia a aquellas mujeres que sí decidirían sobre su propio cuerpo. Ejercen de un modo explícito y abierto la violencia sobre ellas".

Con esta solicitada aparecieron ciertas sorpresas: hubo firmas de agrupaciones y de personas comprometidas con la causa pero también se presentaban otras caras y otros nombres que luego no prosiguieron el camino de la lucha por legalizar la práctica abortiva. De allí que se hayan transcripto todas las adhesiones. Repre-

264. La derecha también tuvo sus iniciativas en el Parlamento: en 1986, María Julia Alsogaray (Unión de Centro Democrático) presentó un proyecto para modificar el artículo 86 del Código Penal, con la intención de eliminar todas las excepcionalidades. Lo siguió otro proyecto del mismo partido, a cargo de Adelina De Viola, por el cual toda mujer que hubiera quedado embarazada a causa de una violación tenía derecho a percibir una pensión graciable por el lapso de 18 años. Esto era: se la obligaba continuar el embarazo.

sentaba un desafío a la memoria; nada más y nada menos.[265] Fue un hecho sumamente significativo en la medida en que no solo desataba la discusión dentro de las agrupaciones feministas en torno a las estrategias de visibilidad sino, también, a que un tema entendido como privado asumía carácter público. Asimismo, esta reivindicación colectiva iniciaba la etapa de pronunciamientos transversales al convocar a otras expresiones de la sociedad que estaban por fuera del activismo de mujeres. Según recuerda Cacopardo "hacia mitad de 1989, organizamos en la Biblioteca anarquista "José Ingenieros" dos importantes asambleas para deliberar conjuntamente con otras agrupaciones y con gente suelta la elaboración de un anteproyecto de ley sobre anticoncepción y aborto". El 28 de septiembre de 1990, algunas médicas del Hospital Muñiz y feministas de distintas raigambres colaboraron para la confección de ese proyecto, convencidas de que las mujeres debían ser sujetas de su propia historia y concebir las normas concernientes.

A la CDA la cautivaba sostener que era el primer soporte legal que se había producido en la Argentina desde el inicio de la demo-

---

265. Taller Permanente de la Mujer; Atem -25 de noviembre; Comisión por el Derecho al Aborto; Encuentro Cristiano; Mujer Iglesia; Católicas por el Derecho a Decidir; Revista Genérica; Elegir; Lugar de Mujer; Indeso Mujer; Zita Montes de Oca; Chunchuna Villafañe; Eduardo Grüner;Martha Rosenberg; Agustina Roca; Blas de Santos; Silvia Vicente; Moira Soto; Emilio Corbiére; Silvia Itkin; María Moreno; Martín Caparrós; Laura Ubfal; Mónica Tarducci; Claudia Tarducci; Horacio Tarcus; Ana María Amado; Nicolás Casullo; Víctor Pintos; Marcela Franco; Laura Klein; Liliana Saretti; Héctor Schmucler; Lea Fletcher; Alicia Ruiz; Cristina García; Ana Sampaolessi; Pablo Zunino; Inés Hercovich; Silvina Ramos; Monique Atschul; Carlos Abalo; Graciela Maglie; Eva Tabakian; Grete Stern; Piera Oria; Ana María Muchnik; Silvia Werthein; Beatriz Sarlo; Marta Rackler; Leandro Gutiérrez; Silvia Rossi; Héctor Palomino; Liliana De Riz; Oscar Landi; Marta Pesenti; María Ruiz; Susana Checa; Dora Barrancos; Ricardo Sidicaro; Mariana Vacchieri; Mabel Bellucci; Ricardo Aronsky; Blanca Sabats; María Isabel Rey; Carola Caride; Estela Castillo; María Laura Fruntz; Irene Strauss; Fernando García; Diego Barros; María Gracia López; Norma Peralta; Noemí Ulla; Bibi Vogel; GabrielaMassuh; Alejandra Morelli; Claudia Ran Dormann; Myriam Kohen; Sara Torres; Mónica Sáiz; Laura Rosato; Andrea Di Cione; David Viñas; Mabel Itzcovich; Raquel Angel; Nora Lía Jabif; Mariana Gilbert; Isabel Stratta; Anahí Abeledo; Elisa Marroco; Eduardo Luis Duhalde; Graciela Daleo; Julián Lemoine; Néstor Vicente; Jorge Frondebrider; Daniel Samolovich; Enrique Mari; Carlos Reynoso; Adriana Puiggrós; Carmen González, Evangelina Dorola, Martha Uequin Alegre; Lilian Forlerer, y siguen las firmas.

cracia en 1983. La entrega se hizo en mano, por mesa de entrada de la Cámara de Diputados de la Nación. En su articulado sobre el aborto expresaba: 1) Se reconoce el derecho de toda mujer si así lo deseare a interrumpir su embarazo durante las doce primeras semanas de gestación. 2) Los hospitales públicos nacionales, provinciales o municipales o dependientes de las obras sociales deberán contar con personal idóneo y equipos necesarios para garantizar tal interrupción, preservando la salud psicofísica y la dignidad de la solicitante. 3) Asesorar sobre información sexual y métodos anticonceptivos a las mujeres que hayan interrumpido su embarazo. Al respecto, Coledesky recordaba, en el artículo "La historia de la Comisión por el Derecho al Aborto", estos hechos: "En 1992, para presentar el proyecto de ley hicimos un acto frente a la confitería El Molino y vinieron el diputado Alfredo Bravo, de la Unidad Socialista (US), María José Lubertino y la diputada González Gass, ambas de la UCR. Era la primera vez que se presentaba un proyecto de Anticoncepción y Aborto. Su difusión y hacer conocer que el aborto era legal en otros países fue uno de los aciertos más importantes de aquella época".[266] Para levantar la apuesta, luego la CDA intervino en la redacción de proyectos o en el monitoreo de propuestas legales cuando fue convocada por varios diputados nacionales: el mencionado Alfredo Bravo, Martha Mercader de la UCR y Luis Zamora del Movimiento al Socialismo (MAS).

De acuerdo con la opinión de Cacopardo, Zamora presentó este último proyecto en diciembre de 2002, con el título "Educación Sexual, Anticoncepción y Legalización del Aborto". Sobre este modo de accionar, Dora opinaba de esta manera: "El de Luis Zamora transcribía un folleto –elaborado por nosotras– con entrevistas a mujeres. En el caso de Bravo incluía anticoncepción y aborto, propuesta que encerraba en una misma ley ambos temas. Aunque era muy completo, algunas

266. Dora Coledesky, Dora Mabel Darnet y Mabel Bellucci, op. cit.

feministas se opusieron, en una reunión conjunta que tuvimos. Las razones no las comprendimos. Quizás porque eran integrantes de organizaciones no gubernamentales y temían perder el apoyo económico que venía del extranjero o por su relación con funcionarios".[267] Por último, Cacopardo sostiene con firmeza que en la revista número 13 del año 2000 apareció a modo de noticia fresca, de primera mano, una información precisa para el uso del misoprostol.

VARIAS CONSIGNAS Y UN SOLO OBJETIVO

Esta peculiar colectiva transitó más de una década con fluctuantes entradas y salidas del tema sin lograr romper los condicionamientos a los que estaba expuesta. No obstante, entendió los efectos que había provocado en una militancia formada bajo el yugo del esfuerzo mancomunado, sin posturas esquivas para incluir las diversas orientaciones de la sexualidad en las luchas por un derecho tan humano como la interrupción voluntaria de un embarazo. Esta organización fue un artífice más pero, a la vez, única en cuanto al desafío de que nada quede en el silencio. A la ya conocida e inmensa bandera roja la cruzaba esta emblemática consigna: "Anticonceptivos para no abortar, aborto legal para no morir". Cuenta la leyenda que la Comisión por el Derecho al Aborto tomó este lema de Erica Dummontel, la propagadora en Buenos Aires de las experiencias que llevaron a cabo las agrupaciones italianas en la conquista por la legalidad del aborto. Ella, abogada feminista oriunda de Roma, había participado en la última etapa de la lucha del movimiento feminista de su país, en 1975. En ese momento integraba la colectiva Fondazione Simonetta Tosi, fundadora del Centro Romano de Aborto y Con-

267. Ibidem.

traconcepción (CRAC). De alguna manera, Erica retomó esas prácticas del "lleve y traiga" de las *viajeras militantes*.[268]

De ahí que las feministas locales hayan abierto las orejas cuando esta joven narraba lo que las italianas gritaban enfervorizadas durante las multitudinarias manifestaciones que colmaban las calles y las plazas de sus principales ciudades: "Aborto libre para no morir, anticonceptivos para no abortar". Por lo visto las porteñas, al adoptarlo, le dieron alguna vuelta de tuerca. Las integrantes de la CDA no podían precisar en qué momento ni quiénes efectuaron la inversión de los términos del lema original. Pero esa situación a nadie le quitó el sueño. Si la apropiación está destinada a un fin colectivo, se convierte en una causa justa. Eso mismo sucedió en aquellas circunstancias. Coledesky pensaba que la consigna disponía de una lógica más criteriosa al demandar primero la anticoncepción y después el aborto, además de unir en un misma frase ambos reclamos. Asimismo, el discurso se centró en dos aspectos fundamentales. Por un lado, denunciar la muerte por aborto clandestino y séptico, especialmente de aquellas mujeres sin recursos económicos ni informativos. Por el otro, el derecho sobre su sexualidad y reproducción.

Así, "Anticonceptivos para no abortar, aborto legal para no morir" fue enarbolado, más adelante, por otras agrupaciones feministas y de mujeres como una impugnación a la forma de control punitivo sobre sus vidas y sus sexualidades. A esta altura de los acontecimientos, ya un número razonable de agrupaciones locales hicieron propio ese reclamo: ATEM-25 de noviembre, Taller Permanente de la Mujer, Movimiento Mujer Iglesia, Católicas por el Derecho a Decidir, Casa de la Mujer María Luisa Martínez.

En cuanto al lema de la CDA, habría sido "despenalización y legalización" pero, luego de tanta caminata que efectuaron sus

---

268. Erica Dummontel, "Las luchas de las mujeres y la ley de aborto en Italia", IV Jornadas de Atem-25 de noviembre, Buenos Aires, 1987, p. 9.

activistas y al encontrarse con otras agrupaciones feministas y de mujeres en la senda, decidieron cerrar el acuerdo con el término "despenalización". Conforme a las palabras de Coledesky, después de arduas controversias se decidió tal opción. En efecto, el término legalización restaba y no sumaba. Para muchas de ellas, legalizar encarnaba el reforzamiento del rol clásico del Estado, de la corporación médica y judicial como claros dispositivos reguladores de los cuerpos. Por esta razón, Magui Bellotti plantea "que descriminalizar el aborto es un paso imprescindible en cualquier propuesta. Luego, será preciso determinar las condiciones de su práctica legal, pero no deben quedar restos de punición sobre ellas".[269]

Este punto merece ser analizado con insistencia: ¿que sea clandestino es consecuencia de la ilegalidad? "Por supuesto", dice Laura Bonaparte en su artículo "La clandestinidad del aborto es una dimensión siniestra". Y prosigue: "La inhumanidad de la clandestinidad es sobre lo que reclamo e insisto para que la ley se instituya. ¿Qué cosa está dicha de tal manera que se escucha pero que en definitiva parece perderse?: o es legal o es clandestino. He aquí el dilema. Reafirmar lo clandestino respecto del aborto es descubrir la dimensión oculta de la ilegalidad".[270] Argumentos para abrir la discusión no faltaban y, por lo visto, no dejaban disyuntiva alguna. Asimismo, aparecieron premisas directas para enfatizar la libertad de decidir en torno a sus cuerpos y a sus vidas tal como lo concibió Mujeres en Resistencia. Desde su perspectiva, con volantes diferenciadores, planteaban: "Nosotras parimos, nosotras decidimos", por más que esta agrupación se enmarcase dentro de la consigna ya adoptada "Anticonceptivos para no abortar, aborto legal para no morir."

---

269. Magui Bellotti, "Reflexiones sobre la lucha por el derecho al aborto en Argentina", op. cit., p. 9.

270. La Comisión por el Derecho al Aborto, *Nuevos Aportes sobre Aborto,* n° 1, 2, 3, Buenos Aires, 1990, p. 9.

También en 1997 apareció una propuesta osada en cuanto a desconectar el aborto de la consigna tradicional que vincula su ilegalidad con los riesgos de vida. Así, la colectiva Feministas Autónomas de Buenos Aires se presentó para la conmemoración del 28 de Septiembre de ese año con una pancarta que exclamaba: "¡A gozar la vida que no queremos más llantos!", y la acompañaba con el siguiente texto: "Construir nuestro proyecto de vida con dignidad empieza por decidir si queremos tener hijas/os y cuándo. Ante todo, elegir nuestra sexualidad y buscar el placer". Dos años más tarde, tal como en la frase inicial del Manifiesto Comunista, "Un fantasma recorrió Europa", sucedió en Buenos Aires y lo hicieron la colectiva Mujeres Feministas y el Movimiento de Mujeres por el Derecho al Aborto. Aunque se encontraban presentes en distintas acciones ligadas al tema, se desconoce tanto su origen como sus integrantes. Ellas planteaban la consigna "Por el derecho al aborto. Por una sociedad sin explotación ni opresión".

El 25 de noviembre de 2005, ATEM, a través de un volante con su logo "Cuerpos Expropiados-Cuerpos en Lucha", aseguraba: "La clandestinidad del aborto es una expresión mayúscula de esta violencia" Y entre los derechos a conquistar consideraba: 1. [Que] ninguna mujer muera a causa de abortos clandestinos practicados en malas condiciones. 2. Anticonceptivos gratuitos y de buena calidad. 3 Decidir sobre nuestros cuerpos y nuestras vidas. Basta de la injerencia de la Iglesia y del Estado en nuestros cuerpos. Aborto Legal y Gratuito".

Otro matiz a tener en cuenta: ciertos grupos de lesbianas cuestionaron el lema ya que partía de un sobreentendido al identificar la sexualidad humana con la heterosexualidad y con la práctica coital. Aún no se habían hallado nuevos emblemas que propusiesen una perspectiva más amplia en torno de la sexualidad de la mujer y de expresiones de género también opuestas al régimen heteronormativo. Sin embargo, La Casa del Encuentro, que se manifiesta como "una casa lesbiana feminista abierta a todas las mujeres", enfocó su campaña con la consigna "Conjugando deci-

siones" y, luego de conjugar en diversos tiempos el verbo abortar, se refería a las mujeres que habían muerto por aborto y solicitaba "aborto legal y gratuito para todas". Finalizaba con un lema que utilizó para todas sus actividades: "Juntas somos la fuerza".[271]

Probablemente, incluir una posición dentro de la otra podía conjugar actitudes y convicciones; sin embargo, merece el intento apostar a la superación del contenido heterosexual de la demanda del aborto para que quepa cualquier corporalidad que porte un útero, indistintamente de su expresión de género.

SI SOMOS CAPACES DE PARIR, TAMBIÉN SOMOS CAPACES DE ENGENDRAR OTRA HISTORIA

El impulso más rotundo para la mayor apertura y el lanzamiento del tema fue absorbido por el movimiento de mujeres, que conquistó espacios en medio de una batalla cuerpo a cuerpo contra los sectores de derecha en sus más amplias expresiones. Así, en los Encuentros Nacionales de Mujeres –eventos de magnitud no solo por la presencia numérica sino básicamente por la heterogeneidad de su composición– se manifestó el aborto voluntario como un derecho a ganar.

En 1986 se había llevado a cabo el primero, en la ciudad de Buenos Aires. Entre las peculiaridades que marcaban un nuevo camino a descubrir, en el plenario y en las conclusiones de cierre, apareció esta demanda junto con otras cuestiones vinculadas con el movimiento de mujeres y también con la etapa de la transición democrática. Magui Bellotti consideraba que "en el Encuentro de Córdoba, en 1987, el tema del aborto fue abordado con mayor profundidad que en el de Buenos Aires, prin-

---

271. ATEM- 25 de noviembre, "El derecho al aborto. Una lucha feminista por la igualdad", *Brujas*, año 24, n °31, Buenos Aires, 2005, p. 79.

cipalmente en las comisiones de Salud, Familia, Adolescencia y Juventud, con propuestas de legalización y gratuidad".[272]

Hasta ese momento, los encuentros exhibían un carácter más formal. Entonces, los asuntos que giraban hacia una mayor radicalidad comenzaron a debatirse en talleres no previstos, los conocidos como "alternativos", impulsados por activistas feministas y armados en paralelo a los "oficiales", que eran aquellos establecidos por la Comisión Organizadora de cada encuentro. Numerosas participantes recordaron que, al principio, cuando se enunciaba la perspectiva de inaugurar un espacio para debatir solamente sobre sexualidad, con todos sus alcances, se generaban acalorados altercados, sin que existiera aún la exigencia de la apertura de talleres específicos. De allí que el contenido de las conclusiones fuera la manifestación de una masa indistinta aprisionada dentro de un mismo paraguas: la heterosexualidad, la anticoncepción, el lesbianismo, el derecho al placer y el aborto.

Fue en junio de 1988, en el III Encuentro Nacional de Mendoza, por fuera de la programación estipulada, donde se desarrollaron diversos talleres "alternativos", como los de aborto, heterosexualidad y lesbianismo. Tuvieron una dinámica diferente, lograron una mayor participación y se abrió la posibilidad de reflexión. Coledesky relataba así su experiencia en esta actividad: "Se hizo con una autoconvocatoria, en la cual colaboraron Mabel Gabarra –destacada abogada y militante feminista– y Carmen González, abogada radical que nos apoyó desde el primer momento. Concurrieron alrededor de cincuenta compañeras. Pero el tema del aborto se planteó también en otros espacios como el de la salud".[273]

Finalmente, en las conclusiones, se remarcaba: "El derecho al libre ejercicio de la sexualidad por parte de las mujeres como

---

272. Magui Bellotti, (1988) "Hacia un movimiento autónomo de mujeres: los encuentros nacionales", *Brujas* n° 14, Buenos Aires, 1988, p. 26.

273. http://abortolegalseguroygratuito.blogspot.com.ar

un derecho humano y a disponer de nuestro propio cuerpo. Por una anticoncepción segura, sin riesgos secundarios y compartida. Su distribución gratuita y pública. Por la despenalización del aborto previo a la nueva ley. Exigimos el derecho al aborto público, gratuito, sin límites de edad o nacionalidad, sin intrusión de jueces, médicos o asistentes sociales, padres o maridos, en hospitales nacionales y municipales, sin alegación de causas. La creación de una red de mujeres que fomente la formación de grupos y comisiones por el derecho al aborto, conectándose con los ya existentes. "Anticonceptivos para no abortar, aborto legal para no morir".[274]

A partir de esa fecha, en los siguientes encuentros, la sexualidad femenina por fuera del formato heteronormativo se incorporó de manera decisiva al temario oficial de los eventos posteriores. Representó un cambio irreversible originado por el estallido de las asistentes al exigir una discusión a fondo en torno a sus propios cuerpos y a la libertad de decidir sobre sus embarazos.

Al año siguiente, el 6, 7 y 8 de abril de 1989, un grupo de feministas independientes y otras integrantes de agrupaciones resolvieron festejar los veinte años de la Segunda Ola del feminismo en la Argentina. Como parte de las propuestas se realizó la I Asamblea Nacional de Mujeres Feministas, llevada a cabo en Mar del Plata. Su programa fue generoso y extenso en cuanto a visiones, propuestas, proyectos y balances. No obstante, en el "Taller de las prácticas y concepciones feministas", en relación con la sexualidad se nombró al pasar el aborto ilegal. Por lo visto, se había avanzado en el tema más en los Encuentros Nacionales de Mujeres que en un espacio feminista específico.

El domingo 18 de noviembre de 1990, tres mil mujeres de todas las edades y colores –en representación de 38 países– se

274. Magui Bellotti, op. cit, p. 33.

reunieron en la plaza central de la ciudad balnearia de San Bernardo. Allí, dieron comienzo al V Encuentro Feminista Latinoamericano y del Caribe. Juntas o separadas debatieron acerca de todo lo que se pudiese suponer y mucho más. Ningún ítem quedó en el tintero: sexualidad, trabajo, salud, cultura, lesbianismo, mujer indígena, campesina, vida cotidiana, educación, poder, participación política y social, ciencia, medios de comunicación, derecho, economía, violencia contra la mujer en todas sus formas. Por ejemplo, en el Taller sobre Aborto, organizado por la Comisión por el Derecho al Aborto de la Argentina y por las Católicas por el Derecho a Decidir de Uruguay, junto con la participación de feministas procedentes de Bolivia, Brasil, Colombia, Chile, El Salvador, Guatemala, México, Nicaragua, Paraguay y Perú, a raíz de una propuesta de un grupo de brasileñas se acordó elegir, como ya se ha mencionado, el 28 de septiembre como Día de la Lucha por la Despenalización y Legalización del Aborto en América Latina.[275]

Se designó esa fecha por una razón de peso, ya que se conmemoraba en su país la resolución de la "libertad de vientres", sancionada en 1888. Para las latinoamericanas, ese acontecimiento representó un símbolo: "Libertad de vientres. Libertad de esclavos. Legalización del aborto. Libertad de la mujer para decidir". Entre tanto, llamaban a convocar a movilizaciones en cada país para ese día y con ese objetivo. Para lograr su legalización en todo el continente proponían un número de acciones a cumplir de corto y largo plazo: "1. Crear comisiones por el Derecho al Aborto en cada país y/o apoyar a las ya existentes. 2. Formar la Coordinadora Latinoamericana y del Caribe para la movilización por el Derecho al Aborto. 3. Lograr el apoyo de las mujeres de los países que ya cuentan con este derecho en la práctica y a su vez apoyarlas en sus luchas por mantenerlo vigente. 4. Hacer

275. http://www.mujeresenred.net/spip.php?article1334.

campañas en cada país y conjuntamente en nuestro continente para lograr ejercitar este derecho en forma legal, no clandestina, segura y digna para cada una de nosotras".[276] El 24 de noviembre, innumerables muñecos con sombreros de brujitas y unos estandartes que preconizaban "El cuerpo es mío", "Para no morir aborto legal", "Nosotras parimos, nosotras decidimos", se movían al son de los tambores de una marcha de cinco mil mujeres que copó las calles Buenos Aires en la clausura de este multitudinario encuentro latinoamericano.[277]

HICIERON SUYO NUESTRO LEMA

En los sucesivos Encuentros Nacionales de Mujeres, la demanda del aborto obtuvo un mayor consenso y su tratamiento pudo –aunque todo a su medida y armoniosamente– transversalizar la discusión en los más diversos talleres pero aún sin el empuje necesario para arrojarse a conquistar un espacio propio, como dijo la gran escritora Virginia Woolf. Pese a los reveses con los que debía lidiar, la Comisión por el Derecho al Aborto "proponía adecuar las estrategias a seguir de acuerdo con los lugares donde se llevaran a cabo estos eventos".[278] En 1991, en el VI Encuentro organizado en Mar del Plata, la Comisión propuso el tema en otros talleres, más allá de los vinculados con salud. Se abordaron los referidos a derechos humanos, violencia, trabajo y religión. Hubo un pronunciamiento masivo por su legalización, por su atención gratuita en hospitales. Así aparecía en el editorial de

---

276. Declaración de San Bernardo. Volante de la Coordinadora por el Derecho al Aborto, Buenos Aires, 28 de septiembre de 2000.

277. Cynthia Lejbowicz, "Manifestación de 5000 feministas", C*larín*, Buenos Aires, 25 de noviembre de 1990.

278. La Comisión por el Derecho al Aborto, *Nuevos Aportes sobre Aborto* n° 1, 2 y 3, Buenos Aires, 1990, p. 24.

Nuevos aportes sobre aborto, en octubre- noviembre de 1991. Al año siguiente, el 1, 2 y 3 de mayo se repitió la II Asamblea Nacional de Mujeres Feministas, también en Mar del Plata. En el taller "Balance de las Concepciones Prácticas Feministas en relación con el Cuerpo", nuevamente el aborto se mantuvo entre bambalinas. Apareció nombrado en el punto relativo al aprendizaje de la sexualidad y nada más. Incluso, en la asamblea anterior había tenido un mayor desarrollo desde el momento en que se enunciaba como "aborto y apropiación del cuerpo de las mujeres", además de incluir la noción reproducción-anticoncepción. Una notable ausencia para ser tenida en cuenta.

El 10, 11 y 12 de octubre de 1992, se realizó el VII Encuentro en Neuquén, y se volvió a insistir en la necesidad de un ámbito para la discusión en torno a la anticoncepción y el aborto. Por lo tanto, se trabajó a partir de los siguientes ejes: 1. Asesoramiento de la eficacia y también de las contraindicaciones de los métodos contraconceptivos 2. El derecho de toda mujer, si así lo deseare, a interrumpir su embarazo durante las doce primeras semanas de gestación. De los casi cuarenta talleres que funcionaron durante dos días, la amplia mayoría se pronunció por la exigencia de su legalización. Mientras tanto, el diario *Río Negro*, del 12 de octubre de 1992, en una extensa nota relataba que en la nutrida marcha que cruzaba la Avenida Argentina, llamaban la atención los grupos de villas y barrios carenciados de Córdoba, como uno de los más combativos por sus consignas, que gritaban a cielo abierto. Entre tanto, asomaban leyendas en carteles artesanales, algunos escritos a mano, con la frase clásica: "Si somos capaces de parir, también somos capaces de engendrar otra historia". "Aborto libre, legal y gratuito, ya".[279]

279. "Encuentro Nacionales de Mujeres", diario *Río Negro*, Viedma, 12 de octubre de 1992.

Sin embargo, según el testimonio de Magui Bellotti: "El debate alcanzó sus puntos más altos en el IX Encuentro de Corrientes, en 1994, con una interesante muestra callejera organizada por la Comisión por el Derecho al Aborto". Seguramente, en esta coyuntura incidió con fuerza la discusión instalada en la sociedad durante la reunión de los Convencionales Constituyentes para reformar la Constitución Nacional, en ese año, tal como se comentó anteriormente. Además, lo ya conquistado en la Conferencia Internacional sobre Población y Desarrollo, en El Cairo (Egipto) y la preparación de la IV Conferencia Mundial de la Mujer de Naciones Unidas, realizada en Beijing, China, en septiembre de 1995, también hicieron lo suyo.[280] Pese a una larga declaración, con firmas de más de mil mujeres de todo el país, al reclamo de la apertura, en un futuro próximo, de espacios específicos, el aborto siguió siendo abordado en los talleres "alternativos" al no ser integrado en los programas "oficiales" por las distintas comisiones organizadoras de cada evento. Además, se insistió con la idea anterior de preparar una encuesta para entregar en mano y luego sistematizar sus datos, que serían ampliados en los encuentros venideros.

Al fin, en 1995, durante el X Encuentro realizado en Jujuy, se constituyeron talleres al bramido de "Aborto Legal", bajo el título "Anticoncepción y Aborto". Sin duda, se había ganado una batalla nada menor luego de haber sido tratado durante años, en espacios relacionados con la salud, como una cuestión más y sin la particularidad específica que adquirió tiempo después.[281]

---

280. Así, en el ámbito de la Preparatoria del Foro de ONGs. de dicha Conferencia- realizado en Mar del Plata, ambas posiciones alcanzaron un punto de inflexión frente a las posturas retardatarias de la iglesia y de las representantes oficiales, con excepción del Consejo de la Mujer, dirigido en ese entonces por la Lic. Virginia Franganillo.

281. Con el título: "La ofensiva de la Iglesia y nuestros derechos humanos básicos como mujeres", esta agrupación preparó un afiche en el que se detallaban los avances en los Encuentros Nacionales de Mujeres en torno a la anticoncepción, el aborto y el soporte legal necesario para su realización en los hospitales públicos.

Durante ese año, se presentó en la Cámara de Diputados de la Nación un proyecto de ley sobre salud reproductiva. Esta normativa garantizaría la anticoncepción tanto en los servicios estatales de salud como en los de la seguridad social. Así, por la ofensiva de los sectores conservadores, el planteo del aborto volvió a colocarse en el centro de la discusión pública.

En 1996, en el XI Encuentro de Mujeres de Buenos Aires, el debate esperado quedó subsumido y diluido por el carácter centralizador que adquirió el apoyo a dicha ley. "Por lo tanto, la apertura de un taller sobre salud reproductiva fue el resultado de una política conscientemente dirigida en ese sentido por un sector del feminismo y del movimiento de mujeres", afirmó Magui Bellotti.[282]

En 1997, en el XII Encuentro de Mujeres acontecido en San Juan, el aborto volvió a provocar una fuerte divisoria de aguas entre el movimiento de mujeres y un número significativo de instituciones públicas y privadas de la provincia, que respondían a los dictados hegemónicos de la Iglesia. Tanto fue así, que mujeres del PJ, de la UCR, de la Iglesia Pentecostal, la católica y las tres ramas de la Iglesia Evangélica Bautista, junto con algunas organizaciones no gubernamentales, otorgaron su apoyo incondicional.[283] Así, la Liga de Madres de Familia, Acción Católica, Pro-Vida, Pro-Mujer y Conciencia fueron las convocantes de ese encuentro paralelo al ver que la ofensiva contra el encuentro oficial no lograba impedir su concreción. Todas ellas terminaron agrupadas bajo el lema "Sí, a la vida". Asimismo, la entonces Subsecretaria de la Familia, Rosalía Garro, propuso convocar a todas las familias sanjuaninas, sin excepción de credos e ideologías, en una expresión no política y no confesional para que juntas manifestaran sus convicciones para

---

282. Magui Bellotti, op. cit.

283. Mariana Carbajal, "Ocho mil voces levantadas", Buenos Aires, *Página/12*, 10 de junio de 1997.

la protección y compromiso con la vida, la familia y la maternidad.[284] Era la primera vez en la historia de los encuentros que sesionaba otro en simultáneo.[285]

El 9, 10 y 11 de octubre de 1999, en el XIV Encuentro Nacional organizado en San Carlos de Bariloche, la CDA planteó que "la fuerza de los encuentros tienen que traducirse en acciones concretas para organizar una Coordinadora Nacional".[286]

Al llegar al XVI Encuentro, celebrado en la ciudad de La Plata durante los días 18, 19 y 20 de agosto de 2001, se abrieron talleres sin la consigna de "Anticoncepción y Aborto". Esta vez, pasó a llamarse "Mujer y salud sexual y reproductiva".[287] Un volante de color lila, hecho para la ocasión, presentaba una cartelera feminista que servía de guía de los lugares a los que se debía asistir; entre ellos se anunciaba la muestra de un video-debate, "El derecho al aborto. De la clandestinidad al derecho. Compromiso del arte del cine en la realidad del aborto". Firmaban "Las Feministas".

---

284. "Mujeres locales disienten", *Cuyo,* San Juan, 7 de junio de 1997.

285. El tema del aborto se circunscribió a unos pocos espacios mientras que los relacionados al tema de "salud reproductiva" tuvieron un número reveladores de talleres. De esta manera, el aborto debió lidiar con dos frentes que -si bien eran diferentes entre sí- no dejaron lugar para que fuese tratado con la especificidad que entraña. Por lo tanto, por un lado, estaba el clásico contrincante histórico y, por el otro, un nuevo desafío florecía en el horizonte: la salud reproductiva. Como se demostró en los últimos Encuentros Nacionales de Mujeres, hablar de derechos reproductivos no siempre significó hablar de aborto.

286. Declaración de la Coordinadora por el Derecho al Aborto firmado por Dora Coledesky, Safina Newbery y Beatriz López.

287. Y decía así: "Prevención y métodos anticonceptivos en la pareja. Papel del Estado, educación sexual. Derecho al conocimiento de las/os niñas/os y de la/os adolescentes. Proyecto de ley de salud sexual y reproductiva. Leyes provinciales vigentes. Aborto clandestino. Implicancias y consecuencia. Despenalización del aborto. Derecho a disponer del propio cuerpo". Ante tamañas modificaciones sin antes haberlas acordado con los grupos comprometidos con la causa, se realizó una acción de repudio dirigida a la Comisión Organizadora de dicho evento frente al malestar que provocó no solo la sustitución enunciativa sino también el término "pareja" para el uso de los métodos anticonceptivos. Se exigía como dato imprescindible llamar a las cosas por su nombre sin eufemismos. Por consiguiente, se consideraba imprescindible retomar el nombre tradicional de "Anticoncepción y Aborto", *Documento de la Coordinadora por el Derecho al Aborto*, La Plata, 2001.

Hacia el 16, 17 y 18 de agosto de 2003, se realizó el XVIII Encuentro en Rosario. La pancarta violeta, con la inscripción "Por el derecho al aborto libre y gratuito", sobre el costado derecho de las escalinatas del Monumento a la Bandera, anticipó el eje temático del primer día para convertirse en un escenario clave frente a la demanda por el derecho a decidir y la reproducción como mandato categórico de las mujeres. Hubo un acto de apertura con más de diez mil asistentes. A la tarde, en los talleres, resistieron la embestida de las católicas que concurrieron en masa –solo a esa instancia– para bajar el discurso del derecho a la vida desde la concepción. Una de las novedades de este evento fue la Asamblea por el Derecho al Aborto, organizada en el seno del encuentro de la CDA. Fue tan masiva la actividad que tenían que turnarse para poder escuchar y hablar en el aula magna de la Facultad de Ciencias Económicas. Allí, se debatían las "estrategias para un aborto legal y seguro" con la consigna de impulsar medidas de acción para avanzar y dejar de lado los cansinos debates que instalaban los sectores de la derecha recalcitrante.

Con la presencia de casi todos los grupos feministas del país, las obreras de Brukman, de Zanón, de organizaciones piqueteras, los trabajadoras estatales, estudiantes, diputadas nacionales y provinciales, de movimientos provinciales, una numerosa cantidad de jóvenes, de integrantes de partidos políticos de las izquierdas, de Madres de Plaza de Mayo y también de independientes, se desarrolló la asamblea que reunió a más de 300 mujeres.[288] Se terminó proponiendo un "plan de lucha nacional por el derecho al aborto", que contenía los siguien-

288. http://argentina.indymedia.org/news/2003/08/127934_comment.php
http://www.argentina.indymedia.org/news/2003/08/126885.php.

tes puntos: 1) Marcha nacional por el derecho al aborto libre y gratuito el viernes 26 de septiembre a las 17 horas. 2) Realizar primero una asamblea previa al Primer Encuentro. 3) Llevar a cabo el Primer Encuentro Nacional por el Derecho al Aborto Libre y Gratuito entre el 25 de noviembre y el 8 de diciembre (fecha a confirmar) en el que se acordarían estrategias para conquistar su acceso legal y seguro. 4) Participar activamente en la Marcha del Orgullo el 1 de Noviembre. 5) Marchar el 25 de noviembre. 6) Organizar una comisión nacional para promover las leyes que le diesen forma. Firmaba La Asamblea por el Derecho al Aborto. [289] Mabel Gabarra fue una de las impulsoras más comprometidas en que este encuentro tuviese el impacto de provocar un punto de inflexión, sin posibilidad de marcha atrás. De allí su evaluación posterior: "Se organizó, por primera vez en los Encuentros, un taller de 'Estrategias para un aborto legal y seguro', propuesto por la Comisión Organizadora para que pudieran concurrir las mujeres que estaban convencidas de la legalización. La lucha frontal con las católicas que intentaron romper los talleres y agredieron con pancartas idiotas tales como "No a los anticonceptivos ni a los preservativos" también fue un elemento que colaboró para la gran difusión en los medios.

---

289. Finalizaba de esta manera: "Lejos ya de la ciudad de Rosario pero con la certeza de que las mujeres hemos dado un paso adelante en la lucha por nuestra libertad de decidir sobre nuestros propios cuerpos, sobre nuestra sexualidad, sobre nuestras vidas, tenemos la hermosa tarea de concretizar el plan de lucha nacional que decidimos mujeres trabajadoras, desocupadas, feministas, lesbianas, travestis, jóvenes, estudiantes, asambleístas, luchadoras por los derechos humanos...todas juntas!!! Para ello las invitamos el próximo sábado 30 de agosto a las 15 horas en el Centro Cultural Matrix ubicado en Entre Ríos 1250 (Capital Federal) para hacer un balance sobre el XVIII Encuentro Nacional de Mujeres y concretar los pasos a seguir para hacer realidad el plan de lucha nacional que hemos resuelto. es importante la coordinación con las compañeras de otras ciudades y pueblos del interior así que les pedimos a las que se reúnan para avanzar en esta pelea mantenernos en contacto e intercambiar las discusiones y resoluciones que tengamos. Plan de Lucha Nacional por el Derecho al Aborto Libre y Gratuito. Por Asamblea por el Derecho al Aborto. Rosario: 2 de agosto 2003. http://argentina.indymedia.org/news/2003/08/127934_comment.php. http://www.pagina12.com.ar/diario/sociedad/3-24246-2003-08-17.html. http://www.rimaweb.com.ar/wp-content/uploads/2012/08/mujeres_que_se_encuentran_Alma_Lorenzo_feminaria_2009.pdf

En Rosario, ese mismo año se organizó por primera vez una campaña por la despenalización, en la semana del 28 de septiembre, con entrega de cintas verdes, conferencia de prensa y firma de un petitorio. Todo ello representó un avance en la visibilización de la temática.[290] La marcha de clausura se aglutinó atrás de la pancarta consagrada por la historia de luchas de estos años.[291] Ese cierre dio que hablar. Para alejandra ciriza, "por primera vez se usaron los pañuelos verdes que hoy son un símbolo. Diez mil mujeres de todos los sectores y extracciones recorrieron las calles al grito de 'Anticonceptivos para no abortar, aborto legal para no morir'."[292]

No hay duda de que su uso se inspiró en el impacto producido por los pañuelos blancos del Movimiento de Madres de Plaza de Mayo, lo cual también demostraría la articulación y proximidad con distintas referentes entre un espacio y otro. Olga Cristiano, integrante del grupo Mujeres de Izquierda, recuerda que para esa ocasión "Dora y yo estábamos en distintos talleres. Al finalizar nos encontramos en el pasillo del colegio donde funcionaba la actividad y vimos pasar un río de mujeres al clamor de nuestras consignas. Dejamos de hablar y nos dimos cuenta de que nuestro trabajo había prendido, había dado su fruto". Rápidamente, se convocó a diferentes organizaciones feministas y de mujeres de Buenos Aires, Rosario, La Plata, Córdoba, Mendoza y Neuquén para organizar una Asamblea que tuviera como objetivo proponer estrategias de largo aliento para avanzar sobre tres puntos específicos: 1) por el aborto libre y gratuito; 2) la elección libre de la propia sexualidad; 3) terminar con todo tipo de violencia y discriminación.

Al año siguiente, en el XIX Encuentro Nacional llevado a cabo en Mendoza, se resolvió de manera contundente consolidar las propuestas del taller de estrategias para el acceso al

290. http://histeriqasmufasyotras.blogspot.com.ar/2005/09/rimaweb-aborto-despenalizacion-en.html.

291. http://www.pagina12.com.ar/diario/sociedad/3-24246-2003-08-17.html

292. alejandra ciriza, op. cit,.p. 79.

aborto legal, seguro y gratuito.[293] A partir de ese instante se hizo visible una nueva meta: apostar, en un futuro próximo, a la constitución de una campaña a nivel nacional.

EL FEMINISMO PROPONE, LOS POLÍTICOS DISPONEN

En los años 90, nuestra región ingresó de lleno en el proceso de globalización económica y cultural, entendida como la debilitación de la política en beneficio exclusivo de la lógica del mercado y de los capitales financieros. Pese a los efectos negativos en torno al ensanchamiento de la franja de pobreza y pauperización de los que eran menos pobres, paradójicamente, esta coyuntura terminó siendo beneficiosa para que los movimientos de orientación sexual y de géneros instalaran el debate de las identidades en el escenario político. Por todas esas razones, en agosto de 1993 se lanzó en Buenos Aires el Frente por la Democracia Avanzada (FDA).

Siguiendo la huella marcada por los países centrales, principalmente de algunas experiencias europeas, las coaliciones surgieron en Buenos Aires aunque con un impacto menor de lo deseable. La soberanía de las identidades se transformó en la

---

293. CONCLUSIONES: El taller reivindica la consigna nacional "Educación para decidir, Anticonceptivos para no Abortar, Aborto Legal para no morir". Se acuerda respetar la diversidad de estrategias de los distintos grupos de mujeres para el acceso al aborto legal, seguro y gratuito. Las estrategias se subdividen en:1) Legales:-Comisión para la redacción de un proyecto de ley integral del movimiento de mujeres.-Formar una red de abogadas/os de todo el país en defensa de las mujeres procesadas o presas por causas de aborto. Educacionales:-Impulsar la educación sexual en las escuelas. Realizar una jornada de talleres simultáneos en todo el país. Formar redes locales para la formación y capacitación del movimiento de mujeres. Comunicacionales: Levantar la consigna nacional en todas las actividades por la legalización del aborto y otras reivindicaciones. Visualización a la luchas por el derecho al aborto con la cinta verde en marchas, mesas de difusión. Utilizar la página web: www.derechoalaborto.com.ar para centralizar información y denuncias de casos en cada provincia. Enmarcar el derecho al aborto en el ámbito de los derechos humanos de la mujer. Visibilizar los casos de muertes por abortos con nombre y apellido de las mujeres. Instalar el tema del derecho al aborto en acción callejera(artes escénicas, grafitis, etc).

columna vertebral de nuevas organizaciones políticas que basaban el reclamo de derechos en el reconocimiento de las particularidades y el valor de la diferencia. En cambio, las discusiones clásicas en torno al poder caían por su propio peso, sin el tradicional anclaje ideológico de fondo. Se estaban configurando otras formas de pensar el poder que permitirían abordar la política desde lugares inusitados. Un año después, frente a la oportunidad que proporcionaban las elecciones nacionales a diputados, el FDA hizo su presentación oficial. De esta manera, se constituyó en el primer partido de ese período en Buenos Aires que desplegó en sus pautas programáticas la despenalización del aborto, una de las demandas junto con algunas reivindicaciones del movimiento gay, los ejes vertebrales de su campaña antidiscriminatoria.

Así fue que se diseñó un proyecto político focalizado tanto en la defensa de las peticiones gay-lésbicas como en el derecho a decidir de las mujeres. Por lo tanto, la plataforma incluía un listado de requerimientos de la comunidad LGTT a partir de la coalición con el colectivo Gays por los Derechos Civiles (Gay DC) y, a la vez, con integrantes de la Comisión por el Derecho al Aborto. Además, estrechaba relaciones con algunos organismos de derechos humanos como Madres de Plaza de Mayo-Línea Fundadora, a través de la participación de Perla Wasserman; con la Asamblea Permanente por los Derechos Humanos (APDH), con la presencia de la activista Pampa Mercado y de la académica en Ciencias Sociales, Inés Izaguirre. De todos modos, este ensayo micropolítico contaba con antecedentes: en 1989, en el naciente partido Democracia Popular se había organizado una corriente interna llamada Feminismo Político, desde donde se inauguró una propuesta de mujeres y varones en torno a la despenalización del aborto. Esta tendencia fue promovida por Isabel Larguía, figura emblemática del feminismo latinoamericano de más de tres décadas. Lamentablemente, de esta innovadora vertiente no quedaron rastros de escritos, solo testimonios orales de quienes apoyaron dicha gesta.

En cuanto al FDA, los rostros protagónicos consideraban suyas “las reivindicaciones de las distintas minorías sexuales”. A ello se sumaba el “derecho a decidir de las mujeres, una parte inseparable de un proyecto de democratización de la sociedad argentina”. Proponían “avanzar por iguales derechos en lo social, en la política, en el Congreso”.[294] Por fin, este pequeño partido que daba sus primeros pasos en la política parlamentaria, desplegaba un abanico de conexiones entre la *intelligentzia* porteña, en su mayoría intelectuales y profesores de la Universidad de Buenos Aires, con referentes de movimientos sociales, tales como Carlos Jáuregui y Dora Coledesky. De alguna manera, estas alianzas superaban las propias expectativas del grueso del electorado porteño de la época, que sintonizaba sus demandas básicamente en la corrupción política sobre el poder público como eje principal de sus preocupaciones, desconociendo las consignas del libre ejercicio de las sexualidades y la decisión sobre los cuerpos como un derecho humano.

La lista de candidatos a diputados por la Ciudad de Buenos Aires estaba integrada por Atilio Borón, Noé Jitrik, Inés Izaguirre, Tununa Mercado, José G. Vazeilles, Marcelo Matellanes, Perla Wasserman, Mirta Mántaras, Ernesto Goldar, Alexis Latendorf, entre otras tantas presencias. Si se analizan los resultados de las alianzas entre las organizaciones, hubo una suerte de mecanización al incluir las demandas de los movimientos dentro de la propuesta partidaria. En líneas generales, la dinámica de coaliciones entre partidos políticos y movimientos sociales resulta siempre más compleja de lo aparente. La representatividad no se resuelve tan solo con instalar nombres de figuras consagradas en las listas. En realidad, el FDA optó más por una representación individual que por un proceso colectivo. Se partía de la idea de que si el movimiento estudiantil, el de derechos humanos, el

294. “El FDA propone”, *NX*, año II, n° 18, Buenos Aires, abril de 1995, p. 59.

mundo cultural e intelectual disponían de emisarios en ese espacio, las organizaciones feministas, de gays y de lesbianas también tendrían los suyos. Además, en esa convergencia entre partido y movimiento, hubo una apuesta a construir lazos más amplios que, en el caso concreto del feminismo porteño, no estaba en ese entonces en condiciones de llevar adelante. Más allá de las diferentes corrientes que se dieron cita en su interior, se acordó en un punto: la necesidad de consolidar un proceso de democratización de la vida política de la Argentina de los años 90.

A partir de esos cruces se construyó una campaña propia de los movimientos que ya no respondía solo a una iniciativa electoral sino al imperativo de instalar en la agenda política debates sobre las sexualidades y sus prácticas, temas sumamente resistidos en aquel tiempo por parte de los partidos políticos, en un amplio rango que cruzaba desde los más tradicionales hasta los de cuño marxista. El FDA, por ejemplo, había preparado un volante con un punteo minucioso de las principales y más urgentes reivindicaciones de las mujeres a proponer en el parlamento nacional. Entre ellas se encontraba la "democracia paritaria". Es decir, la idea de promover la representación femenina en todos los niveles de la gestión estatal y de las instituciones sociales. Proseguía el reclamo del "pacto entre mujeres", que consistía en establecer un compromiso público entre las candidatas políticas y el movimiento de mujeres para un mejor control de la gestión de sus elegidas. En verdad, no había dudas de que el feminismo encarnaba el espacio de contención por excelencia para el planteo del derecho a decidir sobre un embarazo no deseado, por más que la apuesta desafiante de esa lucha naciera de una estructura partidaria nueva, en la cual la presencia de gays y de travestis representaba un punto de inflexión para el grueso de las activistas feministas porteñas.

En esa atmósfera tan movilizadora, el feminismo resultó poco flexible a la hora de afinar acuerdos y coaliciones para articular semejante reivindicación histórica. Aunque parezca hoy una alucinación, Tununa Mercado se presentó a concejala en la

lista que llevaba a Atilio Borón, profesor universitario y escritor, como diputado nacional. Ella levantó la demanda de la despenalización del aborto como una causa ausente en la cultura política nacional. El 29 de septiembre de 1993, en el Hotel Bauen, Mercado participó en una mesa redonda que impactó en los medios gráficos por haber convocado a un grupo de representantes políticas de notable visibilidad a disertar y tomar posición sobre la temática en sus declaraciones públicas. Ese evento lo organizó la Red Nacional por la Salud de la Mujer y se llevó a cabo en adhesión al Día Internacional por la Despenalización del Aborto en América Latina y el Caribe. Intervinieron, además, Graciela Fernández Meijide, Florentina Gómez Miranda, Laura Klein, Juliana Marino y Zulema Palma.

Con tono vivo, Tununa Mercado leyó un documento en el que se lucía su prosa literaria. De esta manera comenzaba su discurso:

> La Iglesia y el Estado han penalizado y condenado ya lo suficiente a sus víctimas convirtiéndolas en victimarias y encerrándolas en su condición de puras reproductoras de la especie. Siendo el crimen tan inocultable y la acción de las mujeres tan vasta internacionalmente, podría pensarse que la legalización del aborto se debería haber logrado en forma proporcional, pero las miradas del orden son resistentes y tienen gendarmes inamovibles. El régimen opresor generará inmediatamente sus defensas ante cualquier riesgo de perder murallas. Son los que recortan en una suerte de vocación restrictiva que se quiere muy ponderada y política un derecho que debería ser inalienable, y fijan condiciones cuando hay una violación, cuando hay malformación del feto, etcétera. La mujer siempre queda al margen de la decisión. Su cuerpo se convierte en anatomía signada por políticas económicas, demográficas y de cualquier otra índole.

Y con un final sólido y terminante, cerraba su exhorto: "Tenemos que prometernos a nosotras mismas por la propia conciencia de las luchas de las mujeres en el mundo, por respeto a sus logros,

que nunca vamos a dar nuestro apoyo y nuestro voto a quienes no postulen abierta, desembozadamente, el aborto libre y gratuito. Soslayar ese reto como feministas es una forma de traición".

En tanto, en esta misma ocasión, la dirigenta Fernández Meijide se expidió a favor de la interrupción voluntaria de un embarazo: "Las mujeres que adquirimos alguna voz pública tenemos la obligación de seguir peleando para que la despenalización del aborto sea concebida. Mi compromiso, desde ya, es seguir esta tarea y estar atenta al servicio de todas las redes si llego a alcanzar una banca". Efectivamente, ella obtuvo un cargo como diputada nacional y también como senadora; lamentablemente, a sus palabras se las llevó el viento. No solo se desdijo de su compromiso pregonado durante la campaña electoral, sino que desde su banca no hizo nada para mejorar la situación de las abortantes.[295]

En realidad, las expectativas de un número importante de feministas políticas de esos años se centraban en estos espacios de la progresía de centroizquierda, propiciantes de la ruptura con el menemato, a partir de la cual ellas edificaron sus perspectivas. Después, fueron "ninguneadas" por parte de la dirigencia del Frente Grande que rechazó taxativamente el debate del aborto como un punto nodal de su programa. Es más, a pedido de un grupo de feministas de la izquierda independiente se realizaron dos asambleas, en la histórica Librería Gandhi, para discutir semejante viraje respecto de desligarse de tal reclamo

295. A lo largo de su trayectoria política, presentó incongruencias y fuertes contradicciones frente el derecho al aborto. Al inicio de su carrera, expresó públicamente su compromiso de luchar por él. Su nombre apareció en la primera solicitada del Foro por los Derechos Reproductivos, bajo el título "Firmas para la despenalización" del 27 de mayo de 1993. Inmediatamente, se publicó en el diario *Página/12*, el 21 de agosto de 1993, una solicitada de la Mesa de Mujeres del Frepaso llamada "Compromiso Público de las Mujeres del Frente Grande" en apoyo a su candidatura a diputada, que anunciaba un programa dirigido a las mujeres. Entre ellos, se encontraba la despenalización del aborto. Pasados los años y ya consolidada en espacios de poder, Graciela F.Meijide no solo desconoció sus propias palabras y acciones sino que negó la posibilidad del tratamiento de este tema en el interior de la Alianza. El 19 de octubre de 1997, declaró a la agencia DYN lo siguiente: "La Alianza está en contra del aborto".

histórico. Para asombro de muchas, un conjunto significativo de referentes feministas de ese ámbito intentaron justificar lo injustificable: la desidia y la falta de compromiso con la palabra por parte de su candidata.

NUESTRAS PROPIAS ATORRANTAS

El año 1994 fue de alta significación política para la lucha del movimiento de mujeres en la Argentina: se abrieron grietas en el escenario político que posibilitaron el tratamiento del aborto y crearon las condiciones básicas para su visibilidad. Pero nada aparece de manera espontánea y menos en el paisaje social. Una serie de factores internos y externos ayudaron a resquebrajar el silencio cómplice que imperaba en las esferas de lo público. Valen como ejemplos los múltiples debates en el plano internacional, que operaron como telón de fondo en nuestro país. Entre ellos, las controvertidas y divergentes posiciones entre el presidente norteamericano Bill Clinton y el Papa Juan Pablo II –en relación con la despenalización del aborto y el control de la natalidad–, las manifestaciones de los movimientos pro vida en Estados Unidos, los enfrentamientos por integrar al aborto dentro de las pautas programáticas del Partido de los Trabajadores, en Brasil. Tampoco se pueden soslayar las embestidas neoconservadoras del gobierno italiano de Silvio Berlusconi en su intento por ilegalizar dicha práctica, las insistentes declaraciones antiabortistas de la entonces monja india Teresa de Calcuta, el anteproyecto de ley sobre la interrupción del embarazo en España, así como la avanzada fundamentalista católica e islámica en la Conferencia Mundial de Población y Desarrollo en El Cairo, de ese año.

Con todo ese mar de fondo, en la Argentina un puñado de mujeres contó por primera vez sus experiencias de haber abortado y sus formas de transitar esa vivencia, en un medio grá-

fico. Ellas decidieron hablar en voz alta, sin hipocresías. Figuras excepcionales –reconocidas por sus profesiones y por su notoriedad– o simples ciudadanas se expedían públicamente en esta tarea de desenterrar lo que se mantuvo mudo tanto por parte de los partidos políticos mayoritarios como del Estado. Retomaron la tradición feminista de los años 70, sobre todo la paradigmática campaña francesa en la que cientos de famosas y destacadas intelectuales habían firmado el Manifiesto de las 343 *salopes*, "atorrantas" o "putas", en castellano. Esa acción fue considerada un modelo de desobediencia social y civil a cargo de las mujeres.

En la Argentina, para que el aborto saltara a la tapa de los diarios locales, se debió esperar la reforma de la Constitución de 1994. Nunca se había atravesado la frontera de requerir a las mujeres, de cara a la sociedad, su testimonio. En los medios de comunicación el tema era abordado hasta ese entonces de manera tangencial y ante casos precisos. En líneas generales, se hacía uso de datos estadísticos, opiniones de profesionales de la salud, la jurisprudencia, la psicología y de los representantes de la jerarquía católica. Únicamente desde las publicaciones cautivas de las agrupaciones feministas se resquebrajaba el silencio imperante. Se abría la polémica y, por cierto, se teorizaba. También apoyaba, con consignas callejeras, alguna prensa partidaria marxista. Así, al calor de las luchas y de las fuertes polémicas provocadas por la "cruzada santa" –llevada a cabo por el entonces presidente Carlos Menem– se fue generando una secuencia de acontecimientos que provocarían el desocultamiento del tema. El año 1994 representó, por tanto, una línea divisoria: hubo un antes y un después.

El aborto se instaló como eje central de la discusión política, llegando más allá de las propias intenciones de sus auspiciantes. Pocas veces se había logrado una apertura mediática de tal magnitud. Nadie pudo permanecer fuera de la discusión. Si bien el estímulo fue inducido por la embestida autoritaria del oficia-

lismo, en un ping pong con el movimiento de mujeres, se tuvo prueba de que las agrupaciones estaban en condiciones de dar respuestas. La embestida autoritaria por parte del gobierno en la Asamblea Constituyente, realizada entre "gallos y medianoche", junto al avance de la jerarquía católica sobre el escenario político, estimuló a una respuesta inmediata de 79 agrupaciones de mujeres, feministas, de partidos políticos, ONGs –que más tarde se ampliaría a 109– de distintos puntos del país por la convergencia de las acciones.

Nació así el Movimiento de Mujeres Autoconvocadas para Decidir en Libertad (MADEL). Este frente político multisectorial tuvo una significativa importancia al reunir una gama diversa de organizaciones. Un puñado de feministas, referentes de partidos políticos y de otras tantas pertenencias partieron hacia Santa Fe, donde se congregó la Asamblea Constituyente. Allí se logró que no prosperara lo que se proponía el entonces ministro de Justicia de la Nación, Rodolfo Barra, de incluir, en la nueva Carta Magna, la cláusula "el derecho a la vida desde el momento de la concepción hasta la muerte natural". No obstante, este propósito triunfó en la Constitución de la provincia de Buenos Aires. Este avance también coincidía con la campaña antiabortista que el oficialismo desarrollaba en todos los foros internacionales sin excepción. Coledesky recuerda que semejante "cruzada fundamentalista" provocó al movimiento de mujeres, quienes organizaron una acción callejera de repudio y publicaron dos solicitadas. El relato escalonado de situaciones a partir de ese año lo atestigua. La prensa gráfica puso su espéculo con reflexión luminosa sobre aquellas que, con sus rostros, sus cuerpos y sus palabras confesaron haber abortado como un gesto político sin precedentes. Entonces, en clave genealógica se devela el recorrido de esta larga batalla de nuestras propias "atorrantas".

El 20 de julio de 1994, la revista cultural y política con formato de tabloide de enormes dimensiones, *La Maga*, nombre familiar a los oídos de los lectores de *Rayuela*, la consagrada novela de

Julio Cortázar, intervino puntualmente en el escenario político. Se convirtió en un medio referencial contra el modelo menemista. Entre los tantos compromisos adquiridos, uno de ellos fue con la lucha feminista y de mujeres. Esta publicación se pronunció mediante un extenso informe cuando el gobierno insistía en otorgar rango constitucional a la prohibición del aborto. Un desenfado de resistencia significó la nota "El rechazo a la prohibición del aborto en la Constitución", con la dirección de las periodistas Sandra Chaher e Inés Tenewicki. Actrices, escritoras y políticas condenaban en forma unánime la iniciativa presidencial; además de coincidir en la necesidad de un amplio debate en la sociedad antes de legislar sobre el tema y en adherir a la propuesta de despenalizar el aborto.

Tres preguntas les hicieron a las famosas: ¿Está a favor o en contra de la despenalización del aborto?; ¿qué opina de la inclusión de prohibir el aborto en la Constitución?; si hubiera abortado, ¿lo diría públicamente? Cecilia Roth, Moria Casán, Graciela Borges, Leonor Benedetto, Luisina Brando y Chunchuna Villafañe, del mundo artístico; Martha Mercader, diputada por la UCR, Patricia Bullrich, diputada por el PJ; María Elena Walsh y Liliana Heker, del mundo literario; también Gloria Bonder, titular del CEM, dieron su palabra. Casi todas ellas contestaron el cuestionario, menos la Walsh. En general hubo consenso en que representaba un tema de la privacidad aunque la mayoría sumaría su confesión organizada por grupos militantes feministas. Acompañaba la nota un extenso diálogo con la periodista Magdalena Ruiz Guiñazú, a cargo de Paula Rodríguez. Ella, pese a definirse profundamente creyente, consideraba "que uno de los legados de la religión católica es el del libre albedrío y en ello basaba su oposición a la penalización".

El 10 de octubre de ese año se realizó una manifestación de feministas y de gente suelta a lo largo de la calle Florida hasta llegar a Diagonal Norte. Se repartieron preservativos a los y las transeúntes, y se alzaron carteles escritos a mano con el lema

"Yo aborté". Fue una apuesta mediática impactante resaltada tanto por los medios gráficos como por los noticieros televisivos nocturnos.

Tiempo después, en diciembre de 1997, otra revista de alcance nacional, dirigida por Héctor Timerman, *Tres Puntos*, con el título "Por primera vez veinte mujeres se atreven a decir 'Yo aborté'", elaboraba otro informe.[296] Con estética hollywoodense, la fotografía estuvo a cargo de Díaz-Gutiérrez y la producción en manos de Verónica Torras. Los datos citados habían sido extraídos de un trabajo realizado por la psicoanalista Martha Rosenberg y por la investigadora Teresa Durand. Para esta segunda oportunidad existía un precedente en nuestra región que fue aprovechado como modelo a replicar: en septiembre de ese año, la prestigiosa revista brasileña *Veja* dedicó un número para que 60 personalidades levantaran su voz con el "Yo aborté", ante la visita del entonces Papa, Juan Pablo II.

En la tapa de *Tres Puntos* aparecían diez de las veinte mujeres que se eligieron para testimoniar: Sylvina Walger, periodista; Beatriz Sarlo, escritora; Dora Barrancos, legisladora; Graciela Duffau, actriz; Tununa Mercado, escritora; Lía Jelin, directora de teatro; Divina Gloria, cantante; Delia Tedín, decoradora; Ninoska Godoy, empleada; Gabriela Miciulevicius, estudiante. Y las acompañaban Cecilia Lipzcyc, socióloga; Alejandra Flechner, actriz; Dora Coledesky, abogada; Inda Ledesma, actriz; María Moreno, periodista; más cuatro pobladoras de la Villa del Bajo Flores: Blanca B. Barro, Cintia García, Claudia del Valle Ruiz y Karina Aquino. Por lo visto, las famosas no fueron las únicas que engrosaron el padrón de las revelaciones atrevidas sino también estaban las anónimas, "las otras", como diría la escritora Rossana Rossanda en su libro *Las otras. Conversaciones sobre las palabras de la política*.

---

296. *Tres Puntos* n° 23, Buenos Aires, 10 de diciembre de 1997.

Al texto central lo seguían dos extensos documentos sobre el debate en la sociedad. Uno, escrito por la psicoanalista Eva Giberti, "Los hijos que no son bienvenidos"; y el otro, "El derecho a la vida vs. El derecho a elegir", de Laura Klein. A cada costado, aparecían dos largas columnas sobre el debate del aborto en el mundo y su historia. En cuanto a Beatriz Sarlo, Tununa Mercado y María Moreno fueron las estrellas elegidas del *banquete* al brindársele un sinnúmero de caracteres para explayarse a gusto. Para dicha ocasión, Tununa reflexionaba sobre las derrotas de las batallas "cuando se trata de luchas que casi no dejan pensar en las entrelíneas menos evidentes pero por eso no menos significativas que podrían llevar a una dimensión más crítica, tal vez la única manera de salir de la impotencia". Y proseguía: "Cuando leo declaraciones u opiniones sobre el tema, tengo la sensación de que en ese espacio las cosas han sido cambiadas de lugar, que se las ha desplazado en un arreglo diferente y que yo misma estoy tardando en descubrir sus nuevos perfiles".[297]

En realidad, la mentora para que la escritora declarase sobre su propio aborto fue Dora Coledesky, quien la convenció de participar en la encuesta de esta revista. Años más tarde, Tununa, en un bellísimo documento contó cómo fue: "En 1997 no era fácil asumirlo pero esa idea ya había formado parte de campañas a favor del aborto en otros países con el mismo carácter selectivo. Aceptaban el reto profesionales, intelectuales, mujeres de clase media insospechadas de haber cometido un crimen, que se hermanaban así con mujeres excluidas socialmente, pobres y sufridas, condenadas a abortar sin tregua en condiciones inenarrables y siempre con riesgo de muerte. Se presumía que el enunciado no era una confesión culpable, sino un desafío, en cierto modo valiente, que serviría para fortalecer la lucha por el derecho al aborto libre y gratuito, la consigna radical de aquellos años".

297. Tununa Mercado, "La batalla perdida", *Tres Puntos*, op. cit., p. 14.

En este clima de discursos encontrados por las elecciones presidenciales para el mandato 1999-2003, Zulema Yoma, la ex esposa de Menem, declaraba sorpresivamente: "Yo tuve un aborto". El 16 septiembre de 1999 fue tapa del diario *Página/12.* Ella le aseguró a la periodista Mariana Carbajal: "No voy a ser cínica. Yo tuve un aborto. Me lo hice porque Carlos Menem me apoyó. Él estuvo de acuerdo"; "toda esta campaña en contra del aborto es una gran hipocresía".[298] Semejantes revelaciones paralizaron a la dirigencia política en general y al peronismo en particular, que ya estaba a punto de lanzar spots televisivos y afiches callejeros con consignas antiabortistas al pretender instaurar "el día del niño nonato o niño por nacer", instituido el 25 de Mayo, en coincidencia con la fiesta católica de la Anunciación de la Virgen. A la mañana siguiente, fuentes de la Iglesia comentaban al diario *Clarín* "que no harían manifestaciones públicas y que no estaban dispuestos a participar del debate". No sucedió lo mismo con los medios gráficos, televisivos y radiales. De inmediato, se generó un estallido de información: en tres programas de televisión se abordaba la temática con la opinión de expertas, feministas y el testimonio de mujeres que abortaron.

Una revista de corte femenino, *Luna,* del 1 de octubre de 1999, efectuó un sondeo mediante el envío de 400 emails a lo largo y ancho del país entre sus lectoras con el título "Aborto: de eso sí se habla". Contestaron 120 personas: 106 mujeres, que oscilaban entre los 15 y los 65 años, y 14 varones, con los siguientes resultados: un 60 por ciento consideraba que el aborto debía ser despenalizado; un 25 por ciento opinaba lo contrario; y, en otro orden, un 65 por ciento manifestó el deseo de que Menem no continuase con su campaña antiabortista. Quienes apostaban

298. Mariana Carbajal, "Yo tuve un aborto", Buenos Aires, *Página/12*, 16 septiembre de 1999.

a la despenalización apelaban a los argumentos sobre el derecho a decidir. Otras cuestionaban el concepto de delito y consideraban que "aquellas personas que se lo realicen tengan las garantías necesarias". Por último, aparecía en *Luna* una extensa columna, titulada "La que decide es la persona", escrita por el pastor de la Iglesia Evangélica Luterana Unida y miembro del Movimiento Ecuménico por los Derechos Humanos, Lisandro Orlov. Este religioso consideraba "que la sociedad, las iglesias, las instituciones pueden y están en su derecho de aconsejar, educar, acompañar pero nunca imponer. Es la persona la que, en definitiva, toma una decisión de tal magnitud".

Un poco antes y aprovechando la coyuntura favorable a la discusión, el 19 de septiembre de 1999, en el Suplemento *Radar* del diario *Página/12*, se había publicado un artículo con testimonios vivenciales de experiencias abortivas, titulado "Yo aborté", con la firma de María Moreno. Ella comenzaba planteando que "el tema del aborto se instaló en el centro de la escena política de un modo inesperado, es decir, con el reportaje de Zulema Yoma. Hasta ahora era uno de esos asuntos sobre los que se guardaba un incómodo silencio; pero el aborto recuerda que 'lo personal es político' también en la Argentina. En esta nota, nueve mujeres afirman 'Yo aborté'. Son pocas, pero no necesitaron esperar que el tema del aborto se 'descampañice' para dejarse oír". Fueron entrevistadas las actrices Martha Bianchi, María José Gabin, Inda Ledesma y Graciela Duffau; la escritora Luisa Valenzuela; la artista plástica Marcia Schvartz; la psicoanalista Laura Bonaparte y Virginia Franganillo, ex presidenta del Consejo Nacional de la Mujer. Seguía una generosa columna de opinión a cargo de la escritora Beatriz Sarlo. Queda a la vista que a lo largo de los años no se agregaron más y nuevos nombres al padrón de las revelaciones atrevidas. Un dato para no desdeñar.

A la semana siguiente, el 24 de septiembre de 1999, apareció una nueva crónica: "Yo la acompañé. Hombres y Abortos", en el Suplemento Las 12, del diario homónimo, producido nue-

vamente por María Moreno. En ella se rescataban testimonios de varones en su condición de compañías en el momento de resolver de manera conjunta o cuando las mujeres acudían a abortar. La investigación nos aclaraba que "ellos no pusieron el cuerpo pero compartieron la responsabilidad de interrumpir un embarazo en circunstancias clandestinas. Muchos lo enfrentaron luego. Piensan que el tema no les es ajeno y que apoyan su despenalización". Tenían la palabra: el escritor Guillermo Saccomano, el historiador Osvaldo Bayer, el semiólogo Oscar Steimberg; los actores Víctor Laplace, Arturo Bonín y Pompeyo Audivert, el director de cine Pablo Reyero y el conductor radial Tom Lupo. A estas ocho declaraciones las seguía una columna, "El aborto en campaña", con opiniones de varias feministas consagradas por la conquista del aborto legal.

Años más tarde, el 4 de febrero de 2004, la ciudadanía despertó con una noticia impactante: la jurista Carmen Argibay no solo se había pronunciado como "atea militante" sino que apoyaba la despenalización del aborto en estos términos: "La mujer tiene la necesidad y el derecho a decidir sobre su propio cuerpo". Al Poder Ejecutivo le provocó nuevos dolores de cabeza y al Senado también. Con una declaración escueta, pero contundente, la Iglesia reactivó la controversia en torno a la postulación de la jueza Carmen Argibay a la Corte Suprema de Justicia. Rápidamente, la revista *TXT*, del 13 de febrero de 2004, recogió el guante. Su título de tapa era: "Cada vez más las mujeres en la política aprueban la despenalización del aborto. Faltan huevos. Hacia la despenalización del aborto. Me sobran los motivos", una investigación a cargo de los periodistas Cristian Alarcón y Fernanda Nicolini.

Activistas feministas, del movimiento de mujeres y dirigentes políticas fueron consultadas para esta ocasión; entre ellas, Dora Coledesky, Diana Maffía, doctora en Filosofía; Virginia Franganillo y Juliana Marino, diputadas nacionales por el PJ; Carmen Storani, titular de la Dirección de la Mujer en el Gobierno de la

Ciudad de Buenos Aires; Perla Prigoshin, directora del Grupo Unos con Otros, y María José Lubertino, directora del Instituto Social y Político de la Mujer (ISPM).[299] Un año antes de haberse publicado estas ocho entrevistas, Romina Tejerina había sido apresada por matar a su hija recién nacida, producto de una violación sexual y un aborto que no pudo realizar.

A fines de ese año la Red Informativa de Mujeres de la Argentina (RIMA), una lista feminista de correo electrónico coordinada desde Rosario, lanzó la Campaña “Yo aborté”, con un número significativo de manifestaciones personales justamente no de mujeres famosas sino de las de “a pie”, como le gusta decir a la multifacética feminista Gabriela Adelstein, una de las coordinadoras de la red. Así, profesionales, intelectuales, amas de casa y estudiantes de distintas edades y lugares diversos, desafiaron la mudez de la intimidad y se propusieron testimoniar sobre sus abortos. No todas las que se sumaron a esta gesta de visibilidad abortiva habían atravesado esa experiencia pero sí fueron acompañantes de aquellas que querían interrumpir su embarazo. Estaban las que habían asistido solas, las que recurrieron a un lugar seguro y las que, como no contaban con los recursos imprescindibles para evitar el riesgo, abortaron sin más.[300]

Hubo también un caso en la más absoluta soledad, el de Liliana Chiernajowsky, quien inscribió su experiencia de haber abortado a propósito de las declaraciones del entonces vicario castrense Antonio Baseotto, en 2005, en una homilía que pronunció durante la peregrinación de militares a Luján. Con una alegoría bíblica dijo que el por entonces ministro de Salud, Ginés González García, “merecía que le cuelguen una piedra de molino al cuello y lo tiren

---

299. Lubertino acompañó de diferentes maneras las luchas por el derecho al aborto. http://www.ispm.org.ar/archivo.html; http://www.lubertino.org.ar/

300. Se pueden leer a través de la web, donde cualquiera que lo desee puede agregar su historia o simplemente expresar su adhesión: http://www.rimaweb.com.ar/articulos/aborto/campana-yo-aborte/ http://www.rimaweb.com.ar/articulos/2010/testimonios/ http://www.pagina12.com.ar/diario/sociedad/3-47532-2005-02-20.html

al mar", a raíz de sus declaraciones en favor del aborto. Chiernajowsky, ex presa política y feminista, en una noche de furia le respondió y, de inmediato, salió publicado en la contratapa del diario *Página/12*, con el título "Yo aborté". Hacía referencia a la perversa conjunción entre los vuelos de la muerte y el aborto, ambas cuestiones que la atravesaban muy hondo por tener un hermano desaparecido que, aún con vida, fue arrojado al mar, y también porque ella había decidido interrumpir un embarazo y se declaraba feminista: "El aborto es uno de esos temas que esperan la hora de un debate sincero en la sociedad, despojado de los condicionamientos y la hipocresía con los que habitualmente se lo aborda. Solo diré que yo aborté. Que defiendo, y lo he hecho siempre, el derecho de las personas, sobre todo de las mujeres, a decidir el momento y las circunstancias para dar vida a un hijo. Y que no me arrepiento de haber tomado esa decisión".[301]

Años después, la revista *Baruyeras, una tromba lesbiana feminista* –que salió desde mayo de 2008 hasta noviembre de 2010– abrió una columna llamada "Historias inauditas". En ella, una diversidad de mujeres testimoniaba en torno a sus experiencias abortivas. Incluso, el colectivo editorial se lanzó por más y comenzó a difundir otros materiales vinculados con la temática. Más tarde, una nota, "Poner el cuerpo", del 15 de marzo de 2013, publicada en el Suplemento Las/12 y escrita por María Mansilla, volvió a inscribirse en la tradición feminista del "Yo aborté" rubricado por las francesas del pasado y que hoy sigue sumando voces pero esta vez con el uso del misoprostol, la píldora que permite el acceso al aborto seguro. Reunió testimonios de seis mujeres diferentes por edad, clase social y residencia. Mansilla aclaraba que mientras se debatía la despenalización, los programas de atención postaborto no terminaban de implementarse y el fallo de la Corte sobre aborto no punible cumplía un año de aplicación deficiente.

---

301. http://www.pagina12.com.ar/diario/contratapa/index-2005-03-23.html

En este escenario, las mujeres de bajos recursos y las activistas feministas improvisaron alianzas. El uso del misoprostol es uno de los medios para esquivar el lucro de la clandestinidad, decidir con autonomía y, por cierto, autogestionar paliativos ante esta forma de violencia de género o de feminicidio que representa el aborto ilegal.

Evidentemente, las campañas del "Yo aborté" iniciadas en 1969 por la colectiva neoyorkina Las Medias Rojas tomaron su ruta para luego conquistar una dimensión transnacional a partir de la exposición pública de las francesas. Durante más de tres décadas hubo tantísimas manifestaciones de este corte para todos los gustos y colores. Del mismo modo, replicaron a través de otros soportes como el cine, la fotografía, la pintura y los sitios virtuales.

UN CIERRE DE GALA: LA CTA Y EL ABORTO

Hacia mayo de 1999, poco antes del Segundo Congreso Nacional de la Central de Trabajadores Argentina (CTA), la Federación Nacional de Salud y Seguridad Social (FNS) realizó una asamblea preparatoria para elaborar un documento con propuestas relacionadas con ciertos temas del sistema sanitario público y privado. Según el testimonio del médico Ricardo Zambrano, colaborador estrecho de Coledesky, "en uno de sus capítulos planteaban las dificultades de la clandestinidad del aborto y, por lo tanto, la urgencia de conquistar su despenalización para evitar los riesgos que atravesaban las mujeres que interrumpían voluntariamente sus embarazos". De inmediato, con Dora a la cabeza y cinco integrantes más de su agrupación que la seguían, partieron hacia Mar del Plata para debatir junto con la FNS en las diferentes comisiones que estaban a cargo de formular los puntos específicos en torno a las políticas de salud. Ellas –con credencial de delegadas pero con "derecho a veto"– intervinieron en los cinco talleres que deliberaban y en ese escenario plantearon el tema de la clandestinidad del aborto. De allí surgió un documento que

hablaba del estado de la situación en general y, en especial, abordaba los efectos del aborto ilegal. Para Coledesky, activar en un sindicato representaba una de sus metas primordiales. De alguna manera, era volver a sus inicios de militancia.

Sin dilaciones, llegó la oportunidad tan anhelada. Así fue que en el plenario general de la CTA, con una participación de 8.352 congresales, se aprobó por más de ocho mil votos, uno en contra y ocho abstenciones, la despenalización de la práctica abortiva, y la difusión y distribución de los métodos anticonceptivos. Las conclusiones se integraron a las pautas programáticas de dicha organización obrera.[302] Dora fue su artífice: "Previamente habíamos distribuido en la platea, donde estaba la mayoría, un volante que se titulaba 'La vida digna de ser vivida'. Creo que este volante influyó también en la resolución tomada. Aunque la CTA no le dio difusión ni lo agitó, con los años y en la medida en que el derecho al aborto tomaba envergadura, pudimos usar nosotras esta resolución y, como decíamos, nada se pierde y todo se transforma".[303] Efectivamente, para reforzar el reclamo dentro

---

302. Mientras tanto, con la colaboración de Nora Cortiñas (Asociación Madres de Plaza de Mayo–Línea Fundadora) y de Nina Brugo (Abogada Laboralista), se presionó a los economistas que componían el Instituto de Estudios y Formación de dicha central para obtener el respaldo necesario en caso de que la Asamblea General lo vetase. Se sabía que las relaciones de fuerza no eran favorables. Por fortuna, la burocracia ayudó a no discutir las conclusiones del área de salud. Se votó el paquete cerrado debido a que, en esos momentos, uno de los gremios integrantes, CTERA, atravesaba serios conflictos con los docentes neuquinos. Las tribunas chillaban de indignación y pedían la cabeza principal de ese sindicato de educación, Marta Maffei. El clima de tensión se cortaba con el filo de una navaja. Si se abrían las conclusiones de salud debía hacerse lo mismo con las de educación. Cuando el sanitarista Ricardo Zambrano leyó el documento frente a la conducción general, hubo mudez e incomodidades no expresas. En un momento, una mujer levantó la mano al escuchar el siguiente punteo: implementar una política de planificación familiar que contemple la difusión de los métodos anticonceptivos, que eviten la concepción no deseada y por la despenalización del aborto. No tuvo demasiada suerte, ya que de inmediato la bajaron de la tribuna y se perdió en la muchedumbre. Así fue como ingresó la despenalización del aborto a esa central obrera. Su Secretario General, Víctor De Genaro, siempre se había manifestado como católico pero ésta vez no pudo impedirlo. De allí que la CTA fuese la tercera en América Latina en disponer la legalización de dicha práctica en sus pautas programáticas.

303. Dora Coledesky, Dora Mabel Darnet y Mabel Bellucci, op. cit.

de las filas de la CTA, la CDA, junto con la FNS, prepararon un sustancioso documento con el título que señalaba Coledesky más arriba, y que proponía: "Destacamos que entre las décadas del 50 y del 70 numerosos países consiguieron este derecho que aquí es considerado un delito. Nadie cuestiona nuestro derecho a ser madres, pero sí se nos cuestiona el derecho a interrumpir el embarazo. Muchos sectores en el país se han pronunciado, en cambio los sindicatos aún no lo han hecho. Y eso es lo que venimos a proponer: que la CTA en este Congreso se expida por la despenalización del aborto".[304]

¿Cómo se logró semejante avance? La intervención de la CDA fue decisiva. A raíz de sus gestiones previas con la FNS para sensibilizar al personal de salud y la participación de sus integrantes en la comisión de salud dentro de dicho evento, se pudo consensuar el punto 14 de las proposiciones de la Federación, que dice: "Ante el terrible flagelo de las muertes por aborto séptico (principal causa de muerte materna de la mujer en edad reproductiva) y donde la Argentina presenta un índice doscientas veces superior a los países del primer mundo, exigimos la inmediata implementación de una política de planificación familiar que contemple la difusión de los medios anticonceptivos, que eviten la concepción no deseada y la despenalización del aborto".[305]

El amplio marco de la CTA permitió la intervención del feminismo porque en esos días el modelo tradicional de representación estaba en proceso de duro cuestionamiento. De allí que los colectivos autogestivos, los movimientos sociales y también los grupos de excluidos de las condiciones reales de acceso y participación se hubieran articulado dentro de la organización obrera. Cabalgando entre la desigualdad material y la diferencia cultu-

304. Comisión por el Derecho al Aborto, FNS, "La vida digna de ser vivida al Congreso del CTA", Buenos Aires, 29 de mayo de 1999.

305. Conclusiones del Taller de Salud del II Congreso Nacional de la Central de Trabajadores de los Argentinos (CTA), Mar del Plata, 28 y 29 de mayo de 1999.

ral, se diseñaron estrategias superadoras de las prácticas clásicas de una central obrera, en la medida en que estas dos cuestiones no estaban planteadas como instancias independientes del proceso de marginación y subalternidad. Ello permitió el establecimiento de canales de contención para nuevos problemas que afectaban a la sociedad en su conjunto, uno de los cuales fue la libertad de decisión por parte de las mujeres sobre su propio cuerpo. Para que este reclamo se haya incorporado, confluyeron tres condiciones que no siempre lograban entrecruzarse: la lucha feminista por la despenalización del aborto, una mayor amplitud social para posibilitar el reconocimiento de las identificaciones singulares y el desafío de un gremialismo dispuesto a insertar las demandas propias de las mujeres.

La apertura de un espacio tan poco incursionado por el feminismo generó una necesidad por parte de grupos activistas de aunar esfuerzos para el armado de estrategias conjuntas. Años atrás, en septiembre de 1994, sin referencia alguna en cuanto a la composición del grupo, se había publicado el primer boletín de las Mujeres de la CTA-Capital. En él se convocaba a "una amplia discusión de toda la sociedad sobre el aborto. Educación sexual desde la escuela primaria, información y provisión gratuita de preservativos, dispositivos intrauterinos o cualquier método anticonceptivo decidido por la interesada. Despenalización del aborto para que sean garantizados en el hospital público". Por último, invitaban a una marcha federal bajo un punteo de doce reclamos, algunos de ellos específicos de la lucha sindical y otros más vinculados con las sexualidades femeninas.[306]

Apenas finalizado el II Congreso Nacional de la CTA, en mayo de 1999, se llamó al lanzamiento de un plan de lucha. Sin pensarlo demasiado, la Comisión, junto con agrupaciones feministas, lésbicas y de izquierda independiente, adhirieron a esa

306. "Mujeres del CTA Capital", Boletín n°1, Buenos Aires, septiembre de 1994.

medida de fuerza a través de una carta de apoyo acompañada por cincuenta firmas individuales. El objetivo propuesto, además de ser un gesto de ratificación de las alianzas que se plasmaron entre la CTA y las activistas, expresa la intencionalidad de recalcar la importancia del punto 14, aprobado en el evento.

El documento "Resolución del Congreso de la Central de Trabajadores Argentinos-CTA sobre despenalización del aborto", entregado a la dirigencia de la central obrera, comenzaba enfatizando el logro obtenido, al decir: "que esperamos que esta conquista se afirme en la continuación de una lucha para obtenerla y se extienda a otras reivindicaciones fundamentales de las mujeres".[307] Como planteaba el Foro por los Derechos Reproductivos, la mujer nunca aborta sola. Detrás de un aborto ilegal hay un varón que ayuda o abandona, mujeres que cuidan o censuran, profesionales que colaboran o niegan su ayuda, parlamentarios que no legislan y toda una sociedad involucrada.

ACTIVISMO LGTTB Y *QUEER* POR EL ABORTO LEGAL

Hacia principios de 1999, entre las filas del activismo de Buenos Aires surgió la Coordinadora por el Derecho al Aborto, una coalición política en la cual convergieron agrupaciones feministas,

---

307. El documento fue suscripto por El Foro por los Derechos Reproductivos; Atem-25 de noviembre; Taller Permanente de la Mujer; Centro de Documentación de la Mujer; Librería de Mujeres; Escrita en el Cuerpo; Archivo y Biblioteca de Lesbianas; Mujeres Bisexuales y Diferentes, Agrupación estudiantil FICSO; Revista Luxemburg; Revista Reunión; Revista Doxa; Mujeres de Izquierda; Mujeres Libres. Casa de la Mujer Azucena Villaflor (La Plata), Plenario de Trabajadoras, MUSAS, Coordinadora por el Derecho al Aborto; Comisión por el Derecho al Aborto (FNS-CTA); ADEUEM. Las firmas personales eran las de: Safina Newbery, Ivana Brighenti; July Chaneton; Sara Torres; Adriana Litwin; Beatriz Ruffa; Tati Ginés; Olga Cristiano; Martha Rosenberg; Laura Klein; Matilde Sánchez; Nina Brugo; Eduardo Jozami; Carola Caride; Lea Fletcher; Zulema Palma; Alejandra Sardá; Lila Pastoriza: Alicia Moscardi; Silvina Ramos; Claudia Laudano; María Alicia Gutiérrez; Raquel Disenfeld; Beatriz Giri; Mabel Bellucci; Dora Coledesky; Bibiana del Bruto; Susana Mayol; Aicia Cacopardo; Graciela Guillis; Magdalena González, Beatriz Fronteras, Patricia González; Mariana Vázquez; Lucila D. Rronner; Cecilia Lipszic, y siguen las firmas.

lesbianas, estudiantes y sectores independientes de izquierda. A partir de la constitución de este frente, la lucha por la despenalización del aborto le ganó tierra al río.[308] Así, todas sus integrantes se arrojaron a organizar una intervención callejera para el 8 de marzo. Con ese fin elaboraron un documento fundacional: "Las mujeres reclamamos nuestro derecho a decidir y nuestros derechos laborales". Entre tantas cosas planteaban: "El acuerdo entre la jerarquía eclesiástica y el gobierno nacional también continúa: aquélla silencia sus críticas a la situación económica y social y éste cuenta con la intervención de la Iglesia para sostener el equilibrio social. La moneda de cambio para ello son nuestros derechos, la garantía de que todo siga igual con la clandestinidad del aborto".

A partir de allí, dentro de la Coordinadora quedó plasmada una vocación de entrecruzamiento de miradas diversas en torno al aborto que sus integrantes mantendrían, incluso, con la conformación de la Campaña Nacional por el Derecho al Aborto Legal, Seguro y Gratuito. A su vez, alzó vuelo con una importante solicitada, "El aborto clandestino: un pacto de silencio. Los que dicen que están contra el aborto están a favor del aborto ilegal. Al Estado, a la Iglesia Católica, a los partidos políticos mayoritarios no les preocupa que las mujeres aborten. Lo que quieren es que lo hagan fuera de la ley. Nuestra voz se alza contra el silencio para que se respeten nuestros derechos".[309]

---

308. El arco de grupos afines estaba constituido por Mujeres Socialistas Autoorganizadas (MUSAS), Mujeres de Izquierda, Mujeres Libres, Católicas por el Derecho a Decidir Buenos Aires; "Asociación de Especialistas Universitarias en Estudios de la Mujer (ADEUEM), Casa de la Mujer Azucena Villaflor (La Plata). Y adherían: Atem-25 de noviembre, Amas de Casas del País, Foro por los Derechos Reproductivos, Mujeres por el Derecho a Elegir (Neuquén), Red Nacional por la Salud de la Mujer, Fundación para Estudio e Investigación de la Mujer (FEIM).

309. Solicitada "El aborto clandestino: un pacto de silencio", Buenos Aires, *Página/12,* 28 de setiembre de 1999.

Contra el viejo dictamen de "la biología no es destino", de propio cuño feminista, se consolidó el armado de alianzas y coaliciones con experiencias tan disímiles como tradiciones e historias diferentes. Encarnaban otras formas de politizar sus especificidades y otras luchas; aun así, fueron confluyendo. Desde ya, todo ello significó un aprendizaje más que interesante, en el que convergieron territorios heterogéneos que con anterioridad habían discutido, en el interior de sus asociaciones, el régimen heteronormativo para luego apostar a acciones micropolíticas. Por un lado, la comunidad LGTTB comenzó a acompañar al activismo feminista en intervenciones callejeras, tanto por el 8 de Marzo como por el reclamo de la despenalización del aborto. Todo ello otorgó a ambos frentes una práctica de convivencia política, sin un anclaje ideológico de fondo, lo cual les permitiría reservar la independencia necesaria. Asimismo, las lecturas de textos de teóricas claves facilitados por muchas de ellas también hicieron lo suyo. Nadie puso en duda que el feminismo encarnaba el espacio de contención por excelencia. También al activismo feminista le interesaba la apuesta desafiante de las minorías sexuales por su lucha decidida contra la discriminación. Durante los años 90, las agrupaciones de travestis fueron las más flexibles para afinar acuerdos tanto con las lesbofeministas como con las heterofeministas. En realidad, este colectivo traía consigo una fuerza arrolladora, además de representar un punto de quiebre en el arco iris de entonces.

Estas cuestiones sirvieron de motor a ese magma de compromisos teóricos, políticos y experienciales –de parte de los grupos de la diversidad sexual y del feminismo– por la conquista del aborto legal. Quienes se integraron a la lucha lo hicieron a través de un acuerdo táctico y también con objetivos estratégicos para enfrentar a un adversario común y al cuestionamiento de la sociedad en su conjunto. Las coaliciones con travestis, gays y lesbianas como figuras con potencia "de fuga" de su lugar de origen, se fortalecieron por la incidencia

del activismo *queer* que durante la década de 1990 irrumpió con el propósito de explorar idearios, prácticas y materiales e hizo su desplazamiento desde Estados Unidos a la Argentina, sin escala. Con la mudanza, lo *queer*[310] transmutó y se retorció en una serie de alternancias relacionadas con las luchas culturales y locales de un presente reciente, pero también condicionada por experiencias políticas anteriores, como fue el caso del GPS. Al rastrear tradiciones truncas del pasado inmediato, emerge la crítica al concepto de identidad llevada a cabo por el FLH y, en especial, por Néstor Perlongher con su innovadora propuesta de "No hay que liberar al homosexual, hay que liberar lo homosexual del deseo de cada persona".

Durante los años 90, los antecedentes del activismo *queer* se localizan, al menos en Buenos Aires, en 1993, con la aparición del colectivo estudiantil de lesbianas y gays Eros–espacio de producción teórica y política de la Facultad de Filosofía y Letras de la UBA–, homónimo del grupo liderado por Perlongher en la década de los 70.[311] A ello se acopló la constitución del FDA.

Para esa misma fecha se asentó esa incipiente apuesta con la declaración de solidaridad que había presentado la CDA con la lucha de la CHA para obtener la personería jurídica.[312] En octu-

---

310. En este ensayo, lo *queer* se entiende como un espacio político crítico sin delimitación de antemano, sin identidades estratégicas ni tampoco una posición estática en tanto perspectiva teórico-crítica, abono del accionar militante.

311. Flavio Rapisardi, "Escritura y lucha política en la cultura argentina. Identidades y hegemonía en el movimiento de diversidades sexuales entre 1970 y 2000", Buenos Aires, Iberoamericana, 2008, vol. xxiv, núm. 225, octubre-diciembre, pp. 973-995.

312. Comisión por el Derecho al Aborto (1992): "Declaración de solidaridad", *Nuevos Aportes sobre Aborto*, Buenos Aires, n° 7. Allí decían: "Hay puntos comunes entre nuestra organización y la de ustedes. Nos une la lucha por la libertad sexual que está unida indiscutiblemente el derecho de las mujeres a decidir sobre ellas mismas, sobre su cuerpo. Con una Corte Suprema, con argumentos que parecen sacados Derecho Canónico y que servirán mañana para discriminar a cualquier minoría, pocas esperanzas tenemos nosotras de que algún día se reconozcan nuestros derechos. Pero al igual que Ustedes no cejaremos en nuestra lucha, no estamos solas, un sector de la sociedad nos apoya a nosotras y a ustedes. El progreso social que algún día se concretará nos impone continuar a pesar de todos los obstáculos".

bre de ese año ambas agrupaciones organizaron un panel, "El derecho al propio cuerpo y lo diferente". Hablaron por la CDA la antropóloga Martha Pesenti y la artista Pastora Campos, quienes presentaron un estado de situación en nuestro país. Estos datos no resultaron menores: colocaron de relieve el diálogo y la convergencia entre grupos feministas y de la diversidad sexual para la transformación de los modelos existentes.

Esta abigarrada mezcla de alianzas logró, a su vez, su punto prominente de complejas articulaciones político-culturales, de modos de organización, de historia y cultura política con la configuración de la Comunidad LGTTB. Allí, Carlos Jáuregui instaló como práctica política coaliciones con una diversidad de asociaciones, colectivos autogestivos y movimientos sociales –desde lesbianas, gays, travestis y transgéneros junto con partidos políticos progresistas, de izquierda anticapitalista a grupos de estudiantes, feministas, derechos humanos, sindicatos combativos– a partir de las Marchas del Orgullo, que comenzaron su recorrido en 1992.[313]

TODAS LAS VOCES, TODAS

En 1996, se conformó el Área de Estudios Queer y Multiculturalismo. Funcionaba en el Centro Cultural Ricardo Rojas de la UBA y se convirtió en un centro experimental de coaliciones en términos de lucha hegemónica y de antagonismo. El Área se proponía retomar una idea de Néstor Perlongher interrumpida por la dictadura: articular las luchas de clase con las de género y sexualidad en un movimiento contracultural que se erigiera contra todas las formas de explotación, exclusión, represión y discriminación, en una alianza entre las izquierdas, las minorías sexuales y el feminismo.

---

313. http://www.pagina12.com.ar/diario/suplementos/soy/1-2016-2011-06-25.html

Se trataba de producir alianzas políticas en las que los vectores diferenciales comprometieran las relaciones específicas, históricas y concretas. Así, estas propuestas, entre tantas otras que se fueron explorando durante los años 90, moldearon un activismo joven y fresco que, por un lado, revisaba el pensamiento feminista hegemónico y, por el otro, ingresó a su territorio la impronta política de la visibilidad pública desde los grupos de diversidad sexual. Se pedía entonces un reconocimiento para que estas cuestiones fueran más trabajadas en el interior de las colectivas y desde la propia experiencia. Para el 8 de Marzo de 1999, la Coordinadora por el Derecho al Aborto expuso un documento que planeaba propuestas transversales de conquistas: "al luchar por revertir nuestra opresión en este mundo inadmisible, para lograr la libertad sexual, la libre opción sexual, el derecho a decidir sobre nuestros cuerpos, el derecho al aborto libre, contribuimos a afirmar la fuerza de aquellas y aquellos que queremos sacudir los pilares de esta sociedad patriarcal y capitalista y de esa manera transformarla".

Otra oportunidad fue el 28 de Septiembre de 2001. Se organizó un recital en Plaza Houssay frente a la Facultad de Medicina de la UBA –entre Córdoba y Junín–, animado por Lunática and Group, She Devils, Entre Coplas, Arbolito y Las Carmelitas en Calzas, bajo la consigna: "Aborto legal para decidir en libertad".[314] Para esa actividad, la Coordinadora por el Derecho al Aborto presentó un documento denunciando la ilegalidad del aborto con argumentaciones similares a las precedentes, excepto por

314. Invitaban la Coordinadora por el Derecho al Aborto, Atem-25 de noviembre, Espacio Abierto de Mujeres Autoconvocadas, Mujeres de Socialismo Libertario, HIJOS (Hijos por la Identidad y la Justicia contra el Olvido y el Silencio), CHA, ALITT (Asociación de Lucha por la Identidad Travesti y Transexual), Las Fulanas, AMMAR(Asociación de Mujeres Meretrices de Argentina), Mesa de Escrache Popular, GAC (Grupo de Arte Callejero), FICSO (Frente Independiente de Ciencias Sociales), Librería de Mujeres, Taller Permanente de la Mujer, Foro por los Derechos Reproductivos, CEUP (Corriente Estudiantil de Unidad Popular), MRS (Movimiento por la Refundación de Sociales), Newton La Pelotas-Perseguidores-Extraviados de la Matanza.

la diferencia de propósito; colocaba un fuerte énfasis en la construcción de alianzas: "No deleguemos nuestra capacidad de decisión. Despleguemos nuestro poder, nuestra proyección y nuestra voz junto a las de otras y otros grupos de las minorías sexuales convergiendo en un futuro común".

Pasado un año, el 24 de cctubre, el Área de Estudios *Queer* propuso un taller asambleario, "Voces sobre el aborto". La idea no consistía precisamente en volver sobre los viejos vicios y discusiones bizantinas en torno a las conocidas controversias disparadas en el interior de los colectivos y agrupaciones que luchaban por el derecho al aborto. Las personas convocadas reflexionaban de acuerdo con los parámetros presentes: "Después de tantos años de protestas callejeras y activismo de compañeras de diversas tendencias, es necesario interrogarse sobre las razones del estancamiento o, incluso, del retroceso de dicha demanda como reclamo social colectivo". De allí que la pregunta disparadora para este taller asambleario haya sido: "¿Por qué no se logró articular un frente político y cultural de lucha por el derecho al aborto?".

De esta manera, invitaban a todas y a todos al aporte de ideas renovadoras, coaliciones con otros frentes, movimientos y agrupaciones, testimonios y cuestionamientos sobre lo recorrido y lo no recorrido. Al activismo *queer* le resultaba imprescindible la presencia de feministas y de agrupaciones de mujeres, de gays, lesbianas, travestis, de derechos humanos, profesionales, asambleístas, piqueteras y piqueteros, integrantes de partidos políticos y sindicatos, centros de estudiantes, cartoneras y cartoneros, artistas, ahorristas, periodistas, intelectuales; ocupaciones varias, obreras y obreros de fábricas y establecimientos autogestionados.

Así, sin demasiadas vueltas se compartió el debate con todos los espacios abiertos a alianzas heterogéneas, entre saberes teóricos y militancias de trinchera, lo cual anticipaba la complejidad y las nuevas vertientes de coaliciones comprometidas en

torno a esta demanda puntual, formalizadas tiempo después, a partir de 2004. Otro punto a favor de la contienda por el aborto legal como una demanda política y dentro de una agenda *queer* fue el surgimiento de las Mujeres Socialistas Autoorganizadas, conocidas en los cenáculos feministas como MUSAS. Asomaron en 1998 de las entrañas del movimiento estudiantil universitario, del grupo FICSO. En esos tiempos el feminismo no estaba en sus miras, hasta que una integrante de la colectiva comenzó a arengar a sus compañeras. Poquísimo tiempo pasó para que se armase esta colectiva y, pese haber generado un espacio feminista, no abandonaron las filas estudiantiles, mantuvieron una doble militancia, como se hacía antaño. En 1999, se encontraron con la CDA y constituyeron, junto con otras agrupaciones, la Coordinadora por el Derecho al Aborto.

Era la época en que todas se congregaban para articular modos operativos con el objetivo de instalar el debate anhelado. Acostumbraban reunirse en la Casa Cultural del Uruguay, en la calle Scalabrini Ortiz, en una piecita al fondo. En un momento, unas cuantas MUSAS resolvieron cursar una cátedra en especialización de género a cargo de la investigadora feminista Silvia Chejter, en la Facultad de Ciencias Sociales. Allí pegaron un viraje. Después de jugar un rol activo en la causa de las luchas por el aborto legal, de su interior se desprendió un puñado de activistas jóvenes. Según la investigadora Mariana Fassi, "el corte generacional se hizo sentir. Empezamos a cursar un seminario sobre feminismo y allí nos propusimos organizar otra colectiva". Al entrar en contacto con otras agrupaciones tales como Las Violetas, o el Taller de género de HIJOS, dejaron de llamarse MUSAS y transitoriamente usaron un nuevo nombre, largo y ancho: Espacio Abierto de Mujeres Autoorganizadas.

Con ese cartelón, el 19 de junio de 2001 desembarcaron en el XVI Encuentro Nacional de Mujeres, llevado a cabo en La Plata. Al pintar la famosa catedral de esta ciudad gótica con las

consagradas consignas a favor del aborto voluntario, no pasaron inadvertidas. Fassi vuelve con su recuerdo: “Para nosotras como grupo fue catártico, espectacular. No estábamos preparadas para eso y lo hicimos de manera espontánea”. Al regresar, luego de haberse entreverado con más de quince mil mujeres, se autodenominaron FE@S (Feministas Autoorganizadas): el *touch queer* las había atrapado. De esta forma, constituyeron un terreno fértil, abierto y mixto. Eran muchas las caras principiantas, alrededor de treinta al contarlas de reojo. Estaban de cuerpo presente: Tamara Perelmuter, Florencia Ayala, Anabella Di Tullio, Florencia Gemetro, María Chaves, Gabriela Bacin, Yanina Azzolina, Cecilia Bellistri, Lucía Ariza, Fernanda Molina, Claudia Salud, Rocío Fernández Collazo. De inmediato, comenzaron a participar en el mundillo de las asambleas barriales.

El 8 de Marzo de 2002 cayó viernes; luego de haber concurrido a la Peatonal Feminista, fuera de las puertas de la Librería de las Mujeres, se dirigieron hacia Plaza de Mayo. “Allí, se cruzaron con una multitud cacerolera y ellas solitas se lanzaron a pintar la Catedral Metropolitana, ante la ausencia de fieles. Con esa *performance* ingresaron en la Gran Historia”, relata la multifacética activista Tamara Perelmuter. Tampoco se perdieron la oportunidad de intervenir en la Asamblea por el Derecho al Aborto; atentas escuchaban los debates furiosos entre Dora Coledesky y las referentes de Atem-25 de noviembre por el ingreso o egreso de varones a este evento transversal. Tamara recuerda también los fogosos discursos de la travesti feminista Lohana Berkins mientras la activista lésbica María Rachid proponía la integración de sus pares en la defensa del aborto legal.

Llegado 2003, las FE@S acordaron desvincularse para que cada una pudiera recorrer su propio camino. Así lo hicieron.

VII. EL ABORTO EN EL NUEVO MILENIO

VARONES DISCUTEN EL ABORTO

El 3 de diciembre de 2000, la Coordinadora por el Derecho al Aborto hizo su ceremonia de ingreso con una charla cuyo título era: "¿El aborto es solo una cuestión de mujeres?". La actividad se llevó a cabo en el primer piso de la Unión de Trabajadores de Prensa de Buenos Aires (UTPBA), en la sala que lleva el nombre de Gregorio Selser, el querido profesor, periodista e historiador argentino. El panel estaba constituido por Flavio Rapisardi –activista *queer* y de la CHA–, Norberto Inda –psicoanalista y profesor universitario–, Ricardo Zambrano –médico sanitarista e integrante de la FNS y de la CTA – y Alejandro Geoffroy Lassalla –abogado. Este debate transversal provocó un notorio número de reacciones, zapateos y disputas. En aquel momento, esa mesa se convertía en una de las primeras oportunidades en la que los referentes relevantes del arco de la comunidad homosexual, los integrantes de la CTA, los grupos feministas y las izquierdas independientes tenían la posibilidad de sumarse a una actividad que se caracterizaba por un dato peculiar: las voces que intervenían eran

varones atentos a la cuestión. Un modo diferente de abordar las clásicas campañas del "Yo aborté".[315]

No cabía duda de que ese era el camino correcto dadas las experiencias adquiridas a través de las diferentes solicitadas por el derecho a decidir que se publicaron durante la década de 1990, a lo cual se le suma el acompañamiento comprometido de los colectivos de las minorías sexuales en las acciones de trincheras que las feministas impulsaban en pos de la libertad de interrumpir un embarazo. Asimismo, varias agrupaciones estudiantiles tanto de la Facultad de Filosofía y Letras como de la Facultad de Ciencias Sociales, ambas de la UBA, se encontraban sondeando en esa misma dirección. En aquella oportunidad, si bien esa mesa-debate se pensó como un acontecimiento exploratorio, al final terminó en una muestra de resistencia al cambio e, incluso, de estallidos de enojos de algunas feministas porteñas. Ellas no concebían que un frente de pares propusiese una actividad de varones para que hablasen en voz alta sobre un tema considerado exclusivo. En realidad, el ambiente ya venía caldeado con una cascada de cuestionamientos hacia quienes exploraban una amalgama de articulaciones que permitirían extender las propias fronteras del feminismo. Se planteaba una apertura de campos que traspasara la condición misma de las mujeres. De allí que no existiera una única

315. Adhireron a la actividad las siguientes organizaciones y espacios activistas:el Área de Estudios Queer UBA; La Asociación de Lucha por la Identidad Travesti y Transexual; La Cátedra Libre de Derechos Humanos de la Facultad de Filosofía y Letras UBA; La Comisión Organizadora del Foro de Psicoanálisis y Género; La Comunidad Homosexual Argentina (CHA); Cuadernos del Sur; Frente Independiente de Ciencias Sociales UBA (FICSO); La Fundación de Investigaciones Sociales y Políticas Militantes Socialistas en la CTA ; El Movimiento Judío por los Derechos Humanos ; El Observatorio Social de América Latina (OSAL); Revista Feminaria; Revista Luxemburg; Revista Reunión; El Instituto Social y Político de la Mujer; La Izquierda Socialista. Laura Bonaparte (Línea Fundadora) - Emilio Corbiere, Virginia Gonzalez Gass (PSA) - Nora Cortiñas (Línea Fundadora) - Abel A. Latendorf (Dip. PSA Cdad. Bs.As.) - Diana Maffía (Defensora Adjunta del Pueblo de la Cdad. de Bs.As.)- Vilma Ripoll (Dip. IU Cdad. Bs. As.) - Patricio Echegaray (Dip. IU Cdad. Bs. As.) -Hernan Schiller- Jorge Rivas, Hector Polino, Alfredo Bravo (Diputados Nac. PSD) - Jorge Makarz, Gonzalo P. Hernández (Polo Socialista) - La Vertiente (Corriente Univ. de Izquierda) - Rodrigo Borges (La Voluntad).

y sola explicación para dar cuenta de los largos altercados a la hora de llevar a cabo nuevas alianzas e integraciones dentro de sus filas.

Ahora bien: de los cuatro invitados a ese panel tan peculiar para la época, tanto Zambrano como Rapisardi, por diferentes razones, fueron quienes mostraron una mayor disposición para desentrañar las tramas complejas que mantienen al aborto como una práctica delictiva y, por tanto, ilegal. En cuanto a Zambrano, que estrechaba vínculos amistosos y activistas con Coledesky, su especialización de médico sanitarista le permitió conducir con precisión el panorama de la ilegalidad de la práctica en nuestro país –llevada a cabo en condiciones deplorables y riesgosas–, como así también los argumentos solventes para sostener la exigencia de la premisa. Mientras tanto, Rapisardi hacía un paralelo entre la homosexualidad y el aborto en relación con el carácter clandestino y la ausencia de reconocimiento; en ambos casos, la dificultad para decidir en libertad. Para este activista, el mandato de la maternidad obligada representaba una imposición de la heterosexualidad como régimen político; del mismo modo, tal hegemonía regulatoria se ejercitaba también en el mundo de la diversidad sexual. Por último, las condiciones de desigualación y subalternidad de las mujeres, junto con las de las minorías sexuales, constituyeron el grueso de su intervención, dado por su entraña de referente del movimiento homosexual como por sus prácticas *queer.*

Lo cierto es que en aquellos años no solo la incorporación de varones causaba escozor a las mujeres sino que también hubo estampidos de estruendos con el ingreso de la comunidad travesti transexual al feminismo y, en especial, cuando se integraron a la lucha por el derecho al aborto.

En 1999, Lohana Berkins, presidenta de la Asociación de Lucha por la Identidad Travesti-Transexual (ALITT), hizo su entrada de gala a las filas feministas porteñas, apenas finalizado el VIII Encuentro Feminista Latinoamericano y del Caribe llevado a cabo en Santo Domingo. El testimonio de esta luchadora marca su recorrido y su protagonismo público:

Hacia 1995, cerca de la Facultad de Ciencias Sociales, hubo unas jornadas que hicieron un grupo de jóvenes y nosotras participamos de manera espontánea. Una de las personas que habló fue Pastora Campos, integrante de la Comisión por el Derecho al Aborto. En esa ocasión, escuchamos un discurso claro, con argumentos sólidos sobre el aborto ilegal y sus consecuencias. Por primera vez, alguien explicaba con tanta consistencia y profundidad el tema. Allí fue que consideramos que esta cuestión tenía que ser discutida en el interior de nuestra comunidad y, siendo una demanda de las mujeres, nos preguntábamos si podría ser nuestra también. A partir de ese momento, comenzamos a participar de las reuniones que se organizaban vinculadas al aborto.

Al año siguiente, en octubre de 2000, en el III Encuentro Nacional por un Nuevo Pensamiento –organizado por la CTA–, bajo la temática "Movimientos Sociales y Representación Política", las integrantes de la Coordinadora por el Derecho al Aborto intervinieron en los talleres y hubo pleno acuerdo en llevar a cabo acciones públicas para visibilizar la ilegalidad de dicha práctica. La presencia de la Coordinadora en ese evento no pasó inadvertida: la bandera roja se desplegó de una punta a la otra de la entrada del edificio.[316] El clima de cordialidad con la CTA fue notable pero no resultó fácil que algunos de los sindicatos que la integraban entendiesen los acontecimientos relevantes que un feminismo radical estaba en condiciones de generar. En diciembre de ese año, la Asociación de Trabajadores del Estado (ATE) de Capital Federal, repartió un volante a raíz de la suspensión del contrato de trabajo de dos mujeres embarazadas, en el que se relacionaba la precarización laboral con el aborto.

En tres números del Suplemento Las 12, del diario *Página/12*, desde el 21 de enero de 2001 hasta el 26 del mismo mes, ganó

316. http://cyt-ar.com.ar/cyt-ar/index.php/Central_de_Trabajadores_de_la_Argentina

espacio el contrapunto entre la Coordinadora y Eva Mora, secretaria de Igualdad de Género y Oportunidades de ATE. En el primero se esgrimía que “para que el aborto sea un hecho tendrían que confluir dos instancias, hasta ahora no encontradas: un feminismo gremial para transformar las relaciones sociales hegemónicas y una dirigencia obrera dispuesta a profundizar cambios que la sociedad pide en su conjunto”. En el tercero, planteaban: “Bajo ningún concepto produjo desconcierto la legitimidad del conflicto laboral por el despido de dos mujeres embarazadas como tampoco se puso en duda la lucha liderada por ATE en su defensa. Lo que llama la atención –desde un escenario político compartido– es la ligereza con que se empleó la ecuación “precarización laboral = aborto”. Y decimos ligereza ya que no pasa inadvertido que tal ecuación demoniza la práctica abortiva, transformándola en una velada amenaza como la desocupación, cuando el aborto sigue siendo una interrupción voluntaria del embarazo. Puede ser cierto, como señala Eva Mora en su respuesta, que para muchas mujeres abortar sea traumático. Para nosotras, es la clandestinidad la que produce esas marcas”. Así lo expresaba la Coordinadora por el Derecho al Aborto.[317] De esta manera fueron concebidos otros modos de construcción más heterogéneos que, de algún modo, anticipaban lo que pronto sería la rebelión de 2001.

¡QUE SE VAYAN TODAS Y TODOS!

Un cambio cultural, social y político profundo se produjo en la Argentina a partir de la revuelta plebeya del 19 y 20 de diciembre de 2001, al menos en ciudades importantes como Buenos Aires,

317. Coordinadora por el Derecho al Aborto, “Derecho a réplica”, Las 12, *Página/12*, Buenos Aires, 26 enero de 2001.

La Plata, Rosario, Córdoba y el conurbano bonaerense. Como bien se sabe, la ciudadanía se movilizó y luego se organizó decidida a intervenir en la solución de sus propios problemas frente a la inoperancia de los partidos políticos mayoritarios y aun del propio Estado, que vio desfilar varios presidentes en pocos días. Las asambleas barriales, las organizaciones piqueteras, la ocupación y el funcionamiento de las fábricas gestionadas por las propias trabajadoras y trabajadores fueron parte de ese conjunto de transformaciones. Diciembre de 2001 significó algo más que el rechazo al gobierno de turno. Se trató de un momento que estimuló las formas de ejercicio ciudadano que procuraban subsanar las injusticias tejidas durante la década previa. En este escenario crítico esas formas encontraron el detonante y la oportunidad de unirse para integrar una trama de sentidos diversos y polifónicos, con un destinatario común: los poderes nacionales y locales. De esta manera, esos sucesos no tuvieron una sola cara y un solo formato: fueron la puesta en escena de variadas modalidades de lucha, aprendidas y conformadas en distintos momentos históricos que convergieron en la mira de un adversario común que unificó el sentido contundente de la protesta.

Las mujeres se convirtieron en unas de las primeras protagonistas de este proceso abierto, autoconvocado y efímero. Las prácticas y discursos sobre el derecho al aborto cruzaron aquellos movimientos sociales que irrumpieron o se reforzaron al calor del estallido popular. Las articulaciones que se habían constituido a lo largo de esos años lograron que esta demanda histórica distintiva del feminismo se diseminara al abrir las fronteras y salir de su propio territorio. De esta manera, la propuesta del aborto voluntario se impregnó del clima reivindicativo de gran parte de los movimientos en acción, como un reclamo si bien ya conocido aún no apropiado.

Desde 1983 en adelante parte de los grupos feministas que habían instalado la discusión en el mundo público-político

en torno a la clandestinidad de abortar interpelaban y encaraban sus exigencias básicamente hacia las instituciones tradicionales –estado, partidos políticos y sindicatos–. En ese momento, a partir de los efectos provocados por la rebelión, ya no contaban solo las prácticas y retóricas feministas o del movimiento de mujeres en torno a esta demanda, sino también aquellas instancias políticas con nuevas formas de acción y organización colectivas emergidas de la fuerza de ese acontecimiento. Además, el estallido del 19 y 20 de diciembre significó un punto de inflexión para la práctica política en su más amplio sentido pero también develó la irrupción de mujeres de distintos sectores sociales en esos nuevos escenarios de participación. Cabe analizar también los cambios que se llevaron a cabo sobre este reclamo puntual a partir de la articulación entre la llamada "crisis de representatividad hegemónica" y la multiplicación de nuevos movimientos sociales constituidos por mujeres.[318]

Entre tantos emergentes que surgieron al calor de todos los acontecimientos señalados, la Asamblea Interbarrial fue un caso de reveladora significación. Consistió en un espacio de coordinación entre las distintas asambleas que se encontraban en pleno accionar en la Ciudad de Buenos Aires y, en menor medida, en el conurbano bonaerense. Funcionaba los domingos en la hermosa zona de Parque Centenario, un pulmón verde de la ciudad. En líneas generales, constituía un sitio para potenciar los reclamos de las personas que intervenían en las asambleas y, a la vez, discutir propuestas comunes.

318. Con la aparición de colectivos de experimentación social con dinámicas de acción novedosas y la implementación de intervenciones clásicas, se transitó una reapropiación de los ámbitos públicos y sociales que no siempre estaban mediados por los órdenes institucionales clásicos. Así, un número significativo de rebeliones se concretaron en la toma y apropiación de calles, rutas, esquinas, plazas, asentamientos, locales en los barrios, espacios propios de las mujeres, vinculados con la cotidianidad y al mundo privado y familiar.

Allí, en un ágora de adoquines y arboledas, deliberaba el vecindario con lecturas de frondosos comunicados y documentos elaborados para la ocasión.[319] Para la Asamblea Nacional Interbarrial, el 15 de agosto de 2002 Dora Coledesky escribió un informe que fue leído durante esos colosales y multitudinarios encuentros. Ella comenzaba su análisis con este diagnóstico:

> El patriarcado, hoy aliado al capitalismo, sostiene que la única función de la mujer es ser madre. Si hemos roto con nuestro sometimiento a las instituciones cuando decimos 'Que se vayan todos', por qué no rebelarnos también contras las imposiciones dogmáticas, fundamentalistas, que con argumentos religiosos quieren imponerse a toda la sociedad atacando la libertad de decidir de las mujeres. Desde diciembre de 2001, la ciudadanía emerge para afirmar su autonomía. Nosotras no podemos permitir que nos sustituyan más, que nos sigan imponiendo sus normas, sus prohibiciones. El aborto ilegal es un problema tan prioritario como el hambre y la desocupación, por eso, las asambleas, los piqueteros y todos los organismos de lucha deben asumirlo, deben incorporarlo a sus demandas, es decir, que toda mujer pueda practicarse un aborto en un hospital público, con la sola condición de su consentimiento.

Ciertamente, Coledesky "colocaba semillas en todas partes"; esta evaluación se desprende del análisis del acervo documental de la Comisión por el Derecho al Aborto. Aparecía solo su nombre estampado en escritos, folletos o volantes de diferentes grupos de mujeres que tuvieron un camino efímero y situacional. Esta misma inventiva fue aplicada en el interior de las asambleas barriales. Ella hacía su recorrido por las del Gran

319. Hernán Ouviña, "Las asambleas barriales y la construcción de lo 'público no estatal': la experiencia en la Ciudad Autónoma de Buenos Aires". bibliotecavirtual.clacso.org.ar/ar/libros/becas/ 2003.

Buenos Aires, de donde era oriunda, y también por las de Capital Federal. Nadie podía identificar su participación en alguna en especial; básicamente, porque su interés residía en instalar el tema y, luego de promovida la discusión, pasaba a otra y así sucesivamente. Olga Cristiano la acompañó en este periplo. A diferencia de Coledesky, ella sí tenía una inscripción en la asamblea de Chacarita, que aún conserva. Justamente, por ser compañera de ruta, Cristiano recuerda que en un momento decidieron organizar una asamblea específica sobre aborto. Ayudadas por la activista de Mujeres Libres, Raquel Disenfeld, se lanzaron a la ardua tarea de convocar. Tuvieron tan poca suerte que ese día llovió como si hubiese sido el diluvio universal; entonces, se abroquelaron en el bar El Viejo Correo, ubicado frente al Parque Centenario. En un santiamén, cambiaron el escenario de la cafetería y se armó una ronda como para un mitin. Ambas, subidas a las mesas arengaban con ganas y, alborotadas, gritaban para que sus proclamas fuesen escuchadas. Cristiano definió esta performance "como una gesta de agitación". Compartían una historia en común, más allá de la inscripción política de cada una: las dos provenían del universo gremial, con una trayectoria importante de delegadas de fábricas. Esa vivencia las entrenó y les proporcionó los reflejos necesarios para llevar a cabo una ejecución expeditiva, sin parpadeos.

OTROS AIRES, OTROS ÁMBITOS

En cuanto a la Asamblea Interzonal de Salud, o Intersalud, era una organización integrada por las Comisiones de Salud de las asambleas barriales de Capital Federal y del Gran Buenos Aires, a las que se les sumaron otras organizaciones. Debatían medidas a tomar ante la inacción del Estado, visitaban hospitales públicos, pedían medicamentos a laboratorios, realizaban eventos, se conectaban con los trabajadores y las trabajadoras de la salud

y además con los pacientes. Constituida entre marzo y abril de 2002, por la confluencia de todas las comisiones, según palabras de los organizadores, la Intersalud "trataba de encargarse del problema cada vez más agravado de la salud en la Ciudad y alrededores".[320] Para ello, implementaron un programa inicial de veinticuatro puntos. Fue así que el 22 de mayo de 2002, con una intervención de representantes de más de setenta asambleas, se desarrolló una reunión en la llamada Casona de Colombres. En esa ocasión, "se aprobó la constitución de foros de trabajo sobre las distintas áreas propuestas oportunamente". Y se agregó al programa otra propuesta: "el derecho al aborto libre y gratuito"; junto con "la instauración de un 'boleto sanitario'" que posibilitara que el conjunto de la población sin recursos pudiera trasladarse al hospital público y gratuito.

De acuerdo con un nuevo informe de La Intersalud, en una reunión en el predio recuperado por la Asamblea de Villa Crespo, que se reunía en Scalabrini Ortiz y Padilla, el 16 de septiembre de 2002 se decidió, en las resoluciones, "participar activamente el viernes 28 de septiembre en el acto en el Congreso por el Día de Lucha por el Derecho al Aborto en toda América Latina. Y se convocó a todas las personas que se encontraban en el lugar a una concentración frente al Congreso Nacional". Además, "exigir que el Parlamento Nacional apruebe una ley en correspondencia". Asimismo, destacaban "llevar la bandera de la Intersalud e invitar a las asambleas que se plieguen a esta causa tan digna".

En octubre de 2002, en el ámbito de la Facultad de Medicina de la UBA, un conjunto de organizaciones sociales, académicas, vecinales, de derechos humanos, humanitarias y sindicales impulsaron la realización de un encuentro en el que se debatieron los principales obstáculos a enfrentar para acceder al derecho a la salud. Algunos de los frutos de ese encuentro y

---

320. Informe Intersalud del 22 de mayo de 2002.

del riquísimo debate desarrollado en cuatro paneles centrales y cerca de cuarenta y cinco talleres temáticos fueron un documento final y un número importante de propuestas. Entre ellas, la decisión de conformar un Foro Permanente en Defensa del Derecho a la Salud Colectiva. Tiempo después nació el Foro Social de Salud Argentina. En su informe de 2002, "Otra salud es posible", proponían: "La despenalización del aborto. Evitar muertes y la enfermedad por complicaciones de aborto séptico, resolviendo un grave problema de la salud pública. Así, avanzar hacia una igualdad social real entre las mujeres, debido a que hoy son las de menores recursos (pobres) las que sufren las consecuencias de abortos inseguros. Aquellas que pueden pagar una intervención segura no sufren complicaciones ni problemáticas enlazadas, pero con su silencio afirman la clandestinidad y la desigualdad. Además, avanzar en la igualdad con los varones, que no enfrentan ninguno de los riesgos que rodean un embarazo. Afirmar la libertad de decidir de las mujeres y el ejercicio pleno de sus derechos, como un ejercicio de ampliación de la democracia en la Argentina".[321] Así fue que, en agosto de 2003, las propuestas de Salud de las Asambleas Barriales llegaron a conformar treinta puntos. En el número 27 aparecía el título "Anticonceptivos gratuitos para no abortar. Aborto libre, legal y gratuito para no morir".[322]

En tanto, en una resolución de la Comisión de Mujeres del Segundo Encuentro de Fábricas Tomadas, del 10 de octubre de 2002, llevada a cabo en la fábrica de mujeres Brukman, se tomó la siguiente posición: "Basta de abortos clandestinos, exigimos que no sean penalizados. Anticonceptivos gratuitos en los hospitales y centros de salud. Preservativos para distribuir en las organizaciones de desocupadas y desocupados.

321. http://www.forosocialsaludargentina.org/es/template.php?file=informes/informes.html

322. http://usuarios.multimania.es/asambleaintersalud/

El periódico 'Nuestra lucha' debería incluir una sección específica sobre las mujeres trabajadoras, sus problemáticas y sus demandas particulares".

Bajo la consigna "Otro mundo es posible", unos meses antes, se había lanzado en Porto Alegre, Brasil, el Foro Social Mundial (FSM), como contracara del Foro Económico Mundial (FEM) que sesionaba en Davos. En una convocatoria multitudinaria y heterogénea, del 25 al 30 de enero de 2001, miles de personas provenientes de distintas zonas del planeta acordaron debatir en contra de la globalización y del denominado pensamiento único.[323] Era conocido como un movimiento de movimientos. A la par de otros tantos megaeventos, este se constituyó en torno a una centralidad y a una periferia, entre los movimientos de resistencia local y los de índole global, dentro de la tensión entre lo viejo y lo nuevo, la intervención y la exhibición, el saber hegemónico y el activismo.

Al movimiento feminista, participar en este espacio le planteó múltiples retos y le ofreció, asimismo, amplias posibilidades. En efecto, con su lema, el FSM adoptó las propuestas de género y diversidad en el proceso de abrir todo un universo en cuanto al desarrollo de estrategias, diagnósticos políticos y prácticas de largo alcance. Mientras se inauguraban las sesiones de los más variados talleres, un número considerable de feministas se con-

---

323. El FSM se inscribió en un largo proceso de experiencias que tuvo su punto de partida con el primer levantamiento del Zapatismo en México, el 1 de enero de 1994. Lentamente tomaron cuerpo tanto en el Norte como en el Sur. Luego, el movimiento de antiglobalización se expresó con la revuelta de Seattle, en noviembre de 1999, de Bangkok, Washington, Praga, Génova, Gotemburgo, Barcelona y en otros lugares contra la cumbre de la Organización Mundial del Comercio (OMC), el Fondo Monetario Internacional (FMI), El Foro Económico Mundial o el G8 . Así, se presentó en sociedad el movimiento de resistencia global tanto en los países centrales como en los periféricos en respuesta a la hegemonía económica, política y militar de los Estados Unidos como a los efectos de la reconversión del capitalismo financiero mundializado a partir de las políticas económicas neoliberales. Las injusticias, las desigualdades y los desastres que provocaron su implementación, estimuló a la necesidad de resistir, de desobedecer socialmente como así también de insubordinarse contra la regulación institucional.

centraron en las escalinatas de la Pontificia Universidad Católica de Rio Grande do Sul para reclamar la visibilidad de las luchas en favor de la legalización del aborto. Además, cuatrocientas representantes del feminismo mundial manifestaron su repudio a la medida propuesta por el entonces presidente estadounidense George Bush ya que, al restringir el financiamiento internacional para las políticas de planificación familiar, las mujeres pobres serían las más afectadas. Asimismo, reclamaron el derecho al aborto como una opción de derechos humanos. La convocatoria fue organizada por la Articulación de Mujeres Marco Sur, la Articulación de Mujeres Brasileiras, la Red Mundial de Género y Comercio, la Red de Salud de la Mujer Latinoamericana y Caribeña y las Católicas por el Derecho a Decidir, entre otras agrupaciones de mujeres.[324]

Entre la multiplicidad de actividades se constituyó un frente de colectivas feministas –Feministas en Acción, Mujeres al Oeste, Coordinadora por el Derecho al Aborto, Foro por los Derechos Reproductivos, Periódico *El Espejo*– que presentaron una declaración con una propuesta concreta para que "los países de América Latina y el Caribe se expidan a favor del aborto legal y seguro. Además, que se organicen redes a lo largo del continente para que se avance con el derecho de decidir de las mujeres y enfrentar la dominación ejercida por el sistema patriarcal capitalista".

Después de haber aterrizado del FSM, el 16 de abril de 2001, la Coordinadora por el Derecho al Aborto elaboró un escrito titulado "A la Alianza Social Continental del Foro Social Mundial", en el cual presentaban su preocupación ante el silencio y la invisibilidad de la contienda por el aborto legal en los documen-

324. Silvia Vicente, "Repudian al presidente Bush y defienden derecho al aborto en el FSM. Feministas se manifestaron en Universidad Pontificia de Porto Alegre". CIMAC. Porto Alegre: 29 de enero de 2001. http://www.cimac.org.mx/noticias/01ene/01012901.html

tos que habían llegado tanto de Porto Alegre como también de la Marcha Mundial de las Mujeres.[325]

Por lo expuesto, la Coordinadora apuntaba a destacar las barreras ideológicas de este primer megaencuentro, impedidos de sospechar aún que un cuerpo es un campo de batalla, un territorio rapiñado y sometido por las violencias del poder.

Con un redoble de tambores en 2003 y después de tantos zarandeos y polémicas argumentativas, la modalidad de grupos de afinidades y de reclamos convergentes ganó la apuesta. Así, se concibieron otras maneras de construir discursos frontales contra una sexualidad heterocentrada y, en eso, el aborto voluntario ganó terreno. De alguna forma, fue producto de la revuelta del 19 y 20 de diciembre de 2001, dentro de un marco internacional de movimientos en pugna contra el capitalismo globalizado.

ASAMBLEA POR EL DERECHO AL ABORTO

Unos meses antes de partir hacia el Encuentro Nacional de Mujeres en Rosario, el 16, 17 y 18 agosto de 2003 se creó en Buenos Aires la Asamblea por el Derecho al Aborto (ADA). Coledesky tenía un ojo atento para leer la coyuntura y comprendió que en ese clima de *continuum* deliberativo que tomó formas concretas en nuevos campos de debate no cabían los clásicos talleres para discutir sobre la ilegalidad del aborto. La inflexión para el accionar político y para los planteos radicales era el sino de los tiempos que corrían. Entre el ejercicio de la democracia directa y el rechazo a delegar poderes, se configuraron las condiciones óptimas para armar una gran asamblea que sintetizaba el reconocimiento de experiencias anteriores y preparaba las condiciones hacia un salto cualitativo.

---

325. marchemondiale.org

Para que nada quedase sin registro, de inmediato se escribió un documento con el título "Por la libertad de decidir. Repudiamos la ofensiva de la Iglesia hacia nosotras: por el aborto libre y gratuito. Para elegir libremente nuestra sexualidad. Para terminar con todo tipo de violencia y discriminación". Firmaban un número importante de agrupaciones feministas y de mujeres de Buenos Aires, Rosario, La Plata, Mendoza y Neuquén. Además, los grupos de piqueteras y piqueteros, desocupadas y desocupados, travestis, transexuales, homosexuales, lesbianas, trabajadoras sexuales, asambleas barriales y partidos políticos de izquierda.[326] La Asamblea comenzó a sesionar en el Centro Cultural llamado Matrix, en la intersección de las calles Entre Ríos y San Juan. Apenas abrió sus puertas, Lohana Berkins y sus compañeras se integraron al espacio de la siguiente manera: "No éramos simples escuchas sino que tomábamos la palabra, juntábamos firmas, volanteábamos en las acciones callejeras. En fin, participábamos en las discusiones tan acaloradas que se llevaban a cabo día tras día. Teníamos que interpelar a la teoría y también a la política feminista, desde nuestra propia comunidad. El feminismo fue un movimiento de emancipación que no podía perder ese carácter y nosotras peleamos por ampliar sus márgenes".

Después de gestada la Asamblea, Coledesky marchó con su grupo a la ciudad puerto, Rosario. Junto con una variedad de agrupaciones y compañeras de ruta organizaron una asamblea dentro del propio encuentro para deliberar sobre el tema como punto nodal de la actividad. Luego vino una solicitada amplia de un entramado colectivo que publicó el 28 de septiembre, en el diario *Página/12*, tanto las demandas esperables como las sorpresivas. Allí, el internacionalismo se hizo sentir; hubo solidaridades venidas de Latinoamérica y de Europa. De regreso, con las

326. Documento preparado para asistir al XVIII Encuentro Nacional de Mujeres en Rosario, agosto de 2003.

cucardas en las solapas, se lanzaron a dar acaloradas discusiones sobre cómo poner en práctica la resolución del Encuentro Nacional de Mujeres de Rosario, que proponía convocar a fin de ese año a un Encuentro Nacional por el Derecho al Aborto.

Con la excepción de las colectivas más organizadas de Rosario y Córdoba, que expresaron su voluntad de llevar adelante la tarea de la reunión, solo el ADA de Buenos Aires se propuso para preparar el evento. Pronto sus integrantes más voluntaristas percibieron los escollos que implicaba realizar esa actividad en un corto plazo. Todavía la virtualidad no era parte del lenguaje cotidiano del activismo. Había dificultades serias de comunicación y coordinación con los grupos de las veintitrés provincias que constituyen la República Argentina. Por lo tanto, se decidió formalizar una reunión regional del área metropolitana en la medida en que se encontraba más al alcance de las propias fuerzas y energías. Rápidamente se plantearon diferentes criterios de convocatoria. Por un lado, estaban quienes opinaban que se centrase nada más que en la participación de mujeres, no así de varones. Por el otro, que no hubiese límites para la invitación y que se extendiera a todos los sectores involucrados en la lucha contra la ilegalidad del aborto, sin exclusiones.

Lamentablemente, al finalizar el año ese debate no se canceló y pronto derivó en un enfrentamiento tal que la ADA quedó dividida en dos. Un sector contemplaba una propuesta de convocatoria amplia como un objetivo deseado, mientras que el otro consideraba innegociable la presencia de varones. Este punto fue resistido por ATEM, Mujeres Libres y El Espejo. Bellotti, para saldar dudas, hace referencia al hecho: "La posición favorable a la inclusión de varones alega que el aborto es una cuestión social y que necesitamos el apoyo de todos y todas. La postura contraria –en la que nos incluimos– plantea que el punto principal es quien decide en materia de aborto, es decir, en relación al cuerpo de las mujeres y apoyándonos en que somos precisamente nosotras las titulares de esa decisión,

sostenemos que el centro de las resoluciones políticas debe estar en nuestras manos. Otro tema en debate es si tiene sentido exigir una ley de aborto. Quienes se oponen y abogan por el 'aborto libre y gratuito' significan con ello solo la despenalización y consideran que la ley ejerce siempre control sobre el cuerpo de las mujeres, por lo cual es importante sacar la cuestión del aborto del marco legal".[327]

De esta ruptura surgió el Grupo Estrategias por el Derecho al Aborto (GEDA), espacio conformado por activistas que llevaban décadas en defensa de la causa. Con seguridad, querían crear un escenario que incluyera a grupos y a personas de otro talante, con un arribo espontáneo y no solo a aquellas más próximas a los circuitos tradicionales dispuestos a la batalla. Desde las primeras reuniones se decidió organizar el Encuentro sobre Estrategias por el Derecho al Aborto el 28 de Mayo de 2004. Entonces, se tomó contacto con otros grupos y colectivas de Córdoba, Rosario, La Plata, Tandil y Neuquén, que se habían pronunciado en favor de una convocatoria lo más heterogénea posible.

Con todos estos avales, el GEDA avanzó en concertar una reunión preparatoria. Fue el 13 de marzo en la sede de la Facultad de Ciencias Sociales, sede Ramos Mejía, de la UBA. Por supuesto, todo apuntaba a concretar un Encuentro Nacional sobre Estrategias por el Derecho al Aborto para el Día Internacional de Acción por la Salud de la Mujer.[328] Así planteaban sus propuestas: "Las mujeres somos protagonistas en el tema del aborto porque es en nuestro cuerpo en el que transcurre el

---

327. ATEM- 25 de noviembre. "El derecho al aborto. Una lucha feminista por la igualdad", op. cit., p. 79.

328. Hicieron entonces un llamado amplio que involucrase a distintas colectivas: Comisión por el Derecho al Aborto; Católicas por el Derecho a Decidir-Córdoba; MUFAS; Las Histérikas; Pan y Rosas - Córdoba; INDESO-Rosario, Casa de la Mujer-Rosario; Casa de la Mujer Azucena Villaflor- La Plata; La Biblioteca Popular de las Mujeres-Tandil; CLADEM-Buenos Aires y Argentina; Cátedra Libre de Derechos Humanos de la Universidad Nacional del Comahue; Foro por los Derechos Reproductivos; Mujeres de Izquierda; Instituto Social y Político de la Mujer; Servicio a la Acción Popular-Córdoba.

embarazo y se realiza el procedimiento, es nuestra vida la más afectada por la continuación de un embarazo involuntario, es el derecho a la integridad corporal de las mujeres y a la libertad de decidir el que se desconoce en la imposición forzada de la maternidad. Sin embargo, no es exclusivo de las mujeres. No solo por la participación masculina en la procreación sino por su responsabilidad en la prevención de embarazos involuntarios. Si ubicamos el aborto como un tema de derechos humanos, es evidente que toda la sociedad está involucrada en resolver el problema de salud y de justicia que significa la ilegalidad".[329]

Hacían también un fuerte hincapié en cómo abordar el aborto para incluirlo dentro de los cuestionamientos en torno a la heterosexualidad y al aspecto reproductivo. Esta estrategia, en su condición de apuesta del feminismo más comprometido con el derecho al aborto, permitiría el apoyo de otras mujeres de los movimientos de base junto con los grupos de las minorías sexuales. A este preencuentro asistieron setenta personas y también participaron tres panelistas uruguayos: Lilián Abracinskas, integrante de la colectiva Cotidiano Mujer; Rafael Sanseviero, ex diputado por el Frente Amplio, y Susana Rostagnol, antropóloga del Programa Género, Cuerpo y Sexualidad, de la Facultad de Humanidades de Montevideo. A partir de cuatro ejes temáticos –salud, legislación, medios de comunicación y movimientos sociales– se trabajó en los talleres de discusión y después se constituyó un plenario de cierre. Todo ello hizo posible configurar una radiografía del estado de situación del aborto en el país que, más tarde, fue empleado para preparar una declaración de cara al XIX Encuentro Nacional de Mujeres en Mendoza, en octubre de 2004.

Apenas finalizada esta plenaria se realizó en Buenos Aires el Encuentro Nacional sobre de Estrategias por el Derecho al

329. Grupo Estrategias por el Derecho al Aborto, op. cit. p. 8.

Aborto,[330] convocado por el Grupo de Estrategias por el Derecho al Aborto de esta ciudad.[331] Ante todo, en el documento publicado para la ocasión, explicaban con rigor las razones que las habían llevado a definirse en torno de la noción de "estrategia". Como ajedrecistas en el curso de una partida, elaboraban hipótesis acerca de los planes para la construcción de una fuerza diversa con un objetivo en común. Por eso, declaraban: "Desarrollar estrategias en este campo era necesario para actuar con racionalidad. De la misma manera actúa una mujer que aborta, que moviliza todos sus recursos para dar solución a su conflicto, al tomar responsabilidad sobre lo que le está sucediendo". Y proseguían: "Se trata de un campo de fuerzas, de luchas, de peleas porque estamos hablando de conquistar un derecho". Para finalizar, remataban de esta manera: "Las mujeres abortan sin pedirle permiso a nadie y cualquiera sea la situación legal y social del aborto. Nuestro fin es que las que decidan hacerlo lo hagan sin correr riesgos innecesarios y sin perder la dignidad de lo que hacen".[332]

En esta reunión participaron más de cien personas de procedencias variadas y bien surtidas. Desde agrupaciones autónomas feministas, académicas, periodistas, docentes, diputadas nacionales, ONGs, hasta organismos de derechos humanos, agrupaciones piqueteras, asambleas barriales, partidos políticos de izquierda y colectivas de travestis. Un mundo inconmensurable e impensable de convocar en este presente. La exaltación de la revuelta del 19 y 20 de diciembre había montado su telón de fondo. El listado final de los nombres de las concurrentes era tan extenso que resulta difícil detallar. Seguramente, que algunas

---

330. En este documento el Encuentro Nacional sobre de Estrategias por el Derecho al Aborto aparece denominado de distintas maneras.

331. Las integrantes del grupo eran: Dora Coledesky, Alicia Cacopardo, Adriana Litwin, Liliana Pelliza (CDA), Olga Cristiano (Mujeres de Izquierda), Martha Rosenberg y Victoria Soler (Foro DDRR), Puppy Vera y Claudia Reyes (CTA Capital) Mavi Aguilar (FDA).

332. Grupo Estrategias por el Derecho al Aborto, op. cit., p. 8.

asomaban el morro por primera vez mientras otras eran parte de la casa. Por una u otra razón, se sentaron, estuvieron juntas durante doce horas y sellaron los acuerdos que se habían propuesto en los talleres del preencuentro y en la ADA de Rosario. Resultaba evidente que, en especial los Encuentros Nacionales de Mujeres de 2003 y 2004, habían anticipado la emergencia de los hechos que concitaban a impulsar un proceso de mayor integridad para cimentar una trama cuyo alcance sobrepasara los límites de la Avenida General Paz.

El largo itinerario de exploraciones y de alianzas político-feministas quedó explicitado en el prólogo, "Trazos de una experiencia de articulación federal y plural por la autonomía de las mujeres: la Campaña Nacional por el Derecho al Aborto, Legal, Seguro y Gratuito en Argentina", escrito por Claudia Anzorena y Ruth Zurbriggen: "Los acontecimientos anteriores crearon las condiciones para que, el 14 de mayo de 2005, se concretara la primera reunión nacional, realizada en la ciudad de Córdoba, organizada con el aporte financiero de Católicas por el Derecho a Decidir, lo cual facilitó la presencia de activistas de numerosas provincias. En esta primera plenaria, más de 70 mujeres de diferentes organizaciones, pergeñamos y dimos nombre y sentido político a la *Campaña Nacional por el Derecho al Aborto Legal, Seguro y Gratuito* que, motorizada por grupos feministas, se dispuso a avanzar en la construcción y el fortalecimiento de una masa crítica capaz de reclamar por 'educación sexual para decidir, anticonceptivos para no abortar, aborto legal para no morir'. Definimos el lanzamiento público y simultáneo en diferentes puntos del país el 28 de mayo y la realización de acciones callejeras para recolectar firmas en apoyo al aborto legal".[333] Finalmente, la Campaña adquirió vida propia sobre la base de una diversa alianza federal que se alimentó a través del reco-

333. Claudia Anzorena, Ruth Zurbriggen (comp.), op. cit., p. 29.

nocimiento de la historia de las luchas por el aborto legal en la Argentina, teniendo en cuenta las diferentes estrategias regionales pero dentro de un marco nacional. Y de esta manera se presentó en sociedad hasta hoy.

LA CAMPAÑA NACIONAL POR EL DERECHO AL ABORTO LEGAL, SEGURO Y GRATUITO

Para su conformación, jugaron fuertemente su rol no solo las alianzas entre las agrupaciones que disponían de una reveladora trayectoria en la pelea histórica sino también el trabajo acumulado por las propias mujeres en las últimas tres décadas, con el impacto de su participación en acciones organizadas y también las espontáneas, durante las gestas de 2001 y 2002; sin soslayar, por supuesto, el diálogo ineludible de las referentes históricas para conjugar voluntades políticas. Antes de partir a la primera plenaria en Córdoba, en 2005, se organizó, en distintas ciudades del país, una convocatoria con agrupaciones de diferentes tenores para elegir a quienes asistirían como representantes a esta primera actividad, a la que acudieron compañeras de Salta, Jujuy, Neuquén, Mendoza, Catamarca, Río Negro, Buenos Aires (porteñas y bonaerenses), Tucumán, Rosario, Santa Fe, Entre Ríos y Córdoba.

En cuanto a la reunión en Capital Federal, se realizó en una oficina que alquilaba el Foro por los Derechos Reproductivos; concurrieron grupos de Buenos Aires, del conurbano y del resto de la provincia de Buenos Aires. Y, siguiendo la línea de las propuestas acordadas, también se desarrolló una conferencia de prensa el 28 de mayo de 2005, en la sede del Sindicato de Judiciales. A partir de ese momento se decidió que durante un año se instalasen mesas por toda la ciudad. Se entregaron planillas con las firmas de diputadas y diputados presentes, casi en su totalidad con mandato cumplido. La iniciativa tenía como objetivo imperioso lograr la visibilidad y la adhesión a la Campaña

y su fundamento: la despenalización y legalización del aborto para que las mujeres que decidieran interrumpir un embarazo contaran con atención segura y gratuita en todos los hospitales públicos y obras sociales del país. Además, reclamaban que se reglamentase la “atención humanizada” de aquellas que presentaran complicaciones por abortos. Por último, se exigía la práctica hospitalaria sin judicialización de los casos de aborto “no punibles” previstos en el Código Penal.

Si bien “Rivadavia y Entre Ríos” representó una parada histórica, la Campaña se estableció en la clásica esquina de Perú y Avenida de Mayo, donde cada vez que el semáforo cortaba el tránsito se desplegaba una larga bandera verde con la consigna: “Ni una mujer muerta por aborto clandestino”. Al mismo tiempo, hubo ímpetus para organizar una actividad cultural con la participación de un amplio arco de figuras descollantes del periodismo, la literatura, el cine, el teatro y artistas en general que apoyaban el impulso de esta iniciativa bajo la consigna: “Necesitamos tu presencia en el lanzamiento en Buenos Aires” de la Campaña Nacional por el Derecho al Aborto Legal, Seguro y Gratuito. ¡Sumate a nuestro acto!”.

Los consensos logrados por la campaña se fortalecieron con el pasar de los meses en acciones y gestas implementadas en conjunto para hacer visible este reclamo que atravesó todo el país. Durante ese tiempo, en una diversidad de lugares y puntos neurálgicos, la Campaña ganó la calle: con mesas de difusión y recolección de firmas en plazas, festivales, actos y marchas. Promocionó debates con muestras de cine y videos y compartió actividades en centros comunitarios, escuelas, universidades, foros y jornadas académicas. Todo espacio era imprescindible para su expansión y también para la integración de otras colectivas que eran compañeras y simpatizantes desde hacía un largo tiempo. Así lo recuerda Lohana Berkins: “En un momento, estuvimos con Dora Coledesky cruzando opiniones y llegamos a puntos en común que nos unían en la lucha, en especial contra

la discriminación y la exclusión. Después de haber intervenido en el Encuentro Nacional de Mujeres, en Rosario, nos consideramos parte integrante de ese lugar y nadie puso en discusión nuestra activa presencia. Un lema que aún nos resulta interpelante es el de 'decidir sobre los cuerpos'. También las campañas que viene llevando a cabo el feminismo desde los años setenta en adelante, con el 'Yo aborté'. Son acciones de visibilidad política y pública. De la comunidad LGTTB somos la única colectiva que estamos fuertemente involucradas con la Campaña Nacional por el Derecho al Aborto. Para nosotras, representa un ámbito no solo de discusión política sino también de apertura a la diversidad sexual que habilita para discutir sobre las sexualidades por fuera de la hegemonía hetenormativa".

Ahora bien, la incidencia decisiva quedó exhibida los días 8, 9 y 10 de octubre de 2005, en el XX Encuentro Nacional de Mujeres, en Mar del Plata. Miles de personas llegadas de todas las provincias se encontraron con una metrópolis militarizada, ocupada por gendarmes, policías, agentes de la SIDE y de la CIA que vigilaban la "Ciudad Feliz". Tanto despliegue tenía como fin proteger al entonces presidente del Imperio, George Bush, que asistía a la IV Cumbre de las Américas, que se llevaría a cabo a principios de noviembre en la Argentina. Esto no le quitó el sueño a nadie; más aún, dio bríos para "un mano a mano" con la controversia a un movimiento robustecido que iba en ascenso. Apenas terminada la ceremonia de apertura en el Polideportivo Municipal, el taller Estrategias para un Aborto Legal, Seguro y Gratuito se autoconvocó para hacer gala de presentación de la Campaña Nacional que incluía intervenciones a lo largo del año y a lo ancho del país.

En la marcha de cierre del encuentro, no hubo un solo centímetro en los muchos metros cuadrados que ocuparon –más de ocho compactas cuadras de manifestantes– en el que faltara ese distintivo que logró unificar los clamores más diversos por el derecho al aborto "legal, seguro y gratuito". Así se inscribió en los pañuelos verdes. Y aunque el coro también bramaba "No a Bush

en la Argentina"; "Por trabajo, aumento de salarios y más presupuesto para la salud y la educación"; "No al pago de la deuda externa"; "Por el triunfo de la lucha de las trabajadoras y trabajadores del Hospital de Pediatría Garrahan"; "Libertad a Romina Tejerina", el agite propio dominó a quienes se encolumnaron detrás de una oronda bandera con la consigna "Ni una muerta más por abortos clandestinos".[334] No hubo duda alguna, miles de mujeres usaron su pañuelo verde como un caudal de voz único que se hizo oír y demostró que el derecho al aborto representaba la causa en común, desde entonces hasta este presente.

334. Marta Dillon, "En Mar del Plata arranca la cumbre (de mujeres)", Buenos Aires, *Página/12*, 2005.

11 SEMANAS, 23 HORAS, 59 MINUTOS[335]

Al desenmascarar las disputas en juego en relación con el aborto, justamente se echa el ojo sobre las omisiones y las vigilancias en pugnas. Abortar es una muestra de resistencia por parte de las mujeres ante el imperativo de la reproducción biológica, prescripto por la heterosexualidad como régimen político. Desde ese punto nodal, abortar representa una decisión de libertad, una desobediencia de vida. Dicho con más claridad: entre elegir la continuidad de un embarazo o su interrupción, el momento de la decisión de abortar constituye una gesta de soberanía sobre el propio cuerpo y sobre la reproducción. Aunque Michel Foucault no habló expresamente del aborto, no obstante dejó sentadas ciertas premisas respecto de que ningún poder es capaz de tornarse absolutamente imposible. Y de ellas las feministas nos podemos apropiar: "Una sola persona, un grupo, una minoría o un pueblo entero dice: 'no obedezco más', y arroja a la cara de un poder que estima injusto el riesgo de su vida; tal movimiento me parece irreductible".[336]

Diríamos entonces que abortar es un poder de facto, un poder de insurrección civil. Todo cuerpo que pueda concebir es tutelado por la sociedad. A quien quiera que esté puesto a reproducir siempre le cabe el alzamiento contra la normativa heterosexual. Quienes abortan prefieren correr riesgo de muerte a la

---

335. La argentina Guadalupe Gómez Verdi, la alemana Lisa Franz y la francesa Léa Meurice son fotógrafas que viven en Argentina. Juntas realizaron el trabajo fotográfico "11 Semanas, 23 Horas, 59 Minutos. Aborto clandestino en Argentina", que se expuso en el Palacio Nacional de las Artes -Palais de Glace- durante el mes de agosto de 2013. Estas tres jóvenes colocaron sus miradas en las historias personales, en el entramado social en el que se sostienen, en las mujeres que ponen el cuerpo en la intimidad de sus decisiones, sin elegir voces de víctimas sino de quienes deciden por sí mismas a pesar de todo. La actividad se enmarcó dentro de la campaña de Amnistía Internacional "Mi cuerpo, mis derechos" que se propone garantizar los derechos sexuales y reproductivos de las personas, su acceso a la información y a los servicios de salud sexual y reproductiva necesarios.

336. Foucault, Michel (1979): "¿Es inútil sublevarse?" *Le Monde*, París.

certeza de tener que subordinarse al mandato de una maternidad obligatoria. El aborto parece decirnos lo que todas las feministas sabemos: la biología no es destino.

Por consiguiente, no existe una única y sola explicación que sea tan universal como para dar cuenta de las largas cadenas de razones que inhabilitan a la legalidad del aborto en un país, en una región. Son religiosas, estamos de acuerdo. Son políticas, estamos de acuerdo. Son las corporaciones médicas que presionan para no perder sus provechos monetarios, estamos de acuerdo también. Tras todas las coerciones, más allá de las amenazas, de las violencias y de las persuasiones, posiblemente el deseo de abortar no sea canjeado. Pero en este juego entre la vida y la muerte, entre la abnegación y el juramento, en el que los poderes no pueden ya nada, las mujeres se sublevan. La necesidad de control concibe al cuerpo como un campo de batalla, como un espacio de poder y dominio aunque también ese cuerpo desista de los privilegios del régimen. A partir de la comprobación de que la sexualidad está políticamente construida por un régimen, es preciso acechar sobre lo que debe impedirlo incondicionalmente. Después de todo, el poder, por sus mecanismos, es infinito, pero no omnipotente. Las leyes nunca son lo suficientemente rigurosas como para limitarlo; por lo tanto, intentaremos una y otra vez no obedecer más; una y otra vez llamar a la desobediencia sexual, una y otra vez, a abortar.

LA GESTA DEL ABORTO PROPIO [337]

Belén Grosso, María Trpin, Ruth Zurbriggen

EXCUSAS INTRODUCTORIAS

Queremos huir de la práctica política que
mide su propia importancia
por el grado de abstracción o por
el gesto de seriedad de sus resoluciones.
(Grupo Autónomo a.f.r.i.c.a / Luther Blisset, Sonja Brünzels)

Socorro Rosa es un servicio de la colectiva feminista La Revuelta. Brindamos información y acompañamiento a mujeres que deciden interrumpir un embarazo mediante el uso de misoprostol. Recorreremos aquí parte de la trama en la que se entretejen sus coloridos y variados hilos, en un ensayo que se pretende mínimo, hecho de retazos, aventuras, algunas hazañas, fragmentos, afirmaciones y contrariedades.

La práctica de inventariar resulta para nuestra colectiva una necesidad y una posibilidad. Esta vez, *Socorro Rosa* nos incita a recordar, disponer la memoria y recrear reflexivamente –mediante el ejercicio de la escritura– los aspectos centrales de esta experiencia de invención colectiva que venimos desarrollando desde el año 2009. Corremos riesgos: estamos por demás atravesadas, afectadas y conmovidas por su acon-

337. Este trabajo constituye una nueva versión ampliada del artículo "Políticas de y con los cuerpos: cartografiando los itinerarios de *Socorro Rosa* (un servicio de acompañamiento feminista para mujeres que deciden abortar)", publicado en Ana María Fernández, Wiliam Sigueira Peres, *La diferencia desquiciada. Géneros y diversidades sexuales*, Buenos Aires, Biblos, 2013. Parafraseamos en este título el nombre del libro *La gesta del nombre propio,* de Josefina Fernández y Lohana Berkins, Buenos Aires, Ediciones Madres de Plaza de Mayo, 2005.

tecer cotidiano; apreciamos su existencia porque significa que hemos tenido la potencia para crearlo y entonces el terreno de la implicación resulta más fangoso y puede atraparnos en cierto embelesamiento soberbio; buscamos significados al calor de un tiempo presente y esto puede hacernos perder de vista estrategias y perspectivas de análisis más amplias. No obstante, hemos aprendido a valorar el "punto de vista feminista", la producción de "saberes situados", nos reconocemos militantes con deseos e intereses particulares. Sabemos que las prácticas de abortar adquieren resonancias inusitadas para nuestro activismo a partir de la puesta en marcha del servicio y su devenir actual y armamos estas narraciones para propagar otros posibles, para insistir, para reclamar. Para configurar y prefigurar. Para pensar y hacer política, para producir conocimientos desde la mixtura entre teorías y prácticas. Es ésta una producción de pensamientos a partir de lo que *nos* pasa (de lo que *nos está pasando* para ser más precisas) y no solo a partir de lo que pasa, como ocurre desde cierto limbo academicista en el que no queremos quedar atrapadas. "No existe pues, una política creativa si no le ponemos palabras propias ni hay política real sin acciones creativas. Lo demás es jugar el juego ideológico de la realidad", como nos advierte Victoria Sedón de León.[338]

Dar a conocer este artefacto teórico y político que es *Socorro Rosa* constituye una apuesta por las genealogías feministas, "un interesado y consciente pensar y repensar la historia y la historicidad. Un repensar que tiene como núcleo la autonomía de las mujeres y la autodeterminación".[339] *Socorro Rosa* implica retroalimentar los entramados simbólicos en esa constelación de genealogías feministas sobre las luchas por el aborto legal en Argentina, a las que aporta Mabel Bellucci con la producción de la(s)

338. Las referencias ampliadas aparecen en la Bibliografía, al final de este artículo.
339. M. Jaquic Alexander y Chandra Talpade Mohanty, 2004, p. 142.

historia(s) contenida(s) en *Historia de una desobediencia. Aborto y feminismo*. La arquitectura de este artículo es posible gracias a las cientos de mujeres acompañadas en estos años, quienes nos permiten pensar y escribir *con, sobre* y *entre* sus abortos, y a los innumerables diálogos cómplices con activistas de otros agrupamientos y con profesionales de salud. También por las disputas y relaciones de poder consustanciales al tejido social en el que nos movemos y que, entre otras cosas, mantiene la ilegalidad del aborto en la Argentina.

Consta de cinco partes; en todas incluimos relatos en primera persona, porque son esas palabras las que labran las especulaciones que hacemos en nuestra condición de activistas, pensadoras e investigadoras. En la primera, desbrozamos el camino recorrido dando cuenta de un acontecimiento central que auspició la concreción de *Socorro Rosa* y los pasajes operados en él desde entonces. En la segunda, escribimos sobre tres aspectos imbricados entre sí: referenciamos de dónde toma el nombre, el formato actual que presenta el espacio e identificamos la red de relaciones políticas que lo hacen posible. En la tercera, referida al misoprostol, aportamos información sobre el medicamento y sus usos. En la cuarta, nos detenemos en describir la persistente ligazón que diseñamos con profesionalxs y trabajadorxs[340] de algunos ámbitos de la salud pública. En la quinta y última, nos abocamos a construir líneas de inteligibilidad entre dos mundos diferenciados y entrelazados a la vez: el mundo de las *socorridas*, ésas que dotan de sustento y encarnadura a nuestro *socorrismo rosa*, y el de las revueltas *socorristas*. Postulamos interrogantes a modo de gestos para intensificar la necesidad de estirar los límites de lo pensable en un tema caro a la vida y a los cuerpos de las mujeres.

340. El uso de la "x", en lugar de la morfología convencional de género para distinguir femenino y masculino, tiene el propósito de establecer, desde nuestro punto de vista, el carácter neutro de lo que nomina.

LA POTENCIA DEL ACONTECIMIENTO: DE *PASADORAS* DEL DATO A *SOCORRISTAS* ARRIESGADAS

"Devenir es desmantelar las estructuras de dominación mediante retornos, reajustes y microcambios cuidadosos y pacientes. La ilusión de un único camino verdadero hacia la revolución o de un único centro de resistencia será sustituido por un largo proceso de aprendizaje para experimentar transformaciones puntuales a través de repeticiones infinitas que afirmará, en cambio, un constante flujo de met(r)amorfosis. Devenir es una forma nómada de retorno o de ejercicio de memoria que traza líneas transversales potenciadoras que transcienden la estaticidad de la memoria sedimentada, activándola y desprogramándola del modelo dominante. Los devenires son procesos creativos e inacabados. [...] Es el tipo de cosa que, muy sencillamente, olvidamos olvidar", explicita Rosi Braidotti.[341]

Traemos a la memoria un acontecimiento que fue bisagra, que nos predispuso a idear y a ensayar transformaciones en nuestros modos de hacer y que nos implica corporalmente en la experiencia de devenir *socorristas*.[342]

El 22 de noviembre de 2008, Newen, un joven de 20 años, se contacta con nosotras a través de un conocido en común. Ailén, su novia de 19 está embarazada, le facilitamos los datos que tenemos y mantenemos contacto telefónico. En diciembre nos vienen a ver, tienen decidido interrumpir el embarazo. Ha pasado casi un mes, por lo que hay que moverse con cierta celeridad ya que las posibilidades se van acotando a medida que pasan los

341. Rosa Braidotti, *Metamorfosis*, p. 146.

342. Más de una vez nos preguntamos si hemos devenido *aborteras* y si la noción de *socorristas* no alivia la carga peyorativa que aparecería en el término *aborteras*, usado como insulto desde sectores antiderechos. Ese sentido cala en nosotras. Es posible que aún no tengamos argumentaciones y capacidad para devolverle a la palabra *aborteras* la lengua indómita que nos deje apropiárnosla sin más.

días. Hasta la concreción de este encuentro el único registro de voz que identificamos es masculina, la de Newen, quien nunca tuvo reparos en consultar telefónicamente todas las dudas que les surgían. Una de las revueltas había sido "profe" suya en el colegio secundario. La presencia silenciosa de Ailén se prolonga en el encuentro cara a cara, solo se la escucha ante la obligación de dar una respuesta puntual a alguna pregunta nuestra.

El primer intento de terminar con el embarazo no buscado se ve frustrado por la tiranía del tiempo. Pareciera que entra en complicidad con la prohibición (hasta la octava semana de gestación es más fácil encontrar en esta región quién lo haga, después se pone difícil), la temporalidad cronológica pasa a formar parte de los dispositivos políticos que insisten en recordarnos sobre la ilegalidad del aborto (las puertas se van cerrando), volviéndose expresión de la ley criminalizadora. El viernes 19 de diciembre cerca de las 22 horas llama Newen un tanto desesperado, consiguió un turno de urgencia para el sábado temprano (¡mañana!) con el médico de Fiske Menuco[343] (localidad distante 45 km de Neuquén), pero no tienen cómo llegar. Es la última posibilidad que tiene esta pareja de jóvenes mapuches para concretar la interrupción. Ante un *socorro* de esta naturaleza, necesariamente las propias agendas se ven trastocadas; está claro que en contextos de ilegalidad el aborto, las más de las veces, adquiere el carácter de secreto, restringiéndose las posibilidades de solicitar colaboración. Hasta aquí, ni la familia de ella ni la de él saben de la situación.

Llegamos al lugar. Cuando Newen asoma su cabeza para ver a dónde se llevan a Ailén, recibe como respuesta un autoritario "vos quedate ahí", por parte del médico. Sabemos poco acerca

---

343. Fiske Menuco en lengua mapuche significa pantano helado, frío. Es el nombre originario de la ciudad de Río Negro que oficialmente se llama General Roca, en referencia al genocida, racista y esclavista Julio Argentino Roca. Comunidades mapuches y numerosos grupos activistas venimos bregando por reinstalar el nombre expropiado. En particular, el historiador Osvaldo Bayer nos convoca a "Desmonumentar a Roca". Más información en: http://desmonumentemosaroca.blogspot.com/.

del tipo de práctica al que es sometido en ese ínterin el cuerpo de Ailén; cuando le consultamos nos dijo: "no sé qué me hizo, me revisó y colocó algo pero no sé qué más". ¿Puede ser tanto imperialismo sobre el cuerpo? ¿Puede ser tanta mudez ante esa colonización?

Después, lxs trasladamos a un residencial a la vuelta del consultorio, lo que implica un gasto extra, en ese momento de 100 pesos[344] que, por supuesto, no tienen. Todo es parte del negociado inmundo de la clandestinidad, "pero lo terminás haciendo porque no te queda otra", es lo que "recomienda" el médico mientras el dilatador hace su efecto. Tienen que volver a verlo pasadas unas 8 horas. Tampoco cuentan con lo más elemental para estos casos, toallitas higiénicas; el día anterior habían omitido decírselo; eso sí, la persona que atendió el teléfono no olvidó recordarles que trajeran los 2500 pesos[345] para pagarle; un verdadero comerciante de cuerpos y deseos. Compramos. Ahí se quedan. Lxs dejamos mientras nos envolvemos en un abrazo en el que se tejen sensaciones intransferibles. Quedamos en que lxs rescatamos al atardecer.

Nos arrasa la impotencia. Nos sentimos asfixiadas por las condiciones de este trato o, mejor dicho, maltrato, impuesto por la clandestinidad, ese plus de padecimiento que tienen que transitar las mujeres que no quieren continuar con un embarazo no planeado –y quienes acompañan– cuando se atreven a desafiar la criminalización de la ley existente. Vivenciamos el desamparo, no es cualquier desprotección, implica el abandono total por parte del Estado. Porque en el territorio de la ilegalidad no existe regulación alguna. Superado el llanto desconsolado, convocamos recuerdos de los *socorros rosas* que llevaron adelante las feministas setentistas italianas y francesas. *Habrá socorro*

344. Equivalente a 12 dólares, aproximadamente.

345. Equivalente a 320 dólares, aproximadamente.

violeta en Neuquén a como dé lugar, versa un email con fecha de ese fin de semana.

En la desesperación, imaginamos en Neuquén un tráiler que posibilite hacer acompañamientos informados, e incluso rápidamente una *revuelta* pergeña una ficha para hacer el seguimiento correspondiente. Los emails vienen y van, mientras los teléfonos no dejan de sonar. Se lee: “Le acabo de escribir a un médico que conocí en una plaza de Buenos Aires cuando fue el festival de Liliana Felipe, vive en España y participó de una experiencia con misoprostol en Bolivia. Ojalá conteste”.

El aborto finalmente se realizó, a pesar de la prohibición, a pesar de las semanas involucradas, a pesar de la mezquina información respecto a la práctica médica, a pesar de la angustia, de la violencia, del maltrato, del dinero, a pesar de la distancia; lejos de los parámetros de derechos que nos asisten. Porque, como sostienen July Chaneton y Nayla Vacarezza: “lo que la prohibición parece afectar son las reglas del juego, es decir, las condiciones más que la práctica en cuestión”.[346]

Si bien la intervención duró veinte minutos, avisan que se quedan en ese hotelucho hasta que Ailén se reponga de los vómitos y algunos dolores. Confirmamos que llegaremos al anochecer a realizar el salvataje.

Sentimos que hoy, junto a Ailén y Newen, todas abortamos. Reparamos que, subjetivamente, no toleramos más quedar a la intemperie, sin alguien que nos acoja y nos trate como sujetas de derechos. Tampoco nos alcanza con sentirnos parte del necesario reclamo que hacemos en y con la Campaña Nacional por el Derecho al Aborto Legal, Seguro y Gratuito. ¿Cómo hacer para convertir este padecimiento en una acción política que cambie esta escena de malos tratos y construya un territorio con otras opciones para las mujeres que así lo requieran?

346. July Chaneton, Nayla Vacarezza, 2011, p. 20.

El sentir grupal habla de la urgente necesidad de intervenir políticamente de otra manera. Así, un pequeño y particular movimiento tuvo lugar. "Hay momentos en las vidas sociales y de las instituciones en los que el presente, el momento o el instante adquieren relieves insospechados. Lejos de ser porciones preparatorias del futuro, fragmentos de un tiempo lineal o componentes de un plan general, pueden ser la ocasión para desplegar una potencia, abrir una clausura o ensanchar una experiencia", nos enseña Silvia Duschatzky.[347] Clandestino, costosísimo, secretísimo y cargado de numerosas violencias, como muchos otros. La diferencia de este aborto radicó en las afectaciones especiales que provocó en la colectiva, difíciles de nombrar con los lenguajes disponibles, pero que motivaron la decisión de proyectar lo que años más tarde devino en *Socorro Rosa*.

Este registro diferencial por parte de las *revueltas* se asemeja al vivenciado en enero del mismo año 2008, cuando conocimos el fallo judicial en el que se condenaba solo a 4 años de prisión domiciliaria al ex comisario de 73 años, Esteban Muñoz, abusador y violador de la niña R., de 11 años, a quien dejó embarazada. La figura del coito interfémora fue la coartada del tribunal sobre la que se construyó el andamiaje de argumentaciones sexistas. El fallo no fue apelado por el fiscal interviniente.[348]

En ese momento, hartas de los mensajes de impunidad, y convencidas de que esa aberración *nunca más* debía repetirse, comenzamos a imaginar el servicio de asesoramiento y acompañamiento legal en violencias de género, que para esos días de diciembre de 2008, como una especie de cierre del año, dejaba de ser una ocurrencia para tomar la forma de proyecto articulado con

347. Silvia Duschatzky, 2007, p. 89.

348. Más información en "Pedagogías reparadoras. El caso R", M. Reynoso, *Colectiva feminista La Revuelta. Una biogenealogía*, Buenos Aires, Herramienta, 2011, pp. 163-179.

dos organizaciones sindicales docentes.[349] Solo faltaba el nombre, y es en ese espacio inventivo de concreción de deseos que aparece una y otra vez la noción de *socorro*, inspirada ineludiblemente en los acompañamientos de las feministas de la década del 70.

Conviene aquí un acotado paréntesis. Entre los años 60 y 70 se origina, al calor de otros movimientos de liberación, un feminismo cuya "conciencia política feminista surge en la praxis –en la interacción de teoría y acción. La teoría feminista no puede discutirse sin hacer referencia a la acción", nos recuerda Katheleen Barry.[350] En particular, el llamado feminismo radical con su proclama "lo personal es político" habilita un desafiante debate al considerar la existencia de la dimensión política en la vida personal. Las conceptualizaciones acerca del patriarcado como sistema de dominación, la sexualidad como construcción política, las relaciones con el cuerpo y el aborto libre son algunos aspectos que refuerzan la importancia de un activismo que generó grupos de autoconciencia a la vez que ocupó el espacio público con llamativas manifestaciones y expresiones callejeras.

Pero volvamos a nuestros *socorrismos*. En aquellas discusiones estábamos antes de la irrupción intempestiva de la clandestinidad y sus violentamientos desnudados en el aborto que protagonizaran Ailén y Newen. No terminábamos de organizar y sistematizar un *socorro* [el violeta] que ya necesitábamos de otro [el rosa].

Ambas situaciones tienen en común que sacudieron de manera especial nuestra subjetividad colectiva. Se conformaron como una enorme posibilidad para actuar de otra manera.

---

349. *Socorro Violeta* es el servicio de asesoramiento y acompañamiento legal en violencias de género coordinado por La Revuelta. Funciona ininterrumpidamente desde hace 4 años. Los tres primeros sostenido económicamente junto con la Asociación de Docentes Universitarios de la Universidad del Comahue –ADUNC– y la Asociación de Trabajadoras/es de la Educación de Neuquén -ATEN–. En marzo de 2012 nos desvinculamos de ATEN debido a diferencias irreconciliables con la política sindical llevada adelante por la conducción provincial del período diciembre 2010-2012. Más información en www.larevuelta.com.ar

350. Kathleen Barry, 2007, p. 193.

Expusieron el límite de lo tolerable, nuestro punto de inflexión, una especie de saturación que, lejos de invitarnos a la inacción, supuso una convocatoria para crear instancias superadoras de ese malestar. Fueron forjando un sentimiento *socorrista* que alude y refuerza el sentido de salvataje entre mujeres y la capacidad de armar redes.

El servicio de asesoramiento legal termina de fraguar como Socorro Violeta, en tanto entendíamos que era lo suficientemente abarcativo para trabajar con las distintas violencias machistas, al tiempo que transitoriamente permitía albergar temáticas vinculadas con los derechos sexuales y los derechos reproductivos. En este sentido, podríamos pensar a *Socorro Rosa* inicialmente como un apéndice de Socorro Violeta. Recién en 2010 estuvimos en condiciones de dotarlo de identidad propia, porque los tiempos subjetivos y políticos no son necesariamente coincidentes. De hecho, el proyecto colectivo requiere de un proceso de construcción que se expresa en distintos tránsitos y niveles de involucramiento y compromiso de parte de las activistas feministas de la colectiva. No obstante ello, el evento que encabeza este apartado y que viene a trastocar nuestra experiencia activista precipita una serie de decisiones.

El sociólogo y filósofo Maurizio Lazzarato nos ayuda a pensar en la idea de acontecimiento. Según él, todo acontecimiento provoca en primer lugar una mutación en la subjetividad. Una mutación "en la manera de sentir: no se soporta más lo que se soportaba anteriormente. [...] Efectuar otros posibles que un acontecimiento ha hecho emerger es entonces abrir otro proceso imprevisible, arriesgado, imposible de predecir: es operar una reconversión subjetiva a nivel colectivo. [...] El modo del acontecimiento es la problemática. No es la solución de un problema, sino la apertura de posibles".[351] Un acontecimiento

351. Lazzarato, 2006, pp. 43-45.

hace emerger nuevas posibilidades de experimentación y de creación. Tan es así que, hurgando en nuestros archivos, encontramos que el primer registro escrito con el que contamos remite al acompañamiento a Ailén y Newen, preciso, con todas las observaciones que rodearon la decisión y la resolución del aborto. Incluso en el ítem "otros agregados" se refleja parte del impacto de esta decisión en la relación de pareja. Visualizamos este acompañamiento como un acontecimiento para nuestra colectiva; inscribe una cicatriz especial, instala un pliegue capaz de hacer posible nuestro deseo y aspiración política por crear *Socorro Rosa* en su fase actual.

Hasta el año 2009, el repertorio de acciones llevado adelante por algunas *revueltas* se podría sintetizar en la idea de *pasadoras.* Nos constituimos en transmisoras (telefónicas, por email, cara a cara algunas veces) de datos precisos respecto a médicos[352] que realizan abortos y de información sobre el uso seguro de misoprostol. Así fuimos construyendo una red segura, siempre clandestina, donde el orden de aparición de los profesionales de la salud estaba directamente asociado al nivel de confianza, al tiempo de atraso en la gestación y al tipo de trato otorgado a las mujeres. Paralelamente incorporábamos algunas formas de cuidado a tener en cuenta. Esos listados eran también socializados en el interior de la colectiva, para que todas contáramos con información precisa y actualizada, previendo futuras consultas e independientemente del grado de participación e involucramiento de cada una. Tomando como parámetros el primero y el último de la lista, encontramos en un extremo a aquellos médicos que utilizaban el sistema de pastillas hasta la octava semana y tenían un buen trato hacia las mujeres. A quienes además

352. No contamos con datos de mujeres médicas que realicen abortos clandestinos. Por ello, lejos estamos de presuponer que no existan en esta zona; lo que pretendemos es dejar sentado que solo tenemos información referida a médicos varones. Los análisis que de aquí puedan desprenderse exceden este escrito.

visitamos en alguna oportunidad para acordar la frecuencia de derivaciones, a fin de no comprometerlos. Como exponente del otro extremo, un médico que llevaba adelante abortos con atrasos avanzados usaba el sistema de aspiración manual externa intrauterina (AMEU).

Apuntábamos como última posibilidad a que las mujeres solas se realicen el aborto medicamentoso: "también está el sistema de pastillas, si se anima a usarlas puede comprarlas en alguna farmacia, la marca es oxaprost, contienen una hormona –misoprostol– que provoca el aborto. Tenemos un folleto de cómo se usa y todas las indicaciones necesarias. Pero es mejor que recurra a un médico siempre". Un tanto temerosas todavía descansábamos en el saber médico como garantía de seguridad, sin advertir hasta ese momento el acto de poder presente tanto en la información de cómo abortar con misoprostol en forma segura como en los incipientes encuentros y en las recomendaciones de cuidados, que más tarde cobrarán centralidad imprimiendo un sello diferencial a nuestros acompañamientos. Las sugerencias giraban en torno a "está bueno que no vaya sola a los médicos, es muy importante que esté acompañada por alguien de su entorno afectivo. Y también está bueno que el pibe si está –al menos– afronte el gasto económico que esto implica. Por lo menos sacarle ese peso de encima a la chica".

A estas prácticas las sigue una concentración de debates y acciones en las que subyace la necesidad inmediata de apartarnos de esa "ética ambigua" ya que, por un lado queríamos poner a disposición la información para que las mujeres pudieran concretar la decisión de no continuar con un embarazo (que estiman inviable para ese momento de sus vidas) desde una perspectiva de cuidado y, por otro, éramos cómplices no intencionales del escandaloso negocio del aborto y de la multiplicidad de violencias involucradas.

Al finalizar el año 2009, tomaríamos la decisión de desviarnos de las huellas marcadas por el discurso y prácticas médicas

para comenzar a imprimir las propias. Tres decisiones inmediatas pueden interpretarse como señas de este giro en los acompañamientos: 1) el pasaje de mujeres anónimas a mujeres con nombre propio, obligadas a establecer un vínculo con nosotras, a partir de la decisión de generar encuentros cara a cara; 2) el pasaje de informar sobre los médicos que hacen abortos en ámbitos privados al de priorizar que las mujeres aborten en sus casas mediante el uso de misoprostol, en lo posible con alguien cercanx afectivamente que las asista; 3) el pasaje de ser atendidas por un médico varón al de ser acompañadas y contenidas por mujeres feministas. A ello se abocaron en un principio dos compañeras activistas, una con formación vinculada a la salud. Durante el año 2011 la atención se concentró en una de ellas, con la asistencia esporádica de algunas más.

Este cambio en la modalidad de acompañamientos implicó para la colectiva nuevos aprendizajes, desde salvar los obstáculos propios, para abrir paso a convivir de alguna manera con el riesgo, pasando por franquear nuestras inseguridades y empezar a confiar más en los saberes construidos, hasta llegar a reconocer la importancia de volcar asiduamente los datos en una planilla, convencidas de que esa información se traduciría en nuevos aprendizajes sobre la multiplicidad de experiencias a la hora de abortar. Además, redundaría favorablemente en las argumentaciones para el reclamo por el aborto legal desde un sistemático y particular trabajo en terreno. Estas decisiones pasaron a conformar los trazos de lo que hoy conocemos como *Socorro Rosa*. Transcurrió bastante tiempo hasta que llegamos a reconocer el potencial político de esta experiencia, lo cual abre una nueva etapa en la que actualmente nos encontramos enredadas. El servicio nos interroga sobre la radicalidad que allí se contornea. El deseo de traspasar aquella "ética ambigua" se traduce en lo que hoy aventuramos en llamar una "ética del riesgo". Hay aquí prácticas de ensayo; ensayamos, probamos y arriesgamos otros posibles.

Un acontecimiento potenció la posibilidad de prácticas ciertamente radicales. Sin embargo, si el papel de la política feminista es inventar una nueva política, inventar las posibilidades de experimentación desde otros lados, desde afuera de lo ya conocido, ¿qué hay de nuevo en este *Socorro Rosa*? ¿Acaso sus rasgos no están imbuidos de experiencias desarrolladas hace más de 30 años en otros países y continentes? Inventario y genealogía se acoplan. Quizá de lo que trata este tipo de *Socorro Rosa* es de una nueva estética militante, que se dibuja en los cuerpos, en las pieles, en las mentes inquietas y permeables a las desregulaciones en pos de actos colectivos de libertad y justicia.

¿HABLO CON LA REVOLUCIÓN FEMINISTA?

Socorro Rosa es un servicio de información y acompañamiento en clave feminista. La pregunta que titula este apartado sonó titubeante alguna vez del otro lado del teléfono y nos fue devuelta en el relato circular e incontenible de la anécdota que se desliza, hace pensar y divierte también. ¿Es que hay revoluciones mínimas? ¿De qué están hechas?

Socorro Rosa (*Soccorso Rosa*) toma el nombre de un espacio desarrollado por las feministas italianas en los años 70, quienes organizaron coordinadamente una forma de asistencia en la que, dos o tres veces por semana, las mujeres que deseaban realizarse un aborto podían reunirse en la oficina o en el sótano de un grupo feminista, donde recibían ayuda. Las activistas querían demostrar su solidaridad con las mujeres que deseaban realizarse un aborto privado, evitando que acudieran a personas sin capacitación o teniendo que pagar altos precios. Los abortos eran realizados con la participación consciente de las mujeres y en un ambiente distendido. Se pusieron en práctica varios métodos. Un médico de apellido Crociani, perteneciente al Partido Radical, realizaba abortos a bajo costo, utilizando el

método de aspiración Karman, con anestesia local. En enero de 1975, Crociani fue arrestado y las feministas capacitadas en el método Karman organizaron la realización de abortos en casas particulares. También se organizaban viajes en chárter a clínicas de Londres. *Soccorso Rosa* comenzó en Roma, pero el ejemplo fue imitado en otras ciudades. Muchos de los grupos que trabajaban por el tema del aborto posteriormente se congregaron en un organismo coordinador denominado *Coordinamento Romano Contraccezione Aborto* (CRAC). Esta entidad organizó manifestaciones en momentos cruciales del debate político. Luego de varios años de organización, activismo y puesta en marcha de diversas estrategias parlamentarias, en mayo de 1978 se aprobó en Italia la Ley 194, "Normas para la protección social de la maternidad y sobre la interrupción voluntaria del embarazo (IVE)".

En Francia funcionaron servicios similares al de las italianas. El film *Ella tiene los ojos bien abiertos*, de Yann Le Masson (1980) constituye un exquisito registro documental de la experiencia francesa en el que cada una de las protagonistas representa su propio papel. Muestra el proceso judicial de Aix en Provence llevado adelante en el año 1976 contra el Movimiento por la Liberación del Aborto y la Contracepción (MLAC) y la maternidad de Lilas, ocasión en que seis de sus activistas fueron acusadas de ejercicio ilegal de la medicina. La solidaridad se hizo sentir enfáticamente por parte de un amplio abanico de movimientos. Entre ellos, médicos de Aix en Provence firman un escrito en el cual dicen: "Las mujeres que nosotros enviamos al MLAC vuelven a vernos y testimonian que lo que ha sido esencial para todas ellas es la acogida por las otras mujeres y la ayuda, de todas clases, sobre todo moral, antes, durante y tras la intervención. Afirmamos que estas condiciones son primordiales para que las interrupciones del embarazo sucedan bien en el terreno médico. [...] En el momento en que seis mujeres del MLAC van a ser juzgadas por ejercicio ilegal de la medicina

y maniobras abortivas, queremos testimoniar que sus prácticas se efectúan en las mejores condiciones técnicas y morales, y nosotros nos solidarizamos con ellas".[353]

¿Cómo es posible un proceso judicial de estas características en 1976 si Francia cuenta con la Ley Veil desde hace ya un año? Aprobada la Ley Veil, el MLAC desaparece por unos meses, sin embargo decide recomenzar sus *socorrismos* en la clandestinidad dado que la norma legal no da la posibilidad de abortar a todas las mujeres que lo desean: quedaban excluidas las que no cumplían con determinada edad, las extranjeras, permite a médicos y médicas invocar la objeción de conciencia para no realizar abortos, aparecen las trabas administrativas, la falta de servicios hospitalarios necesarios para las económicamente más desfavorecidas, etc. Las feministas francesas retoman el accionar colectivo según su propia legitimidad y siguen así en su derrotero contra el poder que los sectores de la medicina oficial ejercen sobre los cuerpos de las mujeres, ocupándose de todas aquellas que no están contempladas por la ley.

El aborto es un tema político y público. La memoria nos vincula con esas prácticas, nos encuentra potencialmente afectadas por ellas.

El *Socorro Rosa* que surge desde las resistencias patagónicas bajo el impulso de La Revuelta cuenta con una línea telefónica. Cada llamada implica un encuentro cara a cara, generalmente con una desconocida, en día, hora y lugar que la responsable de la atención coordina. Estos encuentros reúnen –en la medida de lo posible– a dos o más mujeres que necesitan información. Deseamos hacerles notar que otras mujeres transitan por la misma situación, deseamos sacar al aborto del lugar individual, secreto y privado; volverlo público y colectivo, politizarlo. En

---

353. Publicado en www.indymedia.org, 19 de octubre de 2008: "Juicio contra seis feministas francesas que intervinieron en un aborto", Esther Ferrer, París, 12 de marzo de 1977.

algunas ocasiones nos reunimos con las mujeres y las parejas, las amigas, los familiares que acompañan. La única condición: la mujer que desea interrumpir el embarazo tiene que dar el presente en esa cita.

Los lugares de reunión: un bar, una plaza, el monumento céntrico, una esquina, un pasillo de un hospital, la marcha callejera, etc., ofician de consultorios ambulatorios y fugaces, sin espéculos, sin camillas, sin anestesias ni fríos instrumentales; en ellos circulan saberes, deseos, miedos, angustias, incertidumbres, poderíos. Allí tiene lugar una parte singular de ese intrincado mundo que es cada aborto que acontece. Es plausible suponer que, por esa misma razón, los encuentros resultan verdaderos eventos de resistencia; se convierten en sostenedores emocionales de la decisión adoptada quizás porque –entre muchas otras cosas– aparece en voz alta la palabra silenciada o apenas susurrada hasta ese momento: aborto. Autorizarla, decirla, anunciarla es parte de lo que hacemos entrar en el orden de lo posible las *socorristas revueltas*, primero en el encuentro telefónico, luego en la cita que nos encuentra. Anticipamos que ninguna tiene que justificarse por haber tomado la decisión de interrumpir ese embarazo, sin que ello implique un no decir; nos ocupamos de usar un lenguaje que evite tonalidades moralistas; señalamos los derechos que nos asisten y esbozamos razones políticas críticas sobre el porqué de la ilegalidad. Cómo sustraerle la carga de culpa que muchas veces está y se hace elocuente es parte de nuestras preocupaciones y debates. Por último, ponemos a circular la información disponible en un ejercicio de lectura colectiva con todas las personas presentes. Quizás la descripción del primer encuentro colectivo, con posterioridad a que el teléfono vacacionara en días de enero con la *socorrista* de turno, pueda ayudar a capturar ese barullo de sentidos:

Las voces que sonaron en el teléfono días atrás toman cuerpo en rostros de mujeres, todas jóvenes esta vez que, mensaje de texto mediante, anuncian su llegada: “ya estoy en

el patio de comidas", o aportan señas para facilitar su reconocimiento "estoy subiendo, tengo pelo corto, bolsa negra y mochila roja"; otras, casi al unísono interrogan: "Hola ¿vos sos de la revuelta?". También hay algún extravío. Están las que espontáneamente dan un beso, pero también las que saludan un poco distantes, quizás porque todavía no se entiende del todo el porqué de ¡tantas! La gran cita *socorrista* es en una zona poco transitada del patio de comidas de un centro comercial, comienza a formarse una incipiente ronda, a la que aún falta incorporarse un chico que recién llamó pero que todavía no se divisa y la amiga de una mujer que nos buscaba por otro lado. El celular de *Socorro Rosa* sigue sonando y la ronda agrandándose: "hola, hablamos con vos la semana pasada", dice una de las cuatro jóvenes que se acercan apresuradas, como temiendo llegar tarde. Un torbellino de pensamientos se agolpa prefigurando un estado de turbación y vértigo: "se vino una ola de abortos, como las olas de calor, de frío, de viento patagónico"; "¿qué resultará de todo esto?". Otra *socorrista* acude al encuentro, "¡qué alivio!", para salir rápidamente en busca de una pareja desorientada. Mientras la responsable de la convocatoria comienza la tarea de clarificación, dado que urge diferenciar a quiénes hay que considerar especialmente: "¿quiénes de todas ustedes están embarazadas?".

La pedagogía escolar inscripta en los cuerpos (también en los nuestros, para qué negarlo) las incita a levantar la mano casi automáticamente. Una llama la atención por la timidez gestual, y no tarda en manifestar que está insegura y quiere informarse bien para decidir qué hará finalmente. Es la más pequeña, la más acompañada también. Echando un vistazo son seis los brazos que se destacan, el resto acompaña. Así, un poco sitiadas por doce mujeres y un varón, empiezan a circular bromas varias como invitando a generar confianzas, empatías, complicidades. En esa gran ronda colectiva se habla del tipo de activismo y acciones que hacemos las "revueltas"; sobre el aborto legal y

la campaña nacional en la que estamos, sobre diputados y diputadas que no debaten la ley, sobre que esto debiera hacerse en un consultorio médico, en el hospital, sobre nuestros porqués de los encuentros grupales. A renglón seguido, una de las acompañantes y exusuaria comparte sus saberes acerca del uso de las pastillas. Sus largos bucles negros parecen desenrollarse en ese rollo inaudito y posible de ser dicho, esta vez –por primera vez– ante tantas personas. Habla de su experiencia, cuenta que le resultó sencillo, que tuvo un poco de dolor, explica cómo usó el misoprostol ella, al tiempo que ayuda a aplacar las ansiedades (de *socorridas* y *socorristas*). En palabras de una de las *socorristas*, "me dispuse a disfrutar de lo que acá está sucediendo, casi con pasión y cierto estremecimiento".

La mesa se va llenando de folletos que se distribuyen, se invita a una lectura grupal; no falta la insistencia de que sigan la explicación, que lean a la par. Se animan a preguntar de todo. Las tarjetas de TeA quedan para el final, ayudan a cerrar el acompañamiento seguro, a la vez que abren futuras decisiones para estas mujeres.

> Eso me sorprendió pero fue raro en realidad. Sí, fue raro. Porque yo pensé que me iba a encontrar con una sola persona y que iba a charlar solamente con ella y no, fue como una charla abierta y que ellas contaban lo mismo que yo, y me sentía como que no era la única, y que no estaba haciendo algo malo, como que habían otras personas igual que yo. (Graciela, 25 años, empleada de comercio).

> Y ahí fuimos y nos encontramos, varias. Bueno, ahí nos contaron. Nos repartieron el papelito para que lo leyéramos juntas. Y también lo que me gustó que estuvimos al aire libre, pleno día, sin persecuta. Yo dije: 'Guau, estas mujeres, ¡cómo lo laburaron!' Por favor. Yo creí que iba a ser algo más, más oculto, que nadie nos vea. Y eso está buenísimo, porque es trabajarlo positivamente. (Soledad, 30 años, trabajadora independiente).

En esos eventos de resistencia, las más de las veces se ponen en acto sororidades que implican a las sujetas que van a abortar:

> Sí, ese día había una de las chicas que cuando yo me reuní con usted el primer día, estaba. Y me saludó cuando salía y yo estaba por entrar [al control postaborto] como si nos conociéramos de toda la vida. Me preguntó cómo me sentía, que ella se había ido un poco asustada por mí, que no paraba de pensar en mí. 'Yo me quedé re preocupada por vos', me dijo 'porque yo no sabía si te había ido bien o mal, a mí me dio mucha diarrea y yo pensaba en vos que al otro día tenías que ir al trabajo, que estabas preocupada porque no podías faltar'. [...] Nos dimos un abrazo y nada, si la veo va a ser algo que compartimos entre las dos (Graciela).[354]

> Y llega un punto en el que decís bueno, pero, estoy viendo una persona cara a cara que está pasando lo mismo que yo, estará en otra situación pero estamos pasando lo mismo, entonces era como que verla a ella también a mí me tranquilizó mucho, la verdad me sentí cómoda y con Luna también entablamos una relación muy buena porque fue un acompañamiento mutuo, tanto de ella hacia mí como yo para estar en lo que ella me necesitara, fue un acompañamiento la verdad hermoso, y hasta el día de hoy seguimos teniendo contacto". (Marcela, 25 años, estudiante universitaria).

No falta la que se ofrece como acompañante de alguna a quien la angustia la asalta desde que se presenta; la que conoce a otra que ya abortó y relata con cierto desparpajo la sencillez del método, la que mantendrá el aborto en secreto ante su marido, lo que provoca asombros e incredulidad para quienes están acompañadas por sus parejas, la que habla de las violen-

354. Cuando no se agregan datos, la textualidad corresponde a la misma persona nombrada anteriormente.

cias que la atraviesan en su cotidianidad, la que se avergüenza por no haberse cuidado, la que llega a *Socorro Rosa* por medio de su hija; la médica que acompaña a la novia de su hijo porque "sola no puedo con esto", la que pregunta y repregunta todo; el novio que habla y el que permanece callado y atento, el padre de la adolescente que de entrada deja en claro "nosotros la vamos a acompañar en lo que decida", la insólita cuota de humor a la que también damos lugar y un etcétera extenso de hechos.

En el encuentro se pautan compromisos posteriores que nos permitan asegurarnos que no haya habido prácticas riesgosas para la salud de las mujeres. El protocolo de atención es el instrumento diseñado para obtener información de todo el proceso: antes, durante y después del aborto.

Cada vez más mujeres se animan a abortar utilizando pastillas que contienen misoprostol y, con ellas, en una polifonía de voces, de prácticas, de relatos y de vivencias, todas nos apoderamos: unas, por la decisión de abortar; otras, por el acompañamiento sostenido. Unas y otras exhibimos así nuestro poder contra los poderes estatales, médicos, judiciales, políticos, religiosos, educativos, mediáticos que pretenden expropiarnos el derecho personalísimo a decidir sobre nuestros cuerpos. Unas y otras trastocamos parte de la cadena de montaje desde la que se insiste que sexo y reproducción son destinos inevitables en el régimen causal heterosexista; régimen que insiste en *vigilar y castigar* el cuerpo de las mujeres para lograr la reproducción de la población y, en ese mismo accionar, reproducir la masculinidad, el nacionalismo, el patriotismo, la colonialidad.

Nos sobreviene la idea de una revolución que escapa a los cánones tradicionales porque tiene más que ver con los atributos que Marcela Lagarde otorga a la revolución feminista. Se trata de "una de esas revoluciones que en su permanente construcción-deconstrucción no estalla, no irrumpe: ocurre cotidianamente y en su devenir transforma a mujeres y hombres, a las instituciones, a las normas, a las relaciones; enfrenta y desacraliza los fundamentos de tabúes, así

como los ritos y los mitos que hacen su representación simbólica".[355] Revoluciones "mínimas", hechas del "no" de las mujeres, cuya autoría, esta vez, ni la historia oficial podrá arrebatarnos a las mujeres. *Socorro Rosa* es posible en una compleja red de relaciones inscriptas en una época particular, un laberinto de conexiones signado por la presencia insoslayable de heterogéneas activistas, colectivas y grupos feministas que, junto con el amplio movimiento de mujeres, con los movimientos sexo-genéricos y otros sectores sociales, traemos e imponemos nuevas agendas a la política toda. Las prácticas socorristas se inscriben así en otros diálogos sociales, en amplios procesos que incardinan contra las dominaciones corporales y que circulan en redes diseminadas más allá del dicotómico escenario político actual. "La teoría epistemológica de los conocimientos situados lleva a la posición política según la cual son tan necesarias como deseables las alianzas", plantea Celia Amorós, analizando la perspectiva de Donna Haraway, para quien articulación "connota tanto soldadura como juego flexible".[356]

Desafiadas por la apuesta política que implican los procesos articulatorios –procesos que nos permiten forjar coaliciones con diversos grupos y sujetos políticos–, enumeramos aquí una serie de lazos políticos hacia los que derivó la tarea de emprender reconfiguraciones y redefinir nuestras prácticas políticas en un accionar siempre dificultoso y a la vez provocador:

a) La existencia de la Campaña Nacional por el Derecho al Aborto Legal, Seguro y Gratuito, que señala un antes y un después en la lucha por el derecho al aborto en la Argentina. Actora ineludible en el tratamiento del tema, logró generar interesantes efectos en el escenario social, cultural y político. Su accionar –amplio, plural y federal– lejos está de inaugurar la lucha por el derecho al aborto en el país, hubo un sin

355. Marcela Lagarde, 1992, p. 56.

356. Celia Amorós, 2008, p. 160.

número de feministas que trajeron el reclamo en tiempos en que la palabra aborto era impronunciable. El giro está dado en que la Campaña Nacional logra recuperar, nuclear, amplificar y extender la demanda por fuera de las fronteras del feminismo. Se difumina en amplios espacios, aunque a la fecha no logra permear la sólida cortina de hierro impuesta por el gobierno sobre el Congreso de la Nación y que amordaza el debate urgente que necesitamos, como necesita cualquier país que pretenda saldar las deudas que la democracia aún mantiene con los derechos humanos de las humanas.

b) La conformación de la red de colectivas Feministas Inconvenientes, surgida en el verano de 2007. En su seno nos nucleamos activistas con aspiraciones y prácticas similares, lo que permitió –en el tema específico que nos ocupa– intercambios y producción de folletería referida al uso de misoprostol, editada con fondos de la Campaña Nacional y distribuida masivamente, en especial en los Encuentros Nacionales de Mujeres.

c) La creación de la línea telefónica "Aborto más información, menos riesgos" y la socialización del conocimiento que se hiciera mediante la edición del manual *Todo lo que querés saber sobre cómo hacerse un aborto con pastillas*, compilado por Lesbianas y Feministas por la Descriminalización del Aborto, Ediciones El Colectivo, en el año 2010.

d) La concreción desde el año 2011 de debates y trabajos colectivos con socorristas de otros puntos del país, inspiradas en propiciar activismos generadores de intercambios capaces de sustraernos de las formas fragmentarias de proyectar la política. Debates que se profundizan y adquieren otro nivel de compromiso en el presente y nos hacen parte de *socorristas en red*.[357]

e) El compromiso activo de una serie de profesionales de la salud que, en ocasiones de manera más explícita y en otras, de

357. Más información en blog: http://www.socorristasenred.blogspot.com.ar/

manera silenciosa y subterránea, contribuyen a nuestras propias autorizaciones y nos hacen visualizar auspiciosas grietas a favor de los derechos humanos de las humanas. Como adelantáramos en la introducción, sobre este aspecto nos referiremos especialmente en la cuarta parte de este escrito.

En nuestra opinión, las prácticas de abortar constituyen prácticas sociales y culturales anticonceptivas. Trascienden tiempos históricos y geografías. Son prácticas de rebeldías y apoderamientos; prácticas de libertad, multiplicadoras del poder de las mujeres, boicoteadoras de la maquinaria estatal y del control religioso de la sexualidad. Siempre es peligroso universalizar, también en este tema, sin embargo es dable afirmar que toda vez que las mujeres que abortan hacen caer en desuso y vuelven inimplementable la ley que penaliza la práctica del aborto y el control estatal sobre sus cuerpos. Aún aquellas que toman la decisión presionadas por disímiles circunstancias. Como nos dijera una joven (23) estudiante de radiología. "voy a abortar porque no le quiero cagar la vida a mi mamá"; o la mujer inmigrante (36): "cuando se emborracha se pone malo, yo no puedo tener otro hijo con este hombre, no puedo"; o la empleada de la veterinaria (34): "no me llames, no quiero que mi papá ni mi hijo sospechen de nada, no quiero que se enteren que estoy saliendo con alguien y encima me embaracé, yo te aviso".

Asumimos que el poder es una relación inherente a todas las relaciones sociales, algo móvil, fluido y capilar que se encuentra en todas partes, se ejerce y vivencia desde diversos puntos esparcidos en redes múltiples, donde los antagonismos entre interdictos y transgresión se evidencian y ponen en acto. En esas relaciones se producen y constituyen lxs sujetxs. Desde aquí, postulamos que las mujeres con sus prácticas abortivas ejercen su potestad; aun en condiciones de ilegalidad, sortean múltiples obstáculos y engendran la posibilidad de pensar los cuerpos y la sexualidad de manera renovada en esa inmensa microdecisión que asumen. Para ellas, en ese momento de sus

vidas, el aborto se vuelve pura supervivencia, puro "apremio por la vida".

Las prácticas de abortar insisten y no nos son ajenas, por eso creamos el dispositivo de intervención política *Socorro Rosa*, configurado para un tiempo y espacio socio-político urbano específico, cuyas demarcaciones centrales pueden ser replicadas, imitadas y adaptadas según los disímiles contextos lo ameriten. La política es también la gestión del imaginario social, por ello *Socorro Rosa* se inscribe como una práctica colectiva y articulada que aspira a marcar una diferencia, a instalar otros lenguajes. Pretendemos con este *socorrismo* instalar una discontinuidad, un contrapunto intrépido y cuidadoso, un laboratorio contrahegemónico que quite poder a los fundamentalismos, que colabore en la deconstrucción de asimetrías y controles, que sacuda los órdenes naturales de los regímenes normativos, que expropie ganancias al negociado del aborto clandestino,[358] que se deje afectar por las pasiones y los deseos, que recupere también un reservorio de ternura, erotismo, sensibilidad, riesgo y cuidado para las prácticas militantes, que produzca aperturas para reconstruir formas de lenguaje capaces de hacer más audibles las experiencias singulares de quienes abortan y de las activistas que acompañamos.[359] Volver inteligibles esas experiencias permitiría también

358. El negociado del aborto clandestino mueve mil millones de pesos anuales en la Argentina, según un informe de periodistas de Radio Nacional. El aspecto económico constituye una importante arista a ser incorporada en las investigaciones sobre el tema, para producir información que realce y evidencie la complejidad de intereses que se amalgaman para que la práctica siga siendo ilegal.

359. Las entrevistas a mujeres *socorridas* nos permitieron diseñar en el año 2012: el instructivo "Si falla" (de difusión de métodos anticonceptivos y del misoprostol) lanzado el 28 de mayo, Día Internacional de Acción por la Salud de las Mujeres y la campaña: "Pasá la voz: ecografistas", lanzada en noviembre como parte de las acciones por el Día Internacional de Lucha por la No Violencia contra las Mujeres, dirigida especialmente a personal de salud que realiza ecografías. También, comisionar a Sebastián Fanello, dramaturgo y director teatral, la escritura y dirección de la obra de teatro: "Al pie de la teta", se estrenó en Neuquén el 12 de mayo de 2013 y giró durante ese año por numerosas ciudades del país. Más información face: al pie de la teta.

volver inteligible qué subjetividades se están produciendo allí, considerando que esa producción "engloba las acciones y las prácticas, los cuerpos y sus intensidades, se producen en el *entre* con otros y es, por tanto, un nudo de múltiples inscripciones deseantes, históricas, políticas, económicas, simbólicas, psíquicas, sexuales, etc.".[360] Volverlas inteligibles para reponer a la realidad social, cultural y política las palabras y las experiencias corporales de mujeres que desean y deciden abortar. Mujeres que instalan con ese acto su propia ley.

¿EL MISOPROSTOL? ES UNA REVOLUCIÓN TECNOLÓGICA

Habría que averiguar quién fue la primera mujer que lo usó y hacerle un monumento [361]

No hay relato de una epopeya. Así suelen ser las vidas de la gran mayoría de las mujeres, carecen de espectacularidad. Sin embargo, la práctica del *de boca en boca* persiste constante y elocuente, provoca fisuras y cortes que debilitan algo que está sólido. Rendijas por donde algo se filtra. Cada vez más personas se hacen (nos hacemos) del conocimiento vinculado al misoprostol, construyendo una especie de pedagogía de saberes populares que hace gozar de buena salud y buena prensa al medicamento.

El misoprostol es una prostaglandina que se utiliza para el tratamiento de úlceras gástricas y también para la inducción del parto vaginal. Como método para la interrupción de embarazos, el efecto del misoprostol es la contracción de los músculos

360. Fernández, 2008, p. 9.

361. El subtítulo es una expresión de la médica ginecóloga de salud pública Gabriela Luchetti.

lisos del útero, lo cual provoca la expulsión del saco gestacional. Es una droga ampliamente usada en la actualidad en toda Latinoamérica: permite a las mujeres realizarse un aborto ellas mismas en sus casas, preferentemente hasta las doce semanas de gestación; pasadas esas semanas se recomienda seguimiento médico. Son poco comunes las hemorragias e infecciones, tiene baja tasa de efectos secundarios y un costo relativamente bajo cuando se logra comprar en farmacias con receta médica.[362] Existe mayor disponibilidad y alta efectividad para el aborto cuando la dosis es bien utilizada. Según la Federación Latinoamericana de Sociedades de Obstetricia y Ginecología (FLASOG), abortan nueve de cada diez mujeres que lo utilizan. Aunque la combinación de mifepristona[363] y misoprostol es el régimen más eficaz de aborto con medicamentos, el misoprostol empleado solo es la opción más fácil de acceder en Latinoamérica y el Caribe para realizar un aborto seguro. Es recomendable realizar un control médico postaborto entre los diez y quince días después de haberlo utilizado. Algunas indagaciones que rastrearon su existencia en países de la región latinoamericana registraron por lo menos 39 medicamentos que contienen misoprostol. Su nombre comercial varía según los lugares de procedencia; en la Argentina se comercializa como Oxaprost; en otros países como Cytotec, Citotec, Arthrotec, Cyprostol, Misotrol, Misotac.

---

362. También existe un amplio e inescrupuloso mercado clandestino en torno a su venta. Según un análisis realizado por Ipas sobre los datos mundiales de ventas de misoprostol, Latinoamérica es la región en la cual el misoprostol se vende a precios más altos. En la Argentina, cuando se compra en una farmacias con receta médica, la caja de 16 comprimidos, tiene un costo actual de 70 dólares aproximadamente, mientras que en lugares donde el aborto está legalizado, como en Distrito Federal, México, el costo de la caja de 28 comprimidos no supera los 15 dólares; en España el envase de 40 comprimidos ronda los 15 euros.

363. Mifepristona es un fármaco que impide el desarrollo del embarazo y causa la maduración del cuello uterino (la abertura hacia el útero). Se utiliza combinado con misoprostol para el aborto con medicamentos en Latinoamérica y en el Caribe está disponible solo en Guyana. Para obtener más información sobre esta combinación puede consultarse www.womenonwaves.org página web de las Mujeres sobre las Olas (Womewn on Waves), organización radicada en Holanda.

La Organización Mundial de la Salud (OMS) incluyó el aborto con medicamentos en la guía técnica y de políticas para sistemas de salud "Aborto sin riesgos", publicada en el año 2003. En 2005, incluyó la mifepristona y el misoprostol en la lista de medicamentos esenciales, dado que su uso redujo notablemente el número de muertes vinculadas a abortos inseguros en América Latina, norte de África, Europa del este y el sudeste asiático. La lista de la OMS reúne todos aquellos medicamentos necesarios para tratar las enfermedades más frecuentes y son seleccionados por su eficacia, seguridad y la relación entre costo y efectividad. En junio de 2012 publicó la segunda edición de la guía técnica. Cuando se refiere al uso del misoprostol, explicita: "Donde no se disponga de mifepristona, el método recomendado para el aborto con medicamentos es 800µg de misoprostol por vía vaginal o sublingual para embarazos de hasta 12 semanas. La dosis puede ser repetida hasta tres veces en intervalos de al menos tres horas y no más de doce horas".

El uso de misoprostol ha transformado radicalmente las prácticas de aborto inducido y autoinducido. Por primera vez, en lugares donde no se dispone de otros servicios de aborto seguro o donde, al no existir el aborto legal los accesos se restringen –como el caso de las migrantes–,[364] las mujeres tienen acceso a un método no invasivo, seguro y altamente eficaz.

---

364. En un artículo sobre usos de misoprostol por parte de mujeres migrantes en España, Rosana Trivino Caballero sostiene que "paradójicamente, en España, donde el aborto –al menos por el momento- es legal y gratuito, el uso de misoprostol sin control médico se ha convertido en una práctica común en las comunidades latinoamericanas, dando así lugar a un fenómeno minoritario cuya incidencia en el ámbito sanitario no deja de ser significativa y merecedora de análisis" (Triviño Caballero, 2012, p. 33). Más aún, ella aduce que estas prácticas al margen del sistema de salud constituyen una marca en cierta medida identitaria; la automedicación resulta una respuesta eficaz y relativamente accesible para agenciarse el aborto que necesitan, en la que interviene una red social con sus propios códigos de información y mecanismos de provisión.

> Trataba de calmarme. O sea, yo sabía que eran seguras pero capaz una hemorragia, ponele, no iba a tener a mi amiga al lado, para decirle "acompañame". Si bien estaba mi mamá también en mi casa, ella no sabía nada. Yo estaba en el cuarto. Pero no, fue, me pareció que hasta, no sé si sencillo, decirte. ¿Viste? Fue muy rápido aparte. Arranqué a la mañana y para después del mediodía ya estaba. No me dio ningún dolor ni nada por el estilo. Al contrario, me sentía re aliviada y estaba bien. Estaba contenta (Graciela).

> No, cuando empecé a tomar las pastillas, fue a la mañana porque me desperté y dije si no lo hago ahora no lo hago más, verdaderamente, fue ése mi pensamiento. Entonces me levanté, agarré las pastillas y me fui derecho al baño, me coloqué las pastillas y dije bueno, ahora a descansar y me acosté un rato pero obviamente la cabeza va a full, eh, y no miento pero habrán pasado veinte minutos de que me las coloqué y empecé con dolores de ovarios normales, normales, y con sangrado también normal, como si fuese una menstruación, y nada, ya acercándose el medio día salimos con Gabi a caminar ¿te acordás que te mandé un mensaje?, hice cinco cuadras y tuve que volver porque me había manchado toda. (Marcela).

Las mujeres comenzaron a utilizar el misoprostol en la década de 1980, en países donde el aborto estaba y está criminalizado, más allá de las regulaciones establecidas por la OMS u otros organismos. Según un informe del Consorcio Latinoamericano contra el Aborto Inseguro (CLACAI) e Ipas, el uso del misoprostol para el aborto autoinducido fue documentado por primera vez en Brasil, donde empezó a comercializarse en 1986. Investigaciones realizadas en ese país documentaron una asociación entre el uso del misoprostol y la disminución de las complicaciones de abortos inseguros. La primera publicación acerca del uso del misoprostol apareció justamente en Brasil. Según data el informe son empleadxs de farmacias quienes entendieron que podían utilizar el efecto secundario del Cytotec y comenzaron a venderlo como un medica-

mento efectivo para regular el "retraso menstrual". Después de esto aparecieron otras publicaciones para inducir con éxito al aborto en el primer trimestre. Lo cierto es que en el momento actual el uso adquiere popularidad y se difunde cada vez más en países de América Latina y el Caribe. Desde *socorristas en red* contribuimos a producir información y conocimientos sobre el misoprostol y a contrarrestar así las campañas aterrorizadoras que también existen contra el medicamento, campañas fundamentalistas desde las pedagogías del miedo y el terror que pretenden insistir con la continuidad de embarazos no buscados a cualquier precio.

LA HOSPITALIDAD QUE LLEGA CON TEA

"Hospitalidad. Palabra suave, acogedora, amplia en su extensión y honda en su pronunciación; [...] la pregunta por la hospitalidad trae una humareda de idealización y, en su mismo movimiento de proclama, conlleva el ocultamiento de aquello que porta inexorablemente: la hostilidad", nos dice el profesor e investigador Carlos Skliar.[365] Para él, hospitalidad y hostilidad configuran y moldean lo que es humano en lo humano, "en el sentido de su inscripción misma en el escenario de la diferencia", y esgrime que es la diferencia lo que posibilita entrar en diálogo, en conversación, porque "renunciar a la diferencia es renunciar a lo que todavía hay por decirse: lo que aún es posible de tocar en el límite del otro".[366] Desde esta conceptualización, avizoramos la hospitalidad como la responsabilidad ética por lo humano, en la que las relaciones de alteridad no se erigen en la falta o en una mirada atiborrada de sospechas, recelo y peligrosidad del otro u otra, es 'responsabilidad sin fondo' por

365. Carlos Skliar, 2012, p. 125.
366. Idem, 186.

lo humano. El autor nos aporta indicios para reflexionar sobre el sentido de hospitalidad que se construye y reconstruye en el hacer cotidiano de ese consultorio postaborto que lleva por nombre: TeA (Te Acompañamos –servicio de control, consejería y anticoncepción postaborto–). ¿Qué movimientos incitan su puesta en marcha?

Sucede que la propia dinámica del proceso de abortar viene acompañada de un precipitado de alertas que aparecen a las socorristas ante el hecho de que la *socorrida* tenga lupus, VIH, gestación múltiple, un aborto incompleto, factor sanguíneo Rh negativo, que se encuadre en un aborto no punible, etc. Esta inmediatez de la cotidianidad del aborto reconoce un espacio de escucha y resolución cuidada en la médica ginecóloga Gabriela Luchetti, en su momento jefa del Servicio de Ginecología y Obstetricia del Hospital Público Castro Rendón –el de mayor complejidad de Neuquén– y actualmente docente de la Facultad de Medicina de la Universidad Nacional del Comahue. Es con su andar siempre inquieto, atento y acompasado al nuestro (al de *las revueltas*) cuando de derechos y de la salud integral de las mujeres se trata, que en el año 2012 se atreve a institucionalizar la asistencia proporcionada desde TeA .

Reconocemos que el encuentro con esta profesional abriga e inaugura una nueva geografía en el territorio habitado por *socorristas* y *socorridas.* Al ser entrevistada, Luchetti sitúa en los pedidos tímidos de algunas *socorristas*[367] la ocurrencia de TeA: "Gaby, ¿podemos mandarte a alguien para hacer una ecografía?

367. El último pedido de socorristas previo a la inauguración de TeA se vincula con un acompañamiento que hicimos a una compañera mapuche. Una de las tantas que defienden su territorio ante el avance tenaz del capitalismo extractivista, cuyas empresas amparadas por el gobierno provincial del Movimiento Popular Neuquino y el nacional del Frente para la Victoria producen contaminación, despojo y arrinconamientos contra el pueblo mapuche profundizando la herida colonial abierta hace siglos. Enfrentó su aborto alejada de centros de atención médica adecuados y junto con control postaborto nos requirió ayuda para gestionar la ligadura de sus trompas. Fue "el caso" que desató la decisión que venía madurando Gabriela Luchetti y que cristalizó después en TeA.

[...] ¡Cómo no me la van a poder mandar, es mi obligación ver a esa mujer que abortó. Y si es mi obligación, ¿por qué no hacemos algo con esto? [...] porque en el fondo lo hacíamos: se hacía en la guardia, se hacía cuando las propias mujeres de alguna manera accedían a los consultorios externos. Pero no es lo mismo, o sea lo que cambió es que le dimos una accesibilidad, le dimos un horario y algo así como sin turno para que pudieran venir sin ninguna restricción".

Se sabe de la solidaridad entre mujeres, sin ir más lejos se podría decir que *Historia de una desobediencia. Aborto y feminismo* constituye una genealogía de algunos de esos gestos. Quizás haya que agregar que se sabe poco, para dar paso a la pregunta. Y desde ese espacio de pocas certezas, dejarnos sorprender, conmover y agitar una y otra vez por la pregunta que Marcela Lagarde se hace en "Pacto entre mujeres: sororidad": "¿Qué habría sido de las mujeres en el patriarcado sin el entramado de mujeres alrededor, a un lado, atrás de una, adelante, guiando el camino, aguantando juntas?".[368] Con ella atesoramos razones para seguir pensando sobre la hospitalidad –en el sentido esbozado por Skliar– y sobre las políticas de encuentro, cuya sustancia se conforma de las relaciones entre mujeres y del deseo de intervención en una realidad concreta.

Podemos pensar a TeA, entonces, como expresión ampliada de ese "entre", en tanto para la ginecóloga lo más valioso que tiene el servicio es ese original interés de articulación entre *un grupo de la comunidad y el hospital público*. Profundizar esta idea requiere poner la mirada en la dinámica que adopta esa interacción entre una colectiva autónoma de feministas y un espacio estatal. Pareciera que el mérito de unas (*las revueltas*) tiene que ver con esa capacidad de direccionar e influir en políticas públicas, pero la posibilidad de concreción va indiscutible-

368. Marcela Lagarde, 2006, p. 2.

mente unida a quienes tienen el poder político para la toma de decisiones y son sensibles a las problemáticas de género, en este caso la médica jefa del servicio de un hospital público. Encuentro que abre dentro del espacio estatal un intersticio para devolver legalidad a la decisión de las mujeres de abortar. Instalando nuevas posibilidades a la hora de hablar de y sobre abortos en una institución hospitalaria pública. ¿Qué nuevas hospitalidades circulan a partir de ello?

Como *socorristas* nos atrevemos a hipotetizar que TeA es potencia, es la consumación en un proyecto de esa energía y fábrica de ideas que supo circular en intercambios iniciales, por sobre el apuro y el sobresalto. Simbólicamente, TeA es un abrazo entre mujeres; un abrazo para que ninguna de las involucradas en el proceso de abortar quede a la deriva: ni *socorristas* ni *socorridas* ni médicxs amigables. Lleva la marca de la lucha política feminista, en esa búsqueda permanente por encontrar salidas más beneficiosas para el conjunto de mujeres que facilitan y ejercen el derecho a decidir sobre el propio cuerpo, franqueando las barreras de la urgencia particular. Caminando juntas, a veces unas más aceleradas que otras. Caminando juntas, sin pegotearnos. Caminando juntas, apoyándonos en las palabras, conocimientos y experiencias de otras, alimentando la confianza. Caminando juntas, para atrevernos. Caminando juntas, acogiendo y despertando deseos: desobedeciendo mandatos.

De las feministas de la diferencia de la Librería de Milán aprendimos a llamar *affidamento* al tipo de prácticas que resaltan la relación de confianza entre mujeres, en las que unas se apoyan en el valor o los saberes de otras, donde es posible realizar el propio deseo y colaborar para que otras realicen los suyos. Ayuda a pensar las relaciones entre mujeres en términos de solidaridad y no de competencia, de diferencias y no de jerarquías, de autorizaciones y no de autoritarismo. Estas formas de vinculación son las que se infiltrarán en TeA para expandirse

tanto en médicas como en médicos, redescubiertas y valoradas como indispensables para redireccionar prácticas individuales y colectivas. Provocan seguridades, contención, mixtura de saberes y despliegue de ideas.

El lanzamiento de TeA se realiza con la colaboración de lxs médicxs residentes de Ginecología y Obstetricia; Gabriela Luchetti no duda en afirmar que es más un consultorio de ellxs que de las médicxs de planta y aporta sentidos para pensar la diferencia generacional en las representaciones en torno al lugar de lxs profesionalxs de la salud respecto al aborto: "ellos te dicen 'nosotros no somos como ustedes, nosotros somos de otra era. Ustedes son de la era en que el ginecólogo que hacía abortos era un abortero y era un tipo que hacía eso solo para ganar plata, o sea era un despreciable'. Por eso es que nos duele tanto la palabra abortero, porque no la relacionamos con el tipo que hace abortos para hacerle un bien a la gente; la relacionamos con el tipo que hace abortos para llenarse de plata. Y ése es el perfil del abortero, por eso ofende tanto. Eso debe tener alguna relación [...] con esto de que el hospital público es protector, porque evita que me digan abortero, porque yo no estoy ganando plata con esto, yo estoy prestando un servicio que tengo que prestar".

María Inés, médica residente de tercer año de la especialidad de tocoginecología, explica qué ocurre cuando la puerta del consultorio se abre; destaca que las reacciones son diversas y todo el esfuerzo está puesto en facilitar ese encuentro, atendiendo a cómo está esa mujer subjetivamente. Un grupo se anima a todo, no hay como un tabú que les impida decir que abortaron, entonces "[...] directamente quizás la pregunta en las chicas que vienen más tranqui es ¿cuántas te pusiste?, ¿cómo hiciste el tratamiento? Entonces ya se arranca de base, ¿cuándo tuviste la primer pérdida? y ahí arrancamos".

Están las otras que, paralizadas por el miedo, logran articular un *me mandaron las chicas* al tiempo que sostienen la tarjeta de TeA en la mano, como carta de presentación o por las dudas se

hayan equivocado de consultorio. No pueden desprenderse de una mirada que habla por sí sola: "¿qué me van decir?, entonces [...] de entrada se le dice: mirá no te preocupes, nosotros acá vamos a hacer un control, todos los datos que tomamos son confidenciales no van a ser públicos, nadie te va juzgar por lo que pasó ni nada de esto. Y ahí empezamos, es como que se recoloca la situación y uno puede empezar a preguntar y a trabajar".

Algunas no dicen nada, si bien llevan la información que es un lugar de confianza, desconfían. Entonces la estrategia para romper el hielo es "[...] empezar a hacer la historia clínica, que uno empieza: nombre y apellido, la fecha de nacimiento y bueno, entonces cuando llegamos a un punto ya están más relajadas. Pero bueno, hay situaciones que son más difíciles, sí".

TeA incorpora el Modelo Integral de Atención Post Aborto del Ministerio de Salud de la Nación, que promueve una atención humanizada del aborto sobre la base de reconocer a la atención postaborto como un derecho de las mujeres. Cuenta Luchetti que el valor de la guía "Historia Clínica de Mujeres en Situación de Aborto" está asociado a que posibilita una mirada integral de la mujer en la medida en que contempla todos los antecedentes importantes y, eventualmente, proyecta derivaciones: si está sometida a situaciones de violencia, si consume sustancias; todo relacionado a la situación de aborto: si usó prostaglandinas, si requirió raspado, si necesitó internación; más la consejería en anticoncepción. Hay un sentir compartido en que este es el mejor momento para trabajar la anticoncepción, así lo expresa la médica residente ya nombrada: "[...] es un momento muy vulnerable de la mujer en el cual el aconsejamiento para anticoncepción, digamos, se toma más, es muy captado por la mujer en este estado. Entonces es donde uno tiene que hacer hincapié en cómo se va a cuidar la paciente posterior a este proceso, que para ella fue traumático o no, cada mujer lo vive distinto, uno nota que lo vive distinto, pero no deja de ser importante para cada una de ellas".

Reconocemos como antecedente de esta iniciativa la larga y profusa experiencia uruguaya de consejería pre y postaborto que a partir del año 2001 viene desarrollando Iniciativas Sanitarias, una asociación de profesionales de la salud multi e interdisciplinaria, con el objeto de reducir riesgos y daños del aborto inseguro en contexto de ilegalidad. La generación de conocimientos propiciada por Iniciativas Sanitarias es cuantiosa.[369]

Como Iniciativas Sanitarias, TeA se concentra en el espacio de lo público al cual Gabriela Luchetti caracteriza como *muy protector*, acogiendo la posibilidad de ofrecer el acompañamiento (poco viable en la medicina privada); garantiza una atención amigable bajo las premisas de una escucha desprejuiciada, del respeto, la contención y el cuidado; donde el acceso a la información es un derecho y es clave para la toma de decisiones por parte de las mujeres.

TeA es una apuesta a las alianzas, entre la colectiva feminista La Revuelta y una instancia del estado, el Servicio de Ginecología y Obstetricia del Hospital Castro Rendón. Coincidimos en la necesidad de reparar las dificultades de acceso a la información de métodos más seguros para la interrupción de embarazos no deseados en el marco de restricción de derechos, en habilitar espacios de información y acompañamiento durante el proceso de abortar que dibuja una línea de fuga en la autoridad médica; en proyectar un ejercicio libre de la sexualidad poniendo en acto una pedagogía de la anticoncepción. Esta articulación reconoce saberes en ambos territorios. Se podría decir que TeA deposita en *Socorro Rosa* la confianza del contacto inicial, de pre-aborto y seguimiento del proceso de abortar con misoprostol. Por un lado identifican nuestra experticia en el trato con mujeres, que según la ginecóloga Gabriela Luchetti "hace que las mujeres se

369. Una compilación exhaustiva de gran parte del trabajo realizado puede leerse en *Ser parte de la solución… la experiencia de Iniciativas Sanitarias*, de Uruguay, editado por Mónica Gorgoroso, publicado por *Safe abortion action fund* e Iniciativas Sanitarias, Montevideo, 2010.

sientan tan tranquilas y tan seguras con lo que están haciendo" y, por otro, valoran la posibilidad de prevención, reacción y derivación inmediata ante posibles complicaciones.

María Inés, la residente avanzada, visualiza el contraste vivenciado en las guardias a partir del uso de oxaprost: "[...] cuando recién empecé la residencia, vos veías a la mujer que llegaba con aborto séptico y prácticamente en horas 'se incendiaba' como decíamos acá ¿no?, y llegábamos a terapia intensiva con una paciente que no sabés si al otro día va a estar. O sea, esa situación creo que se vivió mucho, mucho en este hospital, y por suerte ya no lo estamos viendo, casi. Desde que estoy yo, en primer año tuvimos dos o tres casos y ya no más. Y yo creo que tiene que ver con esto, con el cambio de... con la cuestión de la medicación, de las formas del aborto, del acceso a la información sobre la medicación".

De los saberes del Servicio de Ginecología y Obstetricia y de otros aprendizajes que están en proceso, también se encarga de dar cuenta esta médica residente, involucrada en la atención del consultorio TeA: "Nosotros sabemos mucho de la parte técnica, sabemos cuándo pedirle la ecografía, cuándo pedirle determinado análisis, cuándo hacer un aspirado, digamos. Por ahí a veces uno aprende, en el sentido de... poder captar la angustia de la paciente ¿no?, situarse en su problemática y darle una mano. Que a veces lo podemos hacer y a veces lamentablemente no, yo creo que es un aprendizaje también. Y no juzgar es muy difícil. Es muy difícil porque siempre, sea uno médico, no sea médico, siempre la postura nace a partir de uno ¿no?, de su vivencia, de su experiencia, de sus creencias. Entonces, es difícil, va a ser difícil, pero bueno, es un camino y están abiertas las puertas y por ahí está muy bueno... Veremos".

Pareciera que no hay una única manera de transitar por TeA, en la medida en que involucra subjetividades diversas, modos de hacer y vivir la experiencia. Descartamos por lo tanto la idea de un proceso articulatorio libre de tensiones, quizás en ello

radique la inquietud que el estar juntxs provoca. En este sentido, estar juntxs implica a veces lidiar con las imágenes estereotipadas adjudicadas a los feminismos y a las feministas, cercanas a “la locura”, “lo rebelde”, “lo prohibido”, “lo exagerado”. Representaciones históricamente construidas, que interfieren alimentando dudas en algunxs médicxs a la hora de resolver la derivación de mujeres a *Socorro Rosa*:

> ¡Y una revuelta! Hay como también ¿viste? esa sensación de miedo de decir: ¿está bien lo que estamos haciendo? ¿No está bien lo que estamos haciendo? […] Y con ustedes no sé, es como que sí, al principio siempre era una cuestión de no nombrar. En la misma guardia vos decís cómo les explicás a las chicas, ¿las mandamos con ustedes, no las mandamos con ustedes? O sea, yo creo que cada uno se sigue en proceso, yo creo que no todos hacemos lo mismo. Pero bueno, después, a medida que fue pasando el tiempo y además está buenísimo que haya gente que se ocupe de esto. Que vos ves la desesperación con la que llegan algunas chicas y vos no podés darles respuestas… Es importantísimo (María Inés).

En ocasiones también la articulación sacude y hace tambalear viejas certezas, desafiando a desaprender el modelo médico tradicional medicalizado, tan arraigado en la práctica médica cotidiana. Luchetti pone el cuerpo, aboga por otros modelos y habla del esfuerzo puesto en esa dirección: “Todo el tiempo estuve pensando en no medicalizar algo que nació como una cosa de ustedes, o sea no convertirlo en una cosa muy médica ¿no? No medicalizar, porque el valor que tiene la existencia del misoprostol y la actuación de ustedes es justamente eso, empoderar a las mujeres para que hagan solas lo que… O sea que hagan con su cuerpo lo que ellas quieran y sacar al médico del medio, entonces no lo pongamos otra vez al médico, solamente que esté la mirada del médico para situaciones en que sea necesario. Y, básicamente, aprovechemos para la anticoncepción, que ése sea un espacio

de: 'si no la pasaste bien, aprovechemos la sensibilidad que da haber abortado recientemente para que mejor no vuelvas a pasar por esto, para qué vas a poner el cuerpo para esto otra vez'".

No es de extrañar, entonces, que en este estar siendo entre y con otrxs desde una relación de alteridad, la tensión menos visible sea la que fuerza a asumir una postura ante la problemática del aborto con todas las reflexiones que conlleva. Así describe este laboreo interior la médica María Inés: "Y para mí también es como un proceso, es verme ¿no?, posicionarme, o sea a nivel personal, es decir 'bueno, a ver qué postura tengo yo'. Entonces yo creo que la mujer tiene derecho a decidir y esto fue para mí fundamental, saber que prefiero que sea así y no de otras formas que van a llegar infectadas y se pueden llegar a morir y es un problema mucho mayor médicamente. Y que eso, la mujer tiene derecho a decidir. Es un proceso, todavía lo estoy procesando, no es tan fácil también. Por ahí las cosas que te hacen retroceder son las pacientes reincidentes, que vienen dos veces con la misma problemática [...] Son las menos pero hay, esas pacientes que no toman conciencia de la procreación responsable, es difícil".

Entre y durante estos avatares se va construyendo la confianza, que junto a Laurence Cornu la entendemos como "una actitud que concierne al futuro, en la medida en que este futuro depende de la acción de un otro".[370] Aporta argumentos para mirar a la articulación como un "modo de sociabilidad" donde la confianza no queda depositada en sujetos individuales sino que la "confianza se objetiva", crea estructuras de relación. En este sentido, el autor se corre de la visión generalizada que reduce la confianza a "tener confianza", ligada a la idea de amistad, promesa o fidelidad, y en su lugar introduce la dimensión política, democrática de la confianza. Porque según Cornú la democracia consiste en "hacer confianza".[371]

370. Laurecen Cornu, 1999, p. 19.

371. Idem, p. 20.

Por eso, en ese discurrir de la articulación como proyección en relación con la alteridad, el riesgo ante lo desconocido es un componente clave de esa dinámica de sociabilidad, en la medida en que "no se puede conocer enteramente a aquellos o aquello con lo que uno tendrá que vérselas.[372] ¿Vaticinios de la "ética del riesgo"?

Advertimos que si bien hay un TeA institucionalizado, hay otros acompañamientos que se ramifican subterráneamente, difíciles de precisar y asir. Lxs referenciamos como "médicxs y servicios amigables"; muchas veces son las propias *socorridas* quienes aportan información sobre la zona de trabajo y la especialidad de esa extendida y difusa red que trasciende los límites de la ciudad capital. Vivimos un tiempo de ampliación palpable de una masa crítica de trabajadoras/es y profesionales de ámbitos de salud (en especial de salud pública) que respetan el derecho que tenemos las mujeres a decidir sobre nuestros cuerpos, se hacen cómplices indiscutibles del acto de abortar y valoran el hacer *socorrista* como seguro, de contención y compromiso[373].

No estamos en condiciones aún de reseñar la textura que adoptarán estos intercambios. Nos redescubrimos incidiendo en estas formas de acompañamiento. Alivio es la palabra que aparece y reaparece cuando nos interrogamos sobre TeA y sus ramificaciones. Alivio se convierte en una vivencia que se multiplica allí donde salud y vida están éticamente implicados: para las socorridas porque acuden a un espacio de atención adecuado y garantizado por el sistema público de salud; para las socorristas porque contamos con profesionales que promueven la efectivización de derechos;

---

372. Laurence Cornu, op. cit., p. 21.

373. TeA y las múltiples formas que adoptan los acompañamientos post-aborto en distintos rincones de la provincia de Neuquén no surge en un vacío social. Ubicamos antecedentes y suelo fértil en el accionar de muchas actoras y actores comprometidos desde hace décadas con la salud sexual y reproductiva en particular, y con la salud pública en general.

para el personal de salud que entreteje derivaciones porque las mujeres puedan informarse con feministas socorristas.

Marcela Lagarde hace foco en la incidencia cultural crítica del feminismo y desde ese lugar plantea que "es aprendizaje e invención de nuevos vínculos, afectos, lenguajes y normas"[374] que tienen distintas expresiones en la cotidianeidad. Pareciera que no solo vamos ganando voluntades sino también "pedazos de vida social", al decir de Lagarde. El impulso de los TeAs existentes en la actualidad prefiguran prácticas para cuando conquistemos el aborto legal, seguro y gratuito en la Argentina. Como agitadoras de ideas y como activistas políticas, nos complace echar por tierra lo abstracto, el puro conocimiento académico y la retórica de ciertas lógicas consignistas. Nos complace poner el cuerpo y ensamblar puntos dispersos, convencidas de que así vamos creando condiciones de cambio capaces de contrarrestar algunas de las cuotas de precariedad que postulan las hegemonías.

LA PIEL QUE ABORTA Y SUS MÚLTIPLES TEXTURAS

> No puedo tenerlo, te cuento: yo tengo una enfermedad en mis ojos, tumores en la retina. Es genética. Tengo una hija de 3 años y no quiero volver a vivir la angustia de si tendrá o no mi enfermedad (Noelia, 38 años, trabajadora social).

> Me quedé embarazada en la visita higiénica, en la cárcel, es que mi pareja está condenado a 12 años de prisión, la visita es una vez por mes, pero te podés quedar muchas horas. Creo que lo hicimos tres veces ese día, yo creí que no estaba en fecha para quedar embarazada. Tengo 4 hijos de él (María, 34 años, subsidiada por un municipio al que contrapresta tareas de limpieza).

374. Marcela Lagarde, 1992, p. 54.

> Yo me confié en que él se cuidaba, digamos, o sea, con preservativos. En ningún momento estuvimos mal, ninguno de los dos en estado de ebriedad, es decir sin pensar las cosas, pero ha pasado algo capaz que, no sé, o sea, nunca lo hicimos sin cuidarnos o sea nunca entendimos por qué pasó (Emiliana, 26 años, trabajadora de casas particulares).

> Y entré como en pánico porque sabía que con este chico no lo podía tener, pensé mucho en mi papá, siempre pienso en él en realidad, como que sentí que le iba a romper el corazón, cosa que no lo tendría que haber pensado porque la decisión es mía y a la que termina afectando es a mí no a él, pero bueno... No lo quería tener (Luciana, 27 años, vendedora ambulante).

Cada aborto es un mundo. Abortar es un acto político. Acompañar también.

El espacio de *Socorro Rosa* pareciera abrir las puertas a otras dimensiones del acontecer social poco exploradas todavía, en tanto pone en relieve a las mujeres que desean interrumpir un embarazo no esperado y todo lo que en función de ello se despliega. Son ellas también quienes interpelan permanentemente nuestro acompañamiento para que no devenga en rutina o acostumbramiento. Porque la elección de abortar por parte de muchas mujeres no empaña el carácter de acontecimiento que tiene para esas vidas y nos desafía a nosotras a reconocer lo inédito en esas experiencias, al presentificarse a través de sus relatos las complejas tramas vinculares, las representaciones, las contradicciones, los prejuicios, los temores, los silencios, las imágenes, las prácticas, los acercamientos, las resistencias, las docilidades, las confrontaciones, las desinformaciones, los engaños, las ausencias, las expresiones afectivas. Nos animamos a pensar que esta dinámica es posible en tanto dos espacialidades entran en relación: 1) el espacio proyectado por las revueltas, *Socorro Rosa*; y 2) el espacio individual-subjetivo propio de cada una de las mujeres que

solicitan nuestro acompañamiento. Uno viene a funcionar como soporte del acompañamiento, facilitando horarios y lugares de encuentro según las necesidades y urgencias; el otro habla acerca de quiénes están siendo nuestras socorridas. Lo curioso es que ambos espacios arrojan un tercero, un espacio de incertidumbre al que quedamos expuestas tanto socorristas como socorridas.

En reiteradas ocasiones nos preguntamos qué es lo que vuelve tan peculiar a *Socorro Rosa* que va más allá de la información que estas mujeres vienen a buscar. Quizás esa capacidad de destrabar palabras que ese espacio posibilita. Quizás quienes nos comprometemos en el servicio intentamos actuar y activar inspiradas por cierta amorosidad que clama por escuchar las múltiples texturas de las pieles que abortan e instan a insistir en la justeza del reclamo: aborto legal, seguro y gratuito. "Para Jacques Derrida la amorosidad es un gesto que traduce la posibilidad de 'agarrárselas' con algo y con alguien. Agarrárselas, porque eso algo (lo otro), ese alguien (el otro [la otra]) provoca a la vez pasión, ira, temor, atención, desolación, pesadillas, consternación, inclinación hacia su cuerpo, memoria de su rostro, ética, justicia. La amorosidad se revelaría contra toda indiferencia, todo el descuido, toda la pasividad y todo el olvido en relación a lo otro y al otro.[375]

Podemos hablar de un espacio de confianza que se construye de forma colaborativa, que nos posibilita a las socorristas acceder a un plus de información y de experiencias vividas por estas mujeres, no contemplados en el momento de imaginar *Socorro Rosa*. Nuestras intenciones: auscultar sentidos, potencias, vitalidades y hacer trabajar nuestros pensamientos; aportar a la producción de conocimientos en procesos de investigación social sobre el uso del misoprostol; dar a conocer la insistencia cotidiana del aborto en cuerpos y vidas concretas de este presente cercano. En un tiempo signado por la existencia de la telefonía celular, los mensajes de

---

375. Carlos Skliar, 2011, p. 21.

texto facilitan los intercambios y *un tipo de presencia* excepcional durante el acto mismo de abortar. Van y vienen entre *socorridas* y *socorristas*, al calor de ellos se multiplican anotaciones. Palabras y frases que se agolpan en un ir y venir afectado; el registro escrito –inabarcable de la experiencia– se vuelve interesado a medida que advertimos su potencialidad. En ese espacio libre de censuras se despliegan una serie de intercambios que tienen sentido y cobran significación en función del interés que prima: concretar el deseo de abortar en forma segura. La variedad de lo que entra en circulación está en relación directa con la heterogeneidad de las mujeres y cómo cada una vivencia subjetivamente ese proceso, tornando a *Socorro Rosa* en un espacio múltiple cuya estética se arma, mezcla, desarma y confunde a la velocidad de las figuras de un caleidoscopio. Por momentos se configura como un lugar donde las mujeres no dudan en denunciar aspectos del poder generizado y el machismo imperante en sus vidas. A los 26 años una *socorrida* está completamente segura de que el muchacho "rompió el preservativo a propósito porque siempre insistía que quería ser padre". A otra, el pibe le dijo que era estéril. Otras veces, es el discurso médico el que colabora en preservar el orden social de género: una mujer que a los 34 años tiene en su haber cuatro hijos, un compañero en la cárcel y un embarazo no buscado como resultado de la llamada visita higiénica (sic), cuenta: "el año pasado quise ligarme las trompas, una médica me dijo que fuera a la psicóloga, que yo era muy joven para tomar una decisión así, yo ni loca voy a ir a una psicóloga para eso, yo ya sé lo que quiero". Paralelamente, otra mujer aduce que su neonatóloga le dijo que en período de lactancia no quedaría embarazada.

En ocasiones adopta la textura de reporte diario, acompañado de descripciones densas, minuciosas: "Buen día, estoy bien, sangrado normal. Ayer hasta última hora desprendimiento de elementos gruesos y coágulos. Hoy sin momentos de fiebre". Hay quienes se caracterizan por acercar hasta el mínimo detalle: "Ya me las puse lo más adentro que pude… Ojalá me haga

efecto. No quiero ser asquerosa, pero usted es la que sabe, me bajaron tres coágulos grandes ¿qué es?". No falta la que utiliza como parámetro de comparación el celular: "Me parece q el saco salió anoche, era como un chicle. Despedí una especie de esponja de mucosidad color beige tamaño la mitad de tu celular". La cotidianidad de este inventario puede leerse en relación estrecha con la insistencia hasta el hartazgo por parte de las socorristas (en los encuentros cara a cara), para que den cuenta del proceso y sus características. Inferimos que los mensajes funcionan como confirmación y reaseguro de que han seguido paso a paso los consejos.

Hay ocasiones en que *Socorro Rosa* reaparece como un espacio territorial donde lo insólito entra en escena a través de una aparente y simple pregunta como: "¿las pastillas me las tengo que poner derechas o de costado?" Una sensación similar nos invade en momentos en que una mujer, estando en proceso, escribe: "Ya despedí algo, ¿te puedo mandar una foto para que vos veas a ver si es el saco?". Interrogantes que enmudecen a las socorristas en tanto escapan al repertorio de preguntas y actuancias imaginadas, esto es, saltan lo previsible. Sucede que no tenemos anclajes experienciales suficientes para comprender lo que la gesta del aborto propio desencadena en esas mujeres.

No dejamos de preguntarnos, tampoco, ¿por qué nuestra insistencia de querer comprenderlo todo? ¿Qué tipo de colonialidad aparece más o menos solapado en ese interés? ¿En qué radica la incomodidad de no poder descifrar el misterio de "las otras"? ¿Cuál es la dificultad de movernos entre significados imprecisos e inasibles? ¿Cómo cuidar la expresividad de estas mujeres? ¿Qué está sonando en esos mensajes? ¿Cómo habitar una lectura y escucha que hagan audible lo poco nombrado del proceso de abortar con misoprostol? ¿Qué poder impugnador de nuestras prácticas tienen los cuerpos y las pieles que abortan toda vez que algunas mujeres no siguen las indicaciones que les damos y se dejan llevar por sus intuiciones y experticia?

Apuntamos que también resulta un espacio donde se expresan tensiones e incomodidades con nuestras socorridas: a) por las demandas para que el encuentro informativo se concrete de inmediato, dificultando la concreción de instancias colectivas; b) porque están las que desconectan el teléfono después de acceder a la información instalando barreras en la política de cuidado que intentamos llevar adelante; c) por las dificultades para significar nuestro tiempo como un tiempo militante ("Bajo caminando hasta la terminal para encontrarme con tres socorridas. Horario de encuentro con las mujeres 14 hs. Llega una con su niño pero no se puede quedar. Espero un rato más, nada. Vuelvo caminando a casa, son las 15:30, llego toda enojada e indignada, con ganas de gritar, además con el pelo todo lleno de tierra y revuelto por el viento neuquino. ¡Socorro! Les pido porfi que me ayuden a pensar qué hacer para que esto no me pase"). Se impone una pregunta: ¿qué idea de nosotras tienen algunas de las socorridas? ¿Acaso suponen que somos funcionarias estatales full time?

Otras veces las tensiones se expresan en el encuentro cara a cara, versa un registro: "Dice que nunca sufrió violencia familiar cuando consulto ese ítem, difícil esto con él presente en la cita. Sin embargo, cada cosa que quería contarme esperaba a que él la autorice, tiene 37 años y no responde nada de motu proprio". Destacamos asimismo que es un espacio donde las relaciones varían en intensidad: muy cercana a veces, fugaces otras, por momentos dependiente, pocas veces indiferente o desconfiada.

En esta compleja trama que estamos describiendo, notamos también que resulta un espacio exponencial de las limitaciones del modelo biologicista en educación sexual: a) al desconocer el lugar del deseo: "Hace dos años que no tenía relaciones sexuales con nadie, ¿qué me iba a imaginar que justo ese día iba a quedar embarazada?"; b) cuando nos encontramos con socorridas que sostienen la posibilidad de haber quedado embarazadas durante una relación sexual anal: "Cuando no tenemos preservativos tenemos otro tipo de relaciones. Anales ¿entendés?,

creo que ahí me quedé embarazada"; c) ante la imposibilidad de algunas mujeres de reconocer la desigualdad presente en las relaciones sexuales: "Dice que el pibe no quiso usar preservativos porque se le baja"; d) en las dificultades para destrabar mitos y falsas creencias: "Mi amiga se puso el DIU y su hijo nació con el DIU en la oreja, por eso yo al DIU no le tengo confianza, sí en la oreja, así como incrustado".

Más allá de la singularidad de cada uno, esos decires y vivencias tienen en común la inscripción en un cuerpo sexuado en el que se activa una multiplicidad de códigos (la clase social, la edad, el color de piel, el nivel educativo alcanzado, las condiciones laborales, las relaciones familiares y sexo-afectivas, etc.), un cuerpo que quiere obstinadamente abortar superando la criminalización establecida en la ley heteropatriarcal.

La riqueza de *Socorro Rosa* radica en esta proliferación de espacios habitados por una polifonía de voces que hacen estallar las regularidades, desafiando nuestros pensamientos y alimentando la idea de que cada aborto es un mundo. Estamos tentadas en seguir enumerando espacios que indiscutiblemente remiten a expresiones y significados de esas mujeres: espacio para la solidaridad; la confidencia, la astucia, el desahogo. Espacio para expresar las sensaciones de culpa y la reflexión sobre las responsabilidades que las aquejan. No son reducibles a una lógica de la completud. Se trata de espacios que abren grietas, dejan señales, se entrelazan con lo extraño e imprevisible, se atraviesan y sobrepasan por el peso de la heterogeneidad de esos mundos –muchas veces inasibles, insólitos y hasta chocantes para nosotras- en el que viven sus vidas las mujeres que acuden a nuestro *socorrismo*. No hay totalidades en las que esos cuerpos y experiencias vitales puedan fundirse.

Socorro Rosa es un espacio donde las relaciones de poder acontecen, donde el poder circula, pulsea entre la necesidad de información que las socorrridas precisan y que las socorristas ponemos a disposición, y entre la vulnerabilidad que

implica para unas y para otras y la clandestinidad de la práctica de interrumpir un embarazo. Hablamos de un espacio que se propone quebrantar el interés estatal por despolitizar y desexualizar las prácticas abortivas. Espacio que visualizamos, en simultáneo, como mundo interno, productor de subjetividad, un terreno inestable como las contingencias, de apertura a lo que todavía no es, como zona en la que buscamos "hacer tajos" en lógicas clientelares y oportunistas, pero que algunas veces se atasca en el terreno fangoso en el que ellas existen, aun contra nuestras aspiraciones y voluntades. "Siempre hay un fondo incomunicable en aquello que sucede entre las personas".[376] Y entonces, ¿qué experiencias se tornan sonidos inarticulados o mejor un umbral asignificante en esas prácticas culturales anticonceptivas que son los abortos? Innumerables sentidos se nos escapan. Tampoco es posible capturar todos los gestos y silencios. Y vale insistir: corremos el riesgo de idealizar lo que nos acontece con las mujeres a las que socorremos.

Socorro Rosa, un espacio que se difunde con ritmos acelerados, pero que dadas las características de nuestra colectiva, su inserción, formas de agenciamientos y posibilidades de existencia, es visitado, en cierta medida, por un número de *privilegiadas*.[377] Mientras tanto, muchas seguirán sin saber sobre su existencia, sometidas a las exclusiones y desigualaciones que impone el orden jerárquico sexual, estatal, racial, de clase.

Las revueltas reclamamos la despenalización y legalización del aborto en Argentina, agrupadas en la Campaña Nacional por

376. Félix Guattari, 2005, p. 49

377. No hablamos aquí de *privilegiadas* en términos de privilegios de clase, ya que en su mayoría quienes acuden a nosotras son mujeres desocupadas, mujeres cuyo único ingreso es la asignación universal por hijo, trabajadoras precarizadas, trabajadoras de casas particulares, niñeras, empleadas de comercio, vendedoras ambulantes, trabajadoras estatales contratadas y migrantes que trabajan en emprendimientos de economía familiar: ferias de ropa, ferias de verduras, hornos de ladrillo. Los salarios que perciben se ubican en un rango máximo de 500 dólares. No poseen vivienda propia y/o residen en barrios conformados por la ocupación de tierras fiscales.

el Derecho al Aborto Legal, Seguro y Gratuito, y al calor de eso, no rehuimos a tener un Plan B, como llama Mabel Bellucci a este tipo de proyectos. Un Plan B que trajo nuevas resonancias sobre las prácticas de abortar en nuestra colectiva, que nos impulsa a considerar que la teoría en sí misma es transformadora pero insuficiente para las transformaciones sociales y políticas a las que aspiramos. Convencidas de que "no conseguiremos nuestras metas solo con cambios legislativos si no alcanzamos a tocar la vida con las manos, a revolcarnos en ella"[378] y a gozar así de umbrales de libertades que desafíen las dictaduras morales, conservadoras, fundamentalistas, racistas, heterosexistas que nos machacan con sus bélicas criminalizaciones. No nos alcanza con que las leyes reconozcan derechos si carecemos de libertades para diseñar las vidas con autonomía, para crear nuevos suelos de existencia y para ir mucho más allá de esas leyes.

¿Qué tipo de interrogaciones traen las experiencias de socorristas y socorridas a las formas de activismo feminista? ¿Qué operatorias de lectura acontecen cuando sobreviene la pregunta –siempre presente al escuchar relatos sobre *Socorro Rosa*– sobre los riesgos que asumimos? ¿Qué modos históricos de subjetivación son agrietados por esas mujeres que ahora abortan con misoprostol? ¿Qué nuevo tipo de subjetividades engendran las prácticas de abortar con misoprostol? ¿Y qué tipo de subjetividades las prácticas de acompañamiento sostenido? ¿En qué medida el deseo de abortar y el deseo de acompañar provocan afectaciones singulares y afectaciones colectivas en los cuerpos de socorristas y socorridas? ¿Qué intensidades colectivas se arrastran y afectan en pos de corporalidades autónomas? ¿Qué modos de sororidad se presentifican? ¿Con quiénes y entre quiénes? ¿Qué sentidos desfonda *Socorro Rosa* en relación con la política del poder médico que se erige sobre y

378. Sedón de León, 2005, p. 235.

contra los cuerpos de las mujeres? ¿Cuál es el tipo de radicalidad política que socorre a *Socorro Rosa*?

Sean cuales fueren las respuestas abiertas y múltiples que ensayemos para los interrogantes anteriores, para nosotras *Socorro Rosa* es un elocuente modo de resistencia y de apoderamiento, posible también por la existencia de otras formas de socorrismo en el país y en países hermanos de Latinoamérica. Nos empuja a incorporar la dimensión de la pasión y el placer para pensar, repensar y hacer política. Nos empuja a aprender de las enmarañadas intersecciones constitutivas de las relaciones de opresión, exclusión y discriminación a las que se enfrentan mujeres concretas. En su decisión de abortar y en la negativa estatal a garantizar esa práctica en condiciones de legalidad, seguridad y gratuidad, se evidencian aspectos de esas intersecciones y se reaviva la proclama de "lo personal es político". Abortar, interpelar la ley del estado conservador, fundamentalista y violento. Abortar contra viento y marea, fundir en ese acto lo macro y lo micro, lo social y lo subjetivo, el poder y la resistencia, la política y lo político.

Las prácticas y el proceso de abortar son configuradores de experiencia. "Una experiencia compleja que hay que pensar cada vez y cuyo sentido es ambivalente, aún en quien lo decidió"[379]: Si "pensar el aborto es moverse siempre en una zona fronteriza", tal como insiste Klein, las socorristas queremos atravesar los contornos de un doblez que se niega a ser zurcido de una vez y para siempre. Nos detenemos interesadamente en la singularidad del acto de abortar en la medida en que esa singularidad puede ser amplificada y excedida mediante la proyección de "aventuras" activistas como son los socorrismos en red. Pretendemos hacer que las palabras sigan diciendo, para desmontar la solidez que desoye a las mujeres, para volver más

379. Laura Klein, 2005, p. 15.

comprensible cuáles son las audaces leyes que ellas instalan en sus inconmensurables actos de abortar. *La gesta del aborto propio* con misoprostol resulta todo un programa experiencial de prácticas sociales, políticas, pedagógicas, ideológicas y culturales que aguijonean las políticas sexuales y de género. Acá estamos, acompañamos y socorremos para seguir en la tarea crítica que aporte al estiramiento de autonomías y libertades.

BIBLIOGRAFÍA

Alexander, M, Jaquic y Mohanty T. Chandra, "Genealogías, legados y movimientos", en *Otras inapropiables,* Bell Hooks, Avtar Brah y otras, Traficantes de sueños, Madrid, 2004.

Amorós Puente, Celia, *Mujeres e imaginarios de la globalización*, Rosario, Homo Sapiens, 2008.

Bach, Ana María, *Las voces de la experiencia*, Buenos Aires, Biblos, 2010.

Braidotti, Rosi, *Metamorfosis*, Madrid, Akal, 2005.

Barry, Kathleen, "Teoría del feminismo radical: política de la explotación sexual", en *Teoría Feminista: de la ilustración a la globalización*, Madrid, Minerva, 2007.

Carbajal, Mariana, *El aborto en debate. Aportes para una discusión pendiente*, Buenos Aires, Paidós, 2009.

CLACAI – Ipas (2011): *Misoprostol y aborto con medicamentos en Latinoamérica y el Caribe.* Disponible en http://lac.unfpa.org/public/lang/es/pid/7247 (consultado el 4 de febrero de 2013).

Cornu, Laurence, "La confianza en las relaciones pedagógicas", en Graciela Frigerio, Margarita Poggi, Daniel Korinfeld (comps), *Construyendo un saber sobre el interior de la escuela*, Buenos Aires, Novedades Educativas, 1999.

Chaneton, July, Nadia Vacarezza, *La intemperie y lo intempestivo. Experiencias del aborto voluntario en el relato de mujeres y varones,* Buenos Aires, Marea, 2011.

Duschatzky, Silvia, *Maestros errantes*, Buenos Aires, Paidós, 2007.

Fernández, Ana María, *Política y subjetividad*, Buenos Aires, Biblos, 2008.

Guattari, Félix y Suely Rolnik, *Micropolítica. Cartografías del deseo,* Buenos Aires, Tinta Limón, 2005.

Jaqui, Alexander, T. Mohanty Chandra, "Genealogías, legados y movimientos", en *Otras inapropiables*, Bell Hooks, Avtar Brah y otras, Traficantes de sueños, Madrid, 2004.

Klein, Laura, *Fornicar y matar. El problema del aborto*, Buenos Aires, Planeta, 2005.

Klugman, Bárbara, Debbie Budlender, *Estrategias para el acceso al Aborto legal y seguro. Un estudio en once países*, Sudáfrica, Iniciativa de Johannesburgo, 2001.

Lagarde, Marcela, "Enemistad y sororidad: Hacia una nueva cultura feminista", en *Fin de siglo. Género y cambio civilizatorio,* Isis, Ediciones de las Mujeres n° 17, 1992.

__, *Pacto entre mujeres sororidad,* ponencia en encuentro CELEM (Coordinadora Española para el Lobby Europeo de Mujeres), Madrid, 2006. Disponible en: http://goo.gl/pqimy, (consultado el 27 de marzo de 2013).

Lazzarato, Maurizio, *Políticas del acontecimiento*, Buenos Aires, Tinta Limón, 2006.

Reynoso, Mónica, *Colectiva Feminista La Revuelta. Una biogenealogía,* Buenos Aires, Herramienta, 2011.

Sedón de León, Victoria, *Matria. El horizonte de lo posible*, Madrid, Siglo XXI, 2006.

Skliar, Carlos, *Lo dicho, lo escrito, lo ignorado*, Buenos Aires, Madrid, Miño y Dávila, 2011.

Triviño Caballero, Rosana: "Mujeres migrantes y misoprostol: Aborto privado, escándalo público" en *Dilemata* año 4, n° 10, 2012.

VIII. TESTIMONIOS INELUDIBLES

TIEMPOS DE SUSURROS, TIEMPOS DE GRITOS

Dahiana Belfiori[380]

No solo vuelve distinto el que se ha ido, vuelve a un espacio y a un tiempo distintos, ya que el viaje nos hace ver el lugar al que volvemos y que creíamos permanentemente igual a sí mismo, con otros ojos.
Sylvia Molloy

Mientras leía este libro –que me apresuro a caracterizar como urgente y necesario– me fui encontrando con una escritura ágil, entretenida, fresca, para nada carente de la rigurosidad que requiere todo ensayo de investigación. Quizás algún alma desprevenida se pregunte ¿cómo puede resultar entretenido hablar de las luchas por el derecho al aborto? Solo habiendo leído el libro *Historia de una desobediencia. Aborto y feminismo* sabrá exactamente a lo que me refiero. Pero vale la pena precisar que toda lucha tiene su cuota de placer para quien la sostiene, en especial para las feministas que hacen gala de un sentido del humor pocas veces igualado y demasiadas veces desdeñado. Humor y agudeza son a mi entender las marcas de las páginas precedentes, marcas evidentes tanto en el contenido del relato como en su estructura.

380. Activista feminista, integrante de Enredadera, grupo de mujeres y feministas de la ciudad de Rafaela, Santa Fe.

Inevitablemente, me fui metiendo en la historia o, mejor dicho, en las historias. Es que ante todo el libro se presenta como una cartografía y una genealogía de esas luchas. Cartografía que se construye proyectando sobre el papel un territorio andado y construido en la búsqueda, entre indagaciones y bibliotecas públicas, entre charlas *ad hoc* y hemerotecas privadas, y que va resultando en una serie de pasos que prefiguran un posible mapa de encuentros y desencuentros, de continuidades y de rupturas. Y digo *posible* porque Mabel Bellucci se encarga de declarar que es solo una mirada –la suya– que sin embargo se estructura dialógicamente en el recorrido que alzaron –y alzan– las diversas voces por el derecho al aborto que terminarán resonando en estas tierras.

Diálogo y también polifonía surgen de estas páginas que incluyen un reconocimiento previo del territorio que se pretende delinear y nombrar, buceando en orografías casi siempre escarpadas. No se trata aquí de una escritura de un mapa superficial. Más bien se trata de haber trazado un itinerario arduo, de relieves no del todo conocidos, que obligan a retroceder si hace falta y a apurar el paso cuando los vientos y la pendiente son favorables. Itinerarios, mapas, territorios que admiten y requieren múltiples miradas. Así, la polifonía se oye nítida brotando de un racimo de activismos de colectivas y grupos feministas, del movimiento de mujeres, de los movimientos sexo-genéricos, de activismos *queer*, de movimientos sociales y de producciones intelectuales en torno al derecho al aborto. Aún más, el recorrido polifónico se entreteje en un diálogo fructífero –no siempre exento de tensiones: el libro propone una lectura en la que la intervención política y la producción intelectual se encuentran íntima y necesariamente vinculadas. En ese entramado es que se evidencian los recorridos que se tejen entre diferentes grupos por medio de afinidades político-afectivas. El libro mismo se torna así un proyecto colectivo que es producto de esa urdimbre de cercanías político-afectivas y del diálogo permanente entre teorías y prácticas feministas.

Asimismo, en ese andar es que se articula el registro genealógico que el libro propone. Si revisa el foco –o los focos– en los que, por ejemplo, aparece por primera vez el "Yo aborté", no es solo con la intención de conocerlos como mero hecho histórico, sino con el propósito de mostrar cómo es que ese "Yo aborté" se despliega y se inscribe en las luchas actuales. Genealogía que no pretende revivir el pasado sino para "presentificarlo", esto es, comprender que después de todo "no hay nada nuevo bajo el sol" o, dicho de otro modo, hay un camino transitado que es ineluctable reconocer, para no caer en cierta sensación desalentadora –en algunos poco felices casos, arrogante– de pretender que estamos siempre empezando de cero. Algo así como una política del reconocimiento que aspira a establecer ciertas filiaciones entre presente y pasado de las luchas por el derecho al aborto. Después de todo, no somos sino deudoras, hijas de ese pasado. Ciertamente nada sumisas: hijas revoltosas e insurrectas son las que, sin duda, proliferaron por estos lares.

Pero si además esa cartografía y esa genealogía osan hablar de abortos, estamos ante un gran problema. Parafraseando a Betty Friedan, este problema sí tiene nombre: aborto. Porque hablar de aborto sigue siendo un reto, como lo fue para quienes por vez primera se atrevieron a barrer lo que había debajo de la alfombra. Hacer público lo privado, "sacar los trapitos al sol" es algo que aprendimos a hacer las feministas con la potencia de la impotencia. Hablar de aborto en primera persona del singular y en la calle se tornó aquí y allá un hecho colectivo. Hablar del aborto que no me hice pero del que acompañé a hacer, hablar del aborto que me hice y en las condiciones en las que me lo hice propició que las mujeres que abortaron y que abortan salieran del closet de la heteronormatividad como régimen político. Es que el "decir" público, a la vez que declara ir contra lo prescripto anula a su vez el "destino maternal" en que toda sujeta leída como mujer es inscripta. Aun más, hacerme un aborto –y nótese que lo digo en primera persona– hoy sigue siendo subversivo. Esto es algo que,

a mí entender, indaga y propone el libro: la potencia subversiva de los abortos que nos hacemos las mujeres –y que por lo demás SIEMPRE nos hicimos– y la eficacia y resistencia política a hablar de ellos. Pero con el objetivo fundamental de exponer que ese hablar no es un balbuceo infantil fragmentado. Está articulado en torno a la lucha por la autonomía de las mujeres en el marco de los Derechos Humanos de las humanas, en muy variados y conflictivos contextos.

Leí este libro como se mira y se disfruta de un álbum fotográfico, álbum con aires de familia en el que a la vez que se añora a la parentela se la critica. Tal vez por eso no me sorprendí del todo al reconocerme/nos en las consignas y acciones callejeras de las militantes feministas norteamericanas de los 70, ligadas a los movimientos punk que ¡oh maravillas de las miradas ingenuas!... ¡hacían lo mismo que hacemos nosotras! Y no pude evitar enamorarme de las primeras viajeras militantes argentinas en su avidez de mundo. Y digo primeras porque entiendo que ahora somos nosotras las nuevas viajeras militantes. Pero no me quiero adelantar. Aquí me es necesario hacer una pausa, como quien toma aire ante un paisaje inabarcable que intenta retener en su mirada, eternizando en ese gesto la totalidad que la perspectiva le ofrece. Si la inmortal Virginia Woolf nos lanzaba el imperativo de que las mujeres debían de hacerse de un cuarto propio que propiciara la creación artística, ello no era más que un eufemismo que nos señalaba el necesario camino de la independencia económica y emocional de los varones. Así nuestras *viajeras militantes*, perspicaces lectoras de la Woolf, hicieron del mundo su cuarto propio y además lo publicaron en las revistas de moda, que ellas mismas gestionaron, dirigieron, editaron y comercializaron en la Argentina. Palmario ejemplo del espíritu solidario que supieron cultivar estas mujeres. Es evidente que había cuestiones materiales resueltas para ellas que les permitieron viajar por el mundo, pero eso no hizo que se guardaran para sí sus periplos. Había, como se ahonda y ejemplifica en el libro,

un interés político que las llevaba a compartir sus experiencias. Tan importantes fueron estas vivencias que me aventuro a decir que propiciaron muchos de los debates posteriores en torno al derecho al aborto. Uno de los ejemplos más significativos es el de Victoria Ocampo, dueña de una pluma irónica e inteligente, que supo cronicar sus viajes de modo tal de evidenciar sus propios aprendizajes. Aquí viajes, escritos y militancia son parte de un mismo modo de ser en el mundo y de *mirarlo*.

De algún modo, ese espíritu viajero resurgió con la llegada de la democracia. Me interesa extenderme en un punto: en la actualidad hay unas prácticas feministas que trascienden fronteras. Es como si el principio internacionalista del feminismo que conectaba –y conecta– a las feministas de las principales capitales del mundo se hubiera trasladado al interior de la Argentina. Muchas de nosotras hemos viajado a la capital porteña para "conocer mundo", con un plus, también las capitalinas comenzaron a moverse. Aquí hablo necesariamente desde mi lugar de "chica de pueblo", que durante mucho tiempo permaneció alejada de ciertas posibilidades de encuentros que dan las grandes urbes. El o los feminismos ya no atienden, únicamente, en Buenos Aires. Esa efervescencia que la democracia fogoneó hizo extender los límites de las fronteras provinciales, mejor dicho, intentó e intenta disiparlos. Así las nuevas viajeras militantes feministas desafiamos o intentamos desafiar los marcos de clase, raza, género y los colonialismos que nos atraviesan. Nos movemos como hormigas, autogestionándonos los encuentros, los abortos y las luchas por su legalidad. Les otorgamos valor a esas reuniones cara a cara, en lugares impensados, porque comprendimos que, para que algo se mueva, nosotras tenemos que estar en movimiento, y mirándonos a los ojos, aún con visibles diferencias. Hay algo más: ese movimiento permanente es el que no permite un virtual esclerosamiento de ciertas estructuras teóricas que las praxis feministas originan. Así, existe un feminismo que está en permanente discusión consigo mismo.

Las categorías y los conceptos que surgen de esas praxis están siendo invariablemente revisadas. Cambian modos de mirar y perspectivas, lo que no varía es ese espíritu crítico que caracteriza a dichas praxis, algo que a mi entender también puede escucharse en las múltiples voces que dan vida al libro.

Así como la Ocampo llevaba el viaje en la sangre, al decir de Sylvia Molloy, nosotras somos sus sucesoras. El viaje o los viajes nos signan. De hecho todo viaje implica un cierto tipo de exilio, cuestión –la del exilio– que me conecta con otro de los aspectos abordados en el libro: la noción de exilio interno que Mabel Bellucci retoma para señalar su importancia decisiva a la hora del estallido de mujeres y feministas en las calles porteñas aquel 8 de marzo de 1984. Y me permito divagar arriesgando que quizás de ese exilio interno, doloroso e intenso para las que se quedaron en la misma tierra que las expulsaba de sus prácticas políticas y cotidianas, en ese destierro obligado del cuerpo en contacto con otros cuerpos, de las charlas, del intercambio, del hacer silencioso sobre sí mismas, se extendió una política del susurro. "Se susurra aquello que no se puede decir en voz alta y tampoco esconder, y resulta que a veces los susurros son más poderosos que la palabra gritada a viva voz: tienen en su origen la fuerza del viento. Susurro: bruja que provoca efectos de lo invisible en lo visible", escribí alguna vez. Pienso que algo de esto debió de ocurrirles a estas feministas que a pesar de no tener la palabra pública habilitada, el encuentro permitido, resistieron en el susurro de esos encuentros furtivos significativos.

Hoy, ahora, en este presente que el libro *Historia de una desobediencia. Aborto y feminismo* también aborda, tenemos el desafío de lograr la legalidad del aborto en la Argentina. Algo que desde nuestra pertenencia a la Campaña Nacional por el Derecho al Aborto venimos activando. El aborto legal no es solo una deuda de la democracia. Es una deuda de la humanidad entera para con la humanidad y la autonomía de las mujeres.

Porque, aunque a simple vista parezca contradictorio, el aborto no es solo “una cuestión de mujeres”. En la lucha histórica por este derecho son variados los actores sociales que intervienen. Mientras tanto nos seguimos dando, nosotras, los y las feministas socorristas, las estrategias para abortar, y acompañar a otras a hacerlo, sin poner en riesgo nuestras vidas. Si hubo un tiempo para el susurro fecundo, hoy es tiempo del grito a viva voz. Este libro es una de las bocas abiertas en ese grito compartido. Otra de las revoluciones “mínimas” que, al decir de Las Revueltas, constituyen un “puro apremio por la vida”.

Con Martha Rosenberg

Me presento: me gradué de médica, soy psicoanalista de profesión y activista feminista. Mi familia está formada por dos hijos, una hija, dos nietos y mi último ex compañero, del que me separé en 2005. Vivo sola. Desde mi adolescencia estuve vinculada a la militancia izquierdista y transité por distintos espacios políticos, especialmente ligada a las luchas por los derechos humanos, contra las guerras, a la solidaridad con las víctimas de persecución política y las manifestaciones culturales independientes y críticas. Participé en los colectivos editoriales de las revistas *El Cielo por Asalto* y *El Rodaballo*. He escrito y publicado acerca de psicoanálisis y género, los movimientos sociales de mujeres y feministas. Formé parte de la Asamblea Barrial de Palermo y de la Asamblea de Salud Mental. Entre 2003 y 2011 integré el Comité Coordinador del Consorcio Nacional de Derechos Reproductivos y Sexuales (CoNDeRS). En el presente tengo a cargo la secretaría del Foro por los Derechos Reproductivos de Buenos Aires, que presidí durante muchos años. Soy una de las fundadoras y participante activa de la Campaña Nacional por el Derecho al Aborto Legal, Seguro y Gratuito. Pertenezco al Consejo Académico del Posgrado de Género y Psicoanálisis de la Asociación de Psicólogos de Buenos Aires. Coordino, desde 2009, el Programa Nacional de Sensibilización de Docentes para la Implementación No Discriminatoria de la ESI, perteneciente al INADI.

¿Cuándo comenzó tu vínculo con el feminismo?
Por el lado de mi papá había una exigencia importante de tener una cultura, una carrera. Leía mucho de chica. Ya en mi adolescencia, *El alma encantada*, de Romain Rolland, *Los Thibault,* de Roger Martin Du Gard, y después *El cuaderno dorado*,

de Doris Lessing. Muchos personajes femeninos interesantes. Yo nunca sentí que me pasaban cosas que no me gustaran por ser mujer. Sí tenía muchos gustos de varón para jugar, era medio machona. Pero en realidad, me acerqué al feminismo luego de mi divorcio, a los 30, con 11 años de matrimonio y dos hijos. Tununa Mercado, que era amiga de Blas, mi nueva pareja, me interpeló: ¿cómo puede ser que no seas feminista? Teníamos amigos en común, periodistas del diario *La Opinión* donde ella trabajaba. Mi acercamiento fue así, principalmente a través de lecturas, estudio y crítica de mi cotidianidad política y personal. Mis primeras lecturas feministas fueron: Carla Lonzi, Juliet Mitchell, Sheila Rowbotham, Simone de Beauvoir, Celia Amorós, Rosanna Rossanda y varias psicoanalistas feministas francesas. Desemboqué ahí cuando me alejé de mi militancia política de izquierda después de un largo período crítico. Encontré un lugar que me interesaba y me afectaba.

¿Cómo te relacionás con la lucha por el derecho al aborto?
Por un lado, mi divorcio tormentoso y difícil me hizo reflexionar. Hubo personas con conciencia feminista como Pila y Haydeé que me ayudaron y también mis hermanas, que estuvieron cerca apoyándome. Además, por mi práctica profesional, yo trabajaba con niños, madres, familias, y eso me planteaba distintas cuestiones sobre el deseo de hijo, el ejercicio de la maternidad, los embarazos involuntarios. Y además, por mis abortos. Yo hice dos abortos: uno en 1962. Todavía no me había recibido y ya tenía un hijo. Quería otro después de recibirme. Hice un aborto muy cuidadoso con un ginecólogo reconocido, de Barrio Norte, docente de la UBA. El segundo fue alrededor de 1968, al comienzo de una relación que no hizo más que fortalecerse por esa experiencia en común y continuar con un vínculo que duró más de tres décadas y que me dio una hija. Los dos fueron sin anestesia, porque me daba más miedo la anestesia que el aborto.

¿Cuándo empezaste a escribir sobre aborto?
En 1989, fue sobre un fallo del Juez R. González Moreno que negaba el ANP a una joven violada y declaraba inconstitucional el inciso 2 del artículo 86 del Código Penal. Luego siguieron otros textos desde el Foro por los Derechos Reproductivos, en 1991-92. Antes escribía sobre otras cosas –psicoanálisis, maternidad, política, Madres de Plaza de Mayo–, en los 80. Después, en 1994, Susana Checa investigó, con financiación del Consejo Nacional de la Mujer, sobre abortos hospitalizados y me convocó para compartir la redacción del libro *Aborto hospitalizado, una cuestión de derechos reproductivos, un problema de salud pública*. Se publicó dos años más tarde y lo presentamos en la librería Gandhi con la participación –entre otras– de Beatriz Sarlo y Silvina Ramos. En esos días era insólito que en el título estuviera la palabra "aborto". Intervine en la introducción y los comentarios teóricos sobre la significación de los datos producidos. En mis escritos sobre derechos reproductivos siempre incluí el tema del aborto. Silvina Ramos, que viajó a Manila, al Encuentro Mujer y Salud, en 1990, difundió ese concepto a su vuelta de la reunión. Yo me acerqué también vía las feministas norteamericanas, por el libro de Marlene *Fried From Reproductive Freedom to Reproductive Rights* y por *Abortion and Woman´s Choice* de Rosalind Petchesky. Las políticas de población y desarrollo –brutales en esa época- que se realizaban en la India, en Asia, África y América Latina, no funcionaban porque las mujeres se resistían y porque la tasa de natalidad no disminuía simplemente con anticonceptivos, o ligaduras de trompas forzadas. No querían ser objeto de las políticas de los países dominantes y el desarrollo fracasaba sin educación de las mujeres y consideración de sus reclamos. En realidad, se fortaleció la demanda de derechos de las mujeres y en Copenhague, en 1993, se validó la noción de derechos humanos de las humanas. En 1994, en la Conferencia Internacional sobre Población y Desarrollo (CIPD), auspiciada por la ONU en El Cairo, el concepto de derechos reproductivos

ingresó en su Programa de Acción gracias al activismo feminista internacional. Allí se consolidó. Lo nuevo fue transformar las políticas que imponían pautas de reproducción según criterios demográficos, en consensos formulados con base en un concepto dominante de derechos reproductivos como derechos de las mujeres. El enfoque de derechos coincidía con los procesos de democratización en nuestro país y en América Latina.

En el V Encuentro Latinoamericano y del Caribe (San Bernardo 1990), Inés Hercovich me presentó a Martha de la Fuente, coordinadora de la Red Mundial de Mujeres por los Derechos Reproductivos (RMMDR) con sede en Amsterdam, que tomaba el tema del aborto. Colaboré en el Boletín e integré después su Consejo Asesor Internacional que decidía las consignas de su Campaña anual. A nivel nacional, había resistencia a tratar el tema del aborto, pero con las campañas internacionales de la RMMDR y la RSMLAC bajábamos la política de las redes y los temas como el de aborto hospitalizado, que estaban muy a la vista, con el 35% de las camas obstétricas ocupadas por esta causa.

¿Qué hitos anticiparon la posibilidad de la Campaña?
Para mí fue importante asistir al Seminario universitario "Estrategias para el Acceso al Aborto Legal y Seguro", organizado por Barbara Klugman y Debbie Budlender del Women's Health Project de la Escuela de Salud Pública de la Universidad de Witwatersrand, en Johannesburgo, en el que participaron 18 países y 11 presentaron investigaciones y documentaron sus experiencias. El objetivo de la iniciativa consistía en transmitir la experiencia de la legalización en Sudáfrica y generar capacidad entre quienes realizaban actividades para mejorar o incrementar el acceso al aborto, ya fuera a través de reformas legislativas o de la ampliación del acceso o de la calidad de los servicios. Los estudios de casos de diferentes experiencias permitieron interrogar las estrategias de militancia puestas en práctica en distintas regiones y aprender de

sus logros y sus errores. Un aspecto dinámico de la iniciativa fue incluir gente de países del Norte y del Sur, y también de aquellos en transición, trabajando como iguales. El seminario tuvo dos etapas, 2000 y 2001. La primera fue un seminario intensivo sobre el derecho al aborto. Se desplegó una gama de estrategias y posibilidades para el acceso –concepto más inclusivo que el derecho– que en muchos lugares era por vía legal. Más tarde, se publicó un libro. Después, el Foro por los Derechos Reproductivos de Buenos Aires lo tradujo al castellano y junto con Women´s Health Project lo editamos bajo el título *Estrategias para el acceso al aborto legal y seguro. Un estudio en once países.* Su difusión significó un antecedente importante para la conformación de la Campaña. En octubre de 2002 se distribuyó en toda Latinoamérica. Además de haberse presentado en distintos lugares de nuestro país. Uno de ellos fue Rosario, en el acto del 28 de mayo de 2003. Yo fui a presentarlo, había una cantidad de gente impresionante. Terminada la actividad conversamos con Mabel Gabarra, Lucía Aranda, Liliana Pauluzzi –todas referentes feministas rosarinas– y convinimos en que "en el próximo Encuentro Nacional de Mujeres, que se realizaría poco después en esta ciudad, haríamos un taller titulado como el libro". Fue un hito importante para esta campaña. Para mí Johannesburg fue un trabajo muy enriquecedor, de contacto con otros movimientos y distintas experiencias. El segundo hito es el ENM en Rosario, en octubre 2003. Allí el taller de "Estrategias para la legalización del aborto" fue el primero de su tipo y participaron numerosas dirigentes. La convocatoria a una Campaña Nacional fue una propuesta luego, en las conclusiones de ese taller y se aprobó en el plenario final como resolución de dicho ENM.

Otro hito anterior muy significativo fue la constitución de la Asamblea por el Derecho al Aborto en 2002, en Capital Federal que funcionó en el Centro Cultural Matrix. Allí, Dora Coledesky propuso y se aprobó constituir la Asamblea por el Derecho al

Aborto dentro del Encuentro de Rosario, que se realizó antes de que se reunieran las comisiones; y lo marcó mucho ya que después en todos los talleres se pronunciaban sobre el tema. Anteriormente, en los encuentros de mujeres nunca se había realizado una asamblea. En el 23° Encuentro, hubo otro hecho de importancia: en la marcha de cierre con la consigna "Por el derecho a decidir" se usaron por primera vez los pañuelos verdes que tenían distintas consignas impresas y luego fueron adoptados como símbolo de la Campaña. Al regresar a Buenos Aires, el 29 de mayo de 2004, organizamos una reunión en la Facultad de Ciencias Sociales a la que convocamos, además de a nuestras activistas, al taller de Estrategias y activistas de Uruguay. Rosario fue un punto de inflexión e incluyó en las conclusiones convocar a una Campaña Nacional**.** Entonces, para resumir: primero fue la Asamblea en Matrix. Después, se llegó a Rosario y se abrió el evento con esa Asamblea. Más tarde, la conformación de los talleres de Estrategias. Por último, la marcha final con los pañuelos verdes y la resolución del Encuentro para organizar una Campaña Nacional propuesta por el taller de "Estrategias para el Acceso al Aborto Legal y Seguro". Tanto la invitación a presentar el libro *Estrategias para el acceso al aborto legal y seguro* como el 23° ENM fueron en Rosario, en 2003. Se puede decir entonces que la Campaña se concibió en Rosario.

Otro hito fundacional lo constituyó la participación en el Foro Social Mundial de Porto Alegre. El primero en 2001 y el segundo al año siguiente. Yo asistí al primer FSM en representación de la RMMDR y organicé una reunión por el derecho al aborto. Dora Coledesky estaba por la CTA y nos movíamos separadamente. Pero juntas redactamos e hicimos circular una declaración a favor del derecho al aborto, y la firmaron varios líderes importantes. Las experiencias acumuladas, tanto por la participación en las asambleas barriales en 2001 en Buenos Aires, como en los Foros, nos permitieron a Dora y a mí proponer la concepción asamblearia participativa que quisimos darle desde un inicio a

la Campaña Nacional por el Derecho al Aborto. Se pudo introducir el tema en la agenda general de los movimientos sociales y ese clima de democracia participativa nos lo permitió. También hubo diversas actividades junto con las compañeras feministas brasileñas y de la CUT de Porto Alegre. Y en la asamblea final se pidió la inclusión del tema y mucha gente votó a favor.

Con la revuelta de 2001 el tema se incorpora en la agenda de las asambleas barriales. ¿Cuándo se federaliza?
La Campaña nació federal, porque nació en el Encuentro Nacional de Mujeres y también con una invitación a presentar el libro con las feministas rosarinas. Además, surgió con el objetivo claro de lograr una campaña nacional, aunque se haya originado la idea en Buenos Aires. Este es un lugar federal y pertenece al conjunto del país, no es que se federalizo después. Se inició con un concepto y un espíritu federal. Lo básico de esta Campaña era nacionalizarla, porque había movimientos en torno al derecho al aborto en varias ciudades grandes de las provincias. Era una noción intrínseca a la idea de Campaña y se resume en el proyecto de lograr una ley nacional. Pensar la federalización como una pelea de gatos es erróneo, el concepto de la Campaña es federal de entrada, desde antes de lograrlo. Al proponer como antecedente el proyecto de ley de la Comisión por el Derecho al Aborto, presentado en 1990, es una ley nacional que tienen que sostener diputados y diputadas, como también los movimientos sociales de todo el país. El que surja en centros importantes y neurálgicos como Buenos Aires, Rosario, Córdoba no significa que no sea federal. Es un equívoco que se difunde y hay que aclararlo.

Cuando irrumpen las asambleas barriales de 2001, colocamos el tema en la agenda de la Interbarrial en Parque Centenario y en la Asamblea de Intersalud. Estaba también en las Jornadas de Atención Primaria de la Salud y en el Foro Social de Salud, que se desarrollaban en la Facultad de Medicina de la UBA y nos

invitaban a una mesa sobre aborto. Al sector médico le cuesta engancharse, pero ahora están convocando a una interpelación a lxs candidatxs a legisladores, incluyendo la cuestión y nos invitan, tenemos diálogo. El tema de Salud siempre fue de importancia, ya que son actores significativos del campo, en general, con resistencias e intereses opuestos de diferentes tipos, pero hay sectores que nos apoyan. Muchos integraban la Federación Sindical de Salud. (FSS) y la CICOP. Últimamente se han agregado asociaciones profesionales y servicios amigables.

¿Qué agrupaciones feministas y de mujeres levantan la causa por el derecho al aborto?
Hubo mucha unanimidad en sostener la causa por el derecho al aborto y distintas formas de involucrarse. Por ejemplo, Atem–25 de noviembre, después de retirarse de Matrix, tardó años en asistir a los actos y marchas que convocábamos como Campaña, porque cuestionaba la legalización como una intervención del Estado en los cuerpos de las mujeres. Y tampoco aceptaba compartir espacios con varones, trans y travestis. Al mismo tiempo, grupos no asumidos como feministas intervienen también en la Campaña. La pluralidad y la diversidad estaban planteadas en el concepto mismo de la Campaña. No hace falta ser feminista para integrarla: solo hay que estar a favor de la legalización y despenalización del aborto y adherir a nuestro lema. Eso somxs. Algunas no quisieron estar en un movimiento que pudiera plantearse el derecho al aborto en un marco que no explicita la reformulación de los temas de género, aunque ello esté implicado de hecho. Nuestro foco son las tres consignas. Incluso hubo distanciamientos por no tomar partido como Campaña sobre la cuestión de la prostitución.

¿Qué distingue y singulariza a la campaña de otros movimientos?
Como te decía, el foco nos permite pluralidad y variedad, características constitutivas de la Campaña. Pluralidad política, reli-

giosa, étnica, ideológica, generacional, de preferencias sexuales. Ciertos conflictos, que todavía están vigentes, tienen que ver con luchas de poder para captar la Campaña para alguna de las ideologías políticas o sexopolíticas. Por ejemplo, las peleas con la izquierda trotskista, las kirchneristas, las que tratan de transformar a la campaña en un movimiento sexo-político revolucionario. La heterogeneidad política, académica, social, sexual y partidaria es su fuerte y las tensiones tienen que ver con los reduccionismos. Ante todo está la diversidad, como capital político que nos permite crecer como lo hicimos en estos ocho años. Siempre hay quienes intentan reducir esta complejidad a una homogeneidad que concuerde con sus intereses políticos o personales.

¿Qué alianzas políticas construyeron?
Lo voy a ilustrar con mi experiencia, esquematizando mucho. Pienso en el momento prehistórico inicial. Recuerdo el I Foro Social Mundial, en Porto Alegre, en 2001, que hubo una convergencia política tácita entre Marta Alanis, Dora Coledesky y yo, que fue decisiva como origen de la campaña. Hubo una triangulación: primero, desde mucho tiempo atrás entre Dora y yo. Después, al año siguiente, entre Marta y yo en el otro Foro Social Mundial. Las tres tuvimos voluntad política de dialogar desde espacios distintos. Es probable que ignore mucho de la relación entre ellas, pero siempre sentí que me hacía cargo de mantenerlas juntas. Dora representaba el feminismo izquierdista clásico ligado a las mujeres politizadas y movilizadas; Marta a CDD, integrante del feminismo latinoamericano más institucional, con experiencia en trabajo de base, y yo, una feminista marginal en ambos espacios, en contacto, con experiencias y relaciones con el ambiente intelectual de izquierda crítica y en pleno activismo asambleario. No me voy a extender sobre esto, pero creo que es un nudo que remite al comienzo y al interior de la Campaña. Ahora, la mayor responsabilidad recae en lxs diputadxs nacionales (son varones y mujeres) que firmaron el proyecto en sus 3

presentaciones sin lograr que avance su tratamiento. El estado actual permite pensar que a nivel parlamentario no se construyeron coaliciones estables aunque haya firmas de varios bloques. Muchxs firmantes no mantuvieron su compromiso con la campaña, justamente por no haber construido coaliciones fuertes en torno al proyecto, que se atascó en la burocracia parlamentaria y los vaivenes partidarios. El FPV, que dispone de mayoría propia, consideró que encabezar las firmas era importante, peleó el espacio y consiguió un buen número de ellas. Cuando en 2011, después de la ley de matrimonio igualitario y de la muerte de Néstor Kirchner, el aborto como tema es retirado de la agenda política oficialista por decisión de la Presidenta, esto funcionó más como un bloqueo o una jugada doble que como un apoyo. Además, los partidos políticos de izquierda tradicionales, que apoyan el derecho al aborto desde hace mucho, siempre tuvieron mucha desconfianza, crítica y presión sobre la Campaña, por su pluralidad política y los límites que supone respecto de las críticas al gobierno. Hemos tenido problemas con las diputadas de los partidos parlamentarios que nos respaldan, porque se disciplinan partidariamente y no con el movimiento. Justamente, lo de las coaliciones a partir del proyecto estuvo siempre trabado porque estas fuerzas se quieren diferenciar. Si te apoyan tales, no te apoyan cuales. Es más una anticoalición que refleja cómo se arman las relaciones políticas entre los partidos políticos. La Campaña en sí misma es una coalición de organizaciones sociales muy diversas y dispares: desde un movimiento de desocupadxs, hasta el consejo directivo de una universidad. Un acuerdo significativo y fundante fue con sectores sindicales de la CTA, y cuando se dividieron, se hizo muy difícil el diálogo. Otra, de larga data con el movimiento LGTTB, que participa activamente desde el comienzo, y una más reciente es con las organizaciones de estudiantes de izquierda independiente. Varias de las agrupaciones de base oficialista han participado en la Campaña con discontinuidades bruscas y no explicitadas, según las

directivas o los avatares de sus filiaciones partidarias. Las cualidades del espacio y su amplitud deben ser leídas más bien a nivel de opinión pública. La militancia oficialista, por ejemplo, más se ha sectorizado que coaligado. En cambio, entre los grupos feministas y movimientos de mujeres se lograron grandes avances de alianzas. También en el mundo académico. Catorce universidades nacionales apoyan y presentan numerosos trabajos. Pasamos en estos años de 70 a más de 300 organizaciones adherentes. Algunos partidos de izquierda acuden a los actos y levantan nuestras consignas, junto con las consignas políticas propias referidas a temas que no son abarcados por los acuerdos de la Campaña sin participar en nuestra organización. Esto crea tensiones porque critican al gobierno no solo en función de su posición adversa a la legalización del aborto, sino en función de proyectos políticos más generales, poniendo de manifiesto los conflictos causados por el disciplinamiento partidario en la obtención de nuestros objetivos comunes.

¿En qué espacios logró permear la Campaña y se mantuvo con cierta continuidad?
Al espacio hubo que extenderlo. Se crearon, en la práctica, distintos ámbitos para el tema del aborto, en los medios, en el movimiento de mujeres, en la academia, en la creación cultural, en lo judicial tanto nacional como internacional. Hubo un gran crecimiento a partir de la actividad de la Campaña para provocar debates, investigaciones, textos y acciones. Como las numerosas denuncias por el no cumplimiento de los ANP. El fallo de la Corte se produce como corolario necesario de la movilización de estos casos y de la inacción del gobierno para garantizar como debe el derecho al aborto legal.

¿En el presente cuántos grupos sostienen la Campaña?
Sin duda es una construcción colectiva. Muchas personas y grupos la sostienen. También hubo algunas defecciones. Quienes

mantienen la causa del derecho al aborto voluntario son los grupos feministas, mujeres de base de distintos partidos y movimientos sociales que tienen un perfil político independiente y aquellos de izquierda. O sea, las que no tienen conflictos con sus dirigencias partidarias. No sé cuántos grupos, son muchos, más de 300. Pero ya no se sostiene solamente con los grupos. Está en la agenda social. No está en la agenda del oficialismo, pero sí en la agenda pública. Lo vemos en los medios de comunicación, en la literatura, en la producción académica, en la calle. Es un efecto importante de la Campaña. A pesar de que no nos va bien en conseguir el objetivo, la ley, creo que hemos avanzado más que en ningún otro momento. Aunque haya una ofensiva antiderechos y se intente un parate mundial, que tenemos que registrar, acotar y estudiar. El tema hoy es ideológico, y pienso que tiene que ver con el uso perverso del paradigma de los derechos humanos y el paradigma ecológico.

¿Cuáles son los principales desafíos actuales luego de ocho años de Campaña?
Ir actualizando las tácticas: tenemos que analizar si la estrategia parlamentaria es la mejor en este momento. Yo creo que es muy específica y necesaria, porque al aborto de hecho lo tenemos hace mucho tiempo, pero necesitamos legitimarlo. Tema de discusión.

Mantener la pluralidad y no caer en reduccionismos. Sostener los debates fuertes de esta época: la autonomía política de las mujeres sobre su vida, su sexualidad y sus cuerpos.

El uso del misoprostol hace visible una cuestión: que la práctica crea un espacio de derecho. Fijate que el Ministerio de Salud de la Nación ya tiene políticas de reducción de daños. Hay respuesta del estado burocrático, un cierto cambio cultural al que hemos contribuido.
¿Qué disputas se hacen presentes en el interior de la Campaña en tu opinión?

Discutir y evaluar nuestras prioridades. A lo mejor tenemos que priorizar la demanda de que el misoprostol se incorpore a las drogas permitidas. Los partidos parlamentarios no nos garantizan avanzar con la legalización. La práctica de las 500.000 mujeres que abortan es el sustento material de nuestro movimiento. Son ellas las que cuentan. Resumiendo: analizar los efectos de nuestras prácticas para dirigir nuestras acciones hacia una legitimación efectiva de la ciudadanía de las mujeres. Hay que teorizar la práctica.

Me presento: en mi vida he transitado experiencias políticas y personales en el complejo campo de articulación entre marxismo y feminismo. Fui militante política en los años 70. Desde 1983 activo en Derechos Humanos. A partir de 2001 integro la colectiva feminista Las Juanas y las Otras. Soy Investigadora científica del CONICET en el campo de la Filosofía Política feminista y Profesora regular en la Universidad Nacional de Cuyo. Dirijo el Instituto de Estudios de Género y Mujeres de la Universidad. Soy madre de dos varones y una mujer.

¿Cuándo comenzó tu vínculo con el feminismo?
Soy feminista desde la adolescencia: por sensibilidad y lecturas. Sin embargo, mi práctica colectiva llegó una vez restaurada la democracia. Allí, cuando tenía 17 años, en Córdoba, comencé a participar de pequeños grupos de lectura y reflexión feministas. Adriana Svorcan organizó uno. Compartimos los textos de Margaret Mead, Margaret Randall, Simone de Beauvoir. Quienes lo integrábamos perpetrábamos gestos de resistencia antipatriarcal. A esa militancia de francotiradora irreverente, sumaba el compromiso en una organización político-militar.

¿Cómo te relacionaste con la lucha por el aborto voluntario?
Esta lucha me atraviesa de manera doble: como experiencia singular y como experiencia colectiva, como nudo entre lo personal y lo político, como punto de politización del derecho a decidir sobre el propio cuerpo, como negativa a la expropiación y la explotación de esas que somos, nuestros cuerpos vivientes, sintientes, pensantes, actuantes. Las experiencias singulares de aborto me fueron convenciendo de que había algo de siniestro en la prohibición de abortar legalmente. Cuando la clandestinidad impregna la experiencia, cuando los abortos son practicados por

médicos o parteras, que lo hacen por fuera de la politización que el acto implica, un aire turbio y siniestro rodea la llegada a los sitios, los interrogatorios, la práctica, el pago. El miedo persiste incluso tiempo después. En una práctica abortiva clandestina nadie garantiza nada. No sólo se trata del riesgo de muerte, sino de las posibles lesiones, el maltrato, los abusos, el dolor físico y el temor. He contenido, acompañado, prestado y dado dinero, esperado, escuchado, puesto palabra, comprado misoprostol, aprendido a usarlo, he estado disponible para compartir experiencias autónomas, he escuchado relatos con acentos diversos, tan diversos y singulares como lo son las mujeres, sus embarazos, sus tiempos, sus deseos, la posibilidad de reflexionar sobre ella, de politizarla o no.

En 1988 se realizó, en Mendoza, el III Encuentro Nacional de Mujeres (ENM). Alieda Verhoeven, Dora Coledesky, Mabel Gabarra organizaron un taller sobre aborto. Luego hubo acciones discontinuas. El 28 de mayo de 1996 se presentó el debate del proyecto de Ley de Salud Reproductiva, impulsada por el Diputado Marcelino Iglesias (UCR), en la legislatura de la provincia. La audiencia pública fue una oportunidad de visibilidad y ocasión para establecer contactos. Entre 1999 y 2002, efectuamos una investigación con financiamiento del CIUNC (Consejo de Investigaciones de la Universidad Nacional de Cuyo), con una serie de entrevistas a dirigentes barriales, feministas, políticas, funcionarias de los organismos de la mujer en la provincia. La evidencia que reunimos mostraba la dificultad para siquiera hablar del tema. La mayor parte de las entrevistadas coincidía en señalar que la idealización extrema de la maternidad operaba como un obstáculo tanto subjetivo como objetivo. Percibían ese momento histórico como de resistencia e incluso retroceso. El asunto del aborto era públicamente impronunciable. El consenso había llegado a las causales legales: salud y violación. Los Encuentros Nacionales y los espacios de articulación entre organizaciones feministas y

de mujeres, el diálogo con lo que entonces se llamaba Consejo Provincial de la Mujer, los cursos que introduje en la Universidad, fueron transformando el panorama en la provincia.

En 2001 nació Las Juanas y las Otras. Potenció nuestra capacidad de intervención, generó un espacio de reflexión colectiva y contribuyó a la visibilidad de las feministas en ámbitos más amplios. Reunía mujeres de edades y trayectorias distintas: Sofía D'Andrea, Nora Llaver, Sara Gutiérrez, vinculadas al activismo por los derechos humanos; Valeria Fernández Hasan, Claudia Anzorena, Rosana Rodríguez, Josefina Brown, Eva Rodríguez Agüero, a quienes conocía de la universidad, también Mariam Moscetta, Carina Nuñez, Patricia González Prado. Aunque la colectiva siempre fue pequeña, tuvo desde sus inicios una enorme capacidad de participación e interpelación. Para nosotras amplificó y profundizó nuestra posibilidad de actuación en temas de aborto, derechos sexuales y reproductivos, educación no sexista, violencia. Desde luego existían otros grupos: el GEM (Grupo Ecuménico de Mujeres) que publicaba desde 1987 *El Diario de las Chicas*, integrado por Alieda Verhoeven y Lynn Fischer. Próximas a ellas estaban las mujeres pobladoras de la FEC (Fundación Ecuménica de Cuyo), un grupo con inserción barrial que articula educación popular y cuestiones de género. Lo integraban Eloísa Ruiz, María Rosa Goldar, Ana María Gil, Teresa Ordenes. También Mujeres por la Paz, del que participaba Elsa Pizzi, feminista y activa integrante del III ENM. Otro fue CLADEM, en Mendoza, formado entonces por Olga Ballarini, Sofía D'Andrea, Nilda Klein.

En 2003, los tiempos se condensaron y aceleraron dando lugar a la celebrada marcha verde, al cierre del XVIII Encuentro de Rosario. A partir de entonces la palabra aborto se instaló con más frecuencia en los debates públicos. Las feministas logramos abrir una brecha, reconstruir su historia, arrancar el tema del orden de lo ominoso, señalar su acento político y a la vez personal. Abrimos un espacio de palabras para las mujeres, de experiencias de acompañamiento y de afecto fraternal. Esas

prácticas, el trazado de nuestras genealogías, la polémica, proporcionan a quienes abortan hoy un universo de significaciones que estaba ausente hace 40 años.

¿Qué hitos anticiparon la posibilidad de la Campaña?
Es difícil hacer una síntesis de tantos años de luchas. Algunas son próximas en el espacio y la afinidad política, otras algo más lejanas. Se me hace difícil hacer una síntesis de tantos años de luchas propias, en sentido amplio y estricto. Me gusta inscribirme en genealogías de luchadoras, saberme como heredera de trayectorias complejas. Se trata de recorridos singulares y colectivos, acontecidos en procesos de densidad temporal desigual, a la manera de Walter Benjamin, como advenimiento de un tiempo ido cuando desde el presente se lo convoca.

En los setenta el PST era, en Córdoba, uno de los partidos que levantaba la bandera del aborto dentro de la izquierda. Isabel Perón prohibía las píldoras y nosotras nos las arreglábamos para conseguirlas… Córdoba era un enorme laboratorio social, como hubiera dicho Marx si le hubiese tocado vivir ese tiempo y transitar esa hermosa y agitada ciudad. La dictadura nos arrojó en direcciones diversas. Muchas de las que sobrevivimos nos encontramos en el terreno de la revuelta feminista. La Campaña es en ese sentido un sitio de precipitación de tiempos y experiencias, de condensación de lazos político-afectivos. Los hitos tras la restauración democrática están ligados a algunos momentos: la solicitada de 1994 que puso en escena nuestra resistencia a la tramitación de la cláusula Barra, las batallas libradas por los derechos sexuales y no reproductivos, la visibilidad cobrada por otros colectivos en su demanda por ciudadanía sexual. Cada unx de estxs sujetxs, de estas confrontaciones, de estos momentos, fue generando un terreno más amplio, posibilitaron extender y ampliar los debates, estimular las intervenciones, dudas, las nuevas elaboraciones. 2001 fue otro hito. La revuelta popular contra la naturalización del orden neoliberal abrió un tiempo de experimentación

política: asambleas, nuevas organizaciones; una vez más, espacios para nosotras. Fue la chispa que incendió el país y marcó un hito en la renovación generacional de los grupos feministas. En 2003 la multitudinaria marcha de Rosario fue el corolario de un Encuentro durante el cual logramos organizar una asamblea de la que participamos activistas de todas partes, coordinar talleres y mantener a raya la ofensiva de la Iglesia, que no cesó a lo largo del evento. 2003 fue denso en Mendoza. Nos tocó organizar el ENM.

Las Juanas estuvimos particularmente activas. Por ese tiempo estaba también la Red de Mujeres Solidarias, Vanguardia queer (un espacio de lucha por la visibilidad de gays, lesbianas, travestis y de agite contra los códigos contravencionales). Ell@s no participaron de la organización del Encuentro. Si bien lo hicieron mujeres vinculadas a diversos partidos políticos de izquierda y nosotras, las feministas, la comisión organizadora se transformó en un ámbito de precipitación de años de debates entre feministas e integrantes de partidos políticos de izquierda. Prueba de ello son las diversas e incluso contradictorias evaluaciones que sobre él se hicieron. Antes, durante y después del XIX Encuentro la batalla por la instalación del tema aborto no tuvo pausas. No se trató solamente de los grupos fundamentalistas, sino de la dificultad para consensuar actividades en las vísperas. No solo se presentó ese episodio, particularmente ríspido, sino la discusión constante que sostuvimos para hacer lugar a los talleres sobre aborto y las estrategias para su legalización, resistidos por algunas integrantes del PCR. Logramos también, tras ardua lucha, que se mantuviera como específico el taller de lesbianismo que algunas de las integrantes de la comisión organizadora bregaban por fusionar con el de sexualidades, y sostener la participación de las travestis. Finalmente, el documento de apertura englobó la debatida cuestión. Durante el Encuentro sucedió lo que era de prever: los grupos fundamentalistas intervinieron de forma violenta procurando silenciar la discusión, mientras las integrantes de los partidos políticos de izquierda tironeaban en direcciones diversas en fun-

ción de los conflictos de la coyuntura. Por decirlo a la manera de Edward Said, ese momento condensó los desajustes y tensiones de hallarse situadas "fuera de lugar" en un sitio como Mendoza, donde la cultura de la sociedad civil y los consensos establecidos habilitan escasamente la radicalidad política y, menos aún, una posición abiertamente feminista de defensa del derecho de las mujeres a decidir sobre sus cuerpos y sus vidas.

La asamblea del año anterior, en Rosario, y el hecho de resistir callejeramente la violencia de la derecha vernácula, tuvieron un enorme valor para el posterior proceso de organización local de la campaña y para sacar el asunto del mandato de silencio. Por decirlo da algún modo: a los gritos, el debate se instaló. El ENM abrió un espacio para pronunciar la palabra, desbalanceó momentáneamente las relaciones de fuerza entre quienes presionamos por su ingreso en las agendas sobre la democracia, sobre la relación entre cuerpo y política, y quienes buscan naturalizar el control patriarcal sobre los cuerpos de las mujeres y de las personas diferentes. De buena o mala manera lo que quedó en claro durante el despliegue del XIX Encuentro fue que el tema aborto es un asunto de debate político.

¿Qué agrupaciones feministas y de mujeres levantaron la causa por el aborto?

Estamos, por así decir, las "históricas": el GEM (Grupo Ecuménico de Mujeres), mientras Alieda estuvo activa, hasta 2001; el Grupo de Mujeres Pobladoras de la FEC, con quienes durante años fue un tema difícil; nosotras, Las Juanas y las Otras. Entre 2003 y 2006 activó una colectiva de mujeres formada por estudiantes de la Facultad de Ciencias Políticas. Se llamaba La Grieta. Algunas, ligadas a partidos políticos como La Red de Mujeres Solidarias, instalada en nuestra provincia hacia 2004, apoyó desde el principio la Campaña. Al año siguiente, organizaron MO-VIDAS VERDES, para burlarnos un poco de los grupos defensores de mórulas y embriones. Muchas de ellas luego

pasaron a integrar la agrupación Juana Azurduy. Ahora Mumalá (Mujeres de la Matria Latinoamericana) se reconocen feministas y activan por el aborto por fuera y por dentro de la campaña.

Desde el inicio fue muy importante la incidencia de Susana Tampieri, que colaboró activamente para hacer posible nuestra presencia en el espacio público, incluso en el conservador diario *Los Andes*. Ella es escritora, y ofició, por así decir, como la "presentadora" de nuestro ingreso al espacio público mendocino en 2005. Después se hizo visible una organización de lesbianas políticas, Ultravioletas, que se incorporó a la Campaña. Luego un pequeño grupo feminista formado por Martina Carminati y Luciana Vega, La zorra manda, que stencileaban la ciudad con dibujos y consignas vinculados con el tema de nuestros cuerpos, nuestras vidas, nuestro derecho al aborto. Su presencia y colaboración fue muy importante en actividades como "Ninguna mujer nace para puta". Más tarde, cuando Sergio Rosas y Eva Rodríguez Agüero organizaron una muestra en el Espacio Contemporáneo de Arte bajo el título *Mujer y Sociedad, hacia la deconstrucción de lo hegemónico*, Carminati participó con un libro de artista sobre el tema del aborto con imágenes de la Campaña y los ENM. 2008 fue un año duro en Mendoza. El 25 de marzo el gobernador de la provincia, Celso Jaque, hizo una actividad pública por el derecho del niño por nacer. Mientras, el Programa Provincial de Salud Sexual y Reproductiva funcionó de una manera irregular discontinuando la provisión de anticonceptivos, y negándose a la realización de campañas educativas y al reparto de preservativos en los recitales.

Por añadidura, la provincia escondió la negativa a implementar la ESI, según lo establece la Ley 26150; elaboró un manual guiado por la idea de "educar en valores", tras la cual se oculta la presencia de la iglesia católica y sus alianzas con los evangelismos fundamentalistas y con otros grupos religiosos misóginos. En ese año se incorporó la colectiva la Otredad, que activa el debate en el este mendocino. Hacia fines de 2009, se sancionó en la legislatura local la prohibición de venta y uso de misopros-

tol, limitando su utilización a las instituciones sanitarias de la Provincia. Aun así nosotras (Las Juanas y, en el último tiempo a la comisión de salud de la Campaña, integrada por activistas de ultravioletas, La minga y otras colectivas) hemos continuado recomendando el uso del medicamento para asegurar la realización de abortos en condiciones menos riesgosas.

Además, se puso en marcha el Instituto de Estudios de Género de la UNCuyo, que funciona como un espacio para la realización de actividades que nos posibilitan la movilización de solidaridades por fuera de la provincia, la promoción de debates en el espacio académico y la difusión de la Campaña entre los y las estudiantes. Ese año organizamos una actividad para el 28 de mayo sobre mortalidad gestacional y aborto en alianza con Católicas por el Derecho a Decidir- Córdoba. 2009 también fue el año de la muerte de Dora Coledesky.

Desde 2010 el inicio de los juicios por delitos de lesa humanidad implicó una transformación parcial del escenario local. No solo porque, como alguna vez dijera Martha Rosenberg, los cuerpos que sostienen ambas militancias son, en muchos casos, los mismos, sino porque el relato de las violaciones, de los abortos forzados, la toma de conciencia sobre las consecuencias de la tortura sobre sexualidad y reproducción, generó en los organismos una escucha distinta de un asunto que, durante muchos años, les había parecido un tema exclusivo de feministas.

Ese año fue además el tratamiento del matrimonio de personas del mismo sexo. Nos empujó a sostener una importante presencia pública. El 28 de junio se organizó un “Paseo por la diversidad” en la plaza Independencia. Una vez más éramos los/las mismas. Fue necesario que sostuviéramos una importante presencia pública. Probablemente por lo ríspido que resulta, en una sociedad como la mendocina, ser “distintas” o “distintos”, a menudo se trata de los mismos cuerpos circulando por espacios diversos. También en el 2010 habíamos logrado, a nivel nacional, 48 firmas de diputadxs en apoyo a nuestro proyecto.

Mendoza, por supuesto, brilló por su ausencia. Tal vez eso explique la preponderancia de actividades callejeras y universitarias. Son los espacios en los que hemos logrado abrir brechas. Hay una ofensiva permanente de una derecha vernácula sumamente reaccionaria y agresiva.

Las jóvenes ocuparon el espacio en 2011: otredades, ultravioletas, la presencia de varones en la campaña fueron la novedad. Hubo una agudización de las tensiones, cuando no las disputas directamente político-partidarias aun cuando muchísimas de nosotras no pertenezcamos a partido político alguno. La lectura de la coyuntura, la maniobra de Vega en la primera oportunidad efectiva de debate parlamentario, generó un clima áspero que desencadenó la plenaria de diciembre de ese año. También trajo consigo la posibilidad de articular a nivel nacional una red de socorrismo. 2012 comenzó con el debate por la presentación del proyecto, la búsqueda de firmas, la agudización de conflictos en otros espacios. El aborto halla hoy voces tanto en la Campaña y sus alrededores como en otrxs sujetxs que buscan debatir sobre el tema e incidir sobre las formas de su resolución. Han cobrado visibilidad las asociaciones profesionales, académicas, los organismos de derechos humanos, las agrupaciones de lesbianas y personas trans y varones, además de ambientalistas y personas interesadas en el debate sobre la laicidad. Estxs sujetxs actúan desde posiciones propias, en función de recorridos que a veces coinciden con los nuestros y otras solo los cruzan en algún punto. Algunxs buscan alianzas con las activistas de la Campaña, otrxs se han colocado como antagonistas o han procurado borrar su historia declarando inaugurado el terreno con su ingreso al debate; otros y otras entienden que de lo que se trata es de ampliar el debate hacia las transformaciones corporales, la prostitución, etc., haciendo de la cuestión del aborto un asunto (no el más importante) entre otros muchos.

El desdibujamiento de los límites, en el sentido de una mayor porosidad y apertura de la campaña (no en el de desconocimiento de la centralidad del derecho a abortar de manera autó-

noma como un derecho decisivo para las mujeres) puede ser auspicioso. Pero también puede producir la disolución lenta de la Campaña como una actora que ha ocupado una posición relevante por su capacidad de articulación federal y por su amplio espectro local.

¿Hubo espacio para hablar sobre el aborto tal cual se presenta en la actualidad?
En los años 70, 80 y 90 la cuestión del aborto era un tema entre y de feministas, aun cuando las mujeres abortásemos. Difícil de tratar incluso con personas u organizaciones políticamente próximas. Fue posible ir abriendo espacios a través de distintas actividades: paneles, foros, seminarios, debates, como uno que organizamos Las Juanas en colaboración con algunos gremios apenas puesta en marcha la Campaña, en 2005: lo titulamos "De eso no se habla". Se organizó en colaboración con organizaciones gremiales y se llevó a cabo en el SUTE (Sindicato Unido de Trabajadores de la Educación) el 11 de noviembre. Invitamos a Carlos Cardello (un médico, en ese momento responsable de la Dirección de maternidad e infancia de la provincia) y Zulema Palma (una médica bonaerense de conocida trayectoria feminista). Nuestra presencia en las calles, en las plazas, en los sindicatos, en las universidades, en los barrios e incluso en la legislatura generó un espacio de visibilidad y audibilidad que fue socavando el monólogo de los y las poderosos, de las iglesias fundamentalistas (la católica en primer término) y los grupos que las acompañan. También denunciamos las situaciones de aborto no punible y pusimos en conocimiento público las cifras de muerte gestacional por aborto. Desde la Campaña logramos quebrar el silencio. El aborto ha dejado de ser un secreto a voces para ser un asunto de debate público. Aún así, en lugares conservadores como Mendoza, el consenso más amplio continúa estando ligado, salvo en ambientes feministas, a las dos causales reconocidas ya en el código civil de 1921: salud y violación.

Es que la admisión de la autonomía de las mujeres es un asunto de desacuerdo.

¿Qué alianzas políticas construyeron?

Hemos tenido, desde el principio, afinidad con feministas en partidos políticos, independientemente de su filiación partidaria. Las posibilidades de incidencia de las integrantes de la Campaña en el aparato del Estado, en cambio, han sido variables. Entre 2003 y 2007 tuvimos buena relación y posibilidad de diálogo con algunxs funcionarixs en el Ministerio de Salud. Ambos promovieron la realización de abortos no punibles sin judicialización en una línea de interpretación del Código Penal que luego sería ratificada por la Suprema Corte de Justicia en marzo de 2012. Ello nos autorizó a incidir en la posibilidad de práctica de un ANP en el sistema de salud pública en 2006. Durante los diez años (1997-2007) que duró la gestión de Ana María Andía como directora del Programa Provincial de Salud Reproductiva, el intercambio fue fluido. A partir de 2008 nuestras acciones de monitoreo arrojaron resultados negativos para el desempeño del programa. No tenemos posibilidades de incidencia sobre el actual Ministerio, cuyo titular Carlos Díaz Russo, ha obstaculizado cualquier posibilidad de aplicar el fallo de la Suprema Corte de Justicia sobre ANP. El surgimiento de sectores del arco de la izquierda peronista, como Mumalá ahora (antes Juanas Azurduy), nos permitió acciones coordinadas. Nuestras relaciones con las activistas trotskistas han sido menos afortunadas, en particular con Pan y Rosas. No obstante, otras agrupaciones de izquierda, como el MIR, participaron de las reuniones de articulación para la organización de actividades callejeras. El PCR y las organizaciones ligadas a esta agrupación política –Escuela de Psicología Social, Amas de Casa del País, Se vienen las mendocinas– forman parte de los debates y actividades desde la organización del ENM, entre 2003 y 2004. Tenemos buena relación con algunos sindicatos

El tema impregna el movimiento de mujeres feminista e interpela a las organizaciones LGTTBI de la provincia.

La Campaña ha mantenido acercamientos con el movimiento ambientalista, donde las posiciones no son homogéneas, con el movimiento de derechos humanos y con los grupos que activan en defensa de la laicidad. Desde hace años, existe el empeño testarudo por ampliar los horizontes y hacer visibles las consecuencias políticas de la corporalidad humana; luchamos por el reconocimiento de nuestrxs derechos humanos, nuestra dignidad, nuestra autonomía.

¿En el presente, cuántos grupos sostienen la Campaña en Mendoza?

Son los vinculados a la FEC, Mujeres Pobladoras y el Área de Educación Popular, Las Juanas y las Otras, Mujeres en acción, las Ultravioletas, Varones Antipatriarcales, la Otredad, CLADEM, Susana Tampieri, que preside la Sociedad Ética Argentina Deodoro Roca, Se vienen las mendocinas. De manera intermitente, Mujeres Cotidianas, una agrupación de nacimiento reciente vinculada al kirchnerismo. Sin embargo creo necesario hacer una aclaración. Sucede que en los últimos años las fronteras de la Campaña se han ido borroneando, transformándose en límites porosos. Se entra y se sale, se utilizan los símbolos de la campaña, sus materiales, se comparten espacios con las activistas de lo que podríamos llamar el "núcleo duro" con mucha mayor elasticidad. Se han ido ampliando los consensos, aun cuando sean inevitables las tensiones y esos consensos no anuncien ni garanticen logros. Es difícil pensarlo en esos términos, pero creo que en estas batallas en las que se juega un nudo central en el sostenimiento de la dominación y la explotación patriarcal sobre los cuerpos de las mujeres no se puede reflexionar en términos de acumulación de fuerza y experiencia, como si se tratara de una suerte de progreso ascendente, como si el final venturoso estuviese anunciado. Inesperados saltos pue-

den colocarnos ante nuevos escenarios, el brusco surgimiento de algún obstáculo, ubicarnos ante imprevistas situaciones de retroceso.

¿Qué distingue a la campaña de otros movimientos?
En la Argentina la lucha por el derecho al aborto es, por así decir, plebeya y plural. La Campaña es diversa tanto en lo ideológico-político como en lo espacial. Combina estrategias de incidencia con callejeo y activismo social; trabajo de cabildeo parlamentario con recuperación de tradiciones feministas como el *Socorro Rosa*; organizaciones como Católicas por el Derecho a Decidir o CLADEM, que tienen alcance latinoamericano, y colectivas pequeñas y provincianas; integrantes de grupos piqueteros y académicas; personas pertenecientes a tradiciones políticas diversas; mujeres, personas trans, lesbianas que no son mujeres, feministas vinculadas a diversas tradiciones políticas, feministas *queers*. En el último tiempo, los varones antipatriarcales. Incluye a quienes vivimos en el interior y a quienes viven en la CABA, a quienes habitan ciudades consideradas progresistas, como Rosario, y a quienes habitamos provincias y ciudades sumamente conservadoras. Edades muy distintas. Desde veteranas en la lucha por el derecho al aborto, mujeres que dieron sus primeras batallas en los 60 y 70, hasta personas muy jóvenes. Un espacio de condensación, y por esto mismo de intensos conflictos que, sin embargo, no se quebró aun cuando no deje de estar tensado por esa posibilidad constante.

¿Qué disputas se hacen presentes en el interior de la Campaña?
En un espacio tan diverso las disputas son múltiples. Una no menor es la tensión generada por las afinidades o pertenencias político-partidarias de las activistas. A menudo se quiere imponer a la campaña la línea de algún partido, o se intenta homogeneizar criterios o posiciones que solo comparte un sector. Es difícil comprender que lo único en común, el sutil hilo que liga

a gentes y grupos tan diversos es la lucha por la legalización del aborto. Solo ese punto en común. Diversidad en las significaciones asignadas al aborto, diferencias y aún divergencias en el diagnóstico de la coyuntura, distintas formas organizativas, diferentes tradiciones políticas, dispares ubicaciones geográficas, edades disímiles hacen de la ella un espacio particularmente complejo. Aun así la Campaña ha podido sortear momentos álgidos, y continúa su tránsito incierto por un año más. La última comisión de articulación es producto de esas tensiones: mucho más federal, múltiple en su conformación, nace en un momento en el cual difícilmente se logre el debate en el congreso y se carece de financiamiento. A la vez un riesgo y una oportunidad.

VARONES FEMINISTAS

Heterodoxia, la Red de Hombres Profeministas, surgió a fines de los años 90 en España como un proyecto de un pequeño grupo de hombres que habían decidido reunirse. La idea original era llevar un paso más allá el compromiso personal al que le habían dado curso a través de los Grupos de Hombres, una experiencia excepcional que les permitió plasmar un proceso de cambio tanto personal como grupal. Lo sucedido en España, Estados Unidos, Canadá, Noruega, Australia, transcurrido cierto tiempo cruzó el océano con un carácter transfronterizo, desconociendo todos los límites. Así, germinó en nuestro exuberante continente latinoamericano –dadas sus heterogéneas consonancias culturales, étnicas y religiosas–, en Nicaragua, México, Guatemala, Brasil, Chile, sociedades imbuidas de un machismo decimonónico y de un catolicismo medular. También en la Argentina, más precisamente, en La Plata, en el Centro Social y Cultural Olga Vázquez,[381] en 2009, nació el Colectivo de Varones Antipatriarcales.[382]

---

381. http://olgavazquez.blogspot.com.ar

382. http://colectivovaronesantipatriarcales.blogspot.com.ar/

Desde sus inicios se propusieron con empeño generar un espacio autoconvocado con una dinámica horizontal y sin identificaciones institucionales. Para ellos, la apuesta era la presencia activa y el protagonismo de sus integrantes, con una profunda implicación en el proceso de autotransformación. Se autodefinen contra todo tipo de jerarquía, desigualdad, explotación y opresión, confrontando al patriarcado y a cualquier sistema de dominación que reproduzca desigualdades como un mecanismo de fragmentación y estratificación vertical. En este trazado, sus prácticas políticas explicitan un posicionamiento antiheterosexista, anticapitalista y antirracista. En efecto, la intención de Varones Antipatriarcales gira en torno a la tarea de deconstruir las identidades masculinas que se sostienen en el sistema de valores hegemónico con una voluntad de poder y de dominio que hasta ahora los ha caracterizado como tal.

Si de linaje hablamos, las primeras en impugnar los arquetipos de virilidad misógina fueron las feministas, en sus múltiples versiones, desde el Norte al Sur, pero siempre con su ojo puesto en la norma heterosexista. Siguiendo la ruta, los varones, desde su propia mirada crítica sobre su género habilitan a combatir la disparidad entre los sexos. Pasada la primera etapa, estos grupos se ramificaron en las principales urbes vernáculas: La Plata, Rosario, Buenos Aires, Neuquén, San Luis, Gran Buenos Aires y Mendoza. La mayoría de los concurrentes son hombres que quieren problematizar ese lugar, independientemente de su práctica sexual y con intenciones igualitarias. Ellos le han dado una vuelta de tuerca a la refinada consigna feminista que perdura de los años mozos hasta la actualidad: "lo personal es político y lo político, colectivo". "Ni machos ni fachos" es uno de sus lemas centrales. Otro: "El feminismo no es solo cosa de mujeres".

En líneas generales, afirman la existencia de hombres que cuestionan la masculinidad asociada a la fuerza y a la violencia. Hombres que rechazan el heterosexismo. Hombres activistas y

comprometidos en la lucha contra la violencia de género. Propician talleres de formación y sensibilización entre varones y también mixtos. A estas potentes actividades, les suman mesas redondas, intervenciones en congresos académicos, producción en la prensa gráfica, intervenciones en programas de radio junto con la organización de festivales de música y campamentos. El 8 de marzo de 2011 lanzaron un manifiesto, "Varones por el derecho al aborto legal, seguro y gratuito. Penalizar el aborto no es defender la vida, es multiplicar las muertes".[383]

Por todas estas razones, integran la Campaña Nacional por el Derecho al Aborto Legal, Seguro y Gratuito. Evidentemente, existe un empeño político por configurar otras masculinidades. Aunque las reglas ya están escritas por el sistema social basado en la opresión de las mujeres por parte de los varones y en nombre de una diferencia como justificativo de esta opresión, cabe también la posibilidad de insubordinarse ante la heterosexualidad hegemónica y reñir sobre la desigualdad entre ambos sexos.

383. https://www.facebook.com/...varones.../varones...derecho-al-aborto-legal.

Ladis Alanis (2012); Monique Altschul (2013); Ana Amado (2012); Osvaldo Baigorria (2012); Magui Bellotti (1997) y (2010); Marcela Brusa (2011); Alicia Cacopardo (2013); Martín Sagrera Capdevilla (2011); Silvia Chejter (2012); Liliana Chiernajowsky (2013); Gabriella Christeller (2011); Nora Ciapponi (2011 y 2012); Dora Coledesky (1997, 2003 y 2005); Olga Cristiano (2013); Martha de La Fuente (2012 y 2013); Vanina Escales (2013); Mariana Fassi (2013); Karina Felletti (2011 y 2012); Ana María Fernández (2013); Ilse Fuskova (2011); Karin Grammático (2012); Mirta Henault (1998, 2000 y 2010); Elizabeth Jelin (2013); Paola Martínez (2012); Tununa Mercado (2013); Marta Miguelez (1997, 2009, 2013); Kuky Miller (2011); Marysa Navarro (2011); María Elena Oddone (1997, 2011 y 2013); Mario Pecheny (2013); Tamara Perelmuter (2013); Felisa Pintos (2011); Hinde Pomeraniec (2012); Pablo Pozzi (2012); Hilda Rais (1997, 2003 y 2011); Silvina Ramos (2013); Martha Rosenberg (2012 y 2013); Elsa Schvartzman (2013); Graciela Sikos (2013); Moira Soto (2012 y 2013); Liz Spett (2013); Mónica Tarducci (2013); Sara Torres (1997, 2010 y 2012); Catalina Trebisacce (2012); Alejandra Vasallo (2012); María Cristina Vila (2013); Ricardo Zambrano (2013); Cristina Zurutuza (2013).

BIBLIOGRAFÍA

BOLETÍN

Mujeres de la CTA, Boletín, Año 1, n° 1, Buenos Aires, 1994.

Castelló, Iris, “Volver la mirada”, En *Boletín Lugar de Mujer*, Año 2, nº 8, Buenos Aires, Septiembre 1990.

Coordinadora por el Derecho al Aborto, Boletín, nº 1, Buenos Aires, agosto 2001.

INFORME

Asambleas Populares, Informe Intersalud, Buenos Aires, 16 de septiembre 2002.

Foro por los derechos reproductivos, Informe, Buenos Aires, Octubre 1991.

__, Informe, Buenos Aires, 20 de febrero 1992.

Grupo Estrategias por el Derecho al Aborto, Informe, “Primer Encuentro Nacional por el Derecho al Aborto Legal, Seguro y Gratuito”, Buenos Aires, 2001.

Grupo de feministas, Informe, Adhesión al plan de lucha de la CTA, Buenos Aires, noviembre 1999.

Plan de Lucha Nacional por el Derecho al Aborto Libre y Gratuito, Asamblea por el Derecho al Aborto, Informe, Rosario, 2 de agosto 2003.

Report de las Actividades de la Comisión 1993, VI Encuentro Feminista Latinoamericano y del Caribe, El Salvador, 30 de Octubre 1993.
Resoluciones de la Comisión de Mujeres del Segundo Encuentro de Fábricas Tomadas, Buenos Aires, 10 de octubre 2002.

DECLARACIONES, FOLLETOS, MIMEOS, PANFLETOS

Asamblea por el Derecho al Aborto, Panfleto "Hablemos de conocimientos y derechos…", 26 de mayo, 2003.
Borrador "Actividades de la Comisión de 1991" S/R
Carta de la Comisión Organizadora I° Encuentro Zonal de mujeres de Capital Federal, 23-24 de Mayo, 1992, a Las Mujeres de Capital Federal, 8 de Marzo, 1992.
Coledesky, Dora, "A la asamblea nacional interbarrial", Buenos Aires, 15 de Agosto 2002.
Coledesky, Dora, Darnet, Mabel y Bellucci, Mabel, "La Historia de la Comisión por el Derecho al Aborto", Mimeo, Buenos Aires, 2007.
Comisión por del Derecho al Aborto, "¿Hay motivos para el jubileo?", Buenos Aires, 8 de Marzo 1999.
__, "El segundo sexo cumple 50 años", *Nuevos aportes sobre aborto*, Buenos Aires, 1999.
__, Panfleto, "28 de septiembre: día de la lucha por el Derecho al Aborto", Buenos Aires, 1993.
__, "Declaración firmada por más de mil mujeres del país presentada para ser incluida en las conclusiones del IX Encuentro Nacional de Mujeres de La provincia de Corrientes de 1994", Buenos Aires, 1994.
__, "Declaración de solidaridad", En *Nuevos Aportes sobre Aborto*, nº 7, Buenos Aires, 1992.
__, Panfleto, "Aborto clandestino un pacto de silencio", Buenos Aires, 28 de septiembre 2000.

__, Panfleto, “Un nuevo 8 de Marzo”, Buenos Aires, diciembre 1995.
Coordinadora por el Derecho al Aborto, “Las mujeres reclamamos nuestro derecho a decidir y nuestros derechos laborales”, Buenos Aires, 8 de Marzo 2000.
__, Mesa-debate “Ciudadanía Políticas Públicas y Nuevos derechos de las Mujeres, Ciudad de Buenos Aires”, Buenos Aires, 2 de diciembre 1997.
Declaración de la Coordinadora por el Derecho al Aborto, San Carlos de Bariloche, 9, 10 y 11 octubre de 1999.
Declaración de San Bernardo, Volante, la Coordinadora por el Derecho al Aborto, Buenos Aires, 28 de septiembre 2000.
“Declaración del Colectivo Feminista por los Derechos Reproductivos”, En *Nuevos Aportes sobre Aborto*, Lima, agosto de 1988.
Conclusión Taller de Salud del II Congreso Nacional de la CTA, Mar del Plata, 28 y 29 de mayo 1999.
Diaman, Ana, “Los Roles Sexuales”, documento interno FLH, Buenos Aires, 1973.
Documento *Organización y Lucha,* Agrupación de Mujeres Socialistas, Buenos Aires, 1976.
__, GAIA, Buenos Aires, 1980.
__, Interno de la Comisión por el Derecho al Aborto, Anexo I, Actividades de la Comisión desde Marzo de 1993, Buenos Aires.
__, VIII Encuentro Nacional de Mujeres, Tucumán, 12-13-14 junio 1993.
__, “Un nuevo 8 de Marzo”, Comisión por el Derecho al Aborto, Buenos Aires,1995.
__, Feministas Autónomas de Buenos Aires “¡ A gozar la vida que no queremos más llantos!”, Buenos Aires, 28 de Septiembre 1997.
__, Coordinadora por el Derecho al Aborto, La Plata, 18, 19 y 20 de agosto 2001.

__, Coordinadora por el Derecho al Aborto, Foro por los Derechos Reproductivos y otros, "Resolución del congreso de la Central de Trabajadores Argentinos- CTA sobre despenalización del aborto", Buenos Aires, Junio 1999.

__, para el XVIII° Encuentro Nacional de Mujeres en Rosario, agosto 2003.

Dummontel, Erica, "Las luchas de las mujeres y la ley de aborto en Italia", En IV jornadas de Atem -25 de noviembre, Ponencia, Buenos Aires, 1987.

Frente por la Democracia Avanzada, Volante, "La lista de tus derechos", Buenos Aires, 1994.

Fontela, Martha y Bellotti, Magui, "Reflexiones sobre políticas feministas", Mimeo, Buenos Aires, 1984.

García, Silvia, "La imposición de la heterosexualidad y la solidaridad entre mujeres", VI Jornada Anual de ATEM- 25 de noviembre, Ponencia, Buenos Aires, 1985.

Gissi, Jorge, *La mitología de la femineidad,* Folleto, Buenos Aires, 1972.

Lamas, Marta, "Movimiento feminista y discurso político: los derechos sexuales y reproductivos en la construcción de una ciudadanía moderna", Seminario Nacional sobre Políticas Sociales, Sexualidad y salud reproductiva, Mimeo, México, 1996.

Mujeres Libres, Volante, "Día Latinoamericano por la despenalización del aborto", Buenos Aires, 28 de septiembre, S/R.

Stolfz, Chinchilla, "Ideologías del feminismo liberal, radical y marxista", Mimeo, S/R.

SOLICITADAS

Solicitada "Mamá ¿Qué vas a hacer en la paz? Una convocatoria por el presente y futuro de nuestros hijos", en *Clarín,* Argentina, 12 de agosto 1982.

__, “Con discriminación y represión no hay democracia”, CHA, En *Clarín*, Argentina, 28 de mayo 1984.
__, “Derecho Humanos. Solidaridad y apoyo a la joven violada y embarazada”, En *Página 12*, Argentina,1 de junio 1989.
__, Declaración de apoyo al anteproyecto de la diputada Florentina Gómez Miranda”, En *Sur*, Argentina, 22 de julio 1990.
__, Comisión por el Derecho al Aborto en América Latina, En *Página 12*, Argentina, 28 de septiembre 1992.
__, “Firmas para la despenalización”, El Foro por los Derechos Reproductivos, En *Página/12,* Argentina, 1993.
__, “Compromiso público de las Mujeres del Frente Grande”, En *Página 12*, Argentina, 21 de agosto 1993.
__, “Día de la Legalización del aborto en América Latina y el Caribe”, En *Página 12*, Argentina, 28 de septiembre 2003.
__, “Basta de Silencio”, Mujeres Autoconvocadas para decidir en Libertad, En *Página 12,* Argentina, 26 de agosto 1994.
__, Coordinadora por el Derecho al Aborto, “El aborto clandestino: un pacto de silencio”, En *Página 12,* Argentina, 28 de setiembre 1999.
__, ATEM- 25 de noviembre “Cuerpos Expropiados-Cuerpos en Lucha”, Buenos Aires, 25 de noviembre 2005.

PRENSA GRÁFICA, REVISTAS Y PUBLICACIONES

AA. VV, “Eu fiz aborto. O depoimento das mulheres e a polemica no Brasil” En *Veja*, Año 30, nº37, Brasil, 1987.
AA. VV, Dossier “feminismos versus el feminismo”, En *Clítoris*, Año1, nº2, Buenos Aires, 2010.
AA.VV, *8 de Marzo Día Internacional de la Mujer,* En *Unidad de Comunicación Alternativa de la Mujer*, Instituto Latinoamericano de Estudios Transnacionales, Chile, 1986.
Alarcón, Cristian y Nicolini, Fernanda, “Me sobran los motivos” En *TXT*, nº 481, Buenos Aires, 3 de febrero 2004.

Amado, Ana María, "Aborto Informe Especial" En *Vivir*, Buenos Aires, agosto 1986.

Artusa, Marina, "El aborto y el ajuste dividieron a las mujeres en San Juan", En *Clarín*, Argentina, 7 de junio 1997.

__, "Sesionan dos encuentros paralelos en San Juan", En *Clarín*, Argentina, 8 junio 1997.

ATEM- 25 de noviembre, "Primeras Jornadas Nacionales sobre La Mujer y la Familia", Año I, n°3, Buenos Aires, 1982.

__, "El derecho al aborto. Una lucha feminista por la igualdad", En *Bruja,* Año 24, n°31, Buenos Aires, 2005.

Baigorria, Osvaldo, "La mujer y la liberación nacional", En *Primera Plana*, Buenos Aires, 1974.

__, "Investigación: La moral sexual en la Argentina", En *2001*, Año 6, nº 65, Buenos Aires, 1972.

__, *"Los últimos días de Reich",* en *Página 12,* Argentina, 2007.

Bellotti, Magui, "Asunción del gobierno institucional", En *Brujas,* año 2, n°6, ATEM- 25 de Noviembre, Buenos Aires, noviembre de 1984.

__, "Reflexiones sobre la lucha por el derecho al aborto en Argentina", En *Brujas,* ATEM- 25 de Noviembre, Buenos Aires, 1985.

__, "A diez años", En *Nuevos Aportes sobre aborto,* nª 12, Buenos Aires, 1998.

__, "Hacia un movimiento autónomo de mujeres: los encuentros nacionales", En *Brujas* n° 14, Buenos Aires, 1988.

__, "El feminismo y el movimiento de mujeres. Argentina. 1984-1989", En *Cuadernos Feministas,* nº 34, ATEM -25 de Noviembre, Buenos Aires, 1989.

Bellotti, Magui y Costa, Edith, "Algunos problemas y contradicciones del movimiento de mujeres. La experiencia en Buenos Aires (Apuntes para la discusión)", En *Cuadernos Feministas,* nº 9, ATEM - 25 de Noviembre, Buenos Aires, 1986.

Bellotti, Magui y Fontela, Martha, "Democracias y experiencias de mujeres", En *Brujas,* ATEM- 25 de Noviembre, Año 17, nº 25, Buenos Aires, 1998.

__, “Encuentro feminista de Argentina”, En *Feminaria,* Año XIII, nº 24/25, Buenos Aires, 2000.

Bellucci, Mabel, “Los tres gatos locos”, En *Página 12,* Argentina, 25 de junio 2011.

__, “El Movimiento de Madres de Plaza de Mayo”, En Gil Lozano, Fernanda y Pita, Valeria (comps.), *Historia de las Mujeres en la Argentina. Siglo XX* , Taurus,Tomo II, Buenos Aires, 2000.

Brocato, Carlos, “La penúltima batalla de la moral dogmática”, En Grupo *Elegir,* Buenos Aires, 1990.

Bunch, Charlotte, “Bringing the Global Home”, En *Brujas*, Año 5, n°11, Buenos Aires, mayo de 1987.

Cacopardo, Alicia, “Reflexiones sobre el V° Encuentro Nacional de Mujeres”, En *Nuevos Aportes sobre Aborto*, Buenos Aires, 24 de julio 1990.

Cano, Inés, “El movimiento feminista argentino en la década del ‘70”, En *Todo es Historia*, nº 83, Buenos Aires, agosto 1982.

Carbajal, Mariana, “Historia geopolítica de la píldora”, En Página 12, Argentina, 17 de Mayo 2010.

__, “Ocho mil voces levantadas”, En *Página 12*, Argentina, 9 de Junio 1997.

__, “Yo tuve un aborto”, En *Página 12*, Argentina, 16 de septiembre 1999.

Cepeda, Agustina, “Historiando las políticas de sexualidad y los derechos en Argentina: entre los cuentos de la cigüeña y la prohibición de la pastilla (1974-2006)” En *Revista Investigación y reflexión en Ciencias Sociales*, n° 2, Buenos Aires, 2008.

ciriza, alejandra y Agüero, Eva Rodríguez, “Experiencias, lecturas, traducciones, tráficos, debates. Complejizar nuestras lecturas de los feminismos en la argentina de los 70”, Actas II Congreso Feminista Internacional de la República Argentina, Buenos Aires, 2010.

ciriza, alejandra, “Perspectivas Feministas desde América Latina: habitar/migrar/tomar la palabra desde el sur”, En *Feminaria*, XVII, nºs 32/33, Buenos Aires, 1999.

__, "Simone de Beauvoir. Del cuerpo, la libertad y la sexualidad", En *Baruyera, n*°6, Buenos Aires, 13 enero 2009.

Coledesky, Dora, "¿Por qué el aborto está invisibilizado o descafeinado por las propias feministas?", En *Brujas*, Año19, n° 27, Buenos Aires, 2000.

__, Prensario "El aborto en los medios gráficos, Argentina 1990", Buenos Aires, 1990.

__, y La FNS, Ponencia al congreso de la CTA, "La vida digna de ser vivida", Buenos Aires, 29 de mayo 1999.

Coordinadora por el Derecho al Aborto,"Derecho a replica", En *Las 12, Página 12,* Buenos Aires, 26 enero 2001.

Courreges, Gabriela, "Periodismo escrito y mujer", En *Todo es Historia,* nº 280, Buenos Aires, 1990.

Chaher, Sandra y Tenewicki, Inés, "El rechazo a la prohibición del aborto en la Constitución", En *La Maga*, Buenos Aires, 20 de julio 1994.

Chiernajowsky, Liliana," Yo aborté", En *Página 12,* Argentina, 23 de marzo 2005.

Dillon, Marta, "En Mar del Plata arranca la cumbre (de mujeres)", En *Página 12,* Argentina, 8 de octubre 2005.

__, "Noche de brujas feministas", En *Página 12,* Argentina, 17 de agosto 2003.

Documentos del CECYM, "Feminismo por Feministas. Fragmentos para una historia del feminismo argentino 1970-1996", En *Travesías,* nº 5, Buenos Aires, 1996.

Fassi, Mariana, "El aborto clandestino asesina nuestra libertad", En *Musas,* nº 2, Buenos Aires, 2000.

Feijoó, María del Carmen, "Experiencias de las mujeres en el campo académico: una forma de hacer política", En *Participación política de la mujer en el cono sur. Conferencia Internacional,* Tomo I, Fundación F. Naumann, Buenos Aires, 1987.

Felitti, Karina,"La politización de la (no) maternidad durante la dictadura militar argentina (1976-1983)", Labrys /Estudos Feministas, Universidad de Brasilia, janeiro/dezembro, 2009 .

Folgarait, Alejandra, "Por el derecho a elegir", En *Página 12*, Argentina, 16 de Junio 1994.

Fontan, Dionisia, "Los caminos de la Libertad", En *Siete Días*, Buenos Aires, 7 de Junio 1972.

Foucault, Michel, "¿Es inútil sublevarse?", n° 10.661, En *Le Monde*, Francia ,1979.

Frente de Liberación Homosexual, "Sexo y Liberación: un debate que no se cierra", En *2001*, n° 47, Buenos Aires, mayo 1972.

Friedan, Betty, "Lúcida arremetida contra la mística de la feminidad", En *La Opinión*, Argentina, 24 de enero 1978.

Galván, Sergia, "El mundo étnico/racial dentro del feminismo latinoamericano", En *Cuadernos África. América Lantina*, n° 19, SODePAZ, España, 1995.

Grammatico, Karin, "Las mujeres políticas y las feministas en los tempranos setenta: ¿Un diálogo (im)posible? 8 de Marzo hacia la Unidad y Organización de las Mujeres", En *Brujas*, Año 2 nº 5, ATEM- 25 de noviembre, Buenos Aires, 1984.

Grupo de Política Sexual, "La moral sexual en Argentina", En *2001,* Buenos Aires, 1973.

Ignaciuk, Agata, "Memoria del Seminario Internacional Anticoncepción, maternidades y derechos de la salud en los siglos XX y XXI", En *Aljaba*, Vol. XIV, Buenos Aires, 2010.

Illánez, Chango, "Exilio e insilio. Una mirada sobre San Juan, su universidad y las herencias del proceso", En *La Universidad*. Año III - nº 19, Facultad de Ciencias Sociales - UNSJ, San Juan, 22 de marzo 2006.

Illich, Iván, "El Aborto", En *Persona*, nº 5, Buenos Aires, mayo 1975.

Kirkwood, Julieta, "Feministas y Políticas", En *Mujeres Latinoamericanas. Diez ensayos y una historia colectiva*, Flora Tristán. Centro de la mujer peruana, Perú, junio 1988.

Lau, Ana, "El neofeminismo mexicano (1968-2010)", En Gisela, Espinoza y Ana Lau (comps.) *Un fantasma recorre el siglo. Luchas feministas en México.1910-2010*, Ítaca, Conacyt, UAM-, Ecosur, México, 2011.

Lejbowicz, Cyntia, "Manifestación de 5000 feministas", En *Clarín,* Argentina, 25 de noviembre de 1990.
Mansilla, María, "Yo aborte" En *Las 12, Página 12*, Argentina, 15 de Marzo 2013.
Mercado, Tununa, "Ser mujer y ser feminista en América Latina", En *Fem*, Año 13, nº73, México, enero 1989.
__, "La batalla perdida", En *Tres Puntos* nº 23, Buenos Aries, 10 de diciembre 1997.
__, "Hablarle a la sordera", En *Nuevos Aportes sobre aborto,* nª 12, Buenos Aires, 1998.
Mitchel, Juliet, "Antecedentes de los movimientos de Liberación de la Mujer", En *FEM, n*°5, México, diciembre de 1977.
Moreno, María, "Aborto Fuera de la ley", En *Sur*, Argentina, 22 de julio de 1990.
__, "Aborto, ¿Qué dicen los hombres?" En *Radar*, *Página 12*, Argentina, 24 de septiembre 1999.
__, "La generación del ochenta", En *Radar*, *Página/12*, Argentina, 23 de diciembre 2003.
Mujeres en Movimiento, *Feminismo y Política*, Buenos Aires, 1 de noviembre 1985.
Mundigo Axel I., Cynthia Indriso, *El aborto en el mundo en desarrollo*, Organización Mundial de la Salud, 1999.
Nari, Marcela, "Abrir los ojos, abrir la cabeza: el feminismo en la Argentina de los años 70", En *Feminaria*, IX, nºs 17/18, Noviembre, Buenos Aires, 1996.
Oddone, María Elena, "Actitud Deplorable" En *La Opinión*, 10 de Agosto, Argentina, 1972.
Pitanguy, Jacqueline, "Aborto y Plataformas Políticas", En *Fem*, México, 1989.
Red nacional por la salud de la mujer, *Que pensamos las mujeres sobre el aborto, hoy,* Argentina, 29 de septiembre 1993.
Rapisardi, Flavio, "Escritura y lucha política en la cultura argentina. Identidades y hegemonía en el movimiento de

diversidades sexuales entre 1970 y 2000", Vol. LXXIV, n° 225, *Iberoamericana*, Buenos Aires, octubre-diciembre 2008.

Roldán, María Celia, "Muerte por aborto", En *Persona,* Buenos Aires, noviembre 1980.+

Rosenberg, Martha:" Diferencias y desigualdades. Acerca del V Encuentro Feminista Latinoamericano y del Caribe", En *El Cielo por Asalto,* Año I. n°2, Buenos Aires, 1991.

Rouco Perez, María José y Schejter, Alicia, "Información, evaluación y propuestas de la lucha. El derecho al aborto en la Argentina 1984-1994", En *Brujas,* Año 14, nº 22, ATEM- 25 de Noviembre, Buenos Aires, 1995.

Rouco Pérez, María José, "El derecho al aborto: iniciando la lucha", En *Brujas,* nº 15, ATEM- 25 de Noviembre, Buenos Aires, marzo de 1989.

Salas, Renée, "Por qué pelean las mujeres", En *Gente,* nº 973, Buenos Aires, 15 de marzo 1984.

S/R, "El primer signo feminista local", En *La Opinión,* Argentina, 20 de octubre 1971.

"Por la liberación de la mujer", En *Muchacha*, n° 0, Buenos Aires, octubre 1971.

"El primer signo feminista local" En *La Opinión*, Argentina, 20 de octubre 1971.

"Sexo y Liberación. Mesa Redonda", En *2001*, Año5, nº 45, Buenos Aires, marzo 1972.

"Los caminos de la libertad", En *Siete Días*, Buenos Aires, 22 de junio 1972.

Reportaje a María Elena Oddone, En *Claudia,* Buenos Aires, 1972.

"Mitos religiosos y opresión femenina", En *La Opinión*, Argentina, 11 de agosto 1972.

"La mujer argentina hoy", En *Siete Días*, Buenos Aires, 13 de octubre 1972.

"Novedades del MLF", En *Claudia*, Buenos Aires, noviembre 1972.

"Tres ensayos de interpretación crítica sobre las luchas de la liberación femenina", En *La Opinión,* Argentina, 18 de enero 1973.
"Mujeres: ¿A quién votar?", En Para Ti, Buenos Aires, 19 de febrero 1973.
"Tres sectores feministas reclaman reformas más radicales", En *La Opinión,* Argentina, 23 de marzo 1973.
"Discriminación y opresión", En *La Opinión*, Argentina, 20 de junio 1973.
"Comunicado de la UFA", En *La Opinión*, Argentina, 26 de agosto 1973.
"La urgente emancipación femenina", En *La Opinión,* Argentina, 26 de agosto 1973.
"Cuando las mujeres vienen marchando", En *Clarín Revista*, Argentina, 1973.
"Liberación femenina: De qué, para qué", En *Panorama*, Buenos Aires, 4 de octubre 1973.
"Movimiento de liberación de la feminista argentino. Cuando las mujeres vienen marchando", En *Claudia,* Buenos Aires, 1973.
"El periodismo femenino: nombres, tendencias y nuevas publicaciones", En *La Nación,* Argentina, 24 de octubre 1974.
"El aborto ya no es más un delito en Italia", En *Persona*, Buenos Aires, julio de 1981.
"Aborto" En *Para Ti*, Buenos Aires, 21 de marzo 1983.
"Esto No", En *Gente*, Buenos Aires, marzo 1984.
"No hay hombres libres sin mujeres libres", En *Mujeres en Movimiento*, nº0, Buenos Aires, 1984.
"8 de Marzo hacia la Unidad y Organización de las Mujeres", En *Brujas*, año 2 nº 5, ATEM-25 de Noviembre, Buenos Aires, agosto 1984.
"8 de marzo", En *Alternativa Feminista,* Año I, II, nº 2, Buenos Aires, 1985.
"Autorretrato. Marta Fontela",En *Fem*, N°6, Año 11,México, 1987.
Reportaje a Zita Montes de Oca, En *La Nación*, Argentina, 2 diciembre 1987.

"La nueva ola del feminismos en México", En *Fem*, Año 12, nº 63, México, marzo 1988.

"Yo aborto, Tú abortas, Todos callamos", En *Cotidiano Mujer*, Montevideo, 1989.

"La cuestión del aborto en el feminismo italiano", En *Nuevos aportes sobre aborto,* n° 1,2, 3, Buenos Aires, 1990.

"La responsabilidad de decidir a solas", En *Sur*, Argentina, 3 de junio 1990.

"Documento: El feminismo de los 90. Desafíos y propuestas", En *Mujer/Fempress*, n°111, Chile, 1991.

"8 de marzo: Día Internacional de la mujer trabajadora", En *Fem*, Buenos Aires, 1991.

"Cinco mil mujeres protestaron en Neuquén", En *La Mañana*, Río Negro, 12 octubre 1992.

"Encuentro Nacionales de Mujeres", En *Río Negro,* Argentina, 12 de octubre 1992.

"Firmas para la despenalización", En *Página 12*, Argentina, 27 de mayo 1993.

"Crece la polémica en torno al aborto", En *Diario Popular*, Buenos Aires, 10 de octubre 1994.

"Por el derecho a elegir, En *Página 12,* Argentina, 16 de junio 1994.

"Lo mejor de nosotros", En *NX*, Año III, nº 25, Buenos Aires, noviembre 1995.

"Mujeres locales disienten", En *Cuyo,* San Juan, 7 de junio de 1997.

"Doce mil mujeres en las deliberaciones", En *Cuyo*, San Juan, 8 de junio 1997.

"Yo aborté, por primera vez veinte mujeres se atreven a decidir", En *Tres Puntos*, Año 1, nº 23, Buenos Aires, 10 de diciembre 1997.

"Aborto: de eso sí se habla", En *Luna*, n° 796, Buenos Aires, 1 octubre 1999.

"Aborto: el derecho a decidir", En *Debate Feminista*, Año 17, Vol XXXIV, México, 2006.

Entrevista a Sara Torres, “Mujeres Socialistas en UFA: otra mirada”, En *Brujas,* Año 25, nº 32, ATEM-25 de Noviembre, Buenos Aires, octubre 2006.

Entrevista Ladis Claribel Alanis, “Mujeres Socialistas en UFA: otra mirada”, En *Brujas,* Año 25, n°32, ATEM-25 de Noviembre, Buenos Aires, octubre 2006.

Entrevista a Nora Ciapponi. En *Brujas*, Año 26, nº 33, ATEM-25 de Noviembre, Buenos Aires, octubre de 2007.

Serret, Estela, “El feminismo mejicano de cara al siglo XXI”, En *El Cotidiano,* Vol.16, n°100, Universidad Autónoma Metropolitana Azcapotzalco, México, 2000.

Soto, Moira, “Aborto. ¿Delito o necesidad?” En *Vosotras*, Buenos Aires, 7 de septiembre 1983.

__, “La Vida en Verde”, En *Página 12,* Argentina, 30 de mayo 2008.

__, “Cuando las mujeres dijeron UFA”, En *Página 12,* Argentina, 8 de enero 2010.

Spett, Liz, “María Luisa Bemberg”, En *Metrópolis*, Buenos Aires, Magendra, 1984.

Steinsleger, José, “El primer exilio argentino en México (1974-76)”, En *La Jornada*, México, 2011.

Solorza, Paola Susana,” Cuerpo femenino y subjetividad Ritos de pasaje: De la inacción al agency en Donna in Guerra de Dacia Mariani”. Artes & Humanidades. Vol. I. Edición N°5, California- USA, Buenos Aires-Argentina, julio 2012.

Sur, “La Mujer”, nº 326, 327, 328, Buenos Aires, septiembre 1970-junio 1971.

Tanewiciki, Inés, “Ciudad de Mujeres”, En *Página 12*, Argentina, 25 de noviembre 1990.

__, “Un debate pendiente en la sociedad”, En *La Maga*, Buenos Aires, 26 de mayo 1993.

Thurmer, Rohr, “La crítica feminista a la dominación: de la crítica al patriarcado a la investigación sobre el totalitarismo”, En *Travesías*, nº 6, Buenos Aires, 1988.

Trebisacce, Catalina, “Una segunda lectura sobre las feministas de los ’70 en Argentina” En *Conflicto Social*, Año 3, n° 4, Buenos Aires, diciembre 2010.
__, “Aunque algunos se rían de nosotr(o)s”… Crónica de las exploraciones en la militancia feminista del partido socialista de los trabajadores (1972-1975), En CEHIM, Año 8, nº 8, Buenos Aires, 2012.
Vargas, Virginia, “El movimiento feminista latinoamericano: entre la esperanza y el desencanto”, En *El Cielo por Asalto*, Año I, n°2, Buenos Aires, 1991.
Veiras, Nora, “Yo no digo que miente”, En *Página 12*, Argentina, 17 de septiembre 1999.
Serrano, Claudia, “Entre la autonomía y la integración” En *Transiciones. Mujeres en los procesos democráticos*, Isis Internacional, Vol.XII, Chile, 1990.

LIBROS

AA.VV, *La liberación de la mujer: año cero,* Buenos Aires, Granica, 1972.
Altman, Dennis, *Homosexual: oppression and liberation,* New York University, 1993.
Andújar, Andrea, D’antonio, Débora, et.al. (comps.) *Historia, género y política en los ’70,* Buenos Aires, Facultad de Filosofía y Letras- UBA, Feminaria, 2005.
__, *De minifaldas, militancias y revoluciones. Exploraciones sobre los 70 en la Argentina*, Buenos Aires, Luxemburg, 2009.
__, *Hilvanando historias: mujeres y política en el pasado reciente latinoamericano*, Luxemburg, IIEGE-Género-UBA, Buenos Aires, 2010.
Archenti, Nélida, *Situación de la mujer en la sociedad argentina: formas de organización en Capital Federal,* Buenos Aires, Fundación Friedrich Naumann, 1987.

Arias, María, *La liberación de la mujer,* Barcelona, Salvat, 1973.

Baigorria, Osvaldo y Perlongher, Néstor, *Un barroco de Trinchera,* Buenos Aires, Mansalva, 2006.

Bellucci, Mabel, *Orgullo. Carlos Jáuregui, una biografía política,* Buenos Aires, Emecé, 2010.

Burgos Ortiz, Nilsa, Sara Sharratt, Trejos Correia, Leda M, *La mujer en Latinoamérica. Perspectivas Sociales y Psicológicas,* Buenos Aires, Humanitas, septiembre 1988.

Calvera, Leonor, *Mujeres y feminismo en la Argentina*, Buenos Aires, Grupo Editor de América Latina, 1990.

Colectivo de la Librería de Mujeres de Milán, *No creas tener derechos*, Madrid, Horas y horas, 1991.

Colectiva del libro de Salud de las mujeres de Boston, *Nuestros Cuerpos, nuestras vidas. Un libro por y para las mujeres,* Boston, 1976.

Cosse, Isabella, Felitti, Karina, et. al. (eds), *Los `60 de otra manera. Vida cotidiana, género y sexualidad en Argentina*, Buenos Aires, Prometeo, 2010.

De Beauvoir, Simone, *El segundo sexo,* España, Cátedra, 2005.

Duby, Georges y Michelle, Perrot, *Historia de las mujeres*, Tomo n° 5, Madrid, Taurus, 1993.

Federici, Silvia, *Calibán y la bruja. Mujeres, cuerpo y acumulación originaria,* Buenos Aires, Tinta Limón, 2011.

Felitti, Karina, *La revolución de la píldora. Sexualidad y política en los sesenta,* Buenos Aires, Edhasa, 2012.

Firestone, Shulamith, *Dialéctica del sexo: El caso de la revolución feminista*, Barcelona, Kairos, 1976.

Friedan, Betty, *La mística de la feminidad*, Barcelona, Sagitario,1975.

Fuskova, Ilse y Marek, Claudina, *Amor de mujeres. El lesbianismo en la Argentina, hoy,* Buenos Aires, Planeta, 1994.

Galeotti, Giulia, *Historia del aborto,* Nueva Visión, Buenos Aires, 2004.

Garretas, María y Rivera, Milagros, *La diferencia sexual en la historia,*Valencia, Universitat de València, 2005.

Greer, Germaine, *Sexo y destino,* Buenos Aires ,Emecé, 1986.
Harris, Marvin, *La cultura norteamericana contemporánea. Una visión antropológica*. España, Alianza, 1981.
Henault, Mirta, *Las mujeres dicen basta,* Buenos Aires, Nueva Mujer, 1974.
Hobsbawm, Eric, *Historia del siglo XX,* Buenos Aires, Crítica,1998.
Hunt, Morton, *Conducta sexual en la década del 70,* Sudamericana, Buenos Aires, 1977.
Ignaciuk, Agata, *Discursos feministas sobre el aborto y la anticoncepción discursos feministas en Italia (años setenta) y Polonia (años noventa),* Granada, Instituto de Estudios de las Mujeres de la Universidad de Granada, 2002.
Kennedy, Florynce y Schulder, Diane, *Aborto: ¿derecho de las mujeres? Testimonios de mujeres que han sufrido las consecuencias de leyes restrictivas sobre aborto*, Buenos Aires, de la Flor, 1973.
Klein, Laura, *Fornicar y Matar. El problema del aborto,* Buenos Aires, Planeta, 2005.
Klugman, Barbara y Budlender, Debbie, *Estrategias para el acceso al aborto legal y seguro. Un estudio en once países*, Foro por los Derechos Reproductivos, Women´s Health Project, Buenos Aires, University of Witwatersrand, 2001.
Lagarde y de los Ríos, Marcela, *Pacto entre Mujeres Sororidad,* Barcelona, Celem, 1997.
Lonzi, Carla, *Escupamos sobre Hegel y otros escritos de liberación femenina*, Buenos Aires, La Pléyade, 1978.
Martínez, Paola, *Género, política y revolución en los años setenta. Las mujeres del PRT- ERP*, Buenos Aires, Imago Mundi, 2008.
Millet, Kate, *Política sexual*, España, Cátedra, 2010.
Mondimore, Francis Mark, *Una historia natural de la homosexualidad,* Barcelona, Paidós, 1998.
Nash, Mary, *Mujeres en el mundo. Historia, retos y movimientos,* Barcelona, Alianza, 2004.
Oddone, María Elena, *Pasión por la Libertad: Memorias de una feminista,* Buenos Aires, Colihue, 2001.

Petchesky, Rosalind, *Aborto y Derechos de Mujeres: El estado, la sexualidad y la reproducción libre,* Massachusetts, Northeastern University Press,1990.

Pozzi, Pablo, *"Por las sendas argentinas. El PRT- ERP. La guerrilla marxista",* Buenos Aires, Eudeba, 2012.

Randall, Mary, *Las Mujeres,* México, Siglo XXI, 1970.

Reich, Wilhelm, *La revolución sexual. Para una estructura de carácter autónoma del hombre,* Barcelona, Planeta, 1985.

Rossanda, Rossana, *Las Otras,* Barcelona, Gedisa, 1982.

Sagrera, Martín, *¿Crimen o derecho? Sociología del aborto,* Buenos Aires, Librería El Lorraine, 1975.

__, *El mito de la maternidad en la lucha contra el patriarcado,* Buenos Aires, Rodolfo Alonso, 1972.

Silvestri, Leonor, *Ludditas sexxxuales. Ética amatoria del deseo libertario y las afectaciones libres y alegres,* Buenos Aires, Milena Caserola, 2012.

Schulder, Diane y Florynce Kennedy*: Aborto ¿ derecho de las mujeres? Testimonios de mujeres que han sufrido las consecuencias de leyes,* Buenos Aires, de la Flor, 1973.

Vainstok, Otilia (comps.), *Para la liberación del segundo sexo,* Buenos Aires, de la Flor, 1972.

Zurbriggen, Ruth y Anzorena, Claudia (comps.), Campaña Nacional por el Derecho al Aborto Legal, Seguro y Gratuito, *El aborto como derecho de las mujeres. Otra historia es posible,* Buenos Aires, Herramienta, 2012.

Weinbaum, Batya, *El Curioso noviazgo entre feminismo y socialismo*, España, Siglo XXI, 1984.

Wittig, Monique, *El cuerpo lesbiano,* España, Pre-Textos, 1973.

SITIOS ONLINE DE REFERENCIA

http://abortolegalseguroygratuito.blogspot.com.ar
http://www.agendadelasmujeres.com.ar/
http://catolicasporelderechoadecidir.net/

http://www.cidhal.org/
http://cyt-ar.com.ar/cyt-ar/index.php/Central_de_Trabajadores_de_la_Argentina
http://colectivovaronesantipatriarcales.blogspot.com.ar/
http://www.forosocialsaludargentina.org/es/template.php?file=informes/informes.html
http://www.herramienta.com.ar/cuerpos-y-sexualidades/manifiesto-witch
http://ideasfem.wordpress.com/
http://www.herramienta.com.ar/cuerpos-y-sexualidades/manifiesto-scum
http://www.ispm.org.ar/archivo.html
http://www.lubertino.org.ar
http://www.marchemondiale.org http://mujeresaloeste.blogspot.com.ar/p/institucional.html
http://www.mujerpalabra.net
http://olgavazquez.blogspot.com.ar
http://www.ourbodiesourselves.org/uploads/pdf/lhi.pdf
http://www.redstockings.org/index.php?option=com_content&view=article&id=77
http://usuarios.multimania.es/asambleaintersalud
http://www.womenonwaves.org/es/page/650/who-are-we

ARTÍCULOS ONLINE

Aborto, despenalización en Argentina, estrategias, iniciativas legislativas. Por Campaña Nacional por el Derecho al Aborto Legal, Seguro y Gratuito. Republicado desde RIMAweb, 27 de Septiembre 2005.
En http://histeriqasmufasyotras.blogspot.com.ar/2005/09/rimaweb-aborto-despenalizacion-en.html
Campaña 28 de Septiembre: Aborto legal para no morir. Octubre 2005.
En http://www.mujeresenred.net/spip.php?article1334

Campaña “Yo aborté”. Por RIMA, Rosario de Santa Fe, 30.12.04
En http://www.rimaweb.com.ar/articulos/aborto/campana-yo-aborte/

Conferencias Internacionales impulsadas desde Naciones Unidas para el avance de derechos de las mujeres, por tratarse en ellas como eje central el tema de la igualdad entre hombres y mujeres.

De identidades: María Luisa Bemberg, filmografía y bibliografía. 1967-2006. Por Lourdes Vázquez. 2007.
En http://www.salalm.org/publications/marialuisabemberg6a.html#IIIg2

De lo personal a lo político. Por Erin Pizzey, 2000.
En http://www.cronicas.org/pizzey01.htm

En marzo, Encuentro Feminista Latinoamericano y del Caribe. CIMAC | México DF.- 26/01/2009
En http://www.cimacnoticias.com.mx/node/45969

GIRE. Boletín trimestral sobre reproducción elegida. Nº 15/ Diciembre 1997.
En http://www.gire.org.mx/documentos/subidos/Bol15.pdf

Haciendo Memoria: Católicas. Por Frances Kissling.
En http://cddelsalvador.wordpress.com/estado-laico/haciendo-memoria-catolicas-por-frances-kissling/

IGNACIUK, Agata. Memoria del Seminario Internacional Anticoncepción, maternidades y derechos de la salud en los siglos XX y XXI. *Aljaba* [online]. 2010, vol.14 [citado 2014-01-06].
En http://www.scielo.org.ar/scielo.php?script=sci_arttext&pid=S1669-57042010000100012&lng=es&nrm=iso>. ISSN 1669-5704.

Las asambleas barriales y la construcción de lo “público no estatal”: la experiencia en la Ciudad Autónoma de Buenos Aires.

Por Hernán Ouviña. bibliotecavirtual.clacso.org.ar/ar/libros/becas/ 2003.
La promoción de la salud desde una perspectiva de género: La experiencia del programa Iniciativa de Salud Mujer Latina de la Colectiva de Salud de las Mujeres de Boston. AA.VV. Mayo 2004.
En http://www.ourbodiesourselves.org/publications/ncnvsp.asp
En http://www.ourbodiesourselves.org/uploads/pdf/lhi.pdf
La tiranía de la falta de estructuras. Por Jo Freeman. 1972-73.
En http://www.nodo50.org/mujeresred/feminismos-jo_freeman.html
Manifiesto de la colectiva Medias Rojas. Julio 1969.
En http://www.herramienta.com.ar/cuerpos-y-sexualidades/manifiesto-medias-rojas
Marcela Lagarde y la invención de la categoría 'feminicidio'. Por Carlos Espósito. Mayo 2011.
En http://aquiescencia.net/2011/05/02/marcela-lagarde-y-la-invencion-de-la-categoria-feminicidio/
Marcela Lagarde y de los Ríos, *Pacto entre Mujeres Sororidad,* Celem, Barcelona, 1997.
En http://www.mujerpalabra.net/pensamiento/analisisfeminista/sororidad.htm)
Organizaciones Sociales de Mujeres. Fuente: Unidad de Investigación de Argentina, Proyecto Mujeres Latinoamericanas en Cifras, FLACSO Programa Argentina, 1993.
En http://www.eurosur.org/FLACSO/mujeres/argentina/orga-1.htm
Palabra de Mujer: Mirando al interior del feminismo latinoamericano y del Caribe (I) por Carmen Teresa García R.
En http://apalancando.wordpress.com/2009/04/11/palabra-de-mujer-mirando-al-interior-del-feminismo-latinoamericano-y-del-caribe-i/
"Penalizar el aborto no es defender la vida, es multiplicar las muertes". Por Colectivo de Varones Antipatriarcales. 11/03/2011
En http://www.elmensajerodiario.com.ar/contenidos/penalizar-

aborto-defender-vida-multiplicar-muertes_6425.html
Plan de lucha nacional por el derecho al aborto libre y gratuito. Por Asamblea por el Derecho al Aborto, Agosto 2003.
En http://argentina.indymedia.org/news/2003/08/127934_comment.php
Repudian al presidente Bush y defienden derecho al aborto en el FSM. Feministas se manifestaron en Universidad Pontificia de Porto Alegre. Por Silvia Vicente, 29 de enero de 2001.
En http://www.cimac.org.mx/noticias/01ene/01012901.html
Simone de Beauvoir: El segundo sexo 25 años después. Entrevista con Simone de Beauvoir por John Gerassi. 1976.
En http://feministautonoma.blogspot.com.ar/2008/01/simone-de-beauvoir-el-segundo-sexo-25.html
Sororidad, nueva práctica entre mujeres, Por Mónica Pérez (basado en análisis de Marcela Lagarde) 2004 y ¿Qué significa la sororidad?, Anón. 2012.
En http://www.mujerpalabra.net/pensamiento/analisisfeminista/sororidad.htm
Quedó inaugurado el XVIII Encuentro Nacional de Mujeres en Rosario. Por Aindy - Saturday, Agosto 2003.
En http://www.argentina.indymedia.org/news/2003/08/126885.php
Testimonios. Mora (B. Aires), AA.VV. Julio 2011.
En http://www.scielo.org.ar/scielo.php?script=sci_arttext&pid=S1853-001X2011000100010&lng=es&nrm=iso
Vos Llamá a “Jane” (Just call Jane)
En http://www.rimaweb.com.ar/articulos/2013/just-call-jane/

ÍNDICE

II. VIAJERAS MILITANTES

III. SUCESOS ARGENTINOS



Historia de una desobediencia. Aborto y feminismo
se imprimió en Buenos Aires Print, Pte. Sarmiento 459, Lanús en marzo de 2014.